

f u e n t e s
h i s t ó r i c a s
a b u l e n s e s

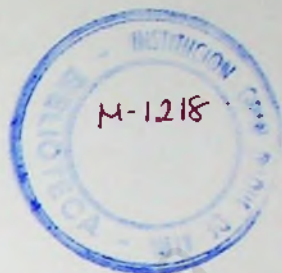
4

Documentos
de antiguos Cabildos, Cofradías
y Hermandades abulenses

Tomás Sobrino Chomón

 Institución Gran Duque de Alba

Tomás SOBRINO CHOMÓN



**DOCUMENTOS
DE ANTIGUOS CABILDOS, COFRADIAS
Y HERMANDADES ABULENSES**



**Ediciones de la Institución "Gran Duque de Alba"
de la Excma. Diputación Provincial de Ávila
Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila**

1988

Depósito Legal: AV. 213-1988

I.S.B.N.: 84-86930-03-0

Imprime: Gráficas Carlos Martín, S.A.

Pol. Ind. Las Hervencias - AVILA

INDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción	7
Constituciones sinodales. Bonilla de la Sierra, 1384	19
Estatutos del cabildo de San Benito. Avila. c. 1298	47
Estatutos y ordenanzas de la Cofradía de la Santísima Trinidad, Ma- drigal de las Altas Torres, 1468	59
Ordenanzas y leyes del cabildo y de Nuestra Señora de la Fongriega, Palacios de Goda, 1477	79
Regla de la Cofradía de San Martín de Serrota, Villafranca de la Sierra, 1478	99
Regla y ordenanzas del cabildo de la Sierra de Béjar, Becedas, 1479.	109
Hermanidad de San Bernabé, Avila, 1481	149
Ordenanzas para el cura y beneficiados de la parroquia de Santiago, Avila, 1498	157
Constituciones de la Cofradía del Corpus Christi, Collado de Con- treras, 1516	165
Ordenanzas de Nuestra Señora de Sonsoles, Avila, p. 1516	177
Estatutos y ordenanzas del cabildo de San Benito, Avila, 1527	231
Constituciones de la Cofradía de la Vera Cruz (de la Pasión), Villa- franca de la Sierra, p. 1530	279
Estatutos para el cura y beneficiados de la parroquia de San Vicente, Avila, 1549	291
Constituciones para el cura, beneficiados y capellanes de la parroquia de San Pedro, Avila, s.a.	307
Constituciones de la Cofradía de la Santa Vera Cruz, Santiago del Collado, 1551	317
Estatutos y ordenanzas de la Cofradía del Nombre de Jesús, Arevalo, 1565	345
Vocabulario	353

INTRODUCCION

Las páginas que siguen quieren ser una modesta contribución para la Historia de Avila que todos deseamos; para una historia global de esta ciudad y provincia se hace necesario publicar previamente muchos estudios particulares, sobre aspectos concretos y aparentemente menudos de instituciones y personas del pasado.

Sólo así contribuiremos entre todos a lograr una buena síntesis histórica que evite los dos peligros más frecuentes al redactar las historias locales. Por un lado, aquellos historiadores —eminentes en su especialidad— que pretenden acomodar y ajustar a un territorio geográfico restringido las grandes líneas de la historia general. Y por otro lado —peligro hoy más de temer que nunca— el de aquellos cuya imaginación o prejuicios los empujan a afirmaciones y enfoques pintorescos, carentes del mínimo apoyo documental imprescindible.

Con las páginas que siguen, queremos facilitar datos a unos y otros.

Quede aquí constancia de mi gratitud a todos cuantos pusieron en mis manos unos documentos entrañables, celosamente custodiados a lo largo de siglos. Especial mención merecen los infatigables archiveros de la diócesis de Avila, don Justo García y don Bernardino Jiménez, de cuya comprensión y apoyo son buena muestra gran parte de las páginas que siguen.

1. Los documentos que siguen son sólo una muestra, creemos que representativa, de los ordenamientos jurídicos que rigieron hace siglos diversas asociaciones de carácter religioso en el territorio abulense. Los hemos seleccionado teniendo en cuenta la antigüedad de su redacción.

Se refieren a hermandades y cofradías de ámbito urbano y rural, de clérigos algunas, de fieles en general las más de ellas; hemos incluido dos ejemplos que reflejan la compleja normativa que regía la actividad de los clérigos servidores de una parroquia. Y como marco general, ofrecemos el texto íntegro de las primeras constituciones sinodales abulenses que hemos encontrado¹, en las cuales

¹ Las publicamos parcialmente hace años, y con no pocos errores, en *Hispania Sacra*, vol. 15, 1962, pp. 453-467.

el obispo y clero aplicaron a esta diócesis las prescripciones del derecho común eclesiástico.

Damos por supuesto que hubo otras asociaciones más antiguas que las que estudiamos aquí; de la existencia de algunas de ellas hay constancia histórica indubitable². Pero no tenemos el texto de sus ordenanzas o constituciones.

Estas ordenanzas antiguas han llegado a nosotros casi milagrosamente. No se olvide que era práctica usual renovar las ordenanzas³, con lo que las antiguas quedaban anuladas y sus ejemplares se destruían como algo ya inservible. En otros casos, al carecer de archivo la institución, sus documentos se conservaban en manos particulares, con las lógicas dificultades para su pervivencia⁴.

Indudablemente muchas ordenanzas medievales se conservan en las redacciones de los siglos XVI y XVII. Una de las constantes en la redacción de las nuevas constituciones ha sido siempre tratar de conservar, incluso al pie de la letra, aquellas ordenanzas antiguas que la sucesión de los tiempos no hiciera necesario renovar⁵. Pero localizar esos vestigios medievales en escritos tardíos exigiría una labor de crítica interna que está fuera de nuestros límites.

Con su simple lectura se comprueba que las constituciones sinodales que más adelante ofrecemos están redactadas en un lenguaje jurídico y literariamente cul-

² De las cofradías del Nombre de Jesús y de Nuestra Señora de la Salud, de Avila, consta su fusión en el anónimo *Catálogo de los Obispos de Avila y antigüedades de dicha ciudad, con noticias del Obispado* (Biblioteca Nacional, Manuscritos, núm. 18.343, fols. 101-102). De constituciones y ordenanzas de la abulense Cofradía de Nuestra Señora de las Vacas, quedan algunos párrafos, redactados al parecer en 1443, que transcribe Bartolomé Fernández Valencia en su *Historia de San Vicente* (ms. conservado en el Monasterio de Santo Tomás, fol. 51). El mismo autor habla de la cofradía de las Animas y de la de San Julián y San Nicolás, destacando su gran antigüedad (fols. 56 y 60). Sobre la cofradía de la Trinidad, cfr. M. J. Ruiz Ayúcar: *La Ermita de Nuestra Señora de las Vacas, de Avila* (Avila, 1987) p. 8: no hemos consultado los estatutos antiguos que se citan en p. 79. A. de Cianca, en su *Historia de San Segundo*, 101 v., habla de la cofradía de San Sebastián y de la hermandad de "Nuestra Señora de la Soterraña del Carmen". Algunas noticias de las cofradías locales se hallan en N. de la Fuente Arrimadas: *Fisiografía e Historia del Barco de Avila*, I (Avila, 1926), p. 166; y en J. de Montalvo: *De la Historia de Arévalo y sus sexmos*, II (Valladolid, 1928), pp. 116-119.

Una buena prueba de la abundancia de las cofradías la ofrecen las primeras ordenanzas de la villa y tierra de Piedrahita (15 de octubre de 1499): "Las cofradías serán reducidas a quatro, e las otras encorporadas en estas quatro (...) Que ninguno pueda tener más de una cofradía para servirla"... Ed. C. Luis López: *Colección Documental del Archivo Municipal de Piedrahita*, pp. 146-147. Avila, 1987.

³ Las ordenanzas de Sonsoles que publicamos no son las iniciales; su capítulo 36 alude a unas ordenanzas antiguas.

⁴ La cofradía de la Fonsgriega no tenía archivo alguno en el siglo XVI, en que el visitador episcopal ordena se construya, y sus documentos andaban en manos privadas; sin embargo sus constituciones originales nos han llegado íntegras.

⁵ Buena muestra de ello lo constituyen las reglas del cabildo de arriba del cuarto de Béjar, que ofrecemos en esta edición.

to; es obvio suponer que en ellas intervinieron asesores del obispo y clero con una sólida formación. Aunque en un grado mucho más modesto, algo semejante podríamos decir para las reglas del cabildo de Béjar y su comarca. Pero los restantes documentos distan mucho de esta pulcritud. Van redactados por los hombres llanos del pueblo o por clérigos no mucho más ilustrados. A veces resultan incluso pesados de leer, por la cantidad de reiteraciones que contienen y por un estilo en exceso vulgar. En el mejor de los casos, su redactor sería algún clérigo o algún escribano del lugar. Lo cual nos permite, por otro lado, acercarnos un poco más al modo usual de lenguaje hablado en los siglos XV y XVI por estas tierras abulenses. Así, por ejemplo, las constituciones de Santiago del Collado desconocen el subjuntivo del verbo ir —“vayamos”— que es sustituido siempre por el indicativo “vamos”. Tampoco creemos que abunde en otros escritos contemporáneos una lista de palabras injuriosas y ofensivas tan nutrida y sonora como la que ofrece el capítulo XIX de las ordenanzas de Sonsoles.

II. El nombre con que se designan estas agrupaciones es generalmente el de *cofradía* o *hermandad*. El derecho eclesiástico de la época contemplaba la posibilidad de que la jerarquía eclesiástica erigiese formalmente una de estas agrupaciones. Pero, al menos por estas tierras, no era usual. Lo habitual era el nacimiento de estas asociaciones por libre y espontánea voluntad popular. Los promotores se presentaban ante la autoridad eclesiástica indicando sus deseos, y de ella recibían licencia para seguir adelante en su empeño. Eso sí, las ordenanzas o reglamento debían redactarse de inmediato y ser sometidas a la aprobación episcopal; la gestión económica, al menos desde el Concilio de Trento, debía ser sometida en todo caso a la aprobación del visitador diocesano o del provisor, cuya vigilancia se tornaba más estricta en lo tocante a recogida y gasto de limosnas.

En todo caso, la asociación venía fundada a modo de colegio o cuerpo social, con sus propios dirigentes y administradores elegidos por los cofrades según las normas generales y particulares de cada caso, quedando a salvo el derecho del obispo de aprobar a los elegidos y de removerlos si había justas y graves causas⁶.

Pueden formar parte de la cofradía ordinariamente tanto los clérigos como los legos, si bien los primeros llevan siempre algún tratamiento privilegiado, como no estar obligados a asistir a todos los entierros, o pagar menor cuota de entrada. Las mujeres no tuvieron cabida en los comienzos, o vieron en algún caso limitadas sus atribuciones⁷. Las asociaciones de clérigos en algún caso admiten laicos para algunos extremos (la de Béjar, por ejemplo) y en otros les cierran por completo las puertas (la abulense de San Benito).

⁶ Cfr. J. Wernz: *Ius Decretalium*, t. III, 2.ª parte, pp. 415-427, 2.ª edición, Roma, 1908, con la bibliografía allí indicada.

⁷ Cfr. por ejemplo los capítulos 49 y 56 de Sonsoles.

No es frecuente exigir condiciones especiales a quienes pretenden entrar: la excepción más llamativa viene dada por la de Madrigal, que no sólo exigirá la consabida limpieza de sangre y linaje, sino que incluso excluye de su seno a todo el que no tenga trabajo libre y venga sujeto a cualquier amo⁸. Pero por lo general las únicas condiciones son las de cumplir los preceptos de confesión y comunión anuales, y no estar infamados como públicos pecadores.

La cofradía solía tener su sede en algún lugar sagrado, normalmente una ermita o al menos un altar en la iglesia parroquial de la localidad. En esta sede se celebra con toda solemnidad la fiesta anual principal, y otras fiestas menores esparcidas a lo largo del año. Punto importante de estas solemnidades lo constituye la comida de los cofrades: son numerosísimas las prescripciones que rigen este acto, hasta el punto de poder adivinar aún hoy cuán difícil resultaba poner un poco de orden en aquellos regocijos populares.

Ha sido siempre una tentación fácil para el historiador buscar un origen profano, unido a cultos mágicos, para estas manifestaciones de regocijos populares que posteriormente habrían sido cristianizados por la labor evangelizadora de la Iglesia. En nuestro trabajo recopilador tuvimos en cuenta esta hipótesis; pero hemos de confesar lisa y llanamente que no aparecen elementos que puedan inducir a esta suposición: toda da a entender que el origen de estas fiestas ha sido posterior, como consecuencia de la acción evangelizadora. Eso sí: en su desarrollo aparecen mezclados elementos religiosos y elementos profanos, entre los cuales resulta hoy imposible trazar una línea divisoria.

III. Hemos dicho que el origen de estas asociaciones ha de buscarse en la voluntad popular, y buena prueba de ello lo ofrece la cofradía abulense de San Bernabé cuyas constituciones presentamos: asistimos en ellas al nacimiento de esta cofradía, y su primeras ordenanzas aparecen redactadas al hilo de los acontecimientos, según pidió la necesidad de su andadura. Otro ejemplo de esta redacción apresurada y forzada por las circunstancias lo ofrece la cofradía de la Fonsgriega, en Palacios de Goda: se comprueba la iuxtaposición de ordenanzas; cada una lleva su fecha de redacción, e incluso entre líneas se adivina el incidente que dio origen a su aprobación en junta general: un clérigo que se excusaba de asistir por estar de romería, otro que no llevó los ornamentos sagrados necesarios, un cofrade que no había preparado lo necesario para la comida, etcétera.

Estas ordenanzas iniciales, en un estadio ulterior, serían recogidas en un cuerpo legal que es el que nos ha llegado a nosotros. Tampoco se ha de excluir que unas cofradías admitiesen como propias algunas ordenanzas tomadas de pueblos cercanos: es el caso de Villafranca de la Sierra y Santiago del Collado, que tienen

⁸ Cfr. capítulo 21.

redacción casi idéntica en varios puntos. No podemos excluir *a priori* el que hubiera un modelo común del que todas tomaran muestra, pero no hemos hallado dato alguno que lo avale.

La voluntad de todos los socios congregados en la reunión general anual será siempre la normativa suprema dentro de la cofradía; ello llevará a extremos pintorescos que no serán aprobados por la autoridad diocesana: véase, por ejemplo, la limitación del número de miembros que quiso imponer el cabildo de San Benito en sus segundas constituciones, hasta el punto de negarle al Romano Pontífice poder para ampliarlo⁹. Es frecuente encontrar también reglamentado el modo de cambiar las ordenanzas por parte de algunos cofrades selectos, o por parte de su reunión general (por ejemplo, en Arévalo, en Collado de Contreras y en Santiago del Collado).

IV. Indefectiblemente las ordenanzas comienzan con un preámbulo más o menos elaborado, en el que se expresa siempre la voluntad de vivir comunitariamente algunas prácticas de piedad. Son especialmente significativas las introducciones de Béjar y de Madrigal, que encierran un alto contenido teológico muy al uso escolástico de la época. Y en todas aparece la obligación de solemnizar y acompañar a los difuntos: "porque principalmente para esto fueron fundadas las hermandades, para enterrar los difuntos e honrarlos, e para ganar las obras de misericordia", señalan las ordenanzas de Sonsoles¹⁰.

Todos los cofrades vienen severamente obligados a acompañar el entierro del cofrade difunto¹¹; también se contempla el acompañamiento a los cadáveres de los pobres que se encomendaren a la cofradía, y de los ajusticiados. Cuando algún otro cadáver haya de ser acompañado, será mediante pago de fuerte estipendio para la hermandad, del que habrán de tomar incluso fianzas los mayordomos para no verse defraudados. En todo ello se advierte un deseo religioso de verse encomendado a Dios en los momentos últimos, no exento de la explicable vanidad de ser muy acompañado¹². Misas y responsos por los cofrades difuntos se seguirán celebrando a lo largo del año.

Se prescribe también la ayuda mutua en las necesidades de pobreza o de enfermedad, obligándose la cofradía a velar varias noches al enfermo grave, o incluso a pedir limosna para ayudar materialmente a quien pasare necesidad; y a

⁹ Cfr. capítulo 70.

¹⁰ Tít. 48.

¹¹ Era habitual que en los testamentos se incluyese una cláusula al respecto. Así Maridíaz, la aldeana de Vita, cuya fama de santidad en Avila eclipsaba a la misma Santa Teresa, dejaba ordenado: «pido a los cofrades del Nombre de Jesús me entierren con la cera de la Cofradía, como a cofrada que soy» (15 de noviembre de 1572); ante Vicente del Hierro, leg. 91, fol. 253. Lo publicó por vez primera don Ferreol Hernández en *El Diario de Avila*, 17 de octubre de 1934.

¹² Véanse, por ejemplo, los capítulos 10 y 11 de los estatutos de Béjar.

recoger la cosecha del cofrade que para ese tiempo no pudiese hacerlo por guardar cama.

Otras obligaciones son más específicas de cada asociación: así en Arévalo vemos que el fin principal de la cofradía es erradicar la blasfemia; en la Vera Cruz de Villafranca de la Sierra se exigirá a sus cofrades disciplina corporal en Semana Santa, y cumplir la Confesión y Comunión anual o mostrar certificado de haberlo hecho en otra parte si el día señalado se encontraba ausente. Los abulenses clérigos de San Benito tendrán la obligación de sufragar entre todos ellos, los gastos de aquél que se viere precisado a defender ante los tribunales la posesión de su beneficio; y otra de sus obligaciones será la de celebrar todos los sábados una misa solemne mientras los caballeros de la ciudad estuvieran guerreando contra los moros, hasta que vuelvan "con la seña" o estandarte¹³.

V. La pertenencia a la hermandad o cofradía era un derecho que el poseedor podía legar a sus descendientes, como si de un bien más se tratase. En algunos casos se fija incluso el orden de esta transmisión¹⁴.

La admisión de nuevos cofrades o hermanos solía estar reservada al cabildo general anual, fuera del cual no podían ser admitidos. Todos y cada uno de los hermanos allí presentes tenían derecho a vetar a cualquier candidato, indicando las razones que a ello le impulsaban, quedando además a cubierto por el secreto riguroso que todos debían guardar acerca de lo tratado en cabildo¹⁵. Es obvio suponer las muchas dificultades que este sistema de admisiones y vetos acarrea en la práctica, y pronto cayó en desuso; pero de alguna manera se conservó siempre el derecho a veto¹⁶.

Si algún cofrade quería abandonar la hermandad, venía obligado a satisfacer por ese mismo hecho una fuerte multa, y en algún caso se le concedía un plazo de tres días para que mudase de parecer¹⁷. Aunque este abandono de la hermandad o cofradía fuese teóricamente libre, la práctica usual acumulaba dificultades e inconvenientes que lo hiciesen punto menos que imposible.

El cabildo general, como arriba indicábamos, fue siempre la instancia de máximo rango dentro de la cofradía. La celebración de tal cabildo venía estatutariamente prefijada para día y hora concretos, con asistencia obligatoria de todos los hermanos. Este cabildo mantenía una rígida normativa que velase por el buen orden de su desarrollo.

¹³ Ordenanzas del cabildo de San Benito, I, capítulo 12.

¹⁴ Véanse, por ejemplo, el capítulo 18 de Madrigal, el capítulo 31 de Santiago del Collado, y el 76 de Sonsoles.

¹⁵ Véase como ejemplo la estricta obligación de secreto en el cabildo de Béjar, capítulo 15.

¹⁶ Cfr. los capítulos 19 y 41 de Santiago del Collado, y los capítulos 8 y 19 de Collado de Contreras.

¹⁷ Cfr. capítulos 22 de Collado de Contreras.

Cada hermano podía hablar, libre y conciso a un tiempo, cuanto por bien tuviese, y todos venían obligados a escucharle hasta que terminase "su dicho". Otro hermano le sucedería en el uso de la palabra, y nadie podía "atravesarse" mientras uno estuviera hablando. La "vara" era señal de estar usando el derecho a hablar, y el presidente ordenaba su paso sucesivo a otras manos y otros oradores¹⁸.

Solía ser también lugar el cabildo anual, o la comida que por esas fechas se celebraba, el momento de que el escribano leyese a todos los cofrades las ordenanzas vigentes: cosa lógica si pensamos que normalmente sólo había un ejemplar, y que, a mayor abundamiento, muy pocos de los hermanos sabían leer y escribir.

VI. En el cabildo anual se hacía la elección de cargos directivos de la asociación. Normalmente mediante votación de todos los cofrades asistentes se elegían dos o tres de ellos como máximos responsables, aunque el número varía de uno a cuatro: abades, hermanos mayores, alcaldes, patronos, diputados, tomados, priores. La denominación cambia mucho de unas cofradías a otras, pero las atribuciones suelen ser las mismas: a ellos se les reserva la suprema decisión dentro de la asociación, sólo limitada en algunos casos por el cabildo pleno. A su cargo quedará el buen orden de las reuniones, el ordenar disponer lo necesario para las fiestas, las procesiones, las comidas. Deberán supervisar la actuación de los ejecutivos inferiores.

Su duración es normalmente por dos años, y en algunos casos han tenido en el período inmediato anterior algunas responsabilidades en el gobierno de la hermandad. No es infrecuente que su elección se hiciese para alguno de los cargos inferiores y pasasen después a la suprema autoridad. En algunos casos se previene que no sean reelegidos. A veces son nombrados directamente por sus predecesores. Son cargos no remunerados.

En rango inferior, y de carácter meramente ejecutivo, aparece el cargo de mayordomo o administrador. Normalmente era nombrado por los hermanos mayores y solía permanecer por tiempo indefinido. A su entrada había de dar fianza suficiente para responder de su gestión. A su cargo iba el control de las cuentas, recaudar limosnas, comprar todo cuanto le ordenasen los hermanos mayores, encargarse de las rentas, cobrar las multas, y un largo etcétera. El cargo era remunerado, normalmente con un porcentaje sobre las multas. En la cofradía de la Fonsgriega aparecen tres mayordomos. Rendían siempre cuenta anualmente, bien ante los hermanos mayores, bien ante todo el cabildo, bien ante unos hermanos para tal fin designados.

¹⁸ Cfr. por ejemplo, el capítulo 30 de la Vera Cruz de Villafranca de la Sierra.

Otro cargo también remunerado y sin duración prefijada era el de escribano o fiel de la cofradía: es el encargado de dar fe de cuanto los cabildos o hermanos mayores deciden. A su custodia queda encomendada la documentación, y habrá de leer las ordenanzas a los nuevos cofrades y anualmente al cabildo pleno. En algún caso se especifica que ha de llevar los libros a las reuniones que tengan los cofrades. El cargo solía ser remunerado, bien por asignación directa, bien mediante porcentaje en las multas.

El último peldaño lo ocupa el mullidor o sayón: siempre es remunerado, y ha de estar a las órdenes del mayordomo. Junto con su mujer, serán los cocineros de las comidas anuales. Y su principal obligación es la de "mullir" la cofradía cuantas veces se le ordene, y avisar a los hermanos para que acudan a los actos comunes.

En algunas cofradías aparecen otros oficios intermedios que actúan como jueces en las diferencias entre cofrades: son los llamados avenidores, veedores, alcaldes, diputados, y tienen verdadera potestad judicial. El ámbito de su actuación no siempre quedaba limitado a asuntos propios de la cofradía, y a veces se extendía a cuestiones menores de carácter civil¹⁹. Incluso en algún caso se les manda intervenir para poner paz entre los cofrades que estén enemistados²⁰. A veces, estas atribuciones competen a los hermanos mayores.

VII. Los bienes de la cofradía podían ser en metálico, pero lo más corriente era en especie. El bien más generalizado era la cera: hachones grandes para el altar o la imagen del titular, y velas para entregar a cada cofrade en los entierros y en las fiestas anuales.

Pero las cofradías o hermandades tenían también otras variadas pertenencias: muchas de ellas hacían relación a la comida anual: asador, tajuelos, cuchillos y cucharas. Otras pertenencias hacían relación a los entierros: azadones y picas, andas para llevar los cadáveres, paños mortuorios. Mediante compras o donaciones, tenían también bienes inmuebles, para cuyo arrendamiento anual se dan tajantes directrices a los hermanos mayores y mayordomos.

Los bienes muebles solían ser prestados a particulares mediante pago a la cofradía: y cuando lo prestado es la cera, normalmente viene tasado cuánto se ha de cobrar por "la hechura", que se añadía a la cantidad de cera que el arrendatario hubiera gastado. A veces se prohíbe arrendar otros utensilios, y casi siempre habrá de exigirse fianza.

¹⁹ En el capítulo 7 de Collado de Contreras aparece una nota al margen, por la que se delimita expresamente su competencia a "las cosas tocantes a la cofradía", y "sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria real". El capítulo 17 de las mismas constituciones trata de impedir que se acuda a otras instancias, porque "más vale acá buena abenencia que en otra parte mala sentencia".

²⁰ Cfr. por ejemplo, el capítulo 9 de las constituciones de Arévalo.

Tales bienes procedían de las cuotas de entrada, de las cuotas anuales, de los arrendamientos y de las numerosas multas que estaban estipuladas. Este último capítulo era siempre muy abundante, y sospechamos que su aplicación en la práctica debía de ser laboriosa, porque pronto aparece la figura del arrendador de multas: el que, mediante subasta, tomaba a su cargo tal oficio, estaba incluso facultado para tomar prendas a los rebeldes y subastarlas entre los cofrades hasta liquidar las deudas. Dado lo odioso del cargo, no sería de extrañar que el arrendador ni siquiera perteneciese a la cofradía. Normalmente la constituciones señalan los porcentajes que de cada multa quedarán para la cofradía, para el arrendador, para el acusador, etcétera²¹.

En algunos casos, los cofrades vienen obligados a pedir limosna por las calles y plazas: así recaudaban fondos para obras de caridad y para restauración de los templos²².

Con todos estos fondos sufragaba la cofradía unos gastos ordinarios que principalmente consistían en la comida anual, los actos de culto prescritos para las grandes fiestas, los estipendios a los sacerdotes que habían de celebrar los sufragios por los cofrades difuntos. También habían de atender a las reparaciones ordinarias y extraordinarias de las ermitas en que tenían su sede²³.

VIII. Al menos desde el Concilio de Trento, las cofradías y hermandades estuvieron sujetas por el derecho común a la autoridad episcopal en dos puntos fundamentales: la aprobación de estatutos y ordenanzas, y la rendición de cuentas. Si el primero de tales extremos no presentó en los casos que conocemos especiales dificultades, el segundo parece constituir una fuente de permanentes conflictos.

La legislación tridentina no era nueva, al menos en nuestra diócesis. Desde el año 1481 prescribía el derecho diocesano que "ningún clérigo ni lego administre hermitas ni bienes della sin licencia del obispo"; de la administración de tales bienes debía rendirse cuenta cada dos años al obispo o a su delegado²⁴.

²¹ En las constituciones sinodales las penas se suelen repartir por mitad: para el acusador y para las obras de la catedral o la fábrica de la iglesia del lugar.

²² Cfr. el capítulo 10 de las ordenanzas de Arévalo, y los capítulos 3 y 37 de Santiago del Collado.

²³ La cofradía de San Martín de Serrota, en Villafranca de la Sierra, es un caso extremo de necesidad económica, donde los ingresos no llegaban a cubrir los gastos de la comida, y casi nada se podía dedicar a la reparación de la ermita. El caso contrario lo presentan los cabildos o asociaciones de clérigos: todo su caudal se repartía entre los asociados, ya que la conservación de las iglesias corría a cargo de otros sistemas de financiación.

²⁴ Constituciones sinodales del obispo don Alonso de Fonseca (Ávila, 10 de septiembre de 1481, título II, capítulo 8, Biblioteca Nacional de Madrid, Incunable 978, fol. 32). Respecto a la aprobación de ordenanzas, las sinodales del obispo Gamarra (16 de abril de 1617) prescribían "que ningunas Juntas ni Cofradías, ni Hermandades, así de Clérigos como de Seglares, hagan ni tengan ordenanzas y reglas para sus Juntas o Cofradías sin licencia o aprobación nuestra, o de nuestro Provisor, por escri-

Se quería así delimitar el destino de unos bienes que no podían administrarse indiscriminadamente: los bienes propios de la cofradía o hermandad debían invertirse en los fines que ésta tuviera; y los bienes de las ermitas, las limosnas y donativos, se habían de regir por criterios de sostenimiento del culto divino y de ejercicio de la caridad.

Es obvio suponer que estos conflictos irán principalmente reflejados en documentación distinta a la que nosotros ahora ofrecemos; son los libros de cuentas, de fábrica, y de visita los que pueden arrojar mayor luz sobre estos extremos. Pero en algunos de los libros de ordenanzas que ahora publicamos aparecen repetidos datos que no hacen infundada nuestra sospecha: los casos de la Vera Cruz de Villafranca de la Sierra, la de Nuestra Señora de la Fonsgriega en Palacios de Goda, y sobre todo la de San Martín de Serrota, son suficientemente expresivos.

IX. *A lo largo de las páginas que siguen se hallan numerosos apuntes que nos revelan un poco algunos rasgos peculiares de una sociedad ya muy alejada de nosotros. La vida de aquellos que nos precedieron hace cuatro o cinco siglos se desarrolla en otras condiciones muy distintas de las actuales.*

Es chocante, por ejemplo, el valor definitivo que se daba al juramento: si un cofrade ponía a Dios por testigo de que aquello que le acusaban era falso, indefectiblemente quedaba a salvo. Véase, también, la estrecha confianza que un cofrade o hermano depositaba en la hermandad: venía obligado a hacer su casa "llana e abonada", y con ella respondía de cuantas penas pecuniarias le pudieran ser impuestas, todo ello reforzado por el pertinente juramento²⁵. Se habla también de los hidalgos y los clérigos que con su presencia honran a la cofradía, y que han de asistir en corporación a los actos más solemnes. Se nos muestra repetidas veces a la ciudad de Avila rigiéndose por el sonar de las campanas de la catedral, y a los clérigos de sus parroquias discutiendo a voces en el coro sobre cuál había de ser el orden de los rezos corales. Vemos cómo los clérigos de la tierra de Arévalo tienen prohibido jugar a los dados una cantidad de vino que supere el valor de dos maravedís. Vemos unas ordenanzas que regulan el trato de moros y judíos con cristianos, y unas complejísimas ordenanzas fiscales sobre los diezmos; o el pintoresco castigo de atar a un poste de la iglesia a quien hablare mal de la hermandad. Y tantos detalles que el lector encontrará en las páginas que siguen.

to. Y las que estuvieren hechas o se hicieren de aquí adelante sin aprobación o licencia nuestra o de nuestros antecesores, sean nulas y por tales las declaramos, y serán castigados los que de ellas usaren" (libro I, título II, constitución 5. Edición de 1818, en Avila, imprenta de Aguado, p.43).

²⁵ Es suficientemente expresivo el ordenamiento sinodal del obispo Gamarra (16 de abril de 1617) en su título IX de libro segundo: para evitar perjurios "relaxamos todos los juramentos, en quanto podemos, que hasta haora (sic) se han hecho en esta manera (...) permitiendo, como permitimos, que en lugar del tal juramento puedan poner las dichas cofradías una moderada pena" (op. cit. p. 117).

X. En cuanto a la transcripción de estos documentos, tan dispersos en el tiempo y en el lugar de su composición, hemos observado las siguientes normas:

1.º Los escasos párrafos latinos van completamente idénticos al original.

2.º Hemos conservado las letras duplicadas, excepto si aparecían a comienzo de palabra.

3.º Hemos transcrito al modo actual las letras u y v según su valor vocálico o consonántico.

4.º Hemos resuelto las abreviaturas; en concreto, escribimos siempre *maravedis* y *año*.

5.º Para mayor facilidad en la lectura, hemos puesto al uso actual los acentos gráficos y la puntuación.

Añadimos al final un breve vocabulario de palabras que aparecen en los textos y que creemos menos asequibles al lector.



Institución Gran Duque de Alba

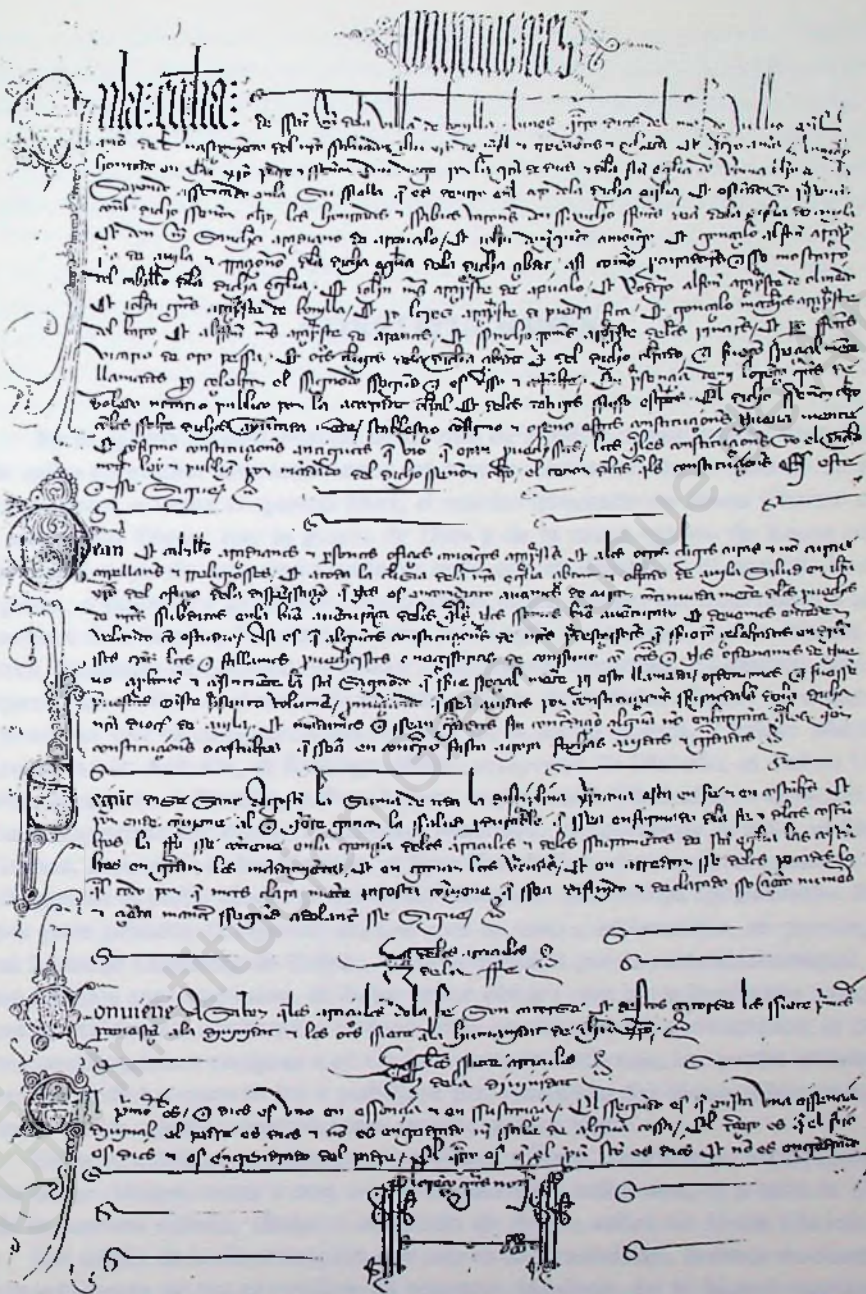
CONSTITUCIONES SINODALES

4, julio, 1384. **BONILLA DE LA SIERRA**

Son las primeras cuyo texto conocemos, dictadas por el obispo don Diego de las Roelas, cuyo nombre aparece en casi todas ellas. Estuvieron vigentes hasta 1481, en que hubo nuevo sínodo con el obispo don Alonso de Fonseca. También incluye constituciones anteriores, de un obispo Alfonso, que no podemos identificar.

Los folios 3 y siguientes presentan una rotura que afecta levemente a la integridad del texto.

A) Archivo Histórico Nacional, sección Clero, código 1444B, en pergamino, procedente de la Catedral de Avila.



Primera página de las Constituciones Sinodales. Bonilla de la Sierra, 1384.

CONSTITUCIONES

En la iglesia de sant Martín de la villa de Bonilla, lunes quatro días del mes de jullio en el año del nascimiento del nuestro salvador Jhesu Christo de mill e trezientos e ochenta et quatro años, el mucho honrrado en Jhesu Christo padre e señor don Diego, por la gracia de Dios e de la santa iglesia de Roma obispo de Avila, seyendo assentado en la su sella que es dentro en el coro de la dicha iglesia, e estando y presentes con el dicho señor obispo los honrrados e sabios varones don Sancho Fernández, deán de la iglesia de Avila, e don Martín Sánchez, arçidiano de Arévalo, et Johan Domínguez, canónigo, e Gonçalo Alfón arçipreste de Avila e racionero de la dicha iglesia de la dicha cibdat, así como procuradores que se mostraron del cabildo de la dicha iglesia, e Iohan Martínez, arçipreste de Arévalo, et Rodrigo Alfón, arçipreste de Olmedo, et Johan Gutiérrez, arçipreste de Bonilla, et Pero López, arçipreste de Piedrafita, e Gonçalo Matheos, arçipreste del Barco, et Alfonso Martínez, arçipreste de Arenas, et Sancho Gómez, arçipreste de los Pinares, et Pero Fernández, vicario de Oropesa, et otros clérigos de la dicha cibdat et del dicho obispado que fueron specially llamados para çelebrar el sínodo segund que es usso e constunbre, en presençia de mí Lorenço Gutiérrez de Toledo, notario público por la actoridad obispa, et de los testigos suço escriptos, el dicho señor obispo con los sobredichos ayuntadamente stablesçió, confirmó e ordenó estas constituciones nuevamente, et confirmó constituciones antiguas que vio que eran provechosas, las quales constituciones yo el dicho notario leý e publiqué por mandado del dicho señor obispo, el tenor de las quales constituciones es este que se sigue.

Deán et cabildo, arçidianos e personas, ofiçios, canónigos, arçiprestes, et a los otros clérigos curas e non curas, capellanes e religiosos, et a toda la clerizia de la nuestra iglesia, cibdat e obispado de Avila, salud en Jhesu Christo.

Del ofiço de la dispensaçión que nos es encomendado, avemos de curar continuamente de los provechos de nuestros súbditos, en la bienaventurança de los quales nos somos bienaventurado, et devemos entender velando con estudio. Así es que algunas constituciones de nuestros predessçores, que fueron çelebra-

das en diversos tienpos, las que fallamos provechosas o neçessarias, de consuno con otras que nos ordenamos de nuevo, aprobante e consintiente la santa signodo que fue speçialmente para esto llamada, ordenamos que fuessen puestas en este presente volumen, pronunçiendo que sean avidas por constituciones signodales de la dicha nuestra diócesis de Avila, et mandamos que sean guardadas sin contradición alguna, non enbargante qualesquier constituciones o costumbres que sean en contrario fasta agora fechas, avidas e guardadas.

Segunt dize sant Agostín, la suma de toda la disçiplina christiana está en fe y en costumbres. Et por ende conviene al que quiere ganar la salud perdurable que sea enformado de la fe e de las costumbres. La fe se contiene en la cr(e)ençia de los artículos e de los sacramentos de santa egleſia, las costumbres en guardar los mandamientos et en ganar las virtudes, et en arredrarse de los pecados, lo qual todo porque más claramente paresca, conviene que sea difinido e declarado so çierto número e çierta manera, segúnd adelante se sigue.

De los artículos de la fe

Conviene a saber que los artículos de la fe son catorze, et destos catorze los siete primeros pertenesçen a la divinidad e los otros siete a la humanitat de Jhesu Christo.

Los siete artículos de la divinidad

El primero es que Dios es uno en essençia e en sustançia. El segundo es que en esta una essençia divinal, el Padre es Dios e non es enge(n)drado nin sale de alguna cosa. El terçero es que el Fijo es Dios e es engendrado del Padre. El quarto es que el Spíritu Santo es Dios et non es engendrado, mas sale del Padre e del Fijo; et así en esta mesma essençia e sustançia de Dios son tres Personas separadas entre sí e ayuntadas a la essençia de la divinidad. El quinto es que este Dios, uno en trinidad, es criador de todas las cosas que se pueden veer e que se non pueden veer. El sexto es que Dios justifica e dexe a los omes los pecados, dándoles gracia. El séptimo es que Dios da a los omes galardón e gloria perdurable.

Los siete artículos de la humanitat de Jhesu Christo

El primero artículo es que el Fijo de Dios fue conçevido de la bienaventurada Virgen Santa María por el Spíritu Santo sin obra de varón. El segundo es que naçió de la Virgen Santa María, ella fincando virgen después del parto. El terçero

es que resçibió por nos passión e fue crucificado et muerto e soterrado. El quarto es que el ánima de Jhesu Christo con la divinidad descendió a los infiernos por librar los santos que y estaban, fi(n)cando el cuerpo en el sepulcro con la divinidad. El quinto es que el terçero día ressusçitó ayuntándose el ánima con el cuerpo. El sexto es que subió a los çielos en ánima e en cuerpo a los quarenta días después de la resurrección, et se á a la diestra del Padre. El séptimo es que verná en fin del mundo a judgar los bivos e los muertos.

Los siete sacramentos

El primero sacramento es baptismo, por el qual se faze el ome christiano. La materia deste sacramento es agua verdadera e natural, non agua artificial así como es agua ardiente o rossada, ca en tal agua no se podría fazer el baptismo. La forma deste sacramento son estas palabras: Ego te baptizo in nomine patris et filii et spiritus santi. Amen, que quiere decir: Yo te baptizo en el nonbre del Padre e del Fijo e del Spíritu Santo. El que puede dar este sacramento e ha de baptizar, es el saçerdote e cura propio, a quien pertenesçe baptizar de su ofiçio, pero si se temiesse peligro de muerte puede baptizar el diácono o otro clérigo o lego o muger, et aún el judío o moro o (h)ereje aviendo entinçión de fazer lo que faze santa Egleſia, et aún el padre o la madre, non pudiendo aver otro que baptizasse: en este caso non avría en ellos conpadradgo. Et si fuere dubda de alguno si es baptizado o non, dévelo baptizar diziendo estas palabras: si tu es baptizatus, ego non te baptizo, et si non es baptizatus, ego te baptizo, en el nonbre del Padre e del Fijo e del Spíritu Santo. Este sacramento non se deve resçebir más de una vez. La obra que faze este sacramento et la pro que nos viene dél es que se perdona en él todo pecado mortal, original y venial y toda culpa y pena.

El segundo sacramento es confirmación, et deve ser resçebido una vez e non más. La materia deste sacramento es crisma fecha de oleo e de bálsamo bendicho por el arçobispo o obispo. La forma deste sacramento es esta: Signo te signo crucis, confirmo te crismate salutis, in nomine patris et filii et spiritus santi. Amen. El que da este sacramento e puede confirmar es el arçobispo o obispo. La obra deste sacramento es que se da en él la gracia del Spíritu Santo por que todo cristiano sea esforçado para confessar el nonbre de Jhesu Christo e la fe católica, et la non mengüe por flaqueza nin por miedo.

El terçero sacramento es el cuerpo e la sangre de Jhesu Christo, et todo cristiano lo deve resçebir dignamente a lo menos una vez en el año por la pascua de resurrección. La materia deste sacramento es pan de trigo et vino de vid con un poco de agua, et non se puede fazer este sacramento de otro pan nin de otro vino. La forma deste sacramento, en que se torna el pan en cuerpo de Jhesu Christo, son estas palabras que él dixo: Hoc est enim corpus meum, et aquellas en que se torna el vino en sangre de Jhesu Christo son estas: Hic est enim calix sanguinis

mei, novi et eterni testamenti, qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum. El que puede consagrar el cuerpo e la sangre de Jhesu Christo es el clérigo preste, ca otro non lo puede consagrar. Las obras deste sacramento son dos: la primera, que el pan se torna en cuerpo verdadero e el vino en sangre verdadera de Jhesu Christo; la segunda obra es que el ome que lo resçibe dignamente, que se ayunta con Jhesu Christo.

El quarto sacramento es penitencia, et deve ser resçebida del proprio sacerdote a lo menos una vez en el año, ante de pasqua de resurrección. La materia deste sacramento se parte en tres partes: la primera es contrición del corazón, por la qual deve el ome dolerse del pecado que fizo et proponer de non pecar adelante; la segunda es confesión de boca, por la qual deve el ome confessar todos los sus pecados enteramente a su proprio sacerdote; la tercera es emienda que deve fazer segund el mandamiento de su confessor. La forma de la absolución della es ésta: ego te absolvo a peccatis tuis, que quiere dezir: yo te absuelvo de tus pecados. El que puede dar este sacramento es el sacerdote proprio a quien es encomendada la cura. La obra deste sacramento es que libra al ome de las penas del ynfierno a que era obligado por el pecado que confessó, de que es absuelto.

El quinto sacramento es matrimonio, e deve ser fecho públicamente en faz de la Iglesia entre el marido e la muger. La materia deste sacramento es ome e muger que se pueden ayuntar en uno carnalmente. La forma del son palabras de presente así como dize la muger: yo te tomo por mi marido, e el varón: yo te tomo por mi muger, o otras semejables o algunas señales por que se demuestre que se consiente el uno con el otro para que sea entre ellos el casamiento. El que ha azer este sacramento es el sacerdote proprio. Las obras deste sacramento son tres: la primera es fe que se deve guardar entre el marido e la muger; et la segunda es generación; la tercera es sacramento, que muestra el ayuntamiento que ha la ánima santa con Dios et el ayuntamiento que ha Jhesu Christo con la Iglesia.

El sexto sacramento es orden, que deven dar los arçobispos e obispos a aquellos que quieren ser clérigos, que son siete órdenes: preste, diácono, subdiácono, et quatro grados, que son acólito, exorzista, lector y hostiario. La materia deste sacramento es aquello con que se da la orden, así como el cálize con que se da la orden del preste. La forma son las palabras que dize el obispo; quando da la orden del preste dize estas palabras: accipe potestatem offerendi sacrificium in ecclesia pro vivis et mortuis. El que puede dar este sacramento, arçobispo o obispo que lo da. La obra dél es acreçentamiento de gracia que da Dios al omne para que sea más ydóneo para rogar a Dios. Et este sacramento non se deve resçebir más de una vez.

El séptimo sacramento es postrema unção. La materia deste sacramento es óleo bendicho por el arçobispo o obispo. Et este sacramento non se deve dar salvo al enfermo quando an dél más esperança de muerte que de vida. Et dévenlo hungir en los çinco sentidos conviene a saber: en el ver, oír, taner, oler e gustar.

La forma deste sacramento son estas palabras: Per ystam santam uncionem e suam piisiman misericordiam yndulgeat tibi deus quidquid deliquisti per visum, auditum, odoratum, gustum et tactum. La obra deste sacramento es salud del ánima, a las vezes del cuerpo, perdón de los pecados veniales.

Los diez mandamientos

Otrosí, devemos saber que los mandamientos de la ley de Dios son diez, et estos diez, los tres de la primera tabla pertenesçen al amor de Dios, et los otros siete pertenesçen al amor que deve aver todo ome a su ermano.

El primero mandamiento es que aya e honrre un solo Dios, e non muchos. Contra este mandamiento fazen todos los encantadores e adevinos e sotreros e agoreros e los que paran mientes en sueños.

El segundo mandamiento es non jurarás en vano. Contra este mandamiento fazen los que juran falsedat o sin meester.

El terçero mandamiento es que el ome guarde e honrre las fiestas de los domingos e las otras fiestas que son estableçidas solepnemente por la Iglesia para que sean guardadas. Contra éste fazen los que labran e trabajan en las fiestas en sus menesteres o en tierras o en posesiones o fazen mercado, e los que non oyen missa non aviendo excussación legitima a lo menos el día del domingo.

El quarto mandamiento es que devemos honrrar a nuestros padres et a nuestras madres carnales e a nuestros padres e a nuestras madres spirituales, así como a nuestros padrinos e a nuestras madrinas, et aquellos que an cura de las nuestras ánimas, que son nuestros padres spirituales. Contra este mandamiento fazen los que los maldizen e denuestan et non les dan lo que an meester nin los acorren de los suyo quando están menesterossos.

El quinto mandamiento es que non deve matar el ome a ninguno. Contra este mandamiento fazen los que matan a alguno de fecho o son en conssejo o dan ayuda para que lo maten, o que procuran que muevan las mugeres.

El sexto mandamiento es que el ome non faga fornicación. Contra este mandamiento fazen qualesquier que an allegamiento dessonesto a otra muger si non la suya con que es cassado, e la muger a otro ome salvo a su marido.

El séptimo mandamiento es non furtarás. Contra este mandamiento fazen todos los ladrones que furtan, et los ussureros e los robadores, e todos los que venden e compran engañosamente, e los que retienen las primicias e los diezmos e las debdas que deven contra voluntad de sus dueños.

El octavo mandamiento es non dirás falssos testimonio(s). Contra este mandamiento fazen todos los que enfaman a otros et non dan testimonio de verdat quando es meester, o dicen la mentira.

El noveno mandamiento es non cobdiçarás la muger agena. Contra este man-

damiento fazen los que catan mugeres e las cobdiçian, e las que se afeytan e se muestran por que las cobdiçien los omes.

El dezeno mandamiento es non cobdiçarás las cossas de tu vezino. Contra este mandamiento fazen los que engañan o traen a otros porque les den o vendan las sus cossas.

Las virtudes cardinales

Las virtudes cardinales son siete. Destas siete, las quatro son que pertenesçen a buenas costumbres, e dizenlas cardinales a cardine, que quiere dezir quiçio, que así como la puerta se buelve en el quiçial, así la vida del ome bien ordenado se deve bolver en estas quatro virtudes, que son estas: la primera es prudencia, que quiere dezir sabiduría; a ésta pertenesçe escoger derechamente en los fechos lo que se deve fazer. La segunda es justicia, a la qual pertenesçe dar a cada uno lo suyo. La tercera es fortaleza, a la qual pertenesçe fazer al ome estar firmemente en el bien e en las cossas que son de razón, e perseverar en ellas e non las dexar por ningún miedo. La quarta es tenperancia; a esta pertenesçe atenplar las cobdiçias desordenadas, señaladamente en los movimientos desordenados de la carne e de la garganta.

Las tres virtudes teológicas

Las otras tres virtudes son teológicas e divinales, e dizenlas así porque derechamente ordenan al ome en Dios, que son estas: la primera es fe, por la qual cree el ome en Dios; la segunda es esperanza, por la qual espera el ome en Dios así como en su bien, porque entiende dél aver perdón de todos sus pecados e la gloria del parayso; la tercera es caridad, por la qual ama el ome a Dios sobre todas las cossas et a su christiano como a sí mesmo por lo de Dios.

Los siete pecados mortales e las siete virtudes contrarias

Otrosí es a saber que los pecados mortales son siete. El primero es soberbia, el segundo avariça, el tercero es loxuria, el quarto es saña, el quinto es gargantería, el sexto es ynvidia, el séptimo es açedia que quiere dezir pereza o negligencia de fazer el bien que es tenuto. Et contra estos pecados mortales son siete virtudes contrarias: la primera es omildat, que es contra la soberbia; la segunda es largueza, que es contra la avariça; la tercera es castidad, que es contra la luxuria; la quarta es manssedunbre, que es contra la saña; la quinta es messura e tenpra-

miento, que es contra la garganteza; la sexta es benevolencia, que quiere dezir bienquerencia e buena voluntad, que es contra la envidia; la séptima es diligencia e acucia, que es contra la achedia.

Las siete obras de misericordia corporales

Otrosí devemos saber que las obras de misericordia son catorze, et destas las siete son corporales e las otras siete spirituales. Las siete corporales son estas: la primera es dar de comer al fanbriento, la segunda es dar de beber al sediento, la tercera es dar e ospedar al que ha menester possada, la quarta es dar de vestir al desnudo, la quinta es visitar a los enfermos, la sexta es redimir los cativos, la séptima es soterrar los muertos. Estas siete obras de misericordia se contienen en este velssso: pasto, poto, coligo, tego, visito, libero, condo.

Las siete obras de misericordia spirituales

Las otras siete obras de misericordia spirituales son estas: la primera es mostrar al que non sabe, la segunda es conssegar al que dubda e a meester consejo, la tercera es castigar al que peca e al errado, la quarta es perdonar al que erró contra él, la quinta es conoscar al triste, la sexta es soffrir al enojosso e al doliente e al sañado, la séptima es orar por que todos los omes ayan bien e sean acrescentados en ellos, et que sean parados del mal.

Establesçemos e ordenamos que estas dichas ordenaçiones sobre los artículos de la fe e de los mandamientos de la ley e de los sacramentos de la Egleſia e de las espeçes de las virtudes e de los siete pecados e de las obras de misericordia, que fueron por nos fechas, en cada domingo del aviento e en cada domingo de la quaresma, el capellán mayor de la nuestra egleſia de Avila o el que toviere sus vezes, et otro cada clérigo curado de la cibdat e del obispado de Avila, cada uno en su parrochia o el que por cada uno dellos toviere sus vezes, en los dichos domingos, quando viniere el pueblo a la missa, lo deva dezir públicamente a alta boz, en manera que lo oya el pueblo quando viniere a missa en la manera que dicha es, porquel pueblo sea enformado de los dichos mandamientos e artículos de la fe e las cossas sobredichas. E si por aventura el dicho capellán de la nuestra egleſia e los clérigos o capellanes de la dicha cibdat e obispado fueren negligentes en publicar las dichas cossas, por cada día de domingo que las non publicaren, por la mesma negligencia caya en pena de treynta maravedís (?) de la moneda que corriere, e la meytad dellos sea para la fábrica de la nuestra egleſia, e la otra meytad sea para la fábrica de la mesma egleſia e para el que lo acussare.

Porque los obispos de Avila nuestros predeçessores fizieron e ordenaron diverssas constituciones signodales, de las quales ay muchas que non paresçen nin

se fallan, et de las que paresçen ay algunas que se contradizen unas a otras, et destas nos resecamos algunas que eran superfluas et otras emendamos e corregimos en aquello que vimos e entendimos que era de corregir e de emendar segúnd la variedat de los tienpos et mudamientos de las costunbres e condiçiones de los omes deste tienpo, las quales fezimos aquí escrevir entre las otras constituçiones que nos agora fezimos e ordenamos. Por ende, aprovándolo la santa sínodo, stablesçemos e mandamos que sean avidas por constituçiones signodales tan so (...) que en este quaderno son escriptas. Et todas las otras constituçiones signo (...) predessçores que fuera deste quaderno andan e fueren falladas, nos las (...) damos por ningunas et mandamos que non sean avidas nin guardadas por cons (...) nes en juyzio nin fuera dél.

De consuetudine

Didacus

Porque muchas vezes acaesçe que muerto algúnd clérigo beneficiado es grand contienda et pleito entre el susçesor e aquellos a quien pertenesçe aver los bienes del dicho muerto sobre los frutos del beneficio que por él vacó, et allegando las partes diverssas costunbres resçiben costas e daños et algunas vezes el susçessor por la pequeña parte que alcanza de los dichos frutos, non aviendo de qué se mantener, le es forçado de mendigar, por ende establesçemos que qualquier clérigo que finare o dexare su beneficio en qualquier manera, que aya de los frutos dél por aquel tienpo que bivió y lo tovo en aquel año, et lo al que finca que sea para el susçessor, non enbargante qualquier costunbre que sea contraria desto. Et para esto queremos que se comience el año en el primero día de año. Et declaramos que por la parte que levare cada uno de los dichos susçessor e predessçessor de los dichos frutos, que por aquella paguen en los pechos e serviçios que vinieren en aquel año. Et queremos que esta constituçión non se estienda a los frutos de los préstamos, mas que se guarde en ellos lo que fasta aquí fue e es sobre (e)llo stablesçido e guardado. Et en razón de los frutos de las posesiones e heredades de los dichos beneficios, mandamos que las dichas heredades del pan levar e de las huertas e linares, que ayan los herederos del finado todo el pan et fruto de aquel año, et que paguen al susçessor su terradgo e renta segúnd usso et costunbre de aquel logar do esto acaesçiere; esto se entienda de las heredades que el clérigo que finare labrare a su costa; et si las toviere arrendadas a otro por pan o por dineros, que la renta que se parta por rata tenporis. Et del fruto de las viñas, que se parta por rata tenporis entre el finado e el susçessor, et por el tienpo que cada uno levare que por esse tienpo pague las costas e missiones.

De clericis peregrinis

Didacus

Por çierta esperiençia avemos sabido que muchos clérigos de otras partes vienen a nuestro obispado a çelebrar en él el divinal ofiçio, de los quales algunos non son ordenados et otros son malfechores e otros yrregulares e otros apóstotas e otros excomulgados e suspenssos e entredichos. Et nos, queriendo escussar los peligros de las ánimas segúnd somos tenuto, stablesçemos que qualquiera que syn liçençia nuestra, o de nuestro vicario general nos non seyendo presente, resçi-biere clérigo o monje de fuera de nuestro obispado a çelebrar el divinal ofiçio, o le diere ornamentos de la egleſia para çelebrar en nuestro obispado, salvo si aquel clérigo o monje resçibido fuere capellán de alguna grand persona que passe por nuestro obispado e venga con él, o fueren de los clérigos comarcanos en las fines de nuestro obispado, que son conoſçidos e vienen a fazer honrra a bodas o a finados o a cofradías o a otras razones legítimas, que caya en pena de çient maravedís, la meytad para la obra de la nuestra egleſia de Avila et (...) para el que lo acussare, aunque aquel clérigo o monje troxiere letras comend (...) perlado.

De foro competenti

Didacus

Porque segúnd derecho los pleitos criminales deven ser oydos e librados por los mayores juezes que an el mero ynperio, grave cossa es que algunos arçiprestes non an vergüença de se entremeter de tales pleitos. Por ende, estableſçemos que de aquí adelante los arçiprestes del nuestro obispado e los sus vicarios non se entremetan en alguna manera de oyr nin librar pleitos criminales, salvo si fueren muy pequeños o ligeros malefiçios, en tal casso que la correpción dellos les pertenesca de derecho. Et si de otra guisa lo fizieren, el proçesso et todo lo al passado ante ellos sea ninguno e non vala. Et por quantas vezes lo fizieren, sean punidos al alvedrío del obispo. Pero queremos que el arçipreste o el vicario del lugar donde fuere el malfechor, que lo prenda o faga prender e lo traya o enbíe luego a la nuestra cárcel ante nos o ante nuestro vicario general fasta diez días, so la dicha pena.

De vita et honestate clericorum

Alffonssus

Otrosí, como generalmente sea deffendido de derecho speçialmente a los clérigos, que non trayan luengos cabellos nin luenga barva, por ende estableſçemos que qualquier clérigo a lo menos cada mes se faga fazer la corona e la barva por-

que non accaesca cossa desonesta que non deva quando conssumiere el corpus christi e la sangre. Et otrosí que los cabellos non passen sinon onestamente de yusso de las orejas. Et qualquier que lo así non fiziere, que pague çinco maravedís al que lo acussare.

Didacus

Otrosí, por quanto de los juegos de los dados vienen e se acresçientan a las vezes muchos daños e pecados e peligros, e sea de derecho defendido mayormente a los clérigos. Por ende establesçemos e ordenamos que qualquier clérigo, de qualquier estado o condiçión que sea, que a los dados jugare por sí o por otro en qualquier manera, que peche por cada vez çinquenta maravedís desta moneda ussual, la meytad para la obra de la nuestra eglesia sobredicha e la otra meytad para el que lo acussare. Et demás, que sea castigado por nos o por nuestro vicario general o por el arçipreste o su logar teniente do esto acaesçiere segúnd viere que meresçe, salvo si jugare a las tablas o a los dados el vino en conpañía por se solazar, en tal que no passe de una cántara de vino.

Didacus

Como non solamente del mal, mas de la semejança del mal se deven todos los omes guardar, mayormente los clérigos en quien deve aver grand onestidat en su traer e en su vestir, ca son puestos así como señuelo donde todos los otros deven tomar enxemplo. Por ende, ordenamos que los beneficiados en la nuestra eglesia et en qualesquier otros (...) nuestro obispado, que non trayan las vestiduras someras, cortas nin (...) nin con armas en el coro nin en el cabildo, mas que trayan las dichas (...) luengas comunalmente et onestas, en manera que desçiendan de la rodilla (...) -villo. Et qualquier que con vestidura más corta entrare o con armas en el coro (...) cabildo, por esse mesmo fecho le suspendemos que non lieve nin le cuenten esse día en raçión de aniversarios nin de distribuçiones cotidianas nin de pitanças nin de pie de altar. Et esto que sea una de las cossas que el mayordomo et los contadores juren de guardar. Et en esta mesma pena caya el beneficiado de la nuestra eglesia cathedral que non troxiere sobrepelliz blanca so la capa puesta al tienpo que se traen las capas.

Didacus

Porque segúnd las ordenaçiones canónicas los clérigos que dexan sin razón el çerçenamiento e la corona e las vestiduras et el ábito que conviene a su orden,

paresçe que se fazen indignos del privilegio que an por razón de la dicha orden. Por ende nos, siguiendo una constitución signodal fecha por don Gonçalo nuestro predessor et añadiendo en ella, estableçemos e mandamos que todos los clérigos del nuestro obispado, cassados et non cassados, anden con ábito de clérigos e trayan coronas e anden afeytados, en manera que aya departimiento dellos a los legos. Et por esta constitución los amonestamos primero e secundo e terçio que del día que fuere leyda e publicada la dicha constitución a cada unos en la cabeça del arçiprestadgo, fasta tres messes primeros siguientes, los quales les damos por tres términos, el primero mes por el primero término, e el segundo por el segundo, e el terçero por el terçero término perentorio et tres canónicas moniciones, cunplan e guarden todos los dichos clérigos e cada uno dellos todo lo que sobredicho es e cada cossa dello. Et en otra manera, de los dichos términos en adelante, a los que esto non cunplieren, de agora por estonçe e de estonçe por agora en estos escriptos los pronunçiamos e declaramos non deven gozar del privilegio eclesiástico, nin ser tenudos los juezes de la Iglesia a los defender por clérigos. Pero en casso que estos tales se quissiessen corregir e reassumir el ábito e la tonsura, estableçemos e ordenamos que la non puedan reassumir syn nuestra liçençia otorgada por nuestra carta. Et estonçe, quando tal liçençia oviessen de la reassumir, que les aproveche del día de la data de la dicha liçençia, et que se non estienda a los eçessos cometidos de ante de la dicha liçençia.

De clericis non residentibus

Didacus

Otrosí, por quanto las iglesias non deven estar syn los rectores e curas e beneficiados e capellanes perpetuos dellas, nin ellos se deven absentar de las dichas iglesias nin de los beneficios curados e servideros e capellanías syn liçençia de sus perlados. Por ende estableçemos e ordenamos que de aquí adelante qualquiera que tenga beneficio curado o servidero o capellanía perpetua en qualquiera de las iglesias de la cibdat et del nuestro obispado de Avila, non se absenten nin vayan fuera del dicho beneficio syn nuestra liçençia, e si qualquiera se absentare e fuere fuera del dicho beneficio (...) como dicho es, prorata por el tienpo que allá estuviere que non lieve (...) de los frutos e oblaçiones del dicho beneficio, mas que de los frutos (...) que fuere absente, satisfecho el capellán o el servidor que de nuestra liçençia (...), demás sea para la fábrica de la iglesia mesma do fuere el beneficio (...) de un beneficio servidero o capellanía perpetua. Et do más y oviere (...) de lo que fincare de los dichos frutos sea para la dicha fábrica, et la otra me (...) para los otros beneficiados que sirvieren. Pero otorgamos e damos liçençia a cada uno de los dichos clérigos beneficiados curados e servideros e capellanes perpetuos que (...) pena desta constitución se puedan absentar en todo el año por espacio de dos messes a librar sus faziendas.

Otrosí estableçemos que todos los rectores et qualesquier otros clérigos que an benefiçios curados o synples servideros o capellanías perpetuas en nuestra dióçesis, por sí mesmos fagan residencia en ellos. Et qualquier que en otra manera se absentare por çinco messes continuos, por esse mesmo fecho sea privado de los dichos benefiçios e capellanías que toviere, salvo si de liçençia del diocessano se absentare, e entonçe de la dicha liçençia dexe y capellán que sirva e faga residencia en logar dél. Et el benefiçio de aquel que así fuere privado, que pueda ser fecha collaçión dél y puesto en posesión aquél a quien fuere dado syn llamar el absente en la manera que susso dicho es privado. Et estableçemos que esta constitución non se estienda a los benefiçiados de nuestra eglesia cathedral por qualesquier benefiçios que tengan, por quanto por la mayor parte deven e son tenudos a fazer residencia en la dicha nuestra eglesia cathedral.

Por relación de omes dignos de fe vino a nuestra notiçia, et nos mesmo por esperiençia avemos provado que los clérigos parrochiales e capellanes perpetuos e sacristanes del nuestro obispado que non sirven bien las eglesias en que son benefiçiados e (non) sirven nin van a las oras nin se celebra el divinal ofiçio, por lo qual el serviçio de Dios es menguado, el qual en nuestros tienpos desseamos ser acresçentado. Et por ende nos, queriendo proveer de remedio co(n)tra esto, estableçemos e mandamos que los clérigos parrochiales e benefiçiados en las eglesias de la cibdat de Avila e de las otras villas e logares de nuestro obispado e capellanes perpetuos e sacristanes dellas, sirvan conplidamente sus eglesias e vayan e estén a biésperas e matines e missa mayor segúnd que son tenudos. Et porque más ayan voluntad de lo así conplir, ordenamos que los clérigos benefiçiados que vinieren e fueren presentes en las fiestas solepnes a las primeras biésperas al segundo salmo, ayan la terçia parte del pie de altar que se ofresçiere otro día siguiente en aquella eglesia do fueren benefiçiados; et las otras dos terçias partes ganen la una a maytines al segundo salmo, et la otra a missa mayor al segundo quirie. Et los que non vinieren a las dichas oras e tienpos, que les non fagan ración, salvo a los enfermos. Et esto se entienda a los clérigos de la dicha cibdat e villas. Et de las eglesias de los otros logares queremos que se gane todo el pie de altar a la missa mayor. Et en los otros días que non son solepnes, que se gane el pie de altar quanto al selmanero (...) la selmana a las dichas tres oras, et a los otros que no son (...) gane todo a la ora de los maytines. Et porque esta constitución sea (...) ordenamos que qualquiera que diere este dicho pie de altar al que lo (...) como dicho es, e el que le rescibiere que por cada vez que lo diere o res (...) che cada uno dellos diez maravedís, la meytad para la fábrica, et la otra (...) la nuestra cámara. Et los capellanes perpetuos e sacristanes que non an de (...) e de altar, que por non yr a las dichas oras paguen aquellas faltas que (...) sta aquí son ordenadas o acostunbradas; et do non ay ordenaçión o costunbre sobre esto, las paguen en la manera que lo nos ordenaremos e mandaremos.

De parrochiis et alienis parrochianis

Alfonssus

Qualquier clérigo que velare ageno parrochiano o le dixiere missa en la solepnidad del velar syn liçençia del clérigo cuyo es el parrochiano o nuestra, pague çinquenta maravedís al dicho clérigo cuyo es el parrochiano.

Alfonsus

Muchas vezes acaesçe que el clérigo el qual non deve enpeesçer a persona alguna, ante deve aver voluntad de aprovechar a todos, al su parrochiano que tomó encomendado a la vida spiritual adúzelo a la muerte perdurable enduziéndolo et por su propósito desordenado dándole a entender que lo que a de dar en diezmo o parte dello que lo retenga para el dicho clérigo demás de la su parte, el qual diezmo es tenuto el parrochiano segúnd mandamiento de Dios de lo pagar enteramente a los que lo an de aver. Por ende nos, queriendo guardar el nuestro derecho et de los otros que parte an, e las ánimas de los tales a lo menos por temor de pena sean guardadas, stablesçemos que qualquier clérigo que de aquí adelante tal cossa fiziere, por esse mesmo fecho sea privado del beneficio, et el parrochiano sea apremiado por sentencia a pagar el diezmo entero.

De sepulturis

Didacus

Otrosí nos, queriendo los ussos e costunbres antiguos de nuestros predesçesores guardar en quanto podemos, por ende establesçemos e ordenamos que non se sotierre alguno en la iglesia syn nuestra liçençia, estando nos en el nuestro obispado, o del nuestro vicario general, estando nos absente del dicho obispado o presente quanto a las eglesias de la cibdat de Avila. Et si alguno oviere dentro en la iglesia sepultura patrimonial de padre o de avuelo et se quisiere en ella enterrar, que dé para sostener la fábrica de la iglesia sobredicha çinquenta maravedís. Et antes que se y entierre, sus herederos o testamentarios que fagan obligación al mayordomo de la dicha eglesia de le pagar los dichos maravedís fasta medio año. (...) que todas las sepulturas sean en tierra llana et eguales del pavimento o suelo (...). El qualquier clérigo que en otra manera fiziere el ofiço del enterramiento (...) que abriere o fiziere abrir la sepultura en la iglesia para soterrar y alg (...) cha liçençia, por el mesmo fecho caya en pena de sacrilegio para (...) Et por quanto los clérigos beneficiados en las eglesias parrochiales del (...) los capellanes perpetuos que rigen algunos pueblos entre los otros (...) prerrogativa e privilegio de la eglesia a la qual en esta vida sirvieron. Por (...) establesçemos

e mandamos que los dichos clérigos e capellanes syn nuestra carta se puedan enterrar dentro en la dicha iglesia, dando sus herederos e testamentarios çinquenta maravedís para la fábrica de la iglesia do se enterrare, o fagan recabdo al mayordomo de los pagar fasta seys meses. Pero queremos que los dichos herederos o testamentarios sean tenudos de nos fazer saber en cómo el clérigo es soterrado en la dicha iglesia do quiera que nos seamos en nuestro obispado, o si dél fuéremos absente al nuestro vicario general, del día que fuere enterrado el dicho clérigo fasta treynta días primeros siguientes. Et en otra manera, que los dichos herederos o testamentarios sean tenudos de pagar a la dicha iglesia los dichos çinquenta maravedís con el doblo.

De decimis et primiciis et oblationibus

Didacus

Porque muchas vezes acaesçe en el nuestro obispado de Avila que algunos moran en un lugar e labran en otra parrochia, otrosí traen sus ganados a pasçer en otros términos; et sobre los diezmos de tales como éstos es pleito e contienda entre los clérigos e las otras personas que an de aver parte de los diezmos de aquel lugar do es morador o parrochiano el señor de las labranças e ganados, et entre los otros clérigos e partiçioneros de los diezmos del lugar en que son las labranças e andan los ganados, contendiendo quién dellos deve aver los diezmos, sobre lo qual son muchas e diverssas costumbres en el dicho nuestro obispado. Et nos, queriendo quitar estas diversidades e contiendas, estableçemos e mandamos que qualquiera que more en un lugar et labre las viñas o tierras o huertas o otras labranças qualesquiera en otra parrochia, que dé y la meytad de los diezmos de las tales labranças en la iglesia del lugar do morare, et la otra meytad que la dé a la iglesia en cuya parrochia fueren las tierras o viñas o otras labranças, sin ninguna diferencia e distençión, quiera sea la tierra suya o agena, arrendada o aterradgada, e aunque sea el término partido por canpana o por mojón o por estaca o non, non enbargante qualquier composiçión o sentencia o costumbre contraria desto. Pero que esta constitución se entienda de las labranças que ovieren los dezmeros en esse mesmo arçidianadgo donde son vezinos e moradores, ca si las oviessen en otro arçidianadgo, siguiendo la costumbre antigua, mandamos que non passe diezmo de arçidianadgo a otro arçidianadgo, mas en este caso que allí lo diezmen todo do son las posesiones e labranças.

Otrosí las primicias del pan e del vino, que las paguen todos en aquellos lugares donde se coger(e) el trigo (?) del pan et donde se pisa la uva.

Et en razón de los segadores, esta(...)mos e mandamos que los que moran en un lugar e ganan soldada o messiego en otro (...) ssados o tienen por sí cassa poblada, que paguen el diezmo de la soldada (...) meytad en el lugar do son vezinos,

e la otra maytad do lo ganaren (...) son cassados nin tienen cassa poblada, que paguen todo el diezmo en los (...) lo ganaren. Et esto mesmo sea de las espigaderas.

En et razon de los (...) de los ganados e crianças e esquilmos dellos, estableçemos e mandamos que se (...) de las crianças la meytad en el logar do son vezinos e feligresses los señores (...) los, et la otra meytad que se parta a aquellos logares en cuyos términos andudieren e se criaren los dichos ganados, contando a cada uno por el tienpo que y andudieron. Et limitamos este dicho tienpo desde la nasçencia de los dichos ganados fasta todo el mes de mayo, et esto que passe de arçidianadgo a arçidianadgo.

Et en razón del diezmo de la lana e del queso, mandamos que se pague en aquellos logares do se tresquilare la lana e se fiziere el queso.

Et ponemos afuera e assalvo desta constitución los diezmos de los alvarranes, en los quales queremos que valan las sentencias que nos avemos dado sobresta razón. Et do non ay sentencias, que se guarde la costunbre que se usó fasta aquí, fasta que nos seamos más conplidamente enformado e fagamos constitución nueva sobre ello.

Et en razón de las quartas de los molinos, si el señor o el picador fuere vezino de un logar et el molino fuere en otra parrochia, que pague la quarta la meytad en el logar do fuere vezino et la otra meytad en el logar do es el dicho molino.

Et estableçemos que esta constitución non se estienda a los vezinos e moradores de la cibdat de Avila e de las otras villas del nuestro obispado, los quales mandamos que den e paguen sus diezmos e primicias e soldadas a aquellas eglesias e en aquella manera que fasta aquí lo an acostunbrado, fasta que nos ayamos sobrello conplida enformación e fagamos nueva constitución.

Didacus

Porque en los tienpos passados fasta aquí era grand dubda e contienda sobre los diezmos de los judíos et moros del nuestro obispado, diziendo el deán e cabildo de la nuestra eglesia que pertenesçían a ellos todos en algunos arçiprestadgos e en otros çierta parte, otrosi diziendo los prestameros e clérigos que avían en ellos çierta parte. Et nos, por toller estas dubdas ovimos enformaciones e sopimos la verdat de cómo se pagaron los dichos diezmos e a quién en tienpo de nuestros predesçessores, e la verdat sabida fallamos que en la cibdat de Avila e en todo su arçidianadgo que sienpre levaron e devieron levar los obispos de Avila de los moros e judíos del dicho arçidianadgo que labraren por pan en qualquier manera dos fanegas de çenteno para la su mesa puestos en el logar do lo cogen, quiera montasse tanto en el diezmo o non, et si demás montase en el diezmo de las dichas dos fanegas, la demasia partiassse en esta manera: la terçia parte levava el cabildo e la otra terçia parte el prestamero de aquel logar do labrava el judío o moro, et la otra terçia parte el clérigo dende; et en los arçidianadgos de Arévalo

e de Olmedo todos los diezmos de los dichos judíos e moros se partían en tres partes, de las quales levava la terçia parte el cabildo et la otra terçia parte el prestamero et la otra terçia parte el clérigo; et en esta mesma manera fallamos que se partían los diezmos de los dichos judíos e moros del vino e ganados e aparçiaduras e otras cossas, salvo en la cibdat de Avila que fallamos que los moros an composiçiones çiertas con el cabildo de cómo deven dezmar sus ganados e sus heredades. Otrosí los dichos moros de Avila, de los ganados que ý crían e traen e de las huertas que labran suelen dezmar las dos partes al cabildo de la nuestra eglesia et la (...) cabildo de la clerezía de la dicha cibdat. Et por quanto todo esto fallamos (...) ad perpetuam rey memoriam stablesçemos e mandamos que passe e se (...) adelante para sienpre jamás, et que sean guardadas las dichas composiçiones (...) moros an con el cabildo de la nuestra eglesia en la manera que se contiene en el (...) gordo que está en el arca del dicho cabildo.

Didacus

Avemos sabido de muchos que el mayordomo de la obra de la nuestra eglesia et los arrendadores de los diezmos de los escussados della, a las vezes por negligencia e a las vezes por malicia, non demandan nin quieren los frutos de los diezmos en el tienpo que deven a los dichos escussados de la dicha obra de la nuestra eglesia, mas después de luengos tienpos tráenlos en rebuelta syn razón a juyzio por aver ocasión de los cohechar e de los levar lo suyo. Por ende nos, queriendo ý poner remedio conveniente, establesçemos que el escussado de la obra non sea tenuto de responder sinon fasta el día de Navidat del año que se cogen los frutos e dende fasta un año al mayordomo o al arrendador sobre tales frutos de diezmos, los quales ellos recabdan así como ofiçiales.

De primiçiiis e oblationibus

Didacus

Contiènesse en los estatutos de la nuestra eglesia de Avila que fizo don Gil, Cardenal legado que fue de la Se(d)e Apostolical et ordenador de la dicha eglesia, que la ofrenda que se ofresçe en la dicha eglesia, que la aya el cabildo desta mesma, et quando acaesçe que los obispos de Avila an de çelebrar en la dicha eglesia suele ser contienda sobre la dicha ofrenda, diziendo los dichos perlados que pertenesçe a ellos. Et nos, por quitar esta dubda para agora e para sienpre jamás, establesçemos que la dicha ofrenda que la aya e lieve libremente el dicho cabildo, et el día que celebráremos nos e los nuestros suçessores, si nos fuere ofresçido oro o plata o otro aver monedeado o pan o vino, que lo aya todo el dicho cabildo; et si ofresçieren çera o paños, que lo aya la fábrica de la dicha eglesia; et si

ofreçieren oro o plata que non sea en aver monedeado, o aljófar o piedras o bestias, que desto aya la meytad el obispo e la meytad el cabildo. Pero que el día que primeramente el perlado cantare missa nueva, que la ofrenda sea toda suya, así como es de otro beneficiado qualquiera.

De censibus e exaçonibus

Alfon

Otrosí nos, queriendo guardar la costunbre antigua, estableçemos que el clérigo que oviere (...) ración prestamera en alguna iglesia en qualquier pechos o serviçios que aca (...) piere a la su ración o media ración, no sea tenuto de pagar sy (...) ente las dos partes, et la otra terçia parte que la lieven sobre sí los servi (...) la iglesia, salvo si éste que a la prestamera levare el pie de altar (...) çe queremos que pague enteramente todo el pecho que copiere a la su (...)

De celebratione missarum

Didacus

Todo clérigo que es ordenado de sacros órdenes o es beneficiado, deve cada día rezar las oras con grand estudio e devoçión. En otra manera, el beneficiado sea suspensso de beneficio por un mes, salvo si por enfermedad o por otra razón legítima fuere ocupado. Et qualquier que çelebrare missa ante que diga maytines, por esse mesmo fecho pierda los frutos del beneficio por un mes, et sean para la iglesia onde fuere beneficiado; et el non beneficiado pague para la dicha egle-sia diez maravedís.

Didacus

Por quanto segúnd vemos por experiència la memoria del ome olvida las cosas ayña, por ende estableçemos que clérigo alguno non diga missa syn libro o carta en que se contenga el te ygitur, e sin lunbre. Et qualquier que fiziere al contrario, por cada vez caya en pena de treynta maravedís, la meytad para la lumina-ria de aquel altar do esto fiziere, et la otra meytad para el que lo acussare.

Didacus

Todo clérigo curado tenga el Cuerpo de Dios aparejado para los enfermos e guárdelo sabia et honrradamente et renuévelo de mes en mes e non lo dé al que

persevera públicamente en pecado mortal, et al pecador que non es público non ge lo deniegue públicamente, a semejança del nuestro señor Jhesu Christo que dio el bocado a Judas el traydor. Et quando el clérigo oviere de levar el Cuerpo de Dios al enfermo, vaya en ábito convenible con sobrepelliz e estola, et lieve de susso un velo muy linpio, et liévelo et trávalo honrrada e manifestamente con toda reverençia e temor ante sus pechos, et lieve lunbre delante, et vaya una campanilla pequeña sonando delante, porque non solamente en los que lo vieren, mas aun en los que lo oyeren, la fe e la devoçión sea acresçentada. Otrosí de cada día amoneste a su pueblo que quando alçaren el Cuerpo de Dios al altar o lo levaren a los enfermos, que cada uno se ecline con reverençia fincando los ynojós umilmente. Et otorgamos a todos los que aconpañaren el Cuerpo de Dios quando lo levaren a los enfermos, quarenta días de perdón a los que estudieren en verdadera penitençia o estudieren en ella fasta diez días.

Didacus

Qualquier clérigo que en un día oviere de dezir dos vezes missa en alguno de los cassos quel derecho pone, los quales se seguirán adelante, deve en cada una v (...) e fazer el Cuerpo e la Sangre de nuestro Señor Jhesu Christo, e non lo de (...) fazer dando a entender que lo faze segúnd oymos que lo fizieron al (...) non solamente escarneçe a Dios al qual non á vergüença de escarneçe (...) blo al qual engañan. Et como quiera que en cada una de las dichas (...) tenuto el clérigo de conssumir el Cuerpo e la Sangre, pero en la primera (...) tomar el vino que pone en el cálçe después que a conssumido la San (...) esté ayuno para la segunda missa, mas dévelo dar a un moço sin pecado (...) los cassos por que puede dezir en un día más de una missa son estos: en el día de Navidat la puede çecelebrar tres vezes, et si sobreviniere alguna grand persona al logar, o si muriere alguno que deva enterrar: en cada uno destos cassos puede çecelebrar dos vezes. Otrosí si tiene dos eglesias anexas o encomendadas de liçencia del obispo, puede çecelebrar dos vezes. Otrosí si el clérigo del logar fuere enfermo o ocupado por otra rason legítima, que pueda otro qualquiera de los sus comarcanos a su ruego dezir dos missas, en manera que el serviçio de Dios non desfallezca en las eglesias. Pero en todos estos cassos se entiende que pueda çecelebrar la segunda vez non aviendo tomado la ablución de la primera e non en otra manera.

Alfon

Sy por negligencia alguna cosa se vertiere de la Sangre del cálçe en tierra, sea lamido con la lengua; si se vertiere en tabla, sea raydo; e si non fuere tabla a do se vertiere, porque el logar non sea pisado, sea raydo e quemado, e la ceniza dello

sea puesto dentro en el altar. Si se vertiere sobre el altar, chupe el clérigo aquel destello; et si se vertiere sobre los corporales o sobre las sávanas, una o más, lávelo el clérigo tres vezes puesto *divisso* el cálice en que caya la lavadura; et el agua desta ablución sea tomada e puesta en el altar o echada en la pila.

De penitentiis e remisionibus

Didacus

Porque los rectores e curas e los otros prestes non curados más devotamente sean aparejados a dezir la missa e a sacrificar a Dios, por ende non syn razón les otorgamos por esta constitución que quando quisieren çelebrar, que pueda cada uno confessar sus pecados a otro preste. Et damos poderío al que escogiere cada uno de los dichos prestes para se confessar, para que pueda absolver dellos aunque sea de nuestros cassos, sacando los tres que a nos reservamos por estas constituciones.

Alfonssus

A nuestras orejas es venido que algunos prestes, así religiossos como otros clérigos, non se acordando de su salud et en gran peligro de sus ánimas e daño de su próximo (...) daño de los derechos eclesiásticos, absuelven a algunos de ligero en sus confessiones (...) ven de perjurio; et como este casso sea a nos reservado de derecho (...) la tal absolución dada sin nuestra liçencia special, declaramos la non valer (...) en el punto de la muerte; et estonçe que el confessor mande fazer satisfça (...) urio al que fizo el daño. Et quien de otra guisa absolviere en tal (...) do syn la satisfçación que es tenuto de fazer al que rescibió el daño (...) e mesmo fecho en pena de çient maravedís desta moneda usual para la obra de la (...).

Didacus

El preste por cuya culpa alguno muriere syn el baptismo o penitencia o comunión, sea privado del beneficio e peche çient maravedís para nuestra cámara.

Alfonssus

El preste non dé el Cuerpo de Dios a su perrochiano si non fuere çierto que está confessado.

Didacus

Acaesçe algunas vezes que los religiosos e otros clérigos absuelven como non deven aquellos que non pagan los diezmos o parte dellos syn fazer satisfación a la parrochial iglesia a que los deven en daño de la iglesia, por lo qual pierden su vida e es çierto que viene peligro a las ánimas, por quanto estos tales que los ande pagar non son absueltos sin fazer restitución a los que lo deven. Et por ende nos, reservando a nos este caso, ordenamos que non pueda alguno absolver dél syn nuestra liçençia et actoridad speçial.

Alffonssus

Porque los nuestros súbditos por ende sean más sabios a vencer al diablo en quanto más verguença toman de confessar el pecado, reservamos en nos estos cassos que se siguen: pecado con parienta o cuñada spiritual o carnal, con religiosa o con pagana, el que faze fornición en la iglesia, corronpimiento de muger virgen, adulterio, que quiere dezir con cassado o con cassada, qualquier pecado contra natura, el que fiere al padre o la madre, persona que procura e se sigua dende en sy o en otro abortamiento o esterilidat, que quiere dezir que sea mañera o non aya generación; homicidio de voluntad de fecho o por palabra o por consejo o consentimiento o encatamiento; sacrillegio, adivinamiento o llamar los diablos, quien ussa de la Crisma e del Cuerpo de Dios o de otra cossa sagrada como non deve, perjurio, voto, o el que es ordenado por salto, que quiere dezir una orden en medio e saltar a otra; o quien se ordena de ageno obispo sin liçençia del suyo proprio, dispenssar en simonía, absolución del que pone manos ayradas en el clérigo seyendo casso en que pertenescan estas absoluciones a nos, restitución de diezmos o de primicias, et generalmente doquiera que oviere alguna dubda o graveza por novidat del caso o por non saber del sacerdote, o do oviere de dar solepne penitencia. Et quando por palabra o por escripto nos encomendáremos a alguno nuestros cassos, sienpre entendemos reservar e reservamos en nos la absolución del sacrillegio de (...) es devida pena pecuniaria, et del perjurio de que se siguió daño (...) et la restitución de los diezmos e primicias, porque destos tres ca (...) grand daño a las nuestras iglesias et a los otros a quien tañen estos (...) si nonbrada e expressamente estos tres cassos los encomendássemos.

Didacus

Como sea estableçido por los santos padres que todo fiel christiano despu (...) a los años de la discreción deve tomar a lo menos una vez en el año (...)

Pasqua de la Ressurrección el Cuerpo de Nuestro Señor Jhesu Christo, et muchos del nuestro (...) do avemos sabido, lo qual non syn dolor del nuestro coraçón contamos, que en toda su vida nunca tomaron nin quissieron resçebir el dicho sacramento, de que les viene grand peligro e perdimiento a las ánimas en menospreçiar aquello que por sal (...) e alinpiamiento dellas fue estableçido. Por ende nos, doliéndonos de los tales et queriendo por el ofiçio de la cura pastoral a nos encomendado proveer de remedio de salud, estableçemos e mandamos que todos los fieles christianos del nuestro obispado, así varones como mugeres, des que llegaren a hedat los varones de catorze e las mugeres de doze años, se confiessen en cada año al menos una vez, et resçiban el dicho sacramento por la Pasqua de Ressurrección o en otra fiesta. Et los que así non lo fizieren, mandamos a los clérigos e capellanes, a cada unos en sus eglesias e logares, que echen fuera de las eglesias a los tales rebeldes e los non acojan en las oras fasta que los tales rebeldes vengán a mandamiento de santa Eglesia e confessados resçiban el dicho sacramento. Et los clérigos que esto non cunplieren como dicho es, cayan por cada vez en pena de treynta maravedis cada uno, la meytad para la eglesia del logar do esto acaesçiere et la otra meytad para la nuestra cámara. Et porque nos sepamos en cómo esto se guarda e se cunple, mandamos a los dichos clérigos e capellanes que de cada año nos fagan saber quáles son los que non quieren resçibir el dicho sacramento nin dexar las oras quando les fuere mandado, porque nos passemos contra ellos como deviéremos con derecho.

Didacus

En algunas eglesias de la cibdat e obispado de Avila en que son muchos beneficijos servideros non tiene alguno dellos anexa la cura de las ánimas, en grand daño et peligro de las ánimas de los fieles christianos. Et nos, queriendo proveer de remedio convenible sobresto por la cura del ofiçio que nos es encomendado, aprovándolo esta santa signodo, estableçemos que en las eglesias de la dicha cibdat e de nuestra diócesis en que es un beneficijo solo servidero, que éste sea cura (...) en las eglesias do ay muchos beneficijos servideros, que aquel sea curado (...) nesçe la cura de costunbre o le fue encomendada por nos o por nuestros (...) es. Ordenamos e mandamos que aquellos beneficijos sean de aquí a (...) urados que nos nonbraremos e espeçificaremos en la primera vez. Et (...) aquí adelante curados para sienpre jamás, en manera que la cura passe (...) nesca en aquellas personas que ganaren e tovierén los dichos beneficijos (...) vo si por nos o por nuestros suçessores por alguna razón legítima es o fuere de aquí adelante dispensado contra esta constitución, mudando la cura de un beneficijo e passándola a otro. Et defendemos que otro preste alguno syn nuestra liçençia o el dicho curado, salvo en caso de neçesitat, non se entremeta (...) dar los eclesiásticos sacramentos.

Otrosí confirmamos e ynnovamos en esta presente signodo la constitución de nuestro predessessor en la qual se contiene que qualquier clérigo que se messare o en qualquier manera se rascare o en sí las manos echare por qualquier finado, que caya en pena de sacrillegio, et por esse mesmo fecho en sentencia de excomunió.

Destas constituciones todas mandamos fazer dos quadernos en pargamino de cuero, et mandámoslos signar a Lorenço Gutiérrez de Toledo, nuestro notario público, por el qual se publicaron en el signodo, et mandamos sellar cada uno de los dichos quadernos con nuestro sello pendiente, el uno para que esté en la nuestra cámara, e el otro para que esté en la dicha nuestra iglesia cathedral.

Otrosí mandamos a todos los arçiprestes del nuestro obispado en virtud de santa obediencia e so pena de excomunió, que fasta dos messes primeros siguientes lieven cada uno dellos para su arçiprestadgo un quaderno de las dichas constituciones signado del signo del dicho notario. E el arçipreste e clérigos de cada arçiprestadgo, que lean e publiquen cada año una vez las dichas constituciones en la cabeça del arçiprestadgo o en aquellos logares do se ayuntaren todos a aniversarios del rey o por otra razón, et non fagan ende al, so la dicha pena de excomunió, e las lean e aprendan en tal manera porque quando les preguntáremos sobre ellas specially de los artículos de la fe e de los sacramentos de santa Iglesia e de los diez mandamientos e de los pecados e virtudes e obras de missericordia, nos sepan a ello responder et dezirlo de coraçón.

E yo el sobredicho Lorenço Gutiérrez de Toledo, notario público en la corte e (...) cibdat e obispado de Avila dado por la actoridad obispal, ley e publiqué en el di (...) las sobredichas constituciones por el dicho señor obispo stablesçidas (...) e confirmadas de otorgamiento de todos los sobredichos señores, et (...) clérigos que estaban ayuntados a çelebrar el dicho signodo segúnd que (...) van escriptos, en presençia de los sobredichos señores e arçiprestes e clérigos (...) damiento del dicho señor obispo. Et a ruego e pedimento de los dichos (...) procuradores del dicho cabildo, este dicho quaderno escriví para que esté en la dicha (...) cathedral. El qual va escripto en nueve fojas de pargamino de cuero (...) esta plana en que está mi suscripçión. Et en fin de la plana de cada foja va escripto mi nonbre. Et en testimonio de verdat fiz aquí este mío signo acostunbrado”.



Institución Gran Duque de Alba

ESTATUTOS DEL CABILDO DE SAN BENITO

1297-1298. AVILA

Códice facticio, en papel, con las reglas que ordenaban este cabildo de los beneficiados parroquiales de la ciudad de Avila, que tenía su sede en la desaparecida iglesia de San Benito.

Apareció entre los documentos de la iglesia parroquial de San Juan Bautista, de Avila, cuando recientemente fueron trasladados al Archivo Diocesano. Los folios 2 al 12 tienen una escritura uniforme; tenían unos títulos interlineados, probablemente en tinta roja, que hoy están por completo ilegibles, y que no se transcriben.

Los folios 1 y 13 al 16, difieren en tamaño de los anteriores y su escritura es posterior, igualmente uniforme, salvo el folio 1 (la portada), que es claramente posterior.

Para la datación de ambas escrituras, es necesario estudiar la referencia que se hace al obispo don Pedro un "martes siete días de enero" (fol. 4r.), y la referencia a los "nueve días de dizienbre año dexc-vii años" siendo párroco de San Andrés "Juan Alvarez Fiero", escribano del cabildo, de quien es también la firma final (fol. 16).

Por todo ello, creemos que el año de su redacción es el de 1298.

A) Archivo Diocesano, fondos procedentes de la parroquia de San Juan Bautista, de Avila, carpeta n.º 3, est. 138/2/2c.

¹ *Portada, de letra posterior:* Estatutos antiguos del Cavildo de San Benito. No tienen fecha. Y un acuerdo general de derechos parroquiales, que tampoco tienen fecha cierta. *De otra mano:* El carácter de la escritura indica ser de los principios del siglo XIV, pues he visto en el Archibo una del año 1333.

1. En el cabildo de los clérigos parrochiales de la cibdat de Avila establecemos y ordenamos esta carta a honor de Dios y de Santa María y de señor sant Benito. Et tenemos por bien que el día de Trinidat que nos ayuntemos todos a comer así como siempre fue uso y costunbre en sant Benito. Et otro día que nos ayuntemos todos a cabildo general, et el abat o el mayordomo que digan la missa este día o den quien la diga, que sean del cabildo el preste con diácono y subdiácono. Et si así non lo fiziesen, pechen tres maravedís a cabildo ellos y su sesmo, y non sean contados en cabildo fasta que los paguen.

2. El abad y el mayordomo sean tenudos de adobar de comer para todo el cabildo de dos carnes o de aquello que el cabildo oviere de comer, segúnd se suele husar. Et si lo así non fizieren, pechen tres maravedís. Et esto mismo sea en las dos fiestas de sant Benito et en todos los otros días y logares que el cabildo se ayuntare a comer, so la dicha pena; y todavía que lo fagan.

3. El abat y el mayordomo dé quien lea mientra el cabildo, quién guarde la puerta del palacio mientras comieren; que nenguno non entre dentro salvo los que sirvieren, y si lo así non fizieren, pechen tres maravedís a cabildo fata tercer día y non (sean) contados en cabildo fasta que los paguen.

4. Todo compañero que royo desaguisado fiziere quando leyeren o mientras comieren, se levante de la mesa por irse, aviendo comido antes que los otros, peche cinco maravedís a cabildo, salvo si mostrare negocio que sea con razón. Et después que todos ovieren comido y las oraciones fueren dichas, vayan todos a la iglesia de sant Benito cantando un responso, y acabada su estación, el mayordomo déles a beber del vino; si non, peche tres maravedís a cabildo.

5. Otrosí establecemos para otro día de Trinidat cabildo general, y digan una missa de requiem por los bñfechores, y el sesmo donde fueren el abad y el mayordomo sean tenudos de dar quien diga la missa con diácono y subdiácono, so pena de tres maravedís; y todos sean tenudos de entrar con sobrepelliças a la missa, y el que non entrare con sobrepelliça vestido fata la epístola, pierda la pitança de aquel día y peche un maravedí; y esto mismo sea otro día de Todos Santos, y nol cuenten fata que los pague. Después de la missa dicha asiéntense todos a cabildo, y ordenen lo que consideren por bien, y vala. Y mientra stovieren en cabildo, sean todos asosegados cada uno en el logar dol quisiere, segúnd que entró en cabildo. Esto mismo sea en las procesiones y en todos los otros logares do los clérigos del cabildo se ayuntaren, y nenguno non faga royo nin otro embargo; quien otra guisa lo fiziere, peche un maravedí y no le cuenten fasta quel pague. Et si alguno quisiere dezir alguna razón seyendo en cabildo, levántese y dígalo, y todos óyanle fasta que acabe su razón; quien así non lo fiziere, peche un maravedí.

6. *Quándo y cómo se han de recibir los Nuevos.*

Otrosí establecemos que quando alguno oviéremos a recebir por compañero en nuestro común, sea recebido en estos días sobredichos de los cabildos genera-

les y non en otro día, y sea preste o diácono o subdiácono, y sea ome de buena fama y de buena vida; y si a tal non fuere, non sea recebido. Et el que entrare sea tenuto de cantar en la iglesia de sant Benito una missa cada día fata medio año por los bienfechores, y cante este tienpo por sí o por otro, o que faga en solar de cabildo una tienda que rinda quinze maravedís, y non sea contado nin lieve razi3n de cabildo fasta qu esto sea conplido. Et los conpañeros donde fuere (), preséntenle a cabildo, y quien en otro día lo presente, peche l maravedís y non vala. Et si () non oviere, preséntenle los de su sesmo, y non () so pena dicha.

7. *Que se acompañe al capitular que cantare missa nueva.* (De letra posterior)

Todos los conpañeros de cabildo sean tenudos de yr a acompañar al clérigo que missa nueva cantare, conpañero seyendo de nuestro cabildo y faziéndogelo saber, y de yr a su casa a acompañarle y yr con él ante noche a las viésperas, y otro día a la missa todos vestidos con sobrepelliças. Et el que non fuere así a las viésperas y a la missa, y non viniere con él fata su casa, peche por cada vez medio maravedí a cabildo, si non diere escusa derecha.

8. *De los conpañeros capitulares pobres y enfermos.*

Todo conpañero de cabildo que fuere pobre y enfermarse y non tuviere qué comer, si non oviere quien l(e) proveer, el cabildo que le provea de comer fasta que sea sano, et si muriere y non oviere quien le mortajare, el cabildo que le mortaje.

9. Todo conpañero de cabildo dé fiadores el día de cabildo general o casa con premias que cunpla todo quanto oviere de conplir cada año de las penas del cabildo, y el mayordomo escrívalo, so pena de un maravedí. Et el que fiador non diere o casa con premias, nol aceten en cabildo y nol fagan beneficio ninguno de conpañero fata que dé el fiador.

10. *Que no jueguen dados ni tablas.*

Ningún conpañero non juegue dados nin tablas en ningún logar; e qualquier que los jogare peche l maravedís y non sea en cabildo por un año. Et el conpañero que diere tablaje o prestare dineros para jogar, aya la pena misma que dicha es a también como el que jogare. Esta ley fue enmiendada y otorgada por nuestro señor el obispo don Pedro en cabildo de Sant Salvador martes vii días de enero. Se repite, de escritura posterior: "martes 7 días de enero".

11. *Que no se permita cantar Misa a clérigo extraño si no muestra título.*

Conpañeros o conpañero de nuestro cabildo non consientan en sus iglesias nengún clérigo extraño cantar missa en su iglesia si non mostrare carta de ordenación y de absolución y carta de nuestro prelado; quien otra guisa lo fiziere peche vi maravedís cada vez que lo fiziere y nol cuenten en cabildo fasta que los dé si ge los firmaren con dos conpañeros; si non, que se salven o se salve por su cabeza.

12. *Quando el concejo fuese en hueste, canten una Misa cada sábado.*

Quando fuesen en hueste el concejo de Avila, todos los clérigos del cabildo sean tenudos de yr a la iglesia de Sant Vicent cantar una Missa solepne cada sábado por el Rey y por el concejo y por todos quantos van en defensión de cristianos fasta que vengan con la seña; y el conpañero que non fuese a la missa, peche una quenta de maravedís y nol cuenten fata que lo pague.

13. Quando el cabildo fuere molido por mandado de obispo o de otro perlado, el que non y fuese peche iiii maravedís a cabildo; et los cabildos que fueren mollidos por mandado del mayordomo o del abad o de otro conpañero qualquiera, el quien hí non fuere, peche cinco maravedís y nol cuenten fasta que pague, salvo si diere escusa derecha.

14. En el cabildo de otro día de Trinidad sean dados los seis omes buenos, uno de cada seysmo, y abad y mayordomo procuradores del sesmo onde ovieren a seer, y sayón et el abad aya quarenta maravedís en soldada, y el mayordomo x maravedís, y el sayón x maravedís. Et abad y el mayordomo judguen cada uno por si fata xxv maravedís a qualesquier de nuestro cabildo, y amos en uno judguen fasta l maravedís y non más.

15. El mayordomo si non mandare mollir diziéndogelo el conpañero que lo aya menester, peche quatro maravedís; y si los non diere fasta nueve días non le cuenten en cabildo fasta que los pague al cabildo, faziéndogelo fazer tenprano a él o al sayón.

16. *Del sayón o mullidor.*

El sayón mullia missas y cabildo y vigilia y todas las otras cosas quel fuere mandado del mayordomo o de otro conpañero qualquier de los que usaren el cabildo. Et si otro conpañero de los que non usaren el cabildo mandare al sayón mollir, dándol luego la pitanca, mulla, y otra manera non. El sayón mulla a todos bien sin arte (?); si non, peche las raciones de los que non vinieren non lo sabiendo por culpa del sayón, y si mulliere para cabildo el sayón peche la pena que avríe de pechar el que non vienera por culpa del sayón. Et si a tal tienpo ge lo dixeran que lo non pueda mollir, non caya en pena. Et quando fuere a mollir, si la iglesia non fallare abierta, dígalo en casa del sacristán, y si non fallare y recabdo, dígalo en casa de qualquier clérigo de la iglesia, y él así lo faziendo non caya en pena; y el conpañero dígalo a sus conpañeros. Et si el conpañero lo sopiere de otro alguno y non quisiere yr, el sayón non caya en pena, y si dixere que lo non sopo, sálvese por su cabeça, y el sayón jure que lo fizo saber así como es dicho; y si jurare, non caya en pena.

17. *De los que deben alguna cosa al cabildo.*

Conpañero que deviere alguna cosa a cabildo por debda o por calonia o por otra razón qualquiera, el sayón vaya prenderle y si revelare prenda peche i maravedí a cabildo. Et vayan los prendadores, y si les revelare prenda o les cerrare la puerta, peche dos maravedís a cabildo, e después vaya el cabildo y si revelare

prenda o cerrare la puerta, peche xx maravedís y tómenle los peños (?) por fuerza por la debda y por las colonias. Et qualquier que se escuse de travar (?) de la prenda o non fiziere su poder, peche i maravedí a los otros. Et si mester fuere de yr ante jueces todo cabildo, vayan; quien non fuere, peche vi maravedís a cabildo si escusa derecha non mostrare; y qualquier conpañero que sobre esto bandeare, peche dos maravedís y nol vala. Et quel conpañero que fuere rebelle a cabildo en lo que dicho es, non lieve ración del común por un año, e todavía que pague la pena con lo que oviere a dar.

18. (*Letra posterior*: De los que traygan pleyto).

Conpañero que oviese pleyto con otro que de (), si mester oviere ayuda llame un conpañero o dos que vayan con él; el que yr non quisiere, peche i maravedí salvo si non oviere negocio a tal por que non pueda yr.

19. (*Letra posterior*: De los funerales por el capitular que finase).

Quando algún conpañero finare, los de su casa fáganlo saber a los clérigos de su sesmo y vénganlo bañar y vístanlo; el que non viniere peche i maravedí al sesmo. El sesmo fáganlo saber al mayordomo, el maryordomo al sayón, y mulla que fagan señal en cada eglesia de las de nuestro común tres veces luego que finare y una vez al soterramiento, e tangan buenos ratos y grandes, so pena de i maravedí para cabildo. Otrosí el sayón mulla que vengán todos los clérigos del cabildo a la campana de vísperas y los sachristanes con sobrepellicas a levar el cuerpo a la eglesia, el que non viniere peche cinco maravedís (?); y después de viésperas, vengán todos a la vigilia; quien no viniere peche medio maravedí. Et otro día vengán todos al enterramiento; el que non viniere peche medio maravedí. Esto demande el sesmo so pena de i maravedí, y páguenlo luego; sin non, non los cuenten fasta que los paguen. Et todos los conpañeros canten sendas missas fasta ix días so pena de i maravedí. Otrosí el conpañero de nuestro cabildo clérigo o lego que adoleciere, faga penitencia con un clérigo, qual quisiere, de nuestro cabildo, y si finare de aquella dolencia, el clérigo a quien se confesare absuélvale de sus pecados, y después en cabildo ante de la novena conplida faga saber por cuántos sacrificios puede salir, según su entendimiento, de pena, y el cabildo cantel dos cada uno en su eglesia, so pena de su alma a cada uno.

20. (*Letra posterior*: Derechos del funeral).

Los herederos del clérigo finado den tres maravedís en prorrata por la vigilia y tres maravedís a la missa y quatro maravedís al setenario, y si non que los den los conpañeros de la eglesia, y si los non dieren luego, que los den doblados y non los cuenten fasta que los paguen; el cabildo sea tenuto de lo conplir. El sesmo dé quien diga la missa de puená (??) con diácono y subdiácono y al soterramiento, so pena de iii maravedís. El que non viniere a () del pie de la (), peche una quenta. El que non assiere al cuerpo para meterlo en la fuessa si mester fuere, peche una quenta.

21. Si padre o madre finare o otra () qualquier en casa de conpañero e

llamare a cabildo, dé iii maravedís en pitanca por la vigilia y tres maravedís por el soterramiento, y el cabildo sea tenuto de yr allá.

22. (*Letra posterior*: De las vigalias y responsos por capitulares).

Quando el cabildo fuere convidado a vigilia de clérigo de nuestro cabildo, los compañeros de su iglesia o de su sesmos acomienden quien diga el vitorio; y los que dixerén el vitorio acomienden cada uno de su choro ordenadamente a los que entendieren que lo mejor podrán decir, y ellos comiencen los psalmos y digan los versetes. Et los que uvieren a decir las lecciones y los responsos, díganlo a la cabecera del finado. Et al que alguna cosa fuere acomendado y non lo dixere, pierda la pitança, salvo si rogare a otro que diga por él. El que dixere nol seyendo acomendado o rogado de otro, pierda la pitança.

23. (*Letra posterior*: De lo mismo por estraños).

A las vigalias de los otros finados, los clérigos donde fuere vezino digan el vitorio y acomienden así como dicho es de suso, y non otro ninguno. Et a los que lo acomendaren digan lo que les fuere acomendado so la pena dicha, y non otro ninguno. Estos mismo acomienden quien diga la ledanía, so esta pena misma. Et si non lo acomendaren todo bien y ordenadamente así como dicho es de suso, pierdan la pitança. El que non entrare al segundo salmo de la vigilia y a la primera estación de la ledanía, pierda la pitança.

24. Quando el cabildo fuere a missas a qual logar quier, si abad bendito dixere la missa mayor o otro frayle, todos seamos tenudos de entrar a la missa así como dicho es en esta carta, y non ayan y otra missa mayor; el que ansí non lo fiziere, pierda la pitança.

25. Conpañero o conpañeros de nuestro cabildo que officieren en qualquier iglesia de las de nuestro común, salvo si nol fuere comendado así como dicho es, o non aviendo y clérigos que officien, que pierdan la pitança.

26. Todo conpañero que fuere prendado o despechado por fiaduría que faga a su conpañero por razón de cabildo, queréllese a cabildo, e el cabildo fágangelo dar todo doblado quanto peche por él; si non, nol cuenten en cabildo.

27. Todo conpañero que oviere casa con penas, primero prenden a él que a su fiador, y si nol fallaren qué prender o revelare prenda, prenden al fiador; y el cabildo ayúdenle a aver derecho.

28. Todo conpañero que fuere prendado por alguna callopnia en que cayere, y él o su fiador non se vinieren a razonar otro día, seyendo en la villa (), sea caydo, y si después se quisiere razonar, non vala.

29. Todo conpañero de nuestro cabildo que querella oviere dotro conpañero, zítel con un conpañero para ante el abat o ante el mayordomo. Et el abat y el mayordomo en uno judguen fasta en quantía de l maravedís, y cada uno por sí fasta xxv maravedís; e si más fuere la demanda muéstrenlo a cabildo ante, y después demándenlo ante los juezes de la iglesia. El que así non lo fiziere, peche x maravedís, la meatad a cabildo y la meatad a su contador.

30. Todos los juizios que fueren dados del abat y del mayordomo fasta en la quantía que dicha es, que valan. E si se alguno agraviare y se alçare a los jueces de la elesia, y tal juizio le dieren como tenien judgado ante, peche x maravedís de más de lo quel fuese judgado a aquel quel dio el juizio primero. Et qualquier que por él rogare, que de cabildo sea, peche i maravedí a cabildo.

31. El conpañero que desmintiere al abat o al mayordomo, o dixere tuerto me judgastes en juizio estando, peche vi maravedís, la meatad al cabildo y la meatad al abat y al mayordomo.

32. Conpañero que a otro conpañero de cabildo mentira firmare, sil firmare con tres conpañeros que mentira firmó, peche dos maravedís, el uno al cabildo y el otro a su condendor, y sea vedado del cabildo por i año.

33. Todo conpañero que a cabildo desondrare o denostare en qual manera quier, si ge lo provaren con dos conpañeros peche xx maravedís a cabildo, si non jure por su cabeça y escape.

34. Todo conpañero que quebrantare () de cabildo o escándalo metiere con obispo o con otro perlado o con canónigo o con cavallero o con otros omes, sea echado del cabildo por perjuo, si el cabildo lo fallaren por pesquisa verdadera.

35. Conpañero que a otro conpañero desonrrare o denostare en qual manera quier, si ge lo firmaren con dos conpañeros o con otros tres omes qualesquier, peche l(?) maravedís y esto todo sea para cabildo, e el querellase ayan su derecho; pero entiéndese que lo deve aver, e si probado nol fuere, sálvese por su cabeça.

36. Todo conpañero que a otro conpañero demandare en juizio ante el abat o ante el mayordomo por qual razón quier, primero jure que verdad demanda, y si jurare responda su contendor, y si non jurare peche v reales el que demandare al otro y nol responda.

37. Qual conpañero quier que bandeare sobre otro en juizio estando, salvo si non fuere contra él, peche i maravedí, la meatad a cabildo e la meatad a aquel contra quien iva, salvo sil rogare quel ayude. Et si tal fuere el que demandare o el que defendiere que non sepa razonar su pleyto, demande de cabildo quel den quien le ayude. Et el cabildo tal ge le dé y que le ayude a derecho, y que non sea de bando, so la pena que el cabildo le pusiere.

38. (*Letra posterior*: Que no beban en taberna).

Todo conpañero que beviere en taverna peche i maravedí quantas veces fuere acusado a cabildo, salvo si fuere en casa de conpañero seyendo convidado del mismo o de otro ome bueno quel conbidasse por onra, si ge lo firmare con dos conpañeros; si non, salve por su cabeça.

39. (*Letra posterior*: Que se afeyten cada tres semanas, etc.).

Otrosí establecemos que todos los conpañeros de nuestro cabildo sea affeytados a cada tres selmanas al más tardar y anden linpiamente y traían el cercenio redondo como clérigos deven traer. Et los vestidos que traxieren sean ordenados

como de clérigos. Et non trayan paños viados nin saya a cuerda nin çapatos escotados en que aya más de quatro dedos en la escotadura. Nin nengún paño (?) tra-ya cuchiello mayor del marco que truxiere por toda la villa. Et si de otra guisa lo fiziere, nol cuenten en cabildo.

Allendel río den por missas diez y ocho maravedís, e por vigilia xii maravedís, e por enterramiento xii maravedís. Et aquí en la villa quien quisiere enterramiento y missas dará xxv maravedís. Et si quisieren quel lieven quel lieven (*sic bis*) a la iglesia con procesión, darán xxxv maravedís por missas, procesión y enterramiento.

Todo conpañero que sacare cuchiello para otro conpañero, peche iii maravedís et esto todo sea para cabildo si ge lo firmare con dos conpañeros o con otros tres qualesquier.

El abad e el mayordomo y los sayones caten la iglesia de sant Benito y los libros y las vestimentas e todo lo al y la ropa del albergueria dos vezes en el año, la una vez por quinquagésima y la otra por (*tachado*: quinquagésima) sant Miguel. Et si alguna cosa oviere y de mejorar, el cabildo fáganlo mejorar, e si así non lo fizieren, los visitadores pechen quatro maravedís a cabildo.

El sesmo onde ovieren a seer abat y mayordomo y procuradores, tales los den que sean convenibles cada uno en su officio. Et si algún menoscabo percibiere el cabildo por mengua dellos, el sesmo se pare a todos. Et si el sesmo non se toviere a esto conplir, el cabildo ponga los que toviere por bien y los que sean en el officio, so pena de diez maravedís a cada uno, y todavia que lo sean.

El abat y el mayordomo si fueren a otra parte o fueren dolientes ellos, pongan otro de cabildo en su logar que fagan su officio (*añadido de la misma mano*: e si lo así non fizieren pechen dos maravedís a cabildo) fasta que el abat y el mayordomo sanen si fueren dolientes, o fasta que vengan donde fueren que pechen dos maravedís la meatad a cabildo e la otra meatad a ellos e non les fagan raciones en cabildo fasta que los paguen. Et otrosí esta pena misma ayan los procuradores si non lo fizieren así como dicho es.

Todo conpañero o conpañeros de nuestro cabildo que convidaren o consintieren clérigos o capellanes apartadamente cantar missas como quier en sus iglesias o ouier que el cabildo oviese missas, cada uno peche ocho maravedís a cabildo luego, si non non les cuenten fasta que los den. Et los que allá fueren, si fueren de cabildo pechen dos maravedís cada uno a cabildo y non les cuenten fasta que los paguen cada vez que lo fizieren, si les fuere probado con dos conpañeros; si non, sálvese por su cabeça; salvo si algún conpañero toviere alguna capellania y oviere fecho faltas y rogaré a algún conpañero que sirva por él fasta que lo aya conplido.

Nengún clérigo non faga beneficio a feligrés de otro clérigo de penitencia nin de comunión nin de cruz nin de sacar el cuerpo de finado de casa nin otra cosa ninguna si non fuere con consentimiento del clérigo onde fuere vezino, salvo si

oviere menester de comulgar o de (*tachado*: manifestar) fablar penitencia a succurrendum; quien otra guisa lo fiziere, peche quatro maravedís a los clérigos onde fuere vezino (*tachado*: y páguelos). Et si alguna cosa le fuere dado en maestradgo, dé la meatad a los clérigos donde fuere vezino y páguelo fasta nueve días; si non, délo doblado.

Quando el cabildo fueren ayuntados a las missas en la iglesia do fueren las missas, si fueren y dos clérigos o más, el uno diga la missa mayor de cabildo o den otro conpañero de cabildo que la diga. Et si falta y oviere de missa mayor, peche dos maravedís luego; si non, non los cuenten fasta que los den. Et en sant Salvador y en las mongias y do non oviere más de i clérigo, el abat o el mayordomo digan la missa mayor o den quien la diga, so la pena de suso dicha de los dos maravedís.

Quando fuéremos ayuntados a missas en qual iglesia quier, el abat o el mayordomo sean tenudos de catar quáles han dicho missa o quáles han por dezir, y quando vieren que han dicho todos salvo fasta dos o tres, manden tañer a missa, a tal rato tangan que pueda venir el clérigo desde sant Yago fasta sant Vicent, y desde sant Estevan fasta sancto Thomé; y otro ninguno non mande tañer a missa si non el abat o el mayordomo o los que estudieren por ellos. Et los que otra guisa lo fizieren, pechen sendos maravedís a cabildo. Et quando soviéremos a la missa, los diáconos que non entraren vestidos con sobrepelliças fasta el apístola, non ayan pitança. Et quando estudiéremos en la missa mayor, nenguno non cubra manto sobre el sobrepelliz nin capa nin tengan capiella nin almuça en la cabeça, nin a vigilia nin a ledanía, si non oviere dolencia en la cabeça que lo puedan escusar; quien otra guisa lo fiziere, pierda la pitança. Otrosí seamos todos vestidos con las sobrepelliças y asosegados en el coro a la missa mayor y nenguno non conseje (?) nin faga roydo nin salga nenguno a el coro o dixieren la missa fasta que sea dicha, salvo si oviere negocio a tal que non pueda escusar; quien de otra guisa lo fiziere, pierda la pitança. Otrosí los prestes que dixieren missa, si non entraren vestidos fasta la collecta deus venie largitor que dicen en medio de la iglesia después de la missa, pierdan los tercios de la pitança. Et el clérigo que non cantare missa, esta misma pena ayan que el diácono si non entrare al apístola.

Los fíelles de nuestro cabildo que tovierén el nuestro seello y las cartas y los privilegios y todas las otras cosas en fieldat, ténganlo bien y lealmente. Et si cartas ovieren de seellar por mandado del cabildo, sean mostradas a cabildo que las seelle, e si el cabildo las mandare seellar, seéllenlas. Et si los fíelles otra guisa lo fizieren, pechen cient maravedís a cabildo, e las cartas non valan. Et las cartas que seellaren por mandado de cabildo, tomen treslado dellas en un padrón y sea guardado en el arca de la fieldat. Et si así non lo fizieren, pechen cinquenta maravedís a cabildo, e non sean más en la fieldad.

Conpañero o conpañeros que meester ovieren cartas o privilegios de cabildo,

dégenlas por cabildo e escriban los fíelles a quién las dan e para cuándo las han de traer. Et el que las levare si fueren para en la villa, tráyanlas a quinze días, e si fueren para otra parte, tráyanlas a treynta días y dé fiador de cabildo que las traya a estos plazos dichos, so pena de cient maravedís. Los fíelles acusen esto por cabildo so la pena dicha, si lo non troxieren a los plazos dichos.

En las cosas que el cabildo no se abiniese, los vi que fueren tomados cada año, uno de cada sesmo, apártense con el abat y el mayordomo, y lo que ellos acordaren a los más dellos, vala.

Quando el cabildo ovieren missas en qual eglesia quier, el clérigo preste que cantare missa aya su ración entera (?). Et si non cantare y levare ración por preste, tomen (?) la ración doblada al mayordomo y non sea contado en cabildo en ocho aniversarios. Et si diácono fuere e tomare la ración (*tachado*: doblada) dos veces tan bien el como el preste que lo fiziere peche la ración doblada al mayordomo, y non sea contado fasta ocho aniversarios conplidos viniendo a ellos, y si missas oviere cada día, nol cuenten fasta ocho días.

Quando el cabildo fuere a missas o a vigilia o a otra cosa donde ayan pitança, e algún compañero fincare a baptizar en la eglesia o fuere a comulgar, si compañeros oviere fágangelo saber, y el compañero o los compañeros muéstrenlo en cabildo que así es verdad, y aya su ración. Et si compañeros non oviere, jure por su cabeça que assí es, que fincó a baptizar o que fue a comulgar, e si non jurare, non le fagan ración.

Todas las calopnias que ovieren a pechar segúnd en esta carta manda, sean pechadas en esta guisa: el que oviere a pechar fasta x maravedís, páguelos fasta tercer día; y de x maravedís fasta xx pague a nueve días; et de xx maravedís arriba fasta l maravedís pague a xv días; et de l maravedís arriba pague fasta un mes. Et entre tanto, non sea contado fasta que pague.

El mayordomo y el abat sean tenudos de escrevir y reccabdar todas las calubnias de aquellos que cayeren en ellas segúnd en esta carta diz, y si lo non fizieren, ellos lo pechen y non los cuenten fasta que lo paguen assí como dicho es de suso; y todavía que lo recabden.

El diezmo de los moros y de los judíos sea todo para cabildo. (*Hasta aquí, de escritura original*).

La costunbre desta cibdat es que quando alguno viniere a bevir en ela, este tal (*añadido*: siendo casado) puede elegir felegresía do quisiere (*tachado*: esto se entiende que sea casado).

Otrosí alguno (*sic bic*) viniere a casarse en la dicha cibdat Dávila, está en costunbre inmemorial que éste tal a de dezmar donde su esposa era dezmero su padre (*sic*).

Lo que an de recaudar de los oficios que se facen en la iglesia por limosna: un treyntenario es costunbre si es revelado, quarenta reales, xxx bodigos, una colación y una comida quando se acaba e dos libras de cera

dan al sacristán cien maravedís por el tañer
 un treyntenario abierto seys reales, que montan ciento y ochenta y seys maravedís, y xxx bodigos y una libra de cera y una colación al salir del treyntenario o un real; el sacristán un real, xxxi maravedís
 un enterramiento dos reales, lxii, de la novena un real y medio, xlvii medio
 demás honras, dos reales, lxii
 de una vigilia y una misa cantada, xxxi maravedís
 a de aver el sacristán de un enterramiento con su novena xxiiii maravedís
 del enterramiento o honras por su cabo, xii
 a de aver el sacristán de una vigilia con su misa de dos clamores ii maravedís
 y un bodigo de la cruz y eche en carnero (?)
 otrosí a de aver el sacristán de qualquier enterramiento que truxeren tablas o tabla, un bodigo
 de un enterramiento de una criatura, si dicen vigilia an de aver los clérigos un real, xxxi, el sacristán vi del tañer, y si non dicen vigilia medio real, xv medio
 de una fiesta vocación de algún santo dan dos reales si non dan colación, y si colación dan a los clérigos, está costunbre que dan un real
 dan al sacristán por el tañer iiii maravedís
 Otrosí de unas velaciones a de aver el cura generalmente un real, salvo si fueren cavalleros o fidalgo que a su virtud lo quisiere dar porque ay diversas costumbres; si van a sus casas a vellarlos quatro reales, el que diere un real iiii maravedís, et sic de alís
 A de aver el sacristán de dar la paz a la novia, si él la da, ii; y si la da el moço, i maravedí
 Otrosí quando alguna parida saliere a misa de a de (sic) aver el sacristán un maravedí
 Otrosí lo que a de aver los sacristanes por todos santos et esto diez días antes y diez después de cada tabla que pusiere cruz un bodigo
 Otrosí el que traxere bodigos en tabla o sin ella
 (al margen: ojo) Otrosí, quando a las vellaciones echaren oro, an de dar dos reales y si más dieren es a su cortesía
 Otrosí quando alguno (tachado: que sea fiada dalgo) [interlineado: dezmero de qualquier estado que sea vecino dela(?)] o otro cibdadino (interlineado: que viva) en Avila o en el obispado adonde tomó dezmeria el padre, alí (tachado: dezme) diezme el fijo mayor y todas sus fijas, ora sea fidalgo o non, y ansimesmo se entiende por todos los que viven por las aldeas Dávila
 Otrosí, quando fuere el cura o beneficiado a velar algunos novios a otra iglesia fuera de la suya, toda la ofrenda a de ser del cura y clérigos de la iglesia donde se vellan, salvo las aras y velaciones que son del que faze el oficio.
 Otrosí ningún sacristán demande más de iiii por echar el agua para batiçar nin de las velanbres más de un quarto

Otrosí los clérigos que non estuvieren al velar a las bendiciones a la puerta de la iglesia y al altar, que non los cuenten dellas.

En ix días del mes de dizienbre año de xcvi años, estando ayuntados los señores clérigos del cabildo de sant Benito en el coro de la iglesia de sant Pedro dávila, al aniversario de Pedro Gómez (o González) el Gordo, dixeron que las reglas suso leydas que las aprobaban por buenas y por tales mandavan que se guardasen en cada iglesia de Avila, porque así estava en costunbre, y que de algunos tienpos acá algunos clérigos del dicho cabildo lo avían quebrantado, así que agora por muchas razones que aquí se pudían dezir, especialmente porque tantos pleytos a las iglesias de la cibdad de Avila y a los curas y beneficiados delas y reformando la costunbre antigua sobre los dezmeros así de los que vienen de fuera a bevir en la cibdat dávila como los que en ella toman muger, y ansimesmo los que an tomado dezmerías en una iglesia ora sean fidalgos o non, ora bivan en la cibdat o en las aldeas de la dicha cibdat, donde sus padres dezmaron que allí dezmen, mandó el dicho cabildo que en todo y para todo se guarde; y si, lo que Dios non quiera, algún cura o beneficiado de las iglesias de Avila de los que oy son o de los que vinieren a ser curas o beneficiados, todos sean tenudos a lo guardar y conplir, porque así lo juraron los señores del dicho cabildo de sant Benito de lo guardar por ellos y sus suscesores.

Y el que fuere contra estas leyes y costunbres suso dichas, pues son santas y buenas así para las iglesias y consciencias de los curas y beneficiados que (*añadi-*do: son) o fueren, el que lo quebrantare que pague mill maravedís de pena para la iglesia de sant Benito, y juró el dicho cabildo de non fazer gracia de la pena a nadie; y en cómo passó mandó el dicho cabildo a Juan Alvarez Fiero, cura de sant Andrés, su escrivano de los fechos del dicho cabildo, que lo asiente en el libro por ley; y ansimesmo mandaron que se guarde en todo y por todo la ley de los curas y sacristanes por todas las iglesias so pena que el cura que non lo guardare en su iglesia que pague de pena para sant Benito cincuenta maravedís.

COFRADIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

1468. MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

Tenía su sede en la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Aunque el núcleo inicial de las ordenanzas sea del año indicado, son innegables y numerosas las interpolaciones posteriores.

Lleva aprobaciones del obispo de Avila en 1576 y del Nuncio Segá en 1580.

Códice en pergamino, con los títulos de cada ordenanza en rojo. Las hojas en que va escrito proceden de un códice anterior que iba escrito a dos columnas por página; queda aún legible en un margen: "sic ab isto episcopo notum tenebat (...) et tenet interea"; frase que parece indicar que la obra anterior fuese de carácter jurídico.

B) Archivo Diocesano, Avila, est. 157/3/4, libro n.º 19 de la parroquia de San Nicolás de Madrigal.

En el nonbre de las Sanctíssima Trinidad, Padre y Hijo y Espíritu sancto, tres Personas, y un solo Dios verdadero, y de la bienventurada Virgen María, a la qual porque según dicho de sant Gregorio tanto quanto fuere más acepto delante el acatamiento divino, tanto más fácilmente alcançará dél qualquier cosa que le pidiere para los que se le encomendaren, y como la Virgen gloriossísima sea de las puras criaturas la más acepta a Dios de todas las que en tierra y en el cielo se hallan, para que de Dios alcance que todo lo que en esta sancta hermandad hiziéremos sea por amor suyo y del próximo, porque este es el fin que nos mueve a ynstituir esta sancta cofradía, la tomamos por nuestra patrona e intercesora; entendiendo pues los antiguos que esta Iglesia militante en la qual prueba Dios

a los christianos, está originada y sacada de la triumphante del çielo, donde los bienaventurados tienen el premio y galardón de sus buenas obras, y que por esto antes que sean trasladados de la militante a la triumphante se an de exercitar en el exercicio que para siempre a de durar de la triumphante, inventaron y hallaron las hermandades y sanctas cofradías, donde estando todos hermanados se pudiere exercitar el amor de Dios y de el próximo, porque en estos dos mandamientos dize Christo nuestro Redemptor que consiste toda la christiana perfección, la qual en esta vida se començava y en la otra se perfeçonava. Y por esta causa, considerando los señores cofrades de esta sancta cofradía quám apartados estavan los hombres de este exercicio que para siempre avía de durar, instituyeron esta sancta cofradía de la Sanctíssima Trinidad, para que con el servicio que hazen a Dios se pueda entender en el verdadero amor que le tienen, pues las obras hazen verdadera prueba de lo que ay en el coraçón; y para que estando de esta manera en uno hermanados, crezca entre ellos de cada día el amor y caridad, para conservación y aumento de lo qual ponen las hordenanças y estatutos siguientes, que fueron fechas en el año de mill y quatroçientos y sesenta y ocho años.

Ordenança y estatuto primera, que dispone que en nuestra cofradía aya dos alcaldes y dos mayordomos y dos diputados y dos acompañados y un escrivano y quatro clérigos capellanes y un mullidor y un enterrador

i. Primeramente hordenamos estatuímos e mandamos que para la buena gobernaçión, horden y hermandad desta sancta cofradía, como Dios nuestro señor sea mejor servido, a gloria y honrra suya e para la buena administraçión, paz y quietud e concordia de esta sancta hermandad e cofradía, ayamos dos alcaldes e dos mayordomos e dos diputados e dos acompañados e un escrivano e quatro clérigos capellanes nuestros hermanos y cofrades, e un mullidor e un enterrador, los quales dichos alcaldes les pongan las penas en estas hordenanças contenidas a todos los hermanos cofrades desta sancta cofradía, las quales les puedan pedir e demandar por el mullidor o penador de esta cofradía, e si no las quisieren pagar siéndoles pedidas, puedan proceder contra los rebeldes conforme a la ordenança veinte y siete que en este caso habla.

Ordenanza y estatuto que trata en qué día se a de hazer el cabildo general

ii. Otrosí ordenamos y mandamos que aíamos cabildo general el primero día de mayo, que es día de señor sant Philipe y Sanctiago, en la yglesia de Nuestra Señora de la O, a la ora de la missa maytinal, so pena de dos maravedís al cofrade que no fuere al dicho cabildo general e asista, y todos juntos en la dicha yglesia

y cabildo fasta ser puestos alcaldes e mayordomos e diputados e los demás oficiales, so la dicha pena; e todo lo que en el dicho cabildo e por los alcaldes y mayordomos e cofrades que allí se hallaren fuere ordenado, sea firme e valedero, e valga en todo tiempo.

Ordenança del nombramiento de los alcaldes e mayordomos e oficiales

iii. Otrosí hordenamos e mandamos que en este dicho día de señor sant Philipe e Sanctiago, aviendo sido todos mullidos para la ora matinal que es a las seis oras de la mañana, estando todos juntos según dicho es en la hordenança segunda antes de ésta, se diga una missa de la fiesta del señor sant Philipe y Sanctiago con conmemoración del Espíritu Sancto y de Nuestra Señora, o del Espíritu Sancto se diga la missa con conmemoración de la fiesta, y a de ser rezada e dicha en la yglesia de Nuestra Señora de la O con su responso rezado, estando todos juntos según dicho es, los dichos alcaldes e mayordomos que a la sazón fueren se aparten de los dichos cofrades e nombren entre sí para mayordomos del año siguiente ante el escrivano de la dicha cofradía mayordomos nuevos, y nonbren para alcaldes a los mayordomos pasados e a los alcaldes viejos por diputados, e que a los tales alcaldes e mayordomos que así fueren nonbrados sean tenudos e obligados a servir desde el día de la fiesta de la Sanctíssima Trinidad fasta la otra fiesta de la Sanctíssima Trinidad del año siguiente, e si así no lo fizieren e cumplieren que pague de pena cada uno dellos çinquenta maravedís para la cofradía, e más que cojan otro mayordomo a su costa; e esta orden se tenga en las elecciones de los dichos oficiales aviem precedido primero la missa de la fiesta o de el Spíritu Sancto como arriba va declarado; y al clérigo capellán que le cupiere por su orden den un real en limosna, e si algunos cofrades ofreçieren a la missa la ofrenda sea para el dicho capellán; e los mayordomos den dos velas para el altar e todo lo que fuere menester a costa de la cofradía, y dos çirios mayores que ardan desde que digan sanctus en la missa fasta que consuman el Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo; e los mayordomos encomienden a los cofrades entre tanto se dize la missa rezen çinco paternostres y çinco avemarias a la Passión de Nuestro Señor Iesu Christo, e rueguen a Dios por los cofrades difuntos y presentes que asisten a la missa que por todos se dize, vivos y difuntos.

Ordenança de cómo los mayordomos an de cobrar y tener cuenta con las deudas que se devieren a la cofradía

iiii. Otrosí hordenamos e mandamos que los dichos mayordomos que fueren nonbrados el dicho día de cabildo general, que tengan poder de cobrar quales-

quier maravedís, deudas, calupnias e otros qualesquier bienes pertenescientes a la dicha cofradía por sus tiempos en el dicho su año, según que los deudores por las dichas ordenanças fueren obligados.

Ordenança de cómo an de dar cuenta con pago los mayordomos viejos a los nuevos

v. Otrosí hordenamos e mandamos que los mayordomos que fueren de la dicha cofradía que den cuenta con pago a los mayordomos nuevos, estando presentes los mayordomos nuevos e viejos e escrivano el domingo, ocho días después de la fiesta de la Sanctíssima Trinidad, so pena de cinco maravedís por cada un día que pasare de no dar la dicha cuenta con pago después de pasados los dichos ocho días, aplicada la dicha pena para la dicha cofradía; e pagada la dicha pena de los dichos días que así pasaren después de los dichos ocho días, sean obligados a dar la dicha cuenta con pago; e todo el tiempo que pasare pasados los ocho días dichos, por cada un día paguen los dichos cinco maravedís; e a dar la dicha cuenta e a pagar la dicha pena les puedan compeler los dichos alcaldes e mayordomos que de nuevo entraren.

Ordenança de quatro capellanes que an de ser en esta sancta cofradía

vi. Otrosí hordenamos que en esta sancta cofradía ayamos quatro capellanes y no más, y que estos dichos capellanes sean obligados, siendo requeridos por los mayordomos, que vengan a dezir las tres misas que en la ordenança siguiente se hará mención, que es la hordenança séptima; e ansimesmo sean obligados que cada y quando que algún cofrade o cofrada o la que heredare de su marido la dicha cofradía fallesciere, que el capellán de la quadrilla en la que el dicho difuncto fuere sea obligado de le dezir una missa rezada el día de su enterramiento o otro día siguiente, e salga con su responso sobre la sepultura del dicho difuncto; e que los dichos capellanes no sean obligados a pagar cosa alguna por la entrada ni por el entierro ni obsequias, ni se les pueda repartir cosa ninguna de lo que los dichos cofrades pagaren en la dicha cofradía; e que todos los cofrades seamos obligados de los fazer sus honrras a ellos e a sus apaniguados que fazemos a los nuestros cofrades.

Ordenança de las missas cantadas que se an de dezir de Nuestra Señora a honor de la Sanctíssima Trinidad en Nuestra Señora de la O

vii. Otrosí hordenamos que a honor de la Sanctíssima Trinidad y de Nuestra Señora sean dichas tres missas cantadas de Nuestra Señora en la dicha yglesia de

Nuestra Señora de la O, la una dicha de Nuestra Señora de la Candelaria, y la segunda día de Nuestra Señora de março, y la tercera día de Nuestra Señora de setiembre; e que todos los cofrades seamos obligados de ir a las dichas missas so pena de ocho maravedís a cada un cofrade que no viniere antes que sea dicha la epístola de la missa que se a de dezir; y que todos los cofrades asistamos a las dichas missas con sus velas ençendidas, y acabada la missa se diga un responso cantado por los señores cofrades.

Ordenança de la fiesta general de la Sanctíssima Trinidad, dónde se a de hazer y celebrar, y en qué pena cae el que no viniere a ella

Otrosí hordenamos que la fiesta de la Sanctíssima Trinidad sea fecha el domingo de la Sanctíssima Trinidad en la yglesia mayor de señor sant Nicolás de esta villa de Madrigal, e que todos los cofrades seamos obligados de yr a bísperas el sábado de la bíspera, e el domingo a la missa e processión, e el domingo en la tarde a la vigilia, e el lunes a la missa de requien, so pena de que el que no viniere a qualquiera de las dichas honrras pague de pena ocho maravedís no dando justa causa cómo no pudo venir ante los mayordomos y alcaldes; y si algún cofrade se partiere bíspera de la Sanctíssima Trinidad a alguna parte e no viniere a las horas, pague por cada hora que faltare dos maravedís ansí de missa como de bísperas o vigilia, y si a todas faltare pague ocho maravedís para el arrendador.

Ordenança de cómo an de llevar los cirios y candelas a la fiesta de la Sanctíssima Trinidad e a las missas de Nuestra Señora

ix. Otrosí hordenamos que los dichos mayordomos sean obligados de llevar toda la cera para la fiesta de la Sanctíssima Trinidad e para las missas de Nuestra Señora antes que las bísperas e missa e vigilia sean enconmençadas a dezir, ansí en señor sant Nicolás para la fiesta e processión como en Nuestra Señora de la O para las missas de Nuestra Señora, so pena que si los dichos mayordomos no llevaren con tiempo la cera, que paguen diez maravedís de pena cada uno; y si no la llevaren en cada una de las dichas fiestas, que pague cada uno veinte maravedís para la dicha cofradía; y que estos dichos mayordomos sean obligados so las dichas penas de encender los cirios e dar las candelas a los dichos cofrades. Otrosí que en las dichas missas que se an de dezir en Nuestra Señora de la O de la fiesta de Nuestra Señora, que la cera sea dada en esta manera: que den dos candelas para el altar para todas las missas, y quando se dixere el alleluya se den las candelas a todos los cofrades e las tengan ençendidas para el evangelio e missa fasta que consuman el Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo, y den dos cirios

mayores para quando el evangelio se cantare e para quando alçaren el Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo, so la dicha pena.

Ordenança cómo an de ser avisados los mayordomos de casa del difunto

x. Otrosí ordenamos e mandamos que de casa adonde muere algún cofrade o cofrada, hijo o apaniguado o encomendado, lo hagan saber con tiempo a los mayordomos para que lo digan al mullidor para que mulla la dicha cofradía, e los mayordomos sean obligados a buscar e mandar a quien faga la sepultura, al enterrador o a otra persona faltando el enterrador de la dicha cofradía; e si el tal difunto fuere encomendado, pague el dicho difunto o sus herederos al enterrador que así fiziere la sepultura, e si fuere pobre que la dicha cofradía le entierre de gracia e por amor de Dios; e que en tal caso el abril de la sepultura sea a costa de la dicha cofradía.

Ordenança de cómo se an de enterrar los pobres que se encomendaren a esta sancta cofradía y no tuvieren caudal ni hazienda

xi. Otrosí hordenamos e mandamos que qualquier hombre o muger pobre que se encomendare a esta sancta cofradía, no siendo personas que mueran en los hospitales, no teniendo caudal ni hazienda con qué pagar, los enterremos de gracia por amor de Dios, e teniendo caudal con qué pagar, sabiéndolo primero los mayordomos e siendo certificados de ello, lo cobren e paguen, e no lo teniendo según dicho es los enterremos de gracia por amor de Dios; e para el tal enterramiento se faga mullir un ochavo de los cofrades, y que el tal ochavo sea obligado a estar a sus honrras fasta ser sepultado, so la pena estatuida en la ordenança que trata de las honrras; e que buelban con el dolorido que fuere fasta su casa.

Ordenança del aiuntamiento de las honrras de los cofrades e sus mugeres e hijos e apaniguados

xiii. Otrosí ordenamos que cada e quando que algún cofrade o cofrada o muger de cofrade o fijo o apaniguado fallesciere, que todos seamos tenudos de le fazer honrra en esta manera: que siendo mullidos seamos obligados de nos juntar donde se juntaren a la honrra al segundo clamor para yr con la cruz por el difunto para que allí los mayordomos mayeran a los quadrilleros que an de traer el cuerpo; e que el que fuere maherido para le traer, le traiga so pena de diez maravedís para que el arrendador; e a los que allí no se juntaren cayan en pena de

dos maravedís, e el que no fuere con la cruz pague otros dos maravedís si no fuere antes que saquen el cuerpo de donde estuviere; e si no viniere a la missa antes de la epístola, o a la vigilia antes que sea acabado el primero psalmo, otros dos maravedís; e si no viniere a toda la missa ni a estas dichas honrras pague quatro maravedís; e si fuere quadrillero e lo supiere e no viniere a ellas, pague diez maravedís; e los dichos mayordomos sean obligados a las dichas honrras de llevar este libro de las hordenanças e mandar a los quadrilleros, so pena de diez maravedís a cada uno, lo que an de hazer en este aiuntamiento e onrras; e que todos seamos obligados a aconpañar al dolorido así al enterramiento como en yr con él fasta su casa, so pena de dos maravedís para el arrendador.

Ordenança de las honrras que se an de fazer a los cofrades e cofradas difuntos

xiii. Otrosí ordenamos que quando algún cofrade o cofrada o muger de cofrade o fijo o fija o criado o apaniguado muere, que todos los cofrades sean juntos según dicho es en la ordenança doze suso contenida, para yr con la cruz con el difunto donde estuviere e traerlo a la yglesia fasta ser enterrado, e ansimesmo bolver con el dolorido fasta su casa so las dichas penas. E las honrras que se an de fazer son las siguientes. Que los mayordomos que fueren sean obligados a llevar las andas e çera de la dicha cofradía a casa del difunto; quando la cruz fuere por el cuerpo del difunto los dichos mayordomos den los çirios mayores e candelas a los dichos cofrades, e si el tal cofrade no quisiere tomar el cirio del mayordomo quando se le diere, que caia en pena de dos maravedís para el penador, para que vayan en processión delante del cuerpo difunto con sus candelas y çirios ardiendo fasta la yglesia, e que el dicho alcalde de la cofradía sea tenuto de pedir la vara a los mayordomos e llevarla en la mano desde que saliere la cruz de la yglesia, e que no dexé salir el difunto de casa fasta que todos los cofrades seampuestos en processión, e si los dichos alcaldes así no lo fizieren, cayan en pena de diez maravedís para el penador; e luego que las candelas que llevaren ardiendo estén ençendidas e ardan a todas las honrras de vigilia e missa e entierro que se fizieren por los dichos cofrades, cofradas, fijos e apaniguados, e sean obligados de ir con ellas ardiendo fasta que sea dicho el responso sobre la sepultura del difunto; desta dicha honrra que se a de fazer al cofrade o cofrada o muger de cofrade o fijo o criado a buen fazer que sea de edad de quinze años arriba; e si fuere de edad de ocho años arriba, que se le dé toda la çera para que arda en la yglesia a la missa o a la vigilia, e no para traerle de su casa, e que todos seamos obligados de estar a su honrra; e si fuere menor de ocho años, que todos seamos obligados de le fazer honrra e ir con él desde que salga la cruz fasta su casa e bolver con él fasta la yglesia, e que los dichos mayordomos sean obligados de maherir el ocharo para que estén con él a la honrra en la yglesia; e si fuere de quatro años arriba, que se le den quatro çirios para traerle e que ardan en la yglesia según dicho es,

e que den candelas a los dichos cofrades de el ochavo; e esto mismo se entiende para el que fuere apaniguado que fuere aprendiz de el dicho cofrade; e si fuere moço a soldado o moça a soldada, que no seamos tenudos a le fazer honrra por apaniguado, salvo si quisiere la cofradía por su dinero; e si fuere de hedad de menos de quatro años que le den quatro çirios para le traer de su casa fasta la yglesia, e que todos los cofrades sean obligados de le fazer honrra desde que saliere la cruz fasta ponelle en la yglesia, e que los dichos mayordomos sean obligados de hazer mullir el ochavo para que queden con él para le fazer honrra, so las dichas penas ordenadas por la dicha cofradía; e estas honrras sean a escojer de el cofrade o cofrada para cada e quando que quisiere, agora para las vigalias o para las missas, e si fuere de menos de quatro años que no sean obligados de les dar candelas para el ochavo.

Ordenança de los encomendados e de los que son pobres

xiii. Otrosí hordenamos que cada e quando que algún honbre o muger muriere y se encomendare a la dicha cofradía de la Sanctíssima Trinidad e a sus cofrades para que le honrrén y le entierren, e que si el tal encomendado fuere rico que tenga buen caudal e façienda, e demandare e quisiere las honrras mayores que facemos a los dichos nuestros cofrades, que el tal encomendado pague e dé limosna para la dicha cofradía quatro ducados, que valen mill e quinientos maravedis; e si fuere persona de menos caudal e se aia encomendado a la dicha cofradía para que lo honrrén y entierren, e quisiere la mitad de la dicha cofradía, que el tal encomendado pague dos ducados en limosna a la dicha cofradía e le fagan la mitad de la honrra que se faze a los que se entierran con toda la cofradía, así de la çera como del acompañamiento de los cofrades; y si el tal encomendado fuere pobre, que no tenga caudal para pagar la dicha cofradía, que se le faga de graçia por Dios Nuestro Señor en esta manera: que los mayordomos fagan mullir una quadrilla para que vengan a fazer honrra e enterrar el dicho pobre encomendado, e los dichos mayordomos den quatro çirios mayores para que ardan a la vigilia o a la missa, e los dichos mayordomos le fagan fazer la sepultura por amor de Dios de graçia a costa de la dicha cofradía, so las dichas penas en la ordenança contenidas que trata de cómo se an de enterrar los pobres, que es la ordenança trezena próxima suso contenida.

Ordenança del que no rescibiere los cirios o candelas de mano de los mayordomos a las honrras

xv. Otrosí ordenamos que en las honrras que uviéremos de fazer, que un cofrade que no quisiere rescibir la candela o çirio que el mayordomo le diere para

que lieve delante la cruz e del difunto, caia en pena de diez maravedís para el penador.

Ordenança de la horden que an de llevar en las honrras de los difuntos

xvi. Otrosí ordenamos que los alcaldes e mayordomos de esta sancta cofradía hordenen en proçesión a todos los cofrades cada e quando que uviéremos de fazer honrra e llevar las candelas e çirios ençendidos fasta la yglesia, e el que no fuere obediente al mandato de los dichos alcaldes e mayordomos caya en pena de ocho maravedís, e si rebelde fuere pague la pena doblada, e si todavía fuere desobediente e rebelde pague la pena según que bien visto fuere a los alcaldes e mayordomos, estando presente el escrivano para lo así asentar; e si no lo pagare la dicha pena que así le pusieren, puedan proceder contra el rebelde fasta le privar de la cofradía, conforma a la ordenança veynte y siete.

Ordenança de la honrra que se a de fazer a la muger

xvii. Otrosí hordenamos que a la cofrada que en esta cofradía fuere, se le faga la honrra que a los dichos cofrades se suele fazer, e si fuere casada no seamos obligados de le fazer honrra más de a ella, e no a sus fijos ni fijas ni paniguados, e si fuere soltera o biuda que se le faga la onrra que a los dichos cofrades se suele y acostunbra fazer.

Ordenança de cómo los hijos y muger de nuestro cofrade que muriere an de heredar esta sancta cofradía

xviii. Otrosí ordenamos que quando algún nuestro cofrade desta nuestra cofradía muriere, que si al tiempo que el dicho cofrade fallestiere oviere fijo que sea ofiçial, que el tal hijo herede e aya esta sancta cofradía sin cáñama, e si tuviere hijos que no sean ofiçiales, que los tales hijos no sean reçebidos por cofrades fasta que sean ofiçiales según que está hordenado en esta sancta cofradía, e si los tales fijos no fueren ofiçiales fasta ser de hedad de veinte años cumplidos, que dende en adelante no la puedan heredar ni puedan ser nuestros cofrades sin pagar su cáñama siendo ofiçiales; e si acaesciere que al tiempo de su muerte del tal cofrade no tuviere hijo que sea ofiçial para heredar la dicha cofradía según dicho es, ordenamos e mandamos que la muger del dicho nuestro cofrade pueda heredar la dicha nuestra cofradía no mudando su estado de biuda fasta en tanto que qualquier fijo de nuestro cofrade sea de hedad de los dichos veinte años o menos para le heredar, y si el tal fijo siendo ofiçial e de la dicha edad demandare

la dicha cofradía, que se la den sin cáñama, e la dicha su madre o madrastra, muger del dicho nuestro cofrade, sea fuera de la dicha nuestra cofradía; e si esta muger del dicho nuestro cofrade quisiere la dicha cofradía, sea reçebida por cofrada pagando la cáñama enteramente según que está ordenado de qualquier cofrade o cofrada que quisiere estar en esta sancta cofradía, el qual reçebimiento se faze por honrra e memoria del dicho nuestro cofrade e su marido con tal que la muger o hijo tenga las calidades de la ordenança xxi.

Ordenança de qualquier aiuntamiento que los cofrades fizieren, e lo que allí ordenaren e determinaren sea valedero

xix. Otrosí hordenamos, estableçemos e mandamos que cada e quando que por los alcaldes e mayordomos e diputados los dichos cofrades fueren malheridos e nonbrados en junta en algún tiempo para aver de hordenar algunas cosas cumplideras a los dichos cofrades e cofradías, que todo lo que los dichos alcaldes o mayordomos e diputados con los dichos cofrades que se juntaren en la dicha junta e cabildo, que sea por la mayor parte de los dichos cofrades, que todo lo que hordenaren y estableçieren y deteminaren sea firme y valedero y valga en todo tiempo; e si algún cofrade lo contradixere, su contradición sea ninguna e de ningún valor ni efecto, e quede la dicha ordenança en su fuerça y vigor fecha según dicho es por los mayordomos e alcaldes e diputados e por la mayor parte de los dichos cofrades que a la dicha junta e cabildo se juntaren.

Ordenança de la confesión en la quaresma

xx. Otrosí, que qualquier cofrade de la dicha cofradía que no se confesare en cada un año una vez, que se entiende desde el primero día de quaresma fasta el domingo de cassimodo, y se comulgare y cumplier e con la Sancta Madre Yglesia, pague un real para la cofradía de pena.

Ordenança de los cofrades y cofradas que se an de reçibir en esta sancta cofradía

xxi. Otrosí ordenamos, estableçemos e mandamos que qualquier hombre o muger que quisiere ser nuestro ermano e cofrade en esta sancta cofradía de la Sanctíssima Trinidad, que el tal hombre no sea acogido en ella por cofrade si no fuere christiano viejo, limpio, de linpia sangre sin rraça ni mácula de judíos ni moros ni confessos ni luteranos ni de otra seta dañada, ni nuevamente convertidos, presos ni penitençiadados ni castigados por el sancto officio de la Inquisición, ni incu-

rrido en otra infamia que le inpida que no puedan tener onor, offiçio público de honrra, de lo qual todo dé informaçión ante juez competente e escrivano, e la informaçión e provanca que así fiziere para el dicho efecto la presente ante los alcaldes e mayordomos y escrivano de esta sancta cofradía, según e como desde su primera institución esta sancta cofradía lo a usado e guardado, usa e guarda; e presentada la dicha informaçión ante los dichos alcaldes e mayordomos y escrivano, e por ella constándoles de su limpieza y genealogía, sea admitido por nuestro hermano e cofrade de esta sancta cofradía de la Sanctíssima Trinidad, con condición e demás e aliende de lo suso dicho a de ser ofiçial casado que aya tenido e tenga tienda pública de su ofiçio e usádole por espaçio e tiempo de un año antes que pida la dicha cofradía, e que el ofiçio que tuviere no a de ser herrero ni carpintero que se cojan a jornal, sirviendo e concertándose con los labradores de los servir por un tanto cada mes o cada año, que no pueda dexar la fragua cada e quando que fuere llamado para servir la dicha cofradía, ni el carpintero que coje a jornal, que no es ni está libre para el servicio de la dicha cofradía, por ser como son ofiçiales ocupados e que se cojen a merced de otros e no son libres por los dichos ofiçios para el servicio de esta sancta cofradía; e ansimesmo los que tuvieren ofiçios semejantes a éstos, que no ofiçios libres e desocupados, para cada e quando que fueren mullidos e llamados para los entierros, honrras e juntas e otros serviçios a esta sancta cofradía tocantes, para los dexar libremente cada e quando que fueren mullidos e llamados, y será agravio de los demás cofrades ofiçiales que tienen ofiçios libres y desocupados e que no están cogidos ni se cojen a jornal ni a merced de otros, no sean admitidos ni puedan ser nuestros hermanos ni cofrades en esta sancta cofradía; e aviendo preçedido las condiciones e calidades, el hombre o muger que pidiere esta sancta cofradía suso contenidas, sean admitidos por nuestros hermanos e cofrades, jurando ante todas cosas de guardar los estatutos e hordenanças de esta sancta cofradía, e de mirar e guardar el secreto de lo que en cabildo se tratare, e de obedesçer a los alcaldes e mayordomos, pro e utilidad de esta sancta cofradía como Dios nuestro señor mejor sea servido e honrrado, e como siempre a sido usado e guardado de longo tiempo acá por nuestros antepasados, pagando el hombre sesenta maravedís e una libra de çera de entrada para el día de cabildo general primero que verná desde el día que entrare en un año, sea admitido por nuestro hermano e cofrade, e si fuere muger pague de entrada quinze reales. En otra manera no tiniendo e concu- rriendo las calidades supra contenidas, el hombre o muger que pidiere esta sancta cofradía, no pagando las cáñamas de sus entradas como dicho es, no sean ni puedan ser acogidos en esta sancta cofradía por nuestros hermanos y cofrades.

Ordenança del cofrade que se despidiere

xxii. Otrosí ordenamos e mandamos que qualquier cofrade que se despidiere

de esta sancta cofradía, sea escluso della para sienpre, que no le puedan acojer, so pena que el que por el tal rogare que le acojan pague veinte maravedís de pena e todavía que no sea admitido; e al tiempo que se despidiere se a de despedir delante los alcaldes, mayordomo y escrivano, en otra manera no le ayan por despedido; e siendo despedido según dicho es, e si el tal cofrade quisiere bolverse a la dicha cofradía, lo pueda fazer dentro de tercero día después de su despedimiento, faziéndolo saber a los alcaldes e mayordomos e escrivano, e teniendo consideración a la hermandad que con nos a tenido, viniendo dentro de los dichos tres días, sea admitido por nuestro hermano e cofrade, e pasado el dicho término de los dichos tres días no pueda ser cofrade ni admitido ni se dispense con él.

Ordenança de las injurias y denuestos

xxiii. Otrosí ordenamos que qualquier cofrade que denostare a otro cofrade de palabra injuriosa estando en juntas o en cabildo, pague diez maravedís de pena, e si metiere mano para lo ferir con la mano o con armas e no lo firiere, pague çinquenta maravedís para esta sancta cofradía e sea suspendido por un año de la dicha cofradía, e quedando e salvo el derecho del injuriado si fuere ferido para lo demandar ante su juez eclesiástico o seglar.

Ordenança de cómo se an de tener unas andas e un paño e pica e açadón e palas

xxxiiii. Otrosí ordenamos que para las dichas onrras de los difuntos que ovieren de enterrar, los dichos nuestros cofrades continuamente tengan unas andas e un paño negro para ençima de las andas, e estas andas están en Sancta María de la O con su llave e cadena; e los mayordomos que fueren sean obligados de las dar a qualquier difuncto que oviéremos de fazer honrra; e después del difuncto enterrado sean obligados los dichos mayordomos de las facer traer, so pena de cinco maravedís a cada uno e de pagar el daño que se les fiziere por no las aver traído a buena guarda; e ansimesmo ordenamos que tengamos continuamente en esta sancta cofradía una pica e un açadón e quatro palas, e lo tengan los mayordomos e sean obligados de lo dar para cada e quando que se oviere de fazer alguna sepultura para el difunto que fiziéremos honrra; e en fin de su año los dichos mayordomos que fueren den cuenta de todo lo sobredicho a los mayordomos nuevos que entraren, so pena que lo que faltare sean obligados a lo pagar a su costa.

Ordenança de cómo se a de tomar cuenta a los mayordomos

xxv. Otrosí ordenamos y mandamos que se dé la cuenta ocho días después de la Sanctíssima Trinidad, como está ordenado en la ordenança antes de esta

que es la quinta en orden, que habla de la orden y cómo se a de dar cuenta compago y que no la tomen los mayordomos nuevos a los viejos si no fuere la cuenta compago ora en dineros ora emprendas, so pena de una libra de çera para la cofradía; y que desde allí como estuvieren en cuentas, lleven el dinero o las prendas a su casa; y si no dieren la dicha cuenta para los dichos ocho días después de la fiesta de la Sanctíssima Trinidad, cayan en pena de una libra de çera y más cinco maravedís por cada un día que pasare después de los dichos ocho días si no dieren la cuenta compago, e con toda la dicha pena seam obligados a dar la dicha cuenta compago e a ello les puedan compeler e apremiar los alcaldes e mayordomos nuevos que entraren con otras mayores penas siendo rebeldes, fasta poder les privar de la dicha cofradía conforme a la ordenança veinte y siete que trata de los rebeldes e que no pagan las penas que deven a esta sancta cofradía.

Ordenança de lo que mandaren los alcaldes e mayordomos e diputados y escrivano sea valedero e valga

xxvi. Otrosí ordenamos e mandamos que cada e quando que entre los cofrades en algún aiuntamiento o cabildo oviere divisiones e no se conformaren, siendo unos contrarios a otros en las cosas que a la dicha cofradía e cofrades conviene e perteneçe, que en tal caso los alcaldes e mayordomos e diputados y escrivano se aparten a una parte solos sin los demás cofrades, e vean e determinen e ordenen aquello que más convenga a la dicha cofradía e cofrades e al serviçio de Dios nuestro señor, e todos seamos tenudos de tener e guardar lo que los dichos alcaldes e mayordomos e diputados y escrivano ordenaren e mandaren se guarde, so cargo del juramento e obediencia que tenemos fecho; e estos mismos alcaldes e mayordomos e diputados y escrivano sean tenudos de jurar en cada un año en forma que lo que juzgaren e libren será sin afición ninguna ni acepción de persona.

Ordenança de las penas que los mayordomos mandaren cobrar al mullidor y los derechos que a de llevar y en qué pena caen los rebeldes que no las quisieren pagar

xxvii. Otrosí ordenamos, establecemos e mandamos que si algún cofrade deviere algunos maravedís a esta sancta cofradía o otra cosa de penas de çera o faltas en que aya yncurrido e aya de pagar e no lo pagare, siéndole demandado por los dichos mayordomos, que en tal caso los dichos alcaldes e mayordomos le puedan poner mayores penas fasta que lo paguen, e si no lo pagaren los puedan de la dicha cofradía despedir a los tales rebeldes en pagar lo suso dicho.

Ordenança de cómo an de pagar los mayordomos prenda o dineros a los encomendados e de lo que an de fazer

xxviii. Otrosí ordenamos e mandamos que quando algún encomendado enterrare esta sancta cofradía de la Sanctíssima Trinidad, que no lo entierren ni conierten los mayordomos de los enterrar simprenda o dinero de lo que oviere de pagar, aora pida onrras enteras o medias onrras, conforme a la ordenança catorzena en orden; e si de otra manera los enterraren sin prenda o dinero, que los mayordomos sean obligados a pagar todo lo que por el tal entierro la dicha cofradía uviere de llevar, dentro en aquel día de su casa lo pague, e so pena de media libra de çera a qualquiera de los dichos mayordomos que no pusiere la prenda o el dinero como dicho es, so la dicha pena; y esto no se entiende con los pobres que se encomendaren a la dicha cofradía que no tuvieren de qué pagar, los quales an de ser enterrados de gracia por amor de Dios, como está ordenado en la ordenança onzena que en este caso habla.

Ordenança de los quadrilleros, y cómo an de estar al entierro de los difuntos

xxix. Otrosí ordenamos que cada e quando que algún difunto se aya de enterrar, que los dichos quadrilleros que metieren el cuerpo en la yglesia sean obligados de le llevar a la sepultura e entregarle e darle al enterrador para le sepultar, so pena de un quarterón de çera para la cofradía; e los demás cofrades asistan a su enterramiento fasta ser sepultado, so pena de cinco maravedís a cada uno; e después de sepultado sean obligados de ir e acompañar al dolorido fasta su casa, so pena de los dicho cinco maravedís para el penador.

Ordenança de cómo se an de pagar las cáñamas y los mayordomos las an de cobrar

xxx. Otrosí ordenamos e mandamos que quando se repartieren las cáñamas, que veinte días después del plazo pasado que se da para que todos paguen, sean obligados cada uno de los mayordomos a cobrar la mitad de las dichas cáñamas de lo que así se repartiere, so pena de una libra de çera a cada mayordomo que no lo cobrare, según e como se acostumbra en esta sancta cofradía, e lo tengan en depósito en sus casas para cada e quando que de ello ayan de dar quenta, o si fuere necesario gastarlo en cosas necessarias para esta sancta cofradía con acuerdo de los alcaldes e mayordomos e escrivano e de los cofrades en su cabildo así determinado e ordenado.

Ordenança de cómo se an de rescebir las mugeres que de nuevo pidieren esta sancta cofradía

xxxi. Otrosí ordenamos que qualquiera muger que pidiere esta sancta cofradía para ser nuestra cofrada, pagando quinze reales de entrada, como está ordenado en la ordenança veynte y una, e teniendo las calidades de limpieza en su persona que la dicha ordenança manda, sea admitida, e no de otra manera, según e como siempre se a usado e guardado e se guarda e usa con qualquier hombre o muger que quisiere nuestro hermano e cofrade; e a la tal muger que quisiere la dicha cofradía le sea dicho e manifestado que la reciben a ella sola e para si tan solamente e no para sus hijos ni paniguados; e con estas condiciones a de ser admitida e no de otra manera qualquiera muger que quisiere ser cofrada de esta sancta cofradía.

Ordenança de cómo y en qué días se an de reçibir los que pidieren esta sancta cofradía

xxxii. Otrosí ordenamos e mandamos que quando se oviere de rescebir algún honbre o muger por nuestro hermano e cofrade, no pueda ser rescebido sino tan solamente el día de cabildo general, que es día de señor san Philippe y Sanctiago, primero día de el mes de mayo, el qual por su persona el dicho día e no por tercera persona se pueda pedir, ni se puede admitir sino pareciendo personalmente en el dicho día de cabildo general ante los señores alcaldes e mayordomos e diputados, escrivano e cofrades que en el dicho cabildo general se hallaren, e(?) pida e demande la dicha cofradía; e aviéndola pedido e demandado, se salga afuera del dicho cabildo y espere la respuesta si a de ser admitido o no; e vista e tratada en el dicho cabildo la demanda del onbre o muger que uviere pedido la dicha cofradía, e teniendo las calidades y limpieza en su persona e genealogía que an de tener los que quisieren entrar en esta sancta cofradía, conforme a lo que en ella siempre se a usado e guardado e como está determinado e hordenado en la ordenança veinte y una que en este caso habla de las calidades que a de tener el que se uviere de rescebir, así honbre como muger, por nuestro hermano e cofrade, sea admitido por cofrade de esta sancta cofradía, paresciéndoles a los señores alcaldes e mayordomos e diputados e escrivano e cofrades tiene las calidades requiridas que se requieren tener para ver de ser admitido, e teniendo las calidades que se requieren conforme a la ordenança veinte y una, usada e guardada, que así como en ella se contiene se a de usar e guardar con todos los que uvieren de rescebir, y no de otra manera an de ser rescebidos a esta sancta cofradía entre los señores mayordomos, alcaldes e ofiçiales, cofrades sobre el tal reçebimiento diferentes pareceres, sea votado en secreto por todo el cabildo general, y siendo la mayor parte del dicho cabildo de parecer e voto en que sea admitido, le sea e valga el

voto e parecer de la mayor parte del dicho cabildo, e sea admitido por nuestro hermano e cofrade jurando en forma de guardar el secreto de lo que en cabildo se tratare y le fuere encomendado, pro e utilidad de esta sancta cofradía como Dios nuestro señor sea mejor servido y honrrado, e de otra manera, según que dicho es, no sea admitido por nuestro hermano e cofrade de esta sancta cofradía.

Ordenança de cómo siendo requeridos los clérigos que son cofrades, an de enterrar a qualquier cofrade que fallestiere

xxxiii. Otrosí ordenamos que los clérigos capellanes nuestros cofrades que agora son o serán de aquí adelante, que sean obligados cada e quando que fueren requeridos por los mayordomos e diputados o alcaldes de la dicha cofradía, que sea obligado el tal clérigo capellán nuestro cofrade de ir por el tal difunto nuestro cofrade para lo enterrar, y si el tal clérigo capellán no quisiere cumplir lo que dicho es de ir a enterrar el dicho cofrade siendo requerido, que por la primera vez caya en pena de dos reales, e por la segunda vez caya en pena de quatro reales, e por la tercera vez siendo requerido e todavía fuere rebelde, le aiamos por despedido desta sancta cofradía, e los mayordomos sean obligados de se lo notificar luego se tenga por despedido e admitimos otro clérigo o capellán en su lugar, que sirva la dicha cofradía con los demás capellanes nuestros cofrades.

Ordenança de la honrra que se a de fazer al padre o madre del cofrade

xxxiiii. Otrosí ordenamos que el cofrade que estuviere en esta sancta cofradía e tuviere padre o madre e no pasare de un año que aya estado en su casa, que a este tal no le puedan fazer honrra, esto se entiende que al padre o madre del tal cofrade, e que esta misma honrra se faga a los padres de muger del tal cofrade; e aviendo pasado un año que están en casa de el dicho nuestro cofrade, se les faga la onrra que a los nuestros cofrades se suele y acostunbra a fazer.

Ordenança de cómo an de rezar los cofrades a las missas de Nuestra Señora que se dizen en Nuestra Señora de la O

xxxv. Otrosí ordenamos que en las fiestas de Nuestra Señora Sancta María que fazemos dezir en Nuestra Señora de la O, las missas de la misma fiesta de Nuestra Señora, que cada cofrade sea obligado a rezar en la dicha missa nueve pater nostres con nueve avemarías a reverencia de los nueve coros de los ángeles, e ansimismo tres vezes el pater noster con el avemaría a honor y reverencia de

la Sanctíssima Trinidad, por nuestros difuntos e por nosotros, e que el mayordomo que fuere sea obligado a lo dezir a los cofrades lo que an de rezar y a la ora que an de dezir las missas, e de dar dos velas para el altar mientras se dicen las missas, e dos çirios grandes para que ardan desde encomençaren sanctus fasta que consuman el Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo.

Ordenança de los que no quisieren llevar a enterrar los difuntos

xxxvi. Otrosí ordenamos e mandamos que cada e quando algún cofrade falleciere, o sus hijos o muger o paniguados o algún encomendado, que mandando los nuestros mayordomos o alcaldes o otra persona que sirva en la cofradía del officio de alcalde o mayordomo a qualesquier cofrades que ayan de llevar e que lleven el cuerpo de qualquier difunto en las andas y no quisiere llevar, que pague para la cofradía una libra de çera e para el penador diez maravedís; e no queriendo pagar la dicha pena sea castigado conforme a la ordenança veinte y siete que trata de castigar y penar los rebeldes, y que esta pena sea irremisible; y el mayordomo que no la executare o alcalde o diputado o otro ofiçial que al rebelde mandó llevar, la pague de su casa e fazienda.

Ordenança de que no se dé cosa alguna de la cofradía prestada, salvo a señor Sant Nicolás

xxxvii. Otrosí ordenamos e mandamos que de aquí en adelante ningún mayordomo de los que son o fueren de esta sancta cofradía no sean osados de dar ni prestar cosa alguna de lo que tienen en su poder de la dicha cofradía de paños ni picas ni palas ni otra cosa alguna, so pena de dos libras de çera para la dicha cofradía, excepto si nuestro señor y patrón señor Sant Nicolás lo uviere menester, se le presente y dé sin que los mayordomos cayan en pena alguna.

Ordenança de cómo saliendo los mayordomos entran luego por alcaldes

xxxviii. Otrosí ordenamos e mandamos que de aquí adelante todos los que son o fueren alcaldes e diputados e aconpañados conforme a la voluntad de todos los cofrades, ques que sucedan e queden por alcaldes los que salieren de mayordomos, e de alcaldes aviendo sido por un año sean otro año diputados e otro luego aconpañados, que si para alguna cosa fuere menester que se junten cunplidera a la cofradía, que lo fagan sin que por ello les den cosa alguna.

Ordenança de que si algún hombre o muger justiçaren e se encomendare a esta sancta cofradía, que lo enterremos sin por ello llevar cosa alguna

xxxix. Otrosí ordenamos que de aquí adelante perpetuamente, que cada e quando que en esta villa acaesciere e se fiziere justiçia de algún hombre o muger, que le mandaren degollar o ahorcar o otra muerte qualquiera que sea condenado por la justiçia e corregidor a que aya dencorrir, que todos los cofrades seamos obligados de acompañar e ir con el tal justiçado o condenado desde la cárcel en su compañía e processión fasta que lo pongan en el lugar donde le ovieren de justiçar; e que aviendo espirado los mayordomos que fueren tengan cuenta e cargo de poner alrededor del tal justiçado dos velas de çera ençendidas que esten allí ardiendo fasta que el corregidor dé liçençia para que le puedan enterrar; e que avida la tal liçençia, que todos los cofrades seamos obligados a le enterrar siendo para ello mollidos por nuestro mullidor, levando las candelas ençendidas en processión; e que cada uno reze por el ánima de tal justiçado çinco pater nostres con cinco avemarias, porque Nuestro Señor sea servido e aya misericordia de su ánima, e los mayordomos tengan cuenta de lo encomendar a los cofrades le rezen e encomienden a Dios su ánima; lo qual todo se haga e cumpla sin que la cofradía lleve derechos ni cosa alguna, sólo por amor de Dios Nuestro Señor y de la Sanctíssima Trinidad; e ansimesmo caya en pena de çinco maravedís para el penador qualquiera cofrade que así no lo hiziere y cumplier e según dicho es; e a los mayordomos, alcaldes y diputados, escrivano e ofiçiales se les encarga pongan todo cuidado y diligencia en el serviçio de Dios Nuestro Señor y de esta sancta cofradía de la Sanctíssima Trinidad como Dios Nuestro Señor sea mejor servido e onrrado, e todo sea a gloria e honrra suya siempre y para siempre. Amén.

Laus deo.

Illustre señor

Joan Martínez Ximénez, cura de la yglesia parrochial de señor sant Nicolás de la villa de Madrigal, comissario del sancto officio de la Inquisición, en nonbre y con el poder de los alcaldes e mayordomos e diputados y cofrades de la cofradía de la Sanctíssima Trinidad de la dicha villa de Madrigal, digo que la dicha cofradía tiene sus estatutos y ordenanças confirmadas por los señores juezes ordinarios que an sido de este obispado de Avila, e costunbres antiguas que desde la fundación de la dicha cofradía acá se an guardado; y los dichos mis partes se an juntado en su cabildo para renovar las dichas ordenanças e las renovaron haziendo estatutos y ordenanças que sacaron de las dichas ordenanças antiguas y de las costunbres loables e antiguas que desde su fundación an usado e guardado e usan e guardan; de las quales ordenanças ante vuestra merçed hago memostración; pido

y suplico a vuestra merced que atento que la dicha cofradía es muy antigua y de mucha devoción e caridad y en que a Nuestro Señor se haze muy gran servicio y se cumple una de las obras de misericordia que es enterrar los muertos, lo qual en la dicha cofradía se haze porque se entierran todos los pobres que mueren en la dicha villa de gracia e por amor de Dios, faziéndoles sus enterramientos e obsequias; e porque para el buen gobierno e orden de la dicha cofradía conviene que las dichas ordenanças y estatutos se guarden por ser buenos e justos, vuestra merced mande confirmar y confirme las dichas ordenanças para que se guarden e cumplan en todo e por todo como en ellas se contiene, e se executen las penas en ellas contenidas, aprovándolas y en ellas interponiendo su autoridad y decreto como provisor e vicario general deste dicho obispado de Avila, para su validación y corroboración, y para ello, etc.

Joan Martínez Ximénez

Nos el licenciado don Juan de Soria, deán y canónigo en la sancta yglesia de Avila, provisor e vicario general en la dicha cibdad y su obispado por el yllustrísimo señor don Alvaro de Mendoça obispo de Avila, del Consejo de su Magestad real, etc., por quanto paresció ante nos el reverendo Juan Martínez Ximénez, cura de la parroquial yglesia de San Niculás de la villa de Madrigal, con poder y en nonbre de la cofradía y hermandad de la Sanctíssima Trinidad de la dicha villa e de los hermanos e cofrades della, e presentó ante nos las ordenanças e capítulos retro escrito e con las petición e pedimiento al pie della escrito firmado de su nonbre, e nos pidió lo contenido en el dicho pedimiento e justicia; e por nos fueron vistas y esaminadas las dichas ordenanças e capítulos que van en veynte y ocho fojas de pargamino; e atento que parecen ser justas, buenas y loables, dimos la presente, por el tenor de la qual en la mejor forma e manera que podemos e devemos de derecho, como ordinario deste obispado aprovamos e confirmamos las dichas ordenanças e capítulos en todo y por todo según e como en ellas y en cada una dellas se contiene, para que agora y en todo tiempo sean guardadas e cumplidas y executadas por los hermanos e cofrades que son o por tiempo fueren de la dicha cofradía, debaxo de las penas puestas e declaradas en las dichas ordenanças y en cada una dellas; con que mandamos que todas las vezes que el visitador de su señoría fuere a la dicha villa de Madrigal a visitar, se le dé cuenta en qué e cómo se gastan los bienes y limosnas de la dicha cofradía, y si alguna comida o colación quisieren hazer los hermanos della, sea a su propia costa e no de los bienes de la dicha cofradía; y así las confirmamos y aprovamos según dicho es en Avila, a ocho de mayo de mill e quinientos y setenta y seis años.

El licenciado soria

el obispo dávila

Philippus Segae dei et apostolicae sedis gratia episcopus placentin et comes sancti Ymentis(?), sanctissimi in christo patris domini nostri domini Gregorii Papae xiii praedictaeque sedis cum potestate legati de latere in Regnis Hispaniarum Nuntius. Dilectorum nobis in Christo confratuum confraternitatis Sanctissimae Trinitatis oppidi de Madrigal, Abulen diocesis, in hac parte supplicationibus inclinati, omnia et singula statuta, constitutiones et ordinationes in hoc libro superius contenta, licita tamen et honesta ac sacris canonibus et decretis Sacri Concilii Tridentini non contraria, apostolica auctoritate qua fungimur in hac parte approbamus et confirmamus, supplentes omnes et singulos tam iuris quam facti defectus si qui forsam intervenerint in eisdem. Et nihilominus dilectis nobis in christo Vicario seu Officiali Abulen et Iudicibus in Synodo dioecesis Abulen deputatis per praesentes committimus et mandamus quatenus ipsi vel duo aut unus eorum per se vel per alium seu alios eisdem confratribus in praemissis efficacis defensionis praesidio assistentes faciant eosdem confratres approbatione, confirmatione et suppletionem praemissis pacifice frui et gaudere. Non permittentes eos desuper quomodolibet indebite molestari, perturbari aut inquietari, contradictores per censuras ecclesiasticas et alia opportuna iuris remedia appellatione postposita compescendo. Non obstantibus apostolicis ac in provincialibus et synodalibus conciliis edictis generalibus vel specialibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis caeterisque contrariis quibuscumque. In quorum fidem praesentes litteras exinde fieri et per infractum Abbreviatorem nostrum subscribi sigillique nostri iussimus et fecimus appensione comuniri. Datum Madriti Toletan diocesis anno Incarnationis Dominicae millesimo quingentesimo octuagesimo, nonis octobris, pontificatus praedicti domini nostri Papae anno eius nono.

Pro Illmo et Rmo d. epo. placentin. Nuntio Apco. Jo. Genesis Abreviator deputatus,

Jo. Genesis Abbor.

Hay un sello en papel sobre cera, que sin duda fijaron posteriormente a la hoja con un hilo blanco los cofrades.

Sigue una traducción simple de esta carta de aprobación.

Sigue en letra habitual la memoria de misas que se ha de celebrar cada año por la cofradía; la dejó "la de Alonso Sánchez de Andamuco"; y al final: "Dexó de dotaçión para esta memoria la dicha de Alonso Sánchez para esta sancta cofradía porque la cumplan e hagan, según dicho es, quinientos maravedís de censo perpetuo sobre unas casas que llaman de Montalvo en linde de casas de Torrealva y de Françisco Çebolla y la calle pública en la perroquia de Sancta Mária".

CABILDO Y COFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA FONGRIEGA

1410-1586. PALACIOS DE GODA

Institución radicada en la ermita del mismo nombre, en el término de Palacios de Goda; se extendía a buena parte de la tierra de Arévalo.

Libro en papel, anterior a 1507, contiene copia de numerosas ordenanzas que no han sufrido reelaboración posterior y se conservan en su redacción original. Contiene también numerosas actas de reuniones, arrendamientos, listas de cofrades, inventarios, etc. Las constituciones comienzan en el fol. 15v.

B) Archivo Diocesano, Avila, est. 168/6/2, libro n.º 23 de la parroquia de Palacios de Goda.

Hordenanças y leyes del cabildo y de Nuestra Señora de la Fongriega.

En Santa María de la Fongriega, jueves, veynte e çynco días del mes de julio año de mill e quatrocientos e setenta e syete años, estando en la yglesia de la Virgen María Francisco de Henao, cura de Muriel, e Alonso Sánchez, cura de Campo, éstos por parte de los clérigos del cabildo, e de la otra parte Fernando de Coca e Antón García Cuervo por parte de los legos, todos quatro deputados por el cabildo e por virtud del poder quel cabildo les dió, hizieron las hordenanças adelante contenidas, porque entre todos los hermanos avía ciertos letigios e debates y a cabsa desto la hermandad y cabildo estava muy destrepada e en tiempo de se perder, y todos los hermanos —bleciendo de les escojeron y rogaron a estos sobredichos que ellos fiziesen capítulos y leyes como ellos quisyesen e por bien toviesen, por donde se atajase el discrepamiento y rigor en que estavan, y para

que adelante oviesen de venir al servicio de la Virgen María y syn contienda ninguna, y juraron todos los unos y los otros de estar aora y para syenpre jamás por lo que ansý estos ordenasen. E los capítulos que hordenaron son los syguientes:

Primeramente que cada un año de Santa María de setienbre pongan tres mayordomos, dos legos e un clérigo, e quel mayordomo clérigo sea obligado a comprar el vino e la fruta e las espeçias, e los legos todo lo otro.

Yten que los cofrades o hermanos que ovieren de entrar que los reçiban e sean rescibidos por todos juntamente ansý por los clérigos como por los legos, e que los que se fallaren puedan recibir con el fiel al que quisiere entrar, aunque todos no estén presentes.

Yten quel libro de la hermandad que lo tengan los clérigos y que dellos mesmos sea el fiel quien ellos quisieren, tal que sea onbre suficiente, e sy tal no fuese que los que puedan dezir que pongan otro e sean obligados a lo fazer.

Yten que aya dos alcaldes puestos por la hermandad, e sea un clérigo e un lego, para que ante ellos sean vistas e juzguen e libren todas las cosas que a la dicha hermandad tocaren, e que ninguno de los hermanos no pueda enplazar ni () para ante ningún juez por costa ninguna que sea de lo que tocara a la dicha hermandad, salvo ante estos alcaldes que fueren puestos, e qualquiera que por agravio ni syn razón ante otro ningún juez se quexare salvo ante estos alcaldes; e a más abundancia sy el caso fuere grave o en mucha suma, que con los alcaldes puedan ser puestos a pedimento del agraviado otros dos, un clérigo e un lego, e que sean personas suficientes para con los alcaldes que juzguen según Dios e sus conciencias todas las cosas pertenecientes e tocantes al dicho cabildo o ermandad. E qualquiera que contra esta ley y ordenança del dicho cabildo fuere y delante de otro juez ninguno demandare, que pague una mesa en que eche cuatro carneros e veynte arrelles de vaca e pan e vino que fuere menester para todo el cabildo, y dende en adelante se aya por despedido del dicho cabildo para que nunca jamás sea en él recibido, salvo si jurare que no lo sabía ni se acordava de la dicha ley.

Yten que cada y quando los señores de las otras hermandades vinieren como está en costumbre, que les fagan mijoría en comer o en aves, y que sean obligados los mayordomos de traer y comprar todo lo que les fuere mandado, y sy no lo fizieren que caygan en pena de dozientos maravedís para el cabildo.

Yten que cada un año para sienpre jamás aya un capellán que diga en cada semana una misa, e que sea de los clérigos del cabildo, e que ellos sean obligados a lo poner e que el cabildo dé por la dicha capellanía dozientos e cynquenta maravedís, e quel cabildo sea obligado a los pagar, e los clérigos a poner capellán.

Yten que todas las entradas de los hermanos que entraren sean para los clérigos del cabildo, y ellos sean obligados de dezir por cada hermano al tiempo de su fallecimiento missas.

Yten que los hermanos legos sean obligados a dezir por cada hermano que

fallesciere, ansý clérigo como lego, ochenta pater noster con ochenta avemarias.

Yten que los aniversarios antiguos sean fechos segúnd antes syenpre fue por las ánimas de los fynados y por salud e paz de todos los hermanos, que es el primero, otro día después de Santa María de setiembre, an de venir todos los clérigos y dezir una misa por las ánimas de todos los hermanos pasados; otro el jueves antes de san Bartolomé del mes de agosto, una misa de la Virgen María por salud y paz de todos los hermanos y por dar forma en lo que se a de fazer para el día de Santa María de setiembre, y ante an de venir el capellán y el fiel y los mayordomos y los alcaldes sy quisieren.

Yten ordenamos al leer de de¹ otra ley que está antiguamente en este libro, que si algún hermano oviere que sea sobrado o alborotador en el cabildo, asý en palabras como en estar burlando de alguno de los hermanos o en otra cosa desonesta, y del tal uno o más quexaren, que sea reçibida la tal quexa, y sy mereciese ser despedido, que lo despidan; esto por bien de paz y amor de la dicha hermandad: más vale despedirle que tal fuere que no peresca todo el cabildo.

Yten mandamos y ordenamos que para que todos estos capítulos que ansý avemos fecho e ordenado por bien e paz e concordia de la dicha hermandad e de los hermanos que aora son o serán de aquí adelante para syempre jamás, e porque unos ni otros no puedan yr contra estos capítulos aora ni en ningún tienpo que sea, e para que estos sobredichos capítulos sean más fyrmes e nunca puedan ser contradichos, e para gua-² nuestras conciençias, por quanto todos estos juezes e tomados jura-³ solenemente por poder que de todos tenemos ansý de los señores clérigos como de los legos, no nos moviendo en ello ningún interesse ni otra cosa dañosa salvo ()bleciéndonos de destrepamiento que todos avemos visto en esta hermandad e el deservicio de Nuestra Señora la Virgen María, e para más validar e poner en más firmeza todos estos sobredichos capítulos, nos los juezes Francisco de Henao, cura de Muriel, e Diego Hernández, cura de las Olmedillas, e Alonso Sánchez, cura del Campo, por parte de los señores clérigos, e yo Fernando de Coca e yo Antón García Cuervo por parte de todos los legos, e todos nosotros movidos con buen zelo e en una voluntad, rogamos e mandamos ansý como juezes e por virtud del dicho poder a todos nosotros dando a Alfonso Sánchez, cura del Campo ansý como fiel del dicho cabildo e hermandad que escriviese estos dichos capítulos e los firmase de su nonbre, e porque el dicho fiel vio dar e otorgar el dicho poder e a ruego e mando de los dichos juezes escreví estos dichos capítulos e firmé aquí mi nonbre, fecho año e mes e día suso dicho. Alonso Sánchez, fiel.

¹ Se repite en el texto "de".

² Por rotura se perdieron las letras "rdar".

³ Por rotura se perdieron las letras "ron".

Ordenanza sobre las misas que an de dezir los clérigos quando son ayuntados

En Synlabajos, aldea de Arévalo, xxi días de hebrero año de mil e quatrocientos e setenta años, estando los señores clérigos del cabildo de Nuestra Señora Santa María de la Fongriega en la yglesia del dicho lugar, ordenaron que qualquier clérigo del dicho cabildo sea obligado de dezir misa en qualquier allegamiento que fuere llamado, e que no pueda dezir misa en su lugar salvo si toviere cuerpo presente e no en otra manera; e qualquier que no dixere misa que pierda la pitança salvo sy diere razon legítima, e quel chantre sea obligado de lo fazer poner en el libro al fiel para el día de Santa María. Otrosy que quando alguna misa no oviere dinero e no viniere a dezir misa, que pague cynco maravedís de pena al cabildo, e el chantre lo faga asentar en el libro.

Sentencia para comprar tierras para la fábrica

En Santa María de la Fongriega, lunes veynte días del mes de novienbre año de mill e quatrocientos e sesenta e nueve años, estando los señores del cabildo llegados e rogados a cabildo, Fernando de Coca e Alonso Rodrigo de Honquillana e Alonso de Campo e Martín Bueno e Fernando Alonso de Muriel, García Cuervo vecino de Palacios de Goda por parte del cabildo, escuderos e pecheros, e Pedro García, clérigo de Synlabajos, e Diego Hernández, cura de las Olmedillas, e Alonso Sánchez, cura del Campo, e Francisco de Henao, cura de Muriel, e Juan de Avila, clérigo en Muriel, por los clérigos del dicho cabildo, ayuntados a cabildo e sobre una sentencia quel señor frey Andrés de Avila, prior de San Pablo, juez comisario dado e diputado por el muy reverendo señor don Martín, obispo de Avila que fué, de gloriosa memoria, e sobre ciertos debates e questiones nacidos entre los dichos clérigos e legos del dicho cabildo, todos juntamente e el dicho señor prior con ellos, ordenaron que para cumplimiento de la dicha sentencia los dichos legos e cofrades de la dicha hermandad conpren para la fábrica de la dicha yglesia seys obradas e media de tierras, tales que sean de dar e tomar, a costa de los dichos hermanos legos, e que los dichos clérigos las ayuden para les comprar con cada cynco maravedís e no más, e que de aquí adelante los dichos clérigos sean obligados a fazer la mesa general del día de Santa María de setienbre cada un año, como syenpre se hizo en los años pasados fasta aora, e compradas las dichas seys obradas e media de tierra, con más obradas e más que se falla que tiene la fábrica de la dicha yglesia, que sean ocho obradas buenas de la fábrica e más el diezmo que pertenece a la dicha yglesia, todo lo otro sea para los dichos señores clérigos; e ansý lo ordenaron e concertaron por servicio de Dios e de la Virgen María.

Ordenaron más que toda la dicha credad se arriende juntamente e que des-

pués a la partición cada uno lleve segun más obradas toviere, quedando el diezmo para la dicha fábrica.

Otrosý quedaron los suso dichos de conprar las dichas tierras desde oy fasta en fyn de dizienbre que verná del año de setenta, e que desde el día de santa María de setienbre comience a llevar la dicha yglesia sus frutos que le copieren por las dichas obradas.

Poder que dio el cabildo para apropiar ciertas mesas a la fábrica e para otras cosas

En Santa María de la Fongriega, miércoles ocho días del mes de setienbre año de mill e quatrocientos e noventa años, estando el cabildo junto segun que lo a de costunbre, clérigos e legos, este dicho día dieron poder juntamente a Alonso Sánchez, cura de Echisalvador, e a Pedro de Arévalo, morador en Honquilana, e a Gonçalo García, vezino de Tornadizos, hermanos de dicho cabildo, para que ellos viesen el reparo que era neçesario de presente en la dicha yglesia, e que para el dicho reparo tomasen ciertas mesas que se donen, e que de aquello se aga el dicho reparo, damdo quenta al dicho cabildo; asyemesmo les dieron poder para que ellos puedan apropiar para el reparo de la dicha yglesia una mesa, la primera que vacare en cada un año.

Luego los dichos Alonso Sánchez, cura del Salvador, e Pedro de Arévalo, morador en Fonquilana, e Goncalo García, vezino de Tornadizos, por virtud del dicho poder, e vista la necesydad de reparo de la dicha yglesia, mandaron a Pedro Alonso, vezino del Canpo, asý como procurador del dicho cabildo, que citasen a las personas que fallasen que devían mesas, para que ellos tomasen de allí la que viesen que era necesario para el dicho reparo.

Asyemesmo dixerón que por virtud del dicho poder que a ellos fue dado, que establecían e apropiavan desde oy en adelante la primera mesa que vacase desde oy en adelante, ora sea rica o pobre, e que se entienda en esta manera por satisfición de los diezmos, e que el que oviere de dar la dicha mesa que quede en su poder cyen maravedís para los clérigos que coman el día que fueren a fazer las esequias, e más su pitança acostumbrada col restante si la pitança que acudan con ello a los mayordomos que estonces fueren, segun que ellos vieren en sus conçiencias en aquel tiempo e facultad segun la toviere el que lo a de pagar e conplir, por virtud del dicho poder e ley e ordenança nueva; entiéndase hasta dicha mesa a de ser la primera que vacare en cada un año e no otra ninguna.

Otrosý mandaron los sobredichos que la tal abenencia sea fecha en presencia del fiel del dicho cabildo que fuere en aquel tiempo, e en otra manera que la tal abenencia non vala, e quel dicho cabildo pueda demandarla por entero; e porque esto sea fyrm e valedero por virtud del dicho poder nos los dichos Alonso Sánchez e Pedro de Arévalo e Gonçalo García lo mandamos e pronunçiamos junta-

mente col fiel del dicho cabildo, e fymámoslo aquí de nuestros nonbres, fecho día, mes e año susodicho.

Otrosý este dicho día, mes e año susodicho, nos los susodichos, por virtud del dicho poder, viendo el gasto desordenado que aquí fazían los que no eran hermanos, que sin conciencia e vergüença se venían a comer, ordenaron e mandaron que sy algunas personas de fuera de cabildo entraren a comer donde el dicho cabildo comiere, que los mayordomos que fueren los hechen fuera, so pena de cien maravedís, e que ésta no se entienda con los clérigos e fidalgos ni con ningún cofrade; e que ninguno pueda traer un moço e un estandijo; e asý los susodichos con el fiel juntamente fizieron esta ley e lo firmaron de sus nonbres; fecha día, mes e año suso dicho. Martín Hernández, Alonso Sánchez cura, Pedro de Arévalo, Goncalo García.

Poder y ordenanças año de mdliii años, todas cuentas feneçidas hasta este dicho día

En Santa María de la Fongriega, lunes ix días del mes de setiembre de mill e quinientos e quatro años, estando juntos los clérigos e mayordomos viejos e nuevos col fiel, dieron poder a Alonso Sánchez, cura de Hechisalvador, e a Pedro de Arévalo, morador de Honquilana, e a Pedro Locano, vezino de Onquilana, para que dende en adelante ellos viesén todas las cosas que eran menester para el reparo de la dicha yglesya, e se nonbraron e deputáronlos por tomados para las cosas que tocasen al cabildo e al bien e serviçio de Nuestra Señora, e que lo que ellos hiziesen como alcaldes e tomados que lo avían todo el cabildo por bueno e valedero.

Cuentas feneçidas de los alcançes y rentas fasta el año de quinientos e quatro años

Lunes, nueve días del mes de setiembre del año quinientos e quatro años, este dicho día, estando juntos los clérigos e mayordomos viejos e nuevos como es de costumbre al aniversario en Santa María de la Fongriega, tomaron cuenta a los mayordomos viejos Juan Sáiz clérigo, e Alonso de Tapia, morador en Honquilana, e Francisco de Coca, vecino de Muriel, mayordomos nuevos, e Pedro de Arévalo, e Pedro Locano, como tomados por los legos e los dichos clérigos, e visto el recibo e el gasto allóse todas cuentas rematadas, allóse que devía(n) los mayordomos viejos a cabildo cyento e quarenta maravedís, los quales son para el cabildo; tiene más el dicho cabildo de las rentas deste dicho año los cyento y siete, lo qual queda a costa⁴ e a cargo a los mayordomos nuevos, que son Juan Saia e Alonso de Tapia e Francisco de Coca, como dicho es⁵.

⁴ Quizá diga "cobra".

⁵ Siguen las cuentas en todo este folio.

Los dichos Alonso Sáiz, cura de Salvador, e Pedro de Arévalo e Pedro Loçano, alcaldes e tomados por el dicho cabildo, visto el dinero susodicho quel cabildo e Nuestra Señora tiene, e visto cómo el altar está desacompañado, mandaron a los mayordomos nuevos, Juan Sáiz e Alonso de Tapia e Francisco de Coca, que hagan hazer un retablo hasta en quatro o cynco mill maravedís, e lo paguen de las dichas debdas, e quel cabildo lo recebirá en cuenta todo lo que juraren que cuesta, poniendo ellos las diligencias en ello que sean justas e necesarias.

Lo que se a de dar por el servicio de la capellanía de Nuestra Señora

En Santa María de la Fongriega, lunes, nueve días del mes de setiembre de diiii años, este día ordenó el cabildo e los deputados Alonso Sáiz, cura Dechisalvador, e Pedro Arévalo e Pedro Loçano, vezinos de Honquilana, que se diese al capellán que sirviere la capellanía que a de dezir cada semana una misa, trezientos e quaranta maravedís de salario.

En⁶ Vannuelos, aldea de Arévalo, jueves, xx días del mes de julio año de mill e quatrocientos e treynta e cynco años, los clérigos del cabildo de Santa María de la Fongriega ordenaron que qualquier ome o muger que quisiere entrar en el dicho cabildo, que pague dozientos maravedís. La regla como están los clérigos, que pague cada clérigo por su entrada cynquenta maravedís e un tajuelo e una escudilla e un dos cucharas fasta xv días, so pena que lo pague col doblo.

En Santa María de la Fongriega, sábado, dos días de otubre año de mil e quatrocientos e diez e syete años, ordenaron los clérigos del cabildo de Nuestra Señora que quando oviere ayuntamiento en la dicha yglesya o en otro lugar, que cada clérigo lleve su sobrepelliz, e el que no la llevare que pague quatro maravedís para los arrendadores, e quando se ayuntaren en la Fongriega que pague diez maravedís si no la llevare; estos diez maravedís de moneda vieja, e sean para el cabildo.

Jueves antes de San Bartolomé, año de mil e quatrocientos e diez años, los clérigos del cabildo, estando en Santa María de la Fongriega, ordenaron que el día de Santa María e otro día siguiente que ningún clérigo non demande vino para ningún lego después de la colación fecha, so pena de dos cántaras de vino para cabildo; e el que rogare por el que cayere en pena, que pague la pena doblada.

Este⁷ dicho día los dichos clérigos ordenaron que quando sopieren que algún clérigo fuere fалlescido, que luegon fagan tres clamores en cada lugar e el que no lo fiziere o mandare fazer, pague de pena quatro maravedís. Otrosí que todos los clérigos en punto que lo sopieren, syn ser llamados, se aiunten do fuere el fynado, so pena de diez maravedís de moneda vieja.

⁶ Al margen, letra posterior: "ay otra ordenança nueva".

⁷ Al margen, en letra posterior: "derogada".

Otrosí⁷ ordenaron que quando algún lego finare, que luego cada clérigo faga fazer un clamor en su lugar, e si no lo fiziere que pague quatro maravedís de pena para cabildo. Otrosí los quatro clérigos más cercanos de cada lugar vaya un clérigo a la vigilia, e el que no fuere pague de pena quatro maravedís, así a la muerte como al setenario, e esta pena sea para los que vinieren a la vigilia.

Otrosí⁷ ordenaron que qualquier clérigo que no dixere misa donde⁸ estoviere el finado, así a la muerte como al setenario, ansí al clérigo como al lego, que pague de pena quatro maravedís para el arrendador, e demás que pierda la pitança, salvo si no mostrare negocio legitimo e bueno e justa cabsa.

Otrosí⁷ ordenaron que quando alguno fiziere mesa, aora sea enterramiento o setenario, ansí el clérigo como el lego, queche estas viandas que se siguen: tres canales de carneros con sus cabeças e asaduras, o dos carneros, como dicho es, e doze arrelles de vaca, e pan e vino lo que cu(n)pliere; e sy fuere día de pescado, queche dozena e media de buen pescado e una dozena de buen congrio e un congrio largo e bueno e todo lo que uviere menester, según dicho es.

Otrosí ordenaron que quando algún clérigo fiziere alguna petición por algún ome o muger que quiera entrar en este cabildo e los señores lo otorgaren, que pague luego los maravedís de la entrada, según está ordenado en la primera ley des este libro, e sy luego no los pagare fasta diez días primeros, que los pague con el doblo, e si otros diez pasaren que pague una mesa para cabildo de pan e vino e carne o pescado, según el tiempo que fuere.

Otrosí⁹ ordenaron que quando fallesciere algún hermano ome o muger, e fuere día de domingo el enterramiento, que todos los clérigos vaya allá, so la pena que está puesta en el hordenamiento de cabildo; e en la yglesya donde oviere dos clérigos o más, que el uno diga la misa en su yglesya e los otros vayan a dezir una misa donde estoviere el finado, e las yglesyas donde no oviere más de un clérigo, que diga misa en su yglesya e no cayga en pena.

Otrosí¹⁰ ordenaron que en lugar do oviere dos clérigos o más e todos fueren en hermandad e cantare cada uno treyntenario o todos uno, quel uno dellos diga misa en su yglesia, e los otros que vayan a dezir misa do acaesciere muerte o setenario, so pena de quatro maravedís e que pierda la pitança.

En la yglesya de Santa María de la Fongriegga, jueves doze días del mes de setiembre, año de mil e quatrocientos e diez e syete años, estando ayuntados los clérigos de la dicha hermandad, ordenaron que todos los clérigos hemanos e cada uno dellos den sus fiadores por las faltas e penas e calonias en que cayeren cada clérigos, así por palabras dichas con saña o por meter manos ayradas contra otro e por mandar cosas déstas, pague una mesa para cabildo de pan e vino e vianda

⁸ Se repite la palabra "donde".

⁹ Al margen, en letra posterior: "está derogada".

¹⁰ Al margen en letra posterior: "derogada"

según el día que fuere; e el que rogare por el que cayere en pena que pague la dicha mesa según dicho es; e sy algún clérigo cayere en esta pena e no la quisyere pagar, que por esta razón sea perjuro e pierda la hermandad para sienpre, e nunca sea acogido en vida ni en muerte, e qualquier que por él rogare que pague la pena según dicho es.

Otrosý¹¹ ordenaron que todos los clérigos vayan quando fueren maheridos para algún setanario o enterramiento de qualquier hermano, e que diga cada clérigo misa en la yglesya donde se ayuntaren, e que tenga vestida su sobrepelliz a la misa mayor e a la procesyón, e el questo fallesçiere¹² que pague de pena quatro maravedís, salvo si mostrare negocio justo por que no deba pagar, e esto que lo vean los alcaldes del cabildo.

En la yglesya de San Miguel del Campo, aldea de Arévalo, jueves, primero de otubre, año de mill e quatrocientos e diez e seys años, los señores clérigos de la hermandad de Nuestra Señora de la Fongriega ordenaron que quando ovieren algún ayuntamiento, que todos los clérigos vengán a la misa mayor fasta el tiempo que dizen los a-() e el que no viniere al dicho tiempo que pierda la pitança e pague la pena a los arrendadores, salvo sy mostrare negocio cierto e justo.

En¹³ la yglesya de Santa María de la Fongriega, viernes, nueve días del mes de setiembre de mill e quatrocientos e diez e ocho años, los clérigos del cabildo ordenaron e mandaron a los mayordomos que ninguno dellos no mahiera a clérigo ni a lego para que los de(n) de comer, salvo que se convengan con el que a de fazer la mesa.

En Santa María de la Fongriega, jueves, cynco días de otubre del año de mill e quatrocientos e diez e nueve años, los clérigos del dicho cabildo ordenaron que en qualquier lugar que la hermandad se allegare, quel clérigo del lugar o otro qualquiera clérigo que demandare la mesa, que sea tenuto de dar todo el aparato de pan e vino e vianda, según el día que fuere, a los clérigos que fueren a la vegilia, e sy no lo fiziere que se pare a la merçed del cabildo.

Este dicho día los dichos clérigos ordenaron quel escrivano del cabildo, doquier que se llegaren, que sienpre lleve la escritura e libro de cabildo, so pena de quatro maravedís para cabildo.

Es dicho día ordenaron los dichos clérigos que en el lugar donde se llegaren, quel clérigo o capellán del dicho lugar diga la misa mayor e bendiga la mesa e sea asentado en cabeça de mesa e eche las oraciones; e qualquiera que esto pasare que pague de pena diez maravedís para cabildo.

En¹³ Donbidas, aldea de Arévalo, jueves, veynte e dos días de hebrero de mill e quatrocientos e veynte años, los clérigos del dicho cabildo ordenaron que de

¹¹ Al margen en letra posterior: "no se guarda".

¹² Debe leerse "faltare".

¹³ Al margen, en letra posterior: "no se guarda".

oy día en adelante, que aya el sayón de derecho de cada mesa diez maravedís e un açunbre de vino e dos panes, e él que sea obligado de mollir a todos los clérigos, so pena de quatro maravedís para el arrendador; e quando fallesciere algún clérigo o fiziere su mesa, que lo faga saber a todos so la dicha pena, e que de los clérigos no aya derecho ninguno.

En Santa María de la Fongriega, jueves, treze días de enero de mill e quatrocientos e veynte e quatro años, los clérigos del cabildo ordenaron que qualquier clérigo que jugare a los dados, salvo fasta en dos maravedís de vino, que pague una mesa para cabildo de pan y vino e carne.

Este dicho día los dichos clérigos ordenaron que qualquiera que dixere que se despide e que no verná más a cabildo, que pague una mesa para cabildo él e su fiador.

En Muriel, aldea de Arévalo, martes, quatro días de hebrero de mil e quatrocientos e veynte e syete años, los clérigos del dicho cabildo dieron poder a Toribio González (?) e Antón Sánchez, clérigos vecinos de Synlavajos, para vender e trocar la viña quel dicho cabildo tiene en Synlavajos; e obligaron los bienes del dicho cabildo de aver por firme lo que los dichos hizieren en la dicha razón, testigo todo el cabildo.

En Castellanos, aldea de Arévalo, jueves xxvi de octubre de mill e quatrocientos e treynta años, los dichos clérigos estando al enterramiento de Juan Fernández Sutil, ordenaron quel que oviere de yr a la yglesia a qualquier lugar e no fuere en acabando la sesta lición, que caya en pena de quatro maravedís; esta pena es para los que vinieren a la vegilia.

En¹⁴ el Pozo, aldea de Arévalo, domingo, veynte e un días de diziembre año suso dicho, los dichos clérigos ordenaron que ningún clérigo ni lego no mande mollir para en día de domingo, salvo sy oviere cuerpo de clérigo presente, e si alguno mahiriere que ningún clérigo no vaya allá ni cayga en pena, e el que mandare maherir que se pare a la pena quel cabildo quisiere darle.

En¹⁴ Castellanos, aldea de Arévalo, syete días de noviembre de mill e quatrocientos e treynta e quatro años, los clérigos del dicho cabildo ordenaron que de aquí adelante sy algún clérigo del dicho cabildo fallesciere e non toviese de qué conplir su enterramiento, que todos los clérigos del dicho cabildo sean obligados de lo yr a enterrar e fazer su enterramiento conplidamente; e qualquier clérigo que allá no fuere que pague la pena al arrendador e media cántara de vino para cabildo.

En¹⁵ Donbidas, aldea de Arévalo, siete días de octubre de mill e quatrocientos e diez e syete años, los dichos clérigos ordenaron que quando se ayuntaren

¹⁴ Al margen, en letra posterior: "derogada".

¹⁵ Al margen, en letra posterior: "derogada".

en cabildo o en otra yglesya qualquiera que sea, que ninguno se vaya sin liçençia fasta que todos derramen, so pena de quatro maravedís, e esta pena sea para cabildo.

En Santa María de Palacios de Goda, aldea de Arévalo, primero día de octubre de mill e quatrocientos e treynta e nueve años, los clérigos del cabildo ordenaron que ningún clérigo no vaya a romería el día de Santa María de Setiembre ni otro día syguiente, so pena de veynte maravedís para cabildo.

En¹⁵ Santa María de la Fongriegga, jueves, veynte e ocho días de setiembre de mill e quatrocientos e quarenta e un años, los clérigos del cabildo ordenaron que en qualquier lugar donde oviere clérigo o clérigos del dicho cabildo e oviere cuerpo o aniversario, e se llegaren clérigos de otros lugares, sy el que haze el aniversario o enterramiento diere de comer al clérigo o clérigos, que aunque no vayan donde se llegare el cabildo, que no cayan en pena ninguna.

En¹⁵ el Campo, aldea de Arévalo, diez e nueve de disyembre de mill e quatrocientos e cynquenta e quatro años, ordenaron los clérigos del cabildo que de aquí adelante el clérigo que mahiriere o mandare maherir la hermandad, que dé servidores para todas las cosas que fueren neçesarias a la mesa e después para llevar vino e fruta a la yglesia; e el que no lo cunpliere asý que pague una mesa para cabildo.

Este¹⁵ dicho día ordenaron los dichos clérigos quel que entrare en este cabildo, que de aquí adelante que no dé más de una mesa, e dé esto que se sigue en viandas, pan e vino quanto cunpliere a la çena(?) e a la vegilia e otro día a la mesa, e estas viandas que se siguen: quando dieren vaca que den quatro carneros a contentamiento de los mayordomos e diez arrelde de vaca; e quien no lo diere, que den cynco carneros; esto todo que sea bueno e a contentamiento.

En Santa María de la Fongriegga, nueve de setiembre de mill e quatrocientos e cynquenta e cynco años, este día ordenaron los clérigos de la hermandad que qualquier clérigo que traxere coragas(?) que pague veynte maravedís de pena, e non ay renta ninguna de cabildo.

Otrosý¹⁵ ordenaron el dicho cabildo que qualquier clérigo que pasare las aguas e demandare liçençia, que sea obligado de pagar en la costa que se fiziere el día de Santa María e de los aniversarios o sea obligado de venir el día de Santa María; e sy aquel día dineros pujaren de la costa, que no aya ninguna parte dellos, e que sea obligado de pagar en la costa o reparo de la yglesia e casa e corral e huerta; e sy entre el año viniere algún aniversario e dixere misa, que le den su pitaça, e sy no la dixere que no le den pitaça.

Hordenanças sobre las entradas de los cofrades en esta santa hermandad

En Santa María de la Fongriegga, viernes, nueve días de setiembre año de mill e quatrocientos e sesenta e ocho años, los clérigos del cabildo ordenaron esta ley

sobre otra que avía antigua, que qualquier ome o muger que entrare en este dicho cabildo pague dozientos maravedís, los cyento a la entrada e los otros cyento a la mesa, asý que son dozientos maravedís; e el clérigo que no pague más de cynquenta maravedís, éstos a la entrada, e que no pague de más.

El día que se an de hazer los aniversarios en Santa María de la Fongriega

En Santa María de la Fongriega, jueves nueve días de setiembre de mill e quatrocientos e cynquenta e seys años, este día ordenaron los clérigos del cabildo de la dicha hermandad que de oy en adelante se hagan los aniversarios de entre el año el jueves después de Santi Espíritus e el jueves después de Santa María de agosto, e que se syrvan e se hagan en esta manera: que vengan los mayordomos e el fiel del cabildo e dos clérigos de los otros quales mahiriere el fiel; e al que mahiriere el fiel e no viniere, que pague veynte maravedís de pena para cabildo, e sy otro alguno viniere que no sea mafirido, que pague una mesa para cabildo él o su fiador.

En¹⁶ Santa María de la Fongriega, nueve días de setiembre de mill e quatrocientos e cynquenta e syete años, estando ayuntados los clérigos de la hermandad en la dicha yglesia, ordenaron que cada año aya dos clérigos del dicho cabildo que visyten las viñas del dicho cabildo e fagan los aniversarios que se suelen hazer, conviene a saber el jueves después de Santi Espíritus e el jueves después de Santa María de agosto; e los que asý vinieren a fazer los aniversarios, que ayan para despender en cada uno de los aniversarios treynta maravedís e no más; e que venga a estos aniversarios eso mesmo el capellán que fuere de la yglesia e el fiel del cabildo; e el que no viniere o enbiare otro clérigo por sí, que pague de pena para cabildo cynquenta maravedís; e el clérigo que oviere que requiera con tienpo a otro, el más cercano de su lugar, e sy aquel que fuere rogado e requerido no quisyere venir, que pague eso mesmo de pena; esto está fyrmado de Antón Sánchez, fiel del dicho cabildo.

Hordenança para que no falten los clérigos

En Santa María de la Fongriega, nueve días del mes de setiembre año de mill e quatrocientos e sesenta e syete años, estando los clérigos de la hermandad a su cabildo, ordenaron e mandaron que por quanto según su pareçer estava hecha una ley que se hizo en Palacios de Goda año de quatrocientos e treynta e nueve años, ningún clérigo no fuese en romería porque onrrase esta fiesta, so pena de

¹⁶ Al margen, en letra posterior: "ordenança que no se guarda, y toca a los clérigos".

veynte maravedís para cabildo, que aora e de aquí adelante ninguno no se pueda escusar de venir a honrrar la fiesta de Santa María, por quanto vienen ende los hermanos e señores de otras hermandades, so pena de la dicha ley de Palacios de Goda que son veynte maravedís, los quales an de ser desde oy en adelante para cabildo, salvo sy el que cayere en la dicha falta diere cabsa legítima e razón que satisfaga ante los señores de cabildo.

Ordenaron asy mesmo los dichos que esta pena se lleve el otro día siguiente después de Nuestro Señora, que es aniversario general, al que faltare o no viniere sy no diere justa cabsa.

Yten ordenaron e mandaron que por quanto en ordenar e tomar las cuentas, que sea cosa sabida de oy en adelante que los mayordomos del año postrimero pasado tomen cuenta a los mayordomos que salen en tomar con el fiel, e que el cabildo e los otros todos sean obligados a estar por aquella cuenta que los sobre-dichos hizieren; e a esta ley e ordenança fue presente el cabildo de clérigos; fizose año de mill e quatrocientos e sesenta e siete años.

Deslindóse el prado de la fongriega que tiene el cabildo en diez e nueve días del mes de abril de año de mill e quatrocientos e sesenta e ocho años, según que estava de antes deslindado e esplicado por una sentencia que dio el bachiller Pedro Ordoñez, alcalde en Arévalo, la qual dio en diez e seys días de julio del año de mill e quatrocientos e treinta e seys años; e más el prado de los abades; está esta sentencia en el concejo de la Honquilana, que la tiene a guarda.

Los ornamentos e cosas que a de traer el capellán para el día de Nuestra Señora a la misa

En Santa María de la Fongriega, viernes nueve días del mes de setiembre, año de mill e quatrocientos e sesenta e ocho, este día, estando los clérigos del cabildo ayuntados en el aniversario general e según costunbre, ordenaron quel capellán que fuere de aquel año diga la misa mayor e tenga cargo de traer los ornamentos que fueren menester para el preste e diácono e sodiácano, e cruz para la procesión; e quel clérigo que lo toviere en su yglesya y no se lo diere, que pague en pena cynquenta maravedís; e el sobredicho capellán, sy no lo demandare o traxere el día de Santa María, que caya en la dicha pena de cynquenta maravedís; e demás desto, que sea obligado el capellán de traer capas para los cantores.

Cómo se an de concertar las mesas

En Honcalada de m° (?), aldea de Arévalo, martes, ocho días del mes de mayo de mill e quatrocientos e ochenta e un años, estando los clérigos e hermanos ayun-

tados al enterramiento de Alonso Sánchez, cura de Tovar, ordenaron que ningún mayordomo ni otro ninguno no concierte mesa sin el fiel; e ansý ordenada con el dicho fiel dé su () para mollir los hermanos; e sy en otra manera alguno lo fiziere, que pague diez maravedís para cabildo.

Los que han de venir a tomar las cuentas

En la Fongriega, nueve días del mes de setiembre de mill e quatrocientos e ochenta e dos años, estando ayuntados el cabildo al aniversario como es uso e costumbre, ordenaron que ninguno no venga al segundo día después de la fiesta salvo los clérigos e mayordomos viejos e nuevos para tomar las cuentas, e si alguno viniere pague veynte maravedís para cabildo”.

En los folios precedentes van las listas de cofrades de cada pueblo: Arévalo, El Pozo, El Campo, Moraleja de San Pablo, Serranos de Olmedo, Honquilana, Muriel, “Hechysalvador”, “Sanchisteban”, Castellanos, Sinlabajos, Langa, Donvidas, Aldeaseca, Valtodano, Fuentes de Año, Velacrespo, Villanueva, Sanmuñoz, Honcalada y Vañuelos. Sigue una larga lista de clérigos, indicando el lugar de domicilio de cada uno. Siguen listas de cofrades de Palacios de Goda, Las Olmedillas y Tornadizos.

En el folio 11, y ordenada por meses, comienza la lista de “Indulgencias y perdones otorgadas a Nuestra Señora Santa María de la Fongriega por los Santos Padres en las fiestas siguientes”. Y en el mes de diciembre, sin otra indicación alguna, se lee: “el día de la dedicación e consagración de la mesma yglesia”, que sin duda se refiere a la Fonsgriega.

Sigue (fol. 13) el inventario de las viñas y el inventario de las tierras. Y en el folio 14, “Poder que dio el cabildo para encensar las viñas”: en El Pozo, martes 17-noviembre-1489. Y en el 15, aparece un “Encense de las viñas de cabildo”, en Honquilana, jueves 4 de febrero de 1490.

Siguen cuentas firmadas de los años siguientes. Falta el folio 52, con señales evidentes de haber sido arrancado.

Se anotan también las entradas de nuevos cofrades. Entre las posesiones de la hermandad se enumeran incluso jarros, escudillas, cucharas, etcétera.

En el folio 121 aparece una larga lista de “Los que pagaron sus mesas en vida para fazer la capilla de Nuestra Señora”, que corresponde al año 1548.

La primera visita pastoral aparece el 30 de abril de 1552, y la hace el maestro Martín de Miranda, visitador general por el obispo Alava y Esquivel: manda que, pues los bienes de la cofradía son “espirituales aunque a disposición de clérigos e seglares”, se preocupen de la limpieza, ornato y reparo de la ermita, y de que se sigan celebrando las dos misas semanales. Recordando una constitución sinodal que ordena “que en las iglesias y lugares sagrados no haya conversaciones ni comidas profanas”, bajo pena de excomunión y de diez ducados manda que “ni tengan ni consientan tener en la dicha ermita ni en la sacristía della baratijas ni mesas ni otras cosas que ocupen la dicha ermita y sacristía”. Se ordena también poner cerradura y llave en el soportal de la ermita (fols. 137 y 138).

A raíz de esta visita se lleva el libro a Avila, y el provisor Francisco de Soto confirma las ordenanzas: pero sólo está el encabezamiento de este auto, y faltan los folios 139 y 140 que deberían contenerlo y han sido arrancados.

En el folio 163 aparecen especificados “Antonio Rodríguez, cura de Sant Lloreinte, mayordomo por los señores clérigos, (...) Diego de la Cárcel, regidor de Arévalo, maiordomo por los señores hi-

dalgos, (...) Francisco Redondo, vecino de Palacios de Goda, maiordomo por los buenos hombres"; a cada uno de ellos les ordena el conjunto de cofrades y hermanos lo que han de traer para el día de la Natividad de Nuestra Señora de 1559.

En 1562 aparece cada mayordomo nombrando a su sucesor (fol. 174v.).

Folio 192: en 1-agosto-1568 hace visita en la "Fuentgriega" el obispo de Troya Rodrigo Vázquez Dávila. En tal visita se deslindan las propiedades, y se señalan nueve obradas como propiedad de la ermita. Ordena también que no vistan a la imagen, sino que la hagan dorar, e incluso que se vendan los vestidos y tocas. Firma autógrafa. Sigue un auto de aceptación por parte de los cofrades.

Folio 212: el 4-junio-1576 hace visita pastoral el licenciado Barba, por el obispo don Alvaro de Mendoza.

Folio 223 vuelto: el doctor Johan de Miranda hace visita, por el obispo don Sancho Busto Villegas: ordena que a costa de la cofradía no se haga gasto alguno de comidas, bebidas y colaciones, sino que todo ello sea a su costa.

Folio 238 vuelto: en 26-marzo-1584 visita el doctor Orive de Salazar, por el obispo don Pedro Fernández Temiño. Este es el texto literal:

"En el lugar de Palacios de Goda, a veinte y seis días del mes de março del año de mill e quinientos y ochenta y quatro años, el illustre señor el doctor Oribe de Salazar, visitador general en todo el obispado de Avila por el illustrísimo señor don Pedro Fernández de Timiño, obispo de Avila, del Consejo de Su Magestad, ante mí Hernando Martínez, notario apostólico y de la visita, visitó la cofradía de clérigos y legos de la hermita de Nuestra Señora de la Fongriega questá sita en el término de Palacios de Goda, y aviendo exhibido ante su merçed Estevan Gil, fiel y escrivano de la dicha cofradía el libro y estatutos y ordenanças della que están en este libro atrás confirmadas y escriptas en diferentes partes del dicho libro, y enquiriendo de las cuentas y rentas de la dicha cofradía, falló estar apeos y memoriales de las dichas rentas y bienes de la dicha cofradía en este dicho libro, y que en cada un año se dizen en cada semana tres missas y tres aniversarios en el año con sus vigiliass el jueves primero después de sant Bartolomé, y el segundo que es la llega general el día de Nuestra Señora de septiembre, y el último a nueve días del mes de septiembre; y que las últimas cuentas se tomaron a doze días del mes de septiembre del año de ochenta y tres y quedaron líquidos para la dicha cofradía veinte y ocho mill y dozientos y setenta y quatro maravedís, y los frutos y rentas del dicho año de ochenta y tres; y aviendo visto los dichos estatutos, confirmaciones y visitas pasadas y teniendo relación de algunos, deseando que la dicha cofradía fuese en mayor aumento, proveyó y mandó lo siguiente:

Primeramente, por tener relación que los dichos cofrades hacían tres comidas en cada un año en el día de la junta general y en los dos días que se hacen los dos anniversarios, y considerando que por los dichos anniversarios conforme a los estatutos y costunbre a cada clérigo cofrade se avian de dar dos reales y no comida, y que aviendo comida en los dichos anniversarios no siendo más en la llega de hasta diez clérigos cofrades y que se les avía de dar veinte reales solamente, se gastava mucha más cantidad so color de la dicha comida, allegándose otras muchas personas, por lo qual queriendo evitar la costa de la dicha cofradía, mandó so pena de excomunió y de quatro reales a cada uno de los dichos clérigos cofrades, aplicados para la dicha hermita, que de aquí adelante en los dichos días digan y celebren los dichos anniversarios y no lleven más de los dichos dos reales, y si acordaren de comer entre ellos, que no gasten más a costa de la dicha cofradía; y si algún clérigo faltare de se hallar presente a cada uno de los dichos anniversarios, que no lleve los dichos dos reales y pague la dicha pena de los dichos quatro reales, no estan-lo legitimamente inpedido.

Yten fue informado que algunos de los cofrades, así clérigos como legos, quando vienen y se juntan en la dicha hermita juegan a los naipes y a otros juegos illicitos, y dello (a) avido y ay murmuración y se sigue indeçencia y se da mal exenplo, por tanto mandó, so pena de excomunió y de tres mil maravedís a cada uno por cada vez, que de aquí adelante ningunas personas así clérigos como seglares, en especial siendo cofrades, no sean osados a jugar a naipes ni a otro juego alguno dentro de la dicha hermita ni en el portal ni casa ni fuera della en su término, so las dichas penas; y que

serán gravemente castigados conforme a derecho y a las leyes destos reinos; so las quales dichas penas mandó al hermitaño y santera ques y fuere y estuviere y en la dicha hermita y casa, que no lo consientan ni den lugar a los dichos juegos; y si no lo quisieren hacer que den noticia dello a Su Señoría Ilustrísima, so pena de privación.

Yten asimismo so las dichas penas mandó a los hermitaños que son y fueren de la dicha hermita que no consientan que en ella ni en su casa estén ni se recojan personas de mala vida e inhonestas porque aya mejor devoción.

Yten fue informado, y de los dichos capitulos consta, que las quantas de las rentas y costa de la dicha cofradia se an y suelen tomar por el tesorero y tres mayordomos y tres valedores ante el escrivano y fiel de la dicha cofradia, y que so color de las dichas cuentas se allegan otros muchos y hacen excesivos gastos; y por evitar lo susodicho, conformándose con la disposición de los dichos estatutos, mandó so pena de excomunión y de dos mil maravedis y las costas y daños que en las dichas cuentas se hizieren, y que las dichas cuentas se tomen por los susodichos y solamente y hagan una comida a manera de colación moderada, gastando cada uno hasta dos reales, y menos si ser pudiere, so pena que si más gastaren que será a su costa y que no se les pase en cuenta; y se pueden juntar a donde les pareciere para las dichas cuentas; y aviendo discordia se les mandó so las dichas (penas) que se junten en casa del fiel dentro de ocho dias después de Nuestra Señora; y que las dichas cuentas se tomen por cargo y descargo y por menudo, declarando a cada cosa por sí.

Yten para que aya mejor claridad y cuenta y se dé satisfacción a todos los cofrades, mandó so la dicha pena al fiel que fuere que en el día de la junta general, antes de la oración del principio de la comida, estando juntos y asentados los dichos cofrades les dé relación de la cuenta que se ha tomado el año próximo; y queriendo algunos de los dichos cofrades, que les lea todas las dichas cuentas.

Yten fue informado que los clérigos cofrades quando se juntan en la dicha hermita el día de la junta general y en los dias de los anniversarios no tienen sobrepellizes vestidas al tienpo de los divinos officios, y algunos vienen tarde, todo en menosprecio y indezençia; por lo qual mandó so pena de excomunión y de seis reales a¹⁷ los dichos y a cada uno de los dichos clérigos cofrades por cada vez, que vengán en los dichos dias antes de la procesión y vigiliás, y estén con sobrepellizes vestidas a los divinos officios.

Yten fue informado y le constó que por cada persona que entra en la dicha cofradia se lleva dos ducados de entrada, y que de otra manera no quieren recibir; y lo que peor es, que los dineros de las dichas entradas los gastan en comer y beber, todo contra derecho, llevando por lo espiritual tenporal; y queriendo que se evite toda especie de simonía y que so color de la dicha cofradia no se cometa pecado contra Nuestro Señor, mandó so pena de excomunión y de diez mil maravedis a los cofrades que son y fueren de la dicha cofradia, que de aquí adelante no gasten en comidas ni bebidas los dineros de las dichas entradas, sino en missas, çera y obras pías; sino que las dichas comidas las hagan a su costa o de las rentas destinadas y señaladas para el dicho efecto, so pena que si lo contrario hizieren serán castigados conforme a derecho y según la visita hecha por el doctor Miranda en este libro, que les mandó y prohibió que no hiciessen las dichas comidas, y dello no fue apellado por los dichos cofrades.

Yten, visitando la dicha hermandad y la dicha hermita y portal y cassa, falló que el portal donde comen en las juntas no es capaz para caber todos los dichos cofrades, ni tienen aposento con mueble para donde poner las ollas y platos y otras halhajas para el servicio de las dichas comidas; por lo qual mandó al tesorero y mayordomos de la dicha cofradia, so pena de excomunión y de seis mil maravedis, que dentro de un año ellos y los que fueren tesorero y mayordomo de la dicha cofradia hagan alargar el dicho portal a la parte de la casa del hermitaño en la distancia que vieren ser necesario, y al fin de lo que alargaren hagan un aposento para poner las dichas alhajas, so la qual dicha pena

¹⁷ En lugar de "a", va escrito "de".

mandó que no sean osados de tenerlas en la sacristía ni en la dicha hermita, ni dar de comer por de dentro della ni comer en ella, con apercibimiento que no les perdonando las penas en que an incurrido por lo aver fecho hasta aqui, que se procederá contra ellos la execución de las dichas penas; en quanto a lo qual, haçiendo lo contrario, los huvo por condenados.

Yten consta por el dicho libro, por un memorial que en él está, que en çiertos días que en él está, que en çiertos días de cada un año por virtud de una bulla ganen ziertas indulgencias y perdones; y para que no vayan los dichos cofrades ni otras personas contra lo decretado por el Santo Concilio de Trento y proprios motus apostólicos ni contra la orden dada por Su Santidad y por Su Magestad y las bullas de la Cruzada y sus instrucciones, mandó so pena de excomunión y de tres mil maravedis a qualquier persona que tenga la dicha bulla que la exhiba ante su merçed dentro de ocho días; y que guarden en la dicha razón lo proveido (por) Su Santidad y por Su Magestad y el Santo Concilio Tridentino y proprios motus.

Yten fue informado que, por no tener los dichos cofrades archivo en que tener los libros, escripturas y papeles tocantes a la dicha cofradía, se an perdido algunas y no se tiene la orden que conviene en conservar y cobrar las rentas y cosas de la dicha cofradía; por tanto mandó so pena de excomunión late sententie y de cada mill maravedis a todas las personas en cuyo poder estuvieren algunos libros, escripturas y papeles pertenescientes a la dicha cofradía, lo den y entreguen al fiel que fuere de la dicha cofradía dentro de doze días, y dél reçiban zédula de la entrega; al qual dicho fiel mandó que hagan inventario dellos y de las dichas escripturas ante el fiel y testigos en este libro, firmado dél y de los testigos, y los tenga en custodia y guarda; y por virtud del dicho inventario los entregue al fiel que le suçediere, so las dichas penas.

Yten, para que los dichos libros y pa(pe)les y escripturas estén en mejor custodia, mandó so pena de excomunión y de diez mil maravedis al tesorero y mayordomos que son y fueren de la dicha cofradía, que dentro de seis meses hagan hazer una alazena y archivo en la pared de la dicha hermita por la parte de adentro en el lugar que más convenga, y en ella pongan un cofre de madera con su llave, y la dicha alazena la zierren con tres llaves que tengan los tres mayordomos, cada uno la suya; y de dentro del dicho archivo estando así zerrado y hecho, pongan dentro dél los dichos libros, papeles y escripturas por inventario firmado; y quando se sacare alguna escriptura, queda conocimiento de cómo se sacó y de quién la llevó.

Yten mandó a los dichos cofrades que son y fueren que en todo guarden los dichos estatutos y confirmaciones, y procuren de que la dicha cofradía vaya en aumento de cada día porque aya más devoción, animándose para ello unos a otros.

Yten mandó a Estevan Gil, fiel de la cofradía, en cuyo poder quedó este libro y visita, so pena de excomunión y de diez ducados, que dentro de tres días notifique esta visita y preceptos della al tesorero y mayordomos y vhedores que al presente son de la dicha cofradía; y en la primera junta que hicieren los dichos cofrades ansimesmo so las dichas penas que se lo notifique y asiente la notificación. Y así lo proveyó y mandó y firmó de su nombre y también el dicho Estevan Gil.

Doctor Orive de Salazar

Estevan Gil

Por mandado de su merçed
Hernando Martínez

En la casa de Nuestra Señora de la Fongriega en el distrito de Palacios de Goda, en nueve días del mes de setiembre del año de mill e quinientos y ochenta y seis, Sevastián Gómez, cura de Hernández (?) por el clero, y don Diego de la Cárçel, regidor de la villa de Arévalo, y Alonso García Redondo por los pecheros, vehedores señalados para administrar las cosas tocantes al servicio de Dios y buena gobernação de la santa hermandad, con el poder que tienen de todo el cabildo, ordenaron los mandatos siguientes.

Primeramente que ningún cofrade traiga otra alguna persona a la dicha casa para averla de sentar a las messas al tienpo que se come en la llega general; y que si traxere el tal cofrade alguno que no lo fuere, que peche seis reales para la fábrica de la dicha hermita, y que por aquella vez el tal cofrade no se siente a comer en la mesa primera.

Yten ordenaron, viendo la confusión que ay en la llega general y el poco orden para podérseles servir aquel día a las messas quando se les da la comida, y visto la quiebra en que caen los mayordomos por no aver número zierto de los hermanos cofrades, que no aya más número de cofrades: de clérigos sacerdotes hasta número de treinta, de cofrades hijosdalgo veinte, de pecheros zien hombres.

Yten ordenaron, atento que suelen por los asientos aver disensiones, que en las messas al tienpo de la comida y de las congregaçiones quando se entra en cabildo, que cada cofrade se siente por su antigüedad, siendo preferido del clero al estado de los hijosdalgo, y el estado de los hijosdalgo a los pecheros; y con todo esto que en cada estado se guarde la antigüedad de la entrada; y para esto mandamos a nuestro secretario que al tienpo de la comida a todos los llame por sus nonbres, guardándoles a todos en el nonbrarles su antigüedad, y que para esto tenga un directorio o padrón hecho de cada estado en particular, por el qual les llame, porque ninguno pretenda ignorancia; y el que lo contrario hiciere le ponemos de pena quatro reales, y si rebelde fuere, el castigo reservamos a nuestra disposición.

Que fueron fechas las dichas ordenancas y capitulaçiones en la casa (de) Nuestra Señora de la Fongriega, año, día y mes ut supra, testigos el licenciado Vara y Alonso Cuervo y Diego Romo, estantes en la dicha cassa de Nuestra Señora.

Por mandado del cabildo y vehedores
Estevan Gil Despinosa

¹⁸ Folios 248-249.

En folios 254-255, otra visita del licenciado Luis de Riesgo, por el obispo Fernández Temiño, en 21-marzo-1588.

En los folios 277-278, visita del Maestro Bravo, visitador por el obispo Manrique de Lara.

Ambas visitas insisten en que se hagan ordenanzas o se envíen las existentes, a aprobar por el obispo o su provisor. Y en que los bienes de la ermita se gasten en misas, sufragios, cera, limosnas, y cosas del culto divino, pero no en comidas. Se reprueba el uso de dar las cuentas todo junto y sin especificar para qué era cada gasto: así, en la última visita, "que no se declara la razón de en qué se gastan los maravedís de las dichas partidas, y fue fecha relación que es en comidas, aunque allí no se declara". También insiste el visitador Bravo en que se haga archivo para guardar libros y papeles antiguos.

Por los folios 279 y siguientes se ve que las cuentas de 1594 fueron presentadas al provisor, licenciado Fernando de Escobar, canónigo y arcediano de Olmedo, en Avila, a 21-diciembre-1595, y no se aceptan por incluirse un gasto de 8.488 maravedís "del gasto que se hizo en la comida del día de Nuestra Señora". Las cuentas aparecen tachadas y pasadas a folios siguientes. De nuevo en el folio 283v aparecen cuentas tachadas por contener un gasto de 7.734 maravedís por comida de "pescado y otras cosas". Y un autógrafo: "Estas quantas se an buuelto a azer como se siguen por no ir conforme a lo por mí mandado, y yo las borré. El arcediano de Olmedo".

Y no aparecen nuevas cuentas.

Termina (fol. 289) con una relación de cofrades desde 1532 hasta 1568, y con un resumen de ordenanzas. Hay evidentes señales de folios arrancados.



Primera página de la Regla de la Cofradía de San Martín, de Villafranca de la Sierra.

COFRADIA DE SAN MARTIN DE SERROTA

1478. VILAFRANCA DE LA SIERRA

Tuvo su sede esta cofradía en la ermita de San Martín, en la sierra de Villafranca.

Libro en papel, que en el fol. 2v muestra un delicioso dibujo coloreado de San Martín obispo. La copia parece ser de 1567. Comprende también listas de cofrades a partir de 1714 y numerosos autos de visita hasta la extinción de la cofradía en 1773.

B) Archivo Diocesano, Avila, est. 181/6/3, libro núm. 32 de la parroquia de Villafranca de la Sierra.

“En el nombre de Dios y de la virgen santa María y de señor san Martín de Sarota se hizo esta regla de la confradía de señor san Martín de Sarota el año del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de m d cccc lxxviii años. Trasládose de nuevo en este libro el año de m lxxxv años, siendo alcalde de la confradía Pedro Gerra y mayordomos Miguel Martín y Luis Sánchez, y escrivano Juan Martín, escrivano en el mes de junio”.

“Hordenanzas y constituciones desta sancta confradía y hermandad del bienaventurado santo señor san Martín de Sarrota en esta villa de Villafranca.

Primeramente hordenamos que qualquier que quisiere entrar en esta confradía de señor san Martín, que pague un maravedí y un quarterón de çera, o si el

padre fuere en esta confradía e se finare que su hijo pueda entrar en ella en su lugar y que no pague cera más de un maravedí.

Capítulo segundo.— Ansimismo hordenamos que ninguno no se pueda rraer sino el día de la mesa, y el que no mostrare razón ligítima que pague (*tachado*: dos ducados) ducientos maravedís de pena, y si mostrare razón ligítima que pague ducientos maravedís de pena.

Hordenamos que quinze días antes de la mesa los mayordomos que son o fueren llamen a cabildo para ver su acuerdo con los confrades del dicho cabildo.

Otrosí hordenamos que los mayordomos que son o fueren, quel día de la mesa que hechen otros mayordomos, y que el no lo quisiere ser que cojan otro a su costa y más que esté a merzé del cabildo.

Hordenamos que ningún cofrade después que se asentare a la mesa, que no sea osado de se levantar hasta que sean dadas gracias y sea dicha la conmemoración por Andrés García del Río para siempre jamás, so pena de (*añadido*: una libra de zera).

Hordenamos que ninguno que no sea osado de poner lanza ni azagaya ni aguijada ni otra cosa ninguna sobre el tejado de la hermita ni de la casa, y el que lo pusiere que caya empena de diez maravedís; y ansimismo que ninguno no sea osado de tomar capa ni otra ropa ninguna de ningún confrade, so la dicha pena.

Ordenamos quel lunes después de la mesa que ninguno no sea osado de partir de la yglesia hasta que sea dicha misa y andada la procesión y partida la carreta, so pena de diez maravedís.

Hordenamos que se digan doce misas en todo el año por bivos y finados en esta villa, y an se de decir quando al diputado y mayordomos y escrivano les pareciere que conviene.

Hordenamos que ninguno no sea osado de de (*sic*) ir a la cuenta, salvo el que llamaren, so pena de diez maravedís.

Ansimismo hordenamos que los mayordomos que son o serán, que tengan cargo de traer la ymagen de señor san Martín para el día de señor san Miguel en cada un año, so pena quel que no la traxere que la pinte a su costa; y que tengan cargo de cerrar las ventanas quando fueren por el sancto.

Otrosí ordenamos que todos los confrades bayan a comer a la hermita de señor san Martín, y el que no fuere que no le den ración y que pague el escote como los otros confrades salieren, salvo si tuviere licencia del alcalde y escrivano.

Hordenamos quel que no pague el escote ocho días después del día de la mesa, que caya empena de veynte maravedís, y que los mayordomos sean obligados a declarar los que no ampagado, so pena que lo pague(n) de su casa.

Hordenamos y mandamos que ninguno sea osado de llevar naipes ni dados a la dicha confradía, so pena de una libra de cera.

Otrosí hordenamos que por quanto tenemos la bocaçión de señor san Martín y confradía, quel día de señor san Martín, que es a once días del mes de nobiem-

bre, que se guarde como el día del domingo, y que todos sean obligados a venir a misa y a bísperas so pena de quatro maravedís así a la misa como a las bísperas; y que los mayordomos sean obligados a dar candelas a todos, so pena de veinte maravedís; y ansimismo a los confrades que se allaren que binieren a bísperas, que les den colación de lo que les mandaren los confrades; y ansimismo el que no guardare esta fiesta siendo confrade él y los de su casa, que cayan empena de ve(i)nte maravedís.

Hordenamos que los mayordomos y alcalde y escrivano de la dicha confradía sean escusados.

Item hordenamos que den al clérigo cinquenta maravedís por su trabajo.

Y ansimesmo al escrivano por que tenga cargo descrevir lo que fuere menester en la dicha confradía, que le den (*tachado*: treinta maravedís) (*añadido*: ocho reales).

Otrosí hordenamos, en dos días del mes de hebrero de mill y quinientos y veinte años, estando juntos los señores Diego de Ballejo, cura, y Antón Bázquez, alcalde, y Francisco (), clérigo, Juan Hernández y Diego Ximénez, alcaldes, y Hernán Blázquez y Gonçalo Hernández, regidores, y Pedro Martín, procurador de la dicha villa, y Martín Muñoz y Andrés González Rico y Alonso Sánchez de Garganta los Hornos, con otros confrades de señor san Martín y vezinos de la dicha villa, juntados para lo que de yuso será contenido, dixerón que por que al bienabenturado señor san Martín de sarrota le fuese fecho más servicio y memoria de su fiesta, que desde agora prometían y querían que todo el conzejo desta dicha villa y ribera della, así los confrades como confrades chicos y grandes, el día de señor san Martín huelguen por boto, y así se mande guardar, y guardándose en todo el capítulo y hordenança que habla cómo se a de dar la colación la bíspera de señor san Martín y cómo se a de executar la pena a los que en ella cayeren, y quel día de señor san Martín se den doze raciones a doçe pobres, los que bieren que más lo an menester.

Otrosí dixerón que por quanto su boluntad es de hazer serviçio en su propia casa de señor san Martín, que agora y para siempre jamás en cada un año se coma la dicha confradía en la hermita de señor san Martín y no en otra parte ninguna, y no se pueda escusar por agosto ni por mal tiempo que haga, salvo que aciendo el tiempo fortune que quede en albedrío del alcalde y escrivano y otros quatro o cinco confrades para cuándo se comerá la dicha confradía.

Memoria desta Commemoración

En la villa de Villafranca, a veynte y un días del mes de junio de mill y quinientos y treinta y ocho años, el venerable señor Diego de Vallejo, clérigo, cura, y el cabildo de la confradía de la confradía (*sic bis*) de señor san Martín de Sarrota, se conzertaron que por un testamento que dejó Andrés García del Río, defun-

to, que Dios aya, mandó que le dicesen una commemoración oy e para siempre jamás el día de la mesa de la dicha confradía, y por esto an de dar a los clérigos que residieren diez maravedís cada un año por la dicha commemoración; y porque esto se concertó entre el dicho señor cura y el cabildo, lo firmó de su nombre; dize la firma: Diego de Ballejo, cura.

En ocho dias del mes de diciembre año de nuestro señor salvador Jesucristo de mill e quinientos y cinquenta y seis años, fueron ayuntados en cabildo Juan Domínguez de la Ribera, alcalde de la confradía de señor san Martín de Serrota desta villa de Villafranca, juntamente con el señor Sancho Gonçález hidalgo, clérigo, y con el señor Hernán Gómez, alcalde seglar, y Mateo Muñoz y Domingo Sánchez y Pedro Ximénez Crespo y Bartolomé García y Francisco Moreno y Juan García Merinero y Gonçalo Hernández, mayordomo, y Sancho Gonçález de Malpartida, mayordomo, y Juan Sánchez Calvo, todos hermanos confrades de señor san Martín, a provehe(r) y ordenar los capítulos abajo contenidos para enrremedio y provecho de la dicha confradía.

Primeramente hordenamos y mandamos que de aquí adelante para siempre jamás, que la colación que se dava el lunes en casa del mayordomo en esta villa, que de aquí adelante que no se dé ni gaste cosa ninguna, sino que cada uno se vaya a su casa.

Otrosi hordenamos y mandamos que la quenta que se haze el martes siguiente, que de aquí adelante que se acabe en señor san Martín de azer o adonde comieren el lunes, de manera que quede fenescida y acabada antes que lunes se partan de donde comieren, y que no se vengan a hacerla a otra parte ninguna ni se haga otro ningún gasto en azerla so pena de (*en blanco*).

Ansimismo ordenamos que si alguna carne coçida o cruda sobrare o bino o pan, que se venda adonde comieren el lunes después de aver comido, y que allí se agan las raciones que se ovieren de dar así a pobres como a los que no fueren a la confradía por quedar enfermos.

Hordenamos y mandamos que por quanto muchos confrades se benían el domingo de mañana o el domingo después de comer o el lunes de mañana, y el alcalde o mayordomos les davan a los tales que venían carne o bino lo que les parecía, que de aquí adelante no les den carne ninguna ni bino poco ni mucho, ni cocido ni por coçer, salvo una vez de bino, a ninguna persona ni personas de las que así se quisieren venir, aunque más digan y alleguen qualquiera causa, y que el alcalde que aora es o fuere o mayordomos que la tal carne o bino diere, que pague de pena cada uno que lo diere o fuere en darlo cien maravedís de pena aplicados para la obra de señor san Martín; y que si alguna persona dixere o fuere en que no pague la tal pena, el que en ella cayere que pague duçientos maravedís para la dicha obra.

Iten ordenamos y mandamos quel que no fuere a señor san Martín de Serrota a la dicha confradía, que no le den ración y que pague el escote como los que

fueron, salvo si estuviere enfermo o fuere hombre muy biejo o que tenga ocupación muy ligítima, que en tal caso pueda no yr allá, con liçencia del alcalde y escrivano.

Item ordenamos (*tachado*: que los confrades) que la comida que se da a los nogales, que no se dé ni se coma más de una comida el lunes, la qual se coma (*tachado*: antes que vengan) (*media linea en blanco*) o en Majalpino, de manera que se coma antes que vengan a Garganta los Hornos.

Los quales dichos capítulos así declarados y ordenados por los sobredichos confrades hermanos, hordenaron y dixeron que los abían por buenos en nombre de todos los otros confrades. Lo qual todo así dicho y declarado pasó ante mí, Pedro Martín, escrivano de la dicha confradía, y a ruego de todos los otros dichos confrades porque no supón firmar, lo firmó el señor Sancho González hidalgo, clérigo, y Mateo Muñoz, hermanos de la dicha confradía, e yo el sobredicho escrivano juntamente con ellos, fecho día mes y año sobredicho; en fe de lo qual pasó ante mí Pedro Martín de la dicha confradía (*va todo escrito de la misma letra: no se trata de firmas, sino copias*).

Otra regla que se ordenó como parece por la fecha dia mes y año es como sigue. En la villa de Villafranca a ocho días del mes de octubre año del nascimiento de nuestro señor salvador Jesucristo de mill y quinientos y sesenta y siete años, ante mí Sancho González hidalgo, clérigo, escrivano de la santa confradía y hermandad de señor san Martín de Serrota y antel señor Alonso Martín (*tachado*: Peraile; *de letra posterior*: Moreno), alcalde y diputado de la santa confradía de señor san Martín, enmendó y renovó añadiendo y quitando la regla desta dicha confradía, la qual mando renovar el muy reberendýsimo señor obisp(o) don Rodrigo Bázquez Dávila, obispo de Troya y bisitador general en este obispado de Abila, el qual dicho señor Alonso Martín (*tachado*: Peraile; *de letra posterior*: Moreno), alcalde, tomó juntamente consigo por acompañados (*sic*) para enmendar la dicha regla a Hernán Gómez y a Francisco Gómez y a Bartolomé García, regidor, y a Andrés Blázquez, tondidor, y a Yuste Martín el biejo y a Andrés Sánchez de la Ribera, hermanos todos y confrades de la dicha confradía. E primeramente aviendo llamado a cabildo general a todos los hermanos, los quales respondieron y dixeron quel dicho señor alcalde tomase media doçena de confrades hermanos juntamente con él y con Juan Ximénez Herrero y con Martín Muñoz de Pedro Martín, mayordomos que heran en este dicho año de la dicha hermandad y confradía; y así todos juntos y allegados hordenaron la dicha regla y la enmendaron en la forma siguiente.

Primeramente

En el nombre de Dios y de la Virgen Santa María y de señor san Martín de Serrota, comiençan las hordenanzas nuevas como dicho es.

Ordenamos y mandamos que qualquiera persona, vezino desta villa de Villafanca y su tierra, que entrare en la dicha confradía por hermano, que pague de entróyto ocho maravedís y más un quarterón de çera, y que si su hijo quisiere entrar en su lugar que pague los ocho maravedís y no más, y si fuere de fuera de la villa o su tierra (*sic*).

Otrosí hordenamos y mandamos que ningún confrade no se pueda raer desta dicha confradía si no fuere el día de la mesa, y el que no mostrare causa ligítima y raçón, que pague duçientos maravedís de pena para la obra de señor san Martín, y si mostrare raçón ligítima que no pague nada.

Otrosí ordenamos que todos los confrades bayan a comer quando se diere la comida a la casa que tienen los confrades con la despensa que cada uno llevare en la dicha casa y no en la hermita; y el que no fuere a la dicha casa a comer como dicho es, que pague el escote como los otros confrades salieren, y que no le den raçión salvo si tuviere licencia de alcalde y escrivano.

Ordenamos y mandamos que qualquiera confrade que llevare a su hijo o criado a la confradía y comida, que pague el escote por le llevar u otra qualquier persona, y más que pague una libra de çera de pena para señor san Martín; y el alcalde que no se lo sentençiare y llevare si se lo quitare, que pague el dicho escote y más dos libras de cera; y que qualquiera confrade pueda acusar esta pena al alcalde.

Otrosí ordenamos y mandamos que qualquier hermano confrade que aya sido confrade y se rayere de la dicha confradía, aunque dé causa o raçón ligítima por que se rae, si quisiere bolver a entrar por confrade no sea atmitido sin que primero pague de y(n)tróyto quatroçientos maravedís para la obra de señor san Martín y más el yntróyto que los otros hermanos pagan quando entran libremente en la dicha confradía; y que el alcalde o mayordomos de la dicha confradía que fueren, no le admitan por confrade sin que pag(u)e los dichos quatroçientos maravedís y más el yntróyto como dicho es, so pena que lo pague de sus bienes propios el quel tal confrade admitiere por (h)ermano.

Ordenamos y mandamos que los moços y personas hermanos confrades que estuvieren fuera de la villa ocho días antes de la mesa, pague(n) cinco maravedís de escusa, y no más.

Otrosí ordenamos y mandamos que en Majalpino ningún hermano dé carne ni otra cosa ninguna a ninguna persona que no sea confrade, so pena de veinte maravedís; y que les pueda acusar qualquier hermano; y si el alcalde desta dicha confradía no lo acusare, que pague la pena doblada, e la tal pena que sea para la obra de señor san Martín.

Hordenamos y mandamos, estando en (s)eñor san Martín de Serrota junctos los confrades de un acuerdo y boluntad, en veynte días del mes de junio año de nuestro señor salvador Jesucristo de mdlxxxiii años, por quanto los forasteros confrades e no veçinos de la villa ni su tier(r)a entran en esta confradía de señor

san Martín por confrades y no sirven de ningún oficio de alcalde ni mayordomo por ser forasteros, que de aquí adelante que pague qualquiera que entrare de entróyto mill maravedís luego en la ora que sea reçebido por hermano, y ansimismo que dé fianças a contento del alcalde y escrivano que es o fuere de la dicha confradía, por que los mayordomos puedan cobrar del tal hermano el repartimiento que se hiciere y el escote de la comida. Y esto se hordenó porque los mayordomos recibían notables agravios en cobrar lo que devían los tales hermanos.

[*de otra mano:* Apartamyento y division entre las haldeas y Villafranca, de consentimiento de todos los hermanos confrades de esta sancta Hermandad y Confradía.

En la villa de Villafranca a catorce días del mes de junio de mil quinientos y ochenta y tres años, estando en quantas y Cabildo en casa de Diego González Brieva, mayordomo que a sido de la Confradía de señor san Martín, en presencia de Juan García (*tachado:* diputado) Merinero, diputado, y por ante mí Juan Martínez, escrivano de la dicha confradía, parecieron presentes Hernán Gómez y Pedro Hernández m^o (?) y Matheo Blázquez y Blas Muñoz y otros muchos confrades de la campaña desta villa, y Pedro Hernández m^o y Juan Sánchez Calvo y Juan Ximénez Herrero y Francisco Hernández Montero, y otros muchos confrades que por hebitar prolixidad no ban aquí espresados, veçinos de los lugares de Navaçepeda y Garganta los Hornos, todos de un ánimo y conformes diçen y quieren que por quanto en esta confradía ay mucha gente y no se pueden servir en un hiermo como aquél, que quieren y es su boluntad que la villa vaya y coman sus comidas por sí el día que quisieren, según es su costumbre; y que las aldeas vayan despues a comer su comida; y en lo demás que las aldeas dirán el terçio de las misas, y que todos los reparos y gastos de hermita y casas y nieve que sean obligados todos a que sea el repartimiento a todos ygualmente por confrades, y que el diputado de la villa lo pueda dar y azer y el de las aldeas; y que los forasteros queda que vayan de princip(i)o donde quisieren a sentarse, y allí do fueren pag(u)en su escote conforme al capítulo que está en este libro; y los que supieron firmar lo firmaron. Y ansimismo se acordó que si la villa quisiere yr primero, que vengan al diputado y ofiçiales de la villa a darles cuenta y acordar los que primero an de yr; y que las vasixas, que lo partirán según y como cupieren por confrades o cupieren a cada parte; y ansimismo queda concertado que los questán dados por servidos según que asta aquí se a guardado].

[*De una tercera mano:* Memoria de los vienes de la Confradía de S. Martín, los cuales andan y están en poder de los maiordomos que son o fueren desta sancta confradía y los entregan con el scrivano unos a otros nuevamente cada año subcesivamente.— Son los siguientes:

Primeramente una tierra en el Ruvial, un real sobre la confradía de los Mártires, una campanilla, dos vinaxeras, tres sopinos de hierro, dos figuras de hier(r)o, un pie, otra pierna, dos manos, otro pie, un braço, otras dos figuras todo de hie-

rrro; unas tierras en la dehesa de el Rayal al Cerrillo que dicen de majadalacaza]. (Siguen listas de cofrades, a partir del año 1714).

En el folio 22 aparece una visita pastoral, fechada en 5-junio-1731. El visitador, Mateo López Villalobos, arcipreste de Bonilla, "visitó este libro de la cofradía de Señor San Martín, en el cual no hay cuenta alguna por no tener rentas, y sólo se nombran mayordomos para la romería que se hace desde esta villa a su ermita, y catorce misas que se dicen por los cofrades, que costean a sus expensas. Y por cuanto al presente se halla la ermita cuasi arruinada, sobre que para su reparo se hizo repartimiento entre sus cofrades de orden del tribunal, del que resulta no haberse cobrado enteramente para ejecutar dicho reparo. Y siendo tiempo de prevenir los materiales para él, mandó, pena de excomunió mayor latae sententiae a cada uno de los dichos cofrades, así de esta villa, Navacepeda y lugar del Puerto, paguen a Juan Martín de Santos, depositario de dicho repartimiento, el que les está hecho, y veinte maravedís más que se consideran para cubrir las costas de los viajes que se hicieron a Avila y las de los despachos con las que se causaron para pagar los ministros que vinieron de Bonilla a las notificaciones y cobranza de lo que está en poder del dicho depositario, y lo cumplan así dentro de seis días a la notificación de este decreto bajo de la dicha pena, y no haciéndolo, los curas los hayan y tengan por excomulgados hasta que en dicha razón cumplan.

Otrosí por cuanto los mayordomos que se nombran gastan de su casa algunos maravedís al tiempo de ir a la romería a dicha ermita con título de colación y dar de comer al cura que celebra la misa en ella, los encargó y exhortó que, reservando el importe del gasto de la comida de dicho cura y ministros, lo demás lo apliquen para la obra referida y decencia del altar, poniéndole con el adorno que corresponde a lo que en él se celebra, y dicho depositario dará cuentas a su merced luego que esté hecha la cobranza para que se pase a la dicha prevención de materiales".

Nada especial aparece en la visita de 1734. En la de 1-marzo-1743 el visitador ordena observar las constituciones, que halló "no cumplirse como se debe con el fin para que son ordenadas todas las cofradías, exhorta a los individuos de ésta procuren con la mayor eficacia dedicarse a todo cuanto sea del mayor agrado y servicio a Dios nuestro Señor, sin la introducción de profanos gastos" (fol. 36).

(Siguen listas de cofrades)

En el folio 86 comienzan los acuerdos de los cabildos de la cofradía, a partir de 1714: tratan de nombramiento anual de mayordomos, colación anual, repartimientos para arreglar la ermita.

En el folio 93v aparece el auto de visita, fechado en 6-agosto- 1717: "y habiendo reconocido las que dicen ser constituciones que le dan principio, no haber

en ellas cosa especial en orden al espiritual bien de los que se llaman cofrades, ni estar con la formalidad que se debe y con la autoridad de Prelado o Tribunal Eclesiástico, para que se pueda dar nombre de Cofradía y reconocer ser sólo mera devoción del pueblo de dicha villa, por cuya devoción se celebra en dicha ermita en veinte y cinco y veinte y seis de Julio el Santo Sacrificio de la Misa: mandó a dichos fieles que se llamen tales cofrades, se junten y hagan ordenanzas en forma, que presentarán ante Su Ilustrísima o su Provisor, pidiendo y suplicando la aprobación de ellas (...). Y porque informado su merced de que en las noches de los referidos días que a dicha ermita concurren para celebrar su fiesta algún número de personas de ambos sexos, y persuadidos a que es culto del glorioso santo aquello con que tanto se le ofende, como lo es formar bailes dentro de la ermita, en conocida irreverencia de lo sagrado (...) mandó (...) que dentro de la ermita no se formen bailes, juegos ni otros divertimientos”.

En el folio 140, auto de visita de 6-julio-1747: “y también se cumplirá con lo últimamente acordado en el cabildo celebrado a tres de julio de 1746, en que se determinó celebrar la fiesta y función que se hace a dicho Santo anualmente el día de Santiago, trasladándola a la ermita de Nuestra Señora de la Capilla, por los motivos que expresan y obviar los inconvenientes que se originaban de pasar a Serrota y su ermita a celebrarla a costa de la mucha fatiga por lo intrincado y áspero de su montaña (...) prohibiendo su merced todo gasto profano que no conduce al santo fin de la erección de dicha cofradía, y mucho menos el que se permitan juegos de envite en el término de la ermita de Nuestra Señora en el día de la fiesta del Santo, por ser más irreverencia que devoción...”.

En visita de 3-febrero-1753 el visitador insiste en que “no se hallan cuentas algunas, por decirse no tiene rentas para soportar sus anuales gastos, y que éstos los suplen los cofrades a sus expensas echando repartimientos entre todos”; insiste también en que “no obstante la prohibición que se hizo en la inmediata anterior visita de las colaciones de castañas y vino que se acostumbraba dar en esta Cofradía, aún perseveraban en ella”; y manda “que de hoy en adelante por ningún acontecimiento vuelvan a dar ni tener semejantes colaciones ni otras cosas algunas con título de Cofradía, sin que les sirva de efugio el que lo hacen de sus caudales; pues si quisieren hacer algunos gastos o refrescos lo puede hacer cada uno en su casa sin que sea con título de cofradía ni de otra función eclesiástica”. Advierte además que en caso de no obedecer “se procederá a extinguir la Cofradía y a lo demás que haya lugar” (fols. 147-148).

Idénticos mandatos de visita en 13-noviembre-1759 (fols. 154-156).

En los folios 169 y 170 aparece lo que denominaríamos acta de defunción de esta cofradía. Se transcribe íntegro.

“Santa Visita. Villafranca y octubre 25 de 1773

Continuando la Santa Visita el señor don Miguel Celestino de la Madriz, visitador general eclesiástico de este Obispado por el ilustrísimo señor don Miguel Fernando Merino (mi señor) obispo de Avila y su diócesis, del Consejo de Su Majestad, por ante mí el notario, visitó este libro de la Cofradía de San Martín que con el título de Serrota estaba fundado en la iglesia de esta Villa, la que parece no tener rentas algunas y que sus gastos se repartían entre los cofrades; y a efecto de que los mayordomos diesen cuentas extendiéndolas en este libro para mayor formalidad, y se contuviesen dichos cofrades en los crecidos gastos y colaciones que tenían, se dieron repetidas providencias en las anteriores visitas, y no se pudo conseguir el cumplimiento de uno ni otro, y en este libro sólo se hallan puestos los cabildos de dicha cofradía hasta el año de setenta, que no tiene firma alguna; y el Padre Cura informa que en el dicho año de setenta los mayordomos que se nombraron por ser pobres, acudieron a Su Señoría Ilustrísima pidiendo les exonerase los crecidos y superfluos gastos que tenía la Cofradía, y habían obtenido despacho para que no se les obligase a dichos gastos. Y habiéndose juntado los cofrades, después de varias reyertas que tuvieron en el asunto, determinaron por último se dejase la Cofradía o se prosiguiese como hasta entonces con iguales gastos. En cuya atención declara su merced por extinguida Cofradía, y manda al referido Padre Cura no vuelva a hacer ni permitir se haga función alguna de ella siempre que los cofrades intenten volver a continuar con los expresados gastos. Así lo proveyó y firmó su merced, de que doy fe (*firmado: Madrid*) (*firmado: ante mí, Francisco Borrás*)”.

Y los restantes folios quedaron en blanco.

CABILDO DE CLERIGOS DE LA SIERRA DE BEJAR

1479. BECEDAS

Es un típico ejemplo de las hermandades de clérigos rurales. Según el texto (fol. 3) su origen es del año 1234, y sus ordenanzas iniciales se reproducen en las que se redactan en la fecha indicada.

Maltratado por la humedad este segundo ejemplar, se hacen dos copias idénticas en 1556, una en papel (libro en papel que hemos utilizado como base) y otra en pergamino reutilizado: este último libro bien pudiera ser el ejemplar dañado por la humedad, y su lectura se hace actualmente difícil por no haberse asentado bien la tinta.

El libro en papel contiene también inventarios, cargas a cumplir, relaciones de heredades arrendadas, etc. No lleva foliación alguna; hemos numerado las páginas que contienen las ordenanzas.

B) Archivo Diocesano, Avila, est. 143/3/4, libro núm. 70 de la parroquia de Becedas.

B₁) Archivo Diocesano, Avila, id. id. núm. 71.

Esta¹ es la regla y ordenanças que tiene el cabildo, abbad y capitulares del cabildo del quarto de arriba de tierra de Béjar, diócesis de Plasencia.

En el lugar del Adrada, término y jurisdicción de la villa de Béjar, diócesis de Plasencia, a veinte y cinco días del mes de setiembre de mill y quinientos y cin-

¹ Título interior: "Libro del cabildo e capitulares beneficiados del quarto de arriba de Béjar, contiene las heredades e posesiones del dicho cabildo en cada pueblo por sí, e los aniversarios, missas e divinos officios que se an de dezir cada año por los bienhechores por cada uno y dónde y cuándo y en qué tiempos. Ansimismo contiene las ordenanças antiguas e nuevas por donde se an de regir abbad y cabildo".

cuenta y seis años, estando este dicho día juntos en cabildo como otras muchas veces se suelen juntar, el bachiller Francisco Martínez, beneficiado y cura del dicho lugar y sus anexos, abbad del dicho cabildo del quarto de arriba de tierra de Béjar, y Luis de Aguilera, beneficiado de Becedas, capitular y consiliario del dicho capítulo, pareció presente el bachiller León del Castillo beneficiado y cura de Becedas, capitular ansimismo del dicho cabildo y procurador y scribano de los fechos y cosas tocantes al dicho cabildo, y leyó y notificó al dicho señor abbad y cabildo, por sí y en nombre del dicho cabildo, un mandamiento del tenor siguiente.

El doctor Juan de Ayora, probisor, juez y vicario general en la ciudad y obispado de Plasencia por el muy ilustre y reverendísimo señor don Gutierre de Carabajal, obispo del dicho obispado, etc., mi señor, hago saber a vos el bachiller Francisco Martínez, beneficiado de Adrada, abbad que sois del cabildo del quarto de arriba de tierra de Béjar, y a vos Luis de Aguilera, beneficiado dél, que ante mí pareció el bachiller León del Castillo, procurador que mostró ser por el poder que de vos presentó del dicho cabildo y como capitular dél, y me hizo relación que por culpa y descuydo del dicho Luis de Aguilera el año próximo pasado se avía mojado la regla y ordenanças que el dicho vuestro cabildo tiene para se regir y gobernar en las cosas que combienen así al servicio de Dios como al provecho y buen regimiento del dicho cabildo, y que desto podría venir mucho daño y perjuizio al dicho cabildo, porque estando así la dicha regla no se podría bien leer ni entender lo que se deba hazer ni guardar en el dicho cabildo si no se renueva y treslada luego la dicha regla. Por que os mando so pena de excomunión mayor y de cada dos marcos de plata para la cámara del obispo mi señor, que dentro de treinta días de como este mi mandamiento os fuere leydo y notificado por el dicho bachiller León del Castillo, beáis en vuestro cabildo la dicha regla, capítulos y ordenanças della y tresladéis y renobéis o hagáis tresladar y renobar y poner en buena forma, y después de tresladada la presentéis ante mí dentro de otros treinta días para que sea por mí vista y aprobada, y lo mismo hagáis de otras qualesquier scripturas y libros que al dicho cabildo pertenezcan y estubieren maltratadas, y hagáis una arca o archivo en que tengáis en guarda la dicha regla, juntamente con las otras scripturas y libros que tobiere el dicho cabildo, para guarda y buen regimiento del dicho cabildo y abbad y capitulares dél, con apercibimiento que si así no lo hiziéredes procederé contra vos y cada uno de vos como deba por derecho. Fecho en Plasencia a beinte días del mes de agosto de mill y quinientos y cinquenta y seis años. El doctor Juan de Ayora. Por mandado del dicho señor probisor, Sebastián Luis Moreno.

E así leído y notificado el dicho mandamiento por el dicho bachiller León del Castillo, por sí y en nombre del dicho cabildo pidió y requirió al dicho bachiller Francisco Martínez, abbad, y Luis de Aguilera, beneficiado, y capitulares del dicho cabildo, guarden y cumplan el dicho mandamiento. Y en cumplimiento dél,

porque la memoria de los hombres es lábil y la vida brebe y se pasa ligeramente, y las cosas deste dicho cabildo y antigüedad no perezcan, sino que para siempre bayan adelante con mayor luz y abtoridad, dixo que les pedía y requería en nombre del dicho cabildo biesen y mirasen la regla que el dicho cabildo tiene de sus antepasados para se regir y gobernar, la qual dicha regla el dicho bachiller León del Castillo puso en manos del dicho abbad, el qual la rescibió y puso en sus manos y la abrió y miró juntamente con los dichos beneficiados y capitulares, y visto que por aver tantos años que se avía fecho y ordenado la dicha regla, y por se aver mojado y calado y maltratado el año pasado en poder del dicho Luis de Aguilera con otras muchas scripturas y libros del dicho cabildo, y avido su acuerdo sobre ello estando en el dicho cabildo los dichos bachiller Francisco Martínez y Luis de Aguilera y el bachiller León del Castillo, abbad y capitulares del dicho cabildo, porque al presente no residen otros capitulares, dixerón que obedeciendo el dicho mandamiento del dicho señor probisor y en cumplimiento dél, vista la grande necessidad que avía que la dicha regla se tresladasse para provecho del dicho cabildo y buen regimiento dél.

Por tanto, que en la mejor vía y forma que podían rogaban y encargaban a mí el dicho bachiller León del Castillo que como uno de los capitulares del dicho cabildo y como escribano que era de los fechos y auctos del dicho cabildo y scripturas dél, tomase la dicha regla y la viese y mirase y sacase della un treslado de mi mano y letra y la scribiese en este libro de las memorias y possessiones deste cabildo, para que fuesse vista y aprobada por el señor probisor juntamente con las dichas heredades y memorias deste dicho cabildo, y que no fiase ni mostrase la dicha regla ni cosa alguna della, ni la dexase ver a otra persona fuera del dicho cabildo, so pena de ser pribado dél por tres años; y que sacado el dicho treslado de la dicha regla le traxese al primer cabildo que se juntase, para que allí se biese y corrigiese y concertase con la dicha regla antigua del dicho cabildo, y arreglada y concertada se llebase al dicho señor probisor, y se hiciese lo que por el dicho probisor era mandado y por el dicho su mandamiento; testigos que fueron presentes a lo que dicho es y bieron a mí el dicho León del Castillo leer y notificar el dicho mandamiento a los dichos Francisco Martínez y Luis de Aguilera, y cómo les presenté la dicha regla y la puse en manos del dicho abbad juntamente con otras scripturas del dicho cabildo, y bieron los dichos testigos cómo la dicha regla estaba mojada y muy mal tratada y las dichas scripturas mojadas y muy mal tratadas, Alonso Gómez y Alonso García Texedor, moço, y Juan Moreno hijo de Alonso Moreno y Diego Sánchez, todos vecinos del dicho lugar del Adrada.

E yo el dicho bachiller León del Castillo, beneficiado y cura de Becedas y uno de los beneficiados y capitulares, y procurador y scribano del dicho cabildo, que por mandado del dicho señor probisor leý y notifiqué el dicho mandamiento al dicho bachiller Francisco Martínez, abbad, y al dicho Luis de Aguilera, capitular, en sus presencias y por mandado del dicho señor probisor, y por ruego del

dicho señor Francisco Martínez, abbad del dicho cabildo, tomé y rescibí la dicha regla, la qual estaba scripta en un papel grueso y antiguo, y por ser de tanto tiempo scripta y por estar vieja y maltratada y mojada y manchada en poder del dicho Luis de Aguilera, con gran pena y difficultad se podía bien leer, abiéndolo bien visto y aclarado, tresladé y screbí la dicha regla y ordenanças della lo mejor que pude, toda lo que della se pudo leer, el tenor de la qual dicha regla de verbo ad verbum es lo que se sigue.

In Dei nomine amen. Notorio y manifiesto sea a todos los que la presente bienen como en el lugar de Becedas, tierra de la villa de Béjar que es obispado de Plasencia, a treze días del mes de setiembre del año del Señor de mill y quatrocientos y setenta y nueve, este dicho día estando ayuntados en cabildo en la iglesia de Sancta María del dicho lugar de Becedas como lo avemos y tenemos de antigua costumbre de nos ayuntar en la fiesta o dentro del octavario del Nacimiento de la Virgen Soverana Sancta María Madre de Dios y Avogada nuestra, conforme a la regla y costumbre antigua que tenemos de los antepasados de nuestro cabildo que se dize cabildo del quarto de arriba desta tierra de Béjar, especial y nombradamente Affonso Sánchez, beneficiado y cura desta iglesia de Becedas y sus anexos Palacios y Berrocal, abbad deste dicho cabildo, y Juan Sánchez, beneficiado del beneficio simple serbidero de la dicha iglesia de Becedas, y Pero García, beneficiado y cura del lugar de Gilbuena y sus anexos, y Sancho Muñoz, beneficiado y cura del beneficio curado del lugar de Neyla y sus anexos, y Pascual Muñoz, beneficiado y cura del Adrada y sus anexos y Alonso Sánchez, beneficiado y cura de Fuentes y la Cabeça, y Martín González, beneficiado y cura de Sorihuela y sus anexos la Nava y Fresnedejo, todos beneficiados y capitulares que somos deste dicho cabildo, estando todos de acuerdo unánimes, conformes y de una voluntad, y abiendo este dicho día todos dicho missa y dicho y celebrado aniversario general por las ánimas de los fundadores deste cabildo y de todos los capitulares y bienechores dél, y abiendo bien visto y mirado y entendido la regla que los fundadores deste cabildo y antecessores nuestros ordenaron, estando juntos en esta sancta festividad del Nacimiento de Nuestra Señora Sancta María en el año de mil y dozientos y treinta y quatro años, de la qual dicha regla consta y paresce que los beneficiados de los beneficios que al presente nos tenemos, fundaron este nuestro cabildo y sancta hermandad en esta yglesia de Becedas cuya bocación es del Sancto Nacimiento de Nuestra Señora, con sancto deseo de servir a Dios y de tener por abogada a nuestra gran Señora Sancta María, y con zelo de salbar y aprovechar sus ánimas y las de sus defunctos, y por dexar memoria de sí a sus susçessores, los quales fundando este cabildo dieron y mandaron cada uno dellos parte de sus bienes y haziendas para que ellos y los que después dellos suscediesen en sus beneficios los tubiesen y gozasen como cosa anexa y propria de sus beneficios residiendo en ellos, porque en la muerte de cada uno dellos fuesen honrradamente enterrados y se les hiziesen por este cabildo y hermandad sus

officios y exequias complidamente, y porque después en este cabildo se rogase a Dios por ellos, y algunos dellos señalando missas y otros officios que este dicho cabildo les dixese, como también parece de la dicha regla y memoria deste cabildo, que después de los dichos fundadores algunos otros beneficiados que después dellos suscedieron en sus beneficios y fueron capitulares deste cabildo dexaron algunos de sus bienes a este cabildo anexos para el dicho effecto como los fundadores lo dexaron ordenado y encargado con sus susçessores, y lo mismo parece que hizieron muchas personas legas así hombres como mugeres que dexaron y dieron parte de sus bienes y heredades a este dicho nuestro cabildo, porque los fuesen a enterrar y honrrar en sus finamientos y a les dezir sus officios y missas.

Porque como consta y parece de la dicha regla quando este cabildo se fundó no avía más yglesias fundadas en esta tierra de Béjar de las que al presente nos tenemos y ellos entonces tenían y serbían, aunque avía poblados otros lugares por este quarto de arriba, y visto que los fundadores deste cabildo ni los que después an susçedido antes de nosotros no tenían otra carga alguna con los dichos bienes sino dezir este officio y anibersario general de Sancta María de setiembre que este día abemos dicho, y dezir cada un año otras beinte missas y ciertos responsos, como parece por la dicha regla y memoria della y deste cabildo, y visto que no parece tener otra carga alguna ni los dichos fundadores ni antecesores nuestros nos la pusieron, ni dexaron en su regla ni libros ni escripturas memoria alguna dellos más de lo que dicho es, y porque si en los antepasados ubo alguna negligencia, que a nos los sobredichos no nos consta ni podemos alcançar, en nosotros no la aya, y no se quede así çiego como ellos nos lo dexaron, y la memoria de las ánimas por quien se debe rogar a Dios no perezca y por ello Dios Nuestro Señor nos castigue en este mundo y en el otro nos dé pena, y queriendo suplir la dicha negligencia, si alguna en ellos obo.

Considerando cómo aunque nuestro inmenso Dios quiso hazer el hombre a su imagen y semejança a efecto que alcançase la bienaventurança, y que según dize sant Agustín en el 2.º libro de las sentencias, dextinción primera, vii, aunque el hombre así sea fecho non quiere dar a nayde la vida eterna sino mediante los merescimientos de las buenas obras que debaxo de la fe cathólica de Jesucristo cada uno hiziere y mediante la buena diligencia que cada uno pusiere en guardar las cosas que de nuestro Dios nos son encomendadas y lo que cada uno es obligado por razón de su offiçio, y así el Maestro de las Sentencias, libro 2.º, di. xx, dise que así como el hombre de dos cosas es formado, de ánima y de cuerpo, que así nuestro Dios dende el principio le probió y aparejó dos maneras de bienes, unos visibles y temporales, otros invisibles y eternos, unos para el cuerpo y otros para el ánima, los corporales son ordenados para esta vida y los otros para la otra vida, y éstos quiere Dios que los ganemos y merezcamos con buenas obras, y así sant Gerónimo, Ad Eustoquium, dize que la vida eterna no se alcança sino por buenas obras debaxo de la fe cathólica y por la observançia de los

divinos preceptos, y sant Matheo, ca. xix, dize *si vis ad vitam ingredi serva mandata Dei*.

Mirando también que aunque en qualquier virtud que el hombre se exercite se haze semejante a Dios, que es dechado de toda virtud, en que tanto los hombres sean semejantes a él que en usar de misericordia, porque si queremos mirar ninguna virtud ni obra de Dios tanto se ve ni conose en este mundo de los hombres como la misericordia, lo qual vemos pues que el Hijo de Dios tomó nuestra humanidad y nació entre nosotros, y en el exemplo de tantas buenas obras como hizo, y en darnos regla y ley en que vivamos y cómo nos salvemos, y en dexarnos los sacramentos, y en morir tal muerte y resucitar por nosotros, y cada día nos muestra su misericordia en que le offendemos cada ora y nos sufre y espera, y nos perdona por la penitencia y nos da mayor gracia con que le sirvamos y abundancia de bienes sin lo merescer, lo qual todo haze por atraernos a que le conozcamos y a que en esta virtud de misericordia nos exercitemos y nos hagamos semejantes a él, y así el mismo Hijo de Dios lo enseña por sant Lucas, ca. vi, *estote misericordes sicut et pater vester misericors est*, y Matheo en v ca. en loa de los misericordiosos dize *beati misericordes quia ipsi misericordiam consequentur*, y porque tanto los hombres an de ser más misericordiosos quanto en ellos obiere mayor posibilidad y en nuestros próximos biéremos mayor necesidad, y porque los pobres más necesitados que puede aver en el mundo son las ánimas de los fieles cristianos que están o estubieren detenidas en las penas de Purgatorio, porque como dize sant Agustín *poene purgatorii milla poena comparanda est* y no pueden salir de allí para yr al cielo hasta que acaben de purgar sus pecados, y muchas vezes acaesce que no ay en este mundo quien se acuerde dellas ni quien haga bien por ellas, y allí están esperando el socorro y ayuda de nuestra Sancta Madre Yglesia y allí piden que ayamos dellas misericordia, diziendo aquello de Job: *miseremini mei*, etc., y allí se quejan de nosotros y dizen aquello de Job: *quare persequimini sicut deus et de carnibus meis saturamini*, y allí dizen que las tenemos puestas en olvido como el baso quebrado, *oblivioni datus sum tanquam bas perditum*, y porque las tales ánimas que allí están o estubieren detenidas no pidan a Dios justicia de los antepasados deste cabildo y de nosotros que estamos en esta vida, y Dios permita por descuydo dellos, si alguna ubo, y por negligencia nuestra si bien no abemos cumplido lo que éramos obligados, y abemos sido negligentes hasta aquí con las tales ánimas, que Dios permita nos bengan algunos trabajos en este mundo y alguna pena en el otro, como muchas vezes permite que vengan a los ingratos a las ánimas de sus defunctos.

Por tanto nosotros los sobredichos Affonso Sánchez y Juan Sánchez y Pero García y Sancho Muñoz y Pasqual Muñoz y Alonso Sánchez y Martín González, todos beneficiados y curas que somos de los dichos lugares, abbad y capitulares que somos deste dicho cabildo del quarto de arriba desta tierra de Béjar, deseando como todos deseamos salbar nuestras ánimas y descargar nuestras consciencias

cias y las ánimas y consciencias de todos los antepasados que fueron fundadores deste cabildo y capitulares dél, y deseando alumbrar a los que después de nosotros vinieren y sucedieren en él, y deseando socorrer a las ánimas de todos los fieles cristianos que están o estubieren en las penas de Purgatorio, y specialmente socorrer y ayudar a las ánimas de todos los nuestros hermanos y bienfechores deste cabildo que a nuestros antepasados y a nosotros an dexado y dexaren de aquí adelante algunos bienes así muebles como rayzes, abiendo bien mirado la regla de los fundadores y antecesores deste cabildo y las memorias que de todos ellos se pudieron aver y los bienes deste nuestro cabildo y las cargas dellos, que son las dichas beinte missas, como adelante se pondrán, y este aniversario general de Sancta María de setiembre, considerando que en aquellos tiempos las heredades rentaban poco y que después acá algunas personas nos an mandado y dexado algunos bienes, dellos con carga y dellos sin carga, y algunos dellos los ha comprado este nuestro cabildo; y como dize sant Gregorio: *cum crescunt bona, rationes etiam crescunt bonorum.*

Por maior seguridad de nuestras ánimas y consciencias y de nuestros antepasados y de los suscessores en este dicho nuestro cabildo y clerezía, a honrra de Dios todopoderoso Padre, Hijo y Spíritu Sancto, tres Personas y un solo Dios verdadero, y de Jesucristo nuestro Redemptor, y de su bendita madre Sancta María y de su sancto nascimiento, en cuya honrra fue ordenado este nuestro cabildo y sancta hermandad y clerezía, y de todos los ángeles y sanctos bienabenturados, y para ayuda y socorro de las ánimas que están o estubieren de aquí adelante en las penas de Purgatorio, así de nuestros antecessores y bienfechores como de los que lo fueren de aquí adelante, todos junctos y de una boluntad, confirmando como confirmamos toda la regla y ordenanças de los fundadores deste nuestro cabildo, y queremos y es voluntad que sea guardada en todo para siempre jamás y cumplida como en ella se contiene y aquí se contubiere, que ba sacada de *verbo ad verbum*, así por nos y cada uno de nos los dichos abbad y capitulares que al presente somos beneficiados deste dicho cabildo y clerezía como por todos los que después de nosotros fueren y sucedieren en nuestros beneficios y abbad y capitulares deste dicho nuestro cabildo, y merescieren la entrada en él y no la perdieren por sus deméritos o fueren incapaces de la entrada deste dicho cabildo y clerezía y buena y sancta hermandad.

Capítulo primero de la regla de los fundadores deste cabildo y nuestra, que trata del aniversario de Sancta María de setiembre, y la orden dél va adelante con los otros aniversarios del año

Primeramente ordenamos y tenemos por bien que el nuestro primero y principal cabildo y aniversario y llega se haga y junte cada un año dende oy para siempre jamás el día del sancto nascimiento de la Virgen Sancta María o dentro de

su octavario en esta yglesia de Beçedas el día que fuere concertado por el nuestro abad y capitulares deste nuestro cabildo, al qual dicho aniversario el dicho abad y todos los capitulares deste cabildo sean obligados a benir con tienpo y se hallen presentes y estén a él del principio hasta el cabo, no teniendo alguno de los empedimentos que adelante serán expressados, y lo mismo sean obligados a venir y estar presentes a todos los demás aniversarios y llegas y offiçios que este nuestro cabildo tubiere, so pena que el que no viniere y estubiere presente al tal aniversario que no se le dé parte de la renta ni distribuciones deste cabildo y aniversario ni de otro alguno al qual qualquiera faltare, sino que lo gozen los que estubieren presentes, porque toda la renta deste cabildo es dada para distribuciones cotidianas que repartan los que estubieren presentes a este aniversario y a los demás, y así se an partido siempre en nuestro cabildo. Y ordenamos que para este aniversario de Sancta María de setiembre el nuestro abad que fuere cada un año deste cabildo tenga a costa del cabildo una bela de media libra de çera para sí y otra para cada un capitular que obiere en este cabildo, las quales velas tome cada capitular en su mano y la tenga ençendida dende que se començare el invitatorio de la vigilia deste aniversario hasta que se acabe la vigilia, y a la missa dende el prefacio hasta que se acabe la missa y la processión con *nativitas tua* al altar maior; las quales dichas belas siempre a de tener a su cargo el que fuere abad de las hazer en su año y darlas a todos a costa del cabildo, pues que también a de tener cargo de cobrar la çera de los que en su año entraren en este cabildo, así clérigos como legos, y desta çera de los entrados se an de hazer las dichas belas para los capitulares y también candelas de çera para los hermanos y hermanas que obiere legos, que se les an de dar para este aniversario y llega, lo qual sea obligado de hazer y cobrar el que así fuere abad, so pena de dos libras de çera para el arca y çera del cabildo. Otrosí ordenamos que a esta missa y a todas las demás que se obieren de dezir en este nuestro cabildo, sienpre se aguarde a dezir la missa maior a ora que sea competente para que todos los capitulares puedan benir con tienpo y dezir sus missas rezadas antes de la maior, so pena que si el nuestro abad o el que obiere de dezir la tal missa maior la anticipare antes de las nueve, que pague de pena para el arca del cabildo y gastos dél tres reales por cada vez.

*Capítulo segundo de la regla de los fundadores y de la nuestra, que trata
qué se a de hazer el día del aniversario de Sancta María de setiembre*

Iten ordenamos y queremos y es nuestra boluntad que en cada un año en este aniversario y cabildo general de Sancta María de setiembre, después de comido y aver hecho las quantas de aquel día, estando juntos el nuestro abad y capitulares que ende estubieren deste cabildo, todos elijan y nombren en uno de los dicho beneficiados y capitulares por abad para este nuestro cabildo, el qual así elegi-

do ture en su officio dende este día en un año que se hiziere este dicho aniversario de Sancta María de Setiembre, y que éste que fuere elegido por abbad sea siempre el más antiguo que primero fuere entrado en este cabildo y después éste sea elegido el que obiere entrado tras éste, y así baya siempre la elección del tal abbad sucesivamente hasta que a todos quepa el officio de abbad, y después buelva al primero entrado, excepto que queremos que ningún capitular pueda ser elegido por abbad deste cabildo hasta que ayan pasado tres años de su entrada en este nuestro cabildo, y que primero que pueda ser eleegido por abbad aya serbido de otros offiçios en este cabildo, y para que en este tiempo se conozca y experimente ser persona que tratará fielmente las cosas deste cabildo, y si susçediere en algún tiempo que alguno de los capitulares a quien cupiere por su turno y dica (?) de ser abbad que fuere persona reboltosa y tal que dél no se pueda fiar esta regla y secreto deste cabildo, en tal caso queremos y es nuestra voluntad que se pase a otro más adelante la elección de tal abbad, y que sea eleegido por abbad el que obiere entrado después del tal en este cabildo, y así vaya adelante la tal elección hasta que aquel tal merezca ser eleegido; y si susçediere en algún tiempo que no obiere en este cabildo más de dos o de tres capitulares y el uno o los dos fueren de poco tiempo entrados en cabildo, queremos que en tal caso el que fuere y estoviere de dos o de tres primero entrado en este cabildo, aquél tal sea abbad todo el tiempo que a los otros les faltare de cumplir de los tres años de el día que entraron en cabildo, porque como dicho es ninguno puede ser eleegido por abbad hasta passados tres años de su entrada.

Item si acaesçiere aver entrado en este cabildo en un mismo día más de un beneficiado, que quando a estos les cupiere ser elegidos por abbad, que en tal caso echen suertes los tales así entrados entre sí, y cada uno sea abbad quando le cupiere por suerte. Y si susçediere que en este cabildo no obiere más de un beneficiado y capitular, éste es siempre abbad hasta que se cumplan los tres años de los que después entraren en este cabildo.

Y queremos y ordenamos y es nuestra voluntad que el que así fuere eleegido por tal abbad, que luego lo açepte, so pena de dos ducados para el arca y gastos de cabildo; y aviendo aceptado el tal abbad luego resciba en su poder este libro y regla y las scripturas de nuestro cabildo en su arca, y lo guarde y tenga todo en buen recaudo, lo qual todo le entregue el abbad pasado por su inventario antel scribano del cabildo; y si alguna cosa se le perdiere al que fuere abbad, lo pague al cabildo como fuere visto y determinado en el cabildo a lo qual el tal abbad sea obediente, so pena de ser pribado por un año deste cabildo y distribuciones dél.

Yten que el tal abbad así eleegido, en açeptando, luego jure en forma de guardar esta regla y que en su officio guardará y procurará las cosas que tocan a este cabildo, so pena de ser avido por perjuro y de ser pribado deste nuestro cabildo para siempre, y si acaesçiere que el que entrare por abbad no estubiere en las cosas de cabildo o fuere persona no mucho de fiar, que en este caso guarde y tenga

esta regla y las scripturas y arca del cabildo el beneficiado y capitular más antiguo deste cabildo, hasta que aya en cabildo personas de quien se deban confiar.

Capítulo tercero de la dicha regla antigua y de la nuestra, que trata qué cosas a de hazer en su año del abbadía el nuestro abbad

Otrosí ordenamos, queremos y es nuestra boluntad que el dicho nuestro abbad así elegido, en el año de su abbadía rija y mande y gobierne este dicho nuestro cabildo con el acuerdo de los capitulares dél y procure en todo la utilidad y provecho deste cabildo. Item que el dicho nuestro abbad por sí solo sea obligado en su año a arrendar y arriende y dé a renta todas las heredades que en su año se obieren de arrendar deste cabildo, las quales haga pregonar tres vezes en tres domingos o fiestas en la iglesia del lugar donde las tales heredades estubieren, las quales tenga cuidado de hazer pregonar el beneficiado del tal lugar; y que hechos los tres pregones el beneficiado del tal lugar resciba las posturas y las enbíe al dicho abbad para que bea si es buena la postura; y el dicho abbad remate las tales heredades si le pareciere; y que los arrendamientos que desta manera el dicho abbad hiziere sean bálidos, y que el nuestro cabildo esté por ellos; y si de otra manera los hiziere que el cabildo los pueda alterar y hazer pregonar y arrendar al que más diere, y que los capitulares en sus lugares no los puedan rematar sin el nuestro abbad.

Otrosí que si este nuestro cabildo tubiere pleytos algunos sobre cosas que conbengan al cabildo, que cada un abbad en su año sea obligado a los seguir y solicitar a costa del cabildo y con acuerdo de los capitulares dél.

Otrosí queremos y ordenamos y es nuestra boluntad que el que fuere nuestro abbad en las cosas de debdas y cosas áviles y que tocaren a las rentas deste cabildo entre nosotros, que el nuestro abbad sea nuestro juez y las juzgue y determine entre nosotros con uno o dos capitulares de nuestro cabildo, y que lo que el tal abbad aberiguare y determinare con los dichos capitulares sea bálido; y que el dicho abbad lo que juzgare en las dichas debdas lo pueda hazer pagar a nuestro cabildo o al que lo aya de aver en su nonbre; y que todos los capitulares deste nuestro cabildo tengan todo respecto al nuestro abbad, y que si él mandare alguna cosa a alguno de los capitulares que sea serbiçio de Dios y conbenga al nuestro cabildo que todos lo hagan, so pena de seis reales para gastos de cabildo. Y que estas penas y todas las demás en que algunos capitulares cayeren, las pueda executar y hazer pagar el dicho nuestro abbad, y las resciba y cobre y guarde para el arca del cabildo y gastos dél y para cosas que el cabildo tubiere necesidad, y lo mismo pueda hazer de qualesquier hierras (?) que hizieren los capitulares deste cabildo, y que sobre estas cosas el abbad les pueda sacar prendas hasta que paguen lo que así cada uno debiere, para lo qual todos hagan sus casas llanas, so pena que el que en este caso no fuere obediente que sea pribado por un año de

nuestro cabildo; y que lo mismo se haga y entienda quando algún capitular debiere alguna cosa a este nuestro cabildo y no lo quisiere pagar; y que si alguno rogare por el que así obiere herrado o sido desobediente al nuestro abbad o al cabildo, que pague la pena doblada que el tal avía de pagar.

Capítulo cuarto de la regla antigua y de la nuestra, que trata cuándo se a de nombrar scribano y qué a de hazer

Iten ordenamos y queremos y tenemos por bien que cada un año en el dicho día del aniversario de Sancta María de setiembre, nombrado el dicho abbad, se nonbre otro beneficiado que sea capitular de nuestro cabildo, el qual sea y sirba aquel año de scribano de nuestro cabildo, y tenga en cuenta y razón todas las quantas y cosas dél, el qual dé fee de todas ellas como tal scribano, y scriba todas las cosas que el nuestro abbad y cabildo le mandaren screbir, así penas como hierras como demandas como palabras como mandamientos como arrendamientos como scripturas que toquen al cabildo, como queixas y pleytos que en su año se rescrescieren. Y queremos que lo que el tal scribano en su año scribiere en cosas de nuestro cabildo y por mandado del abbad dél, que sea bálido y firme y se le dé entera fee, siendo con testigos, como si fuesen fechas de scribano o notario. El qual dicho capitular, siendo nombrado por el abbad y cabildo, luego lo acepte y jure en forma, so pena de un ducado para el arca y gastos de cabildo; y aceptado haga y cumpla vien y fielmente su officio, y tenga y guarde todo secreto y fidelidad de las cosas de nuestro cabildo, y no dé parte dellas fuera del cabildo, so pena que sea pribado de su officio y del cabildo por el tiempo que fuere la voluntad de nuestro abbad y cabildo.

Capítulo quinto, que trata cuándo se a de nombrar maiordomos y qué an de hazer

Otrosí ordenamos y queremos y tenemos por bien que cada un año en el dicho aniversario y cabildo de Sancta María de setiembre se nombren y elijan de los capitulares que obiere en este dicho cabildo dos o tres dellos, uno de los beneficiados de Becedas y Gilbuena y Neyla, y otro de los beneficiados de Sorihuela y el Adrada y Fuentes, y si no obiere sino uno, que éste lo haga todo; y que estos así nombrados, o si pareciere al abbad y cabildo sea nombrado cada beneficiado y capitular en cada lugar, los quales sean obligados a cobrar todas las rentas deste nuestro cabildo en esta manera: el de Becedas cada uno su año la renta de Becedas, en Gilbuena la renta de Gilbuena y Junciana y Medinilla, el de Neyla la renta de Neyla y San Bartolomé y Sanctibáñez, el de Sorihuela la renta de Sorihuela y Fresnedoso y la Naba, el de Adrada la renta del Adrada y Peromingo y Baldelacasa, el de Fuentes la renta de Fuentes y la Cabeça; y que cada maiordomo o beneficiado y capitular en su partido, quando quiera que el nuestro abbad

o cabildo abisare que nuestro cabildo obiere de hazer aniversario o algún officio o llega en qualquier de los lugares de su partido, que el tal mayordomo o beneficiado sea obligado a tener adereçada una honesta comida para el abbad y cabildo a costa de las rentas del tal cabildo, y que hechos los officios de aquel día y acabada la comida y dadas gracias a Dios, cada beneficiado y mayordomo en su partido sea obligado a dar por scripto la quenta al nuestro abbad y cabildo, y de lo que obiere de renta aquel día se saque el gasto que el tal mayordomo o beneficiado obiere fecho aquel día y un real para el sacristán; y sacado el tal gasto, lo que el dicho mayordomo o beneficiado fuere alcançado, aunque no lo tenga cobrado, sea obligado de lo pagar luego sobre mesa, para que de allí se pague luego a cada uno de los capitulares la porción que le cupiere, y que el mayordomo o beneficiado que así no lo hiziere pague un ducado por cada vez que no pagare a todos sobre mesa; y la misma pena pague el capitular o maiordomo que aviéndole dado aviso nuestro abbad para ello no guisare la dicha comida. Las cuales dichas penas sean para el arca y gastos de nuestro cabildo².

Capítulo³ sexto de la regla de los fundadores y nuestra, que trata de quando algún beneficiado quiere pedir algo al cabildo

Otrosí ordenamos y queremos y tenemos por bien que si alguno de los capitulares deste cabildo obiere de poner alguna demanda al nuestro cabildo o a algún capitular dél sobre cosas que tocaren al cabildo, que las tales demandas no se puedan poner ni pongan ante otro juez ninguno sino ante el nuestro abbad, y que el capitular que ante otro juez la pusiere, pague para el arca del cabildo y gastos dél por la primera vez seis reales y la tal demanda sea buelta antel nuestro abbad, el qual la determine por su albedrío de buen barón, y si de lo que el abbad determinare si la parte se agrabiare, pueda agrabiarse para ante los dos capitulares más antiguos en el dicho cabildo, que lo rebean y juzguen conforme a los capítulos desta regla con el nuestro abbad, y no se pueda yr ante otro juez fuera de nuestro cabildo, so pena de doze reales para el arca y gastos de nuestro cabildo, y que la tal demanda y pleyto sea buuelto al cabildo, y que lo que determinaren los capitulares dos con el abbad en este caso con acuerdo de letrado, sea bálido, y que de lo que así determinaren los dos capitulares no se pueda agrabiar para ante otro juez, sino para ante todo el cabildo; y que el capitular que para ante otro juez fuera del cabildo se agrabare, pague de pena veinte reales para el arca y gastos del cabildo, y la tal demanda sea buelta a todo el cabildo; y que lo que en la tal demanda todo el cabildo y capitulares que obiere en él junctamente con el

² Al margen: "pleyto".

³ Todo este capítulo va tachado.

nuestro abbad y con el consejo y parescer de letrado en la tal demanda o demandas determinaren, que sea bálido.

Y que si sobre esto algún capitular más se agrabiare o pusiere de principio alguna demanda a nuestro cabildo o algún capitular dél ante otro qualquier juez sin aver precedido esta dicha orden sobre cosas tocantes a nuestro cabildo, que el tal o tales capitulares pague de pena cada uno treinta reales para el arca del cabildo, y más pague las costas a la parte o al cabildo; y más queremos y es nuestra boluntad que el tal que de otra manera pusiere pleyto o demanda a nuestro cabildo sobre cosas dél, que por el tal fecho y desacato y desobediencia de nuestro cabildo sea excluso y pribado de nuestro cabildo por tres años y no pueda gozar renta ninguna dél, el qual dicho grabamen nos los fundadores deste dicho cabildo ordenamos y ponemos por ser nuestros los bienes que dexamos y abemos mandado para fundar esta memoria y cabildo y sancta hermandad, y queremos que así sea guardado para siempre jamás por los sucesores nuestros en este cabildo y nuestros beneficios, porque entre ellos tengan toda paz, y porque las diferencias entre ellos no se sepan fuera de cabildo siendo cosas que tocaren a nuestro cabildo; porque en lo demás no es nuestra intinción ni boluntad de offender ni quitar su poder a los señores perlados ni a sus officiales.

El qual dicho capítulo con los arriba dichos, nosotros los dichos Alfonso Sánchez, abbad, y capitulares sobredichos abemos rescibido y consentido, y porque sabemos que así se a guardado y guarda en este nuestro cabildo, si es necessario de nuebo lo ordenamos y consentimos.

Capítulo séptimo de la regla de los fundadores y de la nuestra, que trata de los que tienen entrada en este cabildo y qué condiciones an de tener para entrar

Otrosí por quanto nosotros los siete beneficiados de las yglesias de Beçedas y sus anexos, y Gilbuena y sus anexos, y Neyla y sus anexos, y Sorihuela y sus anexos, y el Adrada y sus anexos, y Fuentes y su anexo, con buena boluntad abemos fundado este cabildo y llega y sancta congregación y hermandad, y le abemos dotado de los bienes propios nuestros para honrra de Dios Nuestro Señor y del Sancto Nasçimiento de Nuestra Señora, y para socorro de las ánimas de Purgatorio, queremos y es nuestra boluntad que los beneficiados que por tiempo fueren y suscedieren en los beneficios curado y simple serbidero de la yglesia de Beçedas, y el cura y beneficiado de Gilbuena, y el beneficiado del beneficio curado de Neyla y sus anexos, y el beneficiado y cura de Sorihuela, y el beneficiado y cura del Adrada y sus anexos, y el beneficiado y cura de Fuentes y la Cabeça, que son siete beneficiados, que éstos tengan entrada y puedan entrar y puedan ser rescibidos para siempre en este nuestro cabildo, y sean llamados beneficiados dél, concurriendo en ellos las condiciones y qualidades que adelante serán declaradas, y no de otra manera; y que los beneficiados que destos beneficios estobie-

ren en este nuestro cabildo sea llamado este cabildo como el presente nosotros somos; y rogamos y encargamos a todos quantos después de nuestros días entraren en estos nuestros beneficios y en este nuestro cabildo que, pues nosotros avemos dado y donado de nuestros propios bienes para dotación desta memoria y cabildo, que siempre en este cabildo rueguen a Dios por nosotros, y que cada uno de los que entraren en este cabildo dexe y mande a este cabildo alguna parte de sus bienes muebles o raizes, con carga o sin ella, para que esta memoria baya siempre adelante y no perezca, y lo mismo encargamos a las personas legas que por tiempo quisieren ser nuestros hermanos y debotos deste nuestro cabildo y sancta hermandad del Nacimiento de Nuestra Señora.

Y si algún capitular obiere tan ingrato y desconocido que, gozando de las rentas y provechos deste nuestro cabildo, en su vida o en su muerte no diere o dexare alguna cosa mandada a este cabildo, que en tal caso para el arca y gastos deste cabildo el nuestro abbad cobre de los bienes que dexare el tal capitular defunto lo que abaxo en otro capítulo desta regla será declarado.

Y ordenamos y queremos y es nuestra voluntad que en este nuestro cabildo no se pueda dar entrada ni se pueda rescibir ni resciba ni pueda entrar ni entre otro clérigo beneficiado ni no beneficiado alguno, salvo como dicho es los beneficiados siete de nuestros beneficios y cada uno dellos. Y si susçeciére el tiempo andando que de alguno destos nuestros beneficios que algún beneficio se apartare o dividiere, o se fundare de nuevo alguna yglesia o beneficio en este quarto de arriba de tierra de Béjar, que el tal clérigo ni beneficiado de la tal iglesia que así se fundare o dividiere no tenga entrada en este nuestro cabildo ni se le pueda dar en él la tal entrada ni alguno otro clérigo beneficiado ni no beneficiado, salvo a los dichos siete beneficiados de nuestros beneficios que en ellos por tiempo susçedieren, y esta es nuestra boluntad, y como de nuestros bienes propios así lo mandamos y queremos que para siempre sea guardado; y si algunos beneficiados y capitulares deste nuestro cabildo en algún tiempo dieren entrada a otros algunos, sino a los de nuestros beneficios, queremos que por el tal fecho sean privados de nuestro cabildo por tres años, y los tales entrados por toda su vida, y que la tal entrada no pare perjuicio al nuestro cabildo.

Yten ordenamos nos los dichos fundadores deste cabildo, y queremos y es nuestra boluntad, que qualquiera beneficiado de los dichos nuestros beneficios para aver de entrar en este nuestro cabildo y ser capaz dél y para gozar de las rentas y distribuciones quotidianas dél, aya de ser y sea clérigo ordenado de missa ni abiéndola cantado no tenga entrada en el nuestro cabildo; y que los beneficiados que obieren de entrar en él para ser capaces dél, cada uno sea obligado a residir y resida personalmente en su beneficio simple o curado, y tenga casa abierta y de morada en el lugar donde fuere beneficiado de qualquiera de nuestros beneficios o de sus anexos, y que sirba por su persona o ayude a serbir su beneficio; y que el beneficiado que no residiere personalmente en su beneficio o en alguno

dellos, si tubiere más de uno destos siete nuestros beneficios y no sirbiere o ayudare a serbir su beneficio, que no tenga entrada en este cabildo ni pueda gozar cosa alguna deste cabildo. Y si alguno so color que bendrá y sirbirá su beneficio fuere rescibido y obiere entrada en este cabildo, y no biniere ni residiere ni sirbiere o ayudare a serbir su beneficio, que ninguna cosa pueda gozar ni ganar deste cabildo no residiendo, por quanto la boluntad nuestra de los que fundamos este cabildo es que esto gozen los beneficiados que residieren de nuestros beneficios por manuales y distribuciones quotidianas, y para que las lleben y gozen y partan que se juntaren a hazer algún offiçio deste nuestro cabildo, y esto los que residieren personalmente en sus beneficios y llebaren la carga deste nuestro cabildo y cumplieren y guardaren la regla dél y lo que en este cabildo son obligados a hazer, y no de otra manera alguna.

Y por quanto nos los sobredichos Affonso Sánchez, abbad, y los demás beneficiados que agora renobamos la dicha regla, aviendo mirado este dicho capítulo séptimo de los fundadores, dezimos que es justo y bien ordenado, y porque en nuestros días así lo abemos fecho y cumplido y guardado y lo vimos así cumplir algunos de nosotros a otros beneficiados antecessores nuestros y les oýmos así dezir que se avía guardado en sus días, y por quanto es costumbre tan antigua deste nuestro cabildo, así lo rescibimos y si es necesario de nuebo así lo ordenamos y queremos que así se guarde y cumpla para siempre jamás en este nuestro cabildo, y que contra ello jamás se baya ni se quebrante, porque esta fue la boluntad de nuestros fundadores y la nuestra y con nosotros así se guardó en nuestros días.

Capítulo octavo, que trata en qué día an de entrar en este cabildo y qué an de hazer para entrar y ser rescibidos en él

Iten por quanto del capítulo octavo de los fundadores deste cabildo consta y paresce que ordenaron lo que se sigue: Ordenamos y establescemos y queremos y es nuestra boluntad que qualquiera clérigo que obiere cantado missa y fuere beneficiado de alguno de nuestros beneficios que tienen entrada en él, y de aquí adelante obiere de entrar en este cabildo, que este tal sea persona que merezca ser rescibido en él, y que sea persona suficiente para hazer su offiçio, y que sea persona de limpia sangre de cristianos biejos, y que desto se satisfa(ga) el nuestro abbad y cabildo, y que si constare que alguno no es de cristianos biejos que este tal no pueda entrar en nuestro cabildo ni tenga entrada en él, ni el abbad ni cabildo le puedan rescibir, y si al tal rescibieren sean pribados deste cabildo y rentas dél por tres años; y el tal así rescibido, para siempre; y la misma pena tengan los capitulares que por el tal rogaen.

Yten que qualquiera beneficiado que obiere de ser rescibido en este cabildo, que sea persona llana y a contento del abbad y cabildo, y que si fuere persona

reboltoſa o litigioſa o pleytiſta o eſcandaloſa, que no ſe le dé entrada en eſte cabildo haſta aver mudado ſus coſtumbres; y ſi deſpués de aver entrado en cabildo conſtare de algunas coſas deſtas, que en cabildo ſea amoneſtado que el tal dexę las tales malas coſtumbres o pleytos haſta tres bezes, y no haſiendõ enmienda que ſea pribado del cabildo y rentas dél haſta aver fecho enmienda.

Yten que el beneficiado que ſolamente puedan entrar en eſte cabildo en el día del aniverſario general de Santa María de ſetiembre y no en otro día de todo el año, y que el beneficiado que obiere de entrar en cabildo y ſer reſcibido en él, que el día del tal aniverſario de Santa María de ſetiembre ſe preſente ante el nueſtro abbad y cabildo, y allí pida ſu entrada en eſte cabildo y luego allí preſente los títulos de ſus órdenes y de ſu beneficio para que conſte al cabildo cómo eſ clérigo de miſſa y aver ſido bien ordenado y ſer beneficiado de los que tienen entrada en eſte nueſtro cabildo, y que no lo preſentando no ſe pueda reſcibir ni ſea reſcibido. Y que el beneficiado que fuere mereſcedor de ſer reſcibido y el nueſtro cabildo le admitiere, que ante todas coſas en manos del nueſtro abbad y en preſencia del cabildo haga juramento en forma de guardar bien y berdaderamente la regla de eſte nueſtro cabildo y las ordenanças y capítulos y poſturas en qualquier manera por eſte nueſtro cabildo ordenadas y en eſta regla contenidas, y que ſerá obediente a los mandamientos del nueſtro abbad y cabildo, ſo pena de perjuro y de caer en las penas de nueſtra regla, y que no yrá ni bendrá en tiempo alguno contra ella a ni parte della, y que procurará en todo la utilidad y provecho deſte cabildo, y que ſi en algunas penas que le fueren poſtas o que eſta regla tubiere, en algún tiempo cayere, que tendrá ſu caſa de morada abierta y llana para las pagar ſin pleito ni contienda ni eſcándalo alguno.

Iten que dende el día que el tal beneficiado fuere reſcibido en cabildo, ſea obligado a començar a reſidir y ſerbir y aſiſtir en los aniverſarios y officios divinos que eſte dicho cabildo tubiere y ayuntamientos y llegas que juntare como los otros beneficiados y capitulares dél que eſtobieren entrados en él, y que ſi no ſirbiere y reſidiere ſu beneficio o le ayudare a ſerbir, y ſi no tubiere caſa de ſu morada abierta en él, y ſi no aſiſtiere y eſtobiere preſente a los aniverſarios y officios y llegas del dicho cabildo o no teniendo para ſer eſcuſado alguno de los empedimientos que abaxo ſerán declarados, que no pueda gozar ni goze coſa alguna de las rentas ni diſtribuciones ni manuales deſte nueſtro cabildo, ſino que lo gozan los que ſe hallaren preſentes a los officios deſte cabildo y ſirbieren en él y en ſus beneficios, pues todo lo abemos dado para diſtribuciones quotidianas dél; y que la parte del que no ſe hallare preſente ſe reparta a los que eſtubieren preſentes.

Otroſí por quanto de la dotación que avemos fecho para eſte cabildo y de los bienes que otras perſonas han donado y mandado para él, ay en él renta de pan, de lino y dineros y gallinas, y las tierras del pan no ſe ſiembran ſino de tres a tres años, y la renta de los linares ſe paga a ſant Mig(u)el de ſetiembre, y porque eſ razón que los capitulares deſte cabildo que obieren de gozar de las rentas el

que, primero que las gozen, las merezcan y sirban, y que en gozar no sean yguales que los que están entrados en este cabildo que an llebado la carga de todo el año y dicho y cumplido las missas y officios deste cabildo, por tanto queremos y es nuestra voluntad que en el partir y gozar del pan y dineros y lino y gallinas se guarde la orden siguiente:

Que el beneficiado que fuere rescibido por capitular deste cabildo, que dende el día que fuere rescibido que el cabildo de Sancta Maria de setiembre hasta aber cumplido el año el mismo día, que no llebe ni pueda pedir ni llebar renta alguna de dineros ni lino ni gallinas ni pan deste nuestro cabildo, sino que el cabildo le pague la missa que dixere por el cabildo y le dé de comer; y que del día que cumplier e el año de su entrada, que aquel día y todo aquel segundo año de su entrada el tal capitular llebe y goze y se le dé la mitad de la renta de dineros y lino y gallinas que cupiere a cada uno de los capitulares que antes estobieren entrados en este cabildo, de suerte que si a los antes entrados cupiere a diez, al nuevo entrado se le den cinco, y que el tal entrado de la renta del pan deste segundo año no pueda pedir ni llebar parte alguna por la razón arriba dicha; y que al tal beneficiado nuebamente entrado dende el día que cumplier e el segundo año de su entrada en adelante goze enteramente de la renta de dineros y lino y gallinas deste cabildo como los otros capitulares que estaban entrados en él; y que del día que començare a gozar enteramente de la renta de dineros y hasta un año, goze el nuevo entrado la mitad de la renta del pan de aquel año, que cupiere a cada uno de los capitulares que antes que el tal estaban entrados en el cabildo; y cumplido aquel año que goza del medio pan, luego goze enteramente también del pan, y de allí adelante de todo goze por entero sirbiendo y residiendo.

Item que por quanto este cabildo es de poca renta y tiene necessidad de ser ayudado así para reparo de las casas y heredades que le quedan y para çera y para otros gastos lícitos, queremos y ordenamos y es nuestra voluntad que quando algún clérigo beneficiado que en este cabildo y sancta hermandad y confradía obiere de ser recibido, el día que lo fuere ante todas cosas siendo rescibido y admitido sobre mesa pague al nuestro cabildo seiscientos maravedís y dos libras de çera para gastos y el arca del cabildo y para las belas y çera que a de tener y dar el nuestro abbad como atrás queda declarado; y que el tal beneficiado o beneficiados nuebamente entrado (o) entrados en este cabildo, allende de los dichos seiscientos maravedís y dos libras de çera que a de pagar el día de su entrada, sea obligado a dar una honesta comida a los capitulares que obiere en este cabildo y a los criados si los llebaren, y paja y cebada para sus cabalgaduras, para el día del anibersario que por el nuestro abbad le fuere señalado, so pena que no pagando los dichos seiscientos maravedís y dos libras de çera y no dando la dicha honesta comida como dicho es, no se tenga ni quente por capitular ni entrado deste cabildo; y que el día que el tal capitular diere la dicha comida, aquel día se le

dé y señale asiento y silla en este dicho cabildo y de allí adelante se tenga y quente por capitular y hermano deste cabildo.

Por tanto nos los sobredichos Affonso Sánchez y Juan Sánchez y Pero García y Sancho Muñoz y Pascual Muñoz y Alonso Sánchez y Martín González, todos beneficiados y capitulares, abbad y cabildo que somos al presente, aviendo visto y entendido este capítulo octavo de los fundadores deste nuestro cabildo y antecesores nuestros, del qual consta y paresce que por ellos fue ordenado que los beneficiados que obiesen de entrar en este cabildo que su entrada fuese el día que se hiciese el aniversario de Sancta María de setiembre y no en otro día de todo el año, y esto así se guardó por cada uno de nosotros y antes de nosotros siempre así se guardó, como lo oýmos dezir a nuestros antecesores, que porque sobre esta entrada fuymos informados que a avido en cabildo grandes passiones y diferencias y los capitulares que estaban dentro deste cabildo guardaban tiempo y cautelas para que aquel día no pudiesen entrar (los) que derecho les venía la entrada, y así lo hizieron algunos o los más de nosotros, porque nos acaesció no poder entrar en dos ni tres años; y faltando de entrar en el día del tal aniversario y cabildo de Santa María de setiembre se avían de estar por entrar otro año entero hasta el mismo día. Y visto también deste dicho capítulo que al que entraba en este cabildo en todo el año de su entrada no se le daba ni hazía parte alguna de la renta deste cabildo más de pagarle la missa que dezía conforme a lo ordenado por los fundadores, lo qual todo siempre se a guardado en este cabildo y así se guardó con cada uno de nosotros, y porque todo esto nos a parescido no ser injusto y en perjuizio de las ánimas y en gran daño de los que les pertenesçiere con derecho la entrada en este nuestro cabildo, y queriendo lo remediar y moderar para de aquí adelante, y abido acuerdo para ello, no derogando a la honrra de los fundadores, nos a parescido que será bien que de aquí adelante para siempre aya para entrar en este cabildo dos días en cada un año para poder entrar los beneficiados que obieren de entrar en él, el uno el que está de costumbre antigua y en el capítulo de los fundadores, de Santa María de setiembre, y el otro el martes primero después del domingo de Quasimodo en el aniversario que aquel día se a de hazer en el lugar de Soriuela; y que los beneficiados así puedan entrar en el un día como en el otro destos dos días como aquí será declarado.

Ordenamos y queremos y es nuestra boluntad que los beneficiados que de aquí adelante suscedieren en qualquiera de nuestros beneficios que obieren de entrar en este nuestro cabildo y fueren merescedores de entrar en él, que así puedan entrar en el día del aniversario de Quasimodo como en el aniversario y cabildo general de Santa María de setiembre; y queremos y es nuestra boluntad que el clérigo beneficiado que no se presentare en cabildo para entrar en él como dicho es en alguno destos dichos dos días de setiembre y Quasimodo, que aunque en otros qualesquier días del año se presente, no pueda ser rescibido ni admitido ni se le pueda dar entrada en este nuestro cabildo, porque para esto avemos de nue-

bo añadido y ordenado que también puedan entrar en el anibersario de Quasimodo como en el día de Sancta María de setiembre, para ebitar los males que sobre esto solía aver en los tiempos pasados; y esto queremos que sea firmemente guardado para siempre jamás con todos los que obieren de entrar en este cabildo, sin embargo de la costumbre antigua deste cabildo que mandaba que solamente pudiesen entrar en el cabildo y anibersario de Sancta María de setiembre.

Otrosí en quanto al gozar de los que nuebamente entraren en este cabildo de los frutos y rentas deste cabildo por las razones arriba dichas de nuestros fundadores, porque es razón que primero que lo gozen los nuebamente entrados sirban y lo merezcan antes que lo gozen, no obstante la ordenança y costumbre antigua deste cabildo, por nos paresçer injusta, ordenamos que de aquí adelante para siempre jamás que los que obieren entrado en este nuestro cabildo, sirbiendo y residiendo en sus beneficios y en él, que dende el día que entraren en un año los tales gozen la mitad de la renta de dineros y lino y gallinas deste cabildo de lo que cupiere a cada uno de los que estobieren antes entrados en este cabildo, de suerte que si les cabe a dozientos maravedís, al nuevo entrado ciento, y este año no llebe parte del pan por ser renta de tres en tres años, que los antes entrados lo an meresçido diziendo los anibersarios tres años atrás sin gozar dello y a su costa; iten que cumplido el primero año de los nuebamente entrados, que dende aquel día gozen por entero de toda la renta de dineros y lino y gallinas y la mitad de la renta del pan deste cabildo que obiere aquel año; y cumplido el segundo año de los nuebamente entrados, y dende adelante, gozen enteramente de la renta del pan; y esto queremos que sea así cumplido y guardado para siempre jamás no obstante lo que hasta aquí se a guardado en este cabildo y con todos nosotros.

Iten queremos y es nuestra boluntad que si acaesçiere en algún tiempo a no aver en este nuestro cabildo ni residir en él más de dos o tres capitulares beneficiados destos nuestros beneficios, porque siendo tan pocos capitulares ni podrán hazer bien ni cumplir los dibinos offiçios ni anibersarios que este nuestro cabildo está obligado a dezir y cumplir, y antes sería disminuir en los offiçios y missas que no acrescentarlos, en tal caso como éste ordenamos y permittimos que el tal o los tales uno, dos o tres beneficiados y capitulares que solos fueren en este cabildo, puedan resçibir y tomar por sus compañeros uno o dos o tres clérigos, agora sean beneficiados o no beneficiados, de los que residieren en las yglesias deste dicho quarto de arriba de tierra de Béjar, los que ellos quisieren y a ellos les paresçiere, para que los tales así resçibidos ayuden a los dichos nuestros capitulares a dezir y cumplir, por razón de lo qual se les dé a los tales dichos clérigos compañeros de comer como a los capitulares se les suele dar, y más se les pague de nuestro cabildo de pitaça a cada uno por cada día que dixeren missa y ayudaren a los offiçios dos reales diziendo missa de nuestro cabildo.

Pero queremos y ordenamos y es nuestra boluntad que a estos tales no se les dé entrada ni asiento en nuestro cabildo ni se les muestre nuestra regla ni se les

dé offiçio⁴ y alguno de nuestro cabildo, ni se les dé a entender las cosas dél, y si estos tales clérigos que así fueren rescibidos por compañeros fueren tales personas que al nuestro abbad y cabildo, siendo pocos capitulares en él, les paresçiere que estén por toda su vida por tales compañeros en cabildo por toda su vida, que lo puedan hazer, mas que por esto los que después suscedieren en los beneficios de los tales compañeros no por aber estado ellos en cabildo tengan entrada en este cabildo ni puedan entrar en él ni se les pueda dar sino en caso y offiçio de compañeros, y que rescibillos o no sea a la boluntad de nuestro cabildo y abbad dél; y que así a los unos como a los otros el nuestro abbad y cabildo los pueda quitar y remober del cabildo, los pueda quitar quando quisiere y por bien tubiere y tomar y poner otros en su lugar; y que aunque a alguno dellos se les aya dado entrada y offiçio en nuestro cabildo, no por eso tengan entrada en cabildo por vía alguna los que en los beneficios de los tales suscedieren, aunque más tiempo ayan estado en nuestro cabildo.

Capítulo nono, que trata cómo se a de dar aviso para los aniversarios y cabildos, y del legítimo impedimento para no benir a ellos

Otrosí ordenamos, conformándonos con la regla de los fundadores, y queremos y tenemos por bien que quando quiera que el nuestro cabildo obiere de dezir o hazer algún offiçio o aniversario en qualquier lugar deste dicho quarto que le obiere, si fuere de los ordinarios de nuestro cabildo, que en el cabildo antes del que se obiere de hazer, antes que se lebanten dél, el nuestro abbad sobre la mesa tenga memoria de conçertar entre todos los capitulares cuándo y en qué día se aya de hazer el aniversario siguiente del que estubieren juntos, y así se conçierte del uno el otro para que todos sepan el aniversario y el día en que se a de hazer; y que si algún capitular faltare deste conçierto, que el nuestro abbad le dé aviso al tal ausente quando se obiere de hazer el tal aniversario; y queremos que si el nuestro abbad se olbidare de conçertar como dicho es los cabildos o aniversarios deste cabildo que son ordinarios, que pague por cada vez seis reales de pena para el arca y gastos de cabildo, y que a su costa sea obligado a dar aviso a todos los capitulares del tal aniversario que así olbidare de concertar, y del día y lugar que se obiere de hazer, por carta suya y con tiempo.

Pero si el nuestro cabildo tobiere missas o offiçios divinos de cuerpo presente o cabo de año o missas rogadas, ora sean por capitulares deste cabildo, ora sean por otras personas, ora sean por los que dexaron o dexaren algunos bienes a este cabildo, o en otra qualquier manera que el nuestro cabildo los aya de de dezir o hazer, queremos que el abbad, siendo avisado del tal offiçio, sea obligado a dar aviso a los capitulares con tiempo para que pueda yr al tal offiçio con tiempo,

⁴ Va repetido "offiçio".

so pena que si el nuestro abbad sabiendo del tal officio no diere aviso a todos, que pague el tal abbad por cada vez medio ducado de pena para el arca y gastos de cabildo, y que no sabiendo del tal officio no caya en pena alguna.

Y queremos y ordenamos que el nuestro abbad y todos los capitulares deste nuestro cabildo, siendo avisados o llamados como dicho es, bayan con tiempo a todos los aniversarios y cabildos y officios y llegas que el nuestro cabildo tubiere, y lleben todos sus sobrepelizes y bonetes y ábitos deçentes, y estén presentes y con silencio y atención a todos los tales officios y asistan a ellos hasta el fin de cada uno dellos dende el principio, so pena que los que no lo hizieren y estubieren presentes como dicho es a ellos, que pierdan y no gozen ni puedan gozar cosa alguna de las rentas ni fructos ni distribuciones ni manuales ni derechos que de los tales aniversarios y officios divinos les avían de caber, y queremos que todo lo gozen y partan y lleben los que estubieren presentes a los tales officios, como distribuciones quotidianas y manuales que para los presentes y residentes en este cabildo fueron dotadas y dexadas por los nuestros antepasados deste cabildo.

Pero queremos y permitimos que si el abbad que fuere de nuestro cabildo o alguno de los capitulares dél en los tales días de officios o cabildo tubieren alguno de los impedimentos siguientes: el que tubiere cuerpo presente, o echada missa de enterramiento o cabo de año en su yglesia antes que sepa del officio de cabildo, o fuere ydo o obiere de yr en romería con su pueblo, o si el tal día obiere de yr o fuere ydo en servicio del señor obispo deste obispado y por su mandado o de los señores desta tierra, o en servicio del rey, o si tubiere en su lugar confradía general, o estubiere en treintanario cerrado, o estubiere descomulgado o suspenso o entredicho o enfermo que no se pueda levantar ni salir de su lugar, o estubiere preso, y el que mostrare con berdad que no supo del tal officio o aniversario de cabildo, y quando el tal officio le tubiere en día de domingo o fiesta de guardar, porque aquel día los beneficiados an de dezir missa a sus pueblos, y no tubieren otros clérigos en el lugar que les digan missa; en qualquiera destos casos queremos y es nuestra boluntad que qualquiera abbad o capitular que fuere deste nuestro cabildo que sirbiere y residiere en su casa y beneficio, aunque no benga a los tales aniversarios y missas deste cabildo teniendo qualquier destos impedimentos de suso declarados, y haziéndolo primero saber y mostrándolo al nuestro abbad antes del tal officio o aniversario, y diziendo aquel día missa u otro siguiente del tal officio de cabildo o, salido del tal impedimento, yendo dentro de quinze días a deshazer las hierras que hizo de los tales officios y diziendo allá las tales missas que dexó de dezir y mostrando al nuestro abbad cómo las dixo, que no cayan los tales impedidos en pena alguna ni pierdan ni se les pueda quitar parte.

Item si algunos tubieren neçessidad de estar ausentes por algún tiempo, que pidan liçencia al nuestro abbad para su ausencia del cabildo, y que con pedirla cumplan, siendo la ausencia justa, y que no se les pueda quitar ni quite cosa alguna de la renta y distribuciones deste nuestro cabildo, con que después de venidos

cumplan las missas que avian de dezir estando presentes y deshagan las tales hie-
rras o muestren aver dicho las tales missas.

*Capítulo décimo de la regla de los fundadores y de la nuestra, que trata de lo
que se a de hazer quando alguno de los capitulares se finire*

Otrosí por quanto este nuestro cabildo y sancta hermandad entre otras cosas
fue ordenado para que quando alguno de los capitulares se fallesciere seamos hon-
rrados y enterrados deste nuestro cabildo y por los capitulares dél, ordenamos
y queremos y es nuestra boluntad que quando alguno de los siete beneficiados
y capitulares deste nuestro cabildo se fallesciere en qualquier de los lugares de
nuestros beneficios, que luego en fallescándose sus testamentarios y herederos
lo hagan saber con mensagero proprio al nuestro abbad y a cada uno de los capi-
tulares que obiere de nuestro cabildo, y que no le puedan enterrar ni entierren
en manera alguna hasta que nuestro cabildo esté juncto para le enterrar; y que
siendo abisados el nuestro abbad y todos los capitulares, sean obligados a le yr
luego a enterrar el día de su enterramiento, y también si fueren llamados para
las honrras de siete días y treinta días y al cabo de año, fallescendo el tal capitu-
lar y abiéndose de enterrar en alguno de los lugares de los beneficiados que tienen
entrada en este cabildo, o en alguno de los lugares que este cabildo tiene alguna
renta; y que en cada día de los sobredichos a los quales fueren llamados, que el
nuestro abbad y cada capitular sean obligados a yr con ábitos dezentes y sobrepe-
liz al tal officio, y cada uno sea obligado a dezir en cada día su missa rezada antes
de missa maior, y traydo el cuerpo a la yglesia allí, le digan una vigilia de tres
liçiones cantada con su invitatorio, y luego el nuestro abbad diga la missa de su
enterramiento cantada y entierre al tal capitular, el qual officio con capas y cep-
tros y diáconos y con toda solemnidad sea enterrado y honrrado y acompañada
su çera en aquel día con la cruz hasta su casa, y después de comer se baya por
la misma manera bayan a dezir responso. Y que para cada día que nuestro cabil-
do le baya a honrrar, de los bienes del tal capitular defunto sus herederos y testa-
mentarios sean obligados a dar de comer honestamente al nuestro abbad y capi-
tulares deste cabildo y a los sacristanes y a sus criados, y cebada y paja para sus
cabalgaduras; y más que acabado de dezir el responso en la yglesia, después de
comer, de los bienes del tal defunto den allí luego y paguen a cada capitular tres
reales cada día destes officios y que el nuestro abbad los haga pagar allí y si no,
los pague el dicho abbad a cada capitular, y que paguen también a cada sacristán
un real; y si a los tales officios de parte del tal defunto mandaren llebar las cruces
de las yglesias y las llebaren, que paguen de los bienes del tal defunto a cada cruz
dos reales para su yglesia de limosna, y otro medio real para el sacristán que la
llebare y bolbiere; y que el beneficiado y capitular que fuere llamado y fuere sabi-
dor del fallestcimiento del tal hermano y capitular y no fuere a le honrar y sus

officios, no teniendo alguno de los impedimentos dichos, queremos que peche para el arca de cabildo y gastos dél dozientos maravedís por cada vez que a esto faltare, y allende desto que baya a dezir las missas que avía de dezir adonde el capitular se obiere enterrado.

Otrosí por quanto en el capítulo séptimo de nuestros fundadores dexaron encargado a los suscessores deste cabildo que en su vida o en su muerte den o manden dar alguna parte de sus bienes rayzes o muebles para este cabildo, y porque cada uno de nosotros así lo avemos fecho y tenemos mandado dar a nuestro cabildo, ordenamos y queremos y es nuestra boluntad que el día que el nuestro abbad fuere al enterramiento de algún capitular deste cabildo, que el nuestro abbad mire el testamento del tal capitular y se informe si el tal capitular en su vida dio o si en su testamento dexa mandado a este cabildo; y si paresciere que el tal capitular defunto en su vida ninguna cosa de sus bienes dio a este cabildo ni en su testamento tampoco le dexa hecha manda alguna, queremos y ordenamos que en tal caso, pues el tal defunto quando le fue leyda esta regla y otras muchas vezes en su vida fue adbertido desto y no lo quiso mirar como debía en su vida con este cabildo de donde tanta honrra y buenas obras avía rescibido, y así lo avía visto dar y mandar a sus antecessores, que deste tal el nuestro abbad pueda cobrar el día de su enterramiento quatro ducados para el arca y gastos deste cabildo y para reparo de sus heredades, de los bienes del tal capitular defunto; los quales los testamentarios y herederos del tal capitular defunto sean obligados a pagar al nuestro abbad luego sin pleytos ni contiendas, o de le hazer seguro o darle prendas por ellos; y si no se los quisieren pagar o asegurar que en tal caso el nuestro abbad y cabildo puedan sacar y saquen y lleben prendas de los bienes del tal defunto que balgan al doblo por los dichos quatro ducados; y que el abbad que no los cobrare los pague al nuestro cabildo.

Capítulo onzeno, que trata del enterramiento de los legos hermanos de este nuestro cabildo

Item por quanto de la regla antigua de nuestros fundadores consta y paresçe que ellos dieron entrada y rescibieron en su cabildo algunos legos por hermanos, así hombres como mugeres, y se juntaban con ellos el cabildo general de Sancta María de setiembre, y también al presente ay en este nuestro cabildo algunos legos, los quales legos por las memorias deste cabildo paresce que por sus entradas en él y otros porque en sus finamientos y otros offiçios divinos este cabildo los fuese a honrrar y enterrar, otros señalando que les dixese nuestro cabildo missas responsos en los días de sus llegas y anibersarios deste cabildo, otros en pago de las missas que les mandaban dezir en sus testamentos, todos estos dieron y mandaron y dexaron a este nuestro cabildo rentas, tributos, censos, heredades, casas, tierras, viñas, linares, prados y otras possessions por solos estos efectos. Y por-

que podrá venir y suceder que de aquí adelante algunas otras personas movidas con devoción también pedirán entrada a este cabildo y ser honrrados dél, y otros se querrán encomendar a él para que en sus finamientos y honrras y cabos de años los honrré y acompañe este nuestro cabildo, ordenamos que si alguno de nuestros hermanos o hermanas legos que agora son o fueren de aquí adelante se finaren, que luego de su casa sean obligados a dar aviso a todo nuestro cabildo, y que si el tal hermano lego o hermana obiere dado o mandado dar alguna heredad a este cabildo, que todos los capitulares dél que residieren en él sean obligados a yr con sus sobrepelizes a enterrar el tal nuestro hermano o hermana, y el día de su cabo de año lo mismo, y le digan estos días cada uno su missa rezada y una vigilia de tres lecciones cantada, y el abbad la missa maior cantada el día de su enterramiento y cabo de año; y que de los bienes del tal defunto den de comer a todos los dichos capitulares y a sus criados y a sus mulas, y por estos officios no pueda llevar ni lleve otro derecho alguno; y si el tal defunto mandare que este cabildo le baya a dezir más officios destos dos, que allende de la comida sean obligados a pagar a cada capitular tres reales por cada día, y que todos los capitulares siendo llamados y no empedidos sean obligados a yr a los tales officios de los tales hermanos y hermanas, so pena de seis reales a cada capitular para el arca y gastos del cabildo.

Y lo mismo queremos que sea guardado quando algunos hombres o mugeres que no fueren hermanos deste cabildo y se encomendaren a él y mandaren alguna heredad o bienes a este cabildo, que el nuestro abbad y cabildo sea obligado a los yr a honrrar y dezir sus officios como a los hermanos sin otros derechos más de la comida; mas si los tales que no son hermanos se encomendaren a este cabildo y no le dexaren mandada heredad alguna, que sean obligados a yr a sus officios el abbad y capitulares, pero que de los bienes del tal defunto sean obligados a pagar por cada officio a cada capitular quatro reales allende de la comida que les an de dar a ellos y a sus criados y mulas, los quales quatro reales el nuestro abbad haga pagar a todos sobre mesa.

Capítulo doze, que trata cómo se a de llamar, quando algún lego se finare, el cabildo

Otrosí ordenamos que quando algún lego se finare que mandare llamar el nuestro cabildo en alguno de los lugares de nuestros beneficios, que el beneficiado y capitular del tal lugar sea tenuto de fazer mensaje a todos los capitulares del nuestro cabildo, luego que el cuerpo sea fecho, a costa del tal defunto, y que lo haga saber con tiempo y para qué ora y en qué lugar, para que con tiempo el nuestro abbad y cabildo baya a los officios del tal defunto, so pena que el capitular que en esto fuere negligente que pague a cada capitular los derechos que del tal officio avía de ganar aquel día, y más pague de pena cien maravedís para el

arca del cabildo. Y porque en esto no aya falta quando el capitular hiziere el tal mensaje, ordenamos y tenemos por bien que todos los capitulares deste nuestro cabildo quando se fueren de sus casas dexen tal recabdo en sus casas que los que vinieren a llamar para algún officio de cabildo hallen en casa a quién dezir el mensaje, y si no hallaren en casa a quién lo dezir, que lo digan o den la carta al vecino más cercano, y que el mensajero que viniere a llamar y no hallare a quién lo dezir en casa, haga con una teja o ladrillo una cruz colorada en la puerta de la casa del tal⁵ capitular para que sepa que le vinieron a llamar, y con esto cumpla el tal mensajero, y el tal capitular con esto sea obligado a yr a donde le llamaron como si le avisaran a él mismo en su misma persona.

Capítulo treze, que trata cómo se a de llamar a cabildo quando rescresciere necesidad

Item ordenamos que quando rescresciere alguna necessidad de juntarse nuestro cabildo para ordenar o tratar algunas cosas en él que sean serbicio de Dios y pro y honrra de nuestro cabildo, que el nuestro abbad por su carta embie a llamar a todos los capitulares, y que llamados todos se junten en donde y quando el nuestro abbad les mandare, so pena que el que lo supiere y no biniere a la tal juncta y cabildo peche y pague para el arca y gastos del cabildo dos reales por cada vez que faltare y no viniere al tal llamado, si no mostrare tener alguno de los empedimentos arriba declarados.

Capítulo catorze, que trata del silencio que todos an de tener en nuestro cabildo

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que quando el nuestro cabildo tubiere algunas missas o bigilias o anibersarios, que en el tiempo que estubieren en ellos todos los capitulares tengan mucho silencio y atención y deboción, y que ninguno esté departiendo estando en las horas y officios dibinos, so pena que si departieren cosas que para los officios no sean necessarias, que cada capitular pague de pena por cada vez diez maravedís para cera del cabildo; y que a los que así parlaren el nuestro abbad los mande callar por sí o por otro capitular; y que si no callaren siendo avisados, que paguen beinte maravedís de pena para la dicha cera, y por la segunda vez que se lo mandare y no callaren paguen treinta maravedís cada uno, y si todavía perseberaren, que en cabildo se les eche otra mayor pena conforme a su desobediencia. Y que todas estas penas las scriba el scribano deste cabildo para que a cada uno le sean executadas segun herrare y fuere desobediente.

⁵ Va escrito "talar capitular".

Capítulo quinze, que trata del secreto que se a de tener de las cosas de cabildo

Item ordenamos y queremos que quando el nuestro cabildo se juntare a hazer y ordenar algunas cosas que combengan a nuestro cabildo, que las hagan y ordenen tan secretas que ninguno las sepa ni entienda fuera de nuestro cabildo, y que el nuestro abbad ni capitular alguno deste cabildo no sea osado de descubrir los fechos ni negoçios deste nuestro cabildo, so pena de dos ducados para el arca y gastos de cabildo y ser pribado deste cabildo por un año; y esta misma pena tenga el que mostrare esta nuestra regla o algún libro o escripturas de nuestro cabildo, y la misma pena tengan los capitulares que rogaren que este tal que rebelare las cosas de nuestro cabildo sea buuelto a rescibir en cabildo antes de cumplido el año. Lo qual fue ordenado de los fundadores y nosotros lo renobamos porque las cosas deste nuestro cabildo sean bien guardadas y los secretos dél no anden por las calles, sino que solamente las sepan y entiendan y guarden el abbad y capitulares deste nuestro cabildo, y porque publicándose fuera del cabildo no se lebante alguna zizaña o pleyto de donde benga mal a este cabildo.

Capítulo diez y seis, que trata que ningún capitular ni abbad llebe combidados algunos a comer al cabildo, ni llebe perros aunque sean de caza

Otrosí ordenamos, conformándonos con la regla de nuestros fundadores, que por quanto por llebar combidados a comer a nuestro cabildo acaesçe muchas vezes benirse a publicar las cosas de nuestro cabildo y a murmurar de lo que ben pasar en nuestro cabildo; y el mayordomo de cabildo como sabe los capitulares que ay en cabildo adereça de comer solamente para los de cabildo y después con los conbidados no teniendo qué dar a todos es caer en falta con todos; por tanto queremos y es nuestra boluntad que quando el nuestro cabildo tubiere alguna llega o anibersario o otros officios que obieren de comer en él, que ningún abbad ni capitular deste cabildo pueda llebar ni llebe conbidados algunos a comer al cabildo sin boluntad de nuestro abbad y cabildo, so pena de cien maravedís para el arca de cabildo y gastos dél por cada vez que llebaren conbidados sin boluntad del cabildo.

Item que ningún abbad ni capitular deste cabildo pueda llebar ni llebe perros algunos, aunque sean de caça, adonde se obiere de comer en cabildo, por los muchos males que de llebarlos suelen recresçer, comiendo o trastornando las ollas y estruyendo las comidas y haziendo otros daños en casa y a las bezes trastornando y haziendo caer las mesas, y muchas vezes sobre los perros venir a reñir sus dueños; por tanto ordenamos y queremos que el abbad o capitulares de nuestro cabildo que, quando obieren de comer en él, llebaren algunos perros y no los tubiere atados el tiempo que obieren de comer en cabildo, que pague de pena por cada bez que los llebaren tres reales para el arca del cabildo y gastos dél, y más

sea obligado a pagar el dueño de los tales perros todo el daño que obieren fecho al dueño de la casa.

Capítulo diez y siete, que trata cómo se a de dar a entender este regla a los capitulares y cuándo se les a de leer después de entrados

Otrosí por quanto en la regla de los fundadores deste nuestro cabildo está ordenado y mandado que la regla deste cabildo sea leyda a los capitulares nuebamente entrados dende a dos años que estubieren entrados en este cabildo, porque en este tiempo sean conocidas las boluntades de los tales capitulares nuebos, si son personas de quien se puedan fiar los secretos deste nuestro cabildo y que sean personas quietas y pacíficas y que no sean personas reboltosas y escandalosas o pleytistas, y porque estar tanto tiempo los capitulares sin dárseles a entender nuestra regla y sin berla, ordenamos que porque esta nuestra regla sea bien entendida por los capitulares que de nuebo entraren en este cabildo, que el nuestro abbad que fuere dél, poco a poco baya dando a entender los capítulos desta nuestra regla a los nuebamente entrados, los capítulos que les paresciére ser más neçesarios; y que si le paresciére al nuestro abbad que los tales capitulares nuebamente entrados son personas de quien se pueda fiar el secreto de las cosas de nuestro cabildo, que en tal caso el día que se cumpliere el año de la entrada de los tales capitulares que el abbad les lea y dé a entender esta nuestra regla, para que vista y entendida cada capitular sepa lo que es obligado a hazer; y acabada de leer los tales nuebos capitulares la juren de nuebo y aprueben delante del nuestro abbad y scribano del cabildo y de todos los capitulares dél, so pena que el capitular que no quisiere jurar de nuebo esta nuestra regla y aprobarla como es dicho, que por el tal fecho el tal capitular sea excludo deste nuestro cabildo por toda su vida, por quebrantar el juramento que antes avía fecho; y que las rentas que avía de gozar el tal capitular acrezcan y las gozen los otros capitulares que residieren en nuestro cabildo y fueren obedientes a él y guardaren esta dicha regla.

Capítulo diez y ocho, que trata de los capitulares y mayordomos que tubieren algunos bienes de cabildo o cayeren en pena, que lo traygan y paguen para el primero cabildo

Iten ordenamos y tenemos por bien que quando algunos capitulares deste nuestro cabildo cayeren en algunas penas o hizieren algunas hierras, o algunos capitulares o mayordomos tubieren en su poder algunos maravedís o otras cosas de nuestro cabildo, que el nuestro abbad les mande que lo traygan y paguen para el primer cabildo o anibersario que se juntare; y que el capitular o maiordomo que siéndole así mandado no lo traxere ni lo pagare en el tal anibersario, que pague lo que así debiere con el quatro tanto, porque ninguno se alçe con las cosas deste nues-

tro cabildo; y que el nuestro abbad lo pueda executar y pagar del que no lo pague, y que pueda embiar dos o tres capitulares que le saquen prendas por ello; y si algún capitular defendiere las tales prendas y no hiziere su casa llana, que el tal capitular que no hiziere su casa llana, que sea priado por dos años deste nuestro cabildo, y que allende desta pena pague luego todas las penas y dineros y otras cosas que debiere al nuestro cabildo o a qualquier capitular dél, siendo de cosas de nuestro cabildo.

Capítulo diez y nueve, que trata de los capitulares que dieren a otros sus beneficios

Otrosí ordenamos y es nuestra voluntad que qualquiera clérigo beneficiado que estubiere entrado y rescibido en este nuestro cabildo, residiendo en él, diere su beneficio por el qual obiere entrado y estado en este cabildo a otro clérigo alguno, que si el tal que diere su beneficio guardare regresso a el de su beneficio o guardare la residencia y servicio del tal beneficio para sí y sirbiere y residiere en él y en nuestros aniversarios y cabildos y asistiere a ellos, que goze por entero de todos los frutos y rentas y distribuciones deste cabildo como si no obiere dado su beneficio; lo qual goze todo el tiempo que residiere en su yglesia y beneficio hasta que el resignante dexé de servir o ayudar a servir su beneficio y hasta que aquel a quien diere su beneficio tome posesión del tal beneficio y le sirbiere y entrare en este cabildo. Y porque esto siempre así se a usado y guardado en este nuestro cabildo, queremos que así sea de aquí adelante guardado para siempre jamás.

Capítulo veinte de la regla antigua de los fundadores y de la nuestra, que trata de los capitulares que se ban a otras partes a servir

Item por quanto por la regla y costumbre antigua deste cabildo, usada y guardada en este nuestro cabildo, está ordenado que ningún abbad ni otro capitular dél pueda gozar renta ni cosa alguna deste cabildo si no fuere residiendo en su yglesia y beneficio y teniendo casa de morada abierta en él y sirbiendo o ayudando a servir su beneficio para que esté presente y asista a todas las cosas necesarias de nuestro cabildo y a los officios y negocios dél, y porque después de entrados en este nuestro cabildo muchos capitulares dél se ausentan de sus casas y lugares y beneficios y se ban a servir y a morar a otras partes y lugares pensando poder gozar de allá de las rentas de nuestro cabildo y de sus beneficios, y porque sobre esto nuestro cabildo a tenido y podrá tener grandes pleytos, ordenamos y queremos y tenemos por bien que si el abbad que es o fuere deste nuestro cabildo o alguno de los beneficiados y capitulares dél que agora son o de aquí adelante fueren en él, después que en qualquier manera o por qualquier vía fuere admitido y se le diere entrada en este nuestro cabildo, se fuere y ausentare de su casa de

morada y de su yglesia y lugar y beneficio y se fuere a morar a otra parte, o a serbir algún obispo, aunque sea deste obispo de Plasencia o a otro qualquier perlado, o se fuere a serbir otro qualquier señor, aunque sea el de esta tierra o al papa o al rey, o se fuere a residir en la corte romana o en la corte del rey, o se fuere a residir en qualquier estudio o en qualquiera unibersidad destos reinos o fuera dellos, o se fuere a serbir o residir a otra qualquiera yglesia o beneficio o dignidad o calongía, no siendo de los beneficios que tienen entrada en este nuestro cabildo; que el tal que así se ausentare y se fuere de su beneficio, aunque pida licencia a nuestro cabildo, no pueda gozar ni goze cosa alguna de los fructos ni rentas ni distribuciones quotidianas de pan ni lino ni dineros ni gallinas ni otras cosas deste nuestro cabildo dende el día que así se fuere y ausentare y mudare su casa y dexare de serbir y residir su beneficio en adelante, aunque aya sido recibido en nuestro cabildo; y que por el mismo fecho el que se ausentare pierda su entrada y residencia de nuestro cabildo y el derecho de gozar cosa alguna dél por todo el tiempo de su vida que así estubiere ausente y no residiere en su beneficio y en su serbiçio y en este cabildo; y la parte que el tal⁶ ausente avía de gozar, se reparta y acrezca a todos los otros capitulares que residieren y serbieren sus beneficios o que los ayudaren a serbir y asistieren a los cabildos y anibersarios y otros offiçios y llegas deste nuestro cabildo.

Y porque todo lo sobredicho en este capítulo es así usado y guardado de tiempo antiguo en este nuestro cabildo y nosotros en nuestros días lo vimos así guardar a los que eran capitulares quando nosotros entramos, y nosotros así lo avemos usado y guardado, queremos que se guarde y cumpla de aquí adelante por todos los que fueren capitulares y beneficiados deste nuestro cabildo y beneficios.

Capítulo veinte y uno, que trata cómo se han de arrendar las heredades deste cabildo

Otrosí por quanto en el capítulo terçero de la regla de los fundadores deste cabildo se trata que el nuestro abbad sea obligado a arrendar las heredades deste nuestro cabildo, para más seguridad de los dichos arrendamientos y cosas deste nuestro cabildo nos a paresçido que se guarde y cumpla lo siguiente:

Ordenamos y queremos y es nuestra boluntad que quando quiera que el nuestro abbad obiere de arrendar qualesquiera heredades de nuestro cabildo, que ante todas cosas las haga pregonar en la yglesia del lugar donde estubieren las tales heredades tres domingos o fiestas de guardar, y que las tales heredades así pregonadas que no las remate el nuestro abbad sin que primero el nuestro abbad dé parte a nuestro cabildo de los preçios en que estobieren puestas las tales hereda-

⁶ Va escrito "tan".

des, para que bistos los preçios en que están puestas las tales heredades el cabildo bea si se pueden rematar o no, y que acordado con el cabildo, si se las mandaren rematar las rematen; y si dixerén que se buelban a pregonar más, que las haga pregonar.

Itén que quando quiera que el nuestro abbad rematare las tales heredades, que las arriende a personas llanas y abonadas y que sean buenos pagadores, y que si no lo fueren que tome fiancas legas; y que quando las arrendare si se pudiere aver scribano, hagan scrituras ante scribano, y si no ante notario, y si no firmadas de la parte y con testigos, o de otra persona por la parte si no supiere firmar; y que en los tales arrendamientos ponga el nuestro abbad condición que paguen en cada lugar el día de cabildo, so pena que si no pagaren aquel día que el arrendamiento sea en sí ninguno y que este cabildo pueda arrendar la heredad quel que no pagare tubiere, y que si obiere quiebra del arrendamiento que estaba fecho, que lo que faltare lo pague el que tenía la tal heredad, pues se quebró el arrendamiento por culpa de no pagar el día del cabildo la renta como era obligado, y que aunque se le quite la tal heredad al tal rentero, que todavía sea obligado a pagar aquel año la tal renta que ansí avía de pagar.

Capítulo veinte y dos, que trata del aviso que se a de dar a los renteros para que paguen en cabildo

Itén ordenamos que quando se obiere de hazer algún anibersario de los que este cabildo es obligado a hazer en donde se ayan de cobrar algunas rentas deste cabildo, que los mayordomos que fueren deste cabildo a cuyo cargo fuere la cobrança de los tales anibersarios, siendo abisados por el nuestro abbad en dónde y cuándo se ayan de hazer los tales aniversarios y los tales cabildos, den aviso luego en las yglesias en donde se obieren de hazer los tales anibersarios el domingo antes que se ayan de hazer, el qual aviso embíen por carta firmada de los dichos mayordomos al sacristán de la tal yglesia antes de la missa maior para que aquel domingo se diga al tiempo del offertorio en la missa maior porque venga a noticia de todos los renteros desde nuestro cabildo, para que los que algo debieren puedan aparejarlo con tiempo para pagar el día del tal aniversario como son obligados y para que los que tienen cargo (de) defuntos se puedan hallar presentes a rogar a Dios por ellos; lo qual sean obligados a hazer los dichos maiordomos y cada beneficiado en su partido y lugar, so pena de seis reales para el arca y gastos del cabildo.

*Los capítulos y ordenanças que ordenaron el bachiller Francisco Martínez, abbad, y Luis Aguilera y el bachiller León del Castillo, beneficiados y capitulares deste cabildo*⁷

En el lugar de la Naba, término y jurisdicción de la dicha villa de Béjar, en seis días del mes de jullio de mill y quinientos y cinquenta y cinco años, estando juntos en cabildo y anibersario el bachiller León del Castillo, beneficiado y cura de Becedas, abbad deste dicho cabildo del quarto de arriba desta tierra de Béjar, y el bachiller Francisco Martínez, beneficiado y cura del Adrada y sus anexos, y Luis de Aguilera, beneficiado del beneficio simple serbidero del dicho lugar de Becedas, que todos tres al presente somos abbad y capitulares deste dicho cabildo, porque al presente no ay más beneficiados que residan de los que pueden entrar en este dicho nuestro cabildo del quarto de arriba desta tierra de Béjar, todos tres conformes y de una boluntad, abiendo este dicho día todos celebrado y dicho missa de anibersario en la yglesia del dicho lugar, y abiendo mirado muchas vezes antes la regla y capítulos y ordenanças della que atrás quedan scriptas, considerando un capitulo della en el qual los fundadores deste dicho cabildo y después los suscessores que renobaron la dicha regla encargan a los suscessores en sus beneficios y en este cabildo que si en algún tiempo algunas otras memorias, anibersarios, missas y otros officios se mandaren dezir o hazer en este cabildo, que los que entonçes fueren abbad y capitulares deste cabildo las asienten y pongan en cuenta con las que más ellos dexan asentadas y puestas por memoria para que este nuestro cabildo tenga cuenta de las cumplir conforme a la boluntad de los fundadores dellas, y que los suscessores deste cabildo en aquel tiempo ordenen lo que acerca de las tales memorias se deba hazer y dezir, y que ansimesmo ordenen lo que les paresciere que sea neçesario ordenar para el buen regimiento deste cabildo. Por tanto nosotros, los sobredichos el bachiller León del Castillo y el bachiller Francisco Martínez y Luis de Aguilera, abbad y cabildo que al presente somos, ordenamos las cosas y capítulos y anibersarios y ordenanças siguientes:

Capitulo primero, que trata del aviso que se a de dar a los renteros para que puedan pagar en cabildo

Primeramente aviendo visto el capitulo último de la regla de nuestros antecessores que habla que a los renteros les sea dado abiso el domingo antes que se obiere de hazer los anibersarios y juntarse los cabildos en cada lugar. Y porque en nuestros tiempos avemos visto por experiencia que por ser tan pocos los días que de aviso se les dan a los renteros, dende el domingo al martes siguiente, los

⁷ Entre líneas, y de letra posterior: "estos son contra el mandato de provisor Ubisegra".

dichos renteros no pueden hazer ni juntar los dineros que an de pagar en los tales cabildos de las rentas que deben a este cabildo, y las más vezes nos bolbemos sin cobrar un real y lo a de pagar sobre mesa el maiordomo, y acaesçe no lo tener el mayordomo y benirnos sin un real de toda la renta de nuestro cabildo, abiéndose de pagar sobre mesa; ordenamos y queremos que de aquí adelante, porque no susçedan las malas pagas como es dicho, que el nuestro abbad que fuere deste cabildo, quando conçertare que se haga algún cabildo o anibersario en qualquier lugar, mande y encargue al beneficiado y capitular de aquel lugar o al mayordomo de aquel partido, que quinze días antes que se obiere de hazer y juntar el tal anibersario y cabildo, a lo menos dos domingos antes dé aviso cada uno en su yglesia en la missa maior que para tal día los señores beneficiados, abbad y cabildo, se juntarán en aquella yglesia a hazer un anibersario y a dezir missas por los defuntos y bienfechores de aquel lugar como lo tienen de costumbre; que todos se junten a los officios y missas que an de dezir y a rogar por sus defuntos y a andar con ellos en la proçesión de las ánimas que an de hazer por sus bienfechores; y que allí aperçiba a los renteros que acudan en saliendo de missa a pagar lo que debieren, so pena que el mayordomo o capitular que dexare de dar el tal aviso pague para el arca y çera del cabildo los seis reales que manda el capítulo de la dicha regla.

Capítulo segundo, que trata cómo se an de dar a renta las heredades deste cabildo

Otrosí por quanto en el arrendar y dar a renta las heredades deste nuestro cabildo avemos hallado que nuestros antecessores y capitulares que an sido deste cabildo, según paresçe por las memorias de muchos dellos, dieron a censo de por una y más vidas muchos prados y tierras y linares y casas y viñas y montes, por su boluntad, sin liçencia del señor obispo que era deste obispado ni de sus probisores ni otros sus juezes ni officiales, no lo pudiendo así hazer, y otros dieron a renta y tributo las dichas heredades deste cabildo cada uno en su lugar a sus debdos y hermanos y parientes por muchos años y por muy poca renta; de lo qual a venido grandes daños a este cabildo y se an perdido y enagenado muchas heredades desde cabildo, de tal suerte que se llaman a possession y se leban tan con ellas, specially se hizieron muchos arrendamientos destos en tiempo de Gómez Hernández, beneficiado y cura de Sorihuela, y de Antonio Martín, cura que fue del Adrada, y de Martín Muñoz, cura que fue de Gilbuena.

Por tanto nos los sobredichos el bachiller León del Castillo, abbad, y el bachiller Francisco Martínez y Luis de Aguilera, capitulares deste dicho cabildo, queriendo remediar lo pasado y proveer en lo por venir que no se hagan semejantes arrendamientos ni censos ni tributos de las heredades deste cabildo, ordenamos lo primero que de los tales censos y tributos y arrendamientos por muchos años se haga relación y dé noticia al illmo. y rmo. señor obispo de Plasencia, o a su

probisor en su nombre, para que manden y probean lo que fuere justicia para que este cabildo sea restituído, para que con esto se remedie lo pasado. Quanto a lo porvenir, queremos y es nuestra boluntad que el abbad que fuere deste cabildo, de aquí adelante para siempre jamás arriende las heredades deste cabildo conforme al capítulo beinte y uno de la regla de nuestros antepasados, con los additamentos y condiciones siguientes:

Lo primero que ninguna heredad deste cabildo se pueda dar ni dé a censo ni tributo a persona alguna, ni se pueda bender ni enagenar, sin que para ello dé licencia el señor perlado deste obispado y que ante él se dé información bastante de la utilidad que dello podrá venir a este cabildo, y esto haga también el tal abbad con acuerdo de todo el cabildo, so pena que si algún abbad deste cabildo que al contrario hiziere pague de pena para el arca y gastos del cabildo dos ducados y todo el daño y costas que al cabildo se le recreciere.

Lo segundo que de aquí adelante ningunas heredades deste cabildo se puedan arrendar ni dar a renta por más tiempo de tres años, o quando más fuere por seis años, poniendo en los arrendamientos y scripturas dellos cómo da a renta las tales heredades deste cabildo de tres en tres años, y que los que arriendan digan en la scriptura que arriendan tal heredad que conosçen que es propria deste nuestro cabildo, y que ponga en la tal scriptura que si no pagare el día del plazo del tal cabildo, que el arrendamiento sea ninguno, so pena que el abbad que arrendare de aquí adelante de otra manera sino como aquí ba expresado, que pague por cada vez un ducado para el arca y gastos deste cabildo, y que el cabildo pueda alterar y deshazer los tales arrendamientos si quisiere.

Capítulo tercero, que trata en dónde se a de hazer el cabildo general de Santa María de setiembre

Iten abiendo mirado los dichos el bachiller León del Castillo y el bachiller Francisco Martínez y Luis de Aguilera, abbad y capitulares deste cabildo, el capítulo primero de los fundadores deste cabildo, que habla cómo y cuándo se a de hazer el cabildo y anibersario general de Sancta María de setiembre, y visto por nuestros ojos que la orden dél se a quebrantado por los abbades que an sido deste cabildo, y porque cada uno el año que era abbad le quería hazer en su mismo lugar, contra la orden y capítulo de la dicha regla; sobre lo qual a avido y ay muchas diferencias cada un año en este cabildo, porque cada uno que es abbad le quiere hazer en su casa; y atento que toda la más renta que ay para el día deste aniversario y para partir en él la tiene y cobra del lugar de Sorihuela, y es razón que de donde viene el provecho a este cabildo que allí lo pague. Por tanto los sobrechos abbad y capitulares deste cabildo, por quitar las diferencias y passiones para de aquí adelante para siempre jamás en este cabildo, y por mayor descargo de las ánimas y conçiencias, ordenamos y queremos y es nuestra boluntad

que el dicho cabildo y anibersario general de Sancta María de setiembre se diga cada un año para siempre jamás en el dicho lugar de Beçedas, como está ordenado en el dicho capítulo primero de la regla de los fundadores y como puesto adelante entre los anibersarios deste cabildo, el día que fuere concertado por el nuestro abbad; y antes que se obiere de hazer el dicho anibersario general, el abbad que fuere deste nuestro cabildo concierte de yr y baya con uno o dos o más capitulares que a él le paresciere al dicho lugar de Sorihuela, y en la yglesia digan una bigilia de tres liçiones, y el abbad diga aquel día missa de requien cantada por los bienfechores de aquel lugar con su responso solene acabada la missa, y luego su proçesión alderredor de la yglesia que concluya con salutación a Nuestra Señora; y de allí el mayordomo o beneficiado del tal lugar de Sorihuela tenga adereçado de comer para el dicho abbad y capitulares a costa del cabildo, y cobre lo que allí se debiere de renta y lo del prado y tierra y linar que tiene deste cabildo a renta Mig(u)el de Morales, que es dos ducados, y lo trayan al anibersario general de Beçedas para que todo se parta en él; y que en este anibersario de Sorihuela de setiembre no sean obligados a dezir missa los capitulares, sino sólo el nuestro abbad que fuere, y que saque desta renta la missa que allí dixere; porque en el anibersario general de Becedas todos an de dezir missa por los bienfechores deste cabildo y de todos en general, lo qual queremos que así sea guardado para siempre jamás por nosotros y por los que después de nos suscedieren en este nuestro cabildo.

Capítulo quarto, que trata del anibersario que mandó hazer Cristóbal Gonçález, beneficiado que fue del lugar de Naba

Otrosí por quanto parece que Cristóbal Gonçález, beneficiado que fue del lugar de la Naba, por çiertas causas avía fecho donación a este nuestro cabildo de unas casas que tenía en la villa de la Puente del Congosto, con carga que en cada un año este cabildo le dixese en el dicho lugar de la Naba un anibersario de tres liçiones, y en este cabildo lo avían açeptado y cumplido çiertos años en vida del dicho Cristóbal Gonçález, y después por pasión que el dicho Cristóbal Gonçález tubo con el abbad y cabildo le dexaron de hazer, y aunque fallesció el dicho Cristóbal Gonçález no lo quisieron aceptar, y la scriptura que el dicho Cristóbal Gonçález hizo a este cabildo estaba perdida, la qual pocos días a que yo el dicho León del Castillo la hallé en la Puente del Congosto en poder de Gutierre Blázquez, escribano real y de la dicha villa, y la saqué signada y la tengo con otras scripturas de nuestro cabildo; y hallé que los testamentarios y herederos del dicho Cristóbal Gonçález avían bendido las dichas casas en veinte mil maravedís, y puse embaraço en las dichas casas y benta dellas, por lo qual los dichos herederos y testamentarios binieron en conçierto con nuestro cabildo, y dieron en lugar de las dichas casas un prado en Medinilla, que bale terçia parte más que las casas,

de lo qual todo hizieron bastantes scripturas a este cabildo, que están en mi poder con la dicha donación con las otras scripturas de cabildo.

Por tanto yo el dicho León del Castillo y los dichos bachiller Francisco Martínez y Luis de Aguilera, abbad y capitulares deste dicho cabildo, conformándonos con lo que nos encargan nuestros antepasados y haziendo lo que somos obligados para descargo de nuestras ánimas y consciencias, ordenamos que conforme a la scriptura y dotación del dicho Cristóbal Gonçález, que de aquí adelante para siempre jamás en cada un año antes o después de la fiesta de Sant Juan de junio, este cabildo sea obligado a dezir en la dicha yglesia de la Naba por el ánima del dicho beneficiado Cristóbal Gonçález y de sus padres una bigilia de tres lições con su inuitatorio, cantada antes de la missa mayor que a de dezir por ellos el nuestro abbad; y que este día todos los capitulares que obiere en este cabildo sean obligados a dezir y digan missa rezada por el ánima del dicho Cristóbal Gonçález y por las ánimas de sus padres defuntos y por sus defuntos; y que acabada la missa maior se diga un responso solene sobre la sepultura del dicho Cristóbal Gonçález que está junto al altar maior frontero del sagrario biejo donde estaba el Sacramento antes que se hiziese el retablo, y allí junto a la mano izquierda de la sepultura del dicho Cristóbal Gonçález se diga un responso cantado por su madre del dicho Cristóbal Gonçález que está allí sepultada y luego otro responso por el padre y defuntos del dicho Cristóbal Gonçález; y dicho esto luego se haga processión general por las ánimas de los defuntos que este cabildo allí tiene obligación de rogar; y acabada la processión a la puerta de la yglesia con oración de las ánimas conforme a los demás anivesarios que haze este cabildo, todos se entren en la yglesia cantando una salutación a Nuestra Señora, y con esto se cumpla con este anibersario y cabildo, y así se cumplió y dixo este dicho día el primer anibersario por el dicho Cristóbal Gonçález y sus padres y defuntos. El qual dicho aniversario diximos los dichos bachiller Francisco Martínez y Luis de Aguilera y el bachiller León del Castillo, abbad y capitulares deste dicho cabildo del quarto de arriba de tierra de Béjar⁸.

Ordenança⁹ que hicieron y ordenaron el abad y capitulares deste cabildo de tierra de Béjar, que trata de lo que se a de pagar de entrada y de salida en este dicho cabildo.

⁸ Sigue la enumeración de aniversarios y misas que debe celebrar anualmente: en Becedas, Sori-huela, El Adrada, Pero Mingo, Gilbuena, Becedas, San Bartolomé, Neyla, Fuentes, La Cabeza, La Nava y Santibáñez. En cada uno se expresa el día en que se celebra, y los nombres de los difuntos. Al final (fol. 39 v), las firmas de los tres repetidos capitulares, en Becedas a dos de Julio de 1556.

En el folio 40, auto del provisor Juan de Ayora (Plasencia, 20-Mayo-1557) interponiendo su autoridad a todo lo que antecede, así ordenanzas como posesiones y tierras y obligaciones del cabildo. Ese mismo día ordena el dicho provisor que todas las escrituras y testamentos se guarden en un "archivo" (fol. 41).

⁹ Escrito de otra mano.

En el lugar de Veçedas, jurisdición de la villa de Béjar, diócesis de Plasencia, y treçe días del mes de octubre de mill y quinientos y setenta y quatro años, estando juntos en cabildo el bachiller Vicente Rodríguez, abbad, y Cristóbal Ancheta de la Fuente, benefiçiado de Sorihuela, y el bachiller Juan Blázquez, benefiçiado de Gilbuena, y el bachiller Pero Díaz, cura benefiçiado de Neila, que todos quatro al presente sono(s) abbad y capitulares deste dicho cabildo, porque de presente no ay más benefiçiados que residan de los que pueden entrar en este dicho nuestro cabildo, todos quatro conformes y de una voluntad, aviendo este día cada uno de nos celebrado y dicho missa y el aniversario que tenemos de obligación en la yglesia deste dicho lugar, hecimos y ordenamos lo siguiente:

No se deve ninguno admirar si según la variedad de los tiempos los statutos humanos se muden, principalmente quando ay urgente necessidad o la evidente utilidad así lo demanda, pues el mesmo Dios de las cosas que avía dispuesto en el testamento viejo mudó en el nuevo. Nuestros fundadores, de felice recordación, en su constitución mandaron que qualquiera de los siete capitulares contenidos en la regla primera y referidos en la séptima que oviese de entrar de nuevo en este cabildo, si en él concurren las qualidades contenidas en la séptima y octava regla, a pagar seisçientos maravedís y dos libras de çera y otras cosas según en ella se contiene, a que nos referimos; y mirando que la comida que se manda dar, queremos que de aquí adelante no se dé y los gastos della y de la entrada es nuestra voluntad se conviertan en usos píos como lo manda el Sancto Concilio Tridentino; y viendo las grandes necessidades que el dicho cabildo tiene ansí de archivo para poner las escripturas, las quales con mucho peligro por ser de mucha cantidad andan de mano en mano, lo otro porque no tiene este cabildo ornamentos ni cosas necessarias para el ornato de los divinos officios assí quando vamos a yglesias pobres como quando vamos fuera del obispado a Santibáñez, y lo otro por ser útil al dicho cabildo. Ordenamos y es nuestra voluntad que qualquiera de los siete capitulares en la regla contenidos que de oy adelante aya de entrar, ultra de que ayan de concurrir en el dicho las qualidades contenidas en nuestras reglas, aya de dar y dé quatro ducados y dos libras de çera de su entrada, lo qual todo se convierta en gastos píos y necessarios del dicho cabildo, y de los tales maravedís y çera aya de dar quenta el abbad que a la sacón fuere mostrando conoçimiento cómo lo dio al abbad que le suçedió o conoçimiento de en qué lo gastó con acuerdo del cabildo, so pena de lo pagar de sus bienes a el dicho cabildo.

Otrosí por quanto avemos visto en nuestros tiempos que se an fallaçido algunos capitulares, de los bienes de los quales no se an cobrado los quatro ducados que se mandan pagar en la regla décima de nuestros fundadores, por aver avido negligencia en los abbades que an sido, y por ser los herederos de tierras estrañas que se llevan los bienes, y para se aver de cobrar es menester gastar más que es la quantía, y por otros respectos que a ello nos mueven.

Ordenamos y es nuestra voluntad que cada y quando que alguno de los capitulares deste cabildo fallasçiere, el abbad que fuere a la saçón quando fuere a haçer sus exequias cobre del dicho difuncto los quatro ducados susodichos de los bienes del dicho difuncto, como se manda en la dicha regla décima, o haga sus diligencias para los cobrar dentro de treinta días, so pena de los pagar de sus bienes al dicho cabildo. Lo qual todos por ser así verdad lo firmamos de nuestros nombres y remitimos la confirmación de ello al illmo. sr. obispo de Plaçençia o su vicario, so cuya corrección nos sometemos, fecho et supra testigos¹⁰.

Los capítulos y hordenanças que ordenaron los yllustres señores abbad y cabildo del quarto de arriba de la tierra de Béjar, año de mill y quinientos y ochenta y quatro.

En el lugar de Becedas, tierra de la villa de Béjar, a diez y seis días del mes de octubre de mill y quinientos y ochenta y quatro años, estando juntos en cabildo como lo tienen de costumbre los ilustres señores abbad y cabildo del quarto de arriba de la tierra de Béjar, conviene a saber: los señores el doctor Ruiz de Castellanos, abbad del dicho cabildo y beneficiado de Sorihuela, y el bachiller Pedro Díaz, beneficiado de Neila, y el bachiller Miguel Rosado, arçediano de Alcántara, y el bachiller Agustín de Arauzo, beneficiado de la Adrada, y el licenciado Martínez, beneficiado de Beçedas, y el licenciado Juan Velázquez, beneficiado de Gilbuena, abbad y capitulares del dicho cabildo, después de aver fecho el aniversario que tienen de obligación en el dicho lugar de Beçedas, para que mejor se cumpla y guarden las constituciones y reglas del dicho nuestro cabildo, acordamos de común consentimiento se hiciesen las ordenanças siguientes:

Capítulo primero, que trata de las excusas que an de ser admitidas en este nuestro cabildo

Primeramente considerando las muchas excusas que se daban de caminos y absencias para asistir a los aniversarios de nuestro cabildo y que fuessen tenidos y avidos por presentes queriendo gozar de las distributiones que según nuestra regla son de los que se hallan presentes, para remediar el daño que de aquí se seguía de no asistir a los dichos nuestros cabildos como conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y voluntad de los fundadores deste dicho nuestro cabildo, hablando con el debido respecto de nuestros antecessores, reformamos y mode-

¹⁰ Hasta aquí, del libro en cuarto, de papel, citado como B. Lo transcribe también un libro en folio, en pergamino (Archivo Diocesano, libro 71 de la parroquia de Becedas, estante 143/3/4, citado B₁; tiene algunas páginas perdidas e ilegibles por la humedad y pérdida de tinta (quizá sea el antiguo que se mojó, de que habla el anterior). Del final de este nuevo libro se transcribe lo siguiente, no contenido en el anterior.

ramos el capítulo nono de nuestra regla, que habla acerca de las excusas, en que de aquí adelante no se admitan más de las excusas que se siguen:

Primeramente queremos y es nuestra voluntad que qualquiera de nuestros capitulares que estuviere enfermo, de suerte que le sea nocivo en ponerse en camino, que el tal sea excusado y auido por presente para gozar de las distributiones de este nuestro cabildo; y lo mismo se entienda con el que tuviere cuerpo presente, o estando de camino para venir al dicho cabildo le impidieren con la administración de algún sacramento en su yglesia, y esto se entienda para si el tal no pudiere llegar tan a tiempo como convenia a hallarse a los officios del tal cabildo del dicho día; y que por ninguna de las señaladas excusas sea visto ser exonerado alguno de los capitulares excusados de las missas a que por respecto del dicho cabildo estava obligado.

Otrosí, que el tal capitular que así faltare teniendo alguna de las dichas excusas, no sea obligado a invarla aquel día, mas de que en el cabildo o luego primero que se hallare, debaxo de juramento que el señor nuestro abbad de él reciba, declare si tuvo alguna de las dichas dos primeras excusas, que son enfermedad o cuerpo presente, y que la porción del que así faltare sea reservada en poder del nuestro abbad fasta la averiguación de la verdad; y quanto a los que fueren tarde con notable tardança, quede a arbitrio del nuestro abbad y cabildo el juzgar si se a de multar en todo o en parte o en ninguna cosa.

Capítulo segundo, que trata del modo que se a de tener quando algún capitular quisiere pedir alguna cosa en cabildo

Otrosí ordenamos, añadiendo el capítulo sexto de nuestra regla, que trata del modo que a de tener el capitular que quisiere pedir al nuestro cabildo alguna cosa, que aviendo propuesto y dicho su demanda, el tal capitular se salga fuera de la comunidad fasta que (por) el nuestro abbad y cabildo se determine si es justa o no la dicha demanda, y que si alguno se descomidiere con el cabildo o con algún capitular por lo allí determinado, sea multado por su descomedimiento en pena de seis reales; y que el capitular que descubriere el secreto de lo que se tratare, incurra en la mesma pena.

Capítulo tercero, acerca del asistir al cabildo general de Nuestra Señora de septiembre en el lugar de Becedas

Otrosí, aviendo visto la negligencia que a auido en alguno de los nuestros capitulares, y queriendo de aquí adelante se cumpla y guarde el capítulo primero de nuestra regla, que trata de la obligación que se tiene de asistir al aniversario y cabildo general infraoctavas de Nuestra Señora de septiembre, que se hace en la yglesia de Santa María de Becedas cada un año, demás de la pena en el dicho

capítulo expressa sea multado el que no viniere, no teniendo alguna de las dichas excusas, en seis reales para gastos de nuestro cabildo.

Capítulo quarto, que trata cómo cada uno de los nuestros capitulares a de cobrar y dar quenta y pago de las rentas que en su yglesia y lugar ubiere, sin que otro ningun(o) se entremeta a cobrar en la dicha su yglesia

Item ordenamos y es nuestra voluntad para oviar rençillas que en nuestro cabildo an suçedido por entremeterse algunos capitulares a cobrar las rentas que no están a su cargo ni el arrendarlas ni cobrarlas, que de aquí adelante cada uno de los nuestros capitulares en su beneficio cobre las rentas que este nuestro cabildo tiene, según el orden que por nuestros antecessores está dispuesto en el capítulo quinto de la nuestra regla antigua, y dé quenta con pago el día que se hiciere el aniversario en su yglesia, el qual dicho nuestro capitular en su beneficio y distrito pueda arrendar y cobrar las dichas rentas como mayordomo que es y diputado para ello por el nuestro cabildo, y que otro ninguno de los capitulares, aunque sea el nuestro abbad, se entremeta a cobrar en la yglesia o yglesias donde asistiere capitular deste nuestro cabildo, so pena de seis reales para gastos deste nuestro cabildo. Y queremos y es nuestra voluntad que en caso de que no aya capitular en la tal yglesia o yglesias, sólo el nuestro abbad pueda arrendar y cobrar, el qual sea obligado a aparejar de comer en el lugar donde el nuestro cabildo ubiere de haçer aniversario y, como dicho es, faltare capitular, y haga asimesmo su diligencia en la cobrança para (que) sea pagado a todos sobre mesa; y no lo cumpliendo el dicho nuestro abbad, sea sujeto a la misma pena, en la qual incurra para gastos deste cabildo.

Capítulo quinto, que trata del gasto y lo que se a de dar a cada uno por la comida

Otrosí, atento a la variedad de los tiempos y que el precio de las casas se encarece de día en día y que todos los capitulares exceden a lo que se a dado hasta aquí por no poder menos para aver de dar una honesta comida, ordenamos que de aquí adelante, haciendo de aniversario al qual todos los capitulares sean obligados a hallarse presentes, que aliende de las gallinas que de ordinario se dan para comer el día que se haze el aniversario y cabildo, al cura capitular que haçe el gasto sea obligado el nuestro abbad y cabildo a le mandar dar fasta en cantidad de quinientos maravedís, y que si el dicho capitular fuere descuidado en no dar la comida sufficiente como es costumbre, que al tal capitular no se le dé de la dicha cantidad, sino lo que nuestro abbad y cabildo determinare que mereçe.

Capítulo sexto, que trata acerca de lo que está obligado hacer el cura propio de Neyla, capitular deste cabildo

Iten, conformándonos con el capítulo quinto de nuestra regla, que trata de la obligación que cada un capitular tiene de arrendar y cobrar todo lo que pertenece a nuestro cabildo en cada una yglesia, y juntamente se dispone en el dicho capítulo quel cura propio de Neyla sea obligado a arrendar las tierras que el dicho nuestro cabildo tiene en el lugar de Santivañes y cobre el pan por que se arrendaren para que nuestro cabildo lo aya, ordenamos que de aquí adelante si el dicho cura de Neyla no lo hiciere así como le es mandado y está determinado en el dicho capítulo, y assimismo otro qualquier capitular en su yglesia, paguen todo el interés que al dicho nuestro cabildo por su negligencia se le siguiese; y queremos que el día que se hiciere aniversario en la dicha yglesia de Santivañes el dicho cura beneficiado de Neyla sea obligado a tener aparejado de comer a nuestro cabildo en el dicho lugar, y se le pague lo que a los demás capitulares se da para el gasto de la comida, lo qual cumpla so pena de seis reales para gastos de nuestro cabildo.

Capítulo séptimo, que trata acerca del orden que se ha de tener de aquí adelante en el haçer las qüentas

Iten, para obviar las rencillas que suelen suceder entre los capitulares deste cabildo al tiempo de hacer las quantas y distributiones quotidianas de él, ordenamos que en cada lugar donde se hiciere aniversario, el abbad y secretario del dicho cabildo, juntamente con el capitular del lugar donde el tal aniversario se hiciere, hagan las dichas quantas y repartimiento y distribución de la renta y dinero que en el tal lugar ubiere, y todos los demás capitulares deste nuestro cabildo pasen por la tal quenta y repartimiento sin contradicción alguna; y en caso que suçeda hacerse el aniversario en casa del que fuese nuestro abbad, queremos que para haçer las dichas cuentas se aconpañe el dicho nuestro abbad y secretario con otro capitular, el más antiguo de los seis nombrados en nuestra regla.

HERMANDAD DE SAN BERNABE

4, julio, 1481. AVILA

De esta hermandad de sólo clérigos abulenses presentamos los autos de su fundación, con los que nacieron sus primeras constituciones.

Documento notarial que forma un fascículo de siete hojas, en papel. Formaron parte de un códice, del que se utilizaron en éste las hojas numeradas desde 149 a 155.

A) Archivo Diocesano, Avila, entre los fondos de la parroquia de San Pedro Apóstol, de Avila; signatura antigua: "armario 1, tabla 3, núm. 140". Aún sin signatura definitiva.

Escritura de San Bernabé, de quando se hizo la hermandad¹

In nomine Domini. Amen. Por el tenor del presente público instrumento de hermandad, sea cosa conocida a todos los que la presente vieren, leyeren, oyeren, cómo en la iglesia de señor san Pedro de los arravales de la noble cibdad de Avila, quatro días del mes de jullio, año de nascimiento de Nuestro Salvador Jesu Christo de mill e quatrocientos e ochenta e un años, estando presentes los venerable(s) señores clérigos beneficiados de cabildo de Sant Benito de la dicha cibdad de la una parte, et de la otra los señores clérigos capellanes de la iglesia mayor de Avila, ayuntados e llamados para fazer e ordenar e otorgar todo lo que de aquí adelante se conterná, en presencia de mí el notario público apostólico et

¹ Este título va escrito de letra posterior.

obispal e de los testigos de yuso escritos, luego los dichos señores unánimes e conformes, *nemine discrepante*, fizieron e acordaron lo que de aquí adelante se conterná, su tenor de lo qual es este que se sigue.

Por quanto non solamente el derecho humano, mas el divino, quiere, otorga e conçe de a las personas que en esta vida biven, considerando que el enemigo del linaje humano tantas lides, contiendas e anfiatos (!) engendra entre las gentes que a duras penas pueden paçíficamente bevir, segúnd nuestro Redentor e Maestro Jesu Christo lo quiso e ordenó; de donde acaesçe que si ayudas non oviese entre partes a duras penas los onbres se podrían sostener, de donde justamente los derechos divino humano dieron lugar que pudiesen entre sí hordenar amistades y cofradías e hermandades, por manera que los que justa e buenamente quisyeren bevir e para ello no les fuese dado lugar, podiesen ser socorridos e ayudados de sus vezinos e parientes. Lo qual ansý considerando por los venerables padres los clérigos del cabildo de San Benito desta cibdad de Avila que agora son presentes et los que dellos después subçediesen *in futurum*, et los honorables capellanes de la iglesia catredal desta dicha noble cibdad de Avila, por sy los presentes e en nonbre de los futuros, queriéndose ayudar de los dichos derechos, non con dañadas intinçiones de naçida criatura fazer daño ni enojo, salvo principalmente queriéndose socorrer e ayudar espiritualmente de las cosas que conçiernen de sus ánimas, e *deinde* los estados de sus personas, ordenaron entre sí todos juntos, unánimes e conformes e *nemine discrepante*, que de aquí adelante todos los dichos clérigos del cabildo de Sant Benito e los dichos señores capellanes sean conjuntamente en una hermandad, amistad, para que segúnd de suso se dize principalmente entienda espiritualmente en lo tocante a sus ánimas, et por consiguiente en lo que tocara a los honores de sus personas en su vida et en muerte. E para que esta su amistad et hermandad *inviolabiliter* sea guardada e conservada, ordenaron los capítulos e ordenanças de yuso contenidas, las quales previamente serán juradas comúnmente por los unos e por los otros, e por mayor firmeza et corroboración lo firmaron con sus nombres en la forma que abaxo se seguirá.

Primeramente ordenamos et queremos que quando a Nuestro Señor plazerá levar alguno de nosotros desta presente vida, todos otros nuestros hermanos, ansý del dicho cabildo de Sant Benito como los capellanes de la dicha iglesia, sean obligados a le enterrar donde quiera que aya de se sepultar, e llevarle en procesyón segúnd lo tienen en costumbre los señores hermanos de cabildo de Sant Benito levar a sus hermanos cofrades diziendo sus nueve liçiones con sus letanías, no llevando ningún salario por ello, de oy para sienpre.

Iten, porque a los difuntos los sacrificios son muy neçesarios, útiles e provechosos, ordenamos e estableçemos que después del tal hermano nuestro sea sepultado, cada uno de nosotros, lo más presto que podrá, diga o faga dezir en comemoración de su ánima donde quisiere una misa de difuntos, et para esto encargamos la conciencia de cada uno de los dichos nuestros hermanos et cofra-

des; et que se diga donde el cuerpo estoviere sepultado dentro de nueve días, so cargo del juramento infra escripto et so pena de un real de plata, que son treinta et un maravedís.

Otrosý porque por aventura algunas personas seglares querrán ser nuestros hermanos, et bueltos con nosotros podrían recrescer algunas discordias et disensiones; por las tales oviar queremos, ordenamos e mandamos que ningún lego et ome ni muger de ningún estado que sea, non sea admitido ni rescebido en esta nuestra hermandad, aunque sea persona eclesiástica, salvo si fuere in sacris constituydo, salvo sy fuere beneficiado en el cabildo o capellán en la iglesia catedral.

Sy por ventura algunas personas seglares, movidos non con recta intención, presumieren de fecho et contra justicia quisieren et se esforçaren obsormir (?) a alguno de nuestros hermanos con litigios, con fuerças, a causa de los fatigar et molestar injusta et non devidamente en sus personas et bienes espirituales et temporales, faciéndoles fuerças o presiones; por non dar lugar al tal mal et socorrer a los que menos pueden con justicia, mandamos et otorgamos et queremos et ordenamos quel tal opresor injusto molestadore sea rogado e requerido por dos hermanos nuestros por nos diputados, trabajando con todas fuerças col venga en concordia col dicho nuestro hermano, poniendo el debate o letigio que sobre ellos es o espera ser en manos de personas buenas para que lo determinen por derecho o amigablemente, et cada una de las partes esté por la sentençia o sentençias que los tales juezes dieren judgando synpliciter et de plano syn estripitu et figura iudici(i) et de manera que al dicho nuestro hermano no le sea fecho agravio. Et si el tal opresor o molestadore no quisiere comprometer al dicho debate et letigio segund dicho es, con propósito malo quisiere ligetigar et fatigar al dicho nuestro hermano, o comprometido e sentençado no quisiere estar por la sentençia por los juezes árbítrós dada; que seyendo requeridos por el dicho nuestro hermano luego *incontinenti* todos juntos, *nemine discrepante*, seamos obligados de le ayudar e favorecer *totis iuribus et pose*, contribuyendo de nuestras faziendas cada uno igualmente para seguir e proseguir el tal pleito o pleitos, sentençia o sentençias, apelación o apelaciones donde quier que sean², de manera que al dicho nuestro hermano a toda nuestra posybylidad sean restaurados todos sus agravios; et queremos et ordenamos et mandamos que en tanto quel dicho nuestro hermano tuviere la tal questión e letigión, sea avido por presente en todos nuestros negocios et ganancias et destribuciones. Et si por ventura, lo que a Nuestro Señor no plega, entre alguno de nosotros alguna questión o debate obiere, queremos et ordenamos e mandamos esta ley susa dicha sea *inviolabiliter* guardada, obtenperada en todo et por todo segund que en ella se contiene.

² Se repite "donde quier que sean".

La qual dicha escriptura, capítulo e ordenanças, nos los dichos hermanos que aquí firmamos nuestros nombres et ordenamos et estableçemos en la forma susodicha todos juntamente e *nemine discrepante*, la qual queremos, ordenamos e mandamos que esta sea firme et valedera para agora e en todo tienpo, e por mayor corroboración suya juramos todos e cada uno de nos solemnemente en la cruz e estos evangelios et a las órdenes que reçebimos, ante notario infra escripto, de lo ansý goardar, tener, mantener, segúnd de suso se contienen, protestando de agumentar e minuir, enmendar e corregir todas e qualesquier cosas que a todos juntamente et non alias bien visto fuere, et de non pedir asoluçión ni relaxaçión ni dispensaçión ni comutaçión deste dicho juramento, ni del perjuizio dél, a nuestros señores el papa, arçobispos e obispos ni a sus vicarios ni a otra persona alguna, ni lo usar ni dél se aprovechar aunque le sea conceso de su propio motu ni en otra manera qualquier; et sy lo ansý fiziéremos, Dyos nos ayude et vala, e sy non, él nos lo demande más e caramente en este mundo a los cuerpos e en el otro a las ánimas, ansý como aquellos que se perjuran en el su nonbre; et respondemos a la confesión de dicho juramento et dezimos sy juramos, et amén; et damos poder conplido a todas las justiçias eclesyásticas que nos lo fagan ansý conplir e aver por firme como dicho es, e proçedan contra nos por toda censura eclesiástica et remedios de derecho; et al presente rogamos e pedimos esta dicha escriptura tenga et guarde en su registro et a cada una de las partes dé un treslado, e más si fuere neçesario, signado de su sygno en manera que faga fe, al qual pedimos testimonio e a los presentes rogamos que sean dello testigo(s), que son estos llamados e rogados: Diego López Sonbrero, beneficiado en la iglesia de Avila, e Ferrand Gonçález, cura de Muñana, et Juan de la Fermosylla, beneficiado en la iglesia de Avila. Fecho ut supra³.

E después desto en la iglesia de Avila, ocho días del mes de agosto del dicho año de ochenta e uno, estando presentes los dichos señores clérigos del cabildo de Sant Benito et capellanes de la dicha iglesia, ayuntados para fazer et otorgar lo de yuso contenido, en presencia de mí el dicho notario et de los testigos de yuso escriptos, luego los dichos señores fizieron et ordenaron otras leyes, su tenor de las quales es este que se sigue:

Porque nuestro deseo et voluntad es todas estas sobredichas leyes et ordenanças et cada una dellas ayan devido efecto, et para efectuarlas et fazer et conplir e guardar nos sería muy oneroso e grand fatigua avernos de juntar muchas vezes, ordenamos et mandamos que de oy día fasta de aquí a un año cunplido e dende en adelante sucesive, sean deutados dos hermanos de nosotros, uno de los del cabildo et otro de los capellanes, de los quales desde oy dicho día nombramos

³ Sigue una larga relación de firmantes en latín que transcribe el notario, sin indicar cargo alguno de cada uno de ellos; los nombres, con los cargos, se repiten más adelante.

e deputamos fasta de aquí a un año segund dicho es a Pero Gonçález, cura de Tornadizos et Castellanos et Aziniertas et beneficiado en la yglesia de Sant Pedro desta dicha cibdad, por nuestra parte, convine a saber, por los nuestros beneficiados del cabildo; et nos los dichos capellanes por nuestra parte asymismo deputamos e nonbramos a Martín Sánchez, clérigo, cura de Mirueña; et amos a dos juntamente los nonbramos para que estos dichos Pero Gonçález et Martín Sánchez, nuestros hermanos, juntamente, non el uno sin el otro, las executen e fagan cunplir et guardar e fagan horden todas otras e qualesquier cosas, que todas nosotros juntamente podríamos fazer, ordenar et mandar, conviene a saber: mollir cabillos cada que neçessario fuere, recebir quexas de injurias et de otras cosas juzgadas e sentençiarlas, executarlas, poner pena o penas a cada uno de nosotros, executarlas por sy o por otra persona o personas, e por quien ellos quisyeren e por bien tovieren, e para fazer repartimientos, tasa et tasas por cabeças a cada uno de nosotros por igual, et para tomar cojedor o cogedores, mayordomo et mayordomos, para coger las dichas copias, tasas, repartimientos, et para mandar, restribuyr o gastar todos los maravedís que en ellos notare o parte dellos en qualesquier cosas que a los dichos tomados bien visto fuere; a los quales damos todo nuestro poder conplido en la mejor vía et modo et forma que podemos et de derecho devemos; et nos obligamos todos juntamente et cada uno de nos por sí, de estar e aver por firme et valedero para syenpre los que los dichos tomados e diputados fizieren, mandaren et ordenaren, et de non yr nyn venir contra ello ni contra parte dello en ningúnd tiempo que sea, en juizio nin fuera dél, so pena que qualquiera de nosotros que contra ello fuere, que pague trezientos maravedís para los otros hermanos obedientes, e demás esté a la merced dellos. Para lo qual conplir, guardar et mantener, fazemos nuestras personas, casas, bienes espirituales e temporales, avidos e por aver, llanos e abonados para que los dichos juezes, e otro en su nonbre qual ellos quisieran, puedan entrar e entren e tomen e prenden los bienes et persona et bienes et personas, si neçessario fuere, de los que contra lo sobredicho o contra parte dello fueren; e nos obligamos de los non revellar la prenda et prendas, so pena de cien maravedís por la vez primera, et por la segunda de dozientos, e por la tercera de mill. Para lo qual conplir, mantener e guardar, juramos a Dios etcaetera (?) segund jurado tenemos et por mejor corroboración otra vez lo juramos.

Otrosy ordenamos et mandamos que cada et quando fuéremos llamados o mollidos por estos nuestros hermanos juezes o por su mandado, sy fuere para enterramientos, et que sy algunos de los del cabildo fuere negligente et non viniere a los dichos enterramiento o enterramientos, que la pena que los dichos juezes le pusieren estando en la cibdad los del dicho cabillo, ge la executen; e sy capellán fuere, asymismo fagan los capellanes; pero sy por otra qualquier cosa llamados, mollidos et citados fuéremos, el que no viniere segund dicho es pague la pena por los dichos tomados puesta et que le sea por todos juntamente executada, et que

la execución desta pena sea por nos el dicho cabildo de sant Benito executada et por los dichos capellanes.

Porque ay en este mundo muchos e diversos movimientos, e algunas personas fazen movi(mi)entos syn causa(?) et razón, por ende ordenamos, estableçemos et mandamos que ninguno ni algunos de nosotros no puedan pedir ni pidan liçençia para salir ni salga de nuestra hermandad, so pena de perjuo; et demás que caya et yncurra en pena de quinientos maravedís para la dicha hermandad, salvo en dos casos: el uno, si Nuestro Señor, que es dador de los bienes, le fiziere beneficiado en la iglesia catredal; e el otro sy fuere ausente de la dicha cibdad por morada o en otro lugar; e sy fuere beneficiado en la dicha iglesia catredal e residiere, queremos et ordenamos quede a su deliberación de querer ser nuestro hermano como antes o non, e esto queremos que lo declare dentro de un mes después de auida la prebenda, e non después.

Lo qual todo suso dicho pidieron a mí el dicho notario que lo asentare al pie de las dichas leyes e que lo diese sygnado de mi sygno, lo qual juraron segúnd de suso jurado tenían. Testigos que a esto fueron presentes Juan, sacristán de Sant Pedro, e Diego Ferrández, fijo de Fernand Gonçález, serrador, vezinos de Avila.

E después desto, en la dicha iglesia de Avila, veynte e nueve días del mes de enero año de nascimiento de Nuestro Salvador Jesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e dos años, estando presentes los dichos señores del dicho cabildo e capellanes de la iglesia de Avila, en presençia de mí el dicho notario et de los testigos de yuso escriptos, luego los dichos señores fizieron et ordenaron por mí el dicho notario otra ley, su thenor de la qual es esta que sigue:

Todas estas sobredichas leyes et cada una dellas queremos e mandamos que sean conplidas e valederas, guardadas et tenidas para agora e en todo tienpo por todos e por cada uno de nos segúnd en ella se contiene, e los nuestros deputados et juezes usen dellas e de cada una dellas dimitado⁴ e suçesive los otros juezes que después dellos vinieren, salvo en dos casos: el primero, que ninguna comida nin colación por los dichos juezes et deputados nin por los otros que después dellos vinieren, se pueda ordenar nin rodear syn liçençia et mandado e consentimiento de todo el cabildo o de la mayor parte dél.

Lo segundo, que si por ventura, lo que a Nuestro Señor non plegua, algunas palabras o fechos injuriosos algúnd nuestro hermano a otro fiziere o dixiere, et que si fueren amos a dos del cabildo, quel mesmo cabildo o quien ellos diputaren lo juzguen, sy los capellanes e sy fueren de los capellanes, qu(e) ellos en sy mismo fagan e nos penen sy los del cabildo, pero si las injurias fueren de un beneficiado del cabildo a alguno de los capellanes o de alguno de los del cabildo, que en tal caso e injurias entiendan amos los sobredichos juezes, e las juzguen e determinen

⁴ Probablemente sea "de inmediato".

pidiéndolo el injuriado, lo qual juramos segúnd de suso se contiene e jurado tenemos.

Et después desto, en la iglesia de Sant Pedro de Avila, veinte e cinco días del mes de setiembre del dicho año de ochenta e dos, estando los señores clérigos del cabildo de Sant Benito e capellanes de la iglesia de Avila, conviene a saber Andrés Gonçález e Alfonso Castro, beneficiados en Sanctiago, e Pero Gonçález e Alfonso Sánchez, clérigos beneficiados de Sant Pedro, e Diego Gonçález Samaniego e Miguel Sánchez e Estrada, beneficiados de Sant Viçente, e Alfonso Sánchez de Muño Sancho, cura de Santo Tomé, e Diego (Gon)çález, cura de Santo Domingo, e Gregorio Ximénez, beneficiado en Sant Juan, e Gutierre Gonçález e sochantre, e Gonçalo Rodríguez e Francisco Gómez e Sabastián e Santa Cruz e Cristóbal Daça e Cristóbal Pérez e Pedro de Tudela e Pedro Gonçález de la Fuente e Diego de Dueñas e Alfonso Dávila e Juan Gómez de San Niculás e Pedro de Almorox e Juan Alvarez de Santiago e Diego Manuel e Benito Gómez e Pedro Fernández Bermejo e Juan Alvafierro(?) e Francisco Sánchez, beneficiados en Sant Andrés, por sy todos e por los absentes, en presençia de mí el dicho notario e de los testigos de yuso escriptos, luego todos los sobredichos por sy e por los ausentes dixerón que sy necesario era otorgavan e otorgaron las dichas leyes e cada una dellas de suso escriptas sygnadas de mi sygno, e las juravan e juraron segúnd que de suso se contiene, e las confirmavan e confirmaron e aprovavan e aprobaron, e fazían e fizieron otro tal juramento segúnd fizieron en este instrumento de lo guardar e conplir e de non pedir asoluçión, testigos que a esto fueron presentes Juan, sacristán de la dicha iglesia, e Christóval, fijo de Fernand Vlásquez, e Fernando, fijo de Francisco de Casasola, vezinos de Avila.

Este día et ora yncontinenti los sobredichos reçibieron por su hermano al prior de Santa María la Vieja, e luego el dicho prior dixo que era plazentero de ser su hermano e de contribuir en todas las cosas que fuesen repartidas por los dichos señores, e de los honrrar segúnd e por la vía e forma que entre los dichos señores estava ordenado e asentado, e otorgava e otorgó e consentya e consintyó en las dichas leyes e en cada una dellas, por quanto dellas era çertificado por mí el dicho notario, e se fazia e fizo con (e)llos llano syn esençión alguna; e renunçia e renunçió qualquier previllejo e esençión que toviere, ansy de nuestro muy Santo Padre como de su mayor, e se sometía e sometió a la juredición hordinaria para que le fiziesen conplir e pagar lo que le fuese echado; e jurava e juró a Dios e a las Ordenes que reçibió de lo ansí conplir et de non pedir asoluçión a nuestros Muy Santos Padres ni a perlados ni obispos ni vicarios ni a otra persona alguna; e a mayor abondamiento, porque los dichos señores fuesen çiertos que él conpliría e pagaría lo que ansí le fuese echado, como en las penas en que cayese, como en otra cosa qualquiera, que dava e dio por su fiador a Pedro Gonçález el gordo, beneficiado en Sant Pedro, el qual dicho Pedro Gonçález fue su fiador para lo susodicho, e se obligó col de mancomún a boz de uno a lo ansy conplir e guardar;

et el dicho prior dixo ansimesmo que fazía su casa llana para donde fuese prenda-
do por qualquier repartimiento e pena; e otrosí juró de guardar la pro e honrra
dellos e de guardar sus secretos, et donde viese sus posesiones que ge lo allegará,
e donde viese sus daños dellos todos como de cada uno dellos ge lo arredrá a
todo su leal poder, de que fizo instrumento firme, a lo qual fueron testigos los
dichos.

Et después desto, en la capilla de Sant Pedro dentro de la iglesia mayor de
Avila, primero día del mes de jullio, año del nascimiento de Nuestro Salvador
Jhesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e tres años, estando⁵ los señores
clérigos del cabildo de Sant Benito et de la otra los señores clérigos capellanes
de la dicha iglesia de Avila, ayuntados para lo infraescrito e llamados para ello,
en presençia de mí el dicho notario et de los testigos de yuso escriptos, luego los
sobredichos aprobaron e confirmaron todas las cosas susodichas et añadieron dos
adiçiones en los dichos capítulos, en el un capítulo donde dize de los defuntos
so pena de un real de plata que son treynta et un maravedís, et en otro capítulo
donde dize de los enterramientos, donde dize quel que fuere negligente et non vi-
niere, que la pena que los juezes pusieren que la esecuten, añadieron et mandaron
que esta pena la esecuten los dichos señores del cabildo de Sant Benito et capella-
nes. Las quales dichas leyes fueron leydas en persona de todos e confirmadas.
E ansymismo, por quanto Toribio Sánchez, capellán, al tienpo que las dichas or-
denanças et leyes se ordenaron, no estava presente, agora él las otorgava e con-
sentía, e otorgó e consentió en ellas, et fizo otros tales juramentos fuertes et fir-
mes a Dios et a Santa María e a las Hórdenes que reçibió, de las así guardar
e conplir segúnd de suso, et de non pedir asoluçión nin relaxaçión deste juramen-
to a nuestros señores el Papa et arçobispos et obispo ni a otra persona alguna,
et respondió a la confesión⁶ del dicho juramento e dixo sy juro, et amén. Testi-
gos que a esto fueron presentes Françisco, sacristán de la dicha iglesia, e Serna,
moço de coro de la dicha iglesia, vezinos de Avila⁷.

Porque yo Garçía Gutiérrez de Avila, notario público por las abtoridades apos-
tólica e obispal fui presente a lo que dicho es e cada una cosa e parte dello en
uno con los dichos testigos, et esta escriptura escrivir fiz para los dichos señores
del dicho cabildo Sant Benito, lo qual va escripto en estas siete fojas de papel
de a quarto de pliego con esta en que va mi signo, e en fin de cada página va
señalada de mi señal, et lo signé deste mi acostunbrado signo a tal, en testimonio
de verdad, rogado e requerido.

Garsías Gutiérrez, notarius apostolicus

⁵ Falta "de una parte".

⁶ Escribió "confusión".

⁷ Sigue el dibujo del signo notarial, con la leyenda: Garsías Gutiérrez, notarius apostolicus.

ORDENANZAS PARA EL CURA Y BENEFICIADOS DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO

20, diciembre, 1498. AVILA

Primera regla que conocemos acerca de las obligaciones de los varios clérigos que atendían una parroquia de la capital.

Se conservan en un códice en pergamino, a dos tintas, que es copia del antiguo, hecha probablemente en 1528, año en que reciben la aprobación del obispo Fr. Francisco Ruiz; otra aprobación lleva fecha de 19-octubre-1537.

Contiene también una larga lista de posesiones y censos sobre inmuebles de la ciudad, con interesantísimos datos para estudiar la geografía urbana abulense del siglo XVI.

B) Archivo Diocesano, Avila, est. 140/1/4, libro núm. 37 de la parroquia de Santiago Apóstol, de Avila.

Ordenanzas para el cura y beneficiados de Santiago, y asiento de propiedades que gozan

“En Avila, veynte días del mes de dizienbre del año del Señor de mill e quatrocientos y noventa y ocho años, estando presentes el muy venerable Martín González, cura de la yglesia de señor de Santiago de Avila, e Gil López e Gonçalo Alvarez, clérigos de la dicha yglesia, ordenamos estas constituciones e ordenanças para servicio de Dios e descargo de nuestras consciencias, e tanbién por quitar discordias de entre nosotros y enojos, las quales (son) estas que se siguen.

Capítulo i.—Primeramente que el beneficiado o capellán que fuere de missa mayor, que éste tal sea obligado ha dezir missa del domingo cantada, salvo si en este día recresciere boda o otra necesidad por donde no la pueda dezir; e si no la dixere, sacadas estas condiciones, caya en pena de un real de plata por el domingo, y por otro qualquier día de la semana en medio real si no dixere la missa mayor, y que desfaga la falta; e han de ser cantadas todas las missas mayores so pena de diez maravedís, salvo con licencia o por algunos negocios que se puedan recrescer.

Capítulo ii.—Iten que este tal semanero de missa mayor sea obligado a dezir visperas desde el sábado fasta el viernes, y si el sábado o domingo o fiesta alguno hyziere falta, que caya en pena de diez maravedís; e si fuere otro día de entre semana, caya en pena de cinco maravedís.

Capítulo iii.—Iten que el semanero que saliere de missa mayor que sea semanero de prima, de la que dexó Requena que sancta gloria aya; e hála de dezir al altar de Nuestra Señora el lunes, miércoles y sábado, so pena de diez maravedís por cada día que faltare, y que desfaga la falta otro día; ha de tañer a prima el sacristán queda(n)do prima en la yglesia mayor o un poco antes, so pena de diez maravedís; y en quedando prima el tal semanero, so la dicha pena, entre luego en missa.

Capítulo iiiii.—Iten el servicio de la yglesia de Sancta Cruz compete y es obligado a hazer el cura y el otro medio beneficio. Han de dezir cada semana tres missas, so pena de diez maravedís, y que desfaga la falta.

Capítulo v.—Iten que el que fuere semanero de missa mayor diga maytines los domingos y fiestas de guardar, so pena de cinco maravedís, o que los encomiende; y estas fiestas de guardar se entienden que son las fiestas de a dieziséis; y el semanero que no¹ viniere, o los encomendare si él estoviere malo o no estuviere en la cibdad, caya en pena de diez maravedís; y el que no siendo semanero no viniere, que caya en pena de cinco maravedís.

Capítulo vi.—Iten que el beneficiado o capellán su lugar teniente, que el día de Navidad y Paschua de Resurrección y Paschua de Sancti Spiritus y el día de señor Santiago no viniere a maytines, que este día pierda la ofrenda que oviere de aver aquel tal día; y el perder en las oras ha de ser desta manera: a los maytines, si no estuviere en el choro vestido con su sobrepelliz quando acabaren la gloria del segundo psalmo, que aya perdido y por aquel día no goze de la dicha ofrenda, e si por caso el que perdió no se quisiere vestir o dezir missa, segund y como fuere obligado, que caya en pena de medio real.

Capítulo vii.—Yten, porque algunas vezes los domingos y fiestas de guardar algunos capellanes e beneficiados de la dicha yglesia viene tarde a missa y no ay

¹ Repite "que no".

quien la oficie, mayormente que en aquel día es más razón que estén todos que en otro día, ordenamos y mandamos que el clérigo servidor, cura o beneficiado o capellán, que en los tales días no viniere y estoviere en la yglesia a se vestir en acabando los quiries, que éste tal pierda la ofrenda de aquel día salvo estando malo o en servicio de la yglesia.

Capítulo viii.—Otro sí, que cada y quando que algúnd enterramiento oviere, que los tales servidores sean obligados a venir con la cruz dende la yglesia a casa del defunto, y si por caso alguno viniere tan tarde que ayan sacado el cuerpo del defunto de su casa, que pierda este tal servidor la mitad de la pitança que se diere por el tal enterramiento; e si viniere tan tarde que sea acabada la vigilia, que la pierda toda aunque el tal enterramiento sea de noche, con tal condición que los clamores sean hechos tales y tan buenos como si fuese de día; y todas las otras solennidades; y si de otra manera fuere, quel dicho cura o quien le enterrare sea obligado a partición ygal.

Capítulo ix.—Iten que si el tal defunto se enterrare con su missa y alguno fuere tan remisso y descuidado que sean dichos los quiries y no aya venido a la yglesia, que pierda la ofrenda que al tal enterramiento se ofresciere, y esto todo se entienda no estando enfermo o ocupado en servicio de la dicha yglesia.

Capítulo x.—Iten que el beneficiado o su logar teniente que no viniere a las velaciones, que no gane nada, e si viniere dichos los kyries que pierda la pitança, y si fuere dicho el evangelio que pierda la ofrenda y todo; e si por aver perdido no se quisiere vestir al tienpo que viniere e ayudar a hazer el tal oficio, que caya en pena de diez maravedís.

Capítulo xi.—Iten los días que son de partición es domingo, lunes y fiestas de guardar y otras fiestas que se fazen por devoción, y el miércoles primero de quaresma y toda la semana santa, y el sábado víspera de Pascua de Spíritu Sancto, y días de enterramientos y honrras y vigilijs, pitanças, velaciones como ariba dicho es, y pan de Todos Sanctos.

Capítulo xii.—Otro sí, porque el culto divino sea mejor servido, ordenamos y mandamos que quando oviere enterramiento o honrras que el semanero de prima sea obligado a dezir prima si lo supiere con tienpo, so pena de diez maravedís.

Capítulo xiii.—Yten que qua(l)quiera de los conpañeros que sin ser semanero no viniere a vísperas el sábado y domingo, que caya en pena de cinco maravedís; y si algúnd día de las paschuas, o día y víspera de señor Santiago, no viniere, que caya por cada vez en pena de medio real.

Capítulo xiiii.—Iten que quando oviere algunas velaciones o fiestas (o) otros oficios que se an de hazer del cura, y no se hyzieren a su missa que él es obligado a dezir, que el otro que fuere semanero supla su missa que él avia de dezir, y él assimismo, si algúnd beneficiado o capellán hiziere el officio, sea el cura obligado a suplir por él, so pena de x maravedís.

Capítulo xv.—Otro sí, porque muchas vezes acaesçe que por no estar presentes los beneficiados propios se pierden muchas escrituras de los aençenses, de donde viene mucho daño a la fábrica de la yglesia y beneficios della, ordenamos y mandamos que cada y quando que algún incense se hiziere, que le haga el beneficiado o beneficiados que presentes fueren, y estos presentes gozen del dezeno dinero segúnd y como es costunbre en esta cibdad; y sean obligados a sacar las escripturas y las traigan al archivo de las escripturas, so pena que si no lo hizieren dentro de nueve días de como ayan rescebido el dezeno dinero, que le pierdan e sea para la fábrica de la dicha yglesia.

Capítulo xvi.—Yten que el que fuere semanero de missa de prima sea obligado a recabdar y cobrar y partir los maravedís que se devieren de obsequias e enterramientos, honrras, cabos de año, fiestas de devoción o otras qualesquier proventus que vengan en su semana, so pena de².

Capítulo xvii.—Iten que quando alguna novena oviere de algún enterramiento, que cada uno gane segúnd las missas que dixere fasta que se acaba la dicha novena; y el que dixere en Sancta Cruz que le cuenten en la tal novena, y en otro lugar no; y esto mesmo sea en el treyntanario abierto.

Capítulo xviii.—Iten que cada y quando que acaesciere levar públicamente el Sancto Sacramento y estuviere algún clérigo en la yglesia y fuere llamado para que le aconpañe y no quisiere yr, caya en pena de cinco maravedís.

Capítulo xix.—Yten ordenamos y mandamos que estas penas sean gastadas en aquello que juntamente acordaren y mandaren cura y beneficiados o capellanes en los días que ordenaren, que an de ser por las fiestas de las paschuas, que los que se hallaren presentes lo manden gastar y gasten.

Capítulo xx.—Yten mandamos que qualquiera clérigo que vaya administrar algún sacramento o esté ocupado en servicio de la yglesia, sea avido por presente en lo que acaesciere en la dicha yglesia.

Capítulo xxi.—Otro sí, por quanto la charidad se deve obrar con los estraños, quando más con nuestros amigos y hermanos, mandamos que qualquiera de los clérigos, así cura beneficiado como capellán de la dicha nuestra yglesia, que estoviere enfermo, sea contado por presente. E también queremos que pidiendo licencia, si se la dieren para alguna necesidad que tenga, sea avido por presente; y esta licencia ha de ser demandada al mayor si estoviere en la yglesia o se pudiere aver, y si no, a otro que presente fuere que sea beneficiado o capellán, en tal manera que diga su semana missa o dé quien la diga por él.

Capítulo xxii.—Iten mandamos que el sacristán que fuere sea obligado a escribir las faltas y darlas por escripto, que en su conciencia no dexará de poner alguna; y si la dexare de poner o posiere alguna demasiada, que el dicho sacristán

² Quedó en blanco el importe de la pena.

caya en la tal pena que así puso o dexó de poner; e asimismo so la dicha pena sea obligado a escribir las misas de las novenas y treintanarios que vinieren a la dicha yglesia, por que cada uno *acipiat mercedem laboris sui*; y sea obligado el dicho sacristán a darlas por escripto en las paschuas para que se gasten como dicho es.

Capítulo xxiii.—Yten ordenamos e mandamos que el sacristán sea obligado a tañer maytines los domingos e fiestas de guardar so pena de diez maravedís por cada vez que no tañere; e si en las pascuas y en el día de Santiago se olvidare o yziere falta, caya en pena de medio real.

Capítulo xxiiii.—Yten si el dicho sacristán no tañere domingos y fiestas de guardar a vísperas con tiempo, que caya en pena de cinco maravedís, y si del todo fuere tan negligente que no taña, que caya en pena de medio real; y si fuere otro día de entre semana caya en pena de cinco maravedís, y si no fuere a buen tienpo caya en pena de cinco blancas.

Capítulo xxv.—Iten, por quanto no tenemos comunes de que se saquen las dichas penas, ordenamos y mandamos que al tienpo que se ovieren de gastar, se saquen de las obsequias y proventus que vinieren a la dicha yglesia, a cada uno según lo que le cupiere como las faltas oviere hecho.

Capítulo xxvi.—Otro sí, por quitar diferencias y discordias entre nosotros y porque el oficio divino sea muy mejor servido, ordenamos y mandamos que cada y quando que algúnd clérigo servidor de la yglesia no estuviere en la çibdad el domingo o fiesta de guardar, que pierda la ofrenda de aquel día y más los annales de el lunes que son de siete bodigos, salvo con neçesidad de enfermedad o que le ayan dado licencia, o otro qualquier bodigo o provento que en tal domingo o fiesta sea traído a la yglesia.

Capítulo xxvii.—Otro sí ordenamos e mandamos que el compañero que fuere semanero de missa mayor, que sea obligado a dezir la salve en la Quaresma o dar quien la diga por él, so pena de quatro maravedís.

Capítulo xxviii.—Yten que el domingo de ramos ii, jueves, viernes y sábado sancto víspera de paschua florida, es obligado el cura que fuere a hazer los officios todos, porque pertenescen a su oficio como cura de la yglesia.

Capítulo xxix.—Yten, porque quando ay processiones así de las ledanias como para yr a rescebir alguna cruzada o otra procesión los capellanes desta yglesia no quieren yr allá de que no ganan algúñ interesse, y la cruz va muy sola y muy desacompañada, ordenamos y mandamos que el que no viniere a yr con la cruz quando así oviere las tales processiones, caya en pena de cinco maravedís y se los gasten luego si el tal capellán lo supiere y no quisiere venir, como dicho es.

Capítulo xxx.—Yten, por quanto la pena de los maytines es muy poca al semanero que fuere obligado a los dezir, y por ser pequeña algunos huelgan de perder la tal pena y no quieren venir los a dezir, mandamos que esta tal pena no

se gaste sino que sea para el otro que los dixere, y si no se dixerén sea como dicho está en el otro capítulo que dello habla.

Capítulo xxxi.—Yten, porque los lunes algunos clérigos no vienen a la procesión de los finados, y porque la procesión sea más honrrada, mandamos que el que no viniere a dicha processión caya en pena de cinco maravedís para todos los otros que estuvieren presentes, salvo si causa iusta no tuviere o pidiere licencia.

Capítulo xxxii.—Iten que el semanero de missa mayor diga y sea obligado a dezir maytines el día de sant Philipe y Santiago, so pena de diez maravedís; y los que no siendo semaneros no vinieren, cayan en pena cada uno de cinco maravedís.

Capítulo xxxiii.—Yten ordenamos y mandamos que qualquiera de los servidores que el día de Todos Sanctos no viniere a maytines, que pierda la ofrenda de aquel día; e si el que fuere semanero no los dixere o diere quien los diga, pague, demás de perder la ofrenda, medio real de pena.

Capítulo xxxiiii.—Otrosí que qualquiera que no viniere a maytines otro día siguiente, que es el día de todos los finados, pierda la ofrenda de aquel día; y si el semanero no viniere, demás y aliende de esto caya en pena, si no los dixere o diere quien los diga, de medio real, salvo teniendo causa legítima. Yten que si el sacristán no los tañere estos dos días, caya en pena por cada día de medio real.

Capítulo xxxv.—Iten ordenamos y mandamos porque en tiempo de Todos Sanctos viene algún provecho, que ocho días antes de Todos Sanctos e ocho días después, que todos los clérigos que se fallaren en la yglesia, aunque no digan missa, ganen pitanças y pan como el día de domingo, y si estuviere malo o con otra neçessidad con licencia del semanero o de todos al tiempo que se an de ganar en estos días, a qualquier ora que venga de la missa.

Capítulo xxxvi.—Iten, porque es una costumbre muy antigua en esta yglesia y siempre fue guardada, y es que cada y quando que algúnd beneficiado o capellán que entra nuevamente a residir o a servir por capellán, que dé una comida a los conpañeros que en aquel tienpo están, con el sacristán, mandámoslo asentar aquí porque, como está en costumbre, esté por ley³.

Capítulo xxxvii.—Yten que cada e quando que oviere velaciones fuera de la yglesia y el cura lo supiere, que sea obligado el dicho cura a lo hazer saber a los otros clérigos o beneficiados, para que parta con ellos el tal stipendio o salario que se diere si fueren a las velaciones (?).

Capítulo xxxviii.—Iten que si acaesciere aver algúnn enterramiento de algúnn feligrés o otra persona que se mande enterrar en alguna hermita, que el cura sea obligado a lo hazer saber a los clérigos si la campana de Santiago no se tañere;

³ Añadido, de letra posterior: "no se guarde, si no es que de su voluntad la dé".

e si así no lo hiziere, que sea obligado a partir con los compañeros lo que allí se oviere.

Capítulo xxxix.—Yten, porque los sacristanes son perezosos y muchas vezes acaesce venir el clérigo a dezir missa de alva y por no se levantar el sacristán dezirse la missa tarde, mandamos que de aquí adelante si el tal sacristán no tañere con tiempo a la dicha missa y le levantara a la officiar, pague de pena diez maravedís; y si no diere recaudo para dezirla pague otros diez maravedís; y si por su causa se dexare de dezir pague la pena que el clérigo tiene.

Capítulo xl.—Yten las otras penas ansí del sacristán como de los clérigos así como si reñez(!) o otra cosa, o el sacristán no viene a missa mayor o a vísperas cada día, o no le fallan para dar el Sancto Sacramento o para olear, que éstas queden remitidas al cura o su lugar teniente, que según el delicto así sea el castigo con misericordia e charidad.

Capítulo xli.—Iten que el sacristán ha de ser obligado a tomar las prendas de los defuntos por las pitanças de los clérigos y por las suyas, y si así no lo hiziere caya en pena que sea obligado a lo recabdar o pagar de su casa.

Capítulo xlii.—Yten que el sacristán sea obligado a estar en pie a las visperas e missa mayor quando se dixere cantada, so pena de dos maravedís.

Las dichas constituciones yo Juan de Valseca, clérigo, apostólico notario, saqué y escribí de un quadernico de quarto de pliego, y los reverendos señores el bachiller Alonso Martínez del Mirón y el licenciado Juan de Villagar, visitadores generales en todo el obispado de Avila por el muy magnífico señor don fray Francisco Ruyz, obispo de Avila, visitando la yglesia de señor Santiago el año del Señor de mdxxviii años, a diez y viii días del mes de henero, vieron y examinaron las suso dichos constituciones ante mí el dicho notario, y las aprobaron y mandaron que se guardasen y cun(n)pliesen como en ellas se contiene, so las penas y censuras en ellas contenidas, y las firmaron y rubricaron de sus nombres⁴.

Vio el señor licenciado Juan de Villagar, visitador general deste obispado, estas ordenanças, las quales aprovó y firmó de su nonbre, fecho xxix de octubre de mill y quinientos y treinta y siete años.

El licenciado Villagar
Por mandado del señor visitador,
Pero Gómez de Atega, notario⁵.

⁴ Lo que sigue, de otra letra, autógrafo.

⁵ Siguen de la letra habitual y con numerosas adiciones posteriores, la lista de incenses de la fábrica de Santiago, expresando la cuantía, la ubicación de casas y heredades y sus poseedores, indicando si hay escritura. En ello se cita a un Alonso de Cepeda, unas casas sobre el matadero de San Isidro. Igualmente se relacionan los bienes del beneficio curado, y se cita en ellos al caballero don Pedro Dávila, al señor Nuño González del Aguila, la puerta de "Gil González", un incense de doce marave-

dis y medio "sobre Juan de Santiago, clérigo", "otras casas debaxo del postigo de don Pedro", y otro incense de ciento veinte maravedís "sobre la de Juan de Santiago, debaxo de las carnicerías de Mercado Chico"; otro de quince maravedís sobre "una parte de heredad sobre Alonso de Venegrilla, vecino de los Angeles"; diez maravedís sobre "otras casas e cor(r)al que son cabe la torre de Santiago, sobre los herederos de Hernando de Tapia; linderos: casa de la de Diego Rengifo e casas de Valverde". Bajo el apartado de bienes comunes van enumeradas capellanías, aniversarios y responsos: se citan otras casas "debaxo del postigo del marqués".

CONSTITUCIONES DE LA COFRADIA DEL CORPUS CHRISTI

11, mayo, 1516. COLLADO DE CONTRERAS

Códice en pergamino, a dos tintas.

Nos inclinamos a pensar que se trata del original de estas constituciones, ya que la aprobación es de pocos años después (probablemente de 1554).

A) Archivo Diocesano, Avila, est. 149/1/2, libro núm. 18 de la parroquia de Collado de Contreras.

“En el nombre de Dios Padre e Hijo e Espíritu Santo, que son tres Personas y un solo Dios verdadero, a cuya honrra e congregación fue edificada y hordenada e establecida esta hermandad e cofradía de Corpus Christi por los buenos hombres e cofrades del concejo de Collado, por servicio de Dios Nuestro Señor, para salvación de las ánimas de los cofrades que agora son e serán de aquí adelante, e porque bivamos en sancto servicio e en buena paz e sosiego en toda justicia, e porque seamos iguales sienpre el maior con el menor, hacemos nuevamente esta carta e regla desta dicha cofradía e hermandad, de ciertos títulos e de ciertas penas para castigo e corregimiento de los hermanos cofrades, los quales dichos títulos que en esta regla e carta están escriptos van señalados por esta vía que adelante veréis.

Sepan quantos esta carta de hordenamiento vieren cómo nos los hermanos cofrades de la cofradía de nuestro señor Jesu Christo e de su Cuerpo y Sangre que dezimos Corpus Christi en su día, assí clérigos como labradores, vezinos de Co-

llado como de otros qualesquier lugares fuera dél, que cofrades son en esta dicha hermandad e cofradía, estando en la iglesia de nuestra señora Sancta María delante su altar, domingo a onze días del mes de mayo en la fiesta de Sancti Spiritus del año de mill e quinientos e diez e seis años, salidos de missa mayor, otorgamos e conocemos que damos por buena esta regla y hordenança que aquí está escripta para agora y para adelante para siempre jamás, y hazemos voto de la mantener esta dicha cofradía y complilla en quanto pudiéremos a serviçio de Dios Nuestro Señor Jesu Christo.

c. i. Título de las vísperas

Primeramente hordenamos y tenemos por bien que todos los hermanos cofrades y cofradas desta dicha cofradía de Nuestro Señor, que todos vengamos a vísperas la vigilia de Corpus Christi, so pena de dos maravedís el que no viniere ante que se acaba el psalmo de magnificat; y los que vinieren después de dichas las vísperas que paguen de pena quatro maravedís.

c. ii. Título de los que no fueren al responso, qué pena an de pagar

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que todos los cofrades desta dicha cofradía de Nuestro Señor Jesu Christo, que vengan al responso a la iglesia del dicho lugar al tiempo que tañen al ave maria o al tiempo que lo dixeren los clérigos; y qualquier cofrade o cofrada que no estuviere en la dicha iglesia quando los mayordomos dieren las candelas, que pague de pena dos maravedís, salvo si ovieren demandado licencia a los mayordomos salidos de vísperas; e si el cofrade estoviere malo que venga su muger so la dicha pena, salvo si tuviere licencia como dicho es.

c. iii. Título de los que no vinieren a missa el día de Corpus Christi

Más hordenamos y tenemos por bien que todos los cofrades y cofradas desta dicha hermandad y cofradía de nuestro señor Jesu Christo que vengan a la missa mayor el día de la fiesta del Corpus Christi, y qualquiera cofrade o cofrada que no estoviere en missa quando offrecieren que pague de pena quatro maravedís.

c. ii.iii. Capítulo de los que no sirvieren su officio que le fuere encomendado

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que quando pusieren por oficiales así mayordomos como alcaldes o propostes o otros qualesquier oficiales de la dicha cofradía, que den buen recaudo de todo lo que les dieren a cargo, cada uno del officio que tuviere según que le fuere dado, so pena de cinquenta maravedís.

c. v. Título de la pena que ayan los mayordomos si no levaren las candelas a las horas con tiempo

Más hordenamos y tenemos por bien que los mayordomos desta nuestra cofradía que tengan cargo de acender las candelas a las vísperas la vigilia de Corpus Christi en entrando en vísperas, y pongan en cada altar dos hachas o cirios encendidas, so pena de quatro maravedís para el cabildo. Otrosí que el dicho día de Corpus Christi, que ante que salga el Señor de la iglesia, que enciendan las hachas grandes toda la processión hasta que torne a la iglesia, so pena de cinquenta maravedís.

c. vi. Capítulo de los que rebovieren el cabildo, qué pena pague

Tenemos por bien que ningún cofrade ni cofrada no sea osado de dar bozes en cabildo ni dezir a ninguno palabra vedada que no se a de dezir, so pena de diez maravedís, e si le mandaren callar los mayordomos o alcaldes, que callen; y si no quisieren callar, por la primera vez peche iiii maravedís, y por la segunda viii, y por la tercera cinquenta maravedís para la dicha cofradía.

c. vii. Título de la pena que cayan los mayordomos si no cunplieren de justícia a los que fueren enpla(z)dos ante ellos

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que si un cofrade enplazare ante los nuestros mayordomos a otro cofrade o cofrada, que le cunplan de iusticia dentro de quinze días, so pena de un real para la dicha cofradía, si fuere cosa que pueda librar la dicha cofradía¹.

c. viii. Título de los que quisieren entrar en esta cofradía y pesare algún cofrade, que no le acoxgan en ella hasta tanto quesse haga amigo del que le defiende

Hordenamos y tenemos por bien que quando algún cofra(de) o cofrada quisiere entrar en esta cofradía, que hagan primeramente relación en público cabildo de manera que venga a noticia de todos. E si oviere algún cofrade que le pesa porque le acojan en ella que no le puedan acojer hasta tanto que le perdone aquel que le defiende, o sea su amigo e le dé licencia que le acoxgan, so pena de veinte maravedís para la dicha cofradía el que lo contrario hiziere.

¹ Al margen, letra posterior: "sin perjuicio de la jurisdicción ordinaria y real, en las cosas tocantes a la cofradía, y no más".

c. ix. Capítulo de cómo an de acojer a los que entraren en esta cofradía

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que quando algún cofrade o cofrada entrare en esta cofradía que reciban dél juramento en forma devida² que no entra en ella ni salirá della por bien que reciba ni mal que reciba de la dicha cofradía, mas que sienpre será en ella e la manterná en quanto pudiere, e que si así no lo hiziere que Dios se lo demande mal y caramente como aquél que promete voto y no le cunple, y que por ello sea acusado como mal christiano que no cunple iuramento que le fue tomado al tienpo de la entrada en esta dicha cofradía.

c. x. Capítulo qué pena aya a la cofradía a los mayordomos si no prendaren a los co(fra)des por las penas en que cayeren

Tenemos por bien que los nuestros mayordomos que sean tenudos de ir a prender a qualquier cofrade o cofrada por las penas en que cayeren o por maravedís que devan ellos o sus fiadores cada que fueren requeridos por los hermanos cofrades, so pena de veinte maravedís.

c. xi. Capítulo de los paternostres que a de rezar cada cofrade por qualesquier cofrade o cofrada que finare

Más hordenamos y tenemos por bien que quando algún cofrade o cofrada finare, que a los clérigos que fueren en esta cofradía que digan por su ánima de cada cofrade tres sacrificios, y los legos digan cada uno veinte pater noster con veinte avemarías, y que vengan todos lo cofrades y cofradas a la vigilia del enterramiento, so pena de dos maravedís; y qualquiera cofrade que no velare el enfermo o finado siendo maherido por los nuestros mayordomos, que peche a la cofradía medio real, e los cofrades que no vinieren a sacar el cuerpo de su casa para le enterrar que caya en pena de dos maravedís.

Y el que no fuere a la missa del dicho difunto o a su enterramiento sabiéndolo, que pague de pena ocho maravedís, essi fallesciere algún onbre de en casa de algún cofrade o cofrada, que la cofradía sea tenuta de le hazer tanta honrra como si fuesse hermano cofrade, so la dicha pena a los que no lo cunplieren, como dicho es.

c. xii. Título dende qué hora an dencender las hachas quando fueren por algún cofrade defunto

Más hordenamos y tenemos por bien que quando la cruz saliere de la yglesia por algún cofrade o cofrada defunto o por onbre de fuera que falleciere en casa

² Al margen, letra posterior: que no se tome este juramento, sino que se obligen con pena antel escrivano episcopus.

de algún cofrade, que los nuestros mayordomos enciendan las hachas grandes y vayan con la cruz encendidas dende la iglesia hasta que torne y sea enterrado el tal onbre o muger, so pena de cuatro maravedís para la cofradía sobredicha.

c. xiii. Capítulo hasta en qué cuantía libren los nuestros mayordomos en la dicha cofradía

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que el nuestro alcalde o mayordomos que puedan librar en esta nuestra cofradía hasta en quantía de sesenta maravedís a qualquier cofrade o cofrada por deuda que deva uno a otro, salvo por diezmo o alcavala o deuda de iglesia o partición de herederos. E la sentencia que diere el nuestro alcalde o mayordomo que sea valedera, y que prende por ella y cunpla de iusticia de los dichos quinze días so la dicha pena. Y qualquiera cofrade que apelare para ante otro alcalde que pague de pena cincuenta maravedís y que todavía le prenden por la sentencia que dio el alcalde; y sisse agraviare de la sentencia que dio el alcalde, que le den dos honbres que lo vean con el alcalde otra vez, y si se hallare que dio buena sentencia que le tornen a prender por otros cinquenta maravedís; e si el alcalde maliciosamente sentenciare o le condenare, que caya en la dicha pena, por quanto no guardó la iusticia al que la tenía.

c. xiiii. Título de la pena que paguen los mayordomos si contaren más de lo que gastaren

Más hordenamos y tenemos por bien que si los nuestros mayordomos contaren más de lo que gastaren, o si propusieren más dineros a la cofradía de lo que cuestan las cosas que conpraren para la dicha cofradía, que peche a la dicha cofradía de pena un real para la dicha cofradía.

c. xv. Título cómo vayan, en saliendo de vísperas, a casa de los mayordomos a ver qué officio dan a cada uno para que de allí adelante use dél

Más hordenamos y tenemos por bien de ir a casa de los mayordomos iuntamente con la cera, salidos de vísperas la víspera de Corpus Christi, y que allí den a cada uno el officio que oviere de hazer el día de Corpus Christi, y después les den a beber y fruta si la oviere, y otra vez a beber y no más; y qualquiera que beviere o tomare fruta o vino sin liçencia del mayordomo o tomado, que pague de pena dos maravedís.

c. xvi. Título si no uviere vino en el lugar, que lo vayan a buscar hasta Madrigal

Más ordenamos y tenemos por bien que si por ventura no oviere vino en el lugar que sea conplidero, que los mayordomos desta cofradía sean obligados a

lo ir a buscar donde lo oviere fasta tres o quatro leguas si fuere acordado por los hermanos cofrades, so pena de cinquenta maravedís.

c. xvii. Título que no quexen ni enplazen ningún cofrade a otro cofrade sino ante los nuestros primeramente

Tenemos por bien que si algún cofrade o cofrada enplazare o quexare de otro cofrade o cofrada, ante que sea enplazado o quexado o demandado ante el nuestro mayordomo de la nuestra cofradía, que sea echado della, por quanto no demandó licencia; porque acá se trabajará de los poner en paz si puidiere ser; que más vale acá buena abenencia que en otra parte mala sentencia.

c. xviii. Título de los que se agraviaren de las sentencias que dieren los nuestros alcaldes

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que cualquier cofrade o cofrada que se agraviare de la sentencia que dio el nuestro alcalde, quel domingo primero que viene que haga mullir el cabildo, y el cabildo llegado que le den dos hombres que lo vean iuntamente con el dicho alcalde o mayordomo y lo juzguen según como dicho es en el capítulo treze.

c. xix. Título del que saliere de la cofradía, que no lo tornen a ella

Tenemos por bien que si alguno o alguna quessean cofrades en esta cofradía saliere o se despidiere por cosas que haga o diga, o los capítulos della le echaren fuera de la cofradía(a), que ninguno no pueda rogar por él ni le puedan acojer en ella; y qualquiera que por él rogare que peche a la dicha cofradía cinquenta maravedís.

c. xx. Capítulo del que dixere mal de la cofradía, qué pena pague

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que qualquier cofrade o cofrada que dixere mal de la cofradía, (ah)ora sea en villa o en lugar, aora en qualquier parte que sea, que sienpre diga bien y razione y honrre la dicha cofradía en cuanto pueda; y si otra cosa dixere que sea en deshonor de la cofradía, si se lo provaren con uno o dos testigos, que le echen fuera de la dicha hermandad y que nunca más sea en ella recebido.

c. xxi. Título de los que revellaren prenda o prendas a los nuestros alcaldes o mayordomos o al que enbiaren allá

Otrosí tenemos por bien que ninguno nin algunos non sean osados de revellar prenda o prendas a los nuestros mayordomos ni a los nuestros alca(l)des ni al nues-

tro sayón ni a los que fueren a preñar con ellos en ninguna manera; y qualquiera que la revellare que peche diez maravedís; y si allá moviere el cabildo que si enbiaren allá que le gasten lo que quisieren hasta sesenta maravedís.

c. xxii. Capítulo qué pena pague el que tuvie(re) los propios de la cofradía si no diere buena cuenta dellos

Otrosí tenemos por bien que los nuestros mayordomos que fueren en esta nuestra cofradía, que tengan buen recaudo de las cosas de nuestra cofradía que toviere en guarda, así cera como trigo como vino como otras cosas qualesquier; y quando lo ovieren de dar, que lo den bien conplidamente cada y quando que se lo demandaren; y si algo dello ovieren gastado, que lo paguen con el doblo y más diez maravedís de pena.

c. xxiii. Título de los que truxeren vergüença a la cofradía

Otrosí tenemos por bien que qualquier cofrade o cofrada que traxere cavallero o escudero o clérigo o otra persona de que la cofradía aya de recebir alguna vergüença que ruegue por él alguna cosa, que peche a la cofradía veinte maravedís.

c. xxiiii. Título del derecho del escrivano porque escriba las cosas que pertenecen a la cofradía a sus llegas

Tenemos por bien quel escrivano que fuere en esta nuestra cofradía, questé cierto para escribir a las llegas las cosas que oviere menester, u otro por él, so pena de diez maravedís por cada vez que faltare; y es nuestra voluntad que le den por su trabajo medio real cada año.

c. xxv. Capítulo veinte y cinco, que no corten hojas ni rematen capítulo ninguno

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que ninguno sea osado de escrevir en esta regla ni rematar cosa ninguna ni cortar hojas della nin hazer en ella cosa que no deva, so pena de un real, y más si más quisiere la cofradía.

c. xxvi. Capítulo si alguno levantare a otro falso testimonio cofrade, cómo se a de librar

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que por quanto algunos cofrades, no temiendo la conciencia ni a Dios, levantan falsos testimonios unos a otros, que qualquiera que levantare falso testimonio a otro cofrade o cofrada, que provan-do cómo se le levantó, que vaya fuera de la hermandad e cofradía, y que ninguno ruegue por él so pena de sessenta maravedís.

c. xxvii. Capítulo que los mayordomos den quenta dentro de quinze días después que passare la fiesta

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que los mayordomos y tomados que fueren desta nuestra cofradía, que den quenta de lo que ovieren gastado dentro de quinze días primeros siguientes después de Corpus Christi, so cargo de su juramento, den quenta con pago; y si anssi no lo hizieren, que cayan en pena de cincuenta maravedís para la dicha cofradía.

c. xxviii. Capítulo cómo los cofrades echen el vino para lo que ovieren menester los hermanos cofrades

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que todos los hermanos cofrades y cofradas desta nuestra cofradía de (a)quí adelante para sienpre jamás echen una cántara de vino cada año donde los mayordomos les mandaren, que sea bueno y puro, so pena de un real, y que pague el vino como lo otro se vendiere claro; y la pena que la puedan levar los mayordomos por quanto esto es a su pérdida.

c. xxix. Capítulo-de cómo se a de dezir un treintanario

Más hordenamos y tenemos por bien que de aquí adelante para sienpre jamás, que los hermanos cofrades y cofradas que fueren en esta cofradía, que cada un año para sienpre jamás digan en esta yglesia de Nuestra Señora Santa María del dicho lugar Collado, un treintanario abierto y rezado, offrendado de vino y candela y media blanca e incienso cada día, y que le sirvan los mayordomos de gracia, que no cuenten nada por su trabajo, so pena de sessenta maravedís. Y es nuestra voluntad que den al cura o capellán o frayle que le dixere en la dicha yglesia ciento y treinta maravedís y no más; y al sacristán seis maravedís porque lo sirva y doble por las ánimas de Purgatorio. Y que este dicho treintanario diga cada uno de los dichos mayordomos dentro de su año, so pena que passado su año le diga la cofradía a su costa de los dichos mayordomos.

c. xxx. Capítulo que presten la cera menudo a los cofrades

Otrosí tenemos por bien que si algún cofrade o cofrada oviere menester la cera menuda, que los nuestros mayordomos lo pesen y se lo den por peso, y que lo buelban por el mismo peso dentro de ocho días primeros siguientes, y los unos y los otros cayan en pena de quatro maravedís el contrario haziendo.

c. xxxi. Capítulo qué an de pagar los que entraren en esta cofradía

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que el que entrare en esta cofradía, que pague de entrada medio real. Y si entrare a la llega de Pascua Florida, que

pague la entrada luego. Y si oviere rodeo del gasto del día de la fiesta, que pague la entrada y no rodeo.

c. xxxii. Capítulo de qué medida an de hazer las candelas para offrecer

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que los nuestros mayordomos que fueren de (a)quí adelante, que porque nos parece que es cosa justa tener peso o medida en las cosas de nuestra cofradía, que las candelas que son para offrecer el día de la fiesta que las hagan de un palmo y tres dedos y no más, so pena de un real para la cofradía.

c. xxxiii. Capítulo xxxiii, de cómo an de ir por juncia para la fiesta

A ocho días del mes de mayo de mill y quinientos y veinte años, estando en cabildo dentro en la iglesia de Collado los hermanos cofrades de Corpus Christi hordenaron que de (a)quí adelante para siempre jamás que vayan dos honbres por juncia para honrrar la fiesta; y porque muchas vezes reciben mucho agravio los que allá van, que de (a)quí adelante que los que fueren que les den siquiera para la costa cada diez maravedís a cada uno, y ellos lieven sus bestias para la dicha iuncia a los que fueren maheridos, so pena de un real; testigos Jorge Martín y Juan López y Martín Alonso, cofrades.

c. xxxiiii. Capítulo de cómo se an de llegar a vender el vino

Otrosí hordenamos y tenemos por bien de nos llegar a vender el vino de la cofradía de Corpus Christi el postrimero día de Pascua Florida en cada un año, y qualquiera que no estuviere en cabildo a vender el dicho vino, que pague de pena un cuarto para la dicha cofradía. Lo qual se hordenó en público cabildo de Leonisio González, nuestro cofrade, siendo él mayordomo desta nuestra sancta cofradía, testigos Martín Alonso y Alonso González y Jorje Martín, nuestros cofrades.

c. xxxv. Capítulo que si falletiere algún cofrade, quesse enciendan quatro hachas

En la yglesia de Nuestra Señora Sancta María hordenaron que quando quiera que algún cofrade finare, que enciendan quatro hachas dende que salga la cruz de la iglesia hasta que sea enterrado el cuerpo del tal cofrade, so pena de cincuenta maravedís al mayordomo que lo contrario hiziere; testigos Antón Gutiérrez y Tomás Hernández y Miguel Sáinz de Crespos, y anssí es verdad.

c. xxxvi. *Capítulo que den las hachas grandes a qualquier cofrade como aquí sessigue*

Este dicho día, mes e año suso dicho, hordenaron que cada y quando que algún cofrade quisiere las hachas grandes para las honrras, que se las den por peso, y que todo lo quesse gastare que lo pague como valiere y tres maravedís de hechura de cada una libra.

c. xxxvii. *Capítulo que tra(ta) de lo que an de hazer el día de la Çena del Señor*

En Collado, aldea de la noble ciudad de Avila, en casa de Pero Gutiérrez, nuestro mayordomo de la sancta cofradía de Corpus Christi, hordenaron que cada día de Corpus Christi, que es iueves de la Cena de Nuestro Señor Jesu Christo en cada Quaresma en la Semana Sancta, que los mayordomos que enciendan las dos hachas de la cofradía dende que encierren el Señor hasta que le saquen el viernes sancto y salgan de missa, so pena de cinquenta maravedís. Y más que los mayordomos mayeran veinte y quatro cofrades que velen el Señor dende el iueves a missa hasta el viernes, que entren en missa de seis en seis, el jueves hasta la noche seis, y otros seis dende en anocheciendo hasta la media noche, y los otros seis hasta la mañana y los otros seis hasta que salgan el viernes de missa. Y que para esto echen en suertes los dichos veinte y quatro onbres, quáles velen primero. Y de cómo passó lo mandaron anssi assentar a mi Alonso Gutiérrez, notario apostólico, testigos ()to Sáinz y Antón Gutiérrez y Miguel González tundidor, vezinos del dicho lugar y cofrades de la dicha cofradía. Y es nuestra voluntad que estos seis hombres sean maheridos el día quesse vendiere el vino de la dicha cofradía, y que allí echen las dichas suertes para que cada uno sepa la ora que le cabe de velar, testigos los dichos.

Este dicho día se hordenó que den a los que anssi velaren que les den a todos para que hagan colacción una cántara de vino, que es a cada seis dos açunbres de vino, testigos los dichos. Y que desta manera dé buelta la cofradía.

El³ licenciado Antonio Hernández de Valdivieso, provisor general en la ciudad y obispado de Avila, etc. Porque por parte de la cofradía e hermandad de Corpus Christi del lugar de Collado, fueron ante nos presentadas las ordenanças suyas en estas veinte y siete planas de pergamino, e nos pidieron las confirmásemos, nosotros(?), atento que lo en ellas contenido es servicio de Dios Nuestro Señor, para la buena orden e governación de la dicha hermandad y descargo de las conçiencias de los cofrades della, por la presente las confirmamos e aprovamos e mandamos guardar e cumplir y executar en los rebeldes las penas dellas, ecepto en lo que toca a lo contenido en el treze e diez e siete e diez e ocho capítulos,

³ De distinta letra, hasta el final.

en aquello que en ellos contiene mandamos sólo se egecute en quanto tocare a lo de dentro de la dicha hermandad e inobidiencia della, e lo demás ()tamos a los juezes que dello puedan devan conosçer. Fecho en Avila a diez e ocho días del mes de mayo, año de mill e quinientos e cincuenta(?) e quatro años⁴.

⁴ Siguen dos firmas ilegibles, y los numeros de los derechos cobrados por ellas: lxxviii y xxxiiii respectivamente.

El título que aparece en la portada de los ejemplares de este libro es: *El libro de los nombres*.

que las lenguas que se enseñan las
en las mismas como si se enseñan las mismas.
estudio de la lengua se han de seguir a la vez el
así que se enseñen primero de las lenguas.

estubo. e vey con el hijo arrebatar el
cavado que ha en el finco de las alouas.

Et tunc cum deinde in unum conueniret.

Quia uis absconditis se ostendit
anno 1548.

an omnibus copy of the report to the President.

que se ha de
que se ha de
que se ha de

Teñdo eſto, e non ſempre a ſeus deſi-
gnaçõẽs differem; e miſta de ſeã mara de ſan-
toce, e de a miſſa de deũ, al que poma
ſeã de a.

[illegible]

Ad nombre de dñs vno solo que es
verdadero padre: si no: spiritus san-
to que son tres per sonae: i vno solo.
dñs i vna natura i vna cosa que se
zo de nada los Angeles: los enbió
i el cielo i la tierra: todos los omes
vós: tan bien los que venies: como los que non
venís: un scñtor. Algunos enís de la noble
aboy de ansia: amando voluntario de servir ados
i ala gloriosa señora purissima su madre: maría
de que cada vno de ellos non los podria servir: por
si tan cumplida mente en alegría como en ayuntá-
dose en alguna hermandad: Ea por esto dize dauid
en vn salmo. Ecce qñ bonum et qñ iocundum:
ē: qñ quere de xñ. que buelta cosa i que alegre
moar los hermanos en vno: en otro lugar do
dize: que grandes son las obras del scñor. en el
ayuntamiento i congregacion de los iustos: i así
tanto lo que es escripto: del conuergir lo donde dize
vno scñor: thñ xpo donde los otros fueren ayuntados
en un vñ bñ: así so en medio de ellos: i es tñ
en el: qñ lo donde dize: hermanos: amados los vnos
a otros: i sed vnos así: como ve ante otros: en
otro lugar donde dize: sunt pccato en su canoas.
todas hermandad mente amado: la hermandad: en
otro lugar donde dize: todos: sed de vñ de vñ: i en

ORDENANZAS DE NUESTRA SEÑORA DE SONSOLES

p. 1516. AVILA

Códice en pergamino, a dos tintas, posterior a 1516 (por el fol. 2 se supone que ya ha fallecido Fernando el Católico) y anterior a 1530 (cfr. fol. 52), con numerosas adiciones que van hasta 1600.

A) Archivo de la Cofradía-Patronato de Sonsoles. Avila.

En el nonbre de Dios uno solo, que es verdadero Padre e Fijo e Spritu Santo, que son tres Personas e un solo Dios e una natura e una cosa, que fizo de nada los ángeles e los onbres e el çielo e la tierra e todas las otras cosas, tan bien las que vemos como las que non vemos nin sentimos.

Algunos omes de la noble çibdat de Avila, aviendo voluntad de servir a Dios e a la gloriosa señora Santa María su madre, e acatando que cada uno dellos non los podría servir por sí tan conplidamente en alegría como en ayuntándose en alguna hermandat. Ca por esto dize Davit en un salmo: *Ecce quam bonum et quam jocundum ec.*, que quiere dezir: qué buena cosa e qué alegre morar los hermanos en uno; e en otro lugar do dize qué grandes son las obras del Señor en el ayuntamiento e congregación de los justos; e acatando lo que es escripto en el evangelio donde dize Nuestro Señor Jesucristo: donde dos o tres fueren ajuntados en mi nombre, ay so yo en medio dellos; e en otro evangelio donde dize: hermanos amados unos a otros, e sed unos así como yo amé a vosotros; e en otro lugar donde dize Sant Pedro en su canónica: todos honrradamente amad la hermandat; e en otro lugar donde dize: todos sed de un corazón e de una alma en la fee e en vues-

tras oraciones, e sed amadores de hermandat homilldes e misericordiosos; e en otra epístola de sant Pedro do dize: *Vos autem curam omnem subinferentes ministrare*, et cetera, que quiere dezir: vosotros hermanos dat vos a todo cuydado e ministrad en la vuestra fee virtud, e en vuestra virtud çiençia, e en vuestra çiençia abstinencia, e en vuestra abstinencia paçiencia, e en vuestra paçiencia piedat, amor de hermandat e caridat. E aquestas cosas todas si en vos fueren e abundaren non sin fructos vazíos vos acercarán en conoscimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

E porque los coracones de los onbres son departidos, natural cosa es que los entendimientos non acuerden en uno; e por esta razón vienen muchas discordias e muchas contiendas entre los honbres, onde conviene pues que la hermandad es tan biva cosa e tanto encomendada, porque della se siguen e redundan muchos provechos. Ansí en serviçio de Dios como a provecho e honrra de los ombres, e porque sea firme e estable e valedero para agora e todo tiempo, conviene que los que en ella son o fueren, fagan entre sí hordenanças e pongan regla por do se rijan, porque sepan cómo an de bevir. E porque los desacuerdos e desabenençias que entre ellos fueren o nacieren sean librado en manera que los buenos que biven bien ayan galardón, e los rebeldes reciban pena por las culpas. Por ende, a serviçio del Rey don Fernando e Reina doña Ysabel, de esclarecida memoria, hordenamos estas leyes e hordenanças que se siguen.

Título primero, de la horden que ha de tener el cofrade que propusiere por algún cofrade o cofrada que quisiera entrar en esta nuestra hermandat

Quando algúnt ombre o ombres vinieren a nuestro cabildo a entrar en esta nuestra hermandat, el cofrade que nos rogare por él salga fuera de aquel lugar donde fiziéremos cabildo, e nosotros fablemos sobre ello. E si nosotros falláremos que es tal ombre o ombres que será la hermandat honrrada con él, sea reçebido non aviendo fecho agravio a algúnt cofrade; e sy algúnt nuestro cofrade lo refertare, non sean ay recebidos, e para esto diga cada uno de los cofrades la razón que entendiere, e ninguno non sea osado de descubrir lo que ay fabláremos. E si por aventura alguno lo descubriere, lo que Dios non quiera, peche media arrova de çera e sea perjuro por ello; e todo el cabildo váyanle luego a prender por la dicha pena prenda que valga el doblo; e desque fuere prendado, ráyanle de la carta como a malo que nunca más sea en esta hermandat. E ningúnt cofrade o cofrada non sean recibidos sin ser la hermandat junta e mollida, e si fuere reçebido sin el dicho cabildo e algúnt cofrade dixere que non le plaze de su entrada, váyase fuera, que la voluntad de la hermandat es de non agraviar los que están por los que vienen nuevamente; salvo las mugeres, que entren según costumbre.

Título ii, del juramento que ha de hazer el cofrade o cofrada que entrare en esta nuestra hermandad

Todo cofrade o cofrada que entrare en esta nuestra hermandad, primeramente faga juramento en la señal de la cruz e en los santos evangelios que será en pro e en guarda desta hermandat, e que guardará sus cofrades de todo mal e danno, e que llegará su pro en quanto pudiere, e que manterná e conplirá todas las leyes que en esta carta son escriptas a todo su leal poder, dando luego fiador.

Título iii, de la quantía que ha de dar el cofrade que entrare en esta nuestra hermandad, e de la ración que ha de aver cada uno

Otrossí, que si dueña entrare por cofrade, que dé por la entrada una dobla o ciento e cinquenta maravedís e más la cera; e si otras mugeres entraren que sean mugeres de çibdadanos o escuderos e non fueren de cavalleros¹, de la entrada treynta maravedís e la cera, e las dueñas de estado que pagaren mayor quantía ayan ración que non esté en la cibdat.

Título iiii, de los mayordomos que fueren de cada año, cómo han de adereçar la iglesia de Santa María de Sant Çoles de ropa e otras cosas de que fabla la ley

Porque el servicio de Dios es mayor que el del mundo, e por eso devemos primero inquerir, por ende hordenamos e mandamos que los nuestros mayordomos que son o fueren de cada un año aderecen la iglesia de Santa María de Sancoles muy honrradamente de ropa e lánparas e juncos e tomillos salseros, e que ayan por ello seis maravedís; e otrosí aderecaren la cassa do an de comer los señores e aver su ajuntamiento, de paramentos e ropas; e el casero que mora en las nuestras casas² que pongan vancos e mesas e lo que menester fuere, e los dichos mayordomos que pongan poyales e sobremessas, e que ayan por todo ello un açunbre de vino e non más. Otrosí, quel dicho casero dexe desenbargada la casa de dentro del palacio para poner la fruta e vino e otras cosas de la hermandat, e que dexe la cozina desenbargada al tienpo que la hermandat la oviere menester. Otrosí que den al sayón una puesta de ternera porque ha de ajudar a guisar de comer él e su muger, e otro ninguno de los ofiçiales non aya puesta ninguna nin al dicho casero que mora en las dichas nuestras casas.

¹ Al margen va escrito: "adelante".

² Escribió "cosas".

Título vº, de la quantía que ha de dar el que entrare por cofrade en esta nuestra hermandad

El que entrare por cofrade en esta nuestra hermandad den marido e muger cient maravedís de la entrada e libra e media de cera al mayordomo o mayordomos que fueren en ese año, e otrosí de más de la mayordomía cient maravedís en esta guisa: los veynte e cinco al mayordomo o mayordomos que fueren en ese año, e los otros setenta e cinco a los otros mayordomos que fueren en los otros años siguientes; e cada uno que entrare dé un maravedí al nuestro escrivano en señal de cofrade.

Título viº, de los cofrades e cofradas que han de venir a las bísperas de Santa maría de agosto e otro día a la misa

Porque esta sancta fiesta debemos todos de honrrar muy devotamente e partir de nos todo fecho tenporal por lo espiritual, por ende hordenamos en servicio de Dios que todos los cofrades e cofradas seamos tenudos e obligados de venir a las vísperas de Santa María de agosto e estar todos dentro en la yglesia fasta que se acaben las vísperas, e despues váyanse todos los cofrades a la casa donde acostunbran a comer e fazer su fiesta e asiéntense en sus lugares acostunbrados e pongan sus oficiales, e después denles fructa e vino e luego echen el almoneda de la ternera o terneras; e otro día siguiente, día de Sancta María de Sançoles, los mayordomos guisen una ayantar muy honrrada de ternera asada en adobo e ternera cocha con tiçino e fruta e buen vino, e eso mesmo den raciones a todas las cofradas de carne e vino, e den a las dueñas entera ración entera, e a las otras por medieras según la quantía de los dineros que pagan; e acabada la yantar, todos vayan a la yglesia de Santa María de Sançoles al responso; e acabado el responso denles a beber e fructa; e qualquier que non fuere a las dichas oras como en esta ley susodicha es, caya en pena de dos maravedís; e los clérigos, por quanto dellos non nos honrramos en todo el año si non este día, la pena dellos sea cinco maravedís, según está en una hordenanca que fabla en razón de los clérigos e de las sobrepellicas. E otro siguiente, clérigos e legos e dueñas sean tenudos e obligados de yr a la dicha yglesia a missa conventual, e tengan todos candelas encendidas e anden la procesión según costunbre; e esto acabado, nos vamos juntos a las dichas casas e se asiente cada uno en su lugar e echen almoneda de lo que quedó; e esto fecho echen las rentas e pongan sus mayordomos e señalen contadores para tomar las cuentas a los mayordomos.

Título viiº, de los cabildos generales que se han de fazer en el año

Los cabildos generales que se han de fazer en cada un año son tres, los quales de derecho ha de mollir el nuestro sayón so pena de sesenta maravedís por cada

cabildo. El primer cabildo ha de ser el lunes después de Pascua de cincuesmas. El segundo cabildo otro día después de Nabidat. El tercero cabildo el lunes de Pascua de Resurrección. E qualquier que non viniere a estos cabildos e a cada uno dellos, que caya en pena de tres maravedís, e aquí non aya amor de cabildo.

Título viii, de cómo los abenidores han de librar los pleytos que ante ellos vinieren

Otrosí ordenamos que los abenidores que fueren tomados e nonbrados en esta nuestra hermandat de cada un año, ayan poder amossadós en uno, e cada uno por sí con el escrivano, de juzgar todos los pleytos que acaescieren entre los dichos cofrades fasta en quantía de cient maravedís; e desta quantía en adelante amos los dichos abenidores ayan poder de juzgar e egualar amigablemente todos los dichos pleytos que acaescieren entre los dichos cofrades por qualquier razón, viniendo amas las dichas partes ygualadas que lo libren, salvo pleito criminal que non es nuestro de conocer e lo remitimos ante la justicia de nuestro señor el rey; e todos los cofrades sean tenudos de venir ante ellos so la dicha pena de la dicha copilla que va encorporada en razón (?) de aquesto.

Título ixº, del plazo que fuere fecho a algúnd cofrade o cofrada por el nuestro oficial a pedimento de otro cofrade o cofrada

El cofrade o cofrada desta nuestra hermandat que oviere de yr a pleyto ante los nuestros abenidores, sean emplazados de un día para otro, e si de ante le enplazare e le diere copilla non sea tenuto de la pagar, nin el abenidor de gela demandar. Otrosí por aventura alguno estoviere ante los nuestros aunque non sea enplazado, e alguno le quisiere demandar, sea tenuto de le responder, so pena de cinco maravedís para los abenidores e el escrivano.

Título x. Cómo ningúnd cofrade o cofrada non deve ser osado de yr a pleito ante el juez fasta la quantía contenida en la nuestra ley

Otrosí ordenamos que todos los cofrades e cofradas non vayan a pleyto ante otro juez alguno fasta en la dicha quantía de los dichos cient maravedís, e qualquiera que lo enplazare o citare ante otro juez, sin ser primeramente parecido ante los nuestros abenidores con la parte con quien ha de aver el pleyto, peche veynte maravedís por cada vez que lo enplazare o citare, la mytad para el cabildo e la otra mytad para los dichos abenidores, e párese más a las costas e daño que le fiziere por razón del dicho enplazamiento o citación; e si por aventura las partes parecieren ante los dichos nuestros abenidores a demandar licencia, ellos vean si es tal que se deve dar, déngela, e si non fuere de dar, retengan el pleyto en sí,

e ninguna de las partes non faga al, so la dicha pena; e si liçençia dieren, estén
amas las dichas partes juntas.

*Título xi, de las querellas e derechos que han de aver los nuestros abenidores e
escrivano*

Si algunt cofrade o cofrada oviere querella o demanda de otro su cofrade o
cofrada o de fijo o fija o apaniaguado de su casa, por sí o por ellos o por qual-
quier dellos, sea tenudo de parecer a juicio ante los nuestros abenidores, e ellos
libren entre ellos lo que fallaren por derecho, e ayan de la querella seis maravedís
e éstos seam del abenidor ante quien se diere la querella, e el escrivano de la parte
que con derecho lo deve levar e al cabildo quede que faga lo que la su merced
fuere en ello, e aya el escrivano de cada testigo una blanca vieja.

Título xii, de la pena que ha de aver el cofrade o cofrada que revelare peños

Qualquier cofrade o cofrada de nuestra hermandat que revelare peños por qual-
quier cosa que sea al nuestro oficial o a su muger, que pechen por la primera vez
seis maravedís, e por la segunda doze maravedís, e por la tercera diez e ocho ma-
ravedís; e si los abenidores fueren a su casa e revelare la prenda, pague sesenta
maravedís, e múllase la hermandat e vayan a su casa e préndenle por doçientos,
e gástegelos la hermandat en lo que su merced fuere; e las otras penas susodichas
sea la mitad para los nuestros abenidores e escrivano e la otra mitad para el cabil-
do, que gasten con los dichos doçientos maravedís.

*Título xiii, de las sentencias que dieren los nuestros abenidores con el nuestro
escrivano*

Qualquier cofrade o cofrada que levare por sentençia de los nuestros abenido-
res de dar o pagar alguna cosa a otros, manden que ge lo den e paguen fasta nue-
ve días primeros siguientes; e si non ge lo dieren que ge lo puedan esecutar luego
conplido el dicho plazo, e la prenda que sobre la tal debda le fuere tomada, vén-
dagela aluego pagar e a nueve días rematar.

*Título xiiii, de la tregua que deve ser puesta por los nuestros abenidores entre
los hermanos entre quien aya avido discordia o ruydo*

Sy por aventura acaesciere entre algunos de los hermanos alguna rencilla o
enojo en nuestro cabildo o ante los nuestros abenidores, en tal manera que los
non puedan ay abenir nin fazer amigos, pueda el cabildo o los nuestros oficiales
ponerlos en tregua ante que parecam ante la justicia del rey nuestro señor a la

pedir e otorgar; e si non cumplieren segunt les fuere mandado, cayan en pena de cada cient maravedís, o aquel por quien quedare de lo así conplir e fazer, e esta pena sea para çera para las fachas.

Título xv. Cómo los nuestros mayordomos son tenudos de dar cuenta a la hermandad de las cosas que della reçiben

Quando los nuestros mayordomos tomaren el oficio, reciban todas las cosas por escripto por ante el escrivano de la hermandat, e en cabo del año, quando saliere de la mayordomía, dé buena cuenta de todo quanto oviere tomado e reçebido de cabildo sobre juramento que faga, e que la dé al cabildo o a quien su poder oviere, estando presente el mayordomo nuevo; e el alcance que le fuere fecho, que lo dé al plazo que le fuere allí dado, so pena de media arrova de çera; e si por aventura alguna cosa encubriere de que non dé cuenta, e después se fallare por dos cofrades la encubierta que fizo sobre juramento que faga, páguelo a la hermandat con el tres doblo lo que así encubriere; e desta pena non le sea quitado nada, porque a él sea castigo e a otros enxemplo.

Título xvi, de la pena que ha de aver el que face mollir cabildo sin causa legítima

Qualquier cofrade o cofrada desta nuestra hermandat que acaesciere alguna cosa por que aya de fazer mollir el cabildo, dígallo a los nuestros abenidores o a qualquier dellos, e ellos fáganlo mollir; e si aquel que faze mollir el cabildo non mostrare razón legítima, peche media arrova de çera; e sy los abenidores non lo fizieren mollir, cayan en esta mesma pena.

Título xvii, de la vela que ha de aver el cofrade o cofrada doliente o que estoviere finado, e de la pena

Quando acaesciere algunt doliente cofrade o cofrada que aya menester vela en su casa, o en la yglesia estando el cuerpo por sepultar, los nuestros abenidores sean tenudos e obligados de fazer manferir tres cofrades, los más cercanos de la casa do estoviere aquel cofrade doliente o finado, para que le velen la primera noche e aquellos tres señalen otros tres para otra noche siguiente; e si fuere fenbra la doliente o finada, denle dos mugeres e un onbre de las viudas; e qualquier que non quisiere yr a la dicha vela seyendo mollido por el nuestro sayón, caya en pena de una libra de cera por cada noche.

Título xviii, de cómo deve ser reçebido el cuerpo finado que finare en algund lugar e oviere de ser sepultado en la cibdat³

Sy acaesciere estar finado algunt nuestro cofrade fuera desta cibdat en alguna

³ Al margen se lee: "está pasada a otra parte".

aldea para que le ayan de traher a enterrar a esta dicha cibdat, salgan los cofrades a recebir el cuerpo tanto quanto la cruz saliere a lo recebir; e si allí non saliere, caya cada uno en pena de dos maravedís; e esto sea fecho a cofrade o a cofrada o fijo o fija de cofrade.

Título xix, de los denuestos e de la pena que deve ser dada

Otrosí qualquier cofrade o cofrada desta nuestra hermandat que denostare a otro su cofrade o cofrada destos denuestos que se siguen o de qualquier dellos: traydor o traydora, falso o falsa, alevoso o alevosa, puto o fijo de puta, o cornudo o fijo de cornuda, o fodido o fijo de fodido, o suzio o fijo suzio, o suzia o fija de suzia, o diablo o fijo del diablo, otros denuestos e palabras injuriosas, feas e vedadas, que pechen por cada baldón o denuesto una libra de çera para las fachas e candelas, e más caya en pena de cinquenta maravedís para cabildo; e estos se entienda si el injuriado o injuriada lo querelaren ante los nuestros abenidores; e sy sacaren cuchillo o piedra o palo para su cofrade, sea la pena doblada; e desta tal querella ayan los abenidores e el escrivano seis maravedís.

Título xx, de los pater nostres que cada cofrade es tenuto de dezir por ánima de su cofrade defunto

Quando acaesciere que algún cofrade o cofrada falesciere desta presente vida, todos los cofrades e cofradas seamos tenudos e obligados de dezir por alma de cada cofrade o cofrada diez pater nostres e digángelos a su enterramiento, o del día de su enterramiento fasta tercero día, so cargo de su alma.

Título xxi, de la pena que deve aver qualquier cofrade que levare alguna cosa sin licencia

Qualquier cofrade que alguna cosa levare de la hermandat sin licencia e mandamiento suyo, e se le proware con un testigo, páguelo con el dobro.

Título xxii, de la pena que ha de aver qualquier cofrade o cofrada que levare prestado el hatel o otra cosa de la hermandat, e traxere fecho algúnd daño

Qualquier cofrade o cofrada que levare el atel o otra cosa de la hermandat prestado, e algúnt daño en ello oviere, prohágalo a vista e hordem de los veedores; e si non lo quisiere profazer, préndele de sus bienes por todo el valor que los dichos veedores dixeren, e véndanle las prendas segúnt que dicho es.

Título xxiii, de las prendas que prendare el nuestro sayón o su muger, cómo las deve cada uno quitar

Todas las prendas que el nuestro sayón o su muger prendaren por mandado

de los abenidores o de los mayordomos, sean tenudos los cofrades prendados de las quitar luego; e si las non quitarem, véndangelas dentro en la dicha yglesia ante los abenidores e escrivano, e la tal venta de las tales prendas que así fuerem prendadas se an aluego pagar e a nueve dias rematar; e si alguna cosa valieren demás de lo que deviere, requieran a su dueño con la demasia, del día que se fiziere la venta fasta tres días; e para esta dicha venta sean enplazados los dueños de las dichas prendas para las ver vender e rematar; e si por otra vía se vendierem, non valga la tal venta ninguna cosa.

Título xxliii. Cómo ninguno no deve ser osado de tomar boz en vandería por otro en cabildo nin fuera dél, e de la pena que deve aver

Nyngúnt cofrade non sea osado de tomar boz por otro en cabildo nin fuera de cabildo; e qualquiera que en favor o vandeo de otro fuere o fablare contra otro cofrade, caya en pena de una (a)rroba de çera; otrosí por aventura los nuestros abenidores estudieren en juyzio librando alguno o algunos pleytos, e varajaren o reñeren dos cofrades el uno con el otro, e alguno o algunos nuestro cofrade o cofrades se levanten como en bozería dando algunas bozes, o atravésaren unos con otros o el pleyto, pechen qualquier dellos çinco maravedís para los nuestros abenidores e escrivano.

Título xxv, de las apelaciones de las sentencias que dieren los nuestros abenidores

Por quanto los abenidores libran los nuestros pleytos e negocios que son e acacen entre los hermanos e dan sentencia o sentencias en ellos, e contra el que dan la sentencia apela della a fin de alongar la paga e que el otro non alcance cumplimiento de justiçia; por ende hordenamos e mandamos que qualquiera que apela-re de la sentençia o sentençias de las que el nuestro abenidor o abenidores dieren, que las sigan fasta el domingo primero siguiente, e fasta este día muestre la mejoría, so protestación que si la non mostrare que quede la sentençia firme e pasada en cosa juzgada; e si los veedores o qualquier dellos vinieren que el dicho abenidor libró bien, quel que apela-re caya en pena de un quarterón de çera para la dicha hermandat; e quel dicho abenidor aya de cada sentençia que diere un maravedí, e el escrivano otro; e si non se fallare quel dicho abenidor non libró bien, que pierda el maravedí de la sentençia e el maravedí del escrivano.

Título xxvi, del lugar de los nuestros abenidores, dó deven librar los pleytos e qué días en la selmana

Los nuestros abenidores libren los pleytos que ante ellos vinieren dentro en la yglesia de Santa María de Sançoles dos vezes en la selmana, el miércoles e el sábado, e qualquier que non fuere enplazado por el nuestro sayón o por su muger

por ante algúnt testigo o testigos que sean cofrades e non pareciere al plazo que le pueda acusar la otra parte, una copilla que sea un maravdí, e esta copilla sea del abenidor que librare los pleytos e del escrivano.

Título xxvii, de cómo todo cofrade o cofrada es tenuto de yr al enterramiento e honrra e cabo daño de cofrade o su muger o fijo o fija o padre o madre, o criado o criada de los que estuvieren dentro de sus puertas

Qualquier cofrade o cofrada desta nuestra hermandat que finare, o su muger o fijo o fija o padre o madre, o criado o criada de los que estovieren dentro de sus puertas, que todos los cofrades e cofradas sean tenudos de yr a sus enterramientos e honrras e cabos de años seyendo mollidos, so pena de dos maravedís; e si se echare ha amor de cabildo que pague un maravedí. Otrosí ordenamos que el nuestro mollidor aya deste mollimiento dos maravedís, e que sea tenuto de fazer la sepoltura; e si fuere nueva que le den diez maravedís; e si non la quisiere fazer, tomen quien la faga a su costa, e más que caya en pena de una libra de cera para la dicha hermandat.

Título xxviii, de la ropa que ha de dar cada cofrade o cofrada que finare, e de qué precio o quantía

Todo cofrade o cofrada desta nuestra hermandat que finare, que del día que finare fasta quinze días primeros syguientes dé una ropa de lana o de lino que vala cient maravedís, e que le digan una missa conventual en la dicha yglesia de Santa María de Sançoles; e qualquiera que non diere la dicha ropa al dicho término, que el nuestro mayordomo o mayordomos le saquen cartas de decomunión a los herederos e testamentarios, e los descomulguen fasta que paguen la dicha ropa.

Título xxix, de la honrra que quisiere recibir de la nuestra hermandat aquél o aquélla que non fueren nuestros cofrades, e de lo que ha de dar

Sy por aventura algúnt onbre o muger que non sea nuestro cofrade finare en casa de algúnt cofrade o cofrada desta nuestra hermandat e quisiere rezebir honrra de los hermanos, que dé una ropa para el ospital que vala veynte e cinco maravedís, e todos seamos tenudos de yr a su enterramiento a le fazer honrra; pero que no tengan candelas por el tal defunto; e sy el señor de la casa donde estoviere jurare que non tiene de qué pagar la dicha ropa, fáganle honrra según dicho es por Dios.

Título xxx. Cómo todo cofrade o cofrada es tenuto de yr al clamor que fuere fecho a cabo daño por cofrade o co(fra)da o fijo o fija así a bísperas como a missa

Todos los cofrades e cofradas desta nuestra hermandat sean tenudos de venir

al clamor que fizieren al cabo del año por cofrade o cofrada o fijo o fija que sea finado, e que sean tenudos eso mesmo de venir a las vísperas como a la misa seyendo mollidos por el nuestro mollidor; e el que non viniere, caya en pena de un maravedí; e si se echare ha amor de cabildo, dé una blanca; e estas honrras se entiendan conplidamente por cabeça mayor del fijo o de la fija del cofrade de siete años arriba, e le den la ropa de cabeça mayor.

Título xxxi. Cómo ninguno non deve ser osado de fazer mollir la hermandad que vaya a su casa a le fazer honrra a desposorio o a casamiento o a missa nueva o vigilia de otro alguno que non sea criado o non morare en su casa

Nyngúnt cofrade non sea osado de fazer mollir los cofrades que vayan a su casa a desposorio o a casamiento o a misa nueva o a vigilia de otro alguno que non sea su criado o non morare en su casa, peche sesenta maravedís e non lo sea fecha honrra ninguna.

Título xxxii. De los ofiçiales que deven ser puestos bíspera de Santa María de agosto e del juramento que deben fazer segúnd derecho

Porque podamos regir e governar nuestros estados en buena hermandat, ordenamos de poner e nonbrar ofiçiales que ryjan e gobiernen los fechos de la hermandad(d) que a cada uno en su estado le fueren encomendados, por ende hermanos⁴ que la víspera de Santa María de Sançoles, después de vísperas, antes que fagamos colación, pongamos tomados e abenidores e veedores e escrivano e sayón, e que juren segúnt costunbre; e los dichos ofiçiales syrvan los viejos e los nuevos con los cofrades que ovieren entrada ese año la bispera e el día e otro día; e el que non quisiere servir peche veynte maravedís para la dicha hermandat; e esta pena non entre en la renta de las penas, salvo que quede para que faga dello la hermandat lo que quisiere o por bien toviere.

Título xxxiii. del nuestro escrivano, cómo es tenuto de escrivir todos los fechos de la hermandad

El nuestro escrivano que en esta nuestra hermandat que le den su salario, e sea tenuto e obligado de escrivir todos los fechos de la hermandat el día que por él pasaren bien e conplidamente en el libro de la dicha hermandat en la dicha manera, quando los contadores que la dicha hermandat señalaren para tomar cuenta o cuentas a qualquier mayordomo o mayordomos de la dicha hermandat escrivano⁵ en el libro todo el cargo que les fuere fecho por menudo, e eso mes-

⁴ Sic, por "ordenamos".

⁵ Sic, por "escrivalo".

mo todo el gasto que el mayordomos fizieren por menudo, porque se pueda averiguar toda la verdad e la hermandat non aya yerro en las tales cuentas nin reçiba agravio; e sy lo así non fiziere e escriviere, que caya en pena por cada cosa de cient maravedís; e esta pena que sea para la dicha hermandat e non sea contada con las otras penas que suelen andar en renta.

Título xxxiiii. Cómo el nuestro escribano es tenuto e obligado de escrevir en el libro de la hermandad todos los cofrades e cofradas a reo, porque non se faga ende encubierta

El nuestro escribano sea tenuto e obligado de escrevir en el libro de la hermandat todos los cofrades (e) cofradas a reo, porque non se faga ende encubierta alguna; e otrosí los cofrades e cofradas que de (a)quí adelante entraren, que los escriba en el dicho libro asentados el día en que entran e lo que ha de pagar cada uno e a qué plazos e el fiador que dan e el juramento que fazen; e si así non lo escriviere o fiziere, que caya en pena de cient maravedís como dicho es por cada día que pasare.

Título xxxv. Cómo el escrivano deve escrevir las missas conventuales

Por quanto en las misas conventuales se an fecho asaz yerro por non escrevir este día la dicha misa, ordenamos que el dicho escrivano que escriba la dicha misa que se dixere e qué clérigo o frayle o monge la dice e en qué día e por quién se dize e qué es lo que da e a quién dan la ropa para que la tengan de manifesto para la dicha hermandat; e si non lo escriviere así conplidamente como dicho es, que caya en pena de sesenta maravedís para la dicha hermandat, como dicho es.

Título xxxvi. Del valor de la ropa que se diere por la missa conventual, e de la pena en (que) caen los que non vienen

Por quanto en el antiguo libro de las hordenanças desta hermandat estava una ley escura que fabla de las misas conventuales, hordenamos que la ropa que dieren que valga cient maravedís, e que sea exsaminado por los veedores o por qualquier dellos, e sean tenudos los cofrades de yr allá fasta que acaben de ofrecer, e antes que el capellán se torne al altar e of(r)escan sendos cornados; es sy después vinieren cayan en pena de un maravedí; esta pena sea para los arrendadores; e si antes nin después non vinieren a la dicha misa, que cayan en pena de dos maravedís para el arrendador o arrendadores; e sy en la cibdat estoviere e razón legítima non mostrare tal que le sea de reçibir por que non pudo yr, enbíe el cornado; e si non, caya en la pena de los dichos dos maravedís.

Título xxxvii, de los plazos a que deve pagar la carne e las otras cosas que se fazen almoneda

Porque los nuestros mayordomos van muchas vezes a las casas de aquellos que deven algunos maravedís de carne e de otras cosas de almoneda, e non quieren pagar dilatando la paga, por lo qual los dichos mayordomos reçiban agravio e la hermandad dapno. Por ende hordenamos e mandamos expresamente que la carne e otras cosas de que se faze almoneda que lo paguen los debdores a estos plazos: el almoneda de Santa (María) de Sançoles, que se pague un mes antes a otro año, e que el nuestro escrivano dé la copia dello con debdor e fiador segunt costunbre al mayordomo ocho días antes para que requiera a cada uno que algo deviere en su casa e non por las calles, salvo que vaya a casa de cada uno e le diga e declare qué es lo (que) deve, porque él pague al dicho plazo un mes antes de la fiesta, fazyendo el dicho mayordomo como suso se contiene; e eso mesmo mayordomías e entradas que le serán cargadas.

Título xxxviii. Cómo el escrivano ha de dar copia al mayordomo de quien algo deviere

Otrosí hordenamos e mandamos que el nuestro escrivano, si otras almonedas se fizieren, dé copia al mayordomo un mes antes que se cunpla el sobredicho año, porque los que algo devieren lo paguen; e que fasta los dichos plazos non cayan en pena por un non pagar, nin los mayordomos puedan prender.

Título xxxix, de cómo los mayordomos non deven co(n)prar nada de lo que se requiere para la honrra e fiestas de Santa María de Sant Çoles sin los veedores e escrivano, e para otras cosas de la hermandad

Por quanto la costunbre antigua non es de evitar, mas antes es de confirmar, por ende hordenamos e mandamos que los nuestros mayordomos non puedan comprar terneras nin vino nin frutas nin otra(s) cosas para las fiestas e honrras que avemos acostunbrado sin los veedores e escrivano que a ello sean presentes; e sy por otra vía lo fizieren que gelo podamos comer e gastar e non les pagar ninguna cosa por ello.

Título xl. Cómo los mayordo(mo)s son tenudos e obligados de mostrar a los señores hermanos las cosas que sobren

Los nuestros mayordomos sean tenudos e obligados de mostrar a los hermanos todas las cosas que sobren de las sus fiestas, para que ellos manden fazer dello lo que quisieren e por bien tovierén; e si así non lo fizieren, que non les sea contado ninguna cosa en todo lo que ovieren gastado; pero que ayan los ma-

yordomos de su derecho el menudo de la una ternera de las de Santa María de Sançoles, e que non ayan nada en todo el año de otras si se mataren; e esto que an de aver sea a vista de los veedores; e si por aventura alguna cosa encobrieren e tomaren de más e allende de lo sobredicho, que por ello mesmo pierdan los dineros que les an de dar la dicha hermandat de su salario, e más que sean perjuros e cayan en pena de çient maravedís cada uno de los dichos mayordomos.

Título xli. Cómo el escrivano es tenuto de firmar de su nombre copia o copias que fiziere para recabdar qualesquier maravedís e otras cosas, e dexar en sí otro tanto

El nuestro escrivano sea tenuto quando diere alguna copia al mayordomo para que coja algunos dineros, así de capellanías como de çera e otras cosas, de firmar la tal copia o copias e dexar el traslado de todo asentado por menudo en el dicho libro, e quién es el mayordomo; e que esto tal que en el libro quedare, que lo firme el dicho escrivano e veedores; e sy así non lo fiziere, que peche en pena de çient maravedís; e esto se faze porque asaz veces dizen los mayordomos pasados que se les pierden las copias que se les dan, o echan algunos dineros de falta a la dicha hermandat e non quieren tornar a las cuentas, lo qual es en desservicio de Dios e de Santa María de Sançoles e perdimento de sus almas e difamación de sus personas.

Título xlii. Cómo los veedores con el escrivano son obligados dos veces en el mes de yr a ver e visitar la casa del ospital e camas e ropa

Por quanto es servicio de Dios e pro e honrra de la hermandat, hordenamos e mandamos que los veedores con el escrivano sean tenudos e obligados cada mes de yr al ospital a ver e visitar la casa e camas dos vezes; e sy más fueren, sea en servicio de Dios, pero éstas dos las ayan por premia; e visiten e vean todo lo que fuere menester, para los pobres, e todo lo que ende fizieren e gastaren en reparo del ospital e de las otras cosas que ay fueren menester, que el mayordomo o los mayordomos ge lo den, e esto dexamos en cargo de sus almas de los dichos veedores; pero queremos que lo escriban todo que costare, e sy ansý non lo fizieren, que non les sea contado cosa ninguna, porque la dicha hermandad quiere todos sus fechos claros e linpios e buenos e non dubdosos.

Título xliii. Cómo los veedores e abenidores que fueren puestos de cada año estando en la cibdad, que sirvan los ofiçios por sus personas e que non lo encomienden a otro

Los veedores e abenidores que de aquí adelante fueren puestos por la hermandat sean tenudos e obligados de servir por sus personas estando en la cibdat, e

que non lo puedan dar a otro ninguno, nin alguno lo deve tomar nin tome el dicho ofiçio, salvo sy los tales abenidores o veedores fueren a la guerra o a otro cabo legítimo que non ayan de estar en la dicha cibdad; e qualquiera que diere el dicho ofiçio caya en pena de çient maravedís para la dicha hermandat, e el que lo tomare dé otros çient maravedís, porque la voluntad de los señores de la hermandat es que cada uno que syrva su ofiçio en su año; e todas estas penas contenidas en este libro se puedan averiguar con un testigo cofrade o con dos que non sean cofrades.

Título xliiii. Del daño que recrece a la hermandad en verdense todos los cueros e sevo de las terneras junto, e cómo se ha de vender

Por quanto en el almoneda de Santa María de Sançoles se reçiбе daño en venderse los cueros de las terneras e sevo todo junto. Por ende hermanos⁶ e mandamos que de aquí adelante se venda cada cuero de cada ternera por sí, e otrosý ansý se venda el sevo, por quanto es más pro a la dicha hermandat e non será tanto dapno e costa echar toda la debda sobre una persona, e los que lo sacaren asý por menudo pagarán mejor un cuero que non dos o los que ay fuere. E sy por aventura una persona sacare todos los dichos cueros, de cada cuero un fiador, e ansý faga del sevo de cada ternera, porque el pago sea mejor e toda la debda non sea sobre una persona.

Título xlv. Cómo qualquier cofrade que sacare alguna puesta o puestas, de todo lo que sacare aya un fiador

Porque en el almoneda de la carne la hermandat non reciva agravio, lo qual parece de cada un año por los debdores e fiadores. Por ende hermanos⁶ que quando algúnt cofrade sacare alguna puesta o puestas o otra cosa qualquier, que aya un fiador de todo lo que así sacare en las dichas almonedas; e esto se face e hordena porque sy por aventura el debdor non morare en la dicha cibdat o se fuere, que pague el tal fiador toda la debda que ansý era devida a la hermandat; a salvo finquen los cueros segúnt se contiene en la ley antes desta; e así les sea notificada esta ley a todos en general porque non puedan pretender en ygnoranca o que la non supieren.

Título xlvii. Cómo los clérigos hermanos son obligados a venir con sus sobrepellicias la bíspera de Santa María de agosto a las bísperas, e otro día a la missa, e ese otro día a la missa conventual

Porque en el libro de las hordenancas antiguas de la dicha hermandat está una ley escura que fabla en razón de los clérigos que son hermanos, a lo que son obli-

⁶ Sic, por "hordenamos".

gados a conplir, por ende hermanos⁶ que todos los clérigos hermanos sean tenudos e obligados de venir con sus sobrepeleças vestidas a las vísperas e misa de Santa María de Sancoles, e eso mesmo otro día a la misa conventual; e esto se entienda en aquellos que estovieren en la cibdat, porque los ofiçios devinos se fagan muy honradamente, a lo qual todos somos obligados; e el que non viniere como dicho es, que caya en pena por cada vez de çinco maravedís, e en esta pena non aya amor de cabildo; e ansý se entienda que lo fagan e cunplan a otras qualesquier fiesta o fiestas que faga la dicha hermandat de Santa María de San(ço)les.

Título xlvii. Cómo los dichos clérigos son obligados de dezir cada uno una missa por el ánima del cofrade o cofrada que finare

Todos los dichos clérigos sean tenudos e obligados de quando algúnt cofrade o cofrada falleciere, de decir una misa por el alma del tal cofrade o cofrada en la yglesia donde estoviere sepultado, e que la diga dentro en quinze días del mes del tal enterramiento del tal cuerpo, e que lo faga saber a los lutiosos, e que salgan sobre la sepultura e diga un responso; e sy ansý non lo fiziere, caya en pena por cada misa de cinco maravedís para los arrendadores, e la pena pagada o non todavýa diga la misa; e que para esta dicha misa los lutiosos den a cada uno de los dichos clérigos una candela de çera de un palmo, e un cornado; e sy por aventura algúnt clérigo non morare en la cibdat, que dé escusa por las dichas misas cada año diez maravedís e non las diga.

Título xlviii, de las honrras que de derecho se deven fazer a los cofrades que fallecieren, en cómo avemos todos de yr a su casa a sacar el cuerpo e echar mano a la lechiga

Porque principalmente para esto fueron fundadas las hermandades, para enterrar los defunctos e honrralos, e para ganar las obras de misericordia, las quales nos serán demandadas por Nuestro Señor el día del juyzio, e aquel que dellas más conplidamente hussare avrá mayor galardón; e desto podemos tomar enxemplo en Tobías que las husó, que de que non fallava cuerpos de cristianos que sepultar fallamos que sepultava los ebreos; e agora, porque nosotros con buenas voluntades como buenos hermanos ganemos estas obras de misericordia e la honrra del defuncto sea multiplicada, hordenamos que quando algúnt cofrade o cofrada falleciere, que todos vamos a su enterramiento seyendo mollidos o sabiéndolo de otra persona o personas en qualquier manera, so pena de cinco maravedís, la qual pena se eche cada año en renta porque sea mejor esecutada; e sy el tal cofrade o cofrada jurare que non fue mollido para el dicho enterramiento nin lo supo de otra persona alguna, sea quito de la dicha pena; e otrosý, que todos los cofrades e cofradas seamos tenudos e obligados de yr a su casa ante que el cuerpo sa-

quen de casa, seyendo mollidos por el nuestro ofiçial, so pena de dos maravedís, e todos asgan de la lechiga levando el cuerpo a la yglesia donde se oviere de sepultar, e todos tengan candelas encendidas desde que se començare la misa fasta que alçen el Cuerpo de Dios, e eso mesmo se faga al cabo del año sy fizieren onrras e sy fizieren mollir a la hermandat, so la dicha pena; e tornen con los lutosos a su casa; e estas penas sean para los arrendadores.

Título xlix, de las dueñas viudas y casadas que entran en esta nuestra hermandad, de la honrra que ha de aver cada una en su persona

Por quanto de pocos tienpos acá han entrado ciertas dueñas, viudas e casadas, por cofradas, e los maridos de las casadas non quisieren entrar por cofrades, diziendo que con treynta maravedís que da su muger gana él la dicha hermandat e que le deve ser fecha tanta honrra como sy marido e muger fuesen cofrades, e que gana otros treynta maravedís e más los çiento e çinquenta maravedís de las mayordomías, lo qual es en deservicio de Dios e gran perjuizio de los hermanos. Por ende, veyendo el grant dapno, hordenamos e declaramos que las tales cofradas casadas que ansý han entrado o entraren de aquí adelante en esta dicha hermandat, que non les sean fechas onrras más de a sus personas; e sy por aventura el marido o otro oviere menester honrra de la dicha hermandat, que non le sea fecha nin mollida la hermandat para ellos; e otrosý declaramos que sy alguna muger biuda entrare por cofrada e non pagare synon treynta maravedís, e después se casare, que ella sea cofrada como de primero e non el marido, nin le sea fecha onrra syno solamente a su persona della e non al marido nin a los de su casa, salvo sy el dicho marido entrare por cofrade e pagare otros çiento e treynta maravedís e la çera acostumbrada e faga su juramento e solenidat acostunbrada e sea recebido por cofrade; e otramete non.

Título l. Quántos honbres han de andar a vender e pregonar el almoneda de Santa María e de otras fiestas

Por quanto en las almonedas que se fazen por el día de Santa María de Sançoles andan muchos cofrades pregonando lo que se vende, e non se oyen los unos a los otros nin los otros a los otros, e el escrivano que escreve las tales cosas del almoneda algunas vezes yerran, ende que por poner uno ponen otro, de lo qual viene gran daño e pérdida a la dicha hermandat, e esto non es culpa del escrivano; por ende ordenamos e mandamos que en las nuestras almonedas non anden más de tres onbres a vender lo que ansý se oviere de vender; e quando se remataren las tales puestas o otras cosas, estén quedos todos tres fasta que el escrivano escriba quánto valió la tal puesta o otra cosa, e quién lo sacó e qué fiador dieron; e esto fecho e asentado tornen juntos todos tres por otras tres puestas e cosas de lo que se faze la dicha almoneda; e este cargo tengan de ver e hordenar los veedo-

res e abenidores; e el que por otra lo fiziere, qualquier de los dichos veedores o abenidores pague cada uno cient maravedís de pena e más el daño que viniere a la dicha hermandat; e sy por aventura otro alguno tomare puesta para vender, demás de los dichos tres onbres que ansí fueren señalados por los dichos ofiçiales, que este tal caya en pena de diez maravedís por cada puesta o cosa que ansy vendiere, porque toma ofiçio que non le es encomendado nin mandado; porque la voluntad de la hermandat es que todos sus fechos vayan claros e non escuros ni encobiertos, e que se vea qué es lo que compra cada uno; e esta pena sea para la dicha hermandat, que non se eche en renta con las otras penas acostunbradas.

Título li, de los⁷ debates que acaesçen entre algunos cofrades sobre los dineros de las mayordomías

Acaecen debates muchas veces entre algunos cofrades sobre los dineros de las mayordomías, que algunos dicen que quando algúnt cofrade o cofrada falleçe desta presente vida e el fijo hereda la hermandat, que non ha de pagar más de çinquenta maravedís e la çera acostunbrada, e diz que non ha de pagar los maravedís de las mayordomías, e diz que, pues que pagó su padre, quel el fijo non es tenuto a pagar la dicha mayordomía. Por ende aclaramos e hordenamos que qualquier fijo que suçediere e entrare en lugar de su padre, que todavía pague la dicha mayordomía çiento e cinquenta maravedís en quatro años, e más los dichos cinquenta maravedís e la dicha çera acostunbrada; e que lo pague en el año que entrare al mayordomo que fuere; e sy por aventura cofrade falleçiere, e si su fija quisiere heredar o suçeder la dicha hermandat, que la pueda heredar e dé veynte e çinco maravedís la çera; e sy fuere fijo e heredare de su madre, que dé çinquenta maravedís e la çera acostunbrada e más los dichos çien e çinquenta maravedís de las mayordomías en los dichos quatro años, como dicho es; e en otra manera non pueda entrar en la dicha hermandat ninguno por cofrade nin cofrada.

Título lii, de los plazos en que los mayordomos deven coger las copias e otras cosas de la hermandad

Otrosy hordenamos e mandamos que qualquier mayordomo o mayordomos que fueren desta nuestra hermandat cojan todas las copias e cosas de la dicha hermandat que les fueren dadas en cargo, a los plazos contenidos en unas leyes que fablan en razón de las almonedas e entradas e mayordomías e çera; e eso mesmo que cojan los propios de la dicha hermandat con toda diligencia a los plazos en que son obligados e se deven coger. E otrosy qualquier copia o copias que por

⁷ Se repite en el texto "de los".

el escrivano e veedores les fueren dadas, que las cojan a los plazos que les ellos dixerén; e qualquier mayordomo o mayordomos que alguna cosa cog(i)eren demás de lo contenido en las dichas copias que lo tornen con el dos tanto a su dueño, e con las setenas a la hermandat, porque a ellos sea castigo e a otros enxemplo; e esto que ansý levaren de más, que se pueda averiguar con un testigo de la dicha hermandat o con marido o muger a los que levaren las dichas demasýas, sobre juramento que de voz reciban los veedores o abenidores o qualquier dellos; e sy los dichos mayordomos dixerén que non quieren coger las copias, que non ayan salario ninguno e cayan en pena por cada copia de çient maravedís, e tomen otro cofrade que las coja a su costa del tal mayordomo o mayordomos, e que todo lo que costare que lo paguen ellos o sus fiadores fasta el día de cincuesmas de cada año; e sy al dicho plazo non lo pagaren, que el ofiçial los prende por todo ello, e les sean vendidas las prendas por todo lo que costare coger ansý como si fuese pasado en cosa juzgada; e de la tal venta non ayan apelación nin suplicación para el cabildo, que desde agora queremos que ansý sea e valga para syenpre jamás; e estas dichas penas sean para la dicha hermandat, para que fagan dellas lo que quisyerén e por bien tovierén, e non de los arrendadores que arrendaren las otras penas acostunbradas.

Título liii, de la ley que dize que si alguno oviere fecho o gastado alguna cosa en la hermandad, que non le sea dada carta de pago syn ser mollida la hermandad

Hordenamos e mandamos que quando alguno oviere fecho o gastado en algunas obras o fechos de la hermandat algunos dineros e pidiere carta de pago dellos, non la pueda ser dada syn ser mollyda la hermandat; e caso que sean mollydos, que públicamente fagan relación de todo por menudo, ansý de lo que le dieron como de lo que gastó, e quede asentado todo en el lybro de la dicha hermandat, como dicho es, e firmado de los dichos escrivanos e veedores; e sy ansý non fuere, que non le puedan dar carta de pago; e caso que ge la den, que non valga e que desde agora la damos por ninguna; que la voluntad de la dicha hermandat es que todos sus fechos sean claros e non dubdosos nin encobiertos.

Título liiii, de los fiadores que han de dar los nuestros mayordomos quando tomaren la mayordomía

Quando ponemos mayordomos, que es por el día de Santa María de Sançoles, e porque nuestros fechos vayan sanos e seguros, por ende hordenamos e mandamos que los tales mayordomos que ansý fueren puestos sean tenudos e obligados de dar buenos fiadores, del día que tomaren la dicha mayordomía fasta otro día siguiente; e los tales mayordomos los den por ante escrivano e testigos, estando los veedores presentes; e sy non los dieren, cayan en pena cada día de cinco maravedís para los arrendadores, e que hagan su obligación los dichos mayordomos

que ternán todo lo de la dicha hermandat, e que darán buenas cuentas, leales e verdaderas, con pago de todo lo que reçibieren e cobraren e les fuere fecho cargo en las dichas mayordomías, de lo dar e pagar a los plazos e en la manera que les fuere mandado; para lo qual han de obligar a sí e a sus bienes muebles e rayzes, avidos e por aver, con los quales se han de someter a iuredición de la santa iglesia; e los dichos sus fiadores se han de obligar con ellos a boz de uno e cada uno por el todo, segúnt que suso dicho es.

Título Iv, de las excusas que han de dar los hermanos que moran en las aldeas

Por quanto algunos hermanos biven de morada en algunas aldeas e otros lugares de fuera desta cibdat, e non vienen nin pueden venir a conplir honrras de finados nin complimientos nin bodas nin misas conventuales nin otras honrras que requieren a que son obligados de conplir, por ende dezimos que los tales hermanos que así moraren fuera de la cibdat e estovieren un año con su casa poblada fuera de la cibdat en las dichas aldeas y lugares, que den e paguen cada año por excusa seys maravedís, e estas excusas sean cargadas al mayordomo o mayordomos que las cojan para la dicha hermandat con las otras excusas acostunbradas, e den cuenta dellas con las otras cosas que son en su cargo; e con los otros excusados que tomaren excusa aquí en la dicha cibdad, que pague cada uno diez maravedís cada un año; e estos excusados, así de las aldeas como los de la dicha cibdat, se escriban en el libro de la dicha hermandat porque dellos aya memoria e non aya encobierta a la dicha hermandat.

Título Ivi. Cómo ninguna muger de cofrade non deve ser osada de estar entre ello(s) nin el día de Santa María nin otra fiesta

Por quanto non es honesto nin honrroso las mugeres estar en los ajuntamientos con los ombres, por quanto a servicio de Dios pro e honrra desta nuestra hermandat entendemos fablar algunas cosas secreptas a las quales non conviene estar mugeres, por quanto el su juyzio e poridad es defícill e non mucho durable. Segúnt fallamos en las estorias antiguas, muchos dapnos que han acaesçido a los pasados por confiarse de los secretos de las mugeres. Desto daremos enxemplo del enperador Tiberio Çésar cómo se dispuso a Esdinar rey degipto del reynado porque en sus consejos secretos llamava syenpre a su muger, por lo qual le vino grant dapno al rey esdivar; e por otras muchas cosas que a nosotros conviene, hordenamos e mandamos que ninguna muger de cofrade non esté en nuestros ajuntamientos nin a ninguna cosa de las que ovieren de fazer en la dicha hermandat, salvo la muger del mayordomo, que esté en la cozina donde guisaren de comer adereçando e ajudando a lo que fuere menester para la honrra de los dichos señores; e qualquier otra muger que ay estoviere que sea muger de cofrade, quel mari-

do caya en pena de veinte maravedís por cada vez si non la fiziere luego yr de allí; e esta pena sea para la hermandat e non para los arrendadores de las penas.

Título lvii, de la pena que deve aver qualquier cofrade o cofrada que dixere que son los hermanos comedores o bevedores

Las palabras feas e desonestas son de escusar e castigar; por ende hordenamos que qualquier cofrade o cofrada que dixere en esta nuestra hermandat que son comedores o bevedores o destruydores los hermanos, que destruyen lo de la hermandat, que pechen e pague(n) media arrova de çera; e esto se pueda averiguar con un testigo de la hermandat.

Título lviii. Cómo el nuestro sayón es obligado de dar las candelas a su muger

El nuestro sayón es obligado de dar candelas a los hermanos a los enterramientos e a las honrras segunt costumbre aviendo él o su muger mollido; e sy non las diere, caya en pena por cada vez de una libra de çera, e séale descontado de su soldada.

Título lix. Cómo el nuestro official es obligado de yr a prender cualquier debda por mandamiento de los mayordomos e abenidores

Sy los nuestros mayordomos o abenidores mandaren a nuestro oficial que vaya a prender a qualquier cofrade o cofrada por qualquier debda, e non fuere, caya en pena por cada vez de una libra de çera, e séale descontada de su soldada que ha de haber.

Título lx, de la razón legítima que deve mostrar qualquier cofrade o cofrada que se quiere despedir o demandar licencia estando ayuntados en algunas honrras

Todo cofrade que se quisiere despedir quando estoviéremos ayuntados en algún enterramiento o otra qualquier honrra e algunt nuestro cofrade o cofrada desta nuestra hermandat pidiere liçençia, muestre razón legítima e déngela los nuestros abenidores o qualquier dellos; e si non mostrare razón legítima non le sea dada la tal liçençia; e si fuere pague la pena con el doblo, salvo sy oviere de yr camino o toviere doliente en su casa, e éste tal yure que es ansí, e denle la dicha liçençia; e los nuestros arrendadores non puedan dar liçençia a ninguno aunque la demande para se yr de las tales honrras o mortuorios o cabildos; e sy alguno dellos diere la tal liçençia, peche la dicha pena con el doblo; e a esta tal pena no ay amor de cabildo.

Título lxi, de la diligencia que deve fazer el nuestro sayón quando molliere a los hermanos

Quando el nuestro sayón o su muger fueren a mollir a casa de algúnt cofrade o cofrades, que sy ende non los fallare que lo faga saber a su muger o fijos o criados, e sy non que lo faga saber al vezino más cercano; e sy el cofrade dixere que nunca lo supo e lo jurare non caya en pena, e el que ansý non lo jurare pague la pena.

Título lxii, del cofrade o cofrada que se quiere despedir desta nuestra hermandat e salir della, si non mostrare razón legítima qué pena deve aver

Sy algúnt cofrade en porfía o en enojo dixere que quiere salir desta nuestra hermandat e non mostrare razón legítima por que lo dize, caya en pena de un arrova de çera, e más que non aya parte ninguna de los bienes de la dicha hermandat; e sy razón legítima mostrare, pague çient maravedís e todas las debdas que deviere e váyase en ora buena; e sy después dixere o rogare que quiere tornar a la dicha nuestra hermandat, pague quinientos maravedís por la entrada e media arrova de çera, e otramete non pueda ser reçebido.

Título lxiii, de los nuestros capellanes, en qué horden han de dezir las missas conventuales

Todas las honrras e oficios e missas por los defunctos se deven fazer e dezir con mucha devoción e honrradamente, porque el ánima o ánimas de aquel o aquellos por quien se fazen e dicen sea en la gloria del Parayso con Nuestro Señor que las conpró e redimió por su preciosa sangre; e porque las tales almas sean ayudadas con más oraciones e pater nostres quanto más gente estoviere en la yglesya donde se dicen las misas e facen los divinos ofícios, e es grant honrra de la hermandat e de aquel o aquellos que fazen dezir las tales misas e ofícios, e porque más conplidamente seamos honrrados e ayuntados en buena hermandat e caridad, hordenamos e expresamente mandamos que quando algúnt cofrade o cofrada fiziere dezir alguna misa conventual, las quales misas según costunbre se han de dezir en domingo, e los nuestros capellanes que han de dezir las tales⁸ misas conventuales por se yr a fazer otros fechos o ofícios, lo qual de derecho non deven fazer fasta que lo nuestro honrradamente dellos sea conplido, e por se yr presuntamente tañen a misa de mañana, en tal manera que quando los hermanos vienen a la dicha misa son los dichos capellanes salidos de la dicha misa, lo qual es deservijio de Dios e danificación de los hermanos e menospreçio de aquel o aquellos

⁸ Se repite en el texto "las tales".

que fazen dezir la tal misa, porque en las tales misas breves non toman devoçión las gentes nin aun los que fazen dezir las dichas misas non lo han por plazer nin por honrra, e murmuran e dicen de los cofrades porque lo consyenten; por ende la voluntat de la hermandat es que los nuestros capellanes que agora son o fueren de aquí adelante digan las misas conventuales cantadas muy honrradamente e solene, e que atiendan al que faze dezir la dicha misa fasta que estén en la dicha yglesia de Santa María de Sançoles veynte a cinco cofrades e dende arriba; e sy en otra manera dixeren las dichas misas, que non les ofresca ninguno de los cofrades e cofradas, e por non ofrecer non cayan en pena; e para esto fazer firme mandamos al nuestro mayordomo o mayordomos que agora son o serán de aquí adelante, que cojan e reçiban de cada un cofrade o cofrada un cornado e lo den todo por Dios por el alma del defuncto por quien se dixere la tal misa conventual sea cantada muy solepnemente.

Título lxiii, de las palabras feas e iniuriosas que algúnd cofrade o cofrada dixere contra los señores hermanos e de la pena que deve ser dada

Sy algúnt hermano de la dicha hermandat fuere descortés e desobediente a los señores hermanos estando juntos, e dixere algunas palabras feas e (in)juriosas contra la dicha hermandat junta o la mayor parte della, que éste a tal caya en pena de quinientos maravedís; e sy las tales palabras feas injuriosas dixere a la dicha hermandat en absençia, caya en pena de dozientos maravedís por cada vez que injuriare a la dicha hermandat, e más que le puedan atar a un poste dentro en la yglesia de Santa María de Sançoles, e estando allí atado que los nuestros ofiçiales, conviene a saber mayordomos abenidores, que vayan a su casa con el sayón e le saquen prendas que valgan las dichas quantías con el doblo, e le gasten los dichos maravedís en lo que la hermandat hordenare; e esto a tal se pueda averiguar con un testigo de la dicha hermandat o con dos testigos que non sean hermanos.

Título lxv. Cómo se deven encensar o arrendar las cosas e propios desta nuestra hermandad

Todo cofrade o cofrada desta nuestra hermandat que quisiere arrendar o encensar alguna cosa de cabildo, en tal manera lo arriende o encense que dé buenos fiadores llanos e abonados, e que dé casa apenos a pagamiento del cabildo; e si dixere que se arrepiente, que se torne la dicha renta al almoneda por non dar los tales fiadores nin peños, e que sea tenuto de pagar todo el menoscabo que menoscabare la tal renta o encense que ansina sacare.

Título lxvi. Cómo ningún cofrade o cofrada non pujar en mercadería que esté comprando otro su cofrade

Todo cofrade o cofrada desta nuestra hermandat que sobre otro su cofrade o cofrada pujare mercadería estando el otro comprándola, que ge la dexe al primero la mercava, e que peche una libra de çera si ge lo provare con un testigo, e sy non que lo jure el otro e sea quito; e esso mesmo ninguno non sea osado de comprar recabdo sobre su cofrade por le fazer mal o dapno, e sy lo comprare pierda lo que por él diere e caya en pena de çinco libras de çera, e desta pena non le sea quitada ninguna cosa porque comete usura, la qual es vedada en la ley de Dios.

Título lxvii. De cómo ningún cofrade o cofrada non deve ser osado de tener en su casa en asechança a otra ninguna persona por ferir o matar o desonrar a otro su cofrade

Porque esto sería grant desservicio de Dios e peligro del ánima del que tal cosa fiziere e grant mengua e disfamia de la hermandat e los que tal sopiesen avrían de dezir. Por ende hordenamos que ningunt cofrade nin cofrada desta nuestra hermandat non sean osados de tener ombres ascondidos en su casa en as(e)chança contra otro cofrade nin en otra parte alguna para le ferir o matar o acochillar o apalear o desonrar, en tal manera que si el querelloso oviere firma de un testigo que sea hermano o de dos ombres buenos de fuera de la hermandat, pechen una arrova de çera para las fachas e candelas de la dicha hermandat, e demás párese a mercet de cabildo; e sy testigo non oviere el querelloso, jure el otro e sea quito; e sy non quisiere jurar, peche la pena con el doblo.

Título lxviii. De cómo ningún cofrade o cofrada non deve ser osado de traer a nuestros cabildos nin en otra manera qualquier bozería a señor o a señora o otra persona qualquier que non sea cofrade

Ningunt cofrade nin cofrada desta nuestra hermandat non sea osado de traer a señor o a señora o a otra persona qualquier que sea fuera desta nuestra hermandat a bozería o a rençilla contra otro su cofrade, o en otra manera qualquier peche a cabildo çinco libras de çera e todos sean contra él como contra enemigo, con cada tres piedras en las manos.

Título lxix. Cómo ningún cofrade o cofrada desta nuestra hermandad non puede preñar a otro cofrade por deuda que le deva sin mandato de los nuestros mayordomos e abenidores, e el nuestro ofiçial sea tenuto de preñar con el mandamiento

Otrosy hordenamos e mandamos que ningún cofrade desta nuestra hermandat non prende a otro cofrade por debda nin cosa que le deva syn mandamiento

de los nuestros abenidores o de qualquier dellos, salvo que el nuestro ofiçial lo prende mandándagelo el nuestro abenidor; e sy en otra manera lo fiziere torne la prenda a su dueño e pague en pena una libra de çera, porque a él sea castigo e a otros enxemplo.

Título lxx. Cómo los veedores e abenidores e mayordomos deven asentar los días de las nuestras fiestas de Santa María e otras a las mesas en sus lugares, e cada uno segúnd su estado

Por quanto pareçe bien e es de loar el buen regimiento e hordenança en toda parte, cuánto más en las hermandades que fueron fundadas para los buenos regimientos al serviçio de Dios dotados, e porque las cosas feas e desonestas deven ser evitadas e apenadas e puestas en buena hordenança e regla, para esto regir e govarnar mandamos e hordenamos que el día de la nuestra misa mayor, que es el día de Santa María de Sançoles, que los nuestros veedores que tienen poder de la hermandat para ver e hordenar todos los fechos de la dicha hermandat, e los nuestros veedores e mayordomos con ellos, que quando los cofrades se quisyerren asentar a comer que tomen sendas varas en las manos e aposente(n) e asynten a los clérigos en sus lugares acostunbrados e a los legos a cada uno en aquel lugar e estado que entendiere(n) que a cada uno cunple; e qualquier cofrade que de otra manera se asentare, caya en pena de tres libras de çera para cabildo; e sy se levantara de la mesa antes que los clérigos bendigan la mesa, caya en esta mesma pena; e esto se faze e ordena porque algunos, non acatando al serviçio de Dios al qual somos obligados primero que al mundo, e por eso dixo Nuestro Señor *primo michi sedundun tibi* e () tienen de costunbre mala, la qual por todos es de evitar e apenar a aquel o aquellos que della husan, que non es acabada la misa a la qual son tenudos de estar fasta la fyn e non acatando este honor se van a sentar a las mesas, e los que quedan en la yglesya quando van a sentarse non fallan dónde se asentar, sobre lo qual acaescen enojos los quales todo tienpo devemos escusar.

Título lxxi. Cómo ningún cofrade non deve ser osado de levar bíspera de Santa María e el día e otro día siguiente de la missa conventual fijo nin fija, criado nin criada a do los señores comieren o fizieren sus fiestas

Acaescen enojos, e non es honesto segunt lo vemos por espiriencia cada un año, por ende hermanos⁹ que ningún cofrade non sea osado de levar víspera de Santa María de Sançoles nin el día nin otro día siguiente de la misa conventual

⁹ Sic, por "hordenamos".

fijo nin fija nin criado nin criada a las casas e lugares do los señores fizieren sus fiestas e yantares, so pena de dos libras de çera; e si por aventura alguno se fuere por sy que non lo levare su padre o su madre o su amo, que en diziéndole el nuestro oficial que se vayan que lo faga e non esté allí más, so la dicha pena; e sy por aventura algúnt otro cofrade doliente vianda o otra cosa, caya en pena el que lo diere de una libra de çera e esto non aya amor de cabildo.

Título lxxii. Que fabla en razón de los cofrades que non sean osados de se levantar de las mesas nin enbiar por ello

Porque es gran fealdat e desmesura, por ende ordenamos e mandamos que ningún cofrade non sea osado de levantarse de la mesa e del lugar donde estoviere asentado por los nuestros ofiçiales por vianda nin de enbiar por ello; e sy non le fuere dado en el grado que deve, pídale a los servidores e dégenlo. Otrosy ninguno non sea osado de sacar fuera del palacio, o de otro lugar qualquier do los señores comieren los días acostunbrados, pan nin vino nin carne nin otra ninguna cosa; e qualquier que lo sacare peche para cabildo una ternera que pese quarenta arredes, e esto se pueda averiguar con un testigo.

Título lxxiii. Del cofrade que alguna razón quisiere proponer dende el lugar donde estuviere asentado, cómo deve ser propuesta

Quando algúnt nuestro cofrade desta nuestra hermandat estando en cabildo quisiere dezir o proponer alguna razón, hordenamos que la diga e la proponga dende el lugar donde estudi(e)re asentados, e que todos los otros cofrades que le oya(n) e escuchen su razón, e que le tornen aquella respuesta que el cabildo entendiere que cumple en razón de lo que propone e dize; el que así non lo fiziere, caya en pena de una libra de çera para las fachas e candelas; e que ningún cofrade non le atraviese nin estorve fasta que aya acabado su razón; e si alguno le atajare ante que acabe de proponer, caya en la dicha pena; e qualquier cofrade que sacare qualquier cosa fuera de la hermandad de lo ay pasare, caya en pena de un arrova de çera para el cabildo.

Título lxxiiii. Cómo todo cofrade es tenuto, seyendo requerido por otro su cofrade que quiere enplazar a otro cofrade con testigos, de yr con él

Qualquier cofrade que dixere o rogare a otro cofrade suyo: yd conmigo que quiero enplazar a fulano cofrade, e quiero que seades testigo, e non quisiere yr con él a logar cierto aquí en la cibdat, peche un quarterón de çera; e si dixere que el tal requerimiento non le fue fecho, jure el que fizo el requerimiento, e jurando pague el otro la dicha pena.

Título lxxv, del cofrade que se va a morar fuera desta çibdad e su tierra

Quando algúnd cofrade o cofrada desta nuestra hermandat se fuere a bevir fuera desta çibdad e su tierra, e estoviere así tres años e non pagare, que sea raydo de la nuestra carta; e si por ventura después viniere e dixere que es o quiere ser cofrade, pague todas las capellanías e deudas e ayuda de obras que cada uno de los dichos cofrades han pagado en los dichos tres años, o la entrada de nuevo en mayordomía, segúnd que los otros cofrades entran, e sea recebido sin perjuizio de otro cofrade que en la hermandad esté.

Título lxxvi. Cómo el fijo del cofrade defuncto deve de heredar la hermandad por su padre

Quando algúnd cofrade desta nuestra hermandad finare e dexare fijo varón para que herede la dicha hermandad que sea de diez años arriba, que el año que su padre finare que la pueda heredar, e dé çinquenta maravedís e la cera acostunbrada e más los çiento e çinquenta maravedís de las mayordomías en los quatro años acostunbrados; e si en el dicho año non la quisiere heredar e después la quisiere, pague toda la entrada e mayordomías segúnd que los otros cofrades nuevos pagan; e si por ventura el fijo mayor non la quisiere heredar, que la pueda heredar qualquiera de los otros fijos que sean de hedad de honze años pagando lo suso dicho como heredero.

Título lxxvii, de los debates que acaescen muchas veces quando fallece algúnd cofrade casado, e al tienpo que entró por cofrade cómo pagó la entrada e mayordomía por sí e por su muger

Acaesce algunas veces debates quando fallece algúnd cofrade casado o al tienpo que entró por cofrade pagó su entrada o mayordomía enteramente, lo qual pagó por sí e por su muger. Por ende aclarando esta ley hordenamos e dezimos que la tal muger del tal cofrade defuncto que quede por cofrada e le den razón de cofrada mediera, e que así pague en las capellanías e otras cosas que los cofrades pagaren; e aunque el fijo herede la hermandad del dicho su padre, non pague más de los dichos çinquenta maravedís e cera e mayordomía como suso dicho es.

Título lxxviii, del cofrade o cofrada que oviere menester algunas de las nuestras ferramientas

Si algúnd cofrade o cofrada desta nuestra hermandad alguna de las nuestras ferramientas oviere menester para en su lavor, que el nuestro mayordomo o mayordomos sean tenudos de lo dar; e el que lo levare que lo torne fasta tres días

primeros siguientes, e si non lo tornare al dicho plazo caya en pena de tres libras de cera.

Título lxxix. Cómo los nuestros oficiales nuevos e viejos son tenudos de yr a casa del mayordomo de Santa María por los hornamentos e adereçar la iglesia

Los nuestros oficiales viejos e nuevos son tenudos de yr bíspera de Sancta María a casa del nuestro mayordomo a recebir dende los ornamentos e llevarlos a la iglesia de Santa María de Sant Çoles, e adereçen los altares e paredes e capillas mucho bien, e ayan por este trabajo un açunbre de vino, e esso mesmo que duerman esa noche en la iglesia los mayordomos para guardar los ornamentos que ay estovieren, e gasten en esta dicha vela otro açunbre de vino; e qualquier que faltare e non viniere a conplir lo que dicho es, caya en pena de doze maravedís que gasten otros que ay vinieren.

Título lxxx. Cómo se han de fazer los çirios e quién ha de estar ende a los fazer

El tiempo que se ovieren de fazer los çirios e candelas de la nuestra hermandad e los nuestros oficiales, conviene a saber veedores e mayordomos, vayan a ayudar a los fazer e ayan de salario seis maravedís que gasten allí; e al maestro que fizie(re) la dicha cera paguen los nuestros mayordomos su salario razonable; e qualquier de los dichos oficiales que non viniere a lo que dicho es, pague la costa suso dicha.

Título lxxxii. del salario que ha de aver el nuestro escrivano

El nuestro escrivano que oy día es o fuere de aquí adelante aya de su salario de la escrivanía¹⁰ maravedís, e de cada uno que entrare por cofrade aya un maravedí; e que sea tenudo e obligado el día de la nuestra mesa mayor, en tanto que los hermanos comieren, de leer todas las nuestras hordenanças; e al cofrade que entrare dégelas leer, so pena de media libra de cera, salvo si los dichos hermanos le dixerén que las dan por leydas; estonce el dicho nuestro escrivano non las lea.

Título lxxxii. de los arrendadores de las penas, fasta qué tiempo las han de recaudar y cómo

El nuestro arrendador o arrendadores de las penas desta nuestra hermandad sean thenudos e obligados de sacar la copia de los caydos e de la dar al sayón de la dicha hermandad para que los prende, e él que vaya con ellos a los prender,

¹⁰ Quedó en blanco la cantidad.

e que sea tenudo el sayón de dar prendas a los dichos arrendadores fasta nueve días primeros siguientes, y si no que lo pague el sayón la tal pérdida a los dichos arrendadores e séale descontado de su soldada; essi fasta los dichos nueve días non prendaren a los dichos caydos, que les sea preescripto e lo pierdan los dichos arrendadores.

Título lxxxiii, de los cofrades que estovieren en la çibdad bíspera de Santa María de agosto a la plegaria e después se fuere, que non aya ración

Qualquier cofrade desta nuestra hermandad que estoviere aquí en esta çibdad la bíspera de Santa María de agosto a la plegaria de Sant Salvador, e se fuere después de la çibdad, non aya ración ninguna aunque enbíe por ella. Otrosí, por quanto algunos hermanos tienen propuesto en sus voluntades de non yr a yantar el día de Santa María con los dichos hermanos, e están en la çibdad e non tienen ocupación de dolencia nin prisión nin otro ynpedimento alguno, por ende hordenamos que los tales cofrades non ayan ración, por quanto la voluntad de los señores es que todos seamos conocidos en buena hermandad aquel día.

Título lxxxiiii, de la quantía que han de pagar los cavalleros que han de ser cofrades en esta nuestra hermandad

Quandoquier que algúnd cavallero o cavalleros vinieren a entrar en esta nuestra hermandad, que cada uno dellos pague dozientos e çinquenta maravedís e una libra e un quarterón de çera a los plazos que en otra ley ante desta fabla, e que los dichos cavalleros non vengán a nuestros cabildos nin a nuestros yantares, salvo que vengán otro día después de Santa María a la missa conventual e tengan candelas e ofrescan e anden la proçesión segúnd que los otros cofrades, so pena de dos libras de çera; porque plaze a la hermandad que sean conocidos por cofrades e hermanos; e esta ley mandamos al nuestro escrivano que la notifique a los tales cavalleros, so pena de una libra de çera.

Título lxxxv. Cómo ningún cofrade desta nuestra hermandad non deve ser osado de consentir a las mugeres del mundo fazer mançebía en las casas de la dicha hermandad

Muchas vezes acaesçen ruydos, muertes, daños e desonrra e males en los barrios e casas do las mugeres del mundo están; e para esto escusar hordenamos e mandamos que qualquier persona, así cofrade desta nuestra hermandad o otro qualquier que non sea cofrade de los que agora son o seran de aquí adelante que tienen o tovierén ençensuadas o alquileadas o en otras qualesquier maneras las casas de los señores desta nuestra hermandat, que non acojan muger del mundo en las dichas casas nin en alguna dellas para hazer mançebía en ellas; e qualquier

que las acog(i)ere, por la primera vez pague media arrova de cera, e por la segunda vez una arrova de cera, e por la tercera vez arrova e media de cera e pierda el derecho de las dichas casas e se torne libremente a los señores cofrades para que fagan dellas lo que por bien tovierén.

Título lxxxvi, de cómo los cavalleros e dueñas que en esta nuestra hermandad quisieren ser cofrades cómo deben pagar en todos tributos e cómo nos debemos honrrar con ellos en la fiesta señalada de Santa María

Natural cosa es los cavalleros ser contemplativos e dispuestos al servicio de Dios. Ca fallamos en las estorias muchos enxemplos de los cavalleros que en aquel tienpo fueron que sienpre les dio Dios grandes victorias en todos los fechos contra sus enemigos. Ca ser en buena congregación en servicio de Dios el lidiar contra el enemigo. Pues no menos oy día lo devemos conseguir e trabajar. Ca Nuestro Señor lo dize que acatemos primero a él e después todos nuestros fechos se adereçarán como quisierdes. E como en las hermandades, en quanto dize hermanos, todos somos e devemos ser iguales, pero en los estados e cantidades mayor es uno que otro, e porque los menores de derecho deven ser más honrrados con los mayores, e porque la voluntad de algunos señores cavalleros e dueñas desta cibdad que agora son o serán de aquí adelante acatando el servicio de Dios con el qual quieren guerrear contra el enemigo e bevir e estar en buena igualdad, e quieren con obediencia ser nuestros hermanos en esta nuestra hermandad, e porque los conoscamos e dellos seamos honrrados en algunos días señalados así por las personas como en los buenos propósitos e obras e devoçiones nos pueden mucho ayudar con sus oraciones e dádivas e limosnas para las buenas obras meritorias que se fazen o fizieren de aquí adelante en esta nuestra hermandad. Por ende ordenamos que los tales cavalleros e dueñas que agora son, o serán de aquí adelante en esta nuestra hermandad, sean tenudos e obligados a pagar e ayudar a todas nuestras copias de capellanías e obras que se fizieren a servicio de Dios e pro e bien e honrra de la dicha hermandad en la dicha iglesia de Santa María de San Çoles e casa o espital della, que paguen sus entradas e mayordomías segund que en las leyes e hordenanças que en este libro se contienen; e queremos que sean libres e esentos, que non vengán a mortuorios nin a complimientos nin a bodas nin a missas conventuales que fazen en el año, a salvo les finque quando ellos quisieren e por bien tovierén de nos honrrar de su propia voluntad en algunas cosas; e por quanto estos días señalados son en el año expresamente en los quales devemos ser honrrados e conocidos de los tales cavalleros e dueñas, es nuestra voluntad de lo así hordenar, e hordenamos que los tales cavalleros e dueñas vengán todos la bíspera de Santa María a las bísperas, e el día a la missa, e otro día siguiente a la missa conventual; y esto mismo consigan e fagan de cada un año, so pena de cada una libra de cera por cada vez e vegada para la dicha hermandad.

Título lxxxvii. De los nuestros mayordomos, cómo han de dar el nuestro asadero e qué tributo han de pagar por él

Acaescen muchas vezes en las hermandades algunas encubiertas por los mayordomos, a lo qual en esta nuestra hermandad nos conviene prover. Por ende, por quanto la dicha hermandad tiene para sus honrras un asadero de fierro, el qual algunas personas de la çibdad se lievan para sus necesidades, así para bodas o missas nuevas o para otras honrras que se han de fazer, e a las vezes se quiebra el dicho asadero o se pierden algunos fierros dél, e veyendo esto es razón de prover. Por ende, qualquier que levare prestado el dicho asadero que non sea cofrade pague diez maravedís de salario por el domingo e lunes, e más una puesta de ternera o de carnero en que aya un arrelde; e quando la tal persona o personas que assí ovieren de levar el dicho assadero, que dexe buena prenda por él que valga trezientos maravedís; e quando los nuestros cofrades le ovieren menester, que lleven e non den nada de salario; e destos diez maravedís del tal salario sean tenudos e obligados los dichos mayordomos de dar cuenta dellos al tiempo de las cuentas; y non le puedan dar si non por ante el escrivano de la dicha hermandad; e si assí non lo fizieren paguen media arrova de çera.

Título lxxxviii. Qué manera han de tener los nuestros mayordomos quando prestaren las nuestras fachas a alguna persona

Por quanto en las fachas de la hermandad se fazen muchos malos recabdos en esta manera, los nuestros mayordomos danlas e préstanlas a onbres que non son de nuestra hermandad, e a las vezes se quiebran e maltratan e non pagan más de la çera que se ha gastado en ellas. E por ende hordenamos que el nuestro mayordomo o mayordomos que fueren en aquel año que quando dieren las tales fachas, quier que sea cofrade o non, que las dé por peso ante el escrivano de la dicha hermandad e ansimismo las reciba; e si por ventura al cofrade se le quebrare alguna de las dichas fachas, que de aquella mesma çera que en ella estoviere la cunpla e torne a fazer su costa; e si non fuere cofrade el que las levare, que pague lo que se gastare de la çera e más diez maravedís para la fechora, e si alguna cosa dellas se quebrare que se faga a su costa como dicho es; e para esto mandamos a los nuestros mayordomos que tomen e reciban buena prenda que valga tanto como las dichas fachas con el doblo o buen fiador de la dicha hermandad; e si de otra vía lo fizieren, paguen los dichos mayordomos todo el daño e menoscabo que ende viniere; e si las levare a la novena, pague un quarterón de cada facha, e que en esto non aya amor ninguno de cabildo.

Título lxxxix, de cómo las cuentas se han de tomar, e dónde e quién ha de estar a ellas

Buena cosa es poner orden en las nuestras cuentas que se toman a los nuestros

mayordomos de cada un año; por ende hordenamos que las cuentas se tomen cada año por el día¹¹ e que se tomen en la iglesia de Santa María de Sant Çoles, e estén a la dicha cuenta los veedores e abenidores nuevos e viejos e los contadores que fueren dados e deputados por los señores hermanos; e qualquier otra persona que ay fuere, que caya en pena de una libra de çera; e en esta tal cuenta gasten¹² maravedís e el mayordomo non dé más en cuenta nin le sea reçevido.

Título xc, de las penas que se han de levar a los cofrades rebeldes que non quieren pagar los dineros de las capellanías e almonedas e entradas e mayordomías e otros qualesquier maravedís que los señores reparten e mandan cojer e recaudar a sus mayordomos a los plazos que les es mandado

Por quanto en esta nuestra hermandad es neçessario de pagar capellanías de cada un año, e otrosí los dineros de las almonedas e copias e entradas e mayordomías e otros maravedís que los señores cofrades mandan cojer e derramar para reparo de la iglesia de Santa María de Sançoles e su espital, e algunos de los dichos cofrades les plaze pagar e a otros non plaze, por lo qual a la dicha hermandad es menospreçio e daño a la dicha iglesia e espital, e los nuestros mayordomos non cunplirán a la dicha hermandad a lo que son obligados, e si sobresto non fuessem proveídos recibirían grande agravio; e pues sobrello conviene prover delibradamente, hordenamos e mandamos para agora e para siempre jamás, so virtud del dicho juramento de lo guardar e mantener, que qualquier cofrade o cofrada desta nuestra hermandad que non pagare los maravedís que ansí le fueren echados e derramados e devieren por los dichos hermanos o por el que su poder oviere, e las almonedas e entradas e mayordomías, a los plazos que se contienen en una ley deste nuestro libro que fabla e dize de los plazos a que se han de pagar las dichas almonedas e entradas e mayordomías, que es ley xxxviii, que si a los dichos plazos non pagaren requiriéndolos el mayordomo que paguen, que si pasaren diez días, que después de pasados lo dichos x días caya en pena de una blanca por cada día de quantos días passaren; e estas dichas penas sean echadas en renta por sí e sobre sí otro día después de Santa María; e qualquier que arrendare las tales penas non sea osado de fazer gracia ninguna, e si la fiziere e se provare con un testigo, páguelo con el doblo a la dicha hermandad; e si el rebelde o rebeldes estovieren ansí fasta quinze días, que non quisieren pagar, passados los dichos quinze días que los nuestros abenidores den mandamiento al nuestro ofiçial para prender por lo que ansí deven e más por las penas en que ovieren yncurrido, que son siete maravedís e medio, e ge las vendan segúnd esta hordenado.

¹¹ Quedó en blanco tal fecha.

¹² Quedó en blanco tal cantidad.

Título xci, de las armas, cómo han de ser vedadas

Por quanto en las hordenanças passadas está una ley que fabla en razón de las armas e non está bien declarada, por ende hordenamos e mandamos espresamente que ningún cofrade non sea osado de levar armas a nuestros cabildos e ayuntamientos, do quier e a do quier que estemos juntos en nuestra buena hermandad e ayuntamiento, por quanto de las dichas armas continuamente vemos naçer e naçen muchos daños e muertes, ruydos, escándalos, e si assí oviesse de passar sería grand desserviçio de Dios e mengua de la dicha hermandad e diffamación de los consintientes, e non seríamos llamados nin biviríamos en obediencia segúnd se requiere; e para este daño excusar, mandamos que si el nuestro ayuntamiento fuere en la iglesia de Santa María de Sant Çoles, que las armas sean dexadas en casa del santero, en tal manera que ninguno non entre con armas do los señores cofrades estovieren en su cabildo o ayuntamiento; e si las non dexaren e metieren como dicho es, por el espada cayan en pena de media libra de çera, e por el puñal un quarterón; e ante desto los nuestros veedores o qualquier dellos requieran al que las tales armas tovierén que las dexe e las vaya a poner fuera como dicho es; e si las non fuere dexar luego e pugnare en ser rebelde, sea la pena doblada; e todo cofrade sea obediente a que sea catado por los nuestros veedores o abenidores e non lo ayan por agravio pues es suyo de fazer; el que lo contrario fiziere, aya la pena doblada, e vayan los suso dichos o qualquier dellos e tómen-gelas e gasten sobre ellas lo que bien visto sea por la hermandad por la su rebeldía.

Título xcii. Que quando fuere devido algo al nuestro mayordomo lo recabde en su año o en el otro siguiente; si non, lo pierda

Otrosí hordenamos que quando algúnd mayordomo le fuere devida alguna cosa, que lo recaude al año de su mayordomía e otro año siguiente; e si non lo recaudare, que lo pierda; e que ninguno de los cofrades non le acudan con ello, salvo que sea preescripto, e que los abenidores non lo oyan.

Título xciii, de la pena que ha de aver el que non viniere a las bísperas e missa de Santa María

Por quanto es servicio de Dios e honrra de la hermandad el día de Santa María de agosto los cofrades e cofradas todos venir a las bísperas e vigilia, por ende hordenamos que todos vengán a las dichas bísperas e vigilia, so pena de dos maravedís a los legos e mugeres; e los dichos clérigos que sean tenudos de venir a las dichas bísperas e vigiliass vestidos con sus sobrepelliçias, so pena de çinco maravedís; e estas penas sean para echar en el çepo; e el nuestro mayordomo que fuere sea tenuto de las recabdar de cada uno que en ellas cayere fasta çinco días, y si non las recabdare en el dicho término que las tales penas le sean cargadas

al mayordomo con los otros bienes que así tiene de la dicha hermandad; para lo echar en el dicho cepo que llame al escrivano para que lo vea, para que dé cuenta dello a la dicha hermandad; e acabadas las dichas vísperas e vigilia, que les den fruta e vino sendas vezes.

Título xciii, de cómo ha de requerir el mayordomo que le paguen los maravedís de las copias, e qué pena ha de aver

Otrosí hordenamos e dezimos que por quanto ha de fazer copias para sus neçessidades, e algunos de los cofrades non quieren pagar, por ende dezimos e hordenamos que el mayordomo que las oviere de coger que requiera a cada uno en su casa que le dé e pague los maravedís que en la tal copia montare fasta diez días primeros, y si non ge los diere, que pasados los dichos diez días que caya en pena de dos maravedís cada día.

Título xcv. Que qualquier que descubriere algúnd secreto, qué pena ha de aver

Otrosí, qualquier cofrade o cofrada que descubriere a otro cofrade o cofrada algúnd secreto que le sabe, que caya en pena de media arrova de çera, e más que pague el daño que al otro cofrade o cofrada viniere, e más que sea perjuro segúnd que se contiene en la primera ley e juramento.

Título xcvi. Que ninguno que diere querella non se parta della sin mandado de los abenidores, qué pena ha de aver

Otrosí hordenamos que quando algunas personas dan querella o querellas ante los nuestros abenidores e escrivano, e antes que la tal querella o querellas vengan o sean publicadas ante la hermandad, el que da la tal querella o querellas se parten dellas e se fazen amigos; e por ende hordenamos que el que diere la tal querella o querellas quier que aya presentado testigos o non, que si della se partiere que pague las penas contenidas en este libro a la dicha hermandad e más sus derechos a los abenidores e escrivano; e si lo abenidores lo agaçaparen, que cayan en pena de una arrova de çera.

Título xcvi, del cofrade que non fuere obediente e que saca los fechos de la hermandad fuera, qué pena mereçe

Otrosí, por quanto algunos cofrades non acatando a las hordenanças que la hermandad tiene fechas nin al servicio de Dios e juramento, con mala entinción usan lo que no deven por desbaratar la dicha hermandad e hordenanças della. Por ende hordenamos e mandamos que qualquier cofrade que non fuere obediente a guardar e conplir las dichas hordenanças, e sacare fuera los fechos de la her-

mandad, así lo que passare ante los abenidores como en otros cabildos e bevidas, que por la primera vez caya en pena de una arrova de çera, e por la segunda vez caya en pena de dos arrovas, e por la tercera, de tres arrovas; e que le prendan por ello e le rayan de la carta e le echen fuera de la hermandad por malo; porque a él sea castigo e a otros exemplo.

Título xcviij, de los clamores que ha de fazer el nuestro sayón quando algúnd cofrade finare

Hordenamos para agora e para sienpre jamás que quando algúnd cofrade o cofrada falleçiere, que el nuestro espitalero que fuere de la hermandad de Santa María de Sant Çoles (sea) tenuto de fazer tres clamores, e si fuere muger que faga dos clamores; e que aya de su trabajo quatro maravedís; e si non los fiziere caya en pena de diez maravedís.

Título xcix. En qué pena caen los cofrades que non se honrran unos a otros

Otrosí hordenamos que las penas en que cayeren los cofrades por non se yr a honrrar unos a otros, especialmente en las muertes e complimientos e bodas o desposorios e en las missas conventuales, que los cofrades que allá fueren fagan prender a todos los que non fueren a las dichas honrras, e todos los maravedís que montare en las dichas penas que sean para los arrendadores; e si los arrendadores non essecutaren las tales penas, que las paguen con el doblo.

Título c, de los que renegaren en qualquier manera, qué pena merecen

Por quanto las hermandades son fechas e fundadas para serviçio de Dios e de los sus santos o santas, e algunos cofrades desta hermandad con poco temor de Dios renegan de santos e santas e dizen otras cosas feas que non deven dezir. Por ende hordenamos que qualquiera que renegare estando la hermandad junta o qualquier parte della, que de cada reniego que renegare de santo o de santa caya en pena de una libra de çera; e si renegare de Dios o de Santa María, lo que Dios non quiera, caya en pena de quinientos maravedís e ráyanle de la carta, e puédalo acusar qualquier cofrade que ge lo supiere e oyere so pena de perjuro; e párese más a la merced del rey nuestro señor.

Título ci. Que non se dé de ración a ningúnd cofrade que esté sano, o sea cavallero o non

Otrosí hordenamos que a ningúnd cofrade que esté sano non den ración el día de Santa María de agosto, salvo que todos vayan a comer a mesa redonda segúnd costunbre; e si por ventura los veedores o qualquier dellos dieren ración

a ninguno que no esté ocupado o sea cavallero o non esté en la cibdad el día antes de Santa María de agosto, que caya en pena de çinquenta maravedís, e más que sea perjuro. Otrosí, si alguno diere ración por enfermedad o por ocupación que tenga, e fuere a comer, que le dexen comer, e sobremesa el nuestro mayordomo recabde dél quinze maravedís de escote; e destos tales escotes fagan cargo al nuestro mayordomo con las otras cosas e cargos.

Título cii. Cómo han de andar a demandar de dos en dos cofrades

Otrosí hordenamos que todos los cofrades desta dicha hermandad que de dos en dos anden a demandar los días de los domingos para la obra de Señora Santa María de Sant Çoles, so pena que qualquier que así fuere nonbrado para que ande a demandar la dicha demanda e non la andoviene, que pague para la dicha obra diez maravedís por cada domingo que así fuere nonbrado, e dé quien ande por él; e si non lo fiziere, que el nuestro ofiçial e su mandado e muger le prenden por la dicha cantidad, e las prendas que así le sacaren sean vendidas, e que la pena o penas que así montare en lo que deve sean echadas en el çepo, e échense con el nuestro escrivano e testigos; e si revellare la prenda, pague la dicha pena o penas con el tres tanto; e aquí non aya amor de cabildo.

Título ciii. de cómo los cofrades de dos en dos han de traer un tajadero, así clérigos como legos

Otrosí hordenamos que todos los cofrades, así clérigos como legos, sean tenudos e obligados de dos en dos de traer un tajadero de madero e una salsera de barro o de madero para en que coman de aquí adelante, e que lo den e entreguen al nuestro mayordomo; so pena que qualquiera que lo no traxere segúnd dicho es que caya en pena de dos maravedís cada día quantos passaren, para que sea echado en el cepo de la Santa María de Sançoles; e que el dicho mayordomo escriba de quién reçibe los dichos tajaderos, so pena de çient maravedís para el dicho çepo.

Título ciii(i). Cómo han de yr los cofrades a casa del cofrade fallecido

Otrosí hordenamos que quando algúnt cofrade o cofrada falleciere desta presente vida, que todos los cofrades e cofradas seyendo mollidos vayan a la casa donde estodiere el cuerpo fallecido ante que saquen el cuerpo de casa, e qualquiera que non fuere antes que saquen el cuerpo como dicho es, que caya en pena de dos maravedís para cabildo; e si non fuere al dicho enterramiento, caya en pena de çinco maravedís para el dicho cabildo e non le sean quitados. E otrosí que todos los dichos cofrades e cofradas que así fueren mollidos tomen candelas e las

ençiendan e vayan en processión con el cuerpo fasta la iglesia donde se ha de sepultar en esta manera: que vaya la cruz delante, e tras la cruz dos hó(r)denes de cofrades en processión fasta las andas, e los lutiosos cabe el cuerpo cabe las andas; e las mugeres cofradas que vayan en processión con las otras mugeres con los lutiosos; e qualquier que non tomare la dicha candela e fuere en la dicha horden en processión, que caya en pena de dos maravedís para cabildo; e otrosí, que los nuestros abenidores fagan e hordenen que todos los cofrades asgan de las andas e que se rebezen a levar el dicho cuerpo a la iglesia, porque todos ayan buen galardón e alcançen una de las siete obras de misericordia que segúnd nuestra fe es levar a enterrar los cristianos; e qualquiera que non asiere de las andas seyéndole mandado por los dichos nuestros abenidores o por qualquier dellos, que caya en pena de dos maravedís para cabildo.

Título cv. Cómo se han de tener las candelas en la iglesia cendidas quando algúnd cofrade estoviere finado

Otrosí hordenamos que estando el cuerpo de algúnd cofrade finado en la iglesia, que en tanto que la vigilia se dixere maten las candelas, e que las ençiendan començando el prophacio, e las tengan encendidas fasta que el cuerpo sea enterrado; e que vayan todos los cofrades e cofradas con los lutiosos fasta su casa so la dicha pena de los dichos dos maravedís; e si fuere el tal enterramiento a las bísperas o a otra hora que non haya missa, todos e todas los cofrades e cofradas tengan candelas a la vigilia fasta que el cuerpo sea enterrado, so la dicha pena de los dichos dos maravedís; que el nuestro offiçial o su muger que agora son o fueren de aquí adelante que sean tenudos de levar el archa de las candelas adonde estoviere el cuerpo falleçido e les dar a todos e a todas so pena de una libra de çera; e que aya por su trabajo por el mollir dos maravedís, e por levar la dicha archa de las candelas un maravedí.

Título cvi, de los lutiosos que levaren las nuestras andas cómo son obligados a las tornar

Otrosí hordenamos que los lutiosos que levaren las nuestras andas de Santa María de Sant Çoles, que sean obligados e tenudos de las tornar a la dicha Santa María el día que fuere enterrado el tal cuerpo fasta otro día, antes que tanga a terçia en la iglesia mayor, so pena de una libra de çera para cabildo; e si se quebraren o daño viniere en ellas, que las reparen los herederos del finado fasta la dicha hora de terçia; e que ninguno non sea osado de las tomar nin levar sin licencia e mandado del nuestro mayordomo e de los veedores o de qualquier dellos, so pena de media libra de çera.

Capítulo cvii. Cómo han de salir a recibir el cofrade que traxeren finado de las aldeas

Otrosí hordenamos que, sy cuerpo de cofrade o cofrada traxeren finado de las aldeas, que dende donde saliere la cruz a le reçebir vengan todos los cofrades e cofradas en proçesión con sus candelas acendidas como dicho es so la dicha pena; e para esto conplir e mantener agora para syenpre jamás todos obligamos a nos missmos e a nuestros bienes et cétera.

Título cviii, del derecho que ha de dar por las andas el que non fuere cofrade sy las llevare

Otrosý que alguno que non fuere cofrade e oviere menester las nuestras andas, que den por ellas en alquiley çinco maravedís, e que non ge las den sin prenda e fiador; e sy se quebraren, que las adoben e tornen segúnt dicho es, so pena de dos libras de çera; e que el tal fiador sea cofrade, e si en otra guisa las diere que caya en pena de çient maravedís el mayordomo para cabildo, e más que pague lo suso dicho.

Título cix. Cómo non han de aver pena ninguna nuestros arrendadores quando se enterrare alguno por Dios

Otrosý hordenamos que los nuestros arrendadores de las penas non lieven pena e ningúnt cofrade nin cofrada por non yr a los enterramientos de algúnt onbre o muger que la hermandat le fiziere honrra por morir en casa de cofrade o que le sotierren por Dios, salvo que estas penas sean para la hermandat e que fagan dello lo que quisieren.

Título cx. Que non se reçiba ningún cofrade syn aver cabildo general

Otrosý hordenamos que quando algúnt onbre viniere a ser nuestro cofrade, que non pueda ser recebido syn ser cabildo general; e sy ay oviere alguno de los cofrades que dixere que non consyente quel tal onbre que sea nuestro cofrade, que diga e declare luego por qué razón, e sy fuere legítima non sea reçebido, e sy non fuere razón legítima recíbanle; e para declarar sy es razón legítima a o non, véanlo los quatro tomados, o los tres syn el uno e los dos syn los dos; e sy fallaren que non deve ser recebido, non recíban; que la voluntad de los cofrades es que los dichos tomados lo vean e declaren estos fechos; e sy después de declarado por ellos e mandado que entre el tal cofrade, que si alguno o algunos lo contradixeren o refertaren, e dixeren que pues aquel cofrade entró que quieren él o ellos salir de la hermandat, que caya en pena cada uno de un arrova de çera e la pague del día de la contradición fasta quinze días primeros syguientes,

e que fasta ese día pague todas las debdas que deviere a la dicha hermandad, e después váyase en hora buena. Pero es la voluntat de los dichos cofrade(s) que quando el tal cofrade entrare en la nuestra hermandat, que el escrivano le diga e declare que sy por aventura algún cofrade de los que no están presentes o están en guerra dixere que non consiente en la tal entrada del tal cofrade o cofrades, que lo diga a los dichos quatro tomado segunt dicho es, e muestre ante ellos la dicha razón por que non deven ser cofrades; e sy fuere legitima digan al tal cofrade o cofrades que entraren de nuevo que se vaya en ora buena, que con tal condicion lo recibieron; e sy non fuere razón legitima por su sentençia de los quatro tomados como dicho es, mándelos estar; e el que después lo refertare, como dicho es, pague la pena; e esta tal reclamación que han de fazer los que non están en la çibdat al tienpo de las tales entradas, mandamos que del día que vinieren a la çibdat fasta treynta días reclamen, e que los oyan los dichos quatro tomados e vean su razón segunt dicho es; e sy en el dicho plazo non reclamaren, que después que non sean oydos, e que lo ayan en paçiençia. Otrosí mandamos al nuestro escrivano que agora es o fuer de (a)quí adelante, que al tienpo que entraren los tales cofrades nuevos que les diga e declare que sy por aventura algúnt cofrade de los que non están en la çibdat e mostrare razón legitima e reclamare a vista de los dichos quatro tomados segunt dicho es, que lo ayan en paçiençia, que sepan que los echarán fuera de la dicha hermandat; que la voluntat de los dichos cofrades es de non enojar nin agraviar a los cofrades primeros por los que vienen nuevamente. Otrosí en razón de las entradas de las mugeres, mandamos que el nuestro ofiçial mayor que es el escrivano las reciba con dos cofrades, e que las asiente en el libro de la hermandat.

Título cxi, del cofrade que buscare mal o daño a otro su cofrade, qué pena ha de aver

Otrosí hordenamos qualquier cofrade o cofrada o fijo o fija de cofrade que traxere o buscare mal o dapno a otro su cofrade o cofrada, que sea perjuro, e más caya en pena de quinientos maravedís para cabildo, e más que les profaga el daño que ansý le fiziere.

Título cxii, del que menguare al que toviere encargo los fechos de la hermandat

Otrosí ordenamos que sy alguno toviere cargo de los fechos de la hermandat, lo enjuriare diziéndole palabras injuriosas en cabildo o fuera dél, que caya en pena de quinientos maravedís para cabildo e de una arrova de çera.

Título cxiii, de lo que ha de pagar el que entrare por cofrade

Otrosí hordenamos que qualquier cofrade o dueña cofrada que quisyere entrar de aquí adelante, que pague por entrada çient maravedís, e el cofrade que

pague por la mayordomía en quatro años çiento e çinquenta maravedís e más una libra e un quarterón de çera, e que el año que ansí entrare el tal cofrade que pague el entrada toda e çera e más treynta e syete maravedís e medio de la primera paga de la mayordomía, e en los otros tres años fincables e pague los otros çiento e doze maravedís e medio por tercios; e esto se entienda que se pague por pascua florida quando se da la copia mayor.

Título cxliii, del mayordomo que diere su quenta ante nuestros tomados que sea firme

Otrosý hordenamos e dezimos que por quanto los mayordomos pasados dan quenta de sus años, e después de fecha la quenta e feneçida e fecho alcance por los contadores que la hermandat señala, por non pagar ansý los dineros como çera como otras cosas que les es fecho alcance dizen e rebuelven que ovieron hie-
rro en las dichas cuentas; por ende hordenamos que qualquier mayordomo dé su quenta segúnt en (e)stas hordenanças se contiene, e sy después que pasare el día que se tomare la dicha nuestra cuenta dixere el dicho mayordomo que lo que fir-
maron los tomados e contadores e veedores que non es ansý, que por ese mesmo fecho caya el mayordomo o mayordomos en pena de una ternera buena con su pan e su vino para cabildo, e que en esta pena non aya amor de cabildo.

Título cxv. Que los nuestros negoçios los libren los nuestros abenidores e escrivano

Otrosý hordenamos que por quanto algunas personas de los dichos cofrades, por desbaratar e quebrantar las hordenanças que están escritas en este libro, quando algunas penas les quisieren executar dizen que non quieren que lo vean los abeni-
dores e tomados de la dicha hermandat, salvo que suplican e quieren que lo vean letrados, de lo qual vi(e)ne mucho daño; por ende hordenamos e mandamos que de aquí adelante que los nuestros negocios que los libren los nuestros abenidores e escrivano, e qualquiera que apelare que sea ante los veedores; e sy ellos confir-
maren las sentencias, quel que apelare que caya en pena de dos libras de çera por cada apelación que ansí fiziere; e sy contra el que se da la sentencia dixere que lo vean letrados o otros onbres, que caya en pena de una arrova de çera para la dicha hermandat, por quanto nuestra voluntad es que nuestros fechos e nuestras hordenanças estén entre nosotros e non fagan fuera; e en estas penas mandamos que non aya amor de cabildo, sy non el que en ella cayere que la pague, nin aya apelación nin suplicación para ante la hermandat salvo como dicho es.

Título cxvi, de la pena que ha de aver el que dixere que los tomados que pone la hermandad para sus fechos non lo juzgan bien

Otrosý ordenamos que, por quanto acaesçen e nasçen muchos negoçios e de-
bates entre algunos hermanos e cofrades de la dicha hermanda(d), e al tienpo que

estando en cabildo los dichos señores cofrades dan e declaran omes(?) que lo vean e libren en ello lo que sea servicio del Señor Dios e bien e pro de la su hermandat, guardando estas hordenanças en este libro contenidas, e después que por los dichos tomados e deputados por la dicha hermandat es visto e declarado por ellos e condenado e condenados aquellos que dio e nonbró la dicha hermandat fizieron. Por ende hordenamos que agora e para sienpre jamás alguno o algunos que dixerén que non libraron bien los que ansý se apartaron a ver negoçios sobre que son tomados, que su dicho sea ninguno e más que pague en pena quatroçientos maravedís para que gaste la hermandat luego; e que todavía vala a lo que ansý se apartaren e ansý fizieren; e otrosý que quando la hermandat e señores cofrades nonbraren los tales onbres para que vea(n) qualquier debate que sea entre los dichos cofrades e otro o otros, algunos se llegaren a la fabla o consejo que los tales están faziendo, que los que ansý se llegaren e non fueren nonbrados e dados por la dicha hermandat, que pague en pena çient maravedís cada uno de quantos ansý se llegaren; los quales dichos çient maravedís sean para que gaste la dicha hermandat de lo que quisiere e por bien toviere e la su merçet sea.

Título cxvii. Cómo non se han de acojer en las casas de la hermandad malas mugeres

Otrosý dezimos que por quanto en estas hordenanças está una ley que fabla en razón que los nuestros caseros e arrendadores o ençensadores de las nuestras casas, en que diz que non acojan en ellas mugeres del mundo so çiertas penas, segunt más largamente está en las dichas hordenanças, e mandamos que los tales encensadores o alquileadores de las tales casas non tengan ni acojan mugeres del mundo mundanas nin otras mugeres infamadas o desolutas de sus cuerpos, por quanto de las tales mugeres segunt es notorio vienen muchos daños, desonrras e menguas e muertes, e los vezinos e moradores donde ellas están, biven en grant peligro e temor, e por quanto a la dicha hermandat es muy grant desonor e mengua; por ende ordenamos que se faga e cunpla e mantenga e guarde ansý segunt e por la vía e forma e so las penas contenidas en las dichas hordenanças.

Título cxviii. del mayordomo, cómo e cuándo ha de dar su cuenta por menudo, e qué día

Otrosý hordenamos quel que sacare la mayordomía de la dicha hermandat, que dé la cuenta de todo lo que recibiere e cobrar e le fuere cargado ocho días después que comiéremos, e que la tal cuenta que se asyente por menudo en el libro mayor de la dicha hermandat, e que la cuenta general de todo el año de su mayordomía sea dada en la manera que dicha es; e el que tomare la tal mayordomía, que la tome a su aventura sin descuento alguno de moneda que alce o abaxe;

e que los tales contadores que ansý fueren dados, que el tal alcance que fuere fecho al tal mayordomo, ansý de dineros como de çera, que los dé e pague para el día de Santa María de agosto primera que viene, e dende para sienpre jamás a este mesmo día; e que sy non lo pagare el dicho mayordomo a este mesmo plazo e día de Santa María de agosto de cada un año como dicho es, que caya en pena de dos terneras buenas con su pan e vino para los señores hermanos e los puedan dar a entregar por el dicho ansý como por cosa pasada en cosa juzgada; e que si los dichos tomados o qualquier dellos más plazo dieren al tal mayordomo o mayordomos de lo contenido en esta ley, que cayan en pena de otras dos terneras con su pan e vino.

Título cxix, del que sacare la mayordomía, cómo ha de dar fiadores llanos e abonados, e a qué tienpo

Otrosý hordenamos que qualquier que sacare la dicha mayordomía, que sea tenuto e obligado desdel día que rematare la mayordomía fasta otro día, sea tenuto de dar n(u)evos fiadores llanos e abonados que sean cofrades, e sy non los diere que caya en pena de mil maravedís e que ge la tornen al de menos, e que pague la demasýa el tal mayordomo; e el que la sacare que la coxga dando las dichas fianças como dicho es; e que las dichas fianças que las den ante el nuestro escrivano e veedores.

Título cxx, del que se encomendare a la hermandad el precio que ha de dar

Otrosý hordenamos e mandamos que qualquier persona que estoviere en deposición de falleçer e se encomendare a esta nuestra hermandat, que sy fuere rico o toviere fazienda para lo pagar, dé pague quinientos maravedís; e si fuere pobre que lo entierren e non le lleven cosa alguna.

Título cxxi. Cómo los nuestros tomados con el escrivano puedan reçebir qualquier cofrade

Otrosý hordenamos que los quatro tomados, e los dos sin los dos, puedan con el nuestro escrivano recebir a qualquier cofrade con las condiçiones suso dichas, que les han de dezir que sy por aventura algúnt cofrade non quisiere que entre, que se lo digan e declaren en manera que non pueda por cofrade fasta que por todos sea reçevido en concordia e a consentimiento de todos.

Título cxxii, de lo que ha de dar el que non fuere cofrade e levare las nuestras fachas para algúnd negoçio

Otrosý hordenamos que qualquier persona o personas que non sean cofrades en la dicha hermandat e levare las sus fachas de çera prestadas para sus enterra-

mientos e negoçios, que den e paguen para la dicha hermandat por cada negoçio que ansí llevaren las dichas fachas una libra de çera prestadas para sus enterramientos e negocios, que den e paguen para la dicha hermandat por cada negoçio que ansí llevaren las dichas fachas una libra de çera e más la çera que ansí ardieren de las dichas fachas, la qual dicha ley e hordenança se entienda en esta manera: que la persona que ansí las levare prestadas, que si las ençendiere a la vigilia que dé media libra de çera, e sy las encendieren otro día a misa dé otra media libra de çera, e sy las encendieren otro día a misa que dé otra media que libra de çera, en tal manera que entien(da) ser un negoçio la vigilia e otro día misa, porque ansí ha de dar la dicha libra de çera por el dicho negoçio segunt e por la vía e forma que de suso está dicho e declarado, lo qual lo mandamos que se cumpla e guarde segunt que en esta ley se contiene.

Título cxxiii. de cómo se tiene de fazer la proçesión por la cibdad, e los veedores con el mayordomo tienen cargo dello

Otrosý mandamos e queremos que de aquí adelante e para sienpre jamás, quanto fuere nuestra voluntad de fazer alguna proçesión, que los veedores que de cada año fueren puestos en la dicha hermandat sean tenudos e obligados de yr con los mayordomos a la iglesia mayor a demandar algunos hornamentos e ropas e tocados e joyas a los señores cavalleros e dueñas, e de ver cómo adereçan la yglesia e las cosas que fueren menester para las dichas procesyones; e quel mayordomo que de cada año fuere en la dicha hermandat sea tenudo e obligado de buscar, recabdar e recabde e traya los dichos hornamentos e ropas e tocas e joyas e todas las otras cosas que sean menester para la dicha procesión, en guisa que ende non mengue ninguna cosa e se faga lo más honrrada e cunplidamente que ser pueda como cunpla a la onor de los señores hermanos; lo qual mandamos que sea todo fecho a vista de los dichos veedores; e sy por alguno de los dichos veedores o mayordomo non se fiziere e cunpliere todo lo que dicho es en la dicha manera e para el dicho día de la dicha procesión, que por aquel o aquello que quedare de lo ansý fazer todo aquellos que es obligado a fazer, que caya un año en pena de çinquenta maravedís para la dicha hermandat, e que esta dicha pena que non se quite nin amor de cabildo, salvo que por entero le sea dada e executada a qualquier dellos que ansý en ella cayere; por quanto es esta la voluntad de los señores hermanos porque cada uno faga e cunpla aquello que por su merçet de los señores les fuere mandado.

Título cxxiiii. Que la muger biuda que heredare la cofradía por fallecimiento de su marido, lo que ha de dar

Otrosý hordenamos e mandamos que de aquí adelante para sienpre jamás que cada una muger biuda que heredare a su marido e quisyere ser cofrade por

fin de su marido, que dé e pague una libra e un quarterón de çera de su entrada e non otro dinero, salvo sus capellanías; lo qual ansý queremos e mandamos e hordenamos que dé e pague como dicho es.

Título cxxv, de la proçesión que se ha de fazer por las aguas el día que quisiere la hermandad e quando su voluntad sea

Otrosý hordenamos e mandamos que de aquí adelante se faga una procesyón en¹³ por quanto a la merçed de los señores fue e es bien visto por su cabildo ser este dicho tienpo e día mejor e más convenible que otro ninguno, lo qual desde oy en adelante estableçemos e hordenamos que se faga la dicha procesyón el dicho día e que se guarde e cunpla e faga en todo según que por nosotros es mandado e acordado en cada un año el dicho día e tienpo como dicho es tanto quanto tienpo nuestra voluntad fuere de la fazer, e que se guarde e cunpla por la vía e forma que de suso en todo e por todo se contiene.

Título cxxvi. Si non vinieren los nuestros clérigos a las bísperas e missa de Santa María de agosto e otro día missa conventual, qué pena ha(n) de aver

Otrosí hordenamos, por quanto es serviçio de Dios e pro e honrra de todos los señores cofrades e hermanos, que los canónigos e otros qualesquier clérigos cofrades e hermanos en la dicha hermandat de la hermandat de Santa María de Sançoles, que sy non viniere la víspera de Santa María de Sançoles con sus sobrepellicas, e el dicho día de Santa María de Sançoles a la misa mayor, e otro día a la misa conventual e procesión, e a la procesión que fiziéremos por las aguas el mes de mayo, que por cada vez e vegada que ansý faltaren qualquier dellos caya en pena de diez maravedís por cada vez e vegada que ansý faltare; e sy por aventura fuere rebelde que non quisiere venir a lo que dicho es, que pague una libra de çera e más la pena doblada; por quanto la voluntad de todos los señores hermanos e cofrades es que sea ahomentado e ensalçada la dicha hermanda(d), e el servicio de Dios sea mucho mirado e guardado.

Título cxxvii, de los derechos que han de aver los nuestros mayordomos quando se mataren terneras, e cómo

Otrosý mandamos e ordenamos que cada quando que en esta nuestra hermandat se mataren algunas terneras, que el mayordomo o mayordomos que fueren que non ayan derechos ningunos dellas, salvo de las que se mataren la bíspera de Santa María de Sançoles que aya el dicho nuestro mayordomo como dicho

¹³ Queda media línea en blanco.

es el vientre e manos e pies de una dellas sin cabeça e asadura ninguna, e que esto sea para sienpre jamás como por nosotros es mandado; e que sy los dichos mayordomos o mayordomo tomaren más de lo que dicho es, que caya en pena de un florín de oro e que pague lo que ansý levare con el dobro; e esto mandamos que sea guardado para sienpre jamás, porque muchas vezes valía más lo que levavan los mayordomos o mayordomo de las terneras o ternera que se mataban, que non lo que quedava a la hermandat para echar en almoneda.

Estos son los perdones que se contienen en las bulas de nuestra señora Santa María de Sant Çoles.

(P)rimeraamente en los quatro sábados de mayo todos los que fueren a visitar la dicha casa e dieren sus limosnas para la obra ganan tres mil años de perdón e otros muchos otorgados por los Santos Padres apostólicos de Roma.

Iten todos los que visitaren la dicha (iglesia) de Nuestra Señora la Virgen María de Sant Çoles por modo peregrinación estendiendo sus manos para limosnas a la dicha yglesia, desde la víspera de la fiesta a bisperas fasta el día a bisperas, ganan los perdones syguientes otorgados por quinze cardenales de Roma, segund más largamente se contiene en las dichas bulas.

Iten el día de la Anunciación de Nuestra Señora que es en el mes de marco, mill e quinientos días de perdón.

Iten el martes de Pascua de Pentecostés, mill e quinientos días de perdón.

Iten el día de la Asunción de Nuestra Señora que es en el mes de agosto, mil e quinientos días de perdón.

Iten el día de la Nativitat de Nuestra Señora que es en el mes de setienbre, mil e quinientos días de perdón.

Iten el día de Santa Catalina virgen, mil e quinientos días de perdón.

Iten todas las otras fiestas de Nuestra Señora se ganan los perdones.

Iten el día de la dedicación de la dicha yglesia, mil e quinientos días de perdón¹⁴.

Iten el día de los Reyes que es en el mes de enero, ochoçientos días de perdón.

Iten el día della Purificación de Nuestra Señora que es en el mes de febrero, ochocientos días de perdón.

Iten el día de la Asunción de Nuestra Señora que es en el mes de agosto, ochocientos días de perdón.

Iten el día de la Natividad de Nuestra Señora que es en el mes de septiembre, ochocientos días de perdón.

Iten el día de la dedicación de la dicha yglesia ochocientos días de perdón.

Iten los aniversarios que se han de fazer por los siguientes son estos

¹⁴ Va añadido: "Segunda bula".

Primeramente¹⁵

Por la señora doña María, muger que fue de don Fernando de Acuña, que santa gloria aya, el día de sant Marcos antes que venga la processión, que se diga una misa con su responso por ella perpetuamente para syenpre jamás con sus candelas en las manos.

Iten por el señor maestro Martín de Solórzano, el martes de Pascua del Spiritu Santo, una misa e un responso antes que vaya la procesyón con sus candelas.

Iten por Francisco Alvarez, escrivano que fue, cuya ánima Dios perdone, el día de la Virgen de agosto salidos de missa un responso cantado con sus candelas.

Iten por Gómez Daça, un responso en saliendo de las bísperas la bíspera de dicho día con sus candelas.

Estando¹⁶ toda la hermandad en su ayuntamyento, hordenaron e mandaron que por quanto muchos de los hermanos desta nuestra hermandad se levantavan de sus lugares donde se asentavan de sus lugares de donde se asentaren entrando en la casa de nuestro ayuntamiento quando alguna colación se diere o almoneda se echare dando la colación de almoneda (o la bíspera de Nuestra Señora en su casa dando la colación con que la dicha hermandad etcetera (?)) caya en pena de un real (?)

Misa conventual

Porque el servicio de Dios es mayor que el del mundo, e la memoria e bien hazer por las ánimas de los cofrades y cofradas defuntos desta santa hermandad es gran servicio de Dios e salud de nuestras ánimas, por ende hordenamos y mandamos que de hoy en adelante perpetuamente para sienpre jamás se diga una misa conventual cantada con su diácono e sodiácono por el ánima del cofrade o cofrada que falleciere, en la yglesia de donde estuviere enterrado luego el domingo adelante como falleciere, e no otro día ninguno, e que den por pitança a los clérigos dos reales y non más, e que la hermandad sea obligada a yr aquel día a estar a la dicha misa con sus velas fasta que se diga el responso sobre la sepultura; e para que esta dicha hordenança se guarde e cunpla como dicha es, mandamos que el cofrade que no viniere a ella caya en pena de diez maravedís, e que para esto non aya escusado ninguno salvo que todos vengán a la dicha misa, y el que no viniere caya en la dicha pena. Por dende hordenamos y mandamos que se guarde e cunpla segúnd e por la vía e forma y so la pena en ella contenida, que fue mandada hazer un xv de agosto estando toda la hermandad en cabildo general en la casa de Sançoles. A lo qual yo Gregorio de Salzedo, escrivano de la dicha hermandad,

¹⁵ Estas dos últimas líneas van escritas de otra mano.

¹⁶ De aquí hasta el final, añadido por diversas manos.

fuy presente a lo que dicho es e por ende lo firmé por mandado de todos los señores cofrades.

Otrosí hordenamos e mandamos que quando acaesciere estar en nuestros cabildos e ayuntamientos, que ningún cofrade non sea osado a se levantar a hablar ni proponer cosa alguna, e que tal esté levantado y tome la vara y diga lo que quisiere, so pena que caya en pena de una libra de cera, y que por el mismo caso luego le damos por condenado en ella. E si por aventura alguno otro cofrade estando asentado hablare alguna cosa estando hablando el otro cofrade con la vara, por el mismo caso le condenamos en la dicha libra de cera, porque no alboroten el cabildo y porque dellos sea castigo e a otros enxemplo.

Hordenanças nuevas fechas por los patrones e tomados de la hermandad de Nuestra Señora Santa María de San Çoles por el poder que el Sumo Pontífice les dio e cometió por su bula para las cosas que convenía a su servicio e de su hazienda en quitar e añadir todo lo que a ellos les pareciere ser bien, e que esto vala e sea firme agora y para syenpre so pena de descomunión y pchoso fato el que contra lo que los dichos señores patrones e tomados mandaren e hordenaren e se contiene en la bula de Su Santidad. Manda que vala e sea fecho como si el mismo a ello fuese presente.

Puedan elegir e eligan de dos en dos años dos patrones e tomados en esta manera: que los quatro que ovieren servido los dos años puedan elegir los dichos patrones e tomados en cabo de los dos años que ayan servido, un patrón e un tomado de los que an servido e otras dos personas de la hermandad quales a ellos les pareciere ser tales que convengan al servicio de Nuestra Señora y provecho de la hermandad.

Otrosí hordenaron que quando se mataren terneras para comer la hermandad una () quel un vientre e pies e manos lieve al nuestro mayordomo e no más, y lo demás de las otras terneras que lo lieben el nuestro escrivano e los patrones e tomados los vientres e pies e manos, partiéndolo por yguales partes y echando suertes, y así se haga y no de otra manera so pena de una ternera el que lo contra fiziere; y no lleven hígado ni otra cosa.

Mayordomía

Otrosí por quanto se echa la nuestra mayordomía en la hermandad a quien la sirve al de menos y a las vezes la fará persona negligente o hombre ocupado, por donde se pierde las cosas y negocios de la hermandad, y el alcance que se le haze que no le puede pagar, se seguían daño y perjuizio de la hermandad, hordenamos e mandamos que los nuestros patrones y tomados y el nuestro escribano que agora son o fueren de aquí adelante, que ellos cojan el mayordomo que sea sufficient y desocupado, y se concierten con él como mejor pudieren, y tomen fianças a su contento para que las copias e limosnas que le dieren y entregaren, y el

alcance que se le hiziese pague el dicho mayordomo e sus fiadores; e si de otra manera le tomaren, que los dichos cofrades sean obligados a lo pagar por sus personas e bienes, porque no cogeron el tal mayordomo; porque ansý lo queremos que las nuestras cosas anden a buen recabdo.

Escribanía

Otrosí por quanto se echa la nuestra escribanía en la hermandad a quien la sirve al de menos, y a las vezes la saca persona negligente y ocupado y no saber lo que se ha de hazer por donde no escribe ni asienta las joyas e limosnas que se dan y otras cosas y negocios y esegúan daño y perjuizio de la hermandad, ordenamos e mandamos que los nuestros patrones e tomados que agora son o fueren de aquí adelante que ellos cojan escrivano suficiente y desocupado y ábil y diligente, y se concierten con él como mejor pudieren; porque los nuestros negocios y almonedas y limosnas se scrivan y asyenten bien, porque ansý lo queremos anden a buen recabdo.

Prado

Otrosí hordenaron e mandaron que de aquí adelante el prado de Nuestra Señora de Sanzoles no se arriende a ninguna persona para le pascer con ganado ninguno, ni tanpoco se dé lugar a que le pascan, sino que esté linpio y con yerba para los que fueren en romería que puedan pascer las bestias que llevaren; y la persona que contra esto fuere, caya en pena de una arrova de cera para la yglesia de Nuestra Señora.

Mayordomo

Otrosí hordenaron e mandaron que de aquí adelante el mayordomo que agora es o fuere no pida para Nuestra Señora en la taça en días de perdonez ni en otro día, so pena de una ternera para la hermandad, si no fuere con licencia de los patrones y tomados; en la qual pena caya el mayordomo que lo contrario hiziere.

Publicación

1530. En el hespital de Sanzoles, domingo, xviii de dizienbre de mdxxx años, estando la hermandad junta se publicaron estas hordenanças e capítulos que de suso se haze minción e se leyeron por mí A(lons)o Suárez de Bonilla, escrivano de la dicha hermandad, e la dicha hermandad los ovo por buenos e en fe de lo qual lo firmé de mi nonbre.

A(lons)o Suárez

En quinze de henero de mil e quinientos e treinta e un años, estando en la sala del hospital de Nuestra Señora los señores Juan Maldonado e Juan(?) Hernández, patrones, e Sebastián de Robles e Juan Nieto, tomados, ordenaron que cada e quando ovieren de tomar quantas señalando día para las tomar, que aquel día estando presentes el escrivano de la hermandad y mayordomo y estando no menos de dos oficiales, que aquel día ellos, aunque no vengan más, puedan tomar las dichas cuentas, las quales valan como si todos los dichos oficiales estuviesen presentes.

Este dicho día quinze de enero del dicho año los dichos señores patrones e tomados dixeron que por quanto Paulo(?) Díaz e Diego de Fontiveros () avían estado a las dichas cuentas que se avían fecho oy dicho día, y pues comían como era costunbre los oficiales nuevos e viejos, que ellos tenían por bien que comiesen con ellos pues avían estado por contadores a las cuentas, y que esto que comiesen que no querían que fuese por costunbre sino que agora pasase y de aquí adelante se guardase la horden e costunbre antigua.

Sacristía. Tribuna

En la yglesia de Santa María de Nuestra Señora de Sanzoles, xvi días del mes de junio de mil e quinientos e treinta e dos años, estando juntos los señores Gu-tierre(?) Hernández e Cristóbal Díaz, patrones de la hermandad de Nuestra Señora de Sanzoles, e Sebastián de Robles e Juan Nieto, tomados de la dicha hermandad, dixeron que la dicha hermandad avía propósito(?) en la dicha iglesia de Sanzoles la sacristía e tribuna que agora en ella está fecha(?), y la tribuna la avían fecho para que los clérigos que officiasen la misa se retraxesen a ella y no estuviesen entre la otra gente questá en la iglesia, e la sacristía la avían fecho en que tuviesen los hornamentos y porque se retraxesen los clérigos a vestir o desnudar para dezir misa porques cosa decente(?), y una saleta que está en la dicha sacristía la fizieron para que los oficiales de la dicha hermandad se juntasen allí a fazer e hordenar las cosas que conplían a la dicha hermandad, porque muchas vezes acaescía que la casa que la dicha hermandad tiene en Sanzoles estaba ocupada con personas que tenían novena, y por esto los cofrades de la dicha hermandad no tenían dónde se recoger e se hiban al campo a se juntar, y por esto hizieron la dicha saleta que está en la dicha sacristía; y porque quieren que se efectúe, hordenaron e mandaron que de aquí adelante ellos ni alguno dellos ni ninguno de los que por tienpo fueren patrones e tomados de la dicha hermandad ni otro cofrade ni persona alguna no sea osado de yr ni dar lugar(?) a que ninguna persona vayan a tener novena en la dicha sacristía ni en lo baxo ni en lo alto ni en la dicha tribuna, ni dé lugar a que ninguna persona entre en lo suso dicho con manjares ni en otra manera a comer ni merendar ni estar en lo suso dicho, so pena quel que contra esto fuere en alguna cosa dello que pague de pena quinientos marave-

dís, los cuales mandaron que se gasten en colación para toda la dicha hermandad y desde agora le condenaron al que lo contrario hiziere; e la llave de la dicha sale-
ta tenga el mayordomo porque esté sienpre cerrada.

Publicóse esta hordenança en Sanzoles estando la hermandad junta en la Vir-
gen(?) de agosto de mdxxxii años, y fue leída por mí el escrivano de la herman-
dad, e la dicha hermandad la ovo por buena e bien fecha e hordenada, en fee
de lo qual lo firmé de mi nonbre. Alonso Suárez.

Constitución para elegir los patrones. Año de mdc

Está en el libro de Nuestra Señora que començó ante Antonio de Cianca, es-
cribano, año de 1593.

Estando en el hospital de Nuestra Señora de Sansoles día de sancto Thomé,
veynte y un días del mes de dizienbre de mill y seysçientos años, por ante mí Vi-
zente del Hierro, escribano público del número de Avila y escrivano de la her-
mandad y cofadria de Nuestra Señora de Sansoles y de los fechos de los cofrades
de Nuestra Señora, estando juntos e congregada la cofadria llamada por su mu-
ñidor hordinario según que lo han de costunbre, se trató y confirió sobre si con-
vendría obedecer un mandamiento del Hordinario de este obispado en que man-
dava que las eleçiones se hiziesen para agora y para sienpre en dos patrones del
estado de los hijosdalgo y en dos del estado de los ciudadanos, hermanos de la
dicha hermandad; y debajo de que todos declinaron la juresdición y el dicho se-
ñor provisor de común acuerdo nemine discrepante se determinó y acordó e con-
sintió y tuvo por bueno que este presente año en la eleçión que se uviere de hazer
se elija un patrón del estado de los ciudadanos y el año que viene de 1601 se elija
otro, de manera que para todos los tienpos venideros aya de aver y aya dos patro-
nes hijosdalgo y dos del estado de los ciudadanos; y en esta conformidad se hizo
eleçión en don Diego de Ribera, del estado de los cavalleros hijosdalgo, y Diego
Rodríguez, del estado de los ciudadanos, y el año que viene an de servir los di-
chos don Diego de Ribera y Diego Rodríguez y an de ser elejidos otro cavallero
hijodalgo y otro ciudadano, y así susçesivamente se han de hazer las dichas ele-
çiones para aora y sienpre jamás. De lo qual doy fe. Passó ante mí, Vizente del
Hierro.

En la vigilia de senior. Ante petro
exter muros de la noble cibdad de
auila. dias del mes de.

z otros resquios de vuslo escriptos es-
cudo en el fagiano de la dñia vglia los
senores del cabildo de sant benito de la
dñia abadia ayuntados a su cabildo
llamados por fr. nicoles hernandez su
oficial p. lo infra escripto segido q de
llo el dño fte veltido presente el uen-
erable gonçalo gñcales por presidente
z marangonçales curas de santiago z gil
lopes curas de sant vincente z diego her-
nandez bñficario de sancto thome z dñ

ESTATUTOS Y ORDENANZAS DEL CABILDO DE SAN BENITO

1527. AVILA

Códice, en pergamino y a dos tintas, con las segundas ordenanzas de este cabildo de beneficiados en las parroquias de la capital. Con- tiene algunas de las prescripciones antiguas, y adiciones de otras fechas.

La aprobación que da el provisor del obispo Mercado (9-noviembre-1534) suaviza algunas de las ordenanzas.

A) Archivo del Cabildo de San Benito, Avila.

Jhs. In Dei nomine. Amen. En la iglesia de Señor San Pedro, extramuros de la noble cibdat de Avila¹ días del mes de¹, año del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos e veinte y siete años, en presencia de mí¹ e de los testigos de yuso escriptos, estando en el sagrario de la dicha iglesia los señores del Cabildo de San Benito de la dicha cibdad, ayuntados a su cabildo, llamados por Francisco Hernández su oficial para lo infra escripto, segund que de ello él dio fee, y estando presente el venerable Gonzalo González, cura de Santiago, e Gil López, cura de San Vicente, e Diego Hernández, beneficiado de Santo Tomé, e Diego López de Dueñas, beneficiado de San Andrés, e Juan Romero, cura de San Juan, e Francisco de Espinosa, beneficiado de San Juan, e Bartolomé de Tiburcio, cura de San Niculás, e Diego de Avila, beneficiado de San Pe-

¹ Espacio en blanco.

dro, e Cristóbal del Hierro, cura de San Pedro, e Gonzalo Gómez, beneficiado de Santo Domingo, e Gonzalo Valero, beneficiado de San Juan, e Hernán Sánchez Pareja, cura de Santo Domingo, e Francisco Portugués, beneficiado de San Juan, e Toribio González, cura de San Andrés, todos curas e beneficiados de las iglesias de Avila, hacientes e representantes Cabildo a campana tañida segund que lo han de uso e costumbre de se ayuntar todos lo dichos señores, dixerón nemine discrepante que por quanto en el dicho su cabildo había statutos e ordenanzas para el regimiento e gobernación de él e sobre la corrección de ellos e sobre la renta de su mesa capitular e sobre el ganar de sus prebendas en las horas e oficios divinos que ellos juntamente facen o son llamados para lo facer, los cuales estaban dispersos e derramados por muchos libros e lugares, e otros que no estaban bien escriptos e sobre ellos había algunas veces alguna discordia e diversidad por no los saber ni dónde ni cómo estaban algunas veces los quebrantaban. E porque de aquí adelante cesen las discordias e variedades que sobre ellos acaescían, e para que todos los puedan ver y saber e se guarden como son obligados de los guardar, mandaron los escrebir en un volumen todos, los cuales son los siguientes.

Statuto primero. De los Cabildos generales

Primeramente ordenaron e statuyeron e mandaron que cada año se hagan quatro cabildos generales, en los cuales puedan hacer statutos e ordenanzas e añadir e amenguar los que hobieren fecho, conforme a derecho e consciencia, segund las edades e tiempos, para los cuales sean llamados por su oficial o portero. E que el primero sea² martes después de la Trinidad, e en este día entra el abad nuevo. E el segundo ha de ser³, mudóse a la víspera de Santa (), e en éste entra el mayordomo, e ha de pagar dos mil maravedís el tal mayordomo, y en este cabildo se han de nombrar contadores. E el tercero, el día de la traslación de San Benito. E el cuarto el día propio de San Benito. E en cada⁴ uno de estos cabildos han de decir una Misa de requiem con diácono e subdiácono por los bienhechores del dicho cabildo, e ha la de decir el abad si fuere beneficiado, e si no el más antiguo beneficiado, e el escribano ha de nombrar las personas que se han de vestir con el dicho preste al altar; e si alguno de los tales nombrados no se vestiere o no diere quien se vista por él e hobiere falta al altar, por el mesmo caso caya en pena de cinquenta maravedís para la mesa del dicho cabildo; e todos los otros han de venir con sobrepellices o estar en la Misa, e el que acabados los kyries no se fallare presente pierda la pitanza de aquel día, e acabada la Misa e el Responso han de entrar en el dicho cabildo; e el día de San Benito e el día de su tras-

² Tachado: "otro día".

³ Va tachado: "tercero día después de Todos los Santos".

⁴ Va tachado: "dos".

lación ha de ser la misa de la fiesta de los dichos días e ha la de decir el abad o beneficiado, como arriba dicho es; e que el dicho abad sea obligado de hacer llamar a todos los beneficiados del dicho cabildo para los tales días; e si otros días se llamare a cabildo sea obligado el dicho abad con el dicho portero hacerlos llamar aseñalándoles cierta hora e a dónde han de venir y enviándoles a decir para qué los llaman, e que sin ser todos llamados como dicho es, no se haga cabildo privado; e que siendo todos llamados, los presentes que se hallaren representen todo el cabildo, e expidan e despachen los negocios a que fueren llamados e que así lo fagan en los cabildos generales, e que aquello sea valedero como si todos los beneficiados estoviesen presentes e lo consintiesen.

Item que cada e quando algúnd beneficiado del cabildo o otra cualquier persona propusiere alguna cosa que le cumpla o demandando gracia alguna, que le faga el presidente salir fuera para que libremente el cabildo hable e acuerde sobre ello lo que se deba facer, porque así es costumbre en los dichos cabildos⁵.

Item que lo que hobiere de mandar el presidente sea justo e honesto, porque sea obedescido e que no se aparte de la razón e justicia, e que gobierne el dicho cabildo con mucha prudencia y saber y cortesía por que no le pierdan vengüenza los beneficiados, pero que en lo justo e honesto sea obedescido e acatado e honrado el presidente; porque donde no hay obediencia e acatamiento al presidente, e donde en el presidente que ha de gobernar justamente no hobiere cortesía e templanza e justicia e razón, el cabildo no puede andar concertado e bien regido; e el presidente para lo regir bien ha de apartar de sí todo odio e amor e afección e seguir la justicia e razón en todo; e que todos los negocios que en cabildo se propusieren de importancia, que se vote sobre ellos e que cada uno vote en su lugar fasta en cabo, e que ninguno atraviere estando votando; e si alguno atravesare antes que acaben todos de votar, agora haya votado o no, incurra en pena de un real de plata e que el contador se le ponga a su título; e estén todos asosegados e cada uno en su lugar segúnd entró en el dicho cabildo, e eso mesmo se entienda en las procesiones e ayuntamientos o convivios que el dicho cabildo ficie-re; e que ninguno se levante de su lugar para contra otro, salvo para hablar si alguna razón quisiere proponer o decir al dicho cabildo, e que estonces sea oído e nadie atraviere fasta que acabe su razón; y estonces cada uno responda su parecer estando en su lugar; e si alguno se levantara del dicho cabildo o se fuere fasta que el presidente se levante, incurra en pena de cincuenta maravedís para la mesa del dicho cabildo; e que en los cabildos generales el escribano sea obligado a traer por memoria todas las cosas que hobiere de dubda o pleitos o negocios o mandados del dicho cabildo; y si alguno se levantara o dijere alguna cosa deshonesta a otro hermano o estando presente el dicho cabildo, que el presidente sea obliga-

⁵ Todo este párrafo va añadido.

do sin que nadie se lo diga de mandarle castigar, y si fuere negligente en mandarlo, que cualquiera sea parte para acusar al dicho presidente y pague y caya en la pena que el tal delincuente había de pagar.

Statuto ii. De las honras, cabos de años, procesiones o rescebimientos que el dicho cabildo ficiere

Iten statuimos e ordenamos que cada vez que el dicho cabildo fuere llamado, por quitar diferencias sobre lo tal suele acaescer así para enterramientos, honras, rescebimientos, procesiones de algúnd defunto, que si el cabildo mayor fuere llamado para los tales casos, sean obligados de dar los herederos o testamentarios de tal defunto por su trabajo la mitad de lo que llevare el cabildo mayor por las tales obsequias; y esto se entienda también en las procesiones que el dicho cabildo mayor ficiere o saliere a rescebir por algunas cruzadas o bulas que se presenten en la ciudad. E si el cabildo mayor no saliere e fueren llamados por sí los del cabildo menor que es San Benito como dicho es, que si fuere algúnd caballero o otra persona que venga de fuera defunta y los ficiere salir fasta Santa Ana o Santo Tomás o al puente de Adaja o San Francisco, dé por su trabajo al dicho cabildo mil maravedís; e si fueren llamados para algúnd enterramiento o honras o cabo de año en la cibdad o sus arrabales de algúnd caballeros, hayan también los dichos mil maravedís por su trabajo aunque vayan tarde y mañana; y si fuere otra persona cibdadana o honradas que llame al dicho cabildo al dicho enterramiento o honras o cabo de año, pague quinientos maravedís, e si fuere tarde y mañana pague dos ducados; y si por caso les dixeren que digan vigilia de nueve lecciones, sean obligados a dar los dichos mil maravedís; e si alguna hermandad llamare al dicho cabildo para que la acompañen a procesión o enterramiento, pague los dichos mil maravedís; e que el hermano beneficiado o abad que sobre las cosas sobredichas ficiere o mandare llamar el dicho cabildo, reciba captión o prenda para los dichos derechos, si no que sea obligado a pagarlos de su casa, e que si toviere prenda, que pueda detenerla dentro de nueve días sin que el cabildo sea pagado, pero que en pasando los nueve días sea obligado, so pena de descuento, de facer pagar al cabildo; e que el cura de la tal parroquia sea obligado a decir la Misa de tal defunto o honras, pues lleva el cuarto de las obsequias; e que si no hobiere beneficiado en la iglesia, que haga el oficio el abad o a quien el cabildo lo mandare.

Título iii. De los derechos de las parroquias y ermitas

Otrosí, por quanto muchas vezes hay diferencias en los derechos que en las parroquias e ermitas han de dar de las obsequias que en ellas se facen, ordenamos y mandamos por evitar las dichas diferencias que en cualquiera parroquia e ermita que hobiere velaciones de nuevas bodas e echaren por las arras oro o plata en

yno en su lugar segund eno en el dho cabil
do y es de mdo se enuenda en las pso cessiones
e avuntamientos e comunies qd dho cabil
do fiziere y quing se levare de su lugar pa con
tra otro salvo pa hablar si alguna razon qd
ere proponer o ostar al dho cabildo y qd eslon
de la exco y no de a nra mde fassa qd aca se su
dize en y eslon qe cada vno de espdo a supa
reer e llanre en su lugar y si alguno se le nom
bare el dho cabildo o se fuere fassa qd el pesh
dame se levante en contra e pena de enagenar
nue pa la mda del dho cabildo y q en los cabil
dos qd al dho cabildo sea obligado a traer por
memoria de dho las cosas qd oviere de dubda
o pletos o negocios e emanados el dho ca
bildo. y si alguno se le nombare o oviere alguna
cosa de dho fassa a otro hermano o escano pre
sente el dho cabildo qd pñca se sea obligada
sin q nro solo diga de manear se castigar y

si fuere negligente en manearlo que qualq
ra sea pre pa acular al dho presidente y pñque
y cava en la pena que el tal delinquente amia
de pagar.

Estatuto. ij. dlas hominias
cabos de jno de pñce lloay
os de buntamientos que el dho
cabildo fiziere.

Item. Statutos y ordenamientos q
cada vez qd el dho cabildo fuere llama
do por qd ar diferencia de qd obedece al lla
do de acaser an la pa en terramje bonario del
cebimje pñce lloay de alguno de bunt qd el
cabildo mayor fuere llamado para los tales
casos sean obligados a traer los bonarios e
testamentos el tal eximje por su pñca y la
mitate dho qd al vno el cabildo mayor por las

la taza, haya la tal parroquia o ermita dos reales de plata por pitanza de las tales velaciones, e el sacristán ocho maravedís; e si en la taza no se echare plata ni oro haya el tal beneficiado o capellán un real de plata, e el sacristán cuatro maravedís; e del olear medio real para los clérigos que allá fueren o estuvieren ocupados en servicio de la iglesia a la hora que se hiciere la dicha unción, y de este medio real haya el sacristán un cuarto; e de un enterramiento o honras o cabo, de año por cada oficio de estos dos reales salvo si se vestiere diácono y subdiácono que den un real más, que sean tres reales, y al sacristán por tañer las campanas doce maravedís; e de una novena, real y medio a los clérigos, e al sacristán nueve maravedís; y si fuere enterramiento de algúnd niño e dixeren vigilia un real, y si no la dixeren den el dicho real no más e al sacristán seis maravedís; e de un treintanario revelado mil e quinientos maravedís e treinta bodigos o una fanega de trigo y dos libras de cera, y al sacristán cien maravedís. De las misas del conde quinientos maravedís y treinta bodigos y una libra de cera, y al sacristán un real. De las misas de san Amador seiscientos maravedís y treinta bodigos y una libra de cera, y al sacristán un real. De un treintanario abierto ocho reales y treinta bodigos y una libra de cera, y al sacristán un real, y aunque en fin del treintanario abierto digan una misa cantada con su vigilia, que no se lleve más de lo sobredicho. E ansí mandamos que se cumpla e faga como dicho es, porque es costumbre usada y guardada muy antigua en esta cibdad e en las iglesias de ella.

Statuto iiii. De lo que es obligada a facer la parroquia do sale la cruz para algúnd defunto

Item statuimos y mandamos que cada y cuando el cabildo fuere llamado para algúnd enterramiento de algúnd defunto, que la parroquia do hobiere de salir la cruz para llevarle a enterrar, si fuere la tarde, sea obligada a tener la cruz si llaman para vísperas en casa del tal defunto cuando dexaren de tañer a vísperas, y si fuere a misa de persona o a misa mayor dejando las badajadas que se dan en fin del tañer de la dicha hora o a lo menos que parezca la cruz en la calle del tal defunto al dicho tiempo, so pena de cincuenta maravedís; y que éstos pague el cura o beneficiado que fue negligente en mandar traer la cruz. Y si fueren llamados para honras, cabos de años como dicho es ansí en las parroquias como en los monesterios, no encomiencen el oficio fasta haber dexado de tañer la tal hora a que fueren llamados, e el que lo contrario hiciere o mandare facer, si no fuere con consentimiento del dicho cabildo, pague e incurra en pena de cien maravedís; e que el que fuere semanero de misa mayor, esté en los tales oficios fasta que hayan ofrescido o venga al tiempo del ofrescer y esté fasta el fin y sea contado por entero, y el que lo contrario ficiere pierda la pitanza de aquel oficio; y demande licencia al presidente ansí para ir como para venir diciendo cómo es semanero de misa mayor, y siendo así que el presidente se la dé sin otro cabildo.

Título v. Cuando fueren llamados y estovieren ocupados en misa o en servicio de la iglesia

Otrosí ordenamos e mandamos que cuando acaesciere el oficial llamar a cabildo o honras o enterramiento o cabo de año por la mañana o tarde, y algúnd beneficiado o hermano estoviere diciendo misa o confesando o baptizando o dando el Santo Sacramento, que éste tal sea contado por presente en todo; e si fuere el cabildo llamado con pena, no le sea echada, con tal que en acabando el tal oficio venga a cabildo si non fueren salidos y se presente, y dando su descuento sea creído; e si se hallare no hacer verdadera relación, caya en pena de docientos maravedís.

Capítulo vi. De los semaneros de misa de prima

Iten statuimos ordenamos e mandamos que sean contados los semaneros de prima en los aniversarios que se hicieren a la dicha hora de prima diciendo la misa el dicho semanero; y si otro beneficiado la dixere por él, sea contado el que dixere la misa; e si el tal semanero estoviere enfermo, ganen ambos el aniversario, así el que dixere la misa como el enfermo; e que misa de prima se diga aquella que a tal hora estoviere doctada en la dicha iglesia donde se dixere, ora sea toda la semana, ora días interpolados; e que el que dixere la dicha misa la diga a tiempo que los dichos señores estén en el aniversario poco más o menos, e que otra cosa no se pueda contar por ser semanero de la dicha prima sino el aniversario que a la tal hora se ficiere; e si algúnd beneficiado no fuere de misa por él, no pueda ser contado el tal beneficiado que no fuere de misa si no fuere al dicho aniversario personalmente; y el que dixere que le cuenten o se ficiere contar por tal semanero y no dixere la dicha misa de prima como dicho es, por ese caso sea descontado siete aniversarios atrás de los que toviere ganados.

Capítulo vii. De los que están ocupados en los divinos oficios en tiempo que el cabildo face algúnd oficio⁶

Otrosí ordenamos e mandamos que cada e cuando fuere el cabildo llamado para algúnd enterramiento o honras o cabo de año, misas o procesiones donde hayan de haber algúnd stipendio por su trabajo, y algúnd hermano quisiere baptizar o dar el Santo Sacramento o enterramiento, que lo haga saber al cabildo con alguno de sus compañeros si los hay o viere, y si no con su sacristán o con un mozo de juicio, e jure después que venga en su consciencia que en el tal caso estaba ocupado, y sea contado por entero con tal que haga el oficio en que estoviere

⁶ Al margen se añade: "nichil".

ocupado mientras(s) el cabildo está haciendo el suyo; y si lo contrario ficiere e se hiciere contar, pierda siete aniversarios atrás, como dicho es.

Capítulo viii. Cómo se han de contar los enfermos

Otrosí mandamos e establescemos que por servicio de Dios nuestro Señor cuenten a los enfermos por entero como a los presentes, con tal condición que se envíen a contar y a decirlo a los que aquel tiempo fueren contadores, e que fasta que lo envíen a decir aunque estén enfermos no sean contados; e que todavía sean contados de aquella enfermedad fasta salir de casa y presentarse al cabildo o presidente sin más lo enviar a decir, e que éste tal que así fuere por enfermo contado no salga de su casa fasta ser presentado en cabildo como dicho es; y si por caso algunos días estoviere el cabildo que no se junte para poderse presentar a él, pueda ir o enviar al que a la sazón fuere presidente y presentarse ante él diciendo que por la mora del cabildo se presenta ante él, con condición que⁷ para el primero día que el cabildo se juntare se presentará a él como es obligado; y que si una vez saliere no pueda tornarse a contar por enfermo fasta ser presentado en el dicho cabildo; y si por caso enfermarse sea obligado, si él no pudiere salir, de por tercera persona presentarse en el dicho cabildo diciendo cómo él salió pensando que estaba bueno y que él ha tornado a enfermar, pero que no le cuenten fasta que personalmente venga a presentarse la primera salida; y que el que por tal enfermo se contare que le encargan la consciencia si ve que con justo título se manda contar, y el que lo contrario ficiere sea descontado siete aniversarios atrás como dicho es.

Capítulo ix. De las licencias de los enfermos

Otrosí ordenamos y mandamos que cada que alguno hermano estoviere doliente de alguna enfermedad y se hobiere contado por enfermo y quisiere demandar licencia para alguna recreación y salir de su casa, si pudiere venir por su persona a demandar la dicha licencia, que venga; y si él no pudiere venir, la envíe a pedir con algún conbeneficiado⁸ o una cédula como la pide, y el cabildo si viere que tiene necesidad se la dé por el tiempo que el cabildo fuere contento o segund la necesidad el tal enfermo toviere; y sea contado dándole la dicha licencia en todo como si estoviese presente a todos los oficios, aunque entre en la tal licencia la ley de los sesenta días⁹; si fuere fuera de la cibdad a curarse que, aunque más tiempo y días tarde, por eso no sea descontado en ninguna cosa ni pan ni

⁷ Al margen se añade: "el enfermo no ha de salir de casa".

⁸ Se tacharon estas tres palabras, y se añadió al margen: "venga personalmente".

⁹ Se añadió al margen: "que pida licencia por enfermedad".

aves ni dinero ni deceno e que estonces quando estoviere fuera diciendo que en su conciencia tuvo necesidad () todo aquel tiempo sea creído¹⁰, e quando viniere sea obligado al primero cabildo de presentarse al dicho cabildo, y si el contrario se hallare que se ocupó en otros negocios o hacienda y no en su enfermedad, pague al cabildo todo aquello que por la mayor parte de él fuere condenado.

Capítulo x. De los enfermos que quisieren hablar penitencia con su hermano

Otrosí ordenamos e mandamos que quando algúnd beneficiado o hermano nuestro del dicho cabildo adolesciere e quisiere formar conciencia con algúnd hermano nuestro, qual él quisiere, sea obligado a ir a le oír, y si el tal hermano viere que declina su enfermedad a muerte, lo faga saber al dicho cabildo, para que el cabildo provea dos hermanos del cabildo que le visiten y estén con él en el artículo de la muerte; y si fallesciere y el que le confesó dixere al dicho cabildo que por algúnd sacrificio que el cabildo faga su ánima saldrá más presto de Purgatorio, que el cabildo mande a cada uno en su iglesia le faga aquella limosna y rogar a Dios por él, en lo cual les encarga la conciencia.

Capítulo xi. Cómo han de enterrar al hermano que fallesciere

Otrosí ordenamos e mandamos que quando Dios nuestro Señor fuere servido de levar algúnd hermano nuestro de esta presente vida, lo fagan de su casa saber a los clérigos más cercanos de la iglesia más cercana de su casa del tal defunto que sean del dicho cabildo, para que le vengán a vestir e aderezar; y el que fuere llamado y no viniere, pague doscientos maravedís para el dicho cabildo; y ansimesmo lo fagan saber al abad del dicho cabildo, para que faga llamar al dicho cabildo, para que le vengán a enterrar a la hora que se concertare el tal enterramiento, so pena que el que no viniere pague cincuenta maravedís; e ansimesmo lo fagan saber a los sacristanes de las parroquias para que en cada parroquia le fagan tres señales y no más, luego por el que fallesciere, y otra quando fueren por él, y otra quando le traxeren, y otra quando le enterraren, so pena de cincuenta maravedís a los beneficiados que así no lo mandaren facer al dicho sacristán. Y mandamos que para levar el tal defunto a la dicha iglesia donde se hobiere de sepultar, el abad tenga cargo de decir a los beneficiados que él viere, que le lleven, e mandarlos quando le paresciere o poner otros en su lugar; y el que no fuere obediente al tal mandado o ruego, pague por cada vez que le fuere dicho y no lo hiciere cincuenta maravedís; y el que al tiempo de le sepultar siéndole dicho no asiere de las andas para llevarle a la sepultura, pague veinte maravedís; e que

¹⁰ Tachado: traya testimonio de cómo y dónde ha estado curando su enfermedad fasta aquel tiempo (al margen y tachado: que no traya testimonio, mas dé su conciencia).

el tal defunto sea enterrado con diácono y subdiácono, e que por el tal enterramiento no sea obligado el heredero o testamentario de dar ninguna cosa al dicho cabildo, salvo si el dicho cabildo mandare repartir alguno de su mesa al tal enterramiento; e que por el tal defunto en fin de siete días le diga el dicho cabildo en la misma iglesia do fuere enterrado una vigilia de seis lecciones¹¹ e una misa con diácono e subdiácono, y lo fagan saber en la casa del tal defunto por si le quisieren levar alguna oblación o ofrenda.

Capítulo xii. Cómo han de enterrar a los padres de algúnd beneficiado nuestro hermano

Otrosí establecemos y ordenamos que si algúnd beneficiado o hermano nuestro toviere padre o madre¹² que los tenga en su casa o fuera de su casa, seamos obligados a los sepultar, y ansimismo a cualquier criado o familiar del tal hermano que esté en su propia casa en tal que el tal familiar o criado haya cumplido diez años¹³; y si menos edad hobiere que sean libres de la tal obligación; e si el tal enterramiento no se ficiere a tiempo que puedan ir, sean obligados de ir a las honras cuando las ficiere¹⁴; e que el que no fuere a las dichas honras e enterramientos pague cincuenta maravedís; y que el oficial dé fee cómo se lo hizo saber; y si por negligencia del oficial cayere en pena, que el oficial sea obligado a la pagar por él salvo si el tal hermano jurare que no lo supo fasta que ya el oficio era fecho.

Título xiii. Del hermano que enfermarse o fallesciere y no toviere con qué sea sepultado ni para su enfermedad

Otrosí, por servicio de Dios nuestro Señor y por la caridad que unos a otros somos obligados, mandamos que cuando quiera que algúnd hermano de nuestro cabildo beneficiado enfermarse y toviere necesidad para su enfermedad de algunas cosas que no tenga, le sean dadas y proveído todo lo que hobiere menester para su enfermedad de la mesa del cabildo; y si fallesciere de la tal enfermedad y en tal necesidad, sea sepultado segúnd su estado a costa del dicho cabildo.

Título xiiii. De los que van en romerías o votos

Otrosí mandamos que cada e cuando que algúnd beneficiado hermano nuestro quisiere ir alguna romería o voto dentro de los reinos de Castilla así como a San-

¹¹ Al margen: "tres lecciones".

¹² Añadido: "o herederos"; y a pie de página: "que herederos de los beneficiados de cabildo que se hobieren de sepultar estén a gobernación del tal beneficiado de cabildo.

¹³ Al margen se corrige: "quince años".

¹⁴ Al margen se añade: "e que este statuto se entienda así a los hermanos del dicho cabildo clérigos como legos, para haber de ir al dicho enterramiento".

tiago de Galicia o Guadalupe o otras cualesquier partes donde toviere devoción, que el tal beneficiado, si quisiere ser contado en el tiempo que allá tardare en ir y venir y estar en la dicha romería, haga primeramente juramento en manos del presidente que hizo voto por devoción que tenía de ir a la dicha romería, la cual declare en el cabildo cuando pidiere licencia e que no va a la romería por negociar sus negocios o de otras personas algunas ni por acompañar a nadie, salvo solamente a romería porque lo prometió; e que fecho el juramento, los dichos señores del cabildo le aseñalen e determinen el tiempo conveniente que habrá menester para ir y estar y volver, e que en aquel tiempo sea contado en todo por presente e residente en el dicho cabildo, guardado el término de los sesenta días que sea obligado a venir dentro de ellos salvo si enfermarse en el dicho camino, e que entonces sea obligado de traer testimonio cómo estuvo enfermo e que tanto tiempo e dónde, e que entonces aunque no venga dentro del término no sea descontado; e que este statuto se le lea cuando demandare la dicha licencia y de otra manera no se le sea dada.

Título xv. De los que fueren prendados por algunas causas por parte del cabildo

Item ordenamos y mandamos que todo hermano nuestro que fuere prendado por calumnia alguna que cometa contra otro cualquier hermano del cabildo deshonrándole o denostando, siendo provada la tal calumnia con dos testigos, pague de pena quinientos maravedís o lo que más mereciere la tal calupnia; e si el tal hermano descubriere los secretos del cabildo o los publicare, o metiere algúnd escándalo con prelado o canónigo o caballero o otra persona alguna, pague de pena mil maravedís, o lo que más mandare el dicho cabildo segúnd el escándalo fuere; e cuando algúnd hermano estando presente el cabildo afirmare mentira contra otro cualquier hermano, siéndole probado el contrario pague de pena docientos maravedís y más lo que el cabildo mandare segúnd fuere el calor; que el que hobiere de ser gastado si quisiere dar su descuento que sea oído, y si con verdad se disculpare y se hallare ser el contrario de lo contra él allegado, sea oído y fecho sobre todo justicia.

Título xvi. De los que fueren iniuriados en presencia del cabildo o fuera de él¹⁵

Otrosí ordenamos e mandamos que cualquier hermano que denostare a otro diciéndole palabras injuriosas, si en presencia del cabildo lo dixere, pague por cada vez que lo dixere quinientos maravedís; e si en otro cabo lo dixere y el querelloso no se quexare al cabildo, el cabildo no entienda en ello; entiéndese si la iniuria

¹⁵ Al margen: "Este capítulo y el de arriba ha de ser todo uno () salvo a vista del dicho cabildo.

fuere atroz que el cabildo si viere que meresce más pena de los quinientos maravedís la mande echar; y si fuere la iniuria de algunas palabras civiles, pague cincuenta maravedís; y si sacare puñal o espada o alzare la mano contra el tal hermano, que el cabildo lo castigue segund el caso fuere.

Título xvii. De los que deben algunas debdas a otros hermanos y se las demandan ante el cabildo

Otrosí ordenamos y mandamos que cada e quando que algúnd hermano fiare a otro del cabildo, y delante el cabildo demandare iusticia, si lo probare, que el cabildo le haga pagar todo lo que probare o se fallare haber pagado por él, so pena del doblo, e que no sea contado en cabildo fasta que lo pague la tal debda por el fiador¹⁶, entiéndese estando el tal debdor en la ciudad y siendo requerido ante el dicho cabildo que pague la tal debda por el fiador; y si el tal debdor toviese casa o prendas, sea prendado fasta facer pago al tal fiador, y el cabildo ayude al tal fiador si pagare por el deudor fasta que el fiador sea pagado, y darle licencia para que le demande ante juez si en cabildo no pudiere haber cumplimiento de iusticia; y que el tal prendado sea obligado dentro en tercero día a venir a dar descuento de sí estando en la cibdad; y si viniere sea oído; y si en este término no viniere, pasado el tercero día no sea oído ni le valga ninguna disculpa que dé; y si estoviere enfermo lo envíe a decir con tercera persona o con escripto dentro del dicho término.

*Título xviii. Quando algúnd hermano fuere llamado por el señor obispo*¹⁷

Otrosí ordenamos y mandamos si acaesciese que algúnd hermano nuestro del cabildo sea llamado o preso por el señor Obispo de Avila, nuestro señor, o por otro cualquier juez apostólico, si no fuere por algúnd defecto feo en que venga a él mengua y afrenta al dicho cabildo por haberle cometido, sea contado por presente; e que el tal delicto si es feo o no, lo juzgue el cabildo o la mayor parte de él y que donde la mayor parte acolgare aquello sea guardado sin otra cautela ninguna.

Título xix. De los que están en treintanario revelado

Iten, porque muchas veces acaece estar en nuestras iglesias entrar en treintanario revelado y se hacen algunos oficios en el cabildo y no se sabe a cuáles de

¹⁶ Al margen: "Esta fianza se ha de entender en causas tocantes a la mesa del dicho cabildo, y no más".

¹⁷ Al margen: "Este capítulo se ha de casar, y decir que fuere preso o molestado por cualquier juez por cosas tocantes a la mesa del dicho cabildo, en libertad poner, que en tal caso sea habido por presente y socorrido en lo que fuere menester".

ellos podrán salir, mandamos que cualquier que estoviere en los dichos treintenarios revelados no puedan salir a los aniversarios anuales que se facen de cada día, pero mandamos que si fueren llamados personalmente por el dicho cabildo para algúnd cabildo, que puedan salir, e que no puedan salir¹⁸ a enterramiento ni honras ni cabo de año que se faga por el dicho cabildo ni a comida ni colación, salvo a los enterramientos e honras de algúnd hermano si acaesciere, y a los enterramientos y procesiones de su iglesia yendo con la cruz, y administrar los sanctos Sacramentos, pero que sean contados en los besugos o ternera si se partiere por cabildo y en los decenos dineros como si fuesen presentes, y el que lo contrario hiciere probándoselo con testigos caya por cada vez en pena de docientos maravedís.

*Título xx. De los decenos dineros*¹⁹

Otrosí ordenamos y mandamos que cada y quando se hobiere de llamar cabildo para algúnd deceno que haya de haber el dicho cabildo de alguna venta de alguna heredad o casa o solar o otra cosa, donde se le deba el dicho deceno, se faga saber personalmente a todos los del dicho cabildo²⁰ y si al tiempo que fueren llamados en la iglesia o en su casa no podiere ser habido personalmente, si el tal deceno se ficiere por la mañana y él antes que se ponga el sol viniere personalmente a presentarse ante el contador diciendo que entonces viene a su noticia o lo enviase a decir al contador iurando sobre su conciencia que fasta entonces no lo supo, sea contado por entero en él; y si se ficiere a la tarde, y otro día fasta que se dé la oración viniere a hacer la dicha presentación, jurando como dicho es que no lo supo fasta aquella hora, también sea contado por entero; y si acaesciere que aquel hermano no estoviere en la cibdad y se ficiere por la mañana y viniere aquel día, gane el dicho deceno, y si se ficiere a la tarde y aquel día no viniere²¹ que no gane ninguna cosa del dicho deceno si a la oración no se presentare como dicho es; y si aquel día que viniere no se presentare al contador diciendo que es venido, que tampoco no gane el dicho deceno como si todavía estoviera absente de la dicha cibdad. E que quando algúnd deceno se ficiere en los cabildos cotidianos, si no fueren llamados especialmente para él, que todos los absentes ganen estando en la cibdad; y esta costumbre de los decenos sea guardada en todas las iglesias.

¹⁸ Al margen se corrige: "que vayan y puedan salir".

¹⁹ Al margen: "Háse de poner aquí el capítulo xxvi que habla de los decenos".

²⁰ Al margen: "para que quando viniere aquel día que viniere, y no (?) se le faga saber antes de la media noche".

²¹ Al margen se aclara: "esto se entienda que venga otro día hasta el mediodía".

*Título xxi. De las quejas que se dieren al cabildo de algúnd hermano del cabildo por alguno que no sea hermano*²²

Otrosí ordenamos y mandamos que cada y cuando alguna persona viniere querellándose al cabildo de algúnd hermano del dicho cabildo por algúnd denuesto o daño que le haya fecho, que el cabildo resciba la queja o quejas que de tal hermano fueren dadas, y mande al querellante traer testigos del caso cómo pasó, y si al tal hermano hallere culpado, sea castigado segúnd el delicto por el dicho cabildo, porque la tal causa o causas no queden sin castigo; porque si el prelado o provisor lo supiere o viniere a su noticia, vea cómo el cabildo fizo su deber, y castigó al tal delincuente tanto y más como si por el dicho juez fuera castigado.

*Título xxii. De los que están o salen alguna vez fuera de su iuicio*²²

Otrosí por caso, lo que Dios no quiera, acaesciere algúnd hermando estar fuera de iuicio por exceso que haya fecho en comer o beber, y si fuere público y notorio, le gasten un yantar cual al dicho cabildo paresciere; y si alguno le favoreciere en que no sea gastado, pague quinientos maravedís para el dicho cabildo; y si entrare a beber en alguna taberna que no sea pariente o vecino o amigo que sin ser taberna pudiera hacerlo, pague por cada vez cincuenta maravedís.

Título xxiii. De cuando alguno fuere molestado sobre su beneficio o patrimonio

Otrosí ordenamos y mandamos que si acaesciere alguna vez que alguno de nuestros hermanos fuere citado por su beneficio para Roma o para otras partes, habiendo poseído el tal hermano el tal beneficio por tres años cumplidos pacíficamente sin ninguna contradicción, que yendo en seguimiento de la causa sobredicha sea contado en todo como si personalmente residiese fasta el fin de la dicha causa, y dalle favor y ayuda en todo lo que hobiere menester para el dicho pleito. Y esto también se entienda²² si fuere molestado en su persona iniustamente por algúnd prelado o caballero poderoso; y poner en ellos los bienes de la mesa si necesario fuere; y cuando no bastare, hacer repartimiento por los dichos hermanos y beneficiados de sus propios bienes fasta ayudar y favorecer al tal hermano, con tal que la molestia sea iniusta como dicho es; y que la tal determinación si es iniusta o no, que quede para el cabildo, y que sea por él sentenciado o por la mayor parte de él, y que aquello se guarde.

Título xxiv. De los padrinos o misacantanos

Otrosí ordenamos y mandamos que cuando acaesciere que algúnd hermano cantare misa nueva del dicho cabildo, o fuere convidado por padrino de alguna

²² Al margen: "nichil".

misa nueva y llamare al dicho cabildo que le honre y acompañe tarde y mañana con sus sobrepellices de su casa a la iglesia y desde la iglesia a su casa vestidos, so pena que el que no fuere caya en pena de cincuenta maravedís, salvo si tovriere causa legítima o estoviere enfermo por do se pueda escusar y que la causa sea legítima y verdadera; y que si estonces el dicho cabildo fuere convidado a comer, que cada uno sea obligado a ofrescer dos reales²³ y no más, salvo si el dicho cabildo mandare ofrescer de la mesa, que estonces sea lo que mandare el dicho cabildo y se ponga a la mesa del dicho cabildo. Y si fuere convidado para padrino de baptismo o boda de parientes como tal pariente y fuere convidado a comer en el tal abto, sea contado por tres días que se entiendan desde la víspera de la tal honra fasta tercero día. Y si fuere para un enterramiento o honras y el tal enterramiento o honras se ficiere al tiempo que el cabildo face el oficio, sea contado por aquella hora como si fuese presente, y para esto sea obligado de pedir licencia al cabildo o presidente, y de otra manera no sea contado.

Título xxv. De cuando alguna relación se face al cabildo

Otrosí mandamos que cuando algúnd nuestro hermano o otra persona quisiere hacer relación al dicho cabildo de alguna cosa que le convenga, que el presidente que al tiempo fuere después que haya fecho su relación le mande apartar y salir fuera para que el cabildo fable en ello lo que le pareciere, y esto sea siguiéndosele algúnd interese al que la tal relación hiciere²⁴ y que si ansí fuere, que delante de él no se fable palabra ni se dé respuesta, y que si al presente no lo hiciere caya en pena de cincuenta maravedís; y si otro respondiere por él caya en la dicha pena; e que después de apartado fable lo que le pareciere y le den la respuesta como a ellos visto fuere y lo que pidiere; e que ninguna persona del cabildo proponga ninguna cosa por otra persona si no fuere cosa de que al cabildo venga honra o interese, so pena de cien maravedís, sino que vaya a la dicha persona y le diga que venga él a proponello al dicho cabildo porque él no es parte, salvo si fuere de algúnd hermano y él estoviere ausente o enfermo que no lo pueda él facer.

*Título xxvi. De los diezmos que los señores del dicho cabildo son obligados a levar de alguna heredad que se venda censual al dicho su cabildo*²⁵

Iten, porque es costumbre muy antigua usada e guardada desde inmemorial tiempo acá en todos los señores del directo dominio de algunas heredades que

²³ Al margen: "háse de casar lo de comer y ofrescer".

²⁴ Al margen: "que el presidente le mande apartar, y si no lo hiciere, que le echen e maravedís de pena".

²⁵ Al margen: "Este capítulo se ha de poner junto con el de los decenos".

tengan censuales, mandamos que cada e quando que alguna heredad censual del dicho cabildo se vendiere, que no se haga gracia ninguna de la décima parte que conviene al dicho cabildo a nenguna persona que la compre o venda, aunque sea hermano del dicho cabildo el que la comprare o vendiere; y el que lo contrario dixere o fablare en que se haga alguna gracia o quita, pague para el dicho cabildo por cada vez que lo dixere mil maravedís; y si por caso el dicho cabildo quisiere trocar alguna heredad o casa o tierra o otra cosa que al dicho cabildo paresciere que es mejor, si no dieren meioría a vista del dicho cabildo aunque el tal trueco sea mejor que lo que el cabildo diere, no se faga; e que quando se ficiere, sean obligados los que el tal trueco ficiere de pagar el deceno al dicho cabildo de la tal heredad como si se vendiese, e si de otra manera se ficiere que no vala el tal trueco; y si por caso se pasare un censo de un pariente en otro, o se diere en casamiento y no hobiere venta, y quisiere renovar el dicho censo y que se le fagan a él censo de nuevo, sea obligado a pagar el dicho cabildo docientos y veinte maravedís por el dicho traspasamiento y renovación del dicho censo, en tal que de una parte a otra no haya troque ni cambio ni dádiva de dinero, y que si estonces lo hobiere, sea obligado a pagar el dicho deceno de lo que así se diere, como dicho es.

*Título xxvii. De los que traen alguna renta o interese al dicho cabildo*²⁶

Otrosi ordenamos y mandamos que quando acaesciere que algúnd hermano nuestro apropiare o traxere alguna renta de pan o dineros al dicho cabildo, que de la tal renta o interese que traxere goce el tal hermano del tal interese el primero año si fuere fasta quinientos maravedís; y si más fuere lleve la meatad de ello el año primero por su trabajo y diligencia.

Título xxviii. De los que no sirven su beneficio

In Dei nomine. Amen. En la iglesia de sancto Thomé, que es extramuros de la noble cibdad de Avila, estando en el sagrario de la dicha iglesia, treinta días del mes de setiembre, año del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos e ocho años, estando los señores iuntos a su cabildo general que fue un día después de Sant Miguel, llamados por su portero e oficial segúnd que lo han de uso e costumbre, ordenaron e mandaron que qualquier hermano beneficiado del dicho cabildo que dexare de residir en su beneficio o residiere en la iglesia mayor o en otra iglesia, si no fuere capellanía perpetua suya, que entre tanto que no residiere el dicho su beneficio no pueda ganar en el cabildo ningún interese ni aniversarios ni enterramientos ni decenos ni otras ningunas obsequias que

²⁶ Al margen: "nichil".

en el dicho cabildo se fagan fasta que torne a residir en el dicho su beneficio, salvo si el tal hermano beneficiado quisiere poner capellán en su beneficio que sirva por él y él no sirviere en otro ninguno, que éste tal pueda cada y cuando fuere al dicho cabildo ganar como si residiese el dicho su beneficio, estando en la cibdad y guardando las leyes del dicho cabildo; y si por caso se fuere de la cibdad y no hobiere fecho la residencia que es obligado a hacer para ganar pan y aves y residuo, que no lo gane, y cuando volviere sea obligado a hacer la dicha residencia para ganarlo; que si por caso apuntado(?) fuere a servir alguna capellanía del coro de la iglesia mayor y hobiere fecho su residencia en el cabildo, que cuando volviere a servir el dicho cabildo entre en su lugar y voto y gane, dexando la dicha capellanía.

Título xxix. De los que han de dar las posesiones de los censos que hiciere el cabildo

Otrosí ordenamos e mandamos que cada e cuando se hiciere algúnd dexamiento en el cabildo de alguna cosa censual del dicho cabildo para hacer censo de nuevo a la persona o personas que lo compraren o en quien se traspasare, que sean obligados los dos curas o beneficiados de las parrochias más cercanas de la tal heredad a ir a dar la posesión de la tal heredad, y negociar y dar cuenta al cabildo de lo que conviniere a la tal heredad, y que el censo que así se hiciere sean obligados de medir por varas la anchura y largura de la casa o corral que así dieren posesión delante el notario del dicho cabildo y facerlo poner por medida en el dicho censo con sus linderos, y que dentro de quince días sean obligados de traer el censo de la tal heredad al arca del dicho cabildo y entregarle a los que tienen cargo de los dichos censos con testigos cómo se le dan; y si el que tiene cargo de las escrituras no lo levare luego al arca y por tres días le toviere fuera de ella, caya en pena de docientos maravedís; y si el que diere la posesión no toviere cargo de sacar el dicho censo del dicho notario y llevarle, caya en pena de cincuenta maravedís; y si el notario siendo requerido ante testigos no diere dentro del dicho término el dicho censo, caya en pena de cien maravedís, los cuales luego que fuere fecha relación le sean gastados porque no hay lugar de hacerle gracia de ellos; y si alguno escusare que no se gasten, se gasten al que la tal defensa hiciere.

Título xxx. De la honestidad que han de tener estando en los divinos oficios

Otrosí porque está escripto por el profeta en el salmo noventa y dos, do dice que *domum Dei decet sanctitudo*, y más de las personas sacerdotales, pues ellos son ministros de las tales casas, ordenamos y mandamos que cada y cuando el cabildo estoviere iunto a hacer algúñ oficio divino, que todos estén honestamente y callando, e que ninguno no rece con otro ni él solo mientras el oficio se hiciere, ni se pase de un coro a otro, y estén con mucha honestidad, no parlando con ninguno de los hermanos ni con otros de fuera dentro del dicho cabildo; y si algo

le convenga hablar con alguna persona de fuera del cabildo, demande licencia, al presidente y se salga fuera a hablar, con tal que haya ganado el aniversario y vuelva al requiescant in pace; y si una de estas dos cosas faltare, pierda la pitanza de aquel día; e que el presidente sea obligado a mandarlos callar e estar honestos; y si después de mandado no quisieren obedescerlo, los mande descontar, y el contador faga su mandado; y también se entienda en las procesiones que salen fuera de las iglesias, que cada uno vaya en su lugar y honesto y callando, y si no que lo mismo faga el dicho presidente y sea obedescido a mandarlos descontar; y que se levanten a las oraciones y al prefacio y al pater noster y al Evangelio, y tengan descubiertas las cabezas los que no tovieren enfermedad al dicho Evangelio principalmente en el verano, que es desde el mes de mayo fasta en fin del mes de agosto; e que esto sea a cargo de los contadores para decirlo, y no lo haciendo descontarlos aquella hora.

Título xxxi. De los que han residido en el cabildo xx años o más

Item ordenamos y mandamos, porque ninguno cesse de hacer bien y caridad, que cuando acaesciere que algúnd beneficiado hermano nuestro hobiere residido en el dicho cabildo por término de quince años o más y quisiere dar su beneficio a pariente o criado o familiar suyo por buenos servicios que de él haya rescebido, siendo el tal hermano de edad de cuarenta años o más²⁷, o a otra persona que a él le plega de le dar, se le pueda dar, y por dársele él no sea alieno ni expelido ni echado del dicho cabildo, y gane residiendo el dicho cabildo como si no hobiera dado ni renunciado el dicho su beneficio y esté en su lugar y voto como antes estaba; y si²⁸ al que diere el dicho su beneficio quisiere entrar en el dicho cabildo, sea rescebido e pague su entrada e mayordomía como los otros beneficiados; pero que no ganen ambos a dos aunque ambos vayan al dicho cabildo más de una ración e por un beneficiado ni tengan más de un voto, e que cualquiera que se hallare de ellos presente pueda ganar la dicha prebenda por uno como dicho es y no más; y que cuando hobiere de hácer la tal renunciación el dicho viejo beneficiado, demande primero licencia al cabildo para haberlo de hacer y sea obligado el escribano del dicho cabildo de asentar la tal licencia con día, mes e año e testigos, y si así no paresciere la licencia sea en sí ninguna e de ningún valor e efecto, e este estatuto no obligue al dicho cabildo.

Título xxxii. De las entradas de nuestros conbeneficiados

Otrosí establescemos y mandamos que cada y cuando que algúnd conbeneficiado nuestro quisiere entrar en nuestro cabildo haviendo nuevamente el benefi-

²⁷ Al margen: "con que se entienda con regreso teniendo título, y no de cualquier edad de otra manera".

²⁸ Al margen: "nichil".

cio o no estando dentro del dicho cabildo aunque algúnd tiempo le haya poseído por no se hallar aparejado para entrar e por estar absente de la cibdad, y viniere a su voluntad de entrar en el dicho cabildo, faga llamar el dicho cabildo y facer su relación al dicho cabildo donde fuere iunto para ello como a él mejor visto fuere; e fecha su relación el cabildo le resciba por tal hermano, jurando como es obligado los statutos e leyes e ordenanzas e buenas costumbres del dicho cabildo de las guardar ante el escribano del dicho cabildo antes que sea rescibido, e dé fianzas al dicho cabildo para pagar los derechos que es obligado de su entrada, segúnd está en las leyes del dicho cabildo e para otras cosas si fueren necesarias al dicho cabildo; y si el tal fiador fallesciere, sea obligado a dar otro en su lugar si no hobiera pagado los derechos, e que esto sea a cargo del escribano para facer que le dé si el otro fallesciere. Es obligado el tal beneficiado nuevamente entrado a pagar el dicho cabildo ate que sea recebido seis ducados de oro, y más quando le viniere la mayordomía dos mil maravedís porque no la sirva.

Título xxxiii. Cómo es obligado el abad a visitar la iglesia e ornamentos de sant Benito

Otrosí establescemos y mandamos que el abad que al presente fuere elegido por cada año visite e tenga cargo de ver y visitar la iglesia de señor sant Benito e todos los ornamentos que en ella hobiere cuatro veces en el año, que sean antes de los cabildos generales de manera que al tiempo que los señores fueren a los dichos cabildos esté la iglesia reparada y ornamentos limpios, de manera que no haya ninguna reprehensión; e que el dicho abad para el tal reparo o limpieza pueda demandar lo que fuera necesario al mayordomo del cabildo para facerlo hacer, e que el mayordomo se lo dé dándole el dicho abad cédula de cómo lo rescibió; y que sean obligados los contadores de recibir en cuenta e pago al dicho mayordomo la tal cédula, salvo si no se hobiese de hacer capilla o retablo o ornamento, que entonces el abad lo faga saber al cabildo para que el cabildo provea en ello lo que se deba facer; e que el dicho abad sea obligado de dar cuenta de lo que gastó al dicho cabildo o a los que el dicho cabildo deputare para ello, y que no lo haciendo ansina el dicho abad cada vez que se hallare algúnd defecto de los sobredichos caya en pena de cincuenta maravedís, y que el contador se los ponga a su título.

Título xxxiiii. De los que están absentes lx días del cabildo y no sacan trecientos maravedís de los aniversarios

Otrosí porque muchos hermanos de nuestro cabildo después de fecha la residencia primera están muchas veces ausentes de sus beneficios, ordenamos y mandamos que si algúnd beneficiado estoviere sesenta días continuos que no entre

en nuestro cabildo no estando enfermo o preso, que aquel año no gane pan ni aves ni residuo del dicho cabildo; y si la primera residencia no hubiere fecho, que aunque venga dentro de los sesenta días no gane tampoco nenguna cosa si no fuere las distribuciones cotidianas, pero que de pan ni aves ni residuo no gane nada fasta haber fecho la primera residencia; y si habiendo fecho la primera residencia residiendo continuo y no se ausentando, no sacare de su residencia fasta trecientos maravedís de todo lo que ganare de sólo los aniversarios, que éste tal tampoco gane aquel año pan ni aves ni dinero de residuo. Y mandamos que esta ley de los sesenta días no se extienda a los que fallescieren, sino que es nuestra voluntad que aunque no hayan ganado los dichos trecientos maravedís e hayan dexado de residir los dichos sesenta días²⁹, que en pan y aves y residuo ganen por rata según al tiempo que fallescieron y hobieren servido desde que comienza el año; e los que en la cibdad no sirvieren sus beneficios e residieren en ella no pueden ganar ningunos decenos, salvo si no hobiere diez días que resida y sirva en su beneficio antes que el tal deceno se ficiere e celebrare, porque podría haber muchas cautelas sobre los tales decenos si fuesen de importancia; e que aquel beneficiado que así hobiere diez días que reside en el dicho su beneficio si todo aquel año no perseverare y estoviere en el dicho su beneficio sirviéndole personalmente, sea obligado a volver el tal deceno que así levó y dé fianzas para ello a otro beneficiado del dicho cabildo.

Título xxxv. De cómo ganan sus prebendas los que nuevamente entran en cabildo

Iten por quanto había una ley inviolablemente guardada y muy antigua, que era que cualquiera beneficiado que entraba en el dicho cabildo que el primero año de su entrada no ganase sino los aniversarios anuales yendo a ellos, y otro año adelante ganaba las aves y otro año adelante ganaba pan y aves y residuo, en tal que estaba tres años que no ganaba la summa de la mesa capitular³⁰, agora poniendo a Dios ante nuestros oios y porque *dignus sit mercenarios mercede sua*, ordenamos y mandamos que de aquí adelante cualquiera beneficiado que nuevamente entrare en el dicho cabildo esté un año solar que no gane pan ni aves ni residuo no más, y este año solar que se entienda desde el día que entrare fasta que pase otro día semeiante del que entró, que son trecientos y sesenta y cinco días y seis horas, y que pasado el dicho año solar como dicho es, luego gane por entero pan y aves y residuos como los otros beneficiados que han residido en el dicho cabildo; agosto gane por entero. Que si el beneficiado no fuere de Misa no goce de este estatuto ni de los aniversarios y decenos y otras cosas normales(?)

²⁹ Al margen: "háse de ver lo que en esto está proveido por el cabildo".

³⁰ Al margen: "que la residencia sea corriente desde el día de Pascua Florida e de la Resurrección hasta otra Pascua de Resurrección, e que luego ese año después gane".

que(?) después que haya cantado Misa haga la residencia como en este estatuto se ve(?)

Título xxxvi. De los aniversarios que hace el dicho cabildo

Item ordenamos y mandamos que cada y cuando el cabildo fuere algúnd aniversario alguna parrochia y fuere a prima o a tercia, que fagan tañer prima en la dicha parroquia en dando segundas de prima en la iglesia mayor, y que el cabildo no entre en el dicho aniversario fasta haber dexado de tañer a prima o tercia en la dicha iglesia mayor, y que en dexando de tañer estén puestas candelas encendidas al altar do se hobiere de facer el oficio, y si no estovieren como dicho es caya en pena el que fuere obligado a ponerlas de diez maravedís, y los que no se hallaren al fin del postrero kyrie con su sobrepelliz dentro del coro o capilla donde se ficiere el dicho aniversario, pierda la pitanza de aquel día, y si algúnd oficio toviere en su iglesia, que le excuse si al dicho tiempo no lo hobiere enviado a decir que le cuenten, que después de acabados los kyries no sea contado aunque lo vaya a decir; y si estoviere enfermo que sea como dicho es, que después de dichos los kyries no lo habiendo dicho al contador, pierda la pitanza de aquel día; e que los que se hallaren en la iglesia luego que dexaren de prima, comiencen al invitorio e los que presentes estovieren se entren luego en el coro o capilla a facer el dicho oficio³¹; e que si fuere en monesterio que el presidente tenga cargo de encomendar quién oficie la Misa, y si fuere parroquia que los de la dicha parroquia tengan cargo de officialla, so pena de diez maravedís si hobiere defecto, y que el contador se los ponga a su título; y si el que hobiere de decir la Misa no estoviere apareiado cuando el cabildo acabare la dicha vigilia para la decir luego a punto, caya en pena de cincuenta maravedís para el dicho cabildo.

Título xxxvii. Cómo y a quién se han de encomendar los oficios que hiciere el cabildo

Otrosí ordenamos y mandamos, porque todos los oficios anden por orden y nadie no se desordene, que cuando el cabildo fuere llamado para algúnd enterramiento o honras o cabo de año o aniversario o otro cualquier oficio donde el cabildo se allegue, que ninguno comience oficio alguno sin le ser encomendado; e los que son obligados a encomendar los dichos oficios son los siguientes: si fuere parrochia cualquiera beneficiado o hermano de la dicha parrochia si lo y hobiere; y si no, encomendar él a quien lo haga por su amor; y si fuere en la iglesia mayor

³¹ Al margen: "que el que fuere abad o capellán esté en la iglesia, y él con los beneficiados en coro comiencen la vigilia".

o monesterios o ermitas, que el que fuere abad a la sazón sea obligado a encomendarlo o dar quien lo encomiende, y si no lo hicieran pierdan la pitanza de aquel día; y si por caso por falta de no haber quien encomiende comenzare alguno algúnd oficio, que por ese caso no caya en pena ninguna.

Título xxxviii. De lo que es obligado a hacer el abad

Otrosí ordenamos e mandamos que el que fuere nuestro abad sea obligado a tener la memoria e carta de nuestros aniversarios e el libro de ellos, e mandar llamar para ellos cuando se hobieren de hacer, e ansimismo para enterramientos o honras o cabos de años o otros oficios cualesquiera donde el cabildo se haya de llegar; e cuando los aniversarios hicieren en la iglesia mayor o monesterios o ermitas, sea obligado a decir las Misas de tales oficios o dar quien las diga por él, so pena de cincuenta maravedís por cada vez que hobiere falta; e que al enterramiento o honras, que estonces diga la Misa el cura o beneficiado de la parrochia donde fuere el tal defunto, pues lleva el cuarto de las obsequias de ello como dicho es, so la dicha pena; e si se ficiere los tales oficios en las parrochias, que el cura e beneficiados de las tales parrochias sean obligados a hacer los dichos oficios, so la dicha pena; e si el dicho cabildo fuere llamado para honras o enterramiento o cabo de año, que el dicho abad sea obligado a tener siguridad de los que le ficiere llamar para que serán pagados de su trabajo, y si ansí no fuere, que el dicho abad o quien los ficiere llamar sea obligado a pagarlo de su casa; e que este abad siempre lleve la carta y memoria donde el dicho aniversario se ficiere, e sea obligado a decir al que dixere la Misa por quién se face la tal memoria, porque tenga encargo de rogar a Dios por ellos.

Título xxxix. De los contadores

Otrosí ordenamos e mandamos que cada año se elijan dos contadores del dicho cabildo como dicho es, y que éstos tengan cargo de contar y descontar a los hermanos del dicho cabildo en los oficios que el dicho cabildo ficiere sobre sus consciencias, las cuales desde ahora les encargamos para que a nadie quiten ni den sino lo suyo, al que ganare contándole, y al que perdiere por el contrario, y en esto que no haya amor ni odio; y si se hallare contar al que perdió y descontar al que ganó o contarse a sí mesmo perdiendo, por el mesmo caso lo pague con las setenas y más lo que el cabildo mandare; y que cada día que el cabildo ficiere oficio alguno, lleven su cuaderno donde se ficiere el dicho oficio para que luego cuente y descuente al que ganare o perdiere, so pena de doce maravedís cada vez que ansí no le llevaren; y ansimesmo sean obligados cuando el cabildo mandare gastar alguna cosa, de acompañar al mayordomo para el tal gasto y verlo gastar y ponerlo por memoria y darlo firmado de su nombre al dicho mayordo-

mo para que le sea rescibido en cuenta; e ansimesmo estar presentes con el escribano y mayordomo cada vez que los que dichos señores mandaren sumar los meses que hobieren fecho de los dichos aniversarios; e ansimesmo rescibir los maravedís que se dieren de decenos y enterramientos y honras e cabos de años, e sumarlos e repartirlos a los que lo ganaren e facerles pago dentro de tercero día juntamente con los aniversarios que fueren en un año, so pena de cien maravedís el contrario haciendo; e ansimesmo sean obligados de dar cuenta de las penas en que los hermanos cayeren e asentarlas en su cuaderno; e más que cada e quando que el dicho cabildo mandare alguna cosa en los cabildos extraordinarios, de asentarlo en su cuaderno, so pena que si alguna cosa por el cabildo en los tales ayuntamientos se ordenare o mandare que no convenga al escribano asentarlo y ellos no lo asentaren el dicho mandamiento con día, mes y año, como se mandó, cayan en pena por cada vez de cien maravedís.

Capítulo xl. De los que reciben la ración dos veces

Otrosí ordenamos e mandamos, lo que Dios no quiera ni consienta que nadie faga, si acaesciere de algúnd hermano del dicho cabildo rescibiére la ración dos veces no habiendo de haber más de una, y se le probare, lo pague con las setenas, y torne la ración que así llevó demasiada con el doblo al mayordomo o contador que se la pagó y de quien la rescibió; y si por caso la rescibiére para darla a otro hermano o compañero, y dentro del tercero día no le ficiere pago de lo que por él rescibió, se lo pague con el doblo, quexándose el que lo había de rescibir diciendo que no es pagado, y de otra manera no.

Título xli. Del abad e contadores que se ausentaren de la cibdad

Otrosí ordenamos e mandamos, si acaesciere que el abad o contadores que al presente fueren se quisieren ausentar de la ciudad o no estar presentes en cabildo al tiempo que los oficios el dicho cabildo face, que sean obligados a dexar en sus lugares otros hermanos que hagan e cumplan el oficio que ellos son obligados a hacer, e si no lo hicieren, por cada vez que hobiere defecto en su oficio, cayan en pena de cient maravedís; e los que se encargaren por ellos e no lo ficieren, cayan en la mesma pena salvo si fueren enfermos, e que estonces sean excusados de la dicha pena; pero que el cabildo pueda en este caso nombrar oficial que en aquel caso le sirva a costa de los dichos oficiales.

*Título xlii. De los misereres y prosas de defuntos*³²

Otrosí, por quanto es costumbre muy antigua guardada e sentenciada por debate que hobo sobre la dicha causa, la cual sentencia está en el arca del dicho

³² Al margen: "nichil".

cabildo, que en ninguna iglesia parroquial ni ermita no se puedan juntar ningunos clérigos más de los que hobiere en la parroquia susodicha o ermita, a enterramiento ni honras ni cabo de año ni decir los misereres ni otras prosas que se dicen en los oficios de los defuntos si el cabildo mayor o menor no se hallare presente, y el que lo contrario hiciere o el que en su iglesia lo consintiere caya por cada vez en pena de docientos maravedís, y si fuere capellán o capellanes que no tengan servicio que a estos tales en ninguna parroquia se les dé recabdo ni consientan decir misa ni otro oficio alguno, y el que lo contrario ficiere pague la dicha pena; pero porque las iglesias de Sancto Domingo y Sant Niculás y san Bartholomé y Santiago no hay en ellas copia de tantos clérigos como en las otras, que éstas que puedan mandar cada una dos clérigos cuando los tales oficios acaescieren y servirse de ellos sin pena ninguna.

*Título xliii. Que no se faga oficio ninguno mientra el cabildo le ficiere*³²

Otrosí ordenamos e mandamos que cada e cuando el cabildo fuere llamado para facer algúnd oficio alguna parroquia de la cibdad, que los beneficiados ni clérigos ni capellanes de la tal parroquia puedan hacer ni fagan ningúnd oficio cantado mientra el cabildo estoviere ocupado en el suyo, so pena que el que lo contrario ficiere o consintiere facer caya en pena por cada vez de quinientos maravedís.

Título xliiii. Del administrar de los Sacramentos

Otrosí mandamos que ningún cura ni beneficiado ni capellán sea osado de administrar el sacramento de la penitencia ni del Sancto Sacramento ni del olear ni del matrimonio ni del baptismo a ningún feligrés que sea de otra parroquia, sin licencia del cura o teniente donde fuere parrochiano; e ansimesmo no sea osado de ir con cruz por nengúnd feligrés ajeno defunto, salvo si el tal defunto no lo mandare o siendo criado o fijo del alguno que tenga libertad sobre él para poderlo mandar; e que el que lo contrario ficiere caya en pena de docientos maravedís, y más del interese que en el tal oficio se recresciere, que sea obligado a volverlo a la tal parroquia donde le convenía.

*Título xlv. Cómo han de encomendar los oficios y a quién se han de encomendar*³²

Otrosí mandamos e ordenamos, porque todas las cosas que se siguen por orden son más conformes que no las que van fuera de él, que cuando el cabildo fuere alguna parrochia o monesterio o ermita o a la iglesia mayor a enterramiento o honras o cabo de año o aniversario o alguna fiesta, que si hobiere cura o beneficiados en la tal iglesia, que ellos sean obligados de encomendar quien diga

las lecciones (?) o () o versetes(?), y si no hobiere cura o beneficiado en la tal iglesia, que el abad sea obligado a lo encomendar, como arriba dicho es, so pena que pierda la pitanza de aquel día el que no lo hiciere; y si fuere en la iglesia mayor o monesterios o ermitas, que diga la lección postrera al que fuere comendada por los dichos que son obligados a la encomendar; y en los enterramientos y honras y cabo de años y aniversarios de las parrochias, diga la lección postrera el cura o beneficiado más antiguo de la dicha iglesia; y si no quisiere él, la diga el que estonces presidiere en el dicho cabildo.

Título xlv. Del abad quando no quisiere llamar el cabildo siendo requerido para ello

Otrosí ordenamos y mandamos que el abad que fuere del dicho cabildo sea obligado, siendo requerido, a hacer llamar al dicho cabildo cada e quando fallesciere algúnd hermano o persona que el dicho cabildo sea obligado a enterrar, y si no lo hiciere pague de pena por cada vez cient maravedís o el interese que había de haber el dicho cabildo.

Título xlvii. De la honestidad y traies de los del dicho cabildo

Otrosí ordenamos y mandamos, por quanto la honestidad es cosa muy decente a todas personas, especial e mayormente a los eclesiásticos que son luz e forma de vivir a los otros, que todos los beneficiados que agora son e fueren del dicho cabildo de aquí adelante traigan sus cabellos redondos sin ninguna collecta, por tal vía que paresca alguna parte de la oreja, y las coronas abiertas y honestas a vista del presidente; e que ninguno no traya ninguna seda de color en sayo ni manto, salvo si no fuere en jubón o en cabo que no se pueda parescer; e que ninguno entre en cabildo con mangas de jubón tan solamente sin ser cubiertas con otras mangas³³, ni con mangas de zamarro vestidas en los brazos, ni con manga tranzada; e que los mantos sean talaes, e que ninguno traya zapatos blancos ni negros que estén trepados o acuchillados o alcorques ni chinelas abiertas ni acuchilladas ni en soletas de borceguies sin zapatos, salvo si no fueren botas soladas; e que esto todo sea prieto, e trayan bonetes honestos so pena que el que lo contrario hiciere y entrare en el cabildo con cualquiera cosa de lo que aquí les es mandado que no trayan, pierda la pitanza de aquel día.

Título xlviii. De los que permutan sus beneficios

Otrosí mandamos que cualquier hermano de nuestro cabildo que quisiere permutar su beneficio con otra cualquier persona de fuera del cabildo e saliere del

³³ Tachado: "de paño".

dicho cabildo, si por caso viniere a ser beneficiado en la dicha cibdad, que pague todos sus derechos como nuevo entrante; y si el beneficiado con quien permutare fuere de la cibdad, que por pasarse de una iglesia a otra no pierda el lugar ni voto donde antes le tenía, ni pague por eso ningunos derechos.

Título xlix. Que cuando los del dicho cabildo estovieren juntos después de dispersos oídos algunos, no se pueda mandar por cabildo ninguna cosa

Otrosí mandamos que cuando el dicho cabildo estoviere junto o congregado en algúnd oficio o ayuntamiento donde se haya llegado, que después que algúnd beneficiado se hobiere ido del dicho ayuntamiento o cabildo o congregación donde así estovieren, que los que quedaren no puedan facer cabildo ni mandar ninguna cosa tocante al dicho cabildo, salvo si los que así se fueron no pidieron licencia para irse diciendo que habían por bueno todo lo que por los que quedaban fuese fecho y ordenado, o si los que así se fueron no fueron llamados que volviesen para que el cabildo quería entender en algunas cosas que le convenían; y así llamados, si no volvieron, que los que quedaron puedan estonces facer lo que ordenaren³⁴ lo que bien visto les fuere, y de otra manera no puedan facer nada ni sea valedero lo que ficiere; y si llamados para cabildo no viniesen sino dos o tres o cuatro o cinco, que éstos puedan facer el dicho cabildo como si todos estoviesen presentes y sea valedero, como arriba dicho es, y puedan mandar todo lo que a ellos visto fuere que convenga al dicho cabildo.

Título l. Que ningún beneficiado del dicho cabildo pueda decir dos misas ningún día salvo el día de Navidad³⁵

Otrosí ordenamos e mandamos que ningún beneficiado o hermano que sea del dicho cabildo, pues que siendo beneficiado del dicho cabildo congruamente podrá tener lo que hobiere menester, no pueda ni sea osado de decir dos misas domingo ni día de fiesta ni otro día entre semana, salvo el día de Navidad de Nuestro Señor o si toviere algúnd anexo a su propio beneficio; y si se le probare el contrario con testigos, caya en pena de quinientos maravedís.

Título li. De las misas de Sant Benito y de la iglesia mayor

Otrosí ordenamos y mandamos que se diga una misa cada día³⁶ en la iglesia mayor al altar de Sant Blas, que es dentro de la dicha iglesia en la capilla del obis-

³⁴ Va tachado: "siendo cosa justa e honesta e conveniente al dicho cabildo".

³⁵ Al margen: "nichil".

³⁶ Posteriormente se tachó "una misa cada día", y se añadió: "una capellanía semana; es una capellanía, la de la iglesia mayor".

po Don Sancho, la cual se diga por el dicho obispo don Sancho y por sus defuntos, por los algos que dexó al dicho cabildo; y el que toviere cargo de decirla, si no la dixere caya en pena de medio real; la cual mandamos que no la pueda decir ni la diga ningún capellán que fuere de la dicha iglesia mayor, porque veamos si hay falta en ella; y sea obligado el que así ficiere la falta de desfacer la falta y decir la dicha misa que así faltó y pagar la falta³⁷. E otrosí mandamos que en la iglesia de sant Benito, donde es nuestra vocación y nominación del capítulo, se diga cada día una misa para siempre jamás³⁸ y por todos los otros bienfechores del dicho cabildo; y el que fuere semanero y no la dixere caya en pena de medio real, como arriba dicho es, y sea obligado a desfacer la dicha falta, como dicho es.

*Título lli. De la comida de la Casa de Villatoro y del aniversario de sant Vicente y sus hermanas*³⁹

Yten⁴⁰, porque tenemos costumbre muy antigua y siempre inviolablemente guardada que el dicho cabildo haga un aniversario en la iglesia de sant Vicente de esta cibdad y sus hermanas, que (es) en el mes de octubre, el cual doctó y fundó el dicho obispo don Sancho, de gloriosa memoria, que santa gloria haya, señor que fue de la Casa de Villatoro y Vanalmorcuende, para lo cual dexó en su testamento mandado que diesen por su trabajo al dicho cabildo una dobla castellana o su valor, y dexó obligados a sus sucesores que sucediesen en la dicha casa para que así lo cumpliesen por docte muy conveniente que para ello les dexó; y agora como los dichos señores que suceden en la dicha casa son poderosos, no los pueden compeler a lo cumplir ni se cumple su mandado ni postrimera voluntad del testador, antes muchas veces yendo nuestro abad a cobrar la dicha dobla que así nos es debida por nuestro trabajo, es mal tractado del señor y sus servidores y se dexa de cobrar, en lo cual el dicho nuestro abad rescibe mucha afrenta; mandamos que si el dicho señor en quien sucediere el dicho mayorazgo de la dicha Casa de Villatoro no doctare la dicha dobla o su valor, o diere persona llana e abonada donde se pueda cobrar, que no se faga el dicho aniversario. Y juntamente el dicho señor obispo mandó y fue su voluntad que el dicho día de sant Vicente se diese por su trabajo al dicho cabildo un yantar en su casa del dicho señor de la dicha Casa de Villatoro, el cual fasta aquí se ha dado; y como el dicho mayorazgo suceda de señor en señor, cada uno lo hace como es su voluntad y

³⁷ Al margen, y tachado: "esta capellanía ha de ser por los Reyes".

³⁸ Se tachó: "por los Zabarcos" y se añadió: "Reyes que se dicen", quedando al final tachadas estas tres últimas palabras.

³⁹ Véase al final del capítulo el texto aclaratorio por el que se anuló este título.

⁴⁰ Todo el capítulo va tachado.

como los servidores y consejeros tiene(n), y muchas veces los servidores son extranjeros y no conocen la calidad del dicho cabildo ni las personas de él y así no son tratadas como quien son ni merecen, en que muchas veces les ponen la mesa donde han de comer juntamente con la de los capellanes y clerizones y monaguillos y sacristanes de las otras iglesias; y muchas veces los servidores que están deutados para servir a la dicha mesa defraudan y hurtan y hacen menos las viandas que están diputadas para la dicha mesa del cabildo, en que acaesce quedarse sin ellas; y otras veces vienen tan mal guisadas y adereszadas por la negligencia de los que tienen el cargo, que no las comen; y otras veces haber comido los señores del cabildo mayor y ellos no se haber desayunado; y otras veces haber comido la meatad de la vianda y no haber sido servidos de agua ni vino, por lo cual el dicho cabildo y personas de él resciben grand deshonor y agravio; ordenamos y mandamos *ad futuram rei memoriam* que si de aquí adelante el dicho señor de la dicha Casa de Villatoro enviase a convidar el dicho cabildo para que el tal día vaya a su casa a comer, que vayan dos personas del dicho cabildo, cuales el dicho cabildo para ello deputare, y le hagan relación y le lean este estatuto, y le digan que si su merced no manda entregar al mayordomo que al tiempo fuere del dicho cabildo toda la manda que al dicho cabildo se ha de dar el tal día para la dicha comida, para que él en la dicha su casa e a su chimenea o donde él mandare y diere lugar para ello lo haga adereszar y guisar, para que él o quien el dicho cabildo mandare le administre y dé y sirva la dicha comida, para que si estonces defecto hobiere se impute al dicho mayordomo y a los que con él fueren diputados; y no les mandare poner la mesa apartadamente donde otra ninguna no esté puesta si no fuere la del cabildo mayor, que el dicho cabildo no vaya allá a comer, y que el que fuere a la dicha comida sin hacerse lo que dicho es no yendo todo el cabildo, caya en pena de mil maravedís para el dicho cabildo; y si de esta manera se concertare la dicha comida, que el presidente pueda mandar ir a todos los del dicho cabildo a comer, so la pena que a todos bien visto fuere, y mandar al mayordomo que vaya el día antes a ser entregado de la dicha vianda, y si a su voluntad no fuere proveído de ella según lo que hobiere para ella, lo faga saber al dicho cabildo para que no vaya allá. Y esto mandaron que así se cumpla e faga para siempre jamás sin dar otra declaración a este statuto ni otra orden más de la que en él se contiene.

Título liii. Nadie no dexe decir Misa a clérigo extraniero en su iglesia si no mostrare la dimisoria

Iten ordenamos y mandamos porque muchas veces acaesce venir muchos clérigos extranjeros y querer decir Misa en las parroquias o ermitas de esta cibdad o fuera de ella, y muchos de ellos no son ordenados, que son burladores, y otros vienen huyendo por delitos que en sus obispados han cometido y desterrados de

ellos y excomulgados por sus mayores; mandamos que si los tales clérigos no mostraren dimisoria del obispado o provisor o vicario de su obispado o del obispado de Avila, para que conste por ella venir canónicamente y sin excomunión alguna, que al tal clérigo no se le dé licencia ni recabdo para decir la dicha Misa; y si le fuere dado sin la dicha examinación, si la tal parroquia o ermita estoviere sujeta al dicho cabildo, que haya en ella beneficiado o cura del dicho cabildo, pague el dicho cura si le hobiere en la dicha parroquia treinta maravedís; y si no hobiere cura, incumba la dicha examinación al beneficiado más antiguo de la dicha iglesia so la dicha pena.

*Título liiii. Cómo han de ser prendados los del dicho cabildo*⁴¹

Otrosí porque muchas veces acaesce mandar el dicho cabildo prender algúnd hermano del dicho cabildo por debdas que deba algúnd hermano del dicho cabildo o por algúnd delito que cometa por que deba ser prendado, ordenamos y mandamos que cuando algúnd hermano demandare a otro alguna debda que le sea debida, y el tal hermano acreedor probare que se le debe o el debdor la confesare y no la quisiere pagar, que el cabildo mande sacar prendas al tal deudor para fazer pago al acreedor, e que el oficial sea obligado a ir a sacar la tal prenda; y si revelare la prenda al dicho oficial caya en pena de cincuenta maravedís para la mesa de dicho cabildo, y vayan los contadores con el oficial juntamente a sacarle la dicha prenda; y si la revelare o cerrare la puerta, caya en pena de cient maravedís para el dicho cabildo, y estonces sea obligado de ir todo el cabildo a sacarle la prenda; y si la revelare o cerrare la puerta como dicho es, caya en pena de mil maravedís para el dicho cabildo, como dicho es, y entren por fuerza en su casa y saquen las prendas que para la dicha debda y prendas sean bastantes; y cualquiera que de los dichos hermanos se excusare de entrar y ayudar a sacar las dichas prendas o ficiere su poder en ello, caya en pena de cincuenta maravedís para la dicha mesa; y si menester fuere sobre el tal caso ir ante el juez, vayan todos, y el que no fuere pudiendo ir, pague cient maravedís; y el que sobre tal caso favoreciere al dicho culpante, pague cient maravedís, y no valga en este caso su voto; y si el tal delincuente perseverare en su pertinascia y rebeldía en no ser obediente a los mandamientos del dicho cabildo, sea descontado por un año de toda su prebenda del dicho cabildo.

*Título lv. Que ninguno agravie pena ni otra cosa más de lo que está asentado en el estatuto que sobre tal caso hablare, salvo si no fuere todo el cabildo por su mandado*⁴¹

Otrosí, porque muchas veces acaesce hablar cada uno a sabor de su paladar

⁴¹ Al margen: "nichil".

o como la voluntad tiene al hermano que cae en algúnd delicto, mandamos que ninguno no sea osado de decir que nadie sea penado más de lo que el derecho y statuto que sobre la tal razón estoviere fecho e mandado, e que el contrario fi-ci-ere caya en pena de cincuenta maravedís; e si por caso acaesciere que el tal her-ma-no hiciere algúnd delicto o atroz iniuria que meresca más pena que en la tal ley estoviere escripta, o no se hallase escripta la pena que por la tal ofensa meres-ce, que esto quede a determinación de todo el cabildo o la mayor parte de él, para que ellos, segúnd buen ver y segúnd Dios y sus consciencias, determinen y manden gastar y penar segúnd el caso fuere lo que (a) ellos bien visto fuere; y si alguno lo estorbare o fuere o contradixere lo que la mayor parte del cabildo ordenare, pague de pena quinientos maravedís para el dicho cabildo; y si alguno contradi-xere algúnd statuto porfiando que no se guarde como en él se contiene y fuere contra el iuramento que tiene fecho, pague la dicha pena de los dichos quinientos maravedís.

Título lvi. Del mayordomo del dicho cabildo

Otrosí por dar descanso y quietud a las personas del dicho cabildo, ordena-mos y mandamos que haya un mayordomo en el dicho cabildo para que cobre y pague los bienes de la mesa del dicho cabildo, e que cuando el tal mayordomo hobi-ere de ser rescebido por el dicho cabildo, sean todos juntamente llamados por su oficial o portero haciéndoles saber para qué son llamados, que es para res-cibir mayordomo cuando no le hobi-ere, e todos juntos le elijan; e si hobi-ere dis-cordia sobre la elección voten todos, y donde acolgare la mayor parte de los votos aquel sea elegido por tal mayordomo sin contradicción alguna; e que miren que sea persona honesta e de buena vida⁴²; e que éste siendo rescebido jure luego de guardar los statutos y secretos del dicho cabildo; e que si algúnd delicto cometiere o fuere prendado, que no sacará la causa fuera del dicho cabildo; e que cuando el dicho cabildo le mandare facer gasto alguno, lo fará; e que éste tal sea obligado a venir a los enterramientos y honras y cabos de año y decenos y procesiones, y que a los aniversarios cuando podiere o quisiere segúnd Dios y su consciencia, y sea obligado a decir o facer decir una misa cada semana en el monesterio de Santa María del Carmen, en la capilla de sant Pedro, y le dé el cabildo por su trabajo mil maravedís; e ha de cobrar todo pan y aves y dineros que la mesa del dicho cabildo tiene, y dar cuenta y pago de ello a quien los dichos señores del cabildo le mandaren y lo hovi-ere de haber, en tal manera que el día de Todos Santos ha de tener pagado todo el pan e el día de la Ceniza las aves e los dineros de los aniversarios dentro de tercero día que fuere el mes (), so pena del

⁴² Tachado: "e sacerdote de Misa"; y al margen: "ojo".

doblo; e más sea obligado cuando los dichos señores quisieren tener alguna recreación o solaz de algúnd yantar o almuezo o colación o ternera, a darles casa y las cosas necesarias para el tal ayuntamiento, e que el gasto que se hiciere sea a costa del dicho cabildo o de quien él mandare⁴³; e que para todas estas cosas sobredichas sea obligado a dar dos fiadores, uno del dicho cabildo y otro de fuera de él, a contentamiento del dicho cabildo; e más, por el tal rescibimiento sea obligado a dar un yantar a todo el cabildo y las personas de él, segúnd e de la manera que cualesquiera beneficiado del dicho cabildo le da cuando es rescibido nuevamente en el dicho cabildo; e se le dé por su trabajo una ración entera del dicho cabildo; y que luego el día que entrare gane por entero la dicha ración sin facer residencia ninguna como los otros beneficiados hacen, sin ir a cabildo como dicho es, salvo a los enterramientos y honras y cabos de año, que si personalmente no fuere no gane; y que sea obligado de enviar el pan y aves a su casa de los beneficiados que los ganaren a costa del dicho cabildo; y que cuando se hobiere de rescibir le lean este statuto antes que le resciban; y que el tal mayordomo no tenga voto en cabildo; e ha de procurar todas las causas e pleitos del dicho cabildo así en la cibdad como fuera de ella, a costa del dicho cabildo.

Título lvii. Del portero o oficial del dicho cabildo

Otrosí ordenamos y mandamos que para ser invocado y llamadas las personas del dicho cabildo haya en él una persona lega que se llame portero o oficial del dicho cabildo, e que éste sea obligado e tenga cargo de llamar al dicho cabildo e a las personas particulares de él para todas las cosas necesarias al dicho cabildo, conviene a saber: enterramientos, honras, novenas, septenarios, cabos de años, decenos, aniversarios, cabildos, procesiones y todas las otras cosas tocantes al dicho cabildo como dicho es, siéndole mandado por el presidente o abad o otra cualquier persona del dicho cabildo; y que lo haga con tanta diligencia que venga a noticia de todos los que pudieren ser habidos personalmente, salvo si se lo dixeran a tiempo que sea tan breve⁴⁴ que no pueda ir en casa de cada uno, e que entonces vaya a las iglesias a hacerlo saber, y si estoviere la iglesia abierta y estoviere ahí algúnd hermano del cabildo, se lo diga y ruegue que lo faga saber a los otros sus compañeros, y el tal beneficiado lo faga de cortesía poniendo la diligencia que sobre ello pudiere; e si no estoviere beneficiado alguno lo diga al sacristán para que él luego lo faga saber a los tales beneficiados, e que el sacristán no sea negligente en ello so pena que los de la tal iglesia le puedan penar sobre ello si por negligencia lo dexare de hacer. E si se lo dixeran al tal oficial con tiempo, sea obligado a ir a las casas de los tales beneficiados que no podieren ser habidos

⁴³ Estas últimas cuatro líneas van anuladas en el margen, donde se indica "nichil".

⁴⁴ Tachado: "su llamada".

por las iglesias o por la cibdad, y hacerlo saber a sus familiares que se lo digan en viniendo a casa; e si el tal hermano no viniere a cabildo e el portero dixere con iuramento e probare con testigos que se lo fue a decir y no le halló, que pierda el dicho cabildo y el portero sea libre de culpa; pero si el portero no probare lo que dicho es o no lo iurare, pague la pitanza que el tal hermano perdió; e si por caso no se podiere probar ni saberse la verdad, y el tal hermano jurare que no lo supo fasta ser pasada la hora e tiempo a que fue el dicho cabildo o oficio que en él se hizo, sea contado en la distribución que aquel tiempo se ganó. E el salario que el dicho portero ha de haber por su trabajo es que es libre de todo pecho y pedidos y repartimientos que a los pecheros se face por los deputados de la cibdad para ello, por carta e exemción que el dicho cabildo del concejo y regidores e justicia tiene, e por privilegio que el cabildo para ello tiene; e más quatrocientos maravedís en dineros e un par de zuecos (?) para su mujer pagados la meatad por sant Juan e la otra meatad por Navidad de cada un año; e de los cabildos generales de cada un año medio real porque barra e alimpe la iglesia y ponga alhonbras y bancales en ella; y por cada hermano que fuere nuevamente rescebido en el cabildo, medio real.

Título lviii. De las distribuciones que se ganan en los aniversarios o procesiones donde va el dicho cabildo

Otrosí, porque los dichos hermanos sean remunerados de su trabajo y con más voluntad todos vayan a descargar sus conciencias y conplir testamentos e postrimeras voluntades de sus bienfechores y de los que algo les dexaron, ordenaron y mandaron que los días que estovieren doctados los aniversarios que son obligados a hacer por los tales bienfechores defunctos e los que bien los ficiere de aquí adelante, a prima o tercia o vísperas sean llamados por el dicho su portero, diciéndoles la hora e iglesia donde se han de hacer, e los ganen de esta manera: los aniversarios de las parrochias e ermitas e monesterios, en cada uno cient maravedís a los aniversarios de la iglesia mayor, a cada uno cient maravedís, salvo al que se face el día de san Facundo y Primitivo que es en la dicha iglesia mayor en la tarde y en la mañana, a éste se ganan trecientos maravedís. En las procesiones y ledanías que saliere el dicho cabildo⁴⁵, sea con el cabildo mayor o sin él, en cada una otro tanto y en sant Benito ciento y treinta y quatro maravedís⁴⁶, salvo si no fuere procesión donde el cabildo sea remunerado su trabajo que a esta no se gana más de la pitanza que se da por la tal procesión. En la procesión del día de Ramos a cada persona que estoviere presente con hábito en la tal procesión, o enfermo, un real luego pagado en mano; en dos aniversarios que se facen

⁴⁵ Al margen: "en la procesión del día de Sant Marçal se ganan trecientos maravedís".

⁴⁶ Sobreescrito: "diez maravedís a cada uno".

en Sancti Spiritus que son a tercia al uno ciento y diez maravedís, y al otro porque es de nueve lecciones trecientos maravedís; e los aniversarios que fueren en mano que luego sea obligado el mayordomo en acabándose el dicho aniversario de dar lo que está doctado para el tal aniversario a los contadores para que ellos lo repartan a los que así lo ganaren⁴⁷, y que en estos aniversarios que se dicen en mano, no ganen sino presentes y enfermos y aquellos que estovieren ocupados en servicio o cosas del cabildo.

Título lix. De los besugos

Item ordenamos e mandamos que un día antes de la vigilia de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo se haga un aniversario a prima en la iglesia mayor por el alma del Alferez, que haya gloria; y que los que presentes se hallaren a este aniversario o enfermos o ocupados en servicio del cabildo, ganen los besugos que se suelen repartir por mandado del dicho cabildo o lo que al presente el dicho cabildo mandare repartir para ellos; y que luego si no fueren besugos el mayordomo dé en mano a cada uno lo que así se mandare repartir como dicho es⁴⁸.

Statuto lx. De las negligencias que se facen en los divinos oficios

Item, por quanto está escripto, Hieremiae xlviii capítulo, donde dice que *maledictus qui opus Dei facit negligenter*, y como el tal dicho obligue a los sacerdotes más que a otro ninguno principalmente los que se nombraren de nuestro capítulo, porque no solamente es culpado el que la tal negligencia hace, pero todo el capítulo y más cuando el dicho capítulo se halla presente, y porque el que hobiere de hacer algúnd oficio, presente el dicho cabildo, tenga cargo de prevenir el tal oficio y pasarle y corregirle antes que se ponga a le facer, ordenamos e mandamos que cualquiera hermano de nuestro cabildo que, presente el dicho cabildo, ficiere alguna disonancia o mal acento, por cada vez que la ficiere caya en pena de tres maravedís; y si dixere una palabra por otra que sea mentira, caya en pena de seis maravedís; y si dixere una cosa por otra caya en pena de cincuenta maravedís; e que los contadores sin ser mandados se los pongan a su título; y si ficiere algúnd enorme yerro sea descontado de la pitanza de aquel día e lo que el cabildo mandare, con tal que el tal yerro no le sientan los legos que ay se hallaren; y si fuere notorio a los legos y al cabildo, le eche la pena segúnd fuere el tal yerro o falta que hiciere; y que esto se faga así como lo ordenare el dicho cabildo o la mayor parte de él, luego en saliendo o acabándose de facer el dicho oficio.

⁴⁷ Estas últimas cuatro líneas van anuladas con un "nichil" en el margen.

⁴⁸ Al margen: "A cada uno dos besugos o servidos (?) reales".

Título lxi. Que el abad que al presente fuere del dicho cabildo sea veedor e juez aquel año de la hermandad de sant Bernabé

Otrosí ordenamos e mandamos que el abad que al presente fuere del dicho cabildo aquel año que fuere abad, sea veedor e juez de la cofradía e hermandad de sant Bernabé de esta cibdad, si fuere cofrade en la dicha cofradía o dar otro beneficiado del dicho cabildo que lo sea por él; e si no lo ficiere, que el cabildo pueda a su costa proveer de quien sirva el tal oficio; e que éste tenga cargo en las procesiones o enterramientos de regir la procesión e mandar a cada uno vaya en su lugar honestamente e callando, e ponerle la pena al que lo contrario hiciere que a él bien visto fuere; e si no lo hiciere, que el presidente le pueda a él mandar descontar o echar la pena que le pareciere; entiéndese que el juez que fuere de sant Bernabé ha de ser beneficiado de la cibdad e del cabildo de sant Benito; y si el abad fuere capellán, que provea el cabildo de juez un beneficiado del dicho cabildo.

Título lxii. Del escribano

Iten porque la memoria de los hombres es flaca y muy ligeramente se pasa de la memoria lo que de un día para otro es ordenado o mandado, principalmente lo que ha de ser stable y duradero, mandamos y ordenamos, porque las cosas no perescan, que el dicho cabildo tenga un secretario y escribano por ante quien pasen todos los preceptos y mandamientos que el cabildo mandare; y éste sea del dicho cabildo y sea obligado de los asentar en su registro cada e cuando que el cabildo lo mandare, para que allí se halle lo que se ordenó e mandó; e éste tenga cargo cada día de los cuatro cabildos generales, de traer al dicho cabildo por memoria los tales precetos o mandamientos, y demandar cuenta de lo que en ellos se ha fecho con día, mes e año e personas a quien se cometió o mandó; e decir al presidente si hobiere defecto, que lo mande proveer; e éste esté presente siempre al tomar de las cuentas de la mesa del dicho cabildo juntamente con los que para ello fueren deputados, e al sumar de los meses de los aniversarios fechos por el dicho cabildo, e a los repartimientos que se ficiere en la clerecía agora sean por el Papa o Rey o Obispo o Cabildo mayor; e sea obligado de dar a cada beneficiado la suma de pan y aves y residuo que ganó en el dicho cabildo; e tener los libros e estatutos y censos del dicho cabildo juntamente con el que el cabildo deputare para ello; y que nengúnd censo ni escriptura del arca del cabildo se saque sin que el cabildo lo mande y sin que él esté presente; y sea obligado cada e cuando algúnd censo o escriptura de la dicha arca se sacare, de poner por memoria en un libro de una mano de papel, el cual mandamos que esté en la dicha arca, por memoria qué escriptura o censo se saca y quién la lieva para que la faga tornar; y si después de haber cumplido para lo que se sacó, no toviere cargo de la volver y cobrar y tornar el arca, caya en pena de quinientos maravedís; y que

la tal escriptura ni censo se saque ni pueda sacar si no fuera con mandado de todo el cabildo o de la mayor parte de él; e que éste no sea osado de poner ninguna parte interlineal ni marginal en ningún statuto ni scriptura del dicho cabildo; y si se fallare puesta que no valga y sea penado por ello; e que cada e quando que el dicho cabildo mandare o algúnd hermano quisiere ver el libro de los statutos del dicho cabildo, se lo muestre en su casa, y si el cabildo se le mandare dar se le dé para que le vea en la suya, aseñalándole tiempo quando le vuelva; y si para estonces no le hobiere vuelto, pague de pena docientos maravedís, para el dicho cabildo la meatad y la otra meatad para el dicho escribano; e que éste tenga cargo de dar cédula firmada de su nombre para el mayordomo que pague a los capellanes y oficiales del cabildo lo que hobieren de haber por sus trabajos, e firmar los repartimientos que fueren fechos a la dicha clerecía de su nombre e rúbrica, e hacer todas las otras cosas que el dicho cabildo le mandare que convenga a su oficio; e que éste haya de salario de la mesa por su trabajo setecientos y cinquenta maravedís.

Título lxiii. Que se cobren los bienes enaienados de la mesa del dicho cabildo

Otrosí, considerando que muchas personas han tenido e tienen tomadas e ocupadas por su propia autoridad e con título injusto e no conforme a razón ni a derecho algunas heredades, posesiones e casas e otras cualesquier heredamientos de su mesa capitular, e otras personas las suelen perturbar e impedir, por remediar los daños sobredichos ordenaron y mandaron que si algúnd beneficiado supiere de alguna cosa que esté perdida de cabildo que so cargo del () lo haga saber al cabildo para que se remedie () del inventario que tiene hecho el cabildo e que los dichos señores del cabildo a todo su leal poder y fuerzas e diligencia recobren los dichos heredamientos e posesiones que estovieren o supieren que están enajenados e ocupados de fecho e contra derecho de cualesquier personas que los tengan tomados o ocupados; e que sobre ellos, habiendo maduro consejo e deliberación de sus letrados cómo tienen justicia, que moverán e harán mover pleito contra las tales personas que ansí toviere los tales bienes contra justicia o no paguen el tributo o censo que por ellos son obligados a pagar, e lo seguirán fasta alcanzar victoria e cobrar los dichos bienes; y si por ventura alguna persona o personas quisieren enojar o injuriar sobre lo susodicho por palabras o por obra algúnd beneficiado o solicitador que el dicho cabildo dipute para el seguimiento de la dicha causa directa o indirectamente, que el dicho cabildo e personas de él le ayudarán con sus personas e rentas e fuerzas a resistir la dicha violencia e a defender su persona por derecho o por otra cualquier vía que al iniuriado o molestado e al dicho cabildo pareciere e fuere visto a costa del dicho cabildo e de su mesa capitular con todas sus fuerzas e a su leal poder segúnd dicho es e sin arte e cautela ni colusión alguna.

Título lxiii. Que se guarden secreto las cosas del cabildo

Item porque muchas veces se siguen muchos daños e odios e malquerencias sobre las cosas que en secreto pasan en cabildo, por ser descubiertas e reveladas a las personas que las tales cosas tocan, y otras muchas veces por ser descubiertas no llegan a su efecto ni son efectuadas para lo que fueren manidas, y esto no puede ser sin ser persona del dicho cabildo quien las descubra e revele, y muchas veces son culpadas unas personas por otras, ordenamos y mandamos que todas las personas que agora son o fueren de aquí adelante beneficiados del dicho cabildo juren sobre la cruz e sanctos evangelios e sobre el sancto sepulcro de sant Vicente, los que agora son luego, e los que entraren de aquí adelante dentro de tercero día, que guardarán secreto las cosas que pasaren en el dicho cabildo, e que por seña ni por escripto ni por otra manera que de él se pueda saber, no revelarán ni dirán a persona ninguna lo que en el dicho cabildo secreto pasare; e que si alguno supiere quién descubrió el tal secreto, de lo decir al dicho cabildo so pena de perjuo e pueda ser apremiado por el dicho cabildo fasta que declare quién lo dixo o de quién lo supo; pero que si algúnd beneficiado o beneficiados no se fallaren en el dicho cabildo al tiempo que las tales cosas pasaren e lo quisieren saber no tocando a la tal persona que lo quisiere saber, que el tal beneficiado se lo pueda decir e descubrir sin incurrir en pena alguna; e que el tal beneficiado a quien fuere dicho sea obligado a lo guardar so pena de perjuo e de lo tener en secreto si presente se hallara en el dicho cabildo; y que si el tal beneficiado o beneficiados a quien lo tal se descubrió fueren penados por algo que hicieron, que el que lo tal le descubriere no le pueda decir quién lo procuró ni dixo ni le acusó, salvo simplemente decirle la pena que le pusieron en el dicho cabildo; e el que fuere fallado descubrir el dicho secreto pague de pena quinientos maravedís y sea privado de los cabildos por todo un año e más la pena que el dicho cabildo quisiere por el perjuo poner; e que el beneficiado que entrare nuevamente en el dicho cabildo y dentro de tercero día no jure este statuto, seyéndole leído en el sepulcro de sant Vicente como dicho es, no gane ninguna cosa en el dicho cabildo fasta que faga el dicho iuramento ante nuestro escribano; e porque algunas cosas se suelen fablar en el dicho cabildo que no son de importancia, quisieron e ordenaron que este statuto no se entienda sino solamente en las que fueren mandadas guardar por secreto por el presidente, e que el presidente sea obligado a decir esta cosa o cosas digo que sean guardadas en secreto, y que aquellas se entiendan y no otras ningunas; e que para esto tenga mucha diligencia en las que fueren necesarias de guardarse en secreto mandar que se hayan de guardar, y mandar salir fuera a los que no tuvieren jurado e no fuesen capitulantes antes que pasen las tales cosas de secreto en el dicho cabildo, para lo cual y so cargo del iuramento que hicieron juraron de no remitir la dicha pena sino inviolablemente guardarla para siempre jamás.

Título lxxv. De cuando se reparte algúnd dinero a la clerecía

Otrosí porque muchas veces acaesce por nuestro Señor el Rey o por nuestro Señor el Obispo mandarse repartir algunos dineros a la clerecía e obispado para que les acudan con ellos e por el cabildo mayor para cosas que convengan a la dicha clerecía o a sus rentas, ordenamos y mandamos que cada y cuando los tales repartimientos se hobieren de hacer sean deputados dos personas del dicho cabildo para estar presentes a la dicha partición y tasación, y que estos sean nombrados por el presidente que a la sazón se hallare presente en el dicho cabildo quando la tal relación se ficiere; y si al cabildo paresciere que habrá otras personas más suficientes que las que el dicho presidente nombró, que estonces sean elegidos y nombrados por el dicho cabildo o por la mayor parte de él.

Título lxxvi. De las velaciones

Iten ordenamos y mandamos, porque muchas veces acaesce salirse a velar algunas personas hijas o mozas de casas donde sus padres no son feligreses, que cuando la tal doncella o moza viviere de vivienda o estuviere por tiempo en la tal casa de amo o pariente o curador, que las tales velaciones sean de la iglesia donde es feligrés la casa donde sale; pero si acaesciere la tal doncella o moza salir de en casa de su padre o amo o pariente por enojo que de ella tengan o porque se desposó sin licencia suya, y estonces se fuere a otra casa, e por sacarla de allí más honradamente y estoviere allí un mes o más o un año o más si la tal está a su expensa o de sus padres paguen sin que la vele el cura donde sus padres o parientes que la tenían en casa son feligreses, que las tales velaciones sean donde la tal mujer fuere feligresa, que es donde lo son sus padres o amos; y si por caso otro las velare, sea obligado de dar los derechos a la iglesia donde convenían las tales nuevas bodas.

Título lxxvii. De cuando se levare el Santísimo Sacramento secretamente

Iten, porque muchas veces acaesce haber alguna mala disposición en la cibdad de enfermedades, y por no escandalizar el pueblo llevan el Sancto Sacramento secreto, mandamos que cuando se hobiere de levar que le lleven en su custodia metida en un cálice, y lieve el que le levare su sobrepelicia vestida debaxo del manto y estola y lumbré en su linterna como cuando se lleva públicamente; y que quando le levare no entre en ninguna casa si no fuere la del enfermo donde le ha de administrar, ni vaya por calles remotas de la tal casa ni pare a negociar con persona ninguna, salvo rezando consigo mesmo fasta tornarle a colocar donde le sacó; y que el que lo contrario ficiere pague docientos⁴⁹ maravedís de pena para la fá-

⁴⁹ Posteriormente se tachó esta cantidad, y en su lugar se puso "ciento". Y al margen se añadió: "ojo, excepto si no fuere con licencia de superior siendo de noche, o habiendo pestilencia".

brica de la tal iglesia donde salió, y más la pena que el cabildo mandare y le quisiere poner segund el delicto cometiére y negligencia en ello ficiere.

*Título lxxviii. De la negligencia de los curas en administrar los sanctos sacramentos*⁵⁰

Otrosí, porque por experiencia hemos visto muchas veces ser llamados los curas o los que tienen cargo de administrar los sanctos sacramentos para ir a confesar o dar el Sanctísimo Sacramento de la Eucaristía o del olear a algund enfermo, y por su negligencia o por estar ocupado en sus negocios o haciendo o otras cosas profanas, o por ser de noche, se manda negar, y morir el tal enfermo sin los sanctos sacramentos o alguno de ellos, mandamos que si con testigos se hallare haberle llamado con tiempo y por su negligencia morir el tal enfermo sin alguno de los sacramentos para que fue llamado, pague un yantar para el dicho cabildo qual el cabildo ordenare; y porque muchas veces se mezclan frailes de los monesterios a visitar los tales enfermos, y por defecto de los dichos curas muchas veces mudan sus voluntades, mandamos que si el tal enfermo vieren que declina su enfermedad a muerte, que el cura do fuere parroquiano el tal enfermo o toviere elegida sepultura en la tal iglesia, le vaya a visitar fasta ver lo que Dios dispone de él, como oveja de quien es obligado a dar cuenta, y encaminarle en el servicio de Dios y salvación de su ánima, y que si negligente en esto fuere, que los de su iglesia puedan castigarle como a ellos visto fuere, y que uno solo sea parte para hacerlo.

*Título. De los defectos del servicio de las iglesias*⁵⁰

Iten, porque muchas veces acaesce haber algunos defectos o faltas en el servicio de Dios y de nuestras iglesias, veces por parte de los beneficiados y otras por parte de los capellanes o sacristanes y cirera, y a quien incumbe a mandar castigar o echar falta a los tales delincuentes, que es el cura o el beneficiado más antiguo, por no se enemistar o por negligencia suya lo dexa y se queda sin castigo, ordenamos y mandamos que porque mejor se cumpla lo que somos obligados y el servicio de Dios y de nuestras iglesias, que cada que las tales negligencias o faltas se hicieren en las dichas iglesias, que el cura sea obligado a mandar lo castigar o echar la falta si así se fallare, y en su absentia el presidente o beneficiado o capellán más antiguo; y que si por negligencia suya del que es obligado a lo mandar facer quedare el tal delincuente sin pena o falta si la toviere, que cualquiera de los presentes se la mande echar a él, pues no la mandó él echar, y sea puesto a su título; y si alguno de los otros beneficiados o capellanes le favorecieren que

⁵⁰ Al margen: "nichil".

no se la echen o lo escusare, caya en pena de docientos maravedís para el dicho cabildo; y mandamos que todas las dichas faltas que se ficieren, lleven los servidores de la dicha iglesia.

Título lxx. Sobre los dezmeros de las parroquias

Item, porque hay un statuto muy antiguo, el cual está fecho por ley e conveniencia entre las iglesias parroquiales por evitar pleitos y gastos de las fábricas y beneficiados de ellas que dice así: que cuandoquiera que alguna persona haya sido o es feligrés de alguna parroquia, que todos los descendientes varones de él sean obligados a dezmar donde el padre es feligrés y dezmero siendo fidalgos, aunque muden domicilio o casa, y siendo pecheros mientras toviere vivienda y vivieren en la cibdad o sus arrabales, y si fueren hijas sean obligadas a dezmar donde fuere dezmero el padre o el hijo con quien se casare, salvo si tal varón con quien casare no toviere dezmería, que entonces sea obligado a dezmar el tal nuevamente casado donde fuere dezmero el padre de su esposa y mujer; y el cura o beneficiados que contra esto fueren y tomaren pleito, pechen al cabildo mil maravedís, los cuales les sean luego executados por el dicho cabildo; y si los que tomaren el dicho pleito no fueren de cabildo, que el cura o beneficiados de la tal iglesia no consientan tomar el dicho pleito so la dicha pena, antes todos los dezmeros que se hallaren enajenados en otras iglesias donde verdaderamente no lo son siendo demandados por la iglesia donde son dezmeros y probando cómo lo fueron sus padres o antecesores, sean obligados a los tornar y dexar a la iglesia o iglesias donde se hallaren ser dezmeros sin otro pleito ni demanda, y el cabildo sea obligado a foveorescer al que fuere agraviado, como dicho es, y mandarlos dexar so la dicha pena.

Título lxx. Que no pueda haber más beneficiados de los que siempre y antiguamente hay

Item, porque el cabildo de sant Benito se nombra y es todos los curas y beneficiados que son en las iglesias parroquiales de la cibdad y sus arrabales, y no siendo beneficiado en una de estas iglesias no se puede decir ni ser del cabildo de sant Benito, y éstos son treinta y quatro beneficiados que no son más ni menos dende que las dichas parroquias fueron formadas en esta manera: en la iglesia de sant Pedro, extramuros de la cibdad, seis beneficiados; en la iglesia de sant Vicente, extramuros, ocho beneficiados; en la iglesia de sant Andrés, extramuros, quatro beneficiados; en la iglesia de sancto Tomé, extramuros, tres beneficiados; en la iglesia de Santiago, extramuros, tres beneficiados; en la iglesia de sant Niculás, extramuros, dos beneficiados; en la iglesia de sant Juan, que es dentro de la dicha cibdad, seis beneficiados; en la iglesia de sancto Domingo, que es dentro de la cibdad, dos beneficiados; que son los dichos treinta y quatro beneficiados. Podrá

acaecer que el Sumo Pontífice o el prelado de la dicha cibdad o otra cualquier persona, con buen celo o por aumento del servicio de Dios o de la parroquia, quisiese crear algúnd préstamo o prestamera en beneficio o nuevamente algúnd beneficio servidero en alguna de las dichas parroquias o en algúnd ermita, de lo cual vernía el dicho cabildo y a su mesa daño, por cuanto la mesa es tan tenue y pobre que si todos los que son beneficiados serviesen el dicho cabildo muy poco stipendio sacarían de su trabajo; ordenamos y mandamos como muy antiguamente está ordenado y mandado que si acaesciere criarse algúnd beneficiado nuevamente como dicho es, que éste tal no sea del número del dicho cabildo ni se llame de él ni por ninguna arte ni maña se consienta entrar en los oficios que el dicho cabildo face, ni gane nenguna cosa en él de lo que otros beneficiados antiguos ganan, salvo si el tal nuevamente criado beneficiado o el fundador del tal beneficio no doctase a la mesa del dicho cabildo tanta cantidad y más que el tal beneficiado podría ganar siendo del dicho cabildo y del número de él, y esto con licencia del dicho cabildo; y si acaesciese forzosamente por el dicho Pontífice o prelado contra voluntad del dicho cabildo que fuese rescebido en el dicho cabildo el tal nuevo beneficiado, que el dicho cabildo lo defienda gastando toda la mesa del dicho cabildo y más las rentas de sus beneficios e iglesias si necesario fuese para la tal defensa, lo cual todos juntamente juraron a Dios y a las órdenes que rescibieron por sí y por sus sucesores de lo ansí tener y guardar como en este dicho statuto se contiene para siempre jamás.

Título lxxi. Del sacramento de la extrema unción y del baptismo

Item, por quanto era costumbre muy antigua y es muy loable y buena que quando era llamado el cura o otra persona para administrar el sancto sacramento de la extrema unción algúnd enfermo, eran llamados todos los beneficiados o capellanes que se hallaban presentes para ir a administrar el dicho sacramento con sus hábitos, y era muy loable y provocable a devoción a los legos que se hallaban presentes al dicho sacramento y se daba con más auctoridad y devoción, y agora muchas veces vehemos que por irse solo el cura con el sacristán que no hay quien responda ni se hace como es razón que se haga, segúnd el oficio es, ordenamos y mandamos que quando el cura o otra persona fuere llamada para administrar el dicho sacramento, que si algúnd beneficiado o capellán estoviere presente o en la iglesia quando fuere llamado, le diga si quiere ir con él a administrar el dicho sacramento, y si fuere, el interesse que se siguiere sea partido a los que en él se hallaren, o estovieren ocupados en el servicio de la iglesia, o enfermos; y si por caso fuere sin hacerlo saber, que el tal interesse sea partido por todos los beneficiados e capellanes de la tal iglesia; y mandamos que tenga el dicho cura cargo de mandar al sacristán que luego lave la bacina o plato en que viniere la tal unción; y si no lo hiciere el sacristán, le mande poner cinco maravedís de falta, y si el cura no se los mandare poner, se los pongan a su título del dicho cura.

Otrosí, porque muchas veces en estos tiempos pasados acaecía y era comúnmente así, que cuando había algúnd baptismo en la iglesia los padres del nuevamente baptizado daban una propina o colación o comida a los clérigos de la dicha iglesia, y agora algunos lo tienen por bien y otros dan algunos dineros para que los clérigos fagan la dicha colación o comida en su iglesia, ordenamos y mandamos que cuando el tal baptismo se ficiere y dieren alguna cosa para la dicha colación o comida, que todos los clérigos sirvientes en la dicha iglesia que se hallaren presentes al dicho baptismo o parte de él⁵¹ ganen lo que por el tal baptismo fuere dado; y porque muchas veces se da al cura sin que los otros lo vean ni sean sabidores de ello, que cuando lo tal le fuere probado y lo hobiere tenido tres días sin manifestar lo que así le dieron, lo pague con las setenas a los dichos sus compañeros.

Título lxxii. Que se digan maitines, y los sacristanes los tangan los domingos y fiestas de a diez y seis

Otrosí, por cuando está mandado por el señor obispo y sus visitadores que en todas las iglesias parroquiales se digan maitines los domingos y fiestas de las diez y seis y las vocaciones de las iglesias, mandamos que así se cumpla y guarde; y porque con mayor voluntad y gana los vayan a decir, que todos los servidores de la dicha iglesia gane cada uno dos maravedís de pitanza a los dichos maitines; y que si uno fuere, gane toda la suma de lo que se montare segúnd los servidores en la iglesia hobiere, y así sucesive si fueren dos o tres o más, que aquellos que presentes fueren a los dichos maitines ganen como dicho es todo lo que todos ganaran presentes seyendo, que es de cada uno dos maravedís; y que estos maravedís se saquen de los comunes de la dicha iglesia para los que lo toviere ganado; y si la iglesia no toviere comunes se saque de la ofrenda o pitanzas o otro cualquier interesse que aquel día o otro viniere a la iglesia; y tangan maitines todos los dichos domingos y fiestas de las diez y seis los sacristanes en sus iglesias, pues se solía así facer y agora por defecto del cura o beneficiados no se cumple ni se face, porque no lo mandan a sus sacristanes ni les penan cuando son negligentes en lo facer; ordenamos y mandamos que cada día de estos que faltare de tañer el dicho sacristán maitines, le eche de falta diez maravedís, y que el cura o presidente se los mande poner a su título de su salario; y si fuere negligente en facerlo o mandarlo facer el que fuere obligado a lo facer, se los pongan a él pues es él negligente en mandarlos poner al dicho sacristán; y mandamos que estas dichas faltas y todas las otras que los beneficiados o capellanes o cirera ficiere, que al fin de hacer sus cuentas de sus comunes o capellanías sean tasadas para ellos para los dichos servidores de la dicha iglesia como dicho es, y que el

⁵¹ Añadido al margen: "o estuvieren en la dicha iglesia, que".

que lo contrario ficiere sea castigado por el dicho cabildo segund al cabildo fuere visto que meresce.

Título lxxiii. De cómo el dicho cabildo es patrón del hospital de Santiago y de la capellanía del alba de Santiago

Otrosi por quanto el fundador del hospital de Santiago, que es cabe el monasterio de santa María del Carmen, fue su voluntad de dexar por patrón al dicho cabildo del dicho hospital para que él de dos en dos años le visite o su mandado, y si no fallase camas o otras cosas necesarias segund en la fundación está, toviere poder para mandarlo proveer al patrón del dicho hospital y facerlo el dicho cabildo proveer de los bienes del dicho hospital y mirar la renta que tiene si se gasta y en él y conforme a la voluntad del fundador, mandamos que de dos en dos años se elijan dos visitadores para tomar las dichas cuentas y visitar el dicho hospital, y mandar proveer en él todo lo que necesario fuere conforme a la renta del dicho hospital, y que éstos sean sucesive del dicho cabildo. Iten por quanto el fundador de la misa del alba de la iglesia de Santiago también fue su voluntad, porque mejor su mandado se compliese, de dexar por patrón al dicho cabildo, y porque su intinción fue buena y la confianza que de él hizo pues a él se encomendó, mandamos que también cada año se elija un persona o dos del dicho cabildo para hacer información si se cumple la voluntad del fundador segund la conveniencia y escripturas que sobre la dicha fundación se hicieron, sobre lo cual encargamos las consciencias de los que así fueren diputados para todo lo sobredicho y para cada cosa y parte de ello, que ellos lo vean y lo fagan cumplir y fagan relación al dicho cabildo de lo que vieren que no se cumple como fue mandado por los fundadores; y que desde agora descargan con ellos para que si negligentes fueren, sea a cargo de ellos y no del dicho cabildo.

Título lxxiiii. De los oficios del cura propio o beneficiado más antiguo

Iten porque siempre había diferencias y discordias en las iglesias sobre los oficios y sacramentos de ellas, y porque anduvo algund tiempo pleito y debate sobre ello, para lo cual, por evitar los dichos debates y contiendas fueron deputados dos personas beneficiados antiguos por parte del dicho cabildo para que ante ellos llegase de su derecho cada una de las partes, y en Dios y sus consciencias sentenciasen lo que por derecho hallasen sobre el caso; los cuales informados y visto lo que cada parte allegó dieron su sentencia la cual es esta que se sigue.

Nos los jueces Gonzalo González, beneficiado en la iglesia de sant Juan, y Gil López, cura de sant Vicente de Avila, deputados por mandado de los reverendos señores curas e beneficiados del cabildo de Sant Benito de esta cibdad de Avila sobre ciertas diferencias que había entre los señores Cristóbal del Hierro, cura de la iglesia de sant Pedro de Avila e arcipreste de la dicha cibdad, e Diego Dávi-

la, beneficiado en la dicha iglesia de sant Pedro, sobre los oficios y honras y enterramientos y cabos de año quién los había de hacer, y habida nuestra información de todas las parroquias e iglesias de la dicha cibdad y con madura deliberación y acuerdo, declaramos y sentenciamos entre ellos y cada uno de ellos lo siguiente.

Fallamos que los santísimos sacramentos son de dar y administrar al cura o a su lugar teniente y no a otro ninguno, o de su licencia y consentimiento a quien él lo encomendare.

Item, todas las fiestas de las diez y seis las ha de hacer el cura propio porque pertenescen a su oficio y beneficio, y el tal faltando o estando absente o enfermo, el beneficiado más antiguo, o capellán faltando beneficiado, y el tal beneficiado o capellán es obligado de suplir la misa por el dicho cura que él era obligado a decir, pues el dicho cura suple la suya.

Item es obligado el dicho cura propio de hacer los oficios de los enterramientos y honras y cabos de años y decir las misas de ellos si hobiere diácono y subdiácono en ellas.

Item el día de la vocación de la iglesia y las fiestas propias de ellas y todas las fiestas que en la iglesia se hicieren habiendo diácono y subdiácono en ellas.

Item declaramos que el miércoles de la ceniza y el día de la Purificación de nuestra Señora y el día de Ramos, que pertenescen al dicho cura propio, como dicho es.

Item jueves y viernes de la Semana Santa y sábado adelante lo mismo.

Item las tres Pascuas del año con dos días siguientes que son cada Pascua tres días.

Que todas éstas con las sobredichas son oficios del dicho cura como dicho es siendo propio, y si no el beneficiado o capellán más antiguo de la dicha iglesia; y que el lugar teniente de cura no se entremeta más de administrar los santos sacramentos mientras beneficiado hobiere en la iglesia; y así lo sentenciamos y declaramos por la comisión a nosotros dada por los reverendos señores del dicho cabildo, a consentimiento de las dichas partes; e mandamos a las dichas partes y otras cualesquier personas, que así lo cumplan so pena de mil maravedís para la mesa del dicho cabildo por cada vez que lo contrario cometieren e ficieren; e así lo declaramos y sentenciamos *sedendo pro tribunali* en estos escriptos y por ellos, y lo firmamos de nuestros nombres. Gonzalo González. Gil López, cura. E luego las dichas partes dixeron que así lo consentían e consintieron, e que estaban presto a lo cumplir en la manera que estaba sentenciado, testigos Francisco Hernández, clérigo, Pedro Sánchez e Fraguas, clérigos. E luego los dichos señores del cabildo mandaron a mí Martín González, cura de Santiago, que lo asentase en el libro de sus estatutos e ordenanzas para que quedase por memoria para todas las iglesias de la dicha cibdad y su obispado, porque supiesen quién era obligado a facer los dichos oficios; y siendo requerido por cualquiera de ellas se lo

diese signado en manera que hiciese fee para guarda de su derecho. En fe de lo cual lo firmé de mi nombre. Martín González, cura.

Los cuales dichos statutos, usos, costumbres e ordenanzas dixeron todos los dichos señores del dicho cabildo *nemine discrepante* que eran antiguos del dicho cabildo, e así los declararon e que los habían visto e examinado todos e cada uno de ellos por sí e que eran loables e buenos. Por ende que los aprobaban e aprobaron e confirmaban e confirmaron segúnd e como en este libro se contienen, todos e cada uno de ellos; e si menester era por mayor abondamiento, los hacían e hicieron de nuevo todos juntamente; e mandáronlos guardar inviolablemente so las penas y censuras en ellos y en cada uno de ellos contenidas, sin embargo de otros cualesquier statutos, usos e ordenanzas e costumbres que fasta hoy ha habido en el dicho capítulo, los cuales e cada uno de ellos revocaron en tanto quanto fueron e son contrarios a los sobredichos, e reprobaron e damnarón cualquier uso e costumbre para que de aquí adelante no valga ni pueda ser introducida contra con los statutos sobredichos ni parte alguna de ellos, e si se introduxere que no valga, e los dichos señores e cabildo reprobaron en sí poder e facultad de consentimiento del reverendísimo e muy magnífico señor Obispo de Avila o de su provisor para que puedan añadir e amenguar e restringir e ampliar e revocar los statutos sobredichos e cada uno de ellos *dumtaxat* en las cosas tocantes al cuento de sus prebendas e aumento e administración del culto divino y en todos los otros segúnd los tiempos se mudaren. Al cual humildemente suplicaron ponga su auctoridad y decreto.

En la muy noble cibdad de Avila nueve días del mes de noviembre año del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos y treinta y siete años, por parte de los reverendos señores el cabildo de Sant Benito fueron presentadas estas constituciones y estatutos ante el reverendo señor licenciado Johan García de Villagar, visitador general en todo este obispado de Avila por el ilustrísimo y reverendísimo señor don Rodrigo de Mercado, obispo de Avila, del Consejo de sus Majestades, para que su merced las vea y lea o faga leer y las apruebe y ponga en ellas su autoridad y decreto. Las cuales vistas y examinadas por el dicho señor visitador, su merced las aprobó y confirmó y puso en ellas su autoridad y decreto, y mandó que se guarden y cumplan segúnd y como en ellas se contiene por agora y siempre jamás, salvo el statuto cincuenta y cuatro que habla cómo se han de prender los beneficiados que fueren culpados; moderóle de esta manera: que quando algún beneficiado hobiere de ser penado, que vaya el mayordomo o abat del dicho cabildo a sacar la prenda, y si no se la quisiere dar, el tal beneficiado que sea descontado y no gane cosa alguna fasta que dé la prenda o pague lo que le fuere echado por los señores del dicho cabildo. Y ansimesmo el statuto setenta que habla del número de los beneficiados que ha de haber en el dicho cabildo, quanto a lo que dice que sea defendido y guardado que no haya más número de los treinta y cuatro beneficiados lo aprobó y hobo por bueno;

El papado mande los sean y gasten lo
 de los cabildos de las benedictas de este
 dolo y man. y siendo y en forma de
 muy scto p. de. y duplicado en tres
 veces a los cabildos de vez lo sona
 intan y obedez con omphos de de de
 y por dno de de de de y mand
 guardar los dno y estatutos y la mane
 ra de los dno y el fmo de en non re
 man / my el dno notario a referende
 firme de my nombre / fdo de super
 El hr
 Villagor

por man dno de visita

por man de
 por man de

Aprobación y salvedades del Provisor a los Estatutos y Ordenanzas del Cabildo de
 San Benito; de Avila.

pero en quanto dice que aunque el Papa lo mande lo sigan y gasten lo del dicho cabildo y sus beneficios, reprobólo y mandó que siendo informado nuestro muy Santo Padre y suplicado una o dos veces de ello, que a la tercera vez lo obedezcan y consientan como fijos de obediencia; y así dixo que lo declaraba y mandó guardar los dichos estatutos en la manera que dicha es, y lo firmó de su nombre, y mandó a mí el dicho notario la referende y firme de mi nombre, fecho *ut supra*.

El licenciado Villagar

Por mandado del dicho señor visitador
Pero Gómez de Ortega, notario

Texto aclaratorio mencionado en NOTA 39: xxii días del mes de octubre del año de mdxxviii, estando todo los señores del dicho cabildo juntos a su cabildo general llamados por su portero (?), segund que lo tienen por costumbre, dentro en el sagrario de santo Tomé, de una voluntad dieron por ninguno este estatuto en todo, e mandaron que si convidase al todo el cabildo que les respondan que (?) cada (?) persona del cabildo, a ver cuántas personas son y a ver el modo que tienen para servirles que vayan todos, e si no, que no vayan; mas si fueren llamados particularmente, que quien quisiere ir vaya e que no caya en pena ninguna.

CONSTITUCIONES DE LA COFRADIA DE LA VERA CRUZ (DE LA PASION)

p. 1530. VILAFRANCA DE LA SIERRA

Códice en papel, escrito en 1769, copia autenticada de uno anterior que se redactó en tiempo del obispo Mercado (1530-1548) y del marqués de Las Navas don Pedro Dávila.

Contiene además numerosas adiciones con actas de cabildo, ingresos de cofrades, rendiciones anuales de cuentas, autos de visitas pastorales. Una sección especial se dedica a la concesión anual de dote a "una huérfana pobre, que así mude estado" hasta 1841.

En la transcripción de estas ordenanzas no hemos conservado la caprichosa ortografía (la letra t, por ejemplo, aparece siempre duplicada), ni el uso arbitrario de mayúsculas; en cambio, hemos conservado cuidadosamente los vestigios de ortografía antigua que ofrece.

B) Archivo Diocesano, Avila, est. 181/6/3, libro núm. 36 de la parroquia de Villafranca de la Sierra.

"Libro de la Cofradía de la Santa Bera Cruz desta Villa de Villafranca, que rige desde el año de mdccclxix, siendo Abad el reverendo padre fray Joaquín Martínez cura vicario de su parrochial. Escribano Pedro Martín Fraile".

Constituciones que an de guardar los hermanos de la Santa Cofradía de la Passión.

Cap. 1. Considerando que en todos los veneficios que de las manos largas de Dios havemos recibido, dentro de los límites de la Naturaleza, el de la vida tiene

la cumbre y el primer lugar, porque todos sin éste valen mui poco y éste por sí solo es muy digno de ser estimado, como en avono desta verdad testifica el Demonio, que a no estar su dicho refrendado con la certeza y ynfalibilidad de la Sagrada Escripura fuera su dicho vien sospechoso, diciendo en el capítulo primero del Santo Job: *Pellem Pro pelle et cunta que habet Homo Davit Pro anima sua*. Vale, dice, tanto la vida y es tan digna de ser estimada que por ella dará el hombre quanto tubiere hasta no dejar estaca en pared y hasta dejar el pellejo. Confírmalo Qristo por San Mattheo en el capítulo 16: *Quid prodeat Homini Si universum Mundum Luchetur animae usuae detrimentum patiat*, qué le servirá ni qué le aprovechará a un hombre que tubiese todo el mundo por suyo, y de qué le serviría toda su gloria, si padeciese detrimento en la vida. Pues Christo nuestro vien, no contento con lo mucho que havia hecho con el hombre dándole el ser natural y con tantas ventajas que se hizo superior a todas sus obras, de donde pudiera tomar bastantes prendas y señales del amor que le tenía, y añadió el último de los veneficios con que más nos obliga, que es el de la vida, y siendo tan estimable se obligó a perderla por todo el género humano en el Madero Sagrado de la Santa Cruz, dándonos ejemplo de cómo debemos ymitarle para llegar a conseguir la vienaventuranza, y a de ser guardando sus santos mandamientos y las constituciones siguientes.

Cap. 2. Primeramente ordenamos y mandamos que qualquiera que se hubiere de admitir en esta Santa Cofradía sea persona de buena vida y costumbres, agena de vicios y pecados, y que el día que entrare por cofrade esté obligado a confesar y a comulgar; y a de tener catorce años, y que los dichos sean limpios de oficios vajos, y que no se pueda admitir a forastero alguno no siendo mui conocido y habiendo residido en esta villa quatro años; y el tal a de dar fianzas para que esté obligado a todos los repartimientos que se ofreciere a esta Santa Cofradía.

Cap. 3. Otrosí mandamos y ordenamos que la cera que tubiéremos sea guardada e mirada con mucha diligencia, y los paños de nuestro entierro estén siempre limpios, cogidos e metidos en el arca de nuestra Cofradía, e todos los otros propios muy guardados e reparados en manera que no recivan perjuicio; e si le recibieren, los dichos Mayordomos lo paguen de sus casas.

Cap. 4. Otrosí ordenamos y mandamos y tenemos por vien que haya en esta Santa Hermandad una Cruz Verde grande con un Crucifijo de bulto grande, para que lleven por vanderá los hermanos delante de la procesión el Jueves Santo y en las otras procesiones que por el nuestro Cavildo se ordenaren; el qual esté y tengamos en parte limpia y honesta todo el año en donde no haya perjuicio, como es razón para semejante figura.

Cap. 5. Otrosí ordenamos y tenemos por vien que para el Jueves Santo de la Cena del Señor, todos los hermanos de nuestra Santa Hermandad seamos obli-

gados a estar confesados aquella Quaresma presente; los quales quedan obligados a que el día de Jueves Santo desde mediodía y a lo menos antes que vayan a la disciplina, a traer sus cédulas de la Confesión; las quales se an de dar a el nuestro escribano de la nuestra Cofradía para que por ellas parezca estar confesados; y el que así no lo hiciere pague una libra de cera para la dicha Cofradía; y esto por ser cosa justa, como es a buena christiandad, no se le perdone, e si el Diputado se la perdonare, la pague de su casa.

Cap. 6. Otrosí ordenamos que ningún hermano falte el Jueves de la Cena a encerrar el Santísimo Sacramento ni de la disciplina, ni el Viernes a desencerrar el Santísimo Sacramento, aunque se halle el Miércoles antes tres leguas de su casa, so pena de una libra de cera; y los Mayordomos en este dicho tiempo tengan su cera muy a punto y la den e repartan según e como mejor les pareciere para que no hagan falta en estos dos días de Jueves y Viernes; y si falta hicieren sean castigados conforme a su falta por el dicho Diputado. Y queremos que los hermanos que se hallaren más lejos de las dichas tres leguas, que allá hagan una penitencia para que cumplan el juramento que tienen hecho, y éstos sean creídos por su juramento.

Cap. 7. Otrosí ordenamos e mandamos que ninguno sea rescivido en esta Santa Hermandad condicionalmente que no se discipline por ningún precio, escepto si no fuere clérigo o hombre de cinquenta años arriva, o siendo cavallero o ioalgo que no pueda disciplinarse por ocupación que tengan: éstos tales se rescivan pagando su yntróito y queden obligados a dar cada año para la dicha Cofradía para el Jueves Santo una libra de cera; e los que así fueren rescividos sean obligados a hir en cuerpo en la procesión alumbrando y animando a los hermanos, y sean obligados durante la procesión a rezar treinta paternostres con treinta avemarias por todos los hermanos.

Cap. 8. Ordenamos y mandamos que en la procesión del Jueves Santo o en otras procesiones ordenamos por nuestro Cavildo, no vayan ardiendo más achas ni cera de aquellas que lícitamente fueren menester; e los que llevaren estas achas sean hermanos de la dicha nuestra Hermandad e non sean dadas a otro que no sea hermano, si no fuere por él pedido e que pague la merma; esto se cumpla so pena de un libra de cera; mándase por que la cera no se gaste mal gastada.

Cap. 9. Otrosí ordenamos e mandamos e havemos por vien que si acaeciере, lo que Dios nuestro Señor no quiera ni consienta, haver pestilencia o hambre o mortandad o otra semejante fortuna fortuita, que hagamos procesión a la parte o lugar que al nuestro Cavildo pareciere que más devoción hubiere; e que las dichas procesión o procesiones no se hagan sin que primero se mueva la villa o el cura o clérigos de la dicha villa, e que para la hacer sean llamados los hermanos a Cavildo para que ellos presupongan a dónde y cómo les pareciere e sobre ello

hayan su acuerdo dos o tres días antes, e después de haver dado e ordenado lo que se a de hacer ningún hermano sea osado a se hir del pueblo hasta tanto que sea hecha la dicha tal devoción, so pena de una libra de cera; y si tubiera mucha necesidad de hirse, sea con licencia del Diputado, porque esto combiene al servicio de Dios e honra de nuestro Cavildo.

Cap. 10. Otrosí ordenamos y mandamos que las siete misas ynstituidas por nuestra Hermandad se digan sin falta, que son las siguientes: el día de la Resurrección de nuestro Señor Jesuchristo la primera; ésta se a de decir por la mañana con mucha solemnidad. La segunda el día de la Abscención, rezada: en ninguna manera este día falte ningún cofrade a la misa, ni después de misa al Cabildo, porque es Cabildo general, porque en él se a de ordenar lo que se a de hacer todo el año, y que a el que a este Cavildo no viniere pague un quarterón de cera para la nuestra Cofradía. La tercera misa el día de la Santísima Trinidad, rezada. La quarta misa el día de Corpus Christi, rezada. La quinta misa se a de decir por los paternostres que éramos obligados a decir: ésta se diga el día de la Exaltación de la Cruz del mes de septiembre, cantada con toda solemnidad, pues es vándera de nuestra yntención; a esta misa somos obligados a holgar hasta salir de ella. La sexta misa se a de decir el día de la Transfiguración de nuestro Señor, cantada. La séptima misa el día de la Concepción. E todas estas misas, pues las tenemos por juramento, no a de faltar nadie. E después de dicha cada misa, se diga un responso cantado por vivos e difuntos, hermanos y vienfechores desta Santa Hermandad, salvo en la misa de la Resurrección, por ser la fiesta como es, cesa el responso. A todas estas misas ningún hermano falte, so pena de un quarterón de cera. Estas misas rezadas se an de pagar a veinte y dos maravedís, e a de arder la cera hasta después del responso dicho. Las misas cantadas se an de pagar a real, porque así está ordenado.

Cap. 11. Otrosí ordenamos y mandamos que qualquier difunto que para su entierro pidiesen las achas, se le den; con tanto que no siendo cofrade pague la cera que se gastare y quatro maravedís de echura de cada acha, y siendo cofrade pague la cera que se gastare y no otra cosa ninguna. A estas achas mandamos que hagan sus acheros, por que no se pierda la cera.

Cap. 12. Otrosí ordenamos y mandamos y tenemos por vien que si algún hermano o hermana falleciere, todos los hermanos sean llamados con una campanilla, e ninguno que lo hoyere quede de no hir al tiempo de cargar el cuerpo, so pena de quatro maravedís; y de esto no se quite cosa ninguna porque es servicio de Dios e honra de la dicha Cofradía. No se entienden estas penas a mozos ni viejos que viven sujetos a sus amos.

Cap. 13. Ordenamos y mandamos que todos los hermanos y hermanas de nuestra Cofradía, que falleciendo seamos obligados a le decir una misa rezada des-

pués del entierro el día que ordenare el señor Cura que hubiere lugar de decir la dicha misa, e que al dicho tal difunto para el entierro e quando la misa se le digere, se le dé el paño para que se ponga encima del cuerpo en manera de tumba, e después de dicha la misa se le diga responso cantado con solemnidad, e que los cofrades que se hallaren a la misa estén a el responso, e si no vinieren a la misa pague quatro maravedís, e si se fuere antes del responso pague dos maravedís.

Cap. 14. Otrosí ordenamos e mandamos que cada y quando que haya necesidad de repartir alguna cosa para cera o otras qualesquiera cosas para provecho e honra de la dicha Cofradía o Hermandad, no se pueda hacer sin que para ello se junte nuestro Cavildo, e junto se platique por el Diputado y Mayordomos, e allí se dé quenta para qué es el tal repartimiento, e visto ser justo e provechoso a nuestra Hermandad, se aparten el Diputado, Mayordomos y Escribano y más las personas que les pareciere, e aquéllos repartan lo que fuere necesario, e por este repartimiento sean todos los cofrades a estar, e que si algún hermano hubiere revelde de lo que halli se repartiere en no lo querer pagar o de otra qualesquier cosa e pena, le sean sacadas prendas y le sean vendidas e rematadas a hermanos de nuestro Cavildo, y si la quitare dentro de nueve días, sea quitada, y si no, que la haya perdido; y no se venda a persona que no sea hermano.

Cap. 15. Otrosí ordenamos y mandamos que si por ventura acaeciére que hayan enojo algunos hermanos desta dicha Cofradía y Hermandad de palabras feas o desonestas, éstas no se puedan quejar ante nuestra x^a (¿justicia?) salvo el Diputado, con tanto que el enojo no sea haviendo herida, porque en tal caso no es justo quitar la judicaría al Juez seglar; y los que se vinieren a quejar ante el Diputado, castigue a el culpante con la pena que le pareciere, aplicada para la dicha Cofradía; y el que fuere a quejar ante nuestra justicia, el Diputado le pueda hechar la pena que quisiere, aplicándolo como dicho es; y sea obligado el Diputado a los hacer amigos, so pena de quatro libras de cera, y los que no lo ovedecieren paguen otras quatro libras de cera. Estos se entienda haviendo la rencilla e riña en nuestros Cavildos o Ayuntamientos de procesión o de otras cosas tocantes a nuestra Hermandad, con que no sea el delito atroz.

Cap. 16. Otrosí ordenamos y mandamos y tenemos por vien, y porque es servicio de Dios, que si acaeciére faller persona e personas que no sean cofrades y se encomendaren a nuestra Cofradía, este tal sea rescivido y le den el paño y cera de la dicha Cofradía según se da a los cofrades de ella, con tanto que pague dos libras de cera y dos reales; y con esto sea rescivido y hecha la solemnidad como a los hermanos; y si no se encomendare y pidiere el dicho paño, pague los dichos dos reales.

Cap. 17. Otrosí ordenamos y mandamos que si alguna persona quisiere entrar en esta Cofradía, pague de yntróito si fuere por sí una libra de cera y un real;

y si fuere hijo o hija de cofrade, pague la mitad siendo vivo su padre o madre cofrade, y sea reservado entre tanto que viva devajo la sujección de su padre o madre de todos repartimientos; entiéndese que la mujer casada, si la metiere su marido siendo él cofrade, que no pague más de media libra de cera y medio real de yntróito; y si entrare la muger por sí, pague una libra y un real.

Cap. 18. Otrosí ordenamos y tubimos por vien que porque hay algunos hermanos que de fácil se enojan y traen de costumbre que se quieren raer de la dicha Cofradía, ninguno sea osado a lo decir ni traer Cavildos por las plazas ni tabernas ni publicando lo que se ordena en nuestros Cavildos, so pena de quatro libras de cera; y si se quisiere raer y despedir de esta dicha Cofradía, pague seis libras de cera. Y esto se entienda dando causa legítima para se despedir, y no sea tornado a se recibir si no fuere en el artículo de la muerte.

Cap. 19. Otrosí ordenamos y mandamos que si algún hermano estubiere tan enfermo que tenga necesidad de velarle y por su parte fuere pedido, seamos obligados a le velar las noches que tubiere necesidad, velándole dos hermanos a los que por el Diputado fuere mandado, e a lo de mandar a los dos cofrades vecinos del tal enfermo, los cuales lo cumplan so pena de media libra de cera para dicha Cofradía; y si el que fuere mandado tubiere justo ympedimento, que pase a el vecino más cercano.

Cap. 20. Otrosí ordenamos y mandamos que si algúnd hermano desta Cofradía falleciere e no tubiere de qué pagar la dicha cera, según de suso se contiene, que el dicho Cavildo se la dé tan enteramente como si la pagase para su entierro, haciéndole las solemnidades que a los otros hermanos se suelen hacer, porque así combiene al servicio de Dios.

Cap. 21. Otrosí ordenamos y mandamos que quando falleciere algúnd comensal en casa de algún hermano nuestros desta Santa Cofradía e Hermandad, que sea hijo o criado, padre o madre, estando el hijo con el padre o a sujección del tal hermano que acaezca fallecer en casa del tal hermano, que no teniendo con qué pagar e aunque sea forastero le honren; entiéndese hasta le haver enterrado por amor de Dios, e si fuere pedido por el tal hermano.

Cap. 22. Otrosí mandamos e ordenamos que si acaesciere en esta dicha villa justiciar alguno a muerte, seamos obligados a le acompañar hasta donde le justiciaren, y se llebe delante de él un Crucifijo con dos achas de cera ardiendo hasta que espire, ayudándole a vien morir y ynformándole en nuestra santa Fee Cathólica; e a todos los hermanos, le ayudemos con un paternoster e una avemaría; e seamos obligados a le pedir a la Justicia para le traer a enterrar; y si le dieren, le traigan con mucha onrra y le enterremos con el paño y cera de dicha nuestra Cofradía, e no tubiendo con qué pagar lo hagamos por amor de Dios; esto mis-

mo si alguno falleciere en despoblado, trayéndole la villa hasta los Mártires o su distancia por otra parte seamos obligados a le enterrar y hacer como con hermano, y no teniendo de qué pagar la cera e paño, sea fecho por amor de Dios.

Cap. 23. Otrosí ordenamos y tenemos por vien que ninguno sea reservado de las penas suso dichas en estos capitulos si no fuere con pedir licencia a el Hermano Mayor, y esta licencia no le sea negada dando causa legítima so cargo de su juramento que tiene fecho en esta Santa Hermandad.

Cap. 24. Otrosí ordenamos y tenemos por vien que si acaeciére fallecer algún hermano o hermana nuestros fuera de los límites e término desta dicha villa, no se pudiendo traer a enterrar a esta dicha villa, haviendo servido y pechado en esta nuestra Cofradía, haciéndolo saber sus parientes a la nuestra Cofradía y queriendo hacer en esta villa sus exequias, seamos obligados a todo según y como si muriera en esta villa, sin faltar cosa ninguna, porque así cumple al servicio de Dios y a el pro e onrra de nuestra Hermandad.

Cap. 25. Otrosí ordenamos y tenemos por vien que si algún hermano desta Santa Hermandad en Cavildo o en otro qualquier negocio tocante al servicio de nuestra Cofradía, o yéndole a pedir alguna cosa que deva, blasfemare diciendo reniego, pague de pena media arrova de cera para la nuestra Cofradía; y si digere del creo o no creo, pague dos libras de cera; y si digere pese, pague una libra de cera; y si digere mal de nuestra Cofradía o Hermandad, y le fuere havisado, pague una libra de cera; si llevare armas a nuestro Cavildo o a qualquier Ayuntamiento, pague una libra de cera.

Cap. 26. Otrosí ordenamos y mandamos y tenemos por vien que si Dios nuestro Señor tubiere por vien que algún hermano nuestro estubiere preso o enfermo, siendo pobre, que seamos obligados a pedir por las casas las fiestas e domingos por amor de Dios para le dar el sustento que se pueda remediar; esto an de andar dos hermanos, los que el Diputado mandare, e ninguno sea reservado de aquellos a quien fuere mandado; y si alguno no lo quisiere hacer, pague un real para el tal pobre, e más la pena que el nuestro Hermano Mayor le quisiere, para los propios de nuestra Cofradía e Hermandad, escepto dando causa legítima para no lo poder hacer, sea visto e mandado que lo hagan otros.

Cap. 27. Otrosí ordenamos y mandamos que yendo en la procesión de qualquiera cosa que ordenáremos, que en el Jueves Santo en la disciplina o en otro qualquier tiempo yendo en procesión, vayan por sí juntos atrás o adelante, en manera que no vayan estorbando a los otros mayores hermanos, los muchachos que fueren siendo hermanos en la dicha procesión o procesiones.

Cap. 28. Otrosí ordenamos y mandamos y tenemos por vien que ningún mozo siendo soltero no sea rescivido en esta Santa Cofradía sin que dé seguridad e fa-

vor para pagar el yntróito e todos los demás pechos que en esta Cofradía le fueren repartidos, e sin que jure los capítulos e regla dellos; e el que le recibiere sin estas condiciones, quede obligado por él, sin que más replique, a todo lo que fuere repartido e pedido, e que dende ahora se da por condenado en ellos el que lo contrario hiciere, por evitar pleitos.

Cap. 29. Otrosí ordenamos y mandamos que nuestros Cavildos tengamos en las casas de Concejo y de allí salgamos la noche de Jueves Santo a la disciplina con mucho concierto y hallí volvamos al lavatorio y a la colación, y de allí ningún hermano sea osado a se hir hasta que estén hechas las mandas, y que el que así se fuere sin licencia siendo hermano pague media libra de cera; esta noche del Jueves Santo de las puertas adentro no se gaste cera ninguna y si se gastare sea a costa del que lo gastare o mandare gastar, escepto candelas de sevo, y estando todo a punto, así candelas como lavatorio e colación, e los Mayordomos que esto no huvieren a punto paguen de pena una libra de cera; y tengan cargo los dichos Mayordomos aquella noche dejar fuera todos los muchachos que no fueren cofrades, e que ningún cofrade sea osado a tomar más de una colación, so cargo del juramento que tienen hecho e hicieren.

Cap. 30. Otrosí ordenamos y mandamos que estando en Cavildo o en nuestros negocios juntos copia de hermanos, no able más de uno aquello que combenga o quisiere decir a todos, le hoyan hasta ver acavado la razón, y a esto tenga siempre el Diputado una vara cruz en la mano como está ordenado y allí haya otra vara cruz; y el que quisiere ablar se levante con mucha cortesía y atención e tome la vara cruz y diga su parecer quietamente, y haviendo platicado se buelva a su asiento sin dar voces ni alborotar los hermanos; y el que lo contraio hiciere pague de pena la que los hermanos les pareciere, según el defecto en que hallí cayere.

Cap. 31. Otrosí ordenamos y mandamos que entre el año se hagan dos Cavildos, o más siendo necesidad: y estos Cavildos se an de tener el día de la Abscensión del Señor el uno, y el otro el día de Domingo de Ramos; porque en aquel Cavildo an de ser elegidos Diputado y Mayordomos; en estos dos Cavildos de cada un año se a de leer la Regla de nuestra Hermandad porque todos los hermanos tengan en la memoria todo lo que son obligados. En este capítulo mandamos que el escribano que tobiéremos sea hermano nuestro, e por este cargo sea reservado de todas las pecherías e repartimientos de nuestra Cofradía e nuestros negocios; siendo cosa que haya de haver fee, no se haga sin el nuestro escrivano, al qual damos poder cumplido para lo que ansí se hiciere e asentare e diere por fee, vala y sea firme en lo tocante a la nuestra Cofradía. El qual escribano a de tener cargo de dar por fee las penas de todo el año, de cera e dineros e todas e qualesquier cosechas que se haya de cojer, haya memorial e padrón de ellas e darle hecho a los Mayordomos para que lo cojan; e ansimismo a de haver el dicho escri-

bano que fuere de la dicha Cofradía la mitad de todas las rentas e dineros que cogieren en cada un año e lo haya e cobre para sí mismo e se las de(n) cobradas los Mayordomos de la dicha Cofradía; e quando el tal escribano digere a qualquier hermano nuestro, estando en la iglesia o fuera de ella en qualquier parte, que con pena se hayan de juntar, e faltaren, que le hayude a ver entrar e contar las personas hermanos de la dicha Cofradía que faltaren para los poner e asentar la pena en que yncurrieron por no estar al dicho ayuntamiento o entierros o misas, obligue a la tal persona e personas hermanos nuestros a quien lo dijere, sean obligados a lo hazer e ayudar a lo ver entrar e contar cada y quando que el dicho escribano se lo digere, so cargo del juramento que tobiere fecho de guardar pro e honrra a la dicha Cofradía, demás de caer en pena de lo que el Diputado le pareciere y hechare.

Cap. 32. Otrosí ordenamos y mandamos que las penas que están determinadas en quanto a los entierros, no se entienda llevar pena más de los que se hallaren en esta villa a los semejantes tiempos; y queremos y havemos por vien que ninguno que pagare pena que le sea echada, no caiga ni encurra en ser perjuro en los juramentos de nuestra Cofradía, salvo que para aquello que pagare sea absuelto.

Cap. 33. Otrosí ordenamos y mandamos que nuestra Santa Hermandad ahora ni en ningún tiempo se pueda llebar ni lleve penas sin ser aplicadas para nuestra Cofradía e para los propios de nuestras necesidades, e si alguna pena por ventura se olvidare de aplicar, desde ahora para adelante sean aplicadas para nuestra Cofradía, sea dinero o cera.

Cap. 34. Otrosí mandamos que faltando el escribano que ahora tenemos al presente, que el nuestro Cavildo puede hacer otro y que el nuestro Cavildo señalarle siendo hermano, sea obligado a lo aceptar dándole por su trabajo lo que el Cavildo pareciere ser justo y onesto; y el tal que no lo aceptare siendo nombrado, pague quatro libras de cera, e que todavía lo sirva.

Cap. 35. Otrosí ordenamos y mandamos e tenemos por vien que las dos misas que se an de decir cantadas, que se digan en el altar mayor de la iglesia desta dicha villa, e todas las otras que an de ser rezadas, ansí de las de nuestro voto como las de los difuntos cofrades, se digan en el altar de Señor Santiago, el qual altar nos asignó el señor Diego de Vallejo, clérigo, cura desta dicha villa, e nosotros havemos por vien que hallí sean dichas; mandamos a los nuestros Mayordomos que fueren en qualquier tiempo, tengan cargo de poner el frontal de la dicha Cofradía tiene en el dicho altar en las seis misas de fiesta que tenemos, desde unas vísperas a otras, y a limpiar el altar, so pena de media libra de cera para la dicha nuestra Cofradía por cada vez.

Cap. 36. Otrosí ordenamos y mandamos que nuestros repartimientos e quantas se lleguen con los oficiales que cada año cumplimiento de doze personas, y éstos que fueren llamados se haga mención (?) de por pobres y ricos porque no se quejen los unos de los otros, mandamos que a la nuestra cuenta Diputados y Mayordomos nuebos e viejos que se hace el segun(do) día de Pasqua no se haga más de hasta cien maravedís, e si más se gastaren sea a su cargo e los paguen las personas que lo gastaren.

E así leídos los dichos capítulos delante de los dichos señores Diego Hernández de Tapia e Gerónimo Lozano, clérigos e patronos susodichos de los dichos cofrades, que estaban hasta setenta, los cuales pusieron cada uno su mano derecha en una señal de Cruz en una Cruz que en sus manos tenía el dicho Diputado, de guardar, tener e mantener los dichos capítulos e regla de ellos e de no hir ni venir contra ellos ni contra ninguno de ellos ahora ni en tiempo alguno, so pena de perjuros, e se obligaran con sus personas y bienes espirituales y temporales de lo así cumplir e guardar. E mandaron así fuese aplicado al mui noble señor don Pedro Dávila, Marqués de las Navas, mi señor y señor desta dicha villa, e a su Illma. Rma. Señoría Sr. Rodrigo de Mercado, obispo de Avila o a su Provisor en su ausencia, los dichos capítulos sean servidos de mandar ver y confirmar, añadiendo y menguando lo que Sus Señorías fuesen más servidos, en presencia de mí el dicho Diego González, escribano de la dicha Cofradía e notario apostólico, e me pidieron los susodichos por testimonio.

Es copia auténtica de los capítulos y ordenanzas desta Santa Cofradía que en traslado obran en el libro quarto desta regla, a que me refiero. Los quales están y se hallan así en dicho quarto libro, como en los anteriores, aprobados por los Illmos. Obispos que an sido como por sus Visitadores, y para que conste lo firmo en Villafranca marzo 6 de 1769.

Pedro Martín Fraile

Sigue la relación de intróitos de cada año, hasta 1837, de hermanos y hermanas, por separado. También, Actas de Cabildo, rendición de cuentas anual. En la visita pastoral se revisan las cuentas, con firmas autógrafas de los obispos Orellana (15 de septiembre de 1820) y de Adurriaga (en Muñogalindo, 16 de noviembre de 1830).

Del decreto de visita del Obispo Adurriaga (16-noviembre-1830) a la Cofradía:

“Asimismo dijo que, habiendo reconocido en las constituciones de esta Santa Cofradía de la Vera Cruz de esta villa, el espíritu y piedad con que por medio de la mortificación, limosnas y oraciones trataba de santificar los días en los que nuestra Madre la Iglesia nos pone ante los ojos la memoria

de la sacrosanta Pasión de nuestro Redentor Jesucristo, aprobaba las indicadas constituciones y dejaba corriente la Hermandad en cuanto a sus piadosos y devotos ejercicios; pero no podía menos de reprobado y prohibir, como en efecto prohibe, algunas prácticas introducidas, contrarias a los santos fines de la Hermandad, y tanto más desagradables e injuriosas a Dios cuanto se sostienen y se cubren con el sagrado nombre de nuestra Sagrada Religión: tales son la llamada cata de vino la tarde del Martes Santo, convocándose al efecto con toque de campana, el repartimiento de un pan y un quartillo de vino a cada cofrade la mañana del Jueves Santo habiendo precedido su bendición hecha por el cura a la hora de las siete en la ermita de la Pasión, y la que se conoce con el nombre de la taza, en la que a luego de acabado el sermón del Mandato se da de beber a los cofrades en una casa destinada a este objeto, costeándose todo por los ocho Mayordomos a quienes tocaba el turno por antigüedad de entrada. Cuán disonantes son estas prácticas con el fin de la Cofradía y con el recuerdo de la Pasión de Jesucristo no habrá uno que no lo conozca. A consecuencia, pues, queda desde ahora reducida la Hermandad a solos los puros actos piadosos y devotos, los Mayordomos exonerados y libres de toda carga de contribución de pan, vino y de cualquier otra. Así lo declara S. S. I. y añade además la prohibición de hacer aquéllos ni otros gastos, aunque lo quisieren ejecutar de sola su voluntad y no por vía de obligación, de cuya observancia celará el cura dando parte de su contravención.

Igualmente prohibe al cura, pena de sesenta ducados de irremisible exacción, y a cualquier otro presbítero secular o regular, hacer estos días la bendición insinuada del pan y del vino, quedando el cura con la obligación de dar parte a S. S. I. y a sus sucesores en caso de contravención.

También debe celar con particular cuidado de la reverencia, devoción y compostura de los hermanos al tiempo de rezarse en la ermita de la Pasión las oraciones de costumbre, y se ha de omitir el acompañar al predicador con velas o achas encendidas, porque este obsequio, siendo de Dios, está reservado para Dios y sus Santos, aunque en otros tiempos se introdujo justamente este método en la Cofradía, cuando se celebraban de noche las procesiones del Jueves Santo.

El cura en la misa mayor de un domingo leerá esta providencia al pueblo, exhortándole a su cumplimiento, que procurará S. S. I. por todos los medios, aunque fuese necesario recurrir a S. M.

Pásese también a los señores Alcalde y Ayuntamiento para su noticia copia literal de esta determinación, con el oficio correspondiente".

ESTATUTOS PARA EL CURA Y BENEFICIADOS DE LA PARROQUIA DE SAN VICENTE

1549. AVILA

De tal año es la confirmación que da a los estatutos el obispo Alava y Esquivel; los suponemos redactados inmediatamente antes. Diez años después se añadieron ocho nuevas ordenanzas. No logramos saber a qué fecha se refiere la nota del comienzo, en la que se indica que con ellos "se gobierna esta yglesia ciento i nueve años ha, en mucha paz".

Códice facticio, en papel, que contiene tres copias: de 1559, 1628 y 1732, con indicación de numerosas aprobaciones episcopales.

B) Archivo Diocesano, Avila, est. 141/1/3, libro núm. 19 de la parroquia de San Vicente, de Avila.

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero. A gloria y alabanza de nuestro Señor Jesuchristo y de la gloriosa Virgen María su santísima Madre y Señora nuestra, y de los Santos Mártires San Vicente, Santa Sabina, Santa Cristeta, y glorioso Confesor San Pedro del Barco, nuestros Patronos y abogados.

Nos el cura y beneficiados en la dicha iglessia, por nosotros y por el beneficio supuesto a la fábrica, decimos que por quanto en ella ay ocho beneficiados, un curado y siete simples servideros, y todos ocho beneficios ultra la renta decimal tienen doscientas y quarenta fanegas de pan terciado de renta en cada un año en zenssos, posesiones y heredades de inmemorial tiempo a esta parte, lo qual todo se a llebado y gozado por nuestros antecesores y por nosotros sin haçer particular memoria por las ánimas de los que lo dexaron.

Y por quanto en el vezerro, que es un libro muy antiguo, parece claramente por la anotación y memoria de las dichas posesiones y pan de renta, sernos dexado y mandado para capellanías y anibersarios, sin memoria ni escritura que declare quién lo dexó ni para qué, nos parece ser cargo grande que lo goçemos y llevemos sin que digamos en la dicha iglesia por los difuntos que lo dexaron vixilias, missas y responsos, para siempre xamás; todos juntos y cada uno de por sí deçimos que por serviçio de Dios nuestro Señor tenemos por vien y ordenamos que el dicho pan y todo lo demás con título de Comunes desde el día de san Juan de este presente año de mill y quinqüentos y quarenta y nueve adelante, para siempre xamás, se distribuyan y repartan entre los dichos cura y beneficiados y servidores residentes en el serviçio de la dicha iglesia en residencia personal, asistiendo todos a las oras de terçia, missa maior y sesta por la mañana, y a las vísperas y completas por la tarde, en cada un día de los del año, feriado o no feriado, por las ordenanças, constituciones y estatutos siguientes:

1. Primeramente queremos y ordenamos que todos asistamos a las oras dichas por la mañana y por la tarde, y para que cada un beneficiado propio o servidor ganen lo que mereçiere sirviendo personalmente, si no viniere por la mañana pierda un çetto y otro por la tarde, que cada çeto en terçia, missa maior y sesta, valga çinco maravedís, y en bísperas y completas otros çinco, que en llegando a beynte y çinco çetos pierda una fanega de pan terçiado; que si faltare a vísperas dotadas pierda çindo maravedís, y si a la missa cantada dotada, otros çinco, y si fuere con vixilia pierda diez maravedís. La quales faltas, con las demás del año, se dividan entre los residentes, apuntando cada día el contador quién pierda o gane, para que al fin del año en las quantas de él se crezca o mengüe a cada uno más o menos según residiere y ganare. Y las pérdidas se le quiten de lo más florido que en su papel le tocare.

2. Iten ordenamos que las dichas oras de terçia, missa mayor y asta vísperas y completas, se prinçipien por los semaneros conforme la costumbre antigua, que es quando quedan al tañer de las dichas oras en la iglessia mayor, que el que no viniere al coro acavado el segundo salmo, sea descontado; que estemos todos en el coro en las dichas oras sin salir de él, y queremos que el que saliere antes que se acave el ofiçio sea descontado; si no fuere para administrar los santos sacramentos dentro o fuera de la iglesia, que en tal casso aquel o aquellos que los administraren an de ser contados por presentes; y si por causa justa alguno pidiere liçencia al presidente del coro para salir de él y si se la diere, queremos que no baya fuera de la iglesia y que se torne luego al coro y que no se pasee en la yglesia ni çementerio, y si otra cossa iciere sea descontado.

3. Iten declaramos que el cura o beneficiado que estuviere diçiendo missa o la dixere con liçencia al tiempo que se prinçipian las oras, que sea contado por presente con aditamento que se desnude se buelba al coro, y si no lo hiçiere sea

descontado; y el que dixere la missa el postre pueda salir del coro dicho santus, y si saliere antes sea descontado. Que ninguno se salga fuera de la igelesia a decir missa mientras las oras, y si para ello pidiere licencia no se le dé en el dicho tiempo si no fuere los santos sacramentos, como está dicho; y el que fuere a decir la fuera queremos que sea descontado.

4. Iten queremos y ordenamos que por quanto por servicio de Nuestro Señor Jesuchristo tenemos por bien que *de çetero* la hacienda de comunes se gane en residencia, como dicho es y abaxo se dirá, que los que somos presentes cura y beneficiados del cavildo de San Benito y nuestros sucesores fueren del dicho cavildo para siempre xamás, seamos contados por presentes todas las bezes y tiempos que se ofrezca ser llamados y ocupados en missas, anibersarios, enterramientos, cavildos y otros qualquier llamamientos y ocupaciones del dicho cavildo y caminos que se ofrecieren dentro y fuera de la ciudad al dicho cavildo.

5. Iten queremos y ordenamos que ultra de la dicha residencia, nosotros y los que después de nos subçedieren, seamos y sean obligados para siempre xamás en saliendo de completas decir todos juntos un responso cantado por las ánimas de los que nos dexaron los dichos vienes, y otros que los comunes posseyeren, con su oración, la qual diga el que capitulare; y el que faltare y no quisiere esperar al responso pierda quatro maravedís; y ultra lo dicho, al principio de cada mes seamos obligados a decir y digamos, nosotros y nuestros sobçessores, una vixilia y missa cantada con su responso por las ánimas de los difuntos que nos dexaron los dichos vienes y rentas, y el que faltare asta ser acavada la dicha missa y responso cantado cayga en la misma pena dicha arriba.

6. Iten hordenamos y queremos que por quanto esta residencia se açe de nuestra boluntad, y es razón que tengamos en el año alguna reserbaçión del continuo trabaxo de la residencia, que cada uno tenga en cada un año sesenta días de güelga, en los quales queremos que sea contado enteramente como si residiese en el ganar de la dicha residencia solamente, y no en los otros casos que se ofrecieren, en que solamente ganan los presentes conforme a la costumbre antigua, y con aditamento que los dichos días que se tomaren en sesenta no se tomen en domingos ni fiestas de guardar ni en sus vísperas, y si alguno fuere fuera de la çidad, queremos que siendo semanero dexe probeýdo su ofiçio, y si no lo hiçiere cayga en la pena antigua de dos reales, y que puedan dellos excoxer beynte días para irse fuera de la çidad, en los quales ganen en la residencia, dotaçiones, fiestas, entierros, y en todo lo demás que ganan los presentes.

7. Iten que los beynte días no se puedan contar estando en la çidad si no fuere para ir fuera de ella por lo menos a nuestra Señora de San Soles o a la güerta del Moro, y se a de empeçar a contar desde otro día después de ydo, y siendo semanero no sea obligado a dexar encomendado la missa, coro ni lo demás a que estuviere obligado conforme al orden de su semana, ni el bestirse al altar, que esta obligaçión ha de passar al que se siguiere tras de él, y las obligaçión de sema-

nero ha de cumplir por tabla como si estuviese enfermo o en servicio de la yglesia, como abaxo se dirá, y en aquello que se empecase a contar se ha de ir contando consecutivamente si fuere en beynte asta que se acaven los beynte, y si fueren sesenta asta que se acaven los sesenta, y acavados los unos se an de contar en los otros aunque el tal beneficiado ausente no quiera ni lo diga, hasta que se gasten todos los dichos sesenta días, y en ellos se puedan contar estando en la çuadad solos quatro días continuos y no en días ni en visperas de fiesta como dicho es, ni desde el domingo de Ramos asta Pasqua florida, ni en días que en la iglesia huviere sermón, ni se puedan contar a un tiempo más que a quatro beneficiados, y no sean los semaneros de mayor y prima sin probeher quien aga por ellos el ofiçio, conforme la costumbre antigua; y que el contado de sesenta para dentro o fuera de la çuadad sólo gane en la gruessa y misa del mes *pro benefactoribus*, y en todo lo demás en que ganaren los presentes pierda; y el que estuviere contando quando huviere en la yglessia alguna dotaçión, missa cantada o fiesta en que no se llamare con la campana, no pierda no se aviendo avisado antes la ora a que a de benir, y si estuviere fuera de la çuadad pierda aunque no le llamen, salvo si está contado en beynte, que a de ganar como dicho es.

8. Iten queremos y hordenamos que ultra los dichos días sea contado el que estuviere enfermo haciéndolo saber, con obligaçión que como prebalezca y salga de cassa se presente en la iglesia; y el que se contare por enfermo no lo estando, que sea descontado por la primera bez cien maravedís, y por la segunda todo lo que puede ganar en un mes; y el que se contare en enfermo aya de estar beynte y quatro oras sin salir de cassa, y cumplidas en saliendo se baya derecho a presentar en la yglessia, so la pena dicha. Y queremos que ninguno se pueda contar ni quente en enfermo estando fuera de la çuadad, y el tal enfermo gane en todo como presente sin tener obligaçión de encomendar su semana, sino que se cumpla entre los demás beneficiados que fueren de güelga según se les hordenare por la tabla; y lebantado y presentado el enfermo ia en la iglesia, se le pueda dar recreaçión al advitrio del cura y beneficiados assí propios como servidores, y el que se contare en la tal recreaçión gane en todo como presente, con tal que encomiende su semana.

9. Iten queremos y hordenamos que el cura o beneficiado que traxere pleyto sobre su beneficio, que pueda seguir la caussa y ser contado como si residiese, aunque baya fuera de la çuadad por espaçio y tiempo de un mes, y si partiere para Roma dexe como salga de Avila puesto servidero, conforme a la costumbre antigua, y litigando en Avila queremos que pida liçençia para que el presidente se la dé o se la niegue conforme a la neçesidad, ora y tiempo; y anssimismo se a de contar presente el que fuere nombrado para seguir las causas de la yglesia y los pleytos de las rentas y zensos; y queremos que el que estuviere descomulgado pierda *in totum* y no se pueda contar en sesenta ni en beynte, y si acaso se yziere contar, queremos que sea descontado por toda una semana, y si se hiciere enfer-

mo caiga en pena de çien maravedís el primer día, y el segundo en pena de lo que pudo ganar en un mes.

10. Iten queremos y hordenamos que el que fuere padrino de missa nueva sea contado por presente en las vísperas antes y en el día de la missa nueva y otros dos días adelante pidiendo lizençia, y lo mismo el deudo de la missa del misacantano, y el que no fuere deudo, si comiere en la missa nueva pidiendo lizençia, sea contado en las vísperas y en la missa, y el que fuere solamente a honrrar al misacantano queremos que se quente en la missa no más, pidiendo lizençia. Y declaramos que siendo llamados para enterramientos y honrras por la hermandad de San Bernavé, que quedando en el coro los semaneros, los de demás que fueren sean contados por presentes, con aditamento que si los tales entierros y honrras se hiciere a tiempo que se pueda haçer residençia en el coro, que el que faltare sea descontado. Y queremos que si acaesçiere enterrarse algún deudo o amigo de qualquier beneficiado, queremos que se pueda contar pidiendo lizençia en el intierro, honrras y nobena si la huviere, y el que no la pidiere y el presidente si no la diere caygan en pena de un real. Y hordenamos que entrados en el coro y divinos ofiçios, todos tengamos atención al ofiçio divino y al canto, y que no hablemos unos con otros ni con legos, por el mal exemplo, sino en cosas tocantes al gobierno del coro y canto. Y en el dicho tiempo no pueda reçar el ofiçio divino, so pena de ser descontado, y si alguno reçare deboçiones sea quando no se canta. Y queremos que sean contados por presentes los que fueren llamados para ayudar a dezir el ofiçio divino en las vísperas y en la missa del santo de la tal parroquia e iglesia donde se çelebra, con que no puedan yr más de quatro beneficiados propios o servidores.

11. Iten queremos y hordenamos que ningún beneficiado propio o servidor de esta iglesia pueda servir ni sirba en ninguna otra iglessia, capilla ni monasterio por su persona en beneficio, capellanía ni serviçio que requiera residencia poniéndose sobrepelliz o diçiendo missas cantadas o assistiando en el coro, so pena de desquento y de perder *in totum* en la gruessa y quaderno de esta iglessia, conforme a la costumbre y posesión en que está confirmada por una sentençia y carta executoria que la iglesia tiene ganada en esta raçón ante Francisco Fernández de León en seis de henero de mil y seiscientos y ocho contra Bartolomé Sánchez, beneficiado de esta yglesia, y está en el archivo de ella. Y queremos que todas las beçes que en el coro o en el altar se dixere o cantare en punto o en la letra una cosa por otra, le echen de falta al que lo hiçiere çinco maravedís por cada bez. Y que en los días que huviere sermón en la dicha iglessia, todos los beneficiados sean obligados a asistir a él y a la missa mayor, so pena de medio real, fuera de la falta ordinaria del coro. Y si fuere día de fiesta, los semaneros y postre y diez ni digan missa asta que se acave el sermón, pena de un real.

12. Iten que qualquiera beneficiado o servidor de la dicha iglesia, después que aya goçado todos los sesenta días, si faltare algún otro día entero pierda *in*

totum, y si estuviere la mañana y faltare la tarde pierda solamente un ceto si no es que aya vísperas dotadas, que perderá cinco maravedís más. Y queremos que qualquiera beneficiado propio o servidero que estuviere ausente el día primero del año, pierda *yn totum* todo el tiempo que tardare en presentarse con sobrepelliz, conforme a la costumbre antigua. Y el que uviere perdido *in totum* en la guessa de los comunes por aber faltado y no tener días, si huviere en la iglesia entierro, honrras, cabodaño, fiestas u otra cossa que se gane en mano, pueda venir y ganar en ello como los demás. Y declaramos que ofreciéndose en entierros en la igitlesia y fuera de ella, de los que salieren con la cruz y tornaren con ella a la igitlesia, que sean contados por presentes, quedándose al tiempo de las horas en el coro los semaneros de mayor missa de prima; y en los entierros que se hicieren en la igitlesia pierdan la mitad de la prozesión no saliendo acompañando la cruz con su sobrepelliz al salir del çementerio, y en la otra mitad de la prozesión pierdan no estando con sobrepelliz al entrar en la igitlesia con el cuerpo, y el perder en lo uno y en lo otro se entiende estando echo el clamor para ir por el difunto antes de salir la cruz de la igitlesia.

13. Iten queremos, si el entierro fuere en la iglesia, que la pitança de la missa y la ofrenda se pierda o gane al postrer quirie de los nueve, y si fuere el entierro en el lugar en algún monasterio, toda la prozesión se pierda no acompañando la cruz al salir de çementerio y bolviendo con ella asta meterla en la iglesia, que en qualquiera de estas dos cossas que falte pierde en la quarta de aquel entierro o si no perdiera en la residencia de aquel día; y si el entierro fuere otro día después de la prozesión diciéndose missa en el tal monasterio, aviendo ofrenda de que la yglesia lleve la quarta, perderá en ella el que estuviere contado en sesenta fuera de la ciudad aunque no aya campana; y si estuviere en Avila y ganare en la residencia por estar contado en sesenta, también ganará en la quarta no aviendo campanas, que si tocaren y no biniere también perderá. Y el que estuviere contado en beynte o en sesenta el día que en alguna aldea obiere entierro, onrras o cavo de año, gane en el funeral que de ella se truxere y en el bodigo si algún idalgo de aldea le mandare; el qual bodigo si fuere en grano se reparta en las quantas del año que se huviere de pagar con la demás renta entre los interesados de aquel año. Y lo mismo si alguno dexare pan en grano para que le digan responsos.

14. Iten, aviendo entierro, onrras o cavo de año o nobena en alguna de las hermitas o capillas de esta çiudad en que aya de ir la iglesia ha azer el ofiçio, no gane como dicho es el contado en sesenta aunque esté en la çiudad, no estando en la dicha igitlesia del señor san Vizente al tiempo que se acabe el clamor, y si después de ida la cruz se presentare en la igitlesia, pueda el presidente mandarle se quede o baya a la hermita a ayudar a los compañeros que allá estuvieren, y según la ora o tiempo a que llegare pierda o gane, y para que se pierda por los que están en Avila a de aver avido campana o aviso del presidente. Que en todas las dotaçiones que uviere se gane o pierda la mitad en vísperas y la otra mitad en misa;

y que todos los bodigos de entre el año sean del semanero de prima con que no pasen de dos los que ofreriere cada persona, que si llegaren a tres son de todos. Y siendo los bodigos de entierro oviendo dos missas, se den a los sacristanes el quinto de ellos. Y si huviere una sola missa, se le dé sólo un bodigo. Y queremos que desde el día de las ánimas asta su otaba inclusive, todos los bodigos sean partibles entre todos.

15. Iten que el día de las ánimas todo lo que huviere en la iglessia de ofrenda de pan, dinero y zera, sea partible entre todos. Igualmente con tal que todos digan missa aquel día en la mesma iglesia, ora sean de orden de ocupación, ora sean de güelga, y todos an de salir de las rehas afuera a deçir responsos, los quales se an de partir entre todos igualmente; y el que no dixere missa en la iglessia no gane nada; y el que la dixere y no saliere a los responsos, pierda en la repartición de dichos responsos. Y el que estuviere enfermo o contado en beynte u ocupado en servicio de la iglessia, gane en todo. Y queremos que en todas las missas que huviere bestuario, se vista el semanero de prima y el de extravagante, pena de diez maravedís. Y con la mesma pena no puedan deçir missa al tiempo del bestuario, sino antes o después. Y si alguno de ellos no estuviere en la iglesia al tiempo de bestirse (o) estando en ella estuviere en algún oficio tocante al servicio de ella, se aya de bestir el que tras él se siguiere, pasando la obligación del bestuario. Y si uviere caperos, tengan obligación a tomar las capas, salbo en las fiestas principales en que el cura haze el oficio, que entonces tomarán las capas los dos beneficiados más antiguos, so la dicha pena de diez maravedís.

16. Iten hordenamos que en todas las fiestas principales, entierros, cabos de año y missas de preminencias, el cura, o faltando él el beneficiado más antiguo propio no servidero sólo como propio, pueda tomar y tome al semanero las vísperas, terzia y missa de los tales días, trocando con él la missa que estuviere obligado a deçir aquel día conforme al orden de que fuere semanero. Y si aquel día el que diçe la missa fuere de orden de bestuario o capa, passe la obligación al que se sigue tras él y no semanero, con quien trocare la missa, salvo los maytines, que los a de deçir el semanero. Y en todas las demás missas, entierros, la segunda missa cantada y en todas las missas cantadas dotadas y accidentales que en el año aya en la dicha iglessia, no ay preheminencia, sino que las ayan de deçir y digan los que siendo de güelga ordenare el presidente según lo que más combinriere al servicio y autoridad de dicha iglesia.

Prosiguen las dichas constituciones y estatutos desde la plana de la buelta como de ellas consta que concuerdan con el protocolo de que se sacaron en toda verdad, forma y seguridad, como de cada una de ellas consta y pareze.

17. Iten todos los días que uviere prozección en que aya de yr la manga a la iglesia mayor o a otra parte, la an de acompañar los beneficiados so pena de cinco maravedís que se pierden no saliendo con la cruz al salir de los cotos del cimiterio, y otros cinco maravedís no la acompañando a la buelta desde la igle-

sia mayor asta nuestra iglesia; y se advierte que para perder se a de aber avisado por el presidente señalando la ora de tal proçesión si fuere extraordinaria, pero en las proçesiones anuales como son Corpus Christi, san Vizente, santo Thomé, san Segundo y las Letanías, aunque no se avisen se pierde; y la cruz a de salir al quedar para terçia. Y queremos que en las proçesiones nuestras de los sábados assistan todos, pena de çinco maravedís no estando en ellas antes de empezar el segundo responso, salvo el de postre que empieza la missa a esse tiempo. Y ordenamos que todos estén en completas los días de quaresma, pena de dos maravedís, que se pierden al acavar el segundo psalmo. Y dichos días estén obligados el de mayor y prima a asistir a la salve que se a de cantar todas las tardes, y si faltaren pierda el de mayor diez maravedís y el de prima çinco.

18. Iten todos los sábados del año y vísperas de fiestas antiguas de las que se olgaren, están obligados el semanero de mayor y prima a deçir maytines en el coro con sobrepellices con los sacristanes en boz baja. Y si se dexaren de deçir faltando ambos, se les heche de pena por quadero al de mayor un real y al de prima medio, y si se dixeren por uno de los dos, tiene de falta el de mayor diez maravedís, y el de prima çinco, salvo en las vísperas de la festividad de nuestros patronos, Pasquas de Navidad, Resurrección y Espíritu Santo y los tres días de tinieblas, que señalando hora an de asistir todos, pena de un real a cada uno que falte. Demas desto, ordenamos que el semanero de mayor en ningún tiempo pueda encomendar ni encomiende la missa mayor a ningún clérigo que sea fuera de la iglessia, y si la encargare a algún compañero y uviere falta en ella, sea por quenta del que se encargó y no del semanero. Y queremos que todos los demás semaneros puedan encomendar sus semanas a qualquiera clérigo de dentro o fuera de la iglesia, y si hubiere falta en las dichas misas sea por quenta del que la encargó, si fuere forastero el clérigo, y si de la iglesia, por su quenta.

19. Iten queremos y hordenamos que las quantas de las rentas en cada un año las tomen el cura y beneficiado más antiguo, y lleven la propina de contadores como se acostumbra por el libro de quantas, y que al hazerlas en las faltas, gana(n)cias o pérdidas de cada uno, se passe por lo que el contador de aquel año uviere puesto en el quadero a cada uno, dando entero crédito a lo que estuviere escrito sin ir ni benir contra ello. Y si huviere estado baco alguno de los ocho beneficios algún tiempo, o no estando baco alguno hubiera perdido *in totum*, lo que montare y correspondiere pro rata se saque de lo primero y mexor cobrado de su papel, y se reparta entre los demás que sirvieron la tal bacante; y si algunas esperas huviere aquel año, la parte de las tales esperas que cupiere por ración entera se quede por quenta del servidor del tal beneficio que estuvo baco enteramente, sin que los demás que ganaren la tal bacante ayan de esperar por nada. Y las faltas ordinarias de cada uno ganen los otros siete igualmente. Y si uviere algunas faltas extraordinarias que les huviere (e)chado el presidente a qualquiera, ayan de ser y sean la fábrica de la dicha iglesia y no para repartir entre los benefi-

ciados de ella, y lo mismo ha de ser en la pena de dos reales que según costumbre antigua tiene el que no dize las missas que le toca; lo que montaren dichas penas es para la fábrica.

20. Iten queremos y hordenamos que de aquí adelante para siempre xamás en la manera, horden y forma siguientes se si(r)ba la iglessia por el cura y beneficiados de ella como se a servido siempre. Que el semanero de missa mayor tenga obligación a decir toda la semana, los domingos y fiestas antiguas, *pro populo*, y los demás días de la semana missa cantada conforme señalare la tabla de mayor, y a decir cada día los responsos que allí se anotan, y a empezar terçia y visperas al quedar de la iglesia mayor, pena de diez maravedís por cada vez que faltare, y los domingos en acabando terçia salir al asperxes. Y si por culpa suya se dexa de decir missa mayor o visperas, le echen dos reales de falta para la fábrica.

21. Que el que saliere de missa mayor, entre semanero de missa de prima, el qual está obligado a decir la missa y responsos que cada día señala la tabla de prima, pena de dos reales por cada vez que no le dixere, y si sólo fuere falta en la hora, altar o festividad que señala la tabla, pierda diez maravedís; y a de salir quando ande el çinbalillo, no antes ni después. Y esté obligado con la mesma pena a decir en el coro la epístola quando no oviere diáconos en el altar.

22. Que el que saliere de prima, que entre de extrabagante de prima, el qual tiene obligación a decir missa los días que señalare la tabla de extrabagantes a la ora que quisiere, como no estén en el coro, con sus responsos en acabando las missas; y si se dexasse de decir tenga de pena los dos reales y la missa se diga assu costa, y esto se entienda en todas las demás.

23. Que el que saliere de extrabagante entre semanero de alva, el qual diga los lunes missa cantada en el altar y capilla de las vírxines vien de mañana; a lo menos a de estar en el altar antes que den primeras de prima en la iglesia mayor, pena de diez maravedís; y después de la missa a de andar la proçesión por el comercio con tres responsos cantados, y después entrar por la puerta principal con una conmemoración de Nuestra Señora conforme al tiempo. Y tiene obligación a bendeçir el agua los domingos, pena de diez maravedís. Y a dezir las demás missas que señalare su tabla.

24. Que el que saliere de alva entre de güelga, el qual conforme a su orden dirá algunas missas si se las echaren.

25. Que el que saliere de güelga, entre semanero de missa de postre, el qual a de decir todos los días missa conforme al reço en la capilla de san Nicolás por Cristóbal Muñoz y sus difuntos, y salir diciendo el responso a los luçillos del rincón del portal, y se a de empezar en acavando sexta si se dixere después de missa mayor, y si no en acabando missa mayor inmediatamente, y no antes ni después, so pena de diez maravedís.

26. Que el que saliere de missa de postre entre semanero de missa de diez,

el qual dirá la missa que por su tabla se le señalare con sus responsos a las diez, so las penas arriba dichas.

27. Que el que saliere de diez entre de güelga y esté obligado a decir las missas que se le encomendaren por el presidente. Y finalmente en todos los demás sucesos, faltas y cossas nezesarias para el servicio, buen gobierno y autoridad de la iglessia, se esté y passe y quede a la buena disposición, prudencia y christiandad del presidente de ella. Lo qual cumpla irremisiblemente para siempre xamás. Y obligamos a nuestros vienes en nuestros benefiçios a que assí lo cumplan.

Y suplicamos al ilustrísimo y reverendísimo señor don Diego de Alaba y Esquibel, obispo de Avila, nuestro perlado, supliendo todos los defectos *tan juris quan facti*, que en la dicha orden y capítulos de continua residencia y comutación de obra pía de lo incierto como de vienes espirituales endereçado y aplicado al servicio de Dios y en aprovechamiento de los difuntos y de nuestras conçiencias, ponga su autoridad, y que de presente y para siempre xamás assí lo mande guardar, hazer, decir, anotar y escribir en el libro bezerro de la dicha iglessia *ad perpetuan rei memorian, contraditionibus et perturbationibus ceterisque in contrarium fabentibus quibuscumque non obstantibus*. Y lo firmamos de nuestros nombres. Lope Obregón, rector. Don Alonso Carrillo. Gonzálo Gómez. Sancho de Olibares. Juan López. Antonio Romero (?). Damián Dávila.

Vistas estas ordenanças hechas y firmadas por el cura y benefiçiadados de San Vizonte de Avila, por el muy illustre y reverendísimo señor don Diego de Alaba y Esquibel, obispo de Avila, del Consexo de Su Magestad, Presidente de la su real audiencia y chançillería de Granada, en Avila en çinco días del mes de junio de mill y quinientos y quarenta y nueve años, su señoría ilustrísima por ante mi Gabriel de Arriola, su secretario, dixo que las aprobaba y aprobó, confirmaba y confirmó, e ynterponía e interpusso a ellas y a cada una de por sí su autoridad y decreto judicial como perlado y ordinario de este obispado, para que sean guardadas, cumplidas y executadas aora y en todo tiempo para siempre xamás como en ellas se contiene, so las penas e según e como en ellas se declara; e mandó que se pongan en el arca del archivo de dicha iglesia un traslado, e que los benideros luego que entren a tomar la posesión de sus benefiçios las xuren en manos del presidente de la iglessia para que se guarden y conste *ad perpetuan rei memorian*. Y lo firmó de su nombre. Fecho ut supra. *Didacus episcopus Abulensis*. Por mandado de su señoría reverendísima, Gabriel de Arriola, su secretario.

Nos Joseph de Villadiego, cura, Antonio Ordóñez y Gonzalo Gómez, benefiçiadados propios, Gerónimo de Graxal, el Doctor Juan Luis de Vitoria, Rodrigo Niño, Francisco de Morales y Martín de Villafranca, tenientes de benefiçiadados, decimos que movidos con çelo de servicio de Dios, aumento del culto divino y que el servicio de esta santa iglesia del señor san Vizonte de Avila no benga en disminución, ordenamos, estatuímos y decretamos las ordenanças y decretos siguientes.

Además de los beynte y siete estatutos arriba ya referidos, confirmados y aprobados, que creçiendo el número queremos tengan la misma fuerça.

28. Iten ordenamos que por quanto acaesçe querer entrar en esta iglesia a servir sus benefiçios clérigos que no son de missa, no pudiendo servir ni cumplir con sus cargas y obligaciones de sus semanas capitulando y diçiendo las missas cantadas, y otros que no son eclesiásticos, ni saben aunque sean saçerdotes cantar ni están instrutos en lo que toca al buen serviçio del coro y de el altar, antes suelen ser tan inútiles e inçiviles que en todo el año no pueden deçir las semanas de missa mayor que les tocan; oviando este inconbeniente y daño tan perxudicial, queremos, ordenamos y decretamos *nemine discrepante que de çetero* para siempre jamás los primeros aunque tomen possession de sus benefiçios no sean admitidos al serviçio de ellos asta que se ordenen de missa y la canten, y los segundos por su insufiçiençia, paguen a los siete beneficiados lo que se conviniere en cada un año en pan y dinero conforme se ajustare, y de no combenirse se le ponga en desquento asta que ponga quien sirba y sea capaz para servir su benefiçio. Y ningún servidero teniente o capellán de esta calidad sea admitido.

29. Iten que qualquiera cura, beneficiado o capellán que faltare a deçir qualquiera missa, ya de su obligación y semana o ya encomendada por el presidente de la iglessia o si se la encomendó alguno de los compañeros aviéndola él açetado, si no la dixere cayga en pena de tres reales por cada vez que faltare, los dos para la fábrica y el otro para el quaderno de los otros siete beneficiados, además que se a de deçir la missa a su costa, sobre que encargamos la conçiencia al contador; y queremos que siempre sea nombrado víspera de año nuevo de cada un año uno de los que tienen jurados los estatutos para que mexor se guarden, y sea uno de los más residentes y assistentes al serviçio de la iglesia; y por quanto la experiençia a enseñado que a muchas cosas importantes y combenientes al vien y serviçio del altar y coro en esta santa iglesia se falta por ser las multas y penas pecuniarias tenues, ordenamos al dicho contador que de aquí adelante multe y pene en dos reales de bellón a los que no dixeren maitines en sus semanas a la ora que dispone el estatuto, y si faltaren el de mayor y el de prima y no se dixeren, demás de los dos reales a cada uno se les eche otra pena al advitrio, christiandad y prudencia del presidente de esta iglessia, con quien lo tratará el contador. Ansimismo multará en treynta y quatro maravedís de pena al semanero de missa de alva que no huviere acabado de bendeçir el agua en su semana quando empiezan terçia en los domingos. Y a cada beneficiado que faltara por las mañanas los domingos y fiestas, aunque no aia dotación, les multe en beynte maravedís además del zeto. Y si faltaren por la tarde, les multe diez maravedís con las demás faltas conforme el orden de sus semanas a que faltaren. Y en llegando a beynte y çinco çetos pierda la fanega de pan terçiado que dize el estatuto, y la compute el contador a los preçios y balores conforme se bendieren en los mercados después de los Reyes, que es quando se an de azer las quantas del pan.

30. Iten estatuímos que conforme se a obserbado la costumbre antigua de sacar y repartir de la messa en cada un año siete pares de gallinas, bibas o computadas al preçio que las comprare el mayordomo, entre los beneficiados propios de esta iglesia, se observe y guarde con fuerça de estatuto y para siempre xamás, aunque no aya más de un beneficiado propio; y si uviere más, no las lleve solo, sino que se repartan entre los que fueren propios igualmente; y estos siete pares de gallinas o su valor se den en data en cada un año en las quantas del dinero, salbo si al presidente le pareçiere sacarlas de otro dinero más próximo y más efectibo de la messa, que siempre lo podrá azer como se aze en las multas y penas conforme el estatuto. Y si suçediesse no aber en la iglesia ningún beneficiado propio, sino que sean todos servidores, entre en cuerpo de hacienda y repártanse igualmente conforme uvieren ganado los residentes de aquel año.

31. Iten declaramos que los deçenos de las heredades y cassas zensuales a los comunes, los repartan el cura y beneficiados, conforme la executoria ganada sobre los deçenos, y que se ganen el día del requirimiento y se repartan entre los que aquel día uvieren asistido a la ora de terçia aunque no estén presentes al requirimiento. Y ansimismo los ganen los que estuvieren presentes al requirimiento aunque no ayan estado en la hora de terçia, por ser suçessos que no se pueden prebenir ni llamar ni convocar para ellos. Y los deçenos de las eredades y cassas se los lleve enteramente la fábrica, por ser de sus heredades. Y los de las heredades y cassas que son possessiones de los beneficios, se los lleve enteramente el beneficiado cuya fuere la possession.

32. Iten que las llaves de los archivos de los papeles y del dinero las tengan siempre el cura y el beneficiado propio más antiguo, y si no uviere cura propio las tengan los dos beneficiados más antiguos, y no permitan sacar papeles ni instrumentos ningunos de los archivos sin dexar asentado y firmado en el libro de reconoçimientos del dicho archivo quién los lleba y para qué y adónde se an de presentar. Y assimesmo les cargamos la conçiencia en el cuydado, puntualidad y berdad de los reçivos del dinero de las redenciones de los çenssos y de todos los dotes y principales de las dotaciones, así de comunes como de fábrica, que todo a de entrar en el archivo y arca estando ambos presentes. Y por ningún caso ni accidente se alle uno solo con ambas llaves a estos recivos y entradas, sino que si suçediere estar ausente, ocupado o enfermo quando suçedan estos reçibos, compras de heredades o empleos de zenssos que se aya de abrir el arca, entregue la llave al que se siguiere después de él o a aquel que elixiere a su satisfacción de más confiança. Y no se pueda comprar çenssos, heredades ni cassas, ni dar a çenso los redimidos sin aber primero combocado y juntado la comunidad en la sacristía, donde se a de conferir si combiene o no el tal empleo. Y siempre balga para su(?) soluçión lo que botaren la mayor parte, y si uviere de reduçirse a botos y empataren, se aga lo que botaren la mitad donde uviere botado el presidente de la iglessia; que en razón de empatar, así de gobierno como de gracia, quere-

mos que el boto del presidente de la xunta, ya sea cura rector, ya beneficiado, sea boto previlexiado, para evitar discordias y que no se perturbe la paz que siempre obserbamos y se a observado en esta iglessia.

33. Iten que en todas las visperas de preheminencia y, aunque no lo sean, en las que uviere capa, que se aya de incensar el altar mayor y los sepulcros a la Magnifica, salgan acompañando al preste que capitulare para tomar la capa en la sachristia para incensar el altar mayor y los sepulcros y para bolver el atril del coro, los beneficiados menos antiguos que allí se hallaren, pena de un real por cada vez; y si adbertido es de su obligación, no cumplieren con ella, les eche el presidente la pena que vien visto le fuere. Y con la mesma pena aga todas tardes el aspersorio el menos antiguo al *salva nos*, no estando el sacristán en el coro. Y con la mesma pena quede obligado desde oy en adelante el que capitulare o dixere la missa mayor a decir perpetuamente después de la oración del difunto o difunta por quien son las visperas y missa por la mañana, la oración *fidelium Deus*, y tarde y mañana salgan cantando los otros responsos desde el coro a la sepultura de su enterramiento; y si no estuviere enterrado en la yglessia, salgan al cuerpo de ella; y si uviere vixilia, se diga y cante la víspera después de completas, y a las lecciones y bersículos de responsos saldrán de sus assientos asta el atril de emmedio aquellos, uno de cada coro, a quienes hiciere señal el presidente o, de su orden, el sacristán, pena de un real por cada vez.

34. Iten que cada y quando que el cura o beneficiado propio o servidero o el teniente de la iglessia quisieren salir del coro, aya de ser a cossa forçosa, útil y neçesaria y que no pida detención, y a de ser pidiendo lizencia al presidente diciendole a qué ban, y si se le diere, quando buelva al coro al entrar en él an de azer *rocies cocies* una jenuflexión al Santíssimo Sacramento, y lebandados an de bolver cuerpo y rostro al presidente del coro aziéndole la benia, pena de diez maravedis por cada vez que faltare a urbanidad tan santa. Y queremos que ninguno negoçie despacho ni able por los antepechos del coro en la mesma pena de diez maravedis por cada vez que bolviere la espalda al altar mayor bolviendo el rostro a despachos o negoçios impertinentes que se pueden azer después de acavadas las oras y oficios divinos a que emos de estar con la atención y reverencia devida.

35. Iten que cada y quando que acaesçiere aber llevado algún papel o instrumento del archivo o alguna alaxa de la cámara de Nuestra Señora o otro qualquier ornamento sazerdotal de la sachristia u algún paño, repostero, alfonbra, quad(r)o y otra qualquiera cossa de la iglessia, siendo cura o beneficiado el que lo lleva, y anssimismo si alguno de ellos cobró, reçivió en su poder alguna cantidad de dineros o pan e esquilmos que sean partibles entre los demás, ordenamos y decretamos que no lo bolviendo y entregando con efeto lo que se le pide, sea descontado con tal que le aya requerido, prevenido y adbertido yn boze el presidente de la yglessia y puéstole término, el qual cumplido sea descontado in totum asta tanto que realmente entregue el papel, alaxa que se le pide para ponerlo en

su lugar, arca, archivo o caxón donde se llebó, y para distribuyrlo entre los interessados que lo huvieren de aber. Y lo firmamos de nuestros nombres en la sacristía del señor san Vizente de Avila, en beynte y uno de dizeembre de mill y quinientos y cinquenta y nueve, diez años después de la confirmación de los estatutos antiguos que con estos nuevos son todos treynta y cinco en número, que todos queremos *nemine discrepante* tengan una mesma fuerça y juramos a Dios nuestro señor y por las órdenes que recibimos de los guardar y obserbar. Y pedimos a nuestro reverendissimo prelado y a su vicario apruebe y confirme, mande observar y guardar sin permitir en tiempo alguno su diminución, glossa ni dispensación, pues assí combiene y nos lo a enseñado la experiencia para mayor gloria de Dios. Joseph de Villadiego Azeituno. Antonio Ordóñez. Gonzalo Gómez. Gerónimo Graxal. Rodrigo Niño. Francisco de Morales. El bachiller Juan Luis de Vitoria. Martín de Villafranca.

Con estos estatutos, así los beynte y siete confirmados que llaman viejos y los ocho referidos que llaman estatutos nuevos, así jurados por el cura y beneficiados de esta iglessia, obserbados y guardados *ad unguen* por los que les suçedieron en sus beneficios, suçedió el año del Señor de mill y seiscientos y treze el cura y beneficiados que entonçes ressidían en dicha yglesia se juntaron en la sacristía de ella a trasladar, ampliar, estender y a numerar estos estatutos asta el número de cinquenta y seis, sin más caussa que querer y tener que hazer açiendo de un capítulo de los viejos dos o tres o quatro o más estatutos, según vien visto les fue, y con ellos assí estendidos y creçidos en número de capítulos sin bariar algo en la sustancia, lo firmaron de sus nombres y pidieron su guarda, obserbança, execución, confirmación y aprobación al señor provissor don Pedro de Çorrilla, chantre en la santa iglesia de Obiedo, provisor y vicario xeneral en la ciudad y ovispado de Avila por su señoría el señor don Juan Alvarez de Caldas, obispo de Avila, y fueron aprobados, confirmados y mandados guardar *in perpetum* en los dos días de março del dicho año de mil y seiscientos y treze por ante Juan González, uno de los quatro notarios de la Audiencia episcopal, como costa de su protocolo, y están firmados de Pablo Berdugo de la Cueva, cura rector, Francisco de Carvaxal, Francisco de Peña, Diego de Alarcón, Antonio de Santa Fe, Juan Martín.

Estos estatutos fueron tercera vez trasladados y disminuidos en su substancia para dar un tanto al contador del coro de esta iglessia, en virtud de un auto del señor provisor, el qual los confirmó y mandó guardar por su auto de vissita como della consta, y el auto se dio, despachó y notificó ante Juste de Santisteban, notario, uno de los quatro del número de la audiencia episcopal, en los beinte¹ y ocho de octubre de mill y seiscientos y veinte y ocho años como consta del becerro anti-guo y en el protocolo de dicho notario.

¹ Desde aquí se toma el texto de la copia posterior aneja, ya que acaba el primer manuscrito.

El ilustrísimo señor obispo Márquez, muy devoto de esta iglesia, ante su secretario, en diez y seis de abril de mil y seiscientos y treinta y dos, mandó con graves penas y zensuras se guarden estos estatutos sin ir contra ellos en tiempo alguno, y que así conbenía a la authoridad de tan insigne parrochia, santuario milagroso en que deseó mucho enterrarse en la capilla de Nuestra Señora de la Soterraña, poniéndose de bulto hecho de mármol en la capilla mayor, y tratando de ajustarlo lo contradijo la ciudad.

El ilustrísimo señor don Juan Vélez de Baldivieso, visitando esta iglesia, aprobó y confirmó dichos estatutos y dio las gracias al cura y beneficiados por su buena observancia; consta del auto en el libro viejo en treinta de noviembre de mill y seiscientos y quarenta y dos ante don Gerónimo de Mata, su secretario.

El ilustrísimo y reverendísimo señor don² Argáez, obispo de esta ciudad, en los veinte y siete de octubre de mill y seiscientos y quarenta y nueve años, ante Juan Moreno su secretario, confirmó dichos estatutos, y mandó se observen y guarden como hasta aquí se havia echo, sin contravenir a ellos; consta de su auto en el libro viejo antiguo y en el de fábrica, donde también así lo mandó³.

² Un espacio en blanco: el escribano no recordaba el nombre del obispo.

³ Sigue el testimonio notarial de Pedro Blázquez, quien afirma haberlo copiado a la letra de uno simple escrito en diez hojas —el anterior que hemos transcrito tiene nueve, y evidentemente le falta la última— que le exhibió el cura rector de San Vicente, Juan de Argumosa Calderón, en nueve de enero de mil setecientos treinta y dos.

**CONSTITUCIONES PARA EL CURA,
BENEFICIADOS Y CAPELLANES
DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO, DE AVILA**

s. a. (siglo XVI). AVILA

Copia simple, en papel, que no recoge la totalidad de las constituciones, y que se interrumpe bruscamente. Lleva una foliación similar a la ya vista en las constituciones de San Bernabé, que va desde el folio 165 al 171. Creemos que esta paginación procede de un libro anterior cuyas hojas finales quedaron en blanco y se reutilizaron para estas constituciones y para las de San Bernabé.

La caligrafía parece ser de mediados del siglo XVI.

B) Archivo Diocesano, Avila, entre los fondos de la parroquia de San Pedro, de Avila; signatura antigua: "armario 1, tabla 3, núm. 140". Aún sin signatura definitiva.

Item que el nuestro mayordomo sea obligado de dar cuenta al cura e beneficiados e capellanes desta iglesia ocho días después de año nuevo, so pena de cient maravedís¹.

Constituciones de los señores cura y beneficiados y capellanes de señor sant Pedro de Avila extramuros, de cómo los dichos señores an de servir en la iglesia, y a lo que cada uno dellos es obligado.

¹ Todo este párrafo va tachado.

Constitutiones de los sacristanes y mocos de coro de señor sant Pedro, a lo que son obligados en el servicio de la dicha iglesia.

Constitutiones de la cerera, a lo que es obligada.

Capítulo de lo que es obligado el semanero de misa mayor

El que entrare por semanero así de mayor como de prima o alva, sepa que entra el sábado a vísperas, y el semanero de misa mayor a de començar las vísperas y capitular y dezir la oración.

Iten, el que sea semanero de misa mayor sea obligado a mandar tañer a misa mayor en quedando de tercia en la iglesia mayor, e dezir misa cantada de la feria o dominica o fiesta que fuere, so pena de un real cada día; y los días de fiesta que no dixere misa mayor, que por su negligentia se quedare el pueblo sin misa, la pena sea arbitraria a los señores beneficiados y servidores de la dicha iglesia.

Iten más, que este dicho semanero sea obligado de dezir vísperas toda su semana, o encomendallas, so pena de diez maravedís cada día que faltare, así en fiestas de guardar como en otros días.

Iten más, que este dicho semanero sea obligado a prevenir el oficio así de misa como de bísperas antes que vaya al coro o al altar, porque no aya falta ninguna, so pena de dos maravedís por cada falta que huviere.

Iten más, que este dicho semanero es obligado de dezir de Nuestra Señora y de defuntos todos los días según se dize en la iglesia mayor excepto los domingos e fiestas, so pena de cinco maravedís por cada vez.

Iten más, el que començare las oras, así el semanero como a quien fueren encomendadas, sea obligado a quitarse las mangas y el bonete quando començare y capitulare y dixere la oración o oraciones, so pena de dos maravedís por cada vez.

Lo que es obligado el semanero de prima

Iten, que el semanero de prima mande tañer a misa de prima en dando las vadajadas que quedan en la iglesia mayor y entrar luego en quedando la señalera de prima en la iglesia mayor, so pena de cinco maravedís, y si no dixere la misa caya en pena de cinco maravedís, y que haga dezir la misa el mismo día o otro siguiente, y por cada día que se pasare sin dezirla, por ca(da) día medio real, y la pena de los cinco maravedís sea para el común.

Iten, este dicho semanero de prima diga la misa a los altares acostunbrados, so pena de cinco maravedís.

Iten, que este semanero de prima sea obligado de estar con el semanero de misa mayor toda la semana a bísperas, so pena de tres maravedís, y que ayudare a cantar la misa mayor a los sacristanes, so la dicha pena.

Iten, que si el semanero de prima tuviere impedimento legítimo que no pueda

venir a misa mayor o a bisperas, sea obligado a pedir licencia al semanero de mayor, porque no se descuide el uno con el otro².

Item, que el semanero de prima es obligado de yr todas las procesiones de las fiestas de a diez y seis de la iglesia mayor, so la pena constituida de las señores deán y cabildo.

Item, el semanero de prima es obligado de cantar la misa del gallo la noche de Nabadad y dezir el evangelio, salvo si no la quisiere dezir el cura o beneficiado.

Item, el semanero de prima es obligado de dezir la procesión el día de ramos, so pena de un real si no la dixere o diere quien la diga.

Item más, es obligado el semanero de prima de rescebir e recaudar toda la ofrenda fielmente, e dar cuenta dello a los servidores de la dicha iglesia así de enterramientos, novenas, vigiliass, fiestas e otras cosas semejantes, e repartillo e dar a cada uno su parte, e si no lo hiziere o diere quien lo haga, sea castigado a vista de los señores cura e beneficiados e servidores de la iglesia, e por lo semejante sea castigado otro qualquiera que se entremetiere a lo hazer sin licencia del dicho semanero.

Item, que el semanero de prima sea obligado, así como tiene cargo de rescebir las porciones que vienen a la iglesia, tenga cargo quando huviere misas votivas de encomendar a cada uno la misa que a de dezir, so pena de cinco maravadís.

Lo que es obligado el semanero del alva

Item, que el que saliere de misa de prima sea obligado de dezir la misa del alva en esclareciendo, y si no huviere salido quando acabaren de dar primeras de prima en la iglesia mayor, caya en pena de cinco maravedís, e si no la dixere caya en pena de medio real y sea obligado a dezir la misa el mismo día, por él o por otro.

Item, que este semanero sea obligado de cantar la misa todos los lunes de finados y todos los sábados de Nuestra Señora, por las ánimas que nos dexaron sus bienes para la dicha misa, y si no dixere la misa cantada los dichos días, caya en pena de cinco maravedís.

Item, que el semanero del alva sea obligado el domingo antes que entre en misa de bendezir el agua, so pena de tres maravedís.

Capítulo cómo an de servir cura e beneficiados e capellanes de la dicha iglesia los domingos e fiestas de guardar

Item ordenamos, porque los días de mucha solemnidad, así como domingos e fiestas que la iglesia manda guardar, y los oficios divinos se digan onrradamente, que todos los domingos e fiestas de guardar, con las dos fiestas de Sant Pedro,

² Todo este párrafo, tachado.

de *Cathedra Sancti Petri* e *Vincula Sancti Petri*, y en las fiestas que oviere altar propio en la dicha iglesia, que el cura e beneficiados e capellanes sean obligados a venir a la dicha iglesia y estar vestidos sus sobrepelicias a las primeras vísperas e a las segundas y a las misas mayores de los dichos días, so pena que el que no viniere a las bísperas al segundo salmo y a la tertia al segundo salmo, caya en pena de cinco maravedís.

Capítulo de los días que se an de dezir maytines

Iten ordenamos, porque sea servido Dios Nuestro Señor y la iglesia honrrada, que todos los domingos e fiestas, con las fiestas de Sant Pedro y en la vocación de los altares propios de la iglesia y en la dedicación de la dicha iglesia, se digan maytines, y los que vinieren a ellos y los dixerén vestidos de sus sobrepelicias ganen doze maravedís, ora venga uno o dos o todos, e sean escritos por el mayordomo de los comunes fielmente, e sean pagados de nabad a nabad.

Iten que los que vinieren a maytines el día de Nabad y el día de Resurrección y el día del Espíritu Sancto con el día de Sant Pedro que cae en el mes de junio y el día de Todos Sanctos y el día de las Animas, que gane cada clérigo diez maravedís, y el que no viniere dellos todos los sobredichos días caya en pena de diez maravedís, salvo si no estuviere enfermo o pidiere licentia.

Capítulo de las procesiones generales

Iten, que los días que huviere procesiones generales, así como el día de San Marcos e San Segundo con las ledanías y el día de Corpus Christi y el día de Ramos y otras procesiones en que fuere el cabildo de Sant Benito, ganen todos los que fueren con la cruz a la iglesia mayor con que buelva con la cruz cinco maravedís, y si no bolviere que los pierda.

Capítulo cómo an de venir cura e benefic(i)ados e capellanes a los enterramientos y acompañar la cruz

Iten ordenamos que quando huviere algún defunto, que todos los clérigos de la dicha iglesia sean obligados de ir con la cruz vestidos sus sobrepelicias desde la iglesia por el tal defunto y estar a todo el oficio; si no, que pierda la parte que le venía de su salario. Y si acaso quando alguno de los dichos cura o beneficiados e capellanes se hallare en la dicha iglesia al tiempo que sale la cruz, y por ser lexos o por otra causa semejante no quisiere ir con la cruz, que pierda toda la parte que de derecho le pudiera venir, aunque esté en el enterramiento.

Capítulo cómo han de venir quando huviere alguna vigilia o fiesta en la iglesia

Iten, que quando huviere alguna vigilia o fiesta o misa cantada en la dicha

iglesia, vengan todos los servidores a ella, so pena que pierda el que no viniere a la vigilia al segundo salmo, y a la misa al segundo kirie, desta manera: a la vigilia se cuenta la mitad de la pitança que dieren por la misa, y a la misa con los bodigos la otra mitad.

Item, si alguno viniere con vigilia o fiesta alguna para dezirse en la iglesia, que al que lo dixerén sea obligado hazello saber con el sacristán o moços de coro, y si no lo hiziere sea de todos.

Capítulo de las procesiones de los lunes

Item, que todos los lunes sean obligados los clérigos andar la procesión alrededor de la iglesia por los bienhechores que nos dexaron sus bienes, y los que no tuvieren presentes a la procesión de las ánimas, cayan en pena de cinco maravedís y estén en la vigilia y misa.

Item, que quando algún clérigo saliere a dezir misa fuera de la iglesia y fuere día de procesión, que todo lo que huviere lo traya a partición, y por evitar escándalos y sospechas mandamos que todos los que tuvieren algo que convenga a partición, lo manifiesten e den al semanero de prima dentro de tercero día, so pena de las setenas.

Capítulo que declara qué días ha de hazer los oficios o misa el cura o beneficiado más antiguo

Item, porque los días de mayor solemnidad es razón que haga los oficios la persona que tuviere mayor dignidad, ordenamos que el cura o beneficiado más antiguo sea obligado de dezir misa mayor y vísperas todas tres pascuas con dos días siguientes, e las tres fiestas de Sant Pedro con todas las fiestas de a diez y seis, o encomendallas, so pena de dos reales; y que las fiestas sobredichas sean obligados los semaneros de prima y de alva de vestirse de diáconos con el que dixere la misa mayor, so pena de un real o dar quien se vista, y tomar capas los otros clérigos que no se vistieren al altar, so pena de cinco maravedís; y los dichos semaneros de prima y de alva sean obligados a tomar capas a bíspera primeras y segundas bísperas, so pena de cinco maravedís los sobredichos días, y los que no se vistieren al altar, tomen capas.

Item, que el cura o beneficiado más antiguo sea obligado de dezir misa y hazer el oficio perteneciente (a) aquel día, conviene a saber, la bíspera de Nabadad y el día de Çeniza y el domingo de Ramos y el Jueves y Viernes y Sábado de la Semana Santa, juntamente con el sábado víspera de Pascua del Spiritu Santo, so pena de dos reales.

Item, porque acontecen muchos desconciertos acerca del rezar, que el semanero de misa mayor mire primero la regla de cómo se ha de hazer en el coro, por evitar muchas bozes que de la tal negligencia se causa, e de aquí adelante ordena-

mos que ninguno de los clérigos no porfie cosa ninguna acerca del rezar o de otras opiniones que dende vienen, sino que tengan perpetuo silencio hasta ser salidos de las oras e se vayan al sagrario, donde conviene determinarse, so pena de cinco maravedís.

Capítulo del silencio que se a de tener en el coro

Como el silencio sea de sí una virtud laudable, mayormente por razón del tiempo e lugar, y porque (en) el tiempo de dezir las oras se requiere atención para cumplir con el oficio que somos obligados, y por dar buena cuenta a Dios y exemplo al pueblo, ordenamos que mientra(s) se dixeren los divinos oficios que ninguno sea obligado a rezar ni hablar, sino tener perpetuo silencio, e si acaso fuere necesidad de hablar sea de tal manera que no se oya la palabra sino aquél a quien la dixeren, ni pase ninguno de coro a coro, y se levanten todos juntamente a la *gloria patri* en fin de cada salmo, so pena de tres maravedís.

Capítulo de cómo se han de levantar y estar atentos los que estuvieren en el coro

Porque los sacerdotes que están en el coro han de estar sosegados y atentos al oficio que en el coro se dize, hordenamos que todos los sacerdotes que quando se dixeren las vísperas o tercia se levanten a la gloria en fin de cada salmo, e quando se dixeren las antífonas entre salmo y salmo, e quando se dixere la capitula e oraciones, y quando se dixeren responsos o hinos o alleluyas y maníficat, que todos se levanten; y quando se dixere la misa, se han de levantar a la gloria y a la oración primera y al evangelio y al credo y prefactio y al *pater noster* y al *ite missa est*; a las completas, a la *gloria patri* de cada salmo y al salmo *ecce nunc benedicite*, y a la antíphona y al hino y a *nunc dimitis* y a la oración *visita quaesumus*; a la salve se pongan de rodillas; el que lo contrario hiziere caya en pena de dos maravedís por cada vez.

Capítulo cómo se ha de renovar el Santo Sacramento

Iten, que el cura sea obligado de renovar el Santísimo Sacramento de quinze en quinze días y tenerle en lugar dezente, linpio y guardado con sus llaves *sub fidei custodia*.

Capítulo del olio y crisma

Iten, que el cura tenga muy bien guardado so sus llaves el olio sancto y crisma y aras.

Capítulo de quando sale el Santo Sacramento de la iglesia para algún enfermo

Otrosí ordenamos, por(que) santa e justa cosa es, que quando el Santo Sacramento saliere de la iglesia a visitar algún enfermo salga honradamente, que los clérigos que hallí se hallaren vayan acompañar vestidos con sus sobrepelicias al Santísimo Sacramento, so pena de cinco maravedís, excepto si no quedaren diciendo las oras en la iglesia.

Capítulo de cómo se han de tratar en vestidos y honestidad cura e beneficiados y capellanes

Porque las personas que han de tratar las cosas santas e sagradas han de andar honesta y linpiamente, hordenamos que todos los clérigos de nuestra iglesia trayan sus mantos largos cerrados hasta los tobillos y se afeiten de quinze a quinze días, e trayan sus sobrepelicias linpias, so pena que si fueren amonestados y no lo cunplieren como dicho es, cayan en pena de veinte maravedís.

Capítulo de los maytines de los finados

Iten porque es muy antigua costumbre que el día de los finados sean obligados cura e beneficiados e capellanes de venir a maytines³ y que ganen los que vinieren a los maytines cada uno diez maravedís⁴.

Capítulo de las tinieblas

Porque ha acaecido los tres días de las tinieblas no estar todos los sacerdotes en el coro, por confesar, hordenamos que ninguno confiese aquel tiempo y que todos juntamente estén en el oficio, so pena de diez maravedís, y los que estuvieren en las tinieblas cada día ganen a diez maravedís.

Capítulo de la Semana Santa

Porque en los días donde ay y viene copia de gente a la iglesia y oficios son algo largos conviene que todos los sacerdotes estén junto(s), ordenamos que el jueves y viernes y sábado de la Semana Santa ninguno de los servidores de la iglesia falte a los oficios, so pena de diez maravedís.

Capítulo de la bendición y procesión de la pila

Porque la Santa Iglesia tiene y está establescido de yr en procesión a la pila

³ Tachado: "so pena que ese día pierda todos los bodigos que vinieren a la iglesia".

⁴ Añadido y tachado: "y si no viniere, pier(da)".

y bendezirlla el Sábado Sancto, con la semana siguiente de hir en procesión a la dicha pila y el sábado bispera del Spiritu Santo, ordenamos que ningún servidor de la iglesia falte los dichos días a los oficios y procesión, so pena de cinco maravedís.

Capítulo de los semaneros de misa mayor y prima, de cómo han de dezir bisperas y completas y salve en tiempo de quadragésima

Como los semaneros de misa mayor y de prima tengan cargo de dezir visperas en la Quaresma después de misa mayor, so pena de cinco maravedís al semanero de mayor y de tres maravedís al semanero de prima, y que estos dichos semaneros sean obligados so la dicha pena de dezir la salve todos los sábados del año e las fiestas que hubiere bula en la dicha iglesia.

Capítulo de cómo y al tiempo que se an de dezir las misas

Item, que en la manera que se an de dezir las misas, que las digan de tal forma que siempre aya misa en la iglesia, por el mucho concurso de la gente que a la iglesia viene.

Item, que cada sacerdote coja el vestimento con que dixere misa.

Item, que ningún servidor de la iglesia no se pasee por la iglesia diziéndose las oras en ella, o entre en el coro con su sobrepelicia, o se vaya de la iglesia, o se entre en el sagrario, so pena de un maravedí.

Capítulo de cómo se a de proveer qualquier sacerdote para hazer qualquier oficio en la iglesia

Porque es mucha razón que todas las cosas sean hechas muy bien, mayormente las que convienen al culto divino, por ende ordenamos que qualquier de nuestros hermanos que huviere de hazer algún oficio, aora misa cantada, velar, bautizar o enterrar o olear o otro qualquier sacramento, lo provea primero lo que ha de hazer, so pena que caya en pena por cada vez en cinco maravedís.

Capítulo, quién son los que an de dezir los treintanarios cerrados

Item, que quando huviere algún treintanario encerrado, que todos entren en él de dos en dos, y el que no entrare, que no gane⁵.

De los treintanarios habiertos o misas del conde

Item que quando huviere algún treintanario abierto o misas del conde, que todos celebren con el que güelga, y si no quisiere, que no goze del stipendio del di-

⁵ Se añade: "o si no concertaren otra cosa los presentes".

cho treintanario o misas del conde, y que el que dixere misa del treintanario o del conde, que no pueda tomar pitança, so pena de cinco maravedís, y que torne a dezir la misa.

Iten ordenamos que, pues ay seis beneficiados con el cura en esta iglesia de señor Sant Pedro, que todos seis sirvan por sí o por sus lugares tinientes que sean sacerdotes suficientes, con licencia del obispo, y que ninguno sirva dos beneficios en la dicha iglesia; y si acaesciere que por falta de servidor de no poder así hallalle, que los cinco suplan lo que él era obligado hazer, y que entre sí partan todo lo que el tal servidor avía de aver, así pan como las distribuciones cotidianas.

Iten, ordenamos que los maytines no se ganen sino los que fueren presentes, y que ningún enfermo ni ausente no gane aunque pida licentia.

Capítulo, en qué tiempo huviere entredicho

Iten hordenamos que aunque sea en tiempo de entredicho, se digan todas las misas y bisperas y maytines como se dezian en tiempo que no avia entredicho, salvo que se digan como el derecho dispone, que es cerradas las puertas, submissa voce, exclusivos los descomulgados, so pena que caya en la misma pena de quando⁶.

⁶ El texto se interrumpe así, bruscamente, porque falta alguna hoja. Las páginas parecen aprovechadas de un libro anterior en el que quedaron en blanco.

El presente trabajo tiene como finalidad analizar el rol de la mujer en la sociedad actual, considerando su evolución histórica y su posición actual. Se abordará el tema desde una perspectiva multidisciplinaria, incluyendo aspectos sociológicos, económicos y culturales. El objetivo principal es identificar los factores que influyen en el desarrollo de la mujer y proponer estrategias para mejorar su situación. El texto está dividido en tres partes: una introducción, un desarrollo de los temas y una conclusión. En la introducción se plantea el problema y se justifica la importancia del estudio. El desarrollo se divide en tres subtemas: el rol de la mujer en la familia, en el trabajo y en la sociedad. En la conclusión se sintetizan los hallazgos y se proponen recomendaciones.

El rol de la mujer en la familia ha experimentado cambios significativos a lo largo de la historia. Desde su papel tradicional como madre y esposa, ha evolucionado hacia una figura más independiente y participativa. Esto se debe a factores como el aumento de la escolaridad, la incorporación al mercado laboral y los cambios en los valores sociales. Sin embargo, persisten desigualdades de género en el hogar, especialmente en cuanto a la carga de los trabajos domésticos y de cuidado. Es necesario promover una mayor equidad en la distribución de estas tareas.

En el ámbito laboral, la mujer ha logrado avances importantes, pero aún enfrenta discriminación y brechas salariales. La falta de oportunidades de desarrollo profesional y la conciliación de la vida laboral y familiar siguen siendo desafíos pendientes. Se requiere de políticas públicas que fomenten la igualdad de oportunidades y que apoyen a las mujeres en su carrera profesional.

En la sociedad, la mujer ha ganado visibilidad y reconocimiento, pero aún enfrenta estereotipos y violencia de género. La participación política y social sigue siendo limitada. Es fundamental fortalecer la conciencia colectiva sobre los derechos de la mujer y promover su liderazgo en todos los ámbitos de la vida social.

En conclusión, el rol de la mujer en la sociedad actual es complejo y multifacético. Si bien ha habido avances, persisten desafíos importantes. Se requiere de un enfoque integral que aborde los aspectos económicos, sociales y culturales para lograr una verdadera igualdad de género.

El presente trabajo ha buscado proporcionar una visión general del rol de la mujer en la sociedad actual. Se han identificado los principales factores que influyen en su desarrollo y se han propuesto estrategias para mejorar su situación. Se espera que este análisis contribuya a la reflexión y al debate sobre la igualdad de género en la sociedad actual.

CONSTITUCIONES DE LA COFRADIA DE LA VERA CRUZ

7, agosto, 1551. SANTIAGO DEL COLLADO

Copia de las constituciones originales, autenticada el 1-marzo-1602 por el párroco del lugar, quien además atestigua su aprobación. Códice en pergamino, con unos papeles sueltos anejos que contienen nuevas ordenanzas y otras adiciones hasta el siglo XVIII.

En esta cofradía se exigía disciplina corporal pública a todos los hermanos por Semana Santa: tal obligación no era infrecuente en otras cofradías aquí no tratadas, como costa por sus respectivos libros de cuentas.

Algunos de sus capítulos coinciden casi a la letra con las de la homónima cofradía de Villafranca de la Sierra.

B) Archivo Diocesano, Avila, est. 177/6/2, libro núm. 27 de la parroquia de Santiago del Collado.

In Dei nomine. Amén. En el lugar de Sanctiago del Collado, término y jurisdicción de la villa de Piedrahíta, dióc(es)is de Avila, en siete días del mes de agosto de mill y quinientos y cinquenta y un años, estando juntos en el portal de la yglesia de señor Sanctiago del dicho lugar, el muy reverendo señor Gonçalo Sánchez, cura del dicho lugar, y alcalde y jurado y procurador y la mayor parte del pueblo, así como otras vezes lo tienen y lo an de costumbre de juntarse a sus ayuntamientos, acordándose cómo somos sugetos a la muerte y ésta ninguno se puede escapar, acordaron por servicio de Dios y de su sanctíssima Passión y para remedio de sus ánimas, de hazer y hordenar una cofradía a honrra y reve-

rencia de la sanctissima Passión de Nuestro Salvador Jesu Christo y de la Sanctissima Cruz, porque él aya misericordia de sus ánimas y en este mundo les favorezca para bien vivir, y después de nuestros días aya misericordia de nuestras ánimas y las quiera llevar a su sancta gloria, en la qual dicha cofradía, para que perpetuamente pu(e)da permanecer, acordaron de hazer los capítulos siguientes, lo qual juntos prometieron y juraron en forma devida de derecho sobre la señal de la cruz, de guardar y cumplir todos los capítulos puestos en esta regla según como en ellos se contiene, so las penas en ella contenidas.

Capítulo primero, que habla de nuestro patrón

Primeramente ordenamos y tenemos por bien que agora y para siempre jamás aya en esta nuestra hermandad un patrón para que comute a los dichos nuestros hermanos el voto de las y no menos, que sea el cura ques o fuere del dicho lugar, al qual damos nuestro poder cumplido, y no a otra persona alguna clérigo ni seglar, para que pueda comutar a los nuestros hermanos la conmutación de la disciplina, así del Jueves Sancto como de las otras processiones particulares que el nuestro cabildo manda hazer, según adelante se dirá, y que se aya con ellos piadosamente calidad y nescesidad del tal hermano, y aquello que en su conciencia dixere el tal hermano que puede pagar y cumplir, lo qual todos los dichos nuestros hermanos sean obligados a lo así cumplir conforme a la comutación que hizo el dicho nuestro patrón, aora sea pecuniaria u de otra qualquier manera, los quales dichos nuestros hermanos sean obligados a lo así cumplir conforme a la comutación, y con los que así comutaren sean obligados a traer, el Jueves Santo o el día que fuere la tal processión, cédula firmada del patrón que diga la fecha de aquel día cómo lo¹ la dicha disciplina o lo que le manda hazer y pagar, e no otro día ninguno antes ni después, y la den a nuestro escrivano para que la escriba en el libro de la dicha ermandad y se vea el día de la quenta; lo que así comutaren queremos que sea para gastos e utilidad y servicio de la dicha hermandad, so pena que el que no la trajere la dicha cédula e no se disciplinare, aunque después la traiga, pague de pena por cada vez una libra de cera para los gastos de nuestra sancta hermandad, y que sea obligado todavía a hazer conciencia del voto y juramento que a la dicha hermandad tiene hecho.

Yten ordenamos que el otro patrón después de elegido por el nuestro cabildo sea obligado a comutar los dichos votos por su propia persona, y que si el tal patrón o cura del dicho lugar fuere teniente y no quisiere ser cofrade y ermano de nuestra hermandad, que en tal lugar que en cabildo por sus votos elixan al hermano más suficiente para ello, este tal lo sea perpetuamente hasta que venga

¹ Repite "como lo".

cura que lo sea, porque así conviene al servicio de Dios y honrra de nuestro cabildo.

Capítulo que habla de los nuestros hermanos mayores

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que en esta santa hermandad aya dos hermanos que se llamen los hermanos mayores, los cuales nos tengan y mantengan justicia, (a) los cuales y a cada uno dellos por sí *yn solidum* damos todo nuestro poder cumplido para que pongan pena o penas a los nuestros hermanos, y manden a los nuestros mayordomos que hagan y provean las cosas tocantes a la dicha sancta hermandad y les pueda poner pena o penas las que le pareciere ser necesarias para administración y paz de la dicha hermandad, y hazer executar a los dichos mayordomos las penas en que cayeren qualquier de nuestros hermanos por no aver cumplido las ordenanças de nuestra sancta hermandad o las cosas que les mandaren nuestros hermanos mayores, y que puedan sentenciar y condenar a qualquiera de nuestros hermanos en las penas que a ellos visto fuere por qualquiera exceso, dicho, fecho que alguno de nuestros hermanos fizieren, y esto se entiende aliende de las penas señaladas en los capítulos desta regla.

Y queremos que los dichos hermanos mayores sean elegidos el día que se celebra la fiesta de la Ynvención de la Cruz, que es el primer domingo después de la dicha fiesta, e si la fiesta cayere en domingo en el qual se celebra la dicha fiesta, que aquel mismo día en saliendo de missa en los portales de la yglesia se haga la dicha elección en esta manera, en presencia del dicho cabildo: que los nuestros hermanos mayores que salieren el año pasado elixan y nombren uno de los mayordomos que salen y otro qualquier dellos según sus conciencias y so cargo del juramento les pareciere que convenga para hermanos mayores del año venidero, y que sean aquellos dos escogido(s) por nuestro cabildo el uno que mejor le pareciere para administración del dicho oficio, el qual juntamente sirva con el otro hermano mayor que entró a servir el año pasado, de manera que cada uno de los hermanos mayores a de servir dos años arreo, y si en la elección del hermano mayor que entrare uvi(e)re desconformidad, quel nuestro prior con los oficiales pasados elixan a quien mexor les pareciere, y a quien señalaren para el tal oficio de hermano mayor sea obligado acetarlo, so pena de media (ar)roba de cera, y que el hermano mayor que sale no sea osado de dexar la bara cruz ni el dicho oficio hasta quel hermano mayor nuevamente elegido le acete el dicho oficio, so la dicha pena de media a(r)roba de cera para los gastos de nuestra sancta hermandad. Y si los dichos hermanos mayores después de acetado el dicho oficio hizieren alguna falta y negligencia y no dexaren sustituto quando estuvieren ausentes para hazer el dicho oficio, pague de pena por cada vez que lo contrario hizieren de media libra de cera, la qual les manda executar nuestro patrón, y no lo viendo él lo hagan los mayordomos, porque así cumple al servicio de Dios y honrra de nuestro cabildo.

Capítulo tercero, que habla de los mayordomos

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que en esta sancta hermandad aya dos mayordomos, los quales sean nombrados de nuestros hermanos mayores según el libro de los introitos, y éstos sean obligados a cobrar todos los bienes, repartimientos y limosnas de la dicha cofradía; y ansimesmo estos mayordomos sean obligados a tener y guardar los paños y cera y estantes varas y cruces y otros qualesquier bienes que les sean entregados de la dicha cofradía, los quales sean obligados a hazer echar cabildo quando les fuere mandado por nuestro patrón o nuestros hermanos mayores o por qualquier dellos, y puedan sacar prendas por qualquiera cosa que nuestros hermanos devieren a esta sancta hermandad, y venderlas en la forma que adelante yrá declarada en los capítulos desta regla; y queremos que sobre la cobrança de lo susodicho, (si) algún hermano defendiere la prenda o les dixere alguna desonestidad o les hiziere algún daño en sus personas, y los dichos nuestros hermanos mayordomos se quexaren al nuestro patrón o nuestros hermanos mayores o a nuestro cabildo, que sean creídos por su juramento sin más provança, y sean castigados los delinquentes en aquella cantidad que al nuestro patrón le pareciere juntamente con nuestros hermanos mayores, y si en ellosuviere diferencia, lo que al nuestro cavildo pareciere; y estos dos mayordomos sean obligados en el dicho su año a servir bien y lealmente y mandar a los nuestros hermanos, así los de la quadrilla de abaxo como de la de arriba, que pidan limosna por su orden todos los domingos y fiestas de guardar, so pena quel que no pidiere pague diez maravedís de pena; y ansimesmo sean obligados a adeçar la yglessia del dicho lugar los días que la nuestra sancta hermandad hiziere sus fiestas que la nuestra hermandad ordenare; y ansimesmo sean obligados a llevar toda la cera mayor y menor, siendo requeridos, a la yglessia o a donde se hiziere qualquiera de las fiestas, y sean obligados a llevar la dicha cera en casa de qualquiera hermano que fallesciere, o encomendados o hijo o moco o comisal o pobre, y dé (a) cada hermano y hermana su vela con tiempo para que vayan ardiendo, y dar las hachas a quien los hermanos mayores les mandaren para que las lleven delante de la cruz, y ansim(ism)o poner los estantes y vancos en la yglessia a la larga en que se asienten los hermanos a las fiestas y entierro y onrras, y de llevar a los cabildos e fiestas e onrras y entierros las varas cruces y las den a los hemanos mayores, acabando el oficio tengan cargo de se las volver a tomar; y barrer y adeçar los portales de la yglesia o casa de concejo del lugar donde se allegan a los tales cabildo(s) e ansimesmo los nuestros mayordomos sean obligados a dar quenta de todo lo que de la dicha hermandad les fuere hecho cargo y ovieren recibido y fuere a su cargo de todo el tiempo de su officio dentro de nueve días primeros siguientes de como salieren de mayordomos, y si alguna cosa devieren y fueren alcançados, lo paguen a los mayordomos nuevos que entraren dentro de otros nueve días; la qual dicha pena o penas susodichas sean aplicadas para la nuestra

hermandad, so pena que se vendan penas si los mayordomos quisieren. Y ansi-mesmo los nuestros mayordomos sean obligados en el tiempo que se coge el lino y el pan, ir por el concejo allegar limosna para nuestra hermandad, y que el lino en manadas que se allegare sea vendido públicamente y no sea rematado sin licencia de nuestros hermanos mayores, y que el pan se guarde hasta tanto que el nuestro prior y hermanos mayores les pareciere ser tiempo conbenible para venderlo; y que todas las cosas que los nuestros mayordomos vendiere, reciban fiadores, donde no, que lo pagaren de sus casas. Y que si en la elección de los mayordomos no uviere alguno abonado para el tal officio, que passe adelante hasta hallarle, y esto todo se cumpla so pena de las dichas penas, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo quarto, que habla de nuestro escrivano

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que en esta sancta hermandad aya un escrivano para que tenga las escripturas y libros de la dicha hermandad y escriba todas las cosas de nuestro cabildo, de las penas que cayeren en los dichos hermanos y otrosí almonedas y las otras cosas del dicho nuestro cabildo, al qual queremos que se dé tanto crédito y fee en quanto tocara a la santa hermandad como al escrivano del número, y lo que él diere por fee valga y se esecute; y qualquiera que lo contrario dixere pague de pena lo que a nuestros hermanos mayores les pareciere; y si por falta o negligencia del dicho escrivano alguna cosa se perdiere en lo dicho, o no dexare sustituto para que haga su officio quando estuviere ausente, pague de pena por cada vez diez maravedís; el qual dicho escrivano es nuestra voluntad que tenga y lleve de salario cada un año, desde el día de sancta Cruz de mayo hasta otro de día de sancta Cruz de mayo cien maravedís y no más, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo quinto, que habla sobre la cera de nuestro cabildo

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que aya en esta sancta hermandad dos hachas y dos cirios, para cada hermano o hermana viuda una vela, y que sea esta cera verde y no de otra color, y queremos que para estas hachas se hagan sus estantes en que estén puestas quando ardieren, y estos estantes sean a cargo de los mayordomos con la guarda de la cera y con las otras cosas de la nuestra sancta hermandad, para lo qual queremos que en aviendo y tiniendo la hermandad de qué, se haga una casa² y un arca donde se guarden los paños que la nuestra hermandad tuviere, y esta arca esté en casa del escrivano porque esté todo a buen recado, y en la casa se guarde la cera y estantes, porque así conviene al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

² Creemos que debe decir "caxa".

Capítulo sexto, que habla del Sancto Crucifixo de nuestra sancta hermandad

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que aya en esta sancta hermandad un crucifixo de bulto para que se lleve por bandera en la processión del Jueves Sancto y en las otras processiones particulares que con disciplina o por devoción nuestra hermandad ordenare hazer; y éste a de ir delante de todos los cofrades que adonde nuestro prior le pareciere, porque los nuestros hermanos que se fueren disciplinando gozen de ver la figura de Christro por donde les sea representada la sacratíssima Passión suya, en cuya onrra y servicio yllí vamos, porque con mayor contrición y devoción vamos y hagamos la tal penitencia; y que este dicho Crucifixo le lleve el hermano que no se pudiere disciplinar y sea de cinquenta años o dende arriba, por quanto queremos que estos tales sean jubilados de la disciplina por razón de la edad que tienen; y si estos tales hermanos no lo pudieren hazer por viejos o estar enfermos, que le lleven el hermano que nuestros hermanos mayores mandaren y no otro alguno. Pero queremos que estos e aquellos con quien se comutare el voto de la disciplina, y los de cinquenta años y dende arriba, vayan cubiertos en el ávito de la disciplina como los otros, y vayan en la processión ordenados como los otros que ban en la dicha penitencia, y que rezen cada uno treinta vezes el pater noster con el ave maría por los hermanos vivos y difuntos, salvo el que llevare el crucifixo, que rece lo que pudiere, so pena que el que lo contrario hiziere pague de pena media libra de cera. Y este crucifixo esté en el altar que nombrare la nuestra hermandad y mandare hazer en la iglesia de señor Sanctiago del Collado; y que el hermano que para llevar el crucifixo fuere nombrado y no quisiere obedecer, que pague media libra de cera para la nuestra hermandad, porque así conviene al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo vii, que habla del Jueves Sancto

Otrosí, ordenamos y tenemos por bien que para el Jueves Sancto de la Cena, todos los hermanos y hermanas de nuestra sancta hermandad seamos obligados de estar confessados y comulgados aquella Quaresma presente, de lo qual queremos que diga y declare nuestro patrón, si fuere el cura, y si no que los hermanos mayores con el patrón que fuere lo pregunten al cura que a la sacón fuere, encargándole la conciencia, y de los ausentes traigan aquel mismo día cédula de confessados y comulgados aquella presente Quaresma, y el que no lo estuviere pague de pena dos libras de cera; y queremos que el Jueves Sancto seamos obligados todos a venir a missa mayor a encerrar el Sanctísimo Sacramento, y los nuestros mayordomos lleven toda la cera a la iglesia y den a cada uno de los hermanos una vela para que arda dende que alçaren hasta que le ayan encerrado; y el Viernes Sancto luego siguiente seamos obligados a venir a missa y hazer lo mismo que hazemos el Jueves Sancto, yendo processionalmente todos por orden delante del Sanctísimo Sacramento y llevando el crucifixo un hermano vestido su alva

en la dicha processión, so pena quel que no viniere en los dichos días a la processión general pague de pena una libra de cera aunqu(e) esté cinco leguas deste concejo; y ansimesmo sean obligados los que así estuvieren fuera de las cinco leguas a venir confessados y comulgados y traer cédulas según dicho es, so pena de una libra de cera; y si el tal hermano estuviere fuera del dicho lugar más de las dichas cinco leguas, le encargamos el juramento que donde estuviere se confiesse y comulgue para aquel día y haga donde estuviere la penitencia; y el que faltare a las dichas missas del Jueves o Viernes Sancto, pague de pena por cada vez diez maravedís, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo viii, que habla del Jueves Sancto y de las processiones particulares

Otrosí ordenamos y tenemos por bien quel dicho Jueves Sancto de la Cena, quando quiera anochecer, media ora antes estén todos juntos los hermanos desta nuestra sancta hermandad juntos en la yglesia de señor Sanctiago deste dicho lugar o en las casas de concexo, adonde se acordare, y así juntos nos vistamos todos en el ávito de la disciplina, y antes que salgamos del lugar donde estuviéremos ayuntados, estando todos disciplinados, se rece cada uno cinco vezes el paternoster con el avemaría a onor y reverencia de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesu Christo, por todos los hermanos vivos y difuntos, y después de acabadas las tinieblas salgan de la casa de concejo processionalmente de dos en dos, y vamos a la yglesia y entremos por la puerta chica y nos hinquemos de rodillas do estuviere el sancto sepulcro, y allí diga el cura la confessión, y les encarguen vayan con mucha devoción y rezen lo que dicho es y más cinco paternostres y avemarías por todos los que dan limosna a esta sancta cofradía, y no se pare ninguno más de aguardar absolución y acatamiento, y salgamos luego por la puerta principal y vamos luego todo el camino de Piedrahíta hasta la cruz de Puertecuelo, y luego vamos a la hermita de santa Luzía, y de allí volvamos por el dicho camino y entrar por la puerta chica de la yglessia, y aciendo su acatamiento de dos en dos simpararse ninguno, quedándose la cruz en la yglessia, se van con el crucifixo a la casa donde salimos. Y ansimismo si el dicho nuestro cabildo hiziere otras processiones particulares por enfermedades o hanbre u pestilencia o falta de agua o por otra qualquier cosa que aya necesidad, o fuere a Nuestra Señora del Soto, y estas processiones particulares no se puedan hazer sin ser ayuntado todo el cabildo, y allí se hable y concierte aviendo nescesidad, y así concertado la dicha processión y processiones particulares o generales, que los que faltaren a ellas o a cada una dellas, pague de pena cada hermano por cada una cosa de lo suso dicho una libra de cera. Y queremos que sean obligados a venir a la processión general del Jueves Sancto cinco leguas en derredor deste dicho concejo, y que tampoco sean osados de se ir ningún hermano en los dichos cinco días de antes del dicho Jueves Sancto ni después de concertadas las dichas processiones particula-

res, so la dicha pena. Y ansimesmo encargamos a las nuestras hermanas que vayan en las nuestras processiones y lleven a su costa una vela o cirio según la facultad que tuviere, y rece cada una treinta vezes el paternoster con el avemaría por la salud de los hermanos y porque Dios nos otorgue lo que le pidiéramos, so cargo del juramento que a la dicha hermandad tienen hecho. Y queremos que sean obligados los dicho hermanos que estuvieren el dicho día de Jueves Sancto más de las dichas cinco leguas y no pudieren venir a la dicha processión, que sean obligados a hazer la dicha penitencia en el lugar donde estuvieren y se hallaren, y traiga del escrivan(o) de la hermandad si le oviere, o si no del clérigo o sacristán, fee de cómo la hizo, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo ix, que habla de quando no pudiéremos yr con las(s) processiones a las cruces

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que si el dicho Jueves Sancto hiziere de tal manera que buenamente no se pueda hazer la tal processión por impedimento de nieve o aguas o fríos o por ser como es la tierra tan fría que nos pueda hazer daño a nuestros cuerpos por ir como vamos desnudos y descalços, que entonces queremos que la podamos hazer la dicha processión dando cinco bueltas alrededor de la yglessia por dedentro de ella, y acabadas vamos al sancto sepulcro y hincados de rodillas reze cada uno como estuviéremos cinco vezes el paternoster con el avemaría, y acabado de rezar lleguemos de dos en dos como dicho es y besemos la cruz que allí estará puesta y processionalmente nos vamos al lugar de donde salimos, y con esto cumplimos el boto que tenemos hecho de ir a la hermita, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo x, que habla de las vestiduras

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que para esta dicha processión sea obligado cada hermano así los que se disciplinaren como todos los otros a tener hecha un alva de lienço o destopa que sea buena, y ancha y larga tanto que llegue hasta los pies, con su abertura por detrás que se parezcan todas las espaldas, y sobre la dicha alva se pongan un capillo de lo mismo sobre la cabeza que no se parezca más de los ojos, y la ceñidura que se a de ceñir sobre el alva queremos que sea una soga de esparto, porque es cosa de más compassión y representa la soga que Christo llevaba a su garganta quando (le) llevavan a crucificar; y vamos descalços, salvo si como dicho es el tiempo hiziere tan crudo que buenamente no se pueda sufrir, entonces queremos que solamente vamos calçados; e las disciplinas queremos que sean de plata u otro metal o agujas, pero que cadenas ni llaves ni otra cosa que vaya sonando ninguno las pueda llevar ni otra cosa de que aya señal, so pena quel que lo contrario hiziere o diere muestras para que le conoz-

can, pague de pena media libra de cera. Y también queremos que en las dichas processiones del Jueves Sancto y en las otras particulares ninguno vaya hablando ni covajado con capa ni haga otro desdén, sino que todos vayamos sosegados y sin ruido en silencio so la dicha pena, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xi, que habla de que ningún hermano sea acogido en esta sancta hermandad sin disciplina

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que ningún hermano de quantos en esta sancta hermandad quisieren entrar o entraren, no se puedan recibir con condición que no se aya de descipinar, salvo si como dicho es fuere viejo de cinquenta años o dende arriba, porque estos tales queremos que sean reservados de la disciplina solamente y no más, y si fuere cavallero o hidalgo o hombre (que) tenga officio noble como es letrado u otro semejante, que gocen como goçan los hijosdalgo, quedando a disposición de nuestro patrón; y quando estos tales fueren cofrades de la dicha sancta hermandad, vayan por sus personas mismas con un hacha cada uno a su costa cada y quando que se hiziere la tal processión o processiones, y vayan en cuerpo y sin bonete, sin cinto y sin armas, salvo el que tuviere causa legítima para ello, y a de ser con que pida licencia a nuestro prior, y reze cada uno quinze paternostres con quinze avemarías por las ánimas de Purgatorio y por la salud de los hermanos; y en quanto a esto le encargamos el juramento que tiene hecho, y si no lo cumplieren paguen por cada vez una libra de cera, porque así conviene al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xii, que habla que la cera de nuestro cabildo vaya ardiendo en las processiones aviendo nesciedad

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que las hachas de nuestro cabildo vayan ardiendo y alumbren en la processión de Jueves Sancto y las otras processiones particulares que se hizieren, según dicho es. Pero queremos que si el nuestro patrón o hermanos mayores vieren que ay otra cera que basta para alumbrar las dichas processiones, que manden que no se acienda la cera de nuestro cabildo, porque no se gaste no aviendo nesciedad, y que aviéndola lleven las achas de nuestro cabildo quien a nuestro prior le par(ec)iere, y que este tal (sea) hermano de nuestro cabildo y no pueda dar la acha a persona que no sea de la tal hermandad, so pena de una libra de cera, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xiii, que habla de las processiones particulares

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que si acaeciére, lo que Dios no quiera, aver pestilencia o hambre o malos tiempos contra los buenos temporales u

otra cosa semejante fortuita, que hagamos processión a la parte o lugar que al nuestro cabildo pareciere que sea más devoción, y que la dicha processión o processio(nes) mandamos que no se haga sin que primero sea con acuerdo del concejo, para que nos favorezca con algo para ayuda de costa que de cera se hará a la dicha cofradía, y sin que primero el cura haya hecho algunas processiones; y que después de concertada la dicha processión ningún hermano no se vaya fuera si no tuviere ligítima causa, y esto con licencia de nuestro prior debaxo de alguna conmutación de cera conforme a la calidad de su persona, y el que lo contrario hiziere pague de pena una libra de cera. Y queremos que si la tal processión se concertare, que el alcalde del dicho concejo, pues es consentimiento del pueblo, haga echar munomento so cierta pena para que vengan acompañar los hermanos, y que a no lo querer hazer que ansimesmo sean obligados a yr el mesmo día y a ora que se concertare, so pena de una libra de cera, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xliii, que habla de la fiesta de la Invención de la Cruz del mes de mayo

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que por quanto el domingo siguiente después del día de la Invención de la Sancta Vera Cruz, que cae en tres días del mes de mayo, seamos obligados a hazer la fiesta de la Sancta Vera Cruz, de que es nuestra devoción, en esta manera: que el sábado a las vísperas y el domingo a missa mayor, que nos diga el cura de la dicha yglessia sus vísperas y missa solenne, y diga en las vísperas después de acabadas una vigilia con un responso cantado con su oración por los hermanos vivos y difuntos, y la missa mayor sea de la Cruz, según lo manda su señoría del obispo en la confirmación desta dicha regla, con tres comemoraciones, la una de la dicha fiesta, la otra de Nuestra Señora por la salud de los dichos hermanos, y la otra por las ánimas de Purgatorio, con su processión solenne por alderredor de la yglessia antes de missa mayor, y después de acabada la dicha missa se diga un responso en la forma susodicha, y en esta fiesta se ponga la plata que uviere y la cruz mayor cabe el bulto que en la yglesia estará hecho. Y por esto queremos que lleve el cura un real, y el sacristán medio real, y más que seamos obligados todos los he(r)manos y hermanas a ofrecer cada uno una blanca vieja, lo qual todo queremos sea del cura por razón del trabajo, y los nuestros mayordomos sean obligados aquel día de adereçar la yglessia a vísperas y a missa mayor, y poner una tumba en el lugar aco(s)tumbrado, y pongan el paño que tuviere la dicha nuestra cofradía con un añal y su candela y un maravedí de vino, y lleven toda la cera mayor y menor y la den a nuestros hermanos y (h)ermanas, y pongan los vancos a la larga. Y queremos que todos seamos obligados a estar a las dichas vísperas y misa según dicho es, y que no aya ningún escusado, y que los que estuvieren cinco leguas deste lugar sean obligados a venir a la dicha fiesta; ni tampoco queremos que ninguno se vaya deste concejo

cinco días antes de la dicha fiesta, y si tuviere causa por donde no pueda hazer menos, pida licencia al nuestro patrón o a los hermanos mayores, y si alguno faltare a las vísperas, pague diez maravedís de pena, y otro tanto a la missa, y si faltaren a la processión pague veinte maravedís, y si los mayordomos dexaren de hazer algo de lo susodicho, pague cada uno media libra de çera; y ansimesmo queremos que el nuestro patrón, cura del dicho lugar, diga la missa y encomiende la sancta hermandad. Y si uviere algún hermano clérigo, que esté vestido su sobrepelicia a todos los officios, so la dicha pena, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xv, que habla de la Exaltación de la Cruz del mes de septiembre

Otrosí ordenamos y tenemos por bien quel día de la Exaltación de la Sanctissima Cruz, que cae a catorce del mes de septiembre, seamos obligados a hazer dezir y diga el cura de la dicha yglessia una missa cantada de la dicha fiesta, la qual dicha missa se diga al crucifixo o a donde los hermanos mayores acordaren y vieren que más conviene, y a esta missa offrezca cada un hermano o hermana una blanca vieja, y toda la dicha ofrenda y más un real queremos que aya el cura, y sacristán medio real, y paguen los mayordomos el dicho real de la cofradía, lo qual ayan por razón de la dicha missa y responso y tañer. Y después de missa digan un responso cantado por las ánimas de los hermanos difuntos. Y queremos que los nuestros mayordomos pongan una tumba y hazer tañer a missa solennemente con todas las campanas, y que los dichos mayordomos traigan toda la nuestra cera que fuere menester, y la pongan de la forma que la ponen en la fiesta de mayo, y den a cada hermano y (h)ermana viuda su vela, y pongan encima de la dicha tumba un añal grande con su candela y su maravedí de vino. Y a esta fiesta queremos que tampoco ninguno sea escusado, y el que no viniere a la dicha missa, pague de pena diez³ maravedís, y si los mayordomos así non lo hizieren, paguen de pena media libra de çera. Y si uviere algún clérigo hermano, esté a la dicha missa y responso con su sobrepelicia, so la dicha pena, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xvi, que habla de las penas de los entierros y fiestas de la Cruz

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que todos los nuestros hermanos y hermanas viudas, o las mugeres de los casados que no estuvieren en el concejo sus maridos, si pidieren licencia a los nuestros hermanos mayores, queremos que se la den, con tanto que les encargamos el juramento que la pida con extrema necesidad, y si no la pidieren seamos todos obligados a venir a las vísperas que se dixe-

³ Posteriormente se tachó esta cantidad, y se escribió "beinte".

ren en el sábado de la Invencción de la Cruz de mayo y el domingo a missa según en la fiesta de la Exaltación de la Cruz de setiembre, según y como en un capítulo de las dichas fiestas se contiene e so las dichas penas queremos que si a las dichas vísperas oviesen dicho el primer psalmo, paguen la mitad de la pena, y a la missa dicha la epístola, y a las vigalias dicha la primera lición, y a la missa de las onrras dicha epístola, y si faltaren a todo el oficio paguen quatro maravedís a los entierros y onrras (el) que faltare a cargar el cuerpo hasta do se suele traer algunos de los cofrades, pague de pena quatro maravedís, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xvii, que habla del cabildo general

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que el domingo de Lázaro, en saliendo de missa, ayamos nuestro cabildo general en el portal de la yglessia, al qual seamos obligados los hermanos de venir aunque estén fuera del concejo cinco leguas, ni tampoco seamos osados de nos yr cinco días antes del dicho cabildo; y así juntos allí queremos que se les publique cada año la regla del dicho cabildo general, y allí se provea y mande proveer y comprar y adereçar las cosas que nescasario sea para el día de Jueves Sancto. Y a los cabildos particulares sean llamados generalmente en la yglessia por el sacristán diziéndoles que se alleguen, y el que no viniere pague de pena diez mara(ve)dís. Y queremos que en los dichos cabildos todos estemos sosegados, sin ruido, y que ninguno hable sin licencia de nuestro patrón, so pena de diez³ maravedís, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xviii, de los que entraren, en velas

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que ningún hermano desta sancta hermandad pueda ser acogido en belas, salvo los moços que no fueren casados hasta que se casen y las mugeres viudas que quisieren entrar en ellas y los otros que los nuestros hermanos mayores vieren que tienen justa causa; y queremos que los que esta causa tuvieren que paguen medio real los casados, y si fuere moço un quartito, y si fuere viuda diez maravedís; y que estos tales aunque paguen las dichas velas no sean reservados sino de honrras y entierros y particulares cavildos, y que a todas las otras fiestas y cabildos generales y processiones y demandas y velas de dolientes y todas las otras cosas que fueren nescasarias de hazer, se hagan como los otros que no pagan velas y sirven, porque así conviene al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xix, que habla de los repartimientos y de los que se despidieren o hizieren otra cosa por no lo pagar

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que cada y quando que aya nescesidad de repartir alguna cosa para cera o para otra cosa qualquiera que para pro y on-

rra de nuestra hermandad sea nescenario de repartir, no se pueda hazer sin que para ello se junte nuestro cabildo, y allí se platique y se dé quenta para qué es el tal repartimiento; y visto y determinado ser útil y provechoso, se reparta a cada un hermano y hermana lo que vieren que es menester y le cupiere, digo cupiere, y lo cobre(n) nuestros mayordomos de cada un hermano u hermana a quien fuere repartido, y el nuestro escrivano lo asiente en el libro de nuestra hermandad para qué y cómo y cuándo se reparte; y si algún hermano huviere rebelde y no quisiere pagar lo que así se le repartió, los dichos nuestros mayordomos le puedan sacar prenda por ello y la puedan vender echando cabildo para ello, y allí se venda y remate condicionalmente que si no lo quitare dentro de nueve días como fuere vendida, quel sacador de la tal prenda se pueda quedar con ella como suya propia si de su voluntad no se la quiere dar por los dineros en que fuere rematada demás de lo que deviere se den y paguen al dueño cuya fuere la dicha prenda dentro de tres días como fuere cumplido el término de los nueve días, so pena que los mayordomos tomen la dicha prenda a su dueño libremente apaguen a su costa a la dicha hermandad lo quel tal hermano devía; y si por ventura algún hermano defendiere la prenda por qualquier causa o razón con que se la vayan a sacar, así por repartimiento como por pena u penas o cosa que deva a la dicha hermandad, pague de pena por la primera vez media libra de cera, y por la segunda una libra de cera, y por la tercera dos libras, que son todas tres libras y media de cera, en las quales las condenen nuestros hermanos mayores juntas o como quisieren, y les saquen las prendas nuestro cabildo y paguen las dichas penas y lo que devieren a la dicha hermandad antes que le oyan en el nuestro cabildo; y si con enoxo de lo susodicho dixere que no quiere ser hermano desta sancta hermandad o se despidiere della, pague otra pena de nuevo de docientos maravedís, pagando todavía lo que así deviere a la dicha hermandad como dicho es, sacándole prendas por todo, y sea despedido de nuestra hermandad él e su muger o esposa si la tuviere, porque esto cumple al servicio de Dios nuestro Señor y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xx, que habla de los entierros

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que quando algún hermano o hermana falesciere y se quisiere enterrar con nuestra sancta hermandad, que sus parientes y fazedores del tal difunto lo hagan saber a los nuestros mayordomos o a los hermanos mayores, y ellos manden mullir la hermandad; y es nuestra voluntad que si el tal difunto se quisiere enterrar con nuestra hermandad, que los mayordomos lleven el paño de nuestra hermandad en casa del difunto si fuere en este lugar de Sanctiago, y si no lléve(n)le a donde traxeren el tal hermano; y ansimesmo lleve(n) dos hachas y la cera menuda; y si este tal difunto quisiere enterrarse con nuestra hermandad y quisieren los testamentarios hazelle las onrras con ella, que

paguen dos libras de cera para nuestra hermandad y que los mayordomos tengan cargo de llevar con tiempo lo susodicho y lleven en casa del difunto si fuere en Santiago, u a donde van por él quando de algún anexo, la cera, y den a cada hermano o hermana viuda su candela para que la lleven ardiendo desde donde estuviere el tal difunto hasta que sea sepultado; y queremos que si el tal hermano o hermana se enterrare como dicho es y le dixerén missa, que pague media libra de cera para ayuda a la cera que se quemare, y al cavo de año que no se le den más de dos cirios y no pague ninguna cosa. Y si muriere a tiempo que no es ora de missa y le enterraren, que le entierren con cera menuda y dos hachas pagando lo sobredicho; y si otro día quisiere dezir la misa del entierro y nuestra hermandad huviere de honrralla, que lleven la misma cera y pague libra y media de cera para el gasto de la cera; y queremos quel día del entierro (d)el tal hermano se le diga una missa al altar de nuestro crucifixo, a la qual ofrezca qualquier hermano u hermana viuda una blanca, y esta ofrenda coja el mayordomo y pague medio real por la missa, y si aquel día no se hallare clérigo, ofrezcan a la missa del cuerpo, y otro día se diga la dicha missa y la diga el cura del dicho lugar. Y más queremos que en los tales entierros la muger supla por el marido, y si él no estuviere a ella den su vela y ofrezca su blanca; y si algún hermano tuviere impedimento y embiare a pedir licencia, qualquiera de nuestros hermanos mayores o mayordomos, y quando la embíe a pedir, embíe la blanca de la ofrenda, y el hermano mayor o mayordomo que se la diere la cobre; y si no pudiere yr a pedir licencia, con qualquier hermano que vaya al dicho entierro la embíe a pedir y embíe a la blanca, so pena de quatro maravedís, porque así cumple al servicio de Nuestro Señor y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxi, que habla de los hermanos que fueren pobres

Iten ordenamos y tenemos por bien que si algún hermano u hermana nuestro fallesciere y no tuviere de qué pagar la dicha cera según de suso se contiene, que nuestro cabildo se la dé tan entero como si la pagase, y se le haga toda la solenidad susodicha, y para esto queremos que jurando dos hermanos, los más cercanos, como es pobre, que sea (a)vido por pobre, y que si otro⁴ pobre qualquiera fallesciere aunque no sea cofrade ni fallezca en casa de hermano, que qualquiera persona que lo diga a qualquiera de nuestros hermanos mayores o mayordomos, que seamos obligados a le enterrar así como enterramos al nuestro hermano que es pobre y con la cera que a él, salvo que las hachas sean los dos cirios, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

⁴ Repite "y que si otro".

Capítulo xxii, que habla de los pobres comissales

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que quando fallesciere algún comissal en casa de algún hermano que sea hijo, padre o madre o criado, estando el hijo con el padre o madre so sojución del tal hermano nuestro, o algún forastero que caezca fallescer en casa del tal hermano, que si fuere de hedad de quinze años o dende arriba, que le hagamos la misma honrra que hazemos a nuestro hermano, dando las dos hachas y velas a los hermanos y hermanas viudas sin pagar nada por ello; y si fuere de quinze años abaxo, que le den los dos cirios y no más, y si fuere de seis años o dende abaxo, que le den dos velas; y a los quinze años y dende arriba sean obligados a venir todos, y a los otros no más de los cofrades hermanos de la quadrilla donde fuere el tal difunto, y los que no vinieren paguen a quatro maravedís, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxiii, que habla del que muriere muerte desastrada

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que si acaesciere en este dicho concejo, por ser la tierra áspera y fría, alguno fallesciere en el campo muerte desastrada y arrebatada, que seamos obligados todos los hermanos desta sancta hermandad a yr por él, y vayan hasta un quarto de legua todos emprocesión con sus velas en las manos, y un hermano, el que nuestro prior mandare, lleve el nuestro crucifixo y otros dos hermanos con dos cirios, y el hermano que llevare el crucifixo vaya vestido con su alba como quando va a la disciplina, y los nuestros hermanos mayores manden a un hermano que pida con una vara cruz, y lo que se allegare sea para la cera a nuestra cofradía, y a quien mandaren pedir y no pidiere, pague una libra de cera. Y encargamos a nuestros hermanos que por el difunto cada uno rece cinco vezes el paternostres con el avemaría, y si el tal difunto tuviere bienes de qué pagar, que pague docientos maravedís, y si no, sea avido y enterrado por pobre al qual an (de) dezir su missa como que fuere hermano, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxiiii, que habla del escribir de las penas y de los entierros y fiestas y cabildos

Otrosí ordenamos y mandamos y tenemos por bien que para el escribir de las penas en que cayeren los hermanos de nuestra sancta hermandad en los entierros de los difuntos, fiestas y cabildos generales y particulares y processiones, que los nuestros hermanos mayores que son o fueren daqui adelante, el nuestro escrivano con ellos o con qualquiera dellos se junten a las escribir, y si no uviere mayor-domo presente, que nuestro escrivano las asiente, y si él fuere ausente que las escriba su lugar tiniente juntamente con qualquiera de los hermanos mayores; y así

escriptas entregue el escrivano las dichas penas a los mayordomos, los cuales sean obligados a requerir a los que deven las dichas penas dentro de seis días; y los dichos mayordomos sean obligados a tomar los dichos escriptos para requerir las dichas personas, so pena que si los dichos mayordomos así no lo hizieren, paguen de sus casas los dichos maravedís que en el dicho escripto o escriptos montare(n); y mandamos que a los tales cofrades que así fueren requeridos que en el dicho término de los seis días se vengán a salvar de la dicha pena o penas que así les pidieren y requirieren los dichos mayordomos; y si después de pasado el término de seis días vinieren a se salvar, que no le balgan, sino que paguen la pena, y que se vengán a salvar ante uno de los hermanos mayores, y que alleguen la razón por que no deven pagar la tal pena en el dicho término como dicho es; y ansimesmo mandamos al dicho nuestro escrivano asiente en el libro de nuestra hermandad el día, mes y año que entregó a los mayordomos el dicho escripto u escriptos, y de qué es y cuánto cada un año, para que se vea y aya efecto lo suso dicho, para que en el día de la quenta parezcan todas las penas que en el dicho año huviere, so pena que si así no lo hiziere pague de pena por cada vez media libra de cera, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxv, que habla que se velen los nuestros hermanos que estuvieren oleados tres noches a reo, y no más

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que cada y quando que acaeciére que algún nuestro hermano estuviere oleado, que si sus parientes quisieren que nuestros hermanos le velen, que lo hagan saber a los nuestros mayordomos o qualquiera dellos, y que luego aperciban quatro hermanos, los más cercanos del enfermo, y que para esto de verse quales son más cercanos o se tenga respecto al que tuviere su casa y viviere más cerca, ora sea por las espaldas u por los lados u por la delantera de la casa y calle, que los que desta manera estuvieren más cercanos sean obligados a velar primero la noche primera, y así los otros las demás, y esto(s) se concertén que los unos le velen hasta la media noche y los otro(s) dos velen la otra media noche hasta la mañana que sea de día, y que no sean osados los primeros que fueren a velar a prima noche de se ir hasta que vengán los otros que an de velar la media noche, y aunque no vengán los postreros quando son obligados, no sean osados los primeros de se ir hasta que sea de día, porque no dexen el tal enfermo en su cabo, sino que toda la noche estén con el dos hermanos; y si se fueren los primeros antes vengán los segundos, paguen de pena cada uno medio real, y esta misma pena paguen los hermanos que se tardaren que no fueren a velar antes de la media noche; y si los postreros que an de venir a velar desde la media noche hasta la mañana no vinieren, que pague de pena cada uno un real; y estas dichas penas queremos que sean para los hermanos que velaren la otra media noche por los que no vinieron. Pero si los unos postreros no vinie-

ren y los primeros dejaren al enfermo y se fueren, queremos que todos paguen las penas susodichas y que sean para nuestra sancta hermandad. Y queremos que si acaso fallesciere de noche el tal enfermo estándole velando, que no sean osados los nuestros hermanos a le dexar y se ir hasta que sea de día, so las dichas penas, y que los nuestros mayordomos le(s) saquen luego las prendas por las dichas penas, y que estas dichas penas ninguna dellas no se puedan quitar ni la quiten los nuestros hermanos mayores ni el cabildo, so cargo del juramento que a la hermandad tenemos hecho. Y queremos que sea velado el tal enfermo tres noches arreo después que fuere oleado si uviere nesciesidad en la enfermedad suso dicha o si sus parientes lo vinieren a pedir, y les encargamos el juramento que ayuden a bien morir el tal enfermo informándole en la fee, trayéndole a la memoria la Passión de Nuestro Señor Jesucristo, diciéndole el credo y otras cosas semejantes para le animar a bien morir, porque en aquel paso todos tenemos nesciesidad. Y queremos que si procediendo estas tres noches por ser los vezinos pocos que puede en el lugar donde uviere el tal enfermo, que los cofrades hermanos más cercanos de aquella quadrilla u de otra vengan, y que por estar allí a los quales cupiere de velar los dichos enfermos que no les den ni pan ni vino ni quesso ni otra cosa alguna de las que antes se solían dar, sino que por amor de Dios lo hagamos y por la charidad que en tal caso se deve usar. Más si por caso alguno de los que le cupieren ir a velar tuviere algún impedimento justo por donde no pueda ir a velar, qué mesmo busque un hombre que vele por él según es obligado, so pena que si no le buscare y cumpliere lo que es obligado él cumplir, pague de pena las penas antes dichas, y al que diere que vaya por él que sea de quinze años arriba, y que si viniere a velar a hermano que no está en la tierra, que pase adelante y vaya otro hermano, el más cercano, de la manera que la muger del ausente no sea obligada a ir ni a buscar quien vaya, y al que le cupiere y no quisiere ir, pague las penas antes dichas, que así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxvi, que habla de cómo se an de preñar a los hermanos que no pagaren lo que devieren

Otrosí ordenamos que los dos hermanos más cercanos le saquen las prendas por lo que cada hermano deviere y las den al mayordomo para que las vendan en cabildo.

Capítulo xxvii, que habla de los que fallescieren cinco leguas fuera deste concejo y se quisieren venir a enterrar a él

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que si acaeciере fallescer algún hermano desta sancta hermandad cinco leguas alre(de)dor deste concejo y se quisiere o mandare traer a enterrar y sepultar a la yglesia de señor Sanctiago del dicho

lugar, que siendo requerido el prior o qualquier de nuestros hermanos mayores u mayordomos por parte del dicho difunto para que vamos por él, que luego qualquiera de los dichos pueda hazer allegar los más hermanos que pudiere, y entre estos elijan quatro hermanos, y elegidos vayan por el tal difunto, y estos nombrados sean obligados a ir luego sin tardança, so pena que si no fueren o se tardaren, pague de pena cada uno dellos una libra de cera para la dicha hermandad y cojan un hermano que va(ya) a su costa; y por raçón del trabajo que los tales hermanos llevaren en ir y venir queremos se les dé a cada uno dellos un real y de comer todo el tiempo que allá estuvieren en ir y venir a costa del tal difunto; y si menos hermanos quisieren que sean los que de parte del difunto pidieren, que aquéllos vayan, so la dicha pena. Y si acaesciere fallescer en algún concejo comarcano u en término de una legua, el nuestro cabildo ansimesmo provea de embiar seis hombres hermanos, so la dicha pena, y a éstos queremos que no se les dé otra cosa por su trabajo salvo el comer a costa del difunto, y a esta tal lleven dos velas con que vengán, y esto sea para los que son hermanos o se encomendaren pagando la encomienda que son obligados, y no se entienda para hijos ni comisales ni otra persona alguna, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxviii, que habla de los hermanos que se fallescieren fuera del concejo y si se pueden traer fuera dél

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que si acaeciére fallescer algún hermano desta nuestra sancta hermandad fuera deste concejo y no quisiere u no pudiere venir a se enterrarse a él, que si sus parientes le quisieren hazer entierro u onrras en este dicho concejo, que le hagamos la misma honrra y solenidad que hacemos a los nuestros hermanos que fallescen en el dicho lugar, pagando primero todo lo que de presente se hallare que deve a la dicha hermandad así de repartimiento como de las otras cosas que con verdad deva y más la cera que los otros hermanos pagan a sus entierros, según dicho es, salvo si fuere pobre como de suso de contiene, porque así conviene al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxix, que habla de los entroitos y encomendados y no fallescieren aquella vez

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que por quanto el hermano que uviere de entrar en esta sancta hermandad, que pague por la entrada si fuere casado o desposado o moço dos reales y una libra de cera, el clérigo o viuda pague la mitad, y queremos que no sea acogido ningún casado ni desposado sin que entren ambos, marido y muger, y si alguno dellos fallesciere y el que quedare se tornare a casar, que luego el primer año que se casare entre el tal que no fuere hermano, y si no quisiere entrar sea despedido el que fuere hermano, y pague lo que deviere de qualquier manera que lo deva a la dicha hermandad, salvo si en el artículo

de la muerte dellos se quisiere encomendar; pero si Dios Nuestro Señor le acrecentare la vida al tal encomendado, que después de sano entren ambos, marido y muger, como de suso dicho es; si no quisieren entrar, que sea despedido el tal su encomendado y pague por razón que se encomendó para los gastos de la cera de la dicha hermandad una libra de cera; y queremos que el tal encomendado, si llegare a tal paso que se olee y sus parientes quisieren que le velen nuestros hermanos, que le velen pagando lo que nuestros hermanos pagan y más la encomienda, por lo qual mandamos que pague cada persona chica o grande tres reales y dos libras de cera, y que los tales si se velaren y vivieren y no entraren en ella como dicho (es), paguen una libra de cera y desde allí sean despedidos. Y queremos que los tales que se encomendaren de la forma susodicha den fiadores que sean nuestros hermanos o prendas para pagar lo suso dicho, y de otra manera no sea cofrade ni sean avidos por encomendados, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxx, que habla que en esta sancta hermandad no aya ningún amancebado público

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que en esta sancta hermandad agora ni para siempre jamás no sea acogido ningún amancebado público, so pena de media arroba de cera a los que lo acogieren o rogaren que sea acogido o emplática lo pusieren, e esto se entienda si al tiempo que lo pidiere lo fuere públicamente; pero queremos que aunque lo aya sido, si se hallare y averiguare con verdad que no lo está y está apartado de tal peccado por espacio de un año, queremos que sea acogido, y no de otra manera, so la dicha pena, pagando su introito como dicho es. Y ansimesmo si algún hermano desta sancta hermandad lo fuere públicamente, que qualquiera de los nuestros hermanos mayores con el escrivano por mandado de nuestro patrón le requieran y amonesten que dentro de un mes cumplido de como fuere requerido, se quite y aparte del tal peccado, y no lo quiriendo hazer pasado el dicho término pague de pena dos libras de cera y sea despedido de nuestra sancta hermandad, y se denuncie a la justicia de Piedrahita para que sea castigado y se aparte del tal peccado; pero queremos que si este tal después de aver sido despedido de nuestra sancta hermandad y pagado lo que se deve, se apartare del dicho peccado y le fuere notorio a nuestro patrón que a un año que está apartado del dicho peccado y viniere a pedir la sancta hermandad, siendo cumplido lo susodicho, le puedan recibir en el tiempo que se reciben los nuestros hermanos pagando su introito de nuevo, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxi, que habla que el hijo mayor de nuestro hermano pueda entrar en el lugar de su padre

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que quando algún hermano desta sanc-

ta hermandad fallestiere y dexare hijos varones, quel hijo mayor dellos pueda entrar si quisiere, siendo casado o desposado o de quinze años arriba, con la mitad del intro(ito), porque la otra mitad le haze el nuestro cabildo de gracia por raçón de lo que su padre contribuyó en la dicha hermandad, con tanto que la pida y entre en el primer año que su padre fallestiere o en el primer año que se casare⁵; y si no la pidiere como dicho es y después la pidiere, pague todo el introito por entero. E ansimesmo queremos que los que así entraren o de otra manera qualquiera, que den fiadores los moços por el introito y penas y velas y por todas las otras cosas tocantes a la dicha hermandad, a contento de nuestros hermanos mayores, mientras se casaren; y también todos los otros casados den fiadores para sus introitos, y los unos y los otros los den para lo que sacaren de la dicha hermandad, porque los moços por casar queremos que mientras no se casaren paguen velas y no vayan a los entierros ni honrras ni cabildos particulares, y de otra manera queremos que no sean acogidos ni se les dé alguna cosa vendida de la dicha cofradía, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxii, que habla que los propios de la hermandad no se gasten sino en cera y en las cosas tocantes al propio de la cofradía

Yten ordenamos y tenemos por bien que todos los maravedís questa sancta hermandad tuviere, así de propios como de limosnas y penas o de qualquier cosa que los aya y tenga, no se gaste ni destribuya salvo en cera y en las cosas que el nuestro cabildo para pro y bien de la dicha hermandad viere que son menester, pero que en comidas y colaciones no se gaste cosa alguna dellos, salvo el Jueves Sancto que se pueda gastar el pan y vino y queso que vastare para dar colación a los hermanos y lo que fuere necesario para el labatorio; y para ayuda a estos gastos an de pedir el Jueves y Viernes en la missa y la mañana de Resureción; y encargamos la conciencia a nuestros hermanos mayores que no consientan gastar más de aquello que dicho es. Y el día de la quenta queremos que se gaste medio real y no más de la dicha cofradía para los que allí estuvieren a hazer la dicha quenta, y que si otra cosa más gastaren, que sea a su costa del que lo gastare o mandare gastar; y que en otra colación ni ayuntamiento no se puedan gastar alguna cosa, so pena quel que lo gastare o lo mandare gastar lo pague a su costa y lo buelva a la dicha cofradía, porque (e)sta es nuestra voluntad, que ag(o)ra ni para siempre jamás no aya en esta hermandad otras comidas ni colaciones, y así encargamos el juicio a los que gobiernan y governaren de aquí adelante que no consientan hazer comidas ni colaciones aunque los nuestros hermanos digan que las quieren hazer a su costa y de su casa; y que las processiones particulares que hizieren, si quisieren colación, sea a su costa de los hermanos, ni a costa de

⁵ Escribió "care".

la (sa)nta cofradía, excepto si algunas personas hizieren limosna della, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxiii, que habla quando uviere diferencias en los cabildos, que vaya por votos

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que quando estuviéremos en diferencias estando ayuntados en nuestro cabildo sobre algunas cosas cumplideras a nuestra sancta hermandad, sobre que unos de nuestros hermanos quieren uno y otros otro, quel nuestro patrón dé su parecer y se levanten los hermanos mayores y vaya por votos, y aquella parte donde más votos huviere hagan lo que estuviere concertado y se levanten con el escrivano, y el que allí o fuera de allí tratare más en ello, fue bien o mal hecho pague de pena una libra de cera, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxiiii, que habla que los oficiales de nuestro cabildo no contribuyan ni disciplinen el año de su oficio

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que por quanto los oficiales de nuestro cabildo que son mayordomos tienen mucho trabajo en andar adereçando las cosas cumplideras al servicio de nuestra sancta hermandad, queremos que sean esentos y escusados de no pagar ni contribuir cosa alguna de lo que nuestro cabildo repartiere ni velas durante el año de sus oficios, y también queremos que durante el año u años de sus oficios no sean obligados a desceplinarse, y que los nuestros hermanos mayores tampoco no sean obligados a yr disciplinándose en la procesión, sino rigiéndola, y después della se disciplinen; pero questos tales nuestros hermanos mayores no queremos que durante el dicho oficio sean reservados de lo que la sancta hermandad contribuyere para servicio della, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxv, que habla de lo que son obligados los clérigos que fueren hermanos

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que si en esta sancta hermandad huviere algún clérigo, que pague por la entrada la mitad que paga un casado, y a de contribuir, pechar y pagar la mitad que un casado, y ansimismo sean obligados de se vestir sus sobrepelices quando el nuestro cabildo hiciere sus processiones con disciplina o sin ella y a las fiestas que la dicha hermandad haze de la Cruz, y por ser escusados como son de los cuerpos y entierros y de disciplinas, queremos que digan cada un año por los hermanos vivos y difuntos dos misas, las quales es nuestra voluntad que las diga(n) al altar de nuestro crucifixo, para lo qual les encargamos la conciencia y el juramento que a la dicha hermandad tienen hecho, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxvi, que habla contra los hermanos que blasphemaren del Nombre de Dios y de su Cruz

Otrosí ordenamos y mandamos y tenemos por bien que si algún hermano de nuestra sancta hermandad, estando en cabildo o en fiestas que la dicha hermandad haze, o yéndole a pedir alguna cosa que deva a la dicha cofradía, y blasphemare del Nombre de Dios diziendo dereniego o descreo delante de los hermanos mayores o qualquiera dellos, pague de pena una libra de cera; y si dixere no creo en tal, o si dixere pese tal, o si dixere mal de la Cruz o de Nuestra Señora o de nuestra sancta hermandad, pague de pena media libra de cera. Y es nuestra voluntad que si qualquiera cosa de lo sobredicho se dixere en cabildo o en processión o fiesta que⁶ nuestra sancta hermandad haga, que (e)stas penas pague dobladas el que alguna cosa de lo suso dicho dixere, y siendo fuera del dicho cabildo o processión o fiestas las pague sencillas para la dicha cofradía, porque así conviene al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxvii, que habla que pidamos limosna todos los días de guardar

Otrosí orde(na)mos y tenemos por bien que todos los domingos y fiestas de guardar de todo el año, y en las processiones y fiestas que nuestra sancta hermandad hiziere, queremos que pidan limosna en los lugares de este concejo, la qual demanda se aplique para los gastos de la cera y de otras cosas que nuestra sancta hermandad fuere menester; y el hermano o hermanos que fueren señalados o les cupiere para pedir la dicha limosna, an de ser señalados como vinieren del dicho lugar donde vivieren, y el que no pidiere pague de pena el tal hermano diez⁷ ma(ra)vedís; y si el que acabare de pedir no mahiriere a quien a de pedir, o los mayordomos en el lugar de Sanctiago, pague la dicha pena y déseles cargo della, y los hermanos que así pidieren sean obligados a llevarlo a casa de ca(da) hermano de cada lugar donde estuviere señalado por los nuestros mayordomos o a casa dellos, y ellos lo guarden y pongan en cobro y den quenta dello, so cargo del juramento que tienen hecho, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxviii, que habla de los hermanos que fueren pobres y enfermos y estuvieren pressos en la cárcel

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que si, lo que Dios no quiera, acaeciére que algún hermano viniere en tanta pobreza y nescesidad o enfermedad o estuviere preso y no tuviere qué comer, que seamos obligados a demandar por Dios para

⁶ Escribió "de".

⁷ Posteriormente se tachó esta cantidad, y se escribió "veinte".

dalle de comer fasta tanto que Dios disponga dél o salga de la cárcel, y si no bastare la limosna, que seamos todos obligados a los dar de comer dándole para cada día ocho maravedís con tanto que paguemos todos por iguales partes, repartiendo a cada uno lo que a nuestro cabildo paresciere que es menester para lo sobre dicho siendo juntos; y qualquier de nuestros hermanos que los hermanos mayores o mayordomos mandaren pedir para los dichos pobres enfermos o presos, sean obligados a pedir como les fuere mandado, so pena de una libra de cera para nuestra hermandad y más ocho maravedís para el dicho pobre; las quales dichas penas no las puedan quitar los nuestros hermanos ni el nuestro patrón ni el nuestro cabildo, porque así cumple al servicio de Dios nuestro Señor y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxix

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que los nuestros (hermanos) mayores tengan cargo de proveer quien pida, y ellos regir las processiones que la nuestra hermandad hiziere; y si por no tener ellos cargo de proveello se perdiere algo, que lo paguen de su casa lo que onestamente pareciere averse perdido conforme a otras vezes; y si esto tal encargaren a persona que no sea hermano, quien se lo echare pague una libra de cera, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xxxx, que habla de los hermanos que estuvieron enemistados unos con otros

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que si acaeciére, lo que Dios no quiera, aver en esta sancta hermandad algunos hermanos reñidos, enemistados o y(n)juriados por qualquier causa o razón que sea, aunque no sea cosa tocante a la dicha hermandad, no seamos osados de estar reñidos ni enemistados ni injuriados, sino que se hablen y sean amigos; y si no lo quisieren hazer, qualquier hermano desta sancta hermandad lo haga saber a nuestro patrón o hermanos mayores para que ellos hagan las amistades y hagan a los que son injuriados perder la quexa si la uviere dado, con tanto que les hagan amigos, y haziéndoles pagar las costas que sobre la dicha razón se uvieren hecho; y si no lo quisieren hazer siendo así requeridos por mandado de nuestro patrón, como dicho es, pagando de pena por la primera vez que así fueren requeridos dos libras de cera, y sea despedido de nuestra hermandad. Y ansi(mis)mo si estando en cabildo pasaren algunos hermanos algunas palabras injuriosas, que no puedan quejar a la justicia seglar ni eclesiástica, sino a los nuestros hermanos mayores, y si quexaren algún juez seglar o eclesiástico pague de pena docientos maravedís. Y quexando a los nuestros hermanos mayores, castiguen al delincuente en aquella cantidad que a ellos bien visto fuere, atentas las palabras o injurias que hablare o dixere, aplicando las tales penas para

nuestra sancta hermandad. Y ansimesmo queremos que ningún hermano sea osado de llevar armas a ningún cabildo o ayuntamiento ni a processiones, según dicho es el capítulo onze, so pena de media libra de cera. Y queremos que el nuestro patrón y los nuestros hermanos mayores sentencie(n) en qualquiera manera o por qualquiera razón que sea, que no aya apelación ni suplicación para ante otro juez ninguno, salvo si el patrón y hermanos mayores no se concertaren, que el cabildo señale quatro hombres, y en lo que todos ellos hizieren no aya apelación ni suplicación para ante juez ninguno ni para ante nuestro cabildo, so pena de quatro libras de cera y que todavía la pena o penas que le ovieren así sentenciado según dicho es la pague, y sean despedidos de nuestra sancta hermandad sin más apelación, o prosecucicaren yntentaren de la tal causa y razón, y si después los tales que así fueren despedidos por las causas sobredichas quisieren bolver a entrar por hermanos de nuestra sancta hermandad, sean recibidos pagando introito nuevo y aviendo pagado todas las penas y contribuciones que deviere a nuestra sancta hermandad antes que sea recibido, porque así cumple al servicio de nuestro señor Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xli, que habla que ningún hermano se pueda despedir por enojo ni de otra manera de nuestra sancta hermandad

Otrosí ordenamos y te(ne)mos por bien que si algún hermano o hermana desta sancta hermandad, con enojo o de otra qualquier manera, o porque le pidan alguna cosa que deva de penas u de otra manera, y si dixere que no es nuestro hermano y se despidiere, pague de pena por las palabras suso dichas una libra de cera; y si con bula se despidiere, si no hiziere la solenidad que conforme a la bula se requiere, que se le lleven dos libras de cera y sea despedido de nuestra sancta hermandad. Y queremos que si el tal despedido quisiere bolver a ser nuestro hermano después de despedido, que sea recibido, con que pague por la despedida y nueva entrada dos libras de cera, y más pague antes que sea recibido todos los otros excesos y faltas que uviere hecho el tal despedido, conforme a los capítulos desta hermandad y cofradía, los quales queremos questén en su fuerza y vigor como en ellos y en cada uno dellos se contiene. Y queremos que los tales así despedidos porque ellos se despidieron y nuevamente tornan a ser recibidos, que los pongan y asienten en el libro de la dicha cofradía en el lugar donde estavan asentados en el número de los otros hermanos como estava al tiempo que entró la vez primera en la dicha cofradía antes que se despidiese; y (si) estando despedido le cavía de servir algún tiempo officio, y pasó adelante y le sirvió otro, que el tal que fuere tornado a recibir le sirva luego el año siguiente ynmediate; y si el tal tornado a recibir en la forma susodicha se despidiere segunda vez y después con humildad volviere a pedir la dicha cofradía, sea recibido y pague de introito por esta segunda vez dos reales y dos libras de cera, aviendo pagado todo

lo demás que antes deviere a la dicha cofadría antes que sea recibido; y si, lo que Dios no quiera, se despidiere tercera vez y volviere a pedir ser recibido en la dicha cofadría, se reciba con las condiciones arriba dichas en las otras vezes que fuere recibido, y que pague de introito quatro reales y tres libras de cera. Y esto se entiende a los que ellos se despidieren, porque a los que el nuestro cabildo despidieren no es nuestra voluntad ni queremos que paguen más del introito sencillo como si nuevamente entrase, viniendo a pedir con humildad la dicha cofadría, y sean recibidos, y aviendo pagado primero todo lo que devieren a nuestra sancta hermandad antes que sean recibidos. Y a los unos y a los otros los asienten en el libro donde primero estavan, según dicho es, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xlii, que habla que pareciendo a nuestra sancta hermandad que ay nescesidad de quitar o poner algún capítulo o parte dél, que lo pueda bien hazer

Otrosí hordenamos y tenemos por bien que si agora o daqui adelante (a) esta nuestra sancta hermandad le pareciere que ay algún capítulo o capítulos por esta sancta regla que no son decentes al servicio de Dios nuestro Señor ni al aumento de nuestra sancta hermandad, quel dicho cabildo siendo junto a campana tanida lo pueda quitar o poner o enmendar o cometer a las personas que para ello tuvieren buen celo y suficiencia para que lo hagan según Dios y sus conciencias y so cargo del juramento que a esta sancta hermandad tienen hecho, y lo que así fuere quitado o puesto o enmendado en qualquier capítulo o capítulo(s), lo ayamos por bueno y lo guardemos según de suso todo lo demás o cada cosa o parte dello va dicho y declarado y espacificado en esta dicha regla, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Capítulo xliii, que habla de la Resurrección de Nuestro Señor

Otrosí ordenamos y tenemos por bien que todos los cofrades y (h)ermanos desta sancta hermandad vengán la mañana de Pascua antes que amanezca a andar la processión alderredor de la yglessia con el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y con su bendita Madre, para lo qual supplicamos a su reverendíssima señoría del señor obispo para ello nos dé licencia; y en acavando la processión encomiende el cura la sancta hermandad, y los mayordomos sean obligados a satisfacer algo al cura si predicare a costa de la cofradía, y traer un atambor y vaya tañendo por la processión; y los mayordomos sean obligados a adereçar la ymagen de Nuestra Señora y ponella en sus andas y dar la cera por la processión a todos los hermanos; y si alguno faltare pague de pena veinte maravedís; y si los mayordomos en algo faltaren, paguen a veinte maravedís, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Yten ordenamos y por bien tenemos que por quanto en el capítulo veinte y ocho en esta regla contenido habla de las encomiendas yntroitos, en el qual dicho capítulo dize y dispone que el que se encomendare en el artículo de la muerte que pague el que así se encomendare a esta sancta hermandad que pagase por la dicha encomienda e yntroyto tres reales y dos libras de cera, dezimos y es nuestra voluntad que el que aquel tiempo aguardare a entrar y encomendarse a esta sancta hermandad, que pague el introito y más quinientos maravedís, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Yten ordenamos y tenemos por bien que por quanto en un capítulo en esta regla arriba contenida manda y dispone que los hermanos de la Sancta Vera Cruz sean obligados a yr por el cuerpo al lugar donde fallesciere el difunto siendo en el dicho concejo, pareciénos que por quanto este pueblo está muy derramado y es tierra fragosa, acordamos que se dividiesse en tres quadrillas; y en la quadrilla adonde el cuerpo se hiziere, los cofrades de aquella quadrilla sean obligados a yr por el cuerpo y sacalle de su casa y traelle hasta donde es uso y costumbre que el cura va a encomendarle; y los hermanos de las otras dos quadrillas sean obligados a venir a la yglesia y salir con el cura en processión a yr por el cuerpo y traelle a la yglesia, so pena de diez maravedís para la dicha cofradía, porque así cumple al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Iten ordenamos y tenemos por bien que por quanto en el capítulo veinte y quatro habla del scrivir las penas de entierros y cabildos desta nuestra hermandad, ordenamos que por quanto este pueblo es dividido y porque dize en el dicho capítulo quel mayordomo sea obligado a pedir las penas dentro de seis días, y el que la deviere a salvarse dentro del dicho término, mandamos que diziéndolo el dicho mayordomo en la yglessia domingos y fiestas, que se vengan a salvar el que deviere la pena dentro de quinze días hecha la dicha publicación, y si no viniere a salvarse las pague, porque así conviene al servicio de Dios y onrra de nuestro cabildo.

Esta⁸ regla de la hermandad de la sancta bera cruz es un traslado sacado del orjinal, el chual con su aprobación está en el archibo de la iglesia i se corijó por él i está berdadero. Fecho a primero de marco de mil i seisçientos i dos años. I por berdad lo firmé io gabriel gutiérrez, cura desta iglesia i prior desta hermandad. Gabriel Gutiérrez.

Otrosí⁹ se acordó que por quanto en el capítulo catorze contenido en esta regla se manda que el domingo primero después de la fiesta de la Invención de la Cruz celebremos la dicha festividad y el sávado antes se digan en la iglesia deste lugar vísperas solemnes, y por quanto es el tiempo ocupado para acudir a ellas por ser tiempo de sementera y no acudir los cofrades a las dichas víspera(s), se

⁸ Este párrafo, de letra posterior, es todo él autógrafo.

⁹ En papeles sueltos, y con caligrafías parecidas a las del código, se halla escrito lo que sigue, hasta el final.

acordó se digan el mismo domingo por la tarde quando se celebra la dicha festividad, y se queda el dicho capítulo en su fuerza y vigor para ser obligados los cofrades y cofradas acudir a ellas so las penas en él contenidas, porque assí conbiene al serbiçio de Dios y honrra de nuestro cabildo.

Otrosí se acordó que porque muchas veces quando muere un cofrade no avisan al mayordomo para que dé la çera de dicha cofradía para dichos entierros, se acordó que de aquí adelante los mayordomos que fueren pongan y dexen dos cirios en el arca que está en la sacristía adonde se guarda el paño con que se entierran los difuntos y se eche la llave y se lleve en cassa del cura deste lugar para que accudan quando fuere menester por ella, porque assí combiene.

Otrosí se acordó que los hermanos cofrades que no se disciplinaren por estar ausentes o ynpedidos el Juebes Sancto, o si se hicièren otras proçessiones en otro tiempo por los buenos temporales o por otras causas, sean obligados a manifestar y traer las vestiduras de la disciplina a los alcaldes de dicha cofradía para que se presten a los cofrades que entraren en dicha cofradía de nuevo, y los que fueren rebeldes paguen de pena una libra de çera para la dicha cofradía, y los que las traxeren y no se açotaren sean libres de pagar los dos reales de la conmutación, porque assí conbiene al serbiçio de Dios.

Otrosí se acordó que los hermanos cofrades que están reserbados por la edad o por otros ynpedimentos a no se disciplinar, sean obligados a acudir el Juebes Sancto en la noche a la proçesión rebestidos de disciplinantes con su rosario en la mano, y ir con dicha proçesión con los demás hermanos en proçesión, pena el que no fuere pague una libra de çera para la dicha cofradía, porque anssí conbiene al serbiçio de Dios y honrra de nuestro cavildo.

Otrosí¹⁰ se acordó en el cabildo en el domingo de Láçaro del año de mil setecientos y beinte y dos, que si alguno muriese no siendo hermano de la Cruz y se quisiere enterrar con la çera desta sancta cofradía, si es yjo de hermano u de hermana desde siete años hasta diez y ocho, mandamos y hordenamos que pague de cada çirio un quarterón de çera, y de cada acha media libra de çera, según pagan.

¹⁰ Este párrafo va tachado.

ESTATUTOS Y ORDENANZAS DE LA COFRADIA DEL NOMBRE DE JESUS

25, marzo, 1561. AREVALO

Códice en papel, autenticado por el escribano Francisco Casado; contiene también varias aprobaciones y unas interesantísimas listas de cofrades.

La simple lectura de estas ordenanzas indica que nos hallamos ante una cofradía en muchos puntos nueva y original, que respira otros aires. Muchas de sus prescripciones son totalmente nuevas respecto a las transcritas anteriormente.

A) Archivo Diocesano, Avila, est. 135/5/2, libro núm. 29 de la parroquia de Santo Domingo, de Arévalo.

Estatutos y ordenanzas que an de guardar los cofrades y he(rmanos) la cofradía del Sanctísimo Nonbre de Ihus de esta villa de Arévalo () esta cofradía en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco años.

i. Primeramente se hordena que los hermanos que entraren en esta sancta hermandad sean advertidos que entran para tratar y reberenciar el Sanctísimo Nonbre de Dios, y ansý deben poner todo cuydado y diligen(cia) de quitar en sí y en toda su casa y familia la costunbre del jurar e maldezir por los medios más conbenientes que les pareciere a con(sejo?) de su confesor, y para esto se hordena que el cofrade que jurare o maldix(ere) pague por cada vez una blanca; la qual eche en la caja o zepo que para ello estubiere diputado; y si obiere jurado o maldezido

cantidad de vezes cumpla con echar la limosna que le tasare su confesor aunque no sea tanto como lo que debía, y pagándola gana quarenta días de perdón por virtud de los privilegios que esta santa cofradía tiene.

ii. Yten se ordena que sy algún hermano estando en cabildo o junta jurare o maldixere, pague de pena quatro maravedís por cada vez antes que salga de allí, y se eche en la dicha caja o zepo, y si fuere ofiçial pague la pena doblada.

iii. Yten se ordena y amonesta que sy algún cofrade oyere jurar o maldezir a otro lo corrija con caridad y umildad, pensando prim(ero) el tiempo y lugar y calidad de la persona que a de ser corregida, porque si de la tal corrección no se espera aver enmienda sy no es escánd(alo) o enoxo, en tal caso no le deve corregir; y corrigiéndole como dicho es gana çiento y quarenta días de perdón por virtud de los dichos pre(vile)gios.

iiii. Yten se hordena que todos los hermanos que entraren por cofrades de esta sancta hermandad sean recibidos y asentados por escripto y por el fiel o qualquiera de los ofiçiales desta santa cofradía, y se le tome juramento que no saldrán de la dicha cofradía¹ y paguen de entrada de marido y muger, biudo y solteros, de cada persona tres reales, y no se rreçi(ba) por cofrada a ninguna muger casada si no fuere syéndolo su marido, ni a ningún soltero ni soltera sy no diere fiador abonado para pagar la entrada²; y los relisyosos y relisyosas y biudas pague de entrada a seys reales de cada uno; y los señores clérigos sean rrecibidos syn inthe-rés ninguno, porque an de ser obligados de yr con sobrepellizas a las procesyones de la dicha hermandad y asystir al ofiçio de las misas y sermones de las fiestas de la dicha cofradía, e por cada vez que faltaren paguen de pena diez maravedís para los gastos de la dicha cofradía.

v. Yten se ordena questa sancta cofradía y hermandad esté asentada en la yglesia parroquial de señor santo Domingo de esta villa de Arévalo, para que allí se exerciten las obras pías.

(vi) Yten se ordena que cada un año aya dos cabildos generales desta santa cofradía en la dicha yglesia de señor santo Domingo, uno el tercero³ domingo de adviento, en el qual se ordene el reguzijo, solenidad y fiesta de la Çircunçisyón de Nuestro Señor Jesucristo como adelante se dirá, y para ganar el sanctísimo jubileo, el qual se publique con la mayor solenidad que ser pueda por esta villa, dándose memoriales a los señores curas de todas las yglesias para que el primero día de pascua de navidad a la misa mayor le publiquen en sus yglesyas, y poniendo zédulas por el pueblo en las partes públicas, encargándolo a los ofiçiales lo

¹ Siguen dos líneas tachadas, ilegibles; al margen: "acordose quel juramento sea conmutado en un ducado (?) y si el tal cofrade requasare de lo fecho que le hechare, pague dos ducados".

² Tachado: "y el que de otra manera le recibiere, pague él la entrada".

³ Escrito sobre "quarto".

hagan como convenga para que todos se animen a le ganar. Y el otro cabildo sea el quarto domingo de quaresma, para nonbrar oficiales, como adelante se dirá. Y lo primero que en los dichos cabildos y cada uno dellos se hiciere sea leher estas ordenanças para que todos las entiendan y guarden, y hagan sus nonbramientos de oficiales, para lo qual y lo demás que se hobiere de exponer y tratar los ofiçiales de la dicha cofradía y lo hablen y platiquen en los dichos cabildos se comuni- que y hable con toda quietud entre todos los hermanos, y lo que asý se acordare y determinare lo escriba el fiel de la dicha cofradía en el libro della para que ansý se haga y guarde y cumpla; y si caso fuere que en la determinación de los tales casos, nombramientos y negoçios, obiere de contradición y dibersos pareceres, luego como lo tal sea cese el razonar y se lebante el fiel y secretamente tome los botos de todos los hermanos, y los más botos sea la determinación y conclusyón de los tales casos y negoçios, y eso se asyente, guarde y cumpla syn más réplica; y esta mesma orden se tenga quando entre los ofiçiales succediere lo mesmo en los negoçios y casos que ellos trataren. Y los que lo contrario hizieren, tengan la pena que adelante se dirá en el capítulo diez y nueve.

vii. Yten se ordena que para el serviçio de esta santa cofradía y hermandad aya y tenga seys ofiçiales que la syrban, un fiel que escriba y ante quien pasen todos los negoçios de la dicha cofradía, y un mayordomo que tenga en su poder toda la çera, limosnas y bienes de la cofradía, y las entradas y deudas que se le debieren; y los otros quatro ofiçiales por quatro para sus conpañeros que le ayu- den y sirban con él la dicha cofradía, y tengan los dichos ofiçios dos annos, y estos quatro sean los dos clérigos y dos seglares, y cada anno an de salir los dos quatro, un clérigo y un seglar, y nonbrarse otros dos en su lugar, por manera que cada año an de ser dos nuebos y dos antiguos, y el mayordomo a de ser dos años como los demás; y este nonbramiento de oficiales a de ser en el cabildo ge- neral del quarto domingo de quaresma, y que los dichos ofiçiales sean obligados de azetar luego como fueren nonbrados los dichos ofiçios syn poner en ello escusa ni ynconbiniente alguno, pues es cosa que tanto conbiene al serviçio de Dios Nuestro Señor y aumento desta santa cofradía.

viii. Yten se ordena que luego como los dichos ofiçiales sean elegidos, se non- bre un theólogo de la clereçía o monasterios desta villa, con quien los dichos ofi- ciales traten y comuniquen las cosas que obieren de hazer, porque en todo se pro- zeda conforme a conçiencia, y hagan las cosas y negoçios que se ofreçieren syn que sea neçesario juntar hermandad ni hazer cabildo.

ix. Yten se ordena que sy obiere pleytos o diferencias entre los hermanos, los paçifiquen y pongan en paz los ofiçiales desta hermandad luego como a su noti- çia venga, o nonbren dos personas saçerdotes o seglares que los hagan, para que en todo se biba con caridad y amor.

x. Yten se ordena que todos los cofrades que entraren en esta sancta herman- dad sean obligados de pedir y pidan limosna para ella en esta dicha villa todos

los domingos y fiestas del año e los demás días que a los ofiçiales les pareciere conbenir para el remedio e sustentación de la dicha cofradía, la qual limosna pidan todas las vezes que les fuere llevado a sus casas la vara de la demanda; y la limosna que llegaren, la lleven en casa del mayordomo el día que lo pidieren y lo echen en el arca de la dicha limosna, so pena que sy dexaren de pedir, o no ynbiaren la vara y limosna el mesmo día, paguen de pena dos reales por cada vez, los quales les executen y lleben los ofiçiales de la dicha cofradía y les puedan sacar prendas por ellos y vendérselas; y si en el sacar la prenda fuere rebelde o si la resystiere, pague de pena quatro reales; y si se descomidiese o hablare palabras descomedidas, pague dos ducados de pena aplicados para la dicha cofradía; y si los ofiçiales fueren descuydados en executar las dichas penas, o alguno se escusare de yrlas a executar, el dicho ofiçal que se escusare y no fuere, pague la pena que avía de executar y cobrar; y esta mesma orden se tenga en las demás penas que se obieren de executar destas ordenanças.

xi. Yten se ordena que cada y quando que los ofiçiales entendieren que la dicha cofradía tiene neçesydad y que las limosnas ordinarias no llegan para lo necesario, puedan los dichos ofiçiales elegir e nonbrar dos personas, un saçerdote y otro lego, hermanos desta santa cofradía, que pidan limosna el día y según les pareciere para que la dicha cofradía sea sustentada y no benga en neçesydad, y esto se entiende una vez en el año más o menos tiempo según la neçesydad obiere.

xii. Yten se ordena que agora ni en ningún tiempo no se reçiba ni pueda ser reçibido ninguna persona cofrade por exsento de pedir las limosnas ni de los otros ofiços, so pena que el tal recibimiento no valga, y pague de pena el que le reçibiere mill maravedís por cada vez, aplicados para la dicha cofradía.

xiii. Yten se ordena que el primero domingo de cada mes se diga una misa cantada conventual en la dicha yglesia de señor santo Domingo, con su responso, por todos los hermanos, y arda la çera menuda de la cofradía, y todos los hermanos que allí estubieren ganen diez años y cuarenta días de perdón cada cofrade por cada vez, por virtud de los dichos previllegios; y el fiel lleve el libro de la cofradía para que los ofiçiales vean sy falta alguna misa de dezir por algún cofrade difunto, para que se diga, como adelante se dirá, so pena que sy el fiel fuere descuydado pague un real de pena por cada vez.

xiiii. Yten se ordena que el día de la Çircunçisyón de Nuestro Señor Jesucristo de cada un año aya misa y sermón y procesyón general de esta sancta cofradía para çelebrar la fiesta del Sanctísimo Nonbre de Jesús y ganar el sanctísimo jubileo plenísimo que Su Sanctidad para este día tiene conçedido a todos los hermanos desta santa hermandad; la qual procesyón y fiesta salga de la yglesia de señor santo Domingo con la cruz y clérigos de la dicha yglesia, andas y pendón y cofrades y zera de la dicha cofradía, y vaya a la yglesia de Nuestra Señora Santa María y buelva en su procesyón a la dicha yglesia de señor santo Domingo, adonde aya misa mayor y sermón, y en él se trate del daño que viene del jurar y maldezir,

y se haga la fiesta con la mayor suntuosidad que los oficiales pudieren y fuere posible, según su señoría del illmo. obispo de Avila lo tiene hordenado y mandado por su mandamiento especial que sobre ello dio, que va sacado con estas ordenanças.

xv. Yten se ordena que el terçero día de Pascua de Resurrección de cada un año se junte los hermanos desta sancta cofradía, y aya procesyón general y fiesta de la dicha hermandad, la qual salga de la yglesya de Nuestra Señora Santa María y vaya en procesión a la yglesya de señor santo Domingo adonde aya misa solen(e) de la fiesta y sermón; y todos los hermanos que a ella fueren ganan quarenta días de perdón.

xvi. Yten se ordena que sy algún hermano pobre enfermarse, dándose notiçia a alguno de los oficiales de esta cofradía, luego sean obligados los dichos oficiales de elegir dos personas hermanos desta santa hermandad que a ellos les pareçiere, que con caridad le visyten y probean de lo neçesario para la salud del ánima y después lo que obiere menester para la salud y sustentación del cuerpo, probeyéndole entre los hermanos o pidiendo limosna para él o por la bí(a) que mejor les pareçiere.

xvii. Yten se ordena que por cada cofrade que muriere se diga una misa conventual cantada en la yglesya o monasterio donde fuere enterrado en esta villa, y ardan a la misa dos achas y la çera menuda y se mulla para ella; la qual dicha misa los oficiales o qualquiera dellos a quien fuere dicho y hecho saber, ora sea de parte del difunto o por el fiel de la cofradía o de qualquier manera que a su notiçia venga, sea obligado de se ynformar del fiel sy el tal difunto es cofrade, y siéndolo haga mullir y dezir la misa dentro de ocho días como a su notiçia venga, so pena que sy pasaren los ocho días y no lo obiere cunplido pague de pena un real de cada vez.

xviii. Yten se ordena que si agora o en algún tienpo la dicha hermandad y cofradía quisyere enterrar los difuntos, lo pueda hazer y haga enterrando los hermanos cofrades e todos los demás que a ella se encomendaren asý pobres como ricos, los pobres syn intherés ninguno, y los que lo pudieren pagar paguen de cada uno quinientos maravedís y se les diga la misa como dicho es.

xix. Yten se hordena que cada y quando que los hermanos fueren mullidos para enterramientos, misas conventuales, cabildos y fiestas y proçesyones y juntas, sean obligados d(e) yr a ellos y estar en ellos con toda quietud, syn dar ocasyón a ningún ruido ni hablar palabra descomedid(a) a ningún hermano, ni replicar a ninguna cosa después que estubiere acordado por el cabildo o oficiales y por ellos o qualquiera dellos le fuere dicho que zesen de ha(blar?), so pena que por cada vez que lo contrario de lo que dicho (es) hiziere, pague un real para la dicha cofradía; y si fuere rebelde y se descomidiere, pague quatro reales de pena; y si perseverare y hablare palabras de enoxo, pague de pena un ducado; y destas penas se lleve todo o lo que quisyeren llevar los oficiales, que quede a su alvedrío

y voluntad, lo qual puedan llevar y cobrar como se acostumbra executar en otras cofradías desta villa, y sean aplicadas para los gastos de la dicha cofradía.

xx. Yten se hordena que todos los ofiçiales de la dicha cofradía, quattros, mayordomo y fiel, todos juntos, se hallen presentes a todas las misas e proçesyones, fiestas y cabildos y misas de difuntos y juntas que entre los ofiçiales se obieren de hazer, asý para tomar cuentas como para los demás negoçios que susçedieren luego, y para la ora y tiempo que por el mullidor de la dicha cofradía les fuere dicho y avisado en sus personas o casas, so pena que por cada vez que faltaren de yr a la dicha ora y tiempo paguen de pena un real; y si fueren después de enpenzado el cabildo, misa o proçesión o junta, pague de pena medio real; las quales dichas penas los dichos ofiçiales sean obligados a pagar luego como por el fiel les sean escriptas y asentadas todas las penas que debieren, y las cobre el mayor-domo, y no se las pagando luego las pueda cobrar por todo rigor de justicia; y estas penas se gasten y distribuyan a dispusyción y voluntad de los dichos ofiçiales y en lo que ellos quisyeren, syn que aya quenta ni razón dellas, por quanto son penas llevadas entre los mesmos ofiçiales para la buena gobernación de la dicha cofradía.

xxi. Yten se ordena que sy agora o en algún tiempo obiere niños de doctrina cristiana en esta dicha villa, la dicha cofradía se enplee en la protección, amparo y gobierno de los dichos niños para que sean sustentados en lo espiritual y tenporal, pidiendo limosna para ellos en esta villa y tierra.

xxii. Yten se ordena que por quanto con el suçeso de los tiempos conbiene mudar muchas cosas y hazer otras de nuebo, que ordena que pueda la hermandad cada e quando le pareçiere elegir quatro personas con los ofiçiales della, los quales puedan añadir e quitar, menguar e mudar estas hordenanças todas o parte dellas las bezes que les paresçiere conbenir para el bien desta hermandad.

xxiii. Yten se ordena que por quanto esta hermandad (está) ynstituyda para quitar pecados e no ser motivo de (in)currir en nuevas culpas, se ordena que agora ni en (ningún?) tiempo estos estatutos y hordenanças ni alguno dellos ni los que de aquí adelante se hizieren obliguen a culpa de pecado mortal ni benial, y sy los ofiçiales y diputados o toda la hermandad junta quisyere hazer algún estatuto, queremos que en ninguna manera lo pueda hazer, e sy de hecho lo hiziere, que no valga, y en otro caso no queremos quede libertad a la dicha hermandad.

xxiiii. Yten nonbramos por patrón y defensor desta sancta cofradía y hermandad al illmo. señor don Albaro de Mendoza, obispo de Avila, del Consejo de Su Magestad, y a sus susçesores en la dinidad, para que la tengan debaxo de su protección y amparo.

Las quales dichas ordenanças se leyeron en cabildo general de la dicha cofradía quarto domingo de quaresma a veynte y çinco días del mes de março de mill e quinientos y sesenta y un años, que se hizo en señor santo Domingo estando juntos los hermanos de la dicha cofradía, ofiçiales y cofrades, y las loaron por

muy buenas y suplicaron a su señoría del illmo. señor don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila, las confirme y apruebe y mandaron a mí el presente Francisco Casado, escribano de la dicha cofradía, las firme por todos.

Pasó ante mí
Francisco Casado (*rubricado*)⁴

⁴ Sigue un decreto del Obispo Mendoza, rubricado por su secretario Juan Carrillo (Olmedo, 29-diciembre-1750) ordenando al cura de santo Domingo de Arévalo, Juan de Navas, y a todos sus clérigos beneficiados y sacristanes, que vayan en procesión a la iglesia de santa María y vuelvan a la de santo Domingo en procesión el día de la Circuncisión, y celebren con misa solemne y sermón la fiesta del Nombre de Jesús, bajo pena de excomunión mayor y diez mil maravedís.

Sigue un decreto del canónigo y provisor en sede vacante Francisco Suárez, ante el notario Vicente de Palacios, amparando y protegiendo la costumbre de la cofradía de ir a la parroquial de santa María en procesión el dicho día de Circuncisión: la fecha va errada: "fecho en Avila a xxx de diziembre de mdcc años", y que sospecho será 1590.

Sigue el sumario de indulgencias concedidas a los cofrades.

Sigue una copia simple (sin fecha) de la aprobación que hizo don Alvaro de Mendoza, de las ordenanzas: con licencia para pedir limosnas según lo que en las mismas ordenanzas se prescribe.

Siguen listas de cofrades, que se abren en 1569: primero los clérigos, religiosos de San Francisco, religiosas de Santa María de Jesús, religiosas de Sancta Helizabeth, señores legos (por orden alfabético de nombres) y las mujeres (también por orden alfabético de nombres); todo en listas separadas.

VOCABULARIO

Albarrán:	Mozo o criado soltero de una casa de labranza; se aplicaba al que no tenía domicilio en ningún pueblo.
Aljófar:	Perla de forma irregular, generalmente pequeña; conjunto de perlas de esta clase.
Almuça:	Muceta, parte de hábito coral.
Arrelde:	Antigua unidad de peso, equivalente a cuatro libras.
Añal:	Ofrenda que se hace por los difuntos en el primer aniversario después de la muerte.
Azagaya:	Dardo pequeño, o lanza arrojadiza.
Bancales:	Tapete de adorno con que se cubre un banco.
Becerro:	Libro antiguo en que se contienen los privilegios de alguna iglesia o monasterio.
Blanca:	Moneda de vellón, que tuvo diferentes valores aunque siempre pequeños.
Bodigo:	Panecillo hecho de flor de harina, que se llevaba a la iglesia como ofrenda.
Caloña	O calonia: castigo pecuniario que se imponía por ciertos delitos.
Cáñama:	Repartimiento de cierta contribución, unas veces proporcionalmente a los bienes, y otras por cabeza.
Censo:	Carga que existe sobre una propiedad, por la cual el que la disfruta tiene que pagar cierta cantidad a otra persona.
Cercenio	O cerceño: tonsura, corte de pelo según forma y tamaño debidos.
Cerera:	Mujer encargada de proveer y disponer la cera de una iglesia.
Ceto:	Unidad de cuenta; veinticinco cetos hacían una fanega de pan terciado.
Chinelas:	Calzado a ponerse sobre el otro en tiempo de lluvia.

Cincuesmas:	Día de Pentecostés, cincuenta días después de la Resurrección.
Clamor:	Toque de campanas por los difuntos.
Cocha:	Cocida.
Comissal:	Comensal.
Condendor:	Contendiente.
Copilla:	Copia entregada como notificación.
Cornado:	Unidad de moneda.
Escote:	Parte o cuota que satisface cada uno en un pago.
Excusado:	Libre, por privilegio, de pagar tributos.
Juncia	O iuncia: planta aromática y medicinal, propia de sitios húmedos.
Lechiga:	Andas en que se llevaban los cadáveres a enterrar.
Llega:	Reunión general.
Lutiosos:	Enlutados, deudos del difunto.
Maherir	O maferir o manferir: señalar, buscar.
Manidas:	Viandas dejadas algún tiempo sin guisar para que se ablanden.
Mañera:	Mujer estéril.
Mullidor:	El que en una cofradía tiene cargo de avisar a los cofrades para que asistan a las reuniones y fiestas.
Obsequias:	Exequias, canto en favor de un difunto.
Pechería:	Conjunto de pechos o tributos.
Peño:	Empeño, prenda.
Premias:	Apremio, necesidad, coacción.
Prendar:	Tomar un objeto como garantía.
Propostes:	Prebostes(?), cargos, dignidades.
Proventus:	Producto o renta.
Refertar:	Rechazar, contradecir.
Reo (a):	Por turno.
Sagrario:	Sacristía de una iglesia.
Salseros:	Cierto tipo de tomillos, empleados también como condimento.
Sayón:	Empleado que se encargaba de hacer las citaciones y ejecutar los embargos.
Setenas:	Castigo que consistía en hacer pagar el séptuplo; castigo superior al que normalmente se hubiera recibido.
Sobrado:	Atrevido, insolente.
Soletas:	Suelas.
Tablaje:	Sitio donde se juega a juegos de azar.
Tajadero:	Véase tajuelo.
Tajuelo:	Pequeño trozo de madera que tienen a veces las escudillas

y otros recipientes, sobre el cual se coloca la carne para cortarla.

Tondidor:

Esquilador.

Treintenarios:

Serie de treinta misas seguidas, celebradas en sufragio de un difunto. Las misas a celebrar seguían unas fiestas del año litúrgico, o se tomaban de difuntos. Cuando el treintenario era cerrado, los celebrantes no podían salir de la iglesia hasta haber determinado las celebraciones. La superstición y la ignorancia pretendieron que en el treintenario llamado *revelado* el celebrante “recibía revelación de la salvación o damnación de las ánimas por quien se ha dicho el tal treintenario” (Alonso de Fonseca: Constituciones sinodales —Ávila, 10 de septiembre de 1481— título segundo, cap. 14). En este capítulo y en el anterior a él, trató el derecho sinodal abulense de poner coto a un sin fin de abusos e irreverencias que en torno a los treintenarios pululaban, y que allí se describen (*Op. cit.*, fol. 71-77).

ESTA OBRA SE TERMINO DE IMPRIMIR EL
DÍA 13 DE MAYO DE 1988 EN LOS
TALLERES GRAFICOS
CARLOS MARTIN, S.A.,
EN AVILA



**“Institución Gran Duque de Alba”
de la Excm. Diputación Provincial
y C.S.I.C.**



CAJA D AHORROS D ÁVILA

Inst
94